COMISION
CENTRAL
DE MNILA


BF

EXPOSICION GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS EN MADRID

1887

COMISION CENTRAL DE MANILA

MEMORIA

COMPLEMENTARIA DE LA SECCION 2.ª DEL PROGRAMA

POBLADORES ABORIGENES, RAZAS EXISTENTES

Y SUS VARIEDADES

RELIGION, USOS Y COSTUMBRES DE LOS HABITANTES

DE FILIPINAS

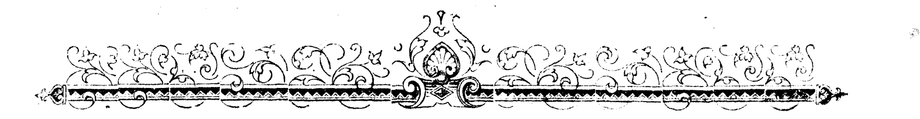
Edicion Oficial

MANILA

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS

Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE

1887



PRIMERA PARTE

ETNOLOGIA

EN la imposibilidad de hacer un trabajo completo, con estudios y observaciones propias, acerca de las razas de las islas Filipinas, procurarémos presentar, además de los preciosos documentos que nos han proporcionado distinguidos religiosos de estas islas, los de no ménos valía que consignan en sus obras autores contemporáneos. En dos partes dividimos el presente escrito; en la 1.ª consignamos lo concerniente á la Etnología del Archipiélago Filipino y en la 2.ª lo relativo á su Etología. La Etnología clasifica, describe y localiza las razas; la Etología nos presenta su religion, usos y costumbres.

La carencia absoluta, como dice el P. José Fernandez Cuevas, de la Compañía de Jesus, de monumentos de todo género, hace difícil el poder averiguar de un modo satisfactorio cuáles hayan sido los primeros pobladores de estas islas. Con todo, el atento estudio de las razas diversas que en ellas se encuentran; la comparacion de los idiomas en que hablan; la

situacion topográfica que cada una de ellas ocupa; los usos, costumbres y rasgos característicos que los distinguen entre sí; han arrojado sobre esta cuestion cierto grado de luz, que si no produce una evidencia completa, da una probabilidad tal á la opinion hoy dia predominante, que apénas se hallará quien pretenda seriamente contradecirla. Luego añade á continuacion el citado autor.

«Esta opinion cuasi comun es; que los primeros habitantes del país han debido de ser los llamados *Negritos* por los españoles; *Etas*, *Aetas*, ó *Itas* por los naturales. Estos pudieron haber venido de Nueva-Guinea ó de Australia. Semejante raza, salvaje y bárbara en sumo grado, y por consiguiente débil, vencida mas tarde por invasores de complexion más robusta, y dotados de un más alto grado de cultura, hubo de refugiarse en la fragosidad de las montañas, que es donde se la encuentra aun ahora, en diversos puntos del Archipiélago, si bien que de cada día mas reducida y próxima á desaparecer por completo. La causa de esto es ademas de su ingénita barbarie y vida nómada, el que, considerando como enemigos suyos á todos los demas hombres, consumía su existencia en medio del más lamentable aislamiento, viviendo de una manera mas propia de fieras, que de séres racionales.

Remontados los *Negritos*, los nuevos invasores se enseñorearon de las playas y llanuras fértiles, donde se fueron estableciendo y formando poblaciones y cierto género de estados, gobernados por jefes ó régulos que llevaban el título de Rajah, bajo cuyo amparo se defendían contra sus enemigos. De ahí la muchedumbre de provincias en las que les hallaron distribuidos los españoles á su llegada, las más de las cuales, lo mismo que sus poblaciones, conservan aún al presente nombres que están en perfecta consonancia con el lenguaje de los nuevos colonos.

Por lo que toca al orígen de éstos, cierto conjunto de relaciones y afinidades en el lenguaje, usos y costumbres, y en la fisonomía misma les haría originarios de la raza *Malaya*;

que es la de los indios naturales de las islas que se hallan situadas entre Ceilan y nuestro Archipiélago. Porque *Malayong* significa, aun ahora entre nuestros indios, lejano, distante, y con la denominacion de *malayos* eran designados los habitantes de las mencionadas islas con respecto á los que pueblan el continente índico. Esto por lo que mira á los Luzones principalmente. En cuanto á los indígenas llamados hoy Visayas y *Pintados*, que son los que habitan en las islas situadas al Sur de la grande isla de Luzon, por diferir en varios puntos de los Luzones, han pretendido algunos escritores antiguos asignarles orígen distinto, cual sería el *Macasar*, ó *Borney*.

Pero si bien se considera este no es otro en último resultado que el mismo *malayo*. Ademas de que no son suficientes ciertas diferencias, por notables que ellas parezcan, para atribuir á una raza una procedencia distinta de la de otra; por cuanto esto nos conduciría á tener que buscar á cada una su orígen diverso á la cuasi infinidad de razas de infieles, que se encuentran en nuestro Archipiélago, y con especialidad en las grandes islas de Luzon y de Mindanao. El género de vida que cada una observa, la region que ocupa, y otras circunstancias, son mas que suficientes para imprimir un carácter peculiar que las separe de las demas, sino en un todo, al ménos en puntos muy notables; como vemos que acontece en Europa en varias naciones como son: España, Francia é Italia, apesar de las estrechas relaciones que unen entre sí á sus moradores.

Ultimamente debió de invadir estas fértiles islas, no muchos siglos ántes de venir á ellas los cristianos, esa secta funesta de los mahometanos ó moros, que cual plaga mortífera se va infiltrando y propagando por todas las naciones, donde no ha llegado, ó de donde por desgracia ha desaparecido la civilizacion católica.

Tales son en resúmen las naciones diversas que fueron invadiendo sucesivamente y poblando el Archipiélago Filipino en los tiempos antiguos; poblacion que sin embargo no llegaba á

la tercera parte de lo que es al presente, cuando á él aportaron las primeras naves españolas. Ni se debe olvidar tampoco, que este país fué visitado por naves de la China y del Japon, como lo comprueban varios objetos de esos reinos que se encontraron entre los indios, como son, sederías, dijes y otros artefactos; y que de consiguiente varios de sus mercaderes se debieron de establecer aquí, resultando de esa mezcla ciertos rasgos y costumbres, que asemejan á los indios é infieles de algunas provincias, con los nacionales de los tales imperios, separándoles algun tanto de su verdadero tipo *Malayo*.

De un modo análogo describen las razas del Archipiélago filipino, distinguidos escritores de las familias religiosas que cultivan estas islas, como inteligentes seglares que han tratado de dilucidar el presente asunto.

Empero á nuestro modo de ver todos ellos no se han propuesto consignar en sus escritos una clasificacion exacta y que comprendiera las diversas gentes que habitan estas regiones, sino que han querido seguir el órden cronológico de la ocupacion del territorio, comenzando por los aborígenes ó aetas, continuando por los infieles, y finalmente con los moros.

El Doctor Montano adopta una clasificacion que nos parece llenar mejor el cometido de clasificar las razas del Archipiélago filipino, fijando su atencion en el organismo de las varias tribus que viven en estas dilatadas comarcas.

He aquí como se expresa en el Cap. III de la Memoria que eleva al Sr. Ministro de Instruccion pública de Francia.

«La península de Malaca y toda la parte del gran archipiélago Asiático comprendido al Oeste de Flores, Ceram, Gilolo (límite de la raza Papúa) parece estar poblada por tres razas bien distintas: los negritos, los Indonesianos y los Malayos. Esto es al ménos lo que se deduce, á mi modo de ver, de mis observaciones acerca de los séres hoy vivientes y de mis colecciones, de todas las regiones que he recorrido. A ellas encaminaré esta parte de mi Memoria, sin cerciorarme de lo que otros viajeros nos han indicado acerca de las comarcas

vecinas: no obstante sus relatos confirman la triple division de los pueblos de todo el Archipiélago.

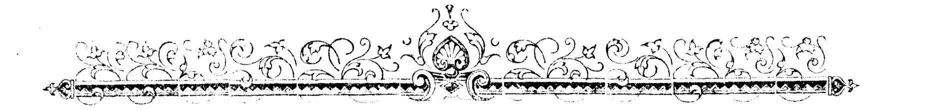
Al emprender el estudio de estos pueblos, conviene hacerse cargo de un hecho, que es de mucha importancia para la antropología. Durante muchos siglos la piratería, las guerras contínuas entre las tribus y la esclavitud, han sido azotes endémicos del Archipiélago; ménos violentos en ciertos parajes en los años postreros, continúan causando los mismos estragos en muchos otros.

Es preciso pues estar persuadido que deben hal'arse profundamente alteradas las razas por medio de cruzamientos, y en una proporcion mucho mayor, cuando los más robustos é intrépidos hacían más cautivos en las poblaciones vecinas.»

Y luego confirmando la opinion que consignan en sus escritos los historiadores de estas islas acerca de las razas, añade:

«Se podrían representar sensiblemente las razas que he observado por medio de tres zonas concéntricas; la mas interior ocupada por los Negritos, arrojados hácia adentro de las tierras por la invasion Indonesiana, la media ocupada por éstos, desalojados á su vez de las costas por los Malayos, los cuales casi por completo y solos residen en la zona más escéntrica y se hallan esparcidos por todas las playas.»

Por consiguiente esta es la clasificacion que adoptamos al tratar de decir algo acerca de la Etnografía de este Archipiélago filipino.



RAZA NEGRITA.

ANTES de presentar los caracteres físicos propios, y peculiares de la raza Negrita, conviene dilucidar de paso la cuestion relativa á la procedencia de estos verdaderos aborígenes del Archipiélago filipino. En primer lugar parece estar fuera de toda controversia que no proceden de lo raza negra Austral, pues los negros de Australia son de pelo laso, mientras que los de estas islas lo tienen lanoso y crespo. Los Sres. Jordana y Montano creen son originarios los Negritos filipinos de los negros que, en épocas remotas, dominaban la península de Malaca y el archipiélago asiático, pues los Negritos Sakkayes, de la provincia de Pérak, en el continente de Malaca y los de Filipinas tienen los mismos caracteres; sin embargo el P. Navarro, Recoleto descalzo de san Agustin, nos escribe que en la Paragua hay una raza de igorrotes con los caracteres siguientes. «Piel negra; pelo crespo; estatura fornida y atlética; cuerpo bien formado etc. Existen unas 2.000 almas.» Los datos del P. Navarro parecen indicar que los negritos de la Paragua son descendientes de la raza Papúa ó que

proceden de una mezcla de negritos Malayos con Indonesianos. Bueno será que lo que acabamos de decir sirva de estímulo para que algun aficionado pueda resolver la cuestion.

«El estudio osteológico que el Sr. Virchow ha hecho de los esqueletos traidos de Filipinas, por Semper, Jagor y Schetelig, comprueba tambien de un modo concluyente, que los negritos forman una raza especial, completamente distinta de las restantes del grupo interoceánico.

Comenzando por el cráneo, ha encontrado que el de los negritos presenta una anchura considerable por una altura nada más que regular y una capacidad pequeña; de donde se deduce que pertenecen al tipo craneoscópico denominado braquicéfalo. Otra particularidad de dichos cráneos consiste en la forma aquillada ú ojival que en ellos se observa, ya se les mire de frente, ya por la parte posterior. Los costados son bastante verticales, y la verdadera bóveda craneal está formada por dos planos inclinados entre sí que á su vez forman un pequeño ángulo con las superficies laterales. Aunque esta configuracion no sea exclusiva de los negritos, por cuanto se ha observado ya en otras razas, no por eso deja de ser muy singular, hallándose ordinariamente acompañada, como sucede en los Groenlandeses, de otra particularidad, que consiste en una extraordinaria altura de insercion de los músculos de la cara.

Las demás partes del esqueleto ofrecen tambien algunas singularidades. La tibia afecta una configuracion enteramente distinta de la que se observa en los esqueletos de europeos: contemplada la de estos últimos por detrás, presenta á la vista una ancha superficie, con fuertes apéndices musculares: la de los negritos, por el contrario, está tan comprimida que queda plana como la hoja de un sable, y reducida por delante y por detrás á una estrecha cresta. Igualmente característica es la conformacion del fémur; la marcada curvatura que hacia delante presenta, así como la cortedad y abrupta inclinacion de su cuello, debida á su colocacion profunda y al conside-

rable tamaño del cóndilo externo da á la pierna una forma bastante oblicua. Por último, el húmero, suele tener un agujero sobre la articulacion del codo, presentándose al propio tiempo ménos arqueado por lo comun que en los europeos.

Trátase, pues, de una raza cuyas grandes y múltiples singularidades contribuyen, no sólo á demostrar su inferior desarrollo, sino tambien á evidenciar que tiene tan escasas relaciones con las razas negras de Nueva Holanda, Nueva Guinea y Nueva Caledonia, como con las de África.

En otro lugar de la obra de Thevenot, anteriormente citada se encuentra otro pasaje relativo á los indígenas de Filipinas. Se liman, dice, los dientes desde la más tierna edad: unos se los dejan mas iguales, otros los aguzan en punta, de modo que les dan la forma de una sierra, y se los cubren despues con un barniz negro ó rojo; en la fila superior hacen pequeños agujeros que rellenan con oro. Los cráneos de negritos hasta ahora examinados comprueban la exactitud de lo expuesto por Thevenot. Todos ellos presentan la limadura de los dientes más ó ménos marcada y de tal modo que, desgastados lateralmente los del centro, aparecen muy puntiagudos, dando realmente á toda la fila el aspecto de una sierra. Este hecho es tanto más notable, cuanto que en la mayor parte de las islas próximas, especialmente en las del archipiélago de la Sonda, en que existe la misma costumbre, la limadura de los dientes se verifica en otra forma.

El Dr. Montano describe luego los principales caracteres de la raza negrita en estos términos:

«Los negritos llaman á primera vista la atencion por el grandor relativo de su cabeza y por la falta de prognatismo y de elevacion en los pómulos. Su aspecto general es de gente endeble; su tórax está poco desarrollado; sus piernas carecen de pantorrilla; su pié, que es bastante basto y grueso, está algo vuelto hácia adentro, direccion exagerada á causa del dedo gordo, notablemente desviado de los demas, los cuales son muy cortos; la pared abdominal, que es muy dura,

tiene una forma semi-esférica. La abertura palpebral está con más frecuencia prolongada y rectilínea; con todo algunas veces describe una curva poco pronunciada: carecen del repliegue falciforme, empero la prolongacion interna del párpado superior tiende á formar un pliegue que parece ser un rudimento suyo.

Aprecian bien los colores, si bien carecen de palabras propias para expresar los diversos matíces de los papeles colorados; y así es que no los confunden.

Su frente es notablemente alta y vertical, y forma un ángulo muy determinado con el plano transversal de la cara; la curva antero-posterior del cráneo es circular, en general, y está desarrollada en altura; lo mismo sucede con la curva transversa: la region posterior del cráneo es siempre más ó ménos plana y con mas frecuencia aun vése deprimida en su mitad de la derecha guardando relacion con el decúbito.

Su pelo es abundante, muy fino, crespo ó rizado á manera de granos de pimienta, é implantado por grupos de pelos por lo regular esparcidos sobre la piel cabelluda; les blanquea sin llegar mas allá de los 50 años. La seccion transversal del cabello con bastante frecuencia es elíptica, no reniforme, y algunas veces algo ovóidea.

La barba, que presenta los mismos caractéres que el pelo, á veces está poblada y en este caso, cubre toda la extension del maxilar inferior, lo mismo que el labio superior. Con más frecuencia está reducida y limitada á la region del labio superior, al *mentum* y á la parte superior de la rama ascendente de la mandíbula.

El color de los ojos no corresponde exactamente á los colores de la escala cromática.

Son frecuentes las irregularidades en la implantacion de los dientes, en especial de los incisivos, pero lo son mucho ménos que la caries, (casi siempre limitada á los molares) la cual en grados diversos se observa en casi todos sus indivíduos. Los incisivos superiores están con mas frecuencia li-

mados en punta; el desgaste oblicuo y lateral del diente llega cerca de los dos tercios de su parte libre.»

El Dr. Montano pasa luego á la descripcion de cada uno de los tres grupos por él formados, subdividiéndoles en otros derivados de los primeros. Por esta razon divide la raza Negrita, en negritos de pura raza y en negritos mestizos; coloca en los de pura raza á los negritos de la provincia de Bataan, isla de Luzon, y á los Mamánuas, que viven en torno de la Laguna de Mainit, situada al N. E. de la isla de Mindanao: entre los mestizos negritos por él estudiados incluye á los de las cercanías de Tíbig, provincia de Albay, al S. E. de Luzon.

Digamos algo de cada uno de dichos sub-grupos añadiendo otros datos que completen en algo materia de tanto interés é importancia.

Los negritos de pura raza de Luzon se hallan localizados en la sierra de Mariveles y en los alrededores de Balanga, provincia de Bataan. Viven pacíficamente en la vertiente oriental de la mencionada sierra: todos ellos colocan sus viviendas en lugares en donde con facilidad cultivan los plátanos, el arroz, la caña azúcar y el camote. Crían gallinas, cerdos y á veces carabaos ó búfalos. A estos recursos alimenticios añaden los negritos de Mariveles el producto de la caza.

Sus armas son el arco, que forman con la palma brava y la tripa de venado, y la flecha.

Los Mamánuas son los negritos de pura raza de la isla de Mindanao: viven errantes en la cordillera oriental de Mindanao desde Surigao hasta Tago. Hoy merced á las fatigas de los PP. Misioneros se han reunido muchos de ellos y han formado rancherías, en torno de la laguna de Mainit y rio de Jabonga, en las cuales viven vida social, y se van acostumbrando al trabajo y á la civilizacion político-religiosa. El Dr. Montano dice que son dichos negritos en todo semejantes en sus caracteres anatómicos á los que viven en Mariveles, con la sola diferencia, que estos últimos no tienen en torno suyo razas infieles que los hostiguen, mientras que

los de Mindanao se ven de contínuo maltratados por los Manobos independientes; tribus fieras, y ávidas de sangre y esclavos. Pero es de esperar que presto se les deje en paz, pues adelanta mucho la conquista y pacificacion de dichas razas infieles en aquel distrito de Mindanao.

Acerca de los Negritos mestizos de Albay dice el Dr. Montano lo siguiente:

En la extremidad S. E. de Luzon, (provincia de Albay.) cerca de las aguas termales de Tíbig y cercanías de Malinao, viven unos negritos con mezcla de sangre Malaya. Su talla media es de $1^{m},5036$; se acerca mucho á la de los negritos de Mariveles que es de $1^{m},4853$.

Estos negritos mestizos son mucho más robustos y de mejor musculatura que los negritos puros de Mariveles; su cabello es mucho ménos crespo; en algunos sujetos apenas está rizado. El color de la piel es ménos obscuro. Sus dientes no están viciados, y es cosa rara entre ellos el tener una implantacion irregular. La pequeñez de su talla, la disposicion de sus fosas nasales dilatadas transversalmente y que miran hácia adelante, el lóbulo de la nariz, cuya extremidad está ligeramente encorvada hácia abajo, la pequeña sinuosidad de la hendidura palpebral, la medianía ó falta absoluta del repliegue falciforme, dan á su aspecto una notable semejanza con los negritos de pura raza.

Los mismos caracteres medios se notan en su desarrollo intelectual y en sus costumbres.

Hasta aquí el Dr. Montano: veamos ahora lo que indican otros escritores, aunque de una manera vaga, acerca de otros negritos, ora sean de raza mestiza, ora de pura raza: cuestion que no pudiendo resolver de un modo satisfactorio, nos concretaremos á reseñar brevemente lo que ellos consignan en sus escritos, á fin de que personas inteligentes puedan mas tarde con observaciones propias y detalladas fijar los caracteres de cada uno de los grupos de Negritos que pueblan las diversas localidades del Archipiélago filipino.

Los carecteres generales que señalan los autores como propios de los negritos, aetas etc. son los siguientes: estatura pequeña; organizacion robusta y ágil; nariz un poco aplastada; cabello crespo: ménos feos y negros que los Africanos: su morada la constituyen los cerros y altas montañas: viven errantes y son muy diestros en la caza y en el manejo del arco y de la flecha.

Los nombres con que se les suele apellidar son: el de Negritos, Manguianes, Aetas, Buquiles, Igorrotes, Attas etc.

Negritos se llaman los negros, de pura raza y mestizos, que viven en la cordillera E. hácia el Pacífico del N. de Luzon, los de Ilocos N. y S., los de Tayabas, Camarines S., Nueva Ecija, Iloilo etc.

Manguianes llaman en Mindoro é islas vecinas de Tablas, Masbate y Ticao á los infieles que parecen negros de pura raza.

En Pangasinan y Zambales apellidan con el renombre de Aetas á los negros de sus cordilleras y montañas.

Los Buquiles son los negritos mestizos de Zambales y de Mindoro, los cuales viven en dicha isla en las cercanías de Bacó-o y Subáan. Son de pelo lanoso, ensortijado y espeso; de nariz ancha y aplastada; el color de su piel es algo más claro que el de los negritos de pura raza.

En la Paragua llaman igorrotes á los negros de su localidad, que parecen ser de pura raza y que presentan caracteres diversos de los otros negritos filipinos.

Finalmente llaman Attas á los negritos de la cordillera E. de la provincia de Cagayan de Luzon. De ella dice el P. Pedro de Medio, religioso de la Orden de Predicadores lo siguiente: «En la cordillera que recorre la costa del E. hácia el Pacífico de la provincia de Cagayan abundan los Negritos ó Attas, los cuales son de ordinario de estatura algo más baja que la de los indios y Calingas; sus pómulos son más salientes, y su color mucho más oscuro, aunque no tanto como el de los Etíopes. Su cabello es ensortijado y lanoso, tanto

en hombres como en mujeres; éstas tienen por gala el dejarlo crecer en todas direcciones, al rededor de la cabeza, sin recogerlo ni hacerlo tender hácia la espalda. Como es tan ensortijado, nunca aparece mas largo de una cuarta; es muy espeso, resultando formado á manera de agreste aureola. Los negritos de aquí se subdividen en dos clases: unos viven del todo errantes ó nómadas y otros constituidos en poblacion, bastante estable. Son en pequeño número etc.» Hasta aquí el citado religioso.

Acerca de los negritos de la isla de Negros, añade el mismo P. Navarro anteriormente citado.

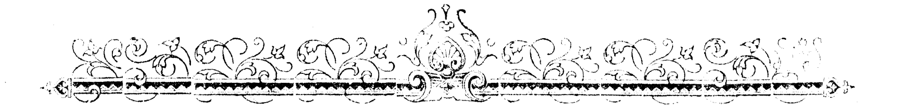
Al N. y en su parte oriental van errantes por los montes los negritos. Son de piel negra; de cabello crespo, de cuerpo muy raquítico. En Calatrava existen millares de estos Negritos. Usan las flechas, con las cuales se proporcionan alimento; viven en tribus errantes etc.

Acerca de los Mamánuas dicen lo siguiente los PP. Misioneros que trabajan en su reduccion. Son los Mamánuas los verdaderos indígenas aborígenes de la isla de Mindanao. Son de color oscuro y de pelo lanudo y ensortijado, dejándolo crecer en todas direcciones: viven errantes y casi desnudos, desde Surigao hasta Tago inclusive: se alimentan de la caza y de las raices de los bosques.

Creemos oportuno poner á continuacion un cuadro sinóptico en el cual reasumamos con claridad lo dicho en las páginas anteriores, adoptando la forma y disposicion del Dr. Montano, que completamos con algunos datos de otros autores.

TABLA N.º 1.

RAZA.		NOMBRE que se les dá segun la localidad en que residen.	LUGAR EN QUE HABITAN.
Negrita.	Pura y conocida.	1 Negritos	Provincia de Bataan, isla de Luzon.
		2 Mamánuas . . .	En torno de la laguna de Mainit, N. E. de Mindanao, península de Surigao y en la cordillera de la costa del Pacífico hasta Tago.
	Mestiza y conocida.	1 Negritos	En las cercanías de Tibig, provincia de Albay. S. E. de Luzon.
	Pura ó mestiza no conocidas con precision.	1 Negritos.	Ilocos N.
		2 Negritos.	Ilocos S.
		3 Negritos	Tayabas
		4 Negritos	Camarines N. (montes de Capalonga, Mambulag, Paracale, Bacod, etc.
		5 Negritos	Nueva Ecija.
		6 Negritos	Iloilo.
		7 Negritos	I.ª de Negros.
		8 Negritos	Cercanías del Iriga (Camarines S.)
		9 Negritos	Albay.
		1 Manguianes . .	Mindoro.
		2 Manguianes . .	Tablas.
		3 Manguianes . .	Masbate
		4 Manguianes . .	Ticao.
		1 Aetas	Pangasinan.
		2 Aetas	Zambales.
		1 Buquiles	Mindoro.
		2 Buquiles	Zambales.
		1 Igorrotes	Paragua.
		1 Atias.	Provincia de Cagayan de Luzon en la cordillera oriental hácia el Pacífico.



RAZA INDONESIANA

El Dr. Montano señala como caracteres físicos comunes á todas las tribus Indonesianas la elevacion de su talla, el desarrollo muscular, la prominencia de la region occipital, la cual forma un gran contraste con el aplanamiento propio de la raza Malaya, en general, y sobre todo de los filipinos. Son ademas de frente alta y despejada; nariz aguileña, ligeramente encorvada; pelo ondulado; barba abundante; color de la piel bastante claro. Sus indivíduos son listos y hábiles.

A escepcion de los Bilanes de la isla de Mindanao, todos los indígenas que no son Negritos ó Malayos tienen constitucion robusta y disfrutan en alto grado del atributo de la salud. Los viejos, como he podido comprobarlo en varios casos, llegan sin enfermedades á una edad avanzada.

Todas las tribus Indonesianas practican el limarse los dientes, aun en los tipos mas modificados; y tan solo he visto que una tribu adoptara un modo determinado y especial de hacerlo. En general el desvaste del diente es profundo.

La caries de los molares es frecuente y mas notable aún

que entre los Bícoles: la práctica de mascar buyo y tabaco está esparcida entre ellos; y cuando no mascan, hombres y mujeres lo tienen reservado y fijo entre el labio y los incisivos superiores.

Casi todas las tribus practican en el lóbulo de la oreja un orificio por de pronto pequeño, pero que van agrandando progresivamente, introduciendo rodajas de huesos del dugong, cada vez mas voluminosos, hasta tener dos ó tres centímetros de diámetro.

El tatuaje está en especial extendido en las tribus que cercan el seno de Dávao; lo practican las madres en los niños de 5 á 6 años de edad, con el fin de ponerles una marca indeleble, y poderles reconocer al arrebatárselos con engaño ó violencia; casos que son muy frecuentes. El instrumento que para ello emplean no es una punta cónica, sino el extremo de la hoja de un cuchillo; las pequeñas incisiones practicadas con dicho medio se reconocen siempre.

Le dan el color exponiendo la piel al humo de diversas resinas; asi me lo dijeron los infieles, los cuales nunca me permitieron fuese testigo ocular de una tal operacion.

Las armas de todos los Indonesianos son el arco, la lanza, el bolo y entre los Mandayas el puñal ó balarao. Las hojas y puntas son de hierro que fabrican los indígenas. No obstante algunos grupos cercanos al monte Oloagúsan se sirven de flechas con punta de bambú; estas saetas pueden ocasionar heridas mortales á la distancia de 50 á 60 pasos, como yo lo ví por mis propios ojos.

Pasa luego á dividir dicha raza Indonesiana en las tribus siguientes: Sámales, Bagobos, Guiangas, Tagacaolos, Tagabauas, Manobos, Mandayas, y Bilanes; á las cuales añadimos otras que nos han indicado los Misioneros, por tener mucha analogía con las precedentes en lo relativo al organismo, y constituir variedades dignas de tenerse en cuenta; tales son los Atas, Manguangas, Dulanganes, Tagabelíes, Monteses, Subanos, Tirurayes y Kalaganes.

Como lo notan los Misioneros con el Dr. Montano, los Bilanes que viven refugiados en las cumbres y cordillera occidental que media entre Lobó y Malálag, son ordinariamente víctimas y esclavos de todas las tribus cercanas; empero los Bilanes de las dos islas de Sarangani llamadas Bálud y Tumánao, son muy considerados por su robustez y valor proverbial: no bajarán de 1500 los residentes en las dos citadas islitas. He aquí como describe el Dr. Montano las tribus que inserta en su Memoria.

Sámales.

Los Sámales radican en la isla de este nombre, situada en el seno de Dávao. Son de anchas espaldas y de una talla relativamente alta, pasa de 1680 mm; su pantorrilla es dura y saliente; sus manos y pies robustos, sin ser por esto voluminosos. Su cráneo, brachicéfalo dista mucho de estar tan aplastado como el de los Bisayas; su prognatismo alveolar es considerable; su nariz es corta y saliente con lóbulo aplastado; los pómulos muy salientes, sobre todo lateralmente, dan á su figura un aspecto característico, casi felino, el cual pronuncia mas la presencia de pelos rudos y bastante abundantes del labio superior y de la barba. Su largo pelo no es del todo espeso.

Bagobos.

Los Bagobos viven en la parte meridional y oriental del volcan Apo. Son de talla elevada que llega á 1715 mm, son fuertes y robustos, abusando de dichas fuerzas con sus vecinos. Su rostro es afeminado, confundiendo á los niños con las niñas, las cuales participan del vigor varonil. Su nariz es recta y muy variable el prognatismo. El repliegue falciforme lo tienen en general mas pronunciado que los Moros; el eje transversal del ojo es recto, y no presenta la pequeña oblicuidad de bajo y dentro.

Guiangas.

Los Guiangas, que viven en las mismas vertientes S. y E. del Apo, son en todo semejantes en sus caracteres á los Bagobos. Los de esta tribu hállanse repartidos entre los ríos y rancherías de Dulían, Guimálan, Tamúgan, Seril y Biao. Segun el P. Gisbert, su Misionero, serán como unos 6.400 dichos infieles. Hablan un idioma diverso del de otras tribus. Tambien se encuentran Guiangas en el río Mala y sus contornos.

Atas.

Los Atas de las cercanías occidentales del Apo y del N. O. del mismo son de un tipo superior, en especial sus jefes, los cuales tienen la nariz aguileña, barba poblada y talla elevada; son muy valientes, y se las tienen fuertes con los Moros.

Tagacaolos.

Viven los Tagacaolos en Malálag, en los montes de Aguimítan y en la contra-costa del cabo de san Agustin. Son esbeltos, estirados y casi delgados. La parte ántero-posterior del cráneo es, por regla general, curva ó lijeramente aplanada en su porcion posterior, y no presenta la parte saliente occipital que se observa en sus vecinos los Bilanes. El prognatismo es mediano; su cara larga con pómulos salientes, presenta un rombo alongado; sus ojos con frecuencia son oblicuos abajo y hácia adentro; su nariz es recta, bastante saliente, y el lóbulo recurvado hácia abajo y hácia atrás dá á su fisonomía una expresion agraciada. Su barba está notablemente poblada, y en edad relativamente temprana. Su color es bastante claro.

Tagabauas.

Al N. del seno de Dávao viven los Tagabauas; raza mestiza de Bagobos, Manobos y Tagacaolos, con cuyos caracteres se ven adornados, ora juxta-puestos, ora confundidos. Su color es con frecuencia oscuro. Son poco numerosos y desgraciados.

Manobos.

Los Manobos viven en gran número en la vasta cuenca del río Agúsan; y en número inferior, ya al N. de la bahía de Malálag (seno de Dávao) ya tambien en el cabo de san Agustin y finalmente en varios puntos del interior del distrito de Cottabato.

Es la raza mas numerosa, poderosa y feroz de los Indonesianos. Presentan dos tipos muy distintos: el primero está caracterizado por una talla elevada de unos 1705 mm. y por su conformacion casi atlética; su frente es alta y despejada; su nariz aguileña, ligeramente encorvada; su pelo está algun tanto rizado; la barba es abundante, y el color de su piel bastante claro: este es el tipo que mas se parece al Indonesiano de pura raza.

Los Manobos del segundo tipo tienen la piel muy oscura y son de una altura mucho menor; su nariz es recta y mas corta; sus fosas nasales son á veces muy delgadas y están desarrolladas á lo ancho; la curva ántero-posterior del cráneo está mas desarrollada en su parte occipital.

La mayor parte de los cráneos hallados en las cuevas del islote de Magbulácao, cerca de Dinágat, los de la gruta de Tinago, en un islote cercano á Taganaan y los de otras dos cuevas de Cabatúan de la laguna de Mainit, pertenecen á la tribu Manoba, lo mismo que la mayoría de los cristianos convertidos de las actuales poblaciones de la península de Surigao.

Mandayas.

Residen los Mandayas en la cuenca del rio Sálug y en la costa oriental de la isla de Mindanao, desde Tándag á Mati; es la tribu mas numerosa despues de la Manoba. Son considerados por los otros infieles como los mas antiguos é ilustres. Se distinguen de las diversas tribus indonesianas por los tres caracteres siguientes: 1.° Por la direccion rectilínea de la porcion media de la curva craniana ántero-posterior. 2.° Por el desar-

rollo en anchura de la abertura palpebral, en forma amigdaloidea: sus pestañas son muy oscuras y muy largas, dando á su fisonomía una expresion especial. Estos caracteres hacen que su rostro parezca mas ancho que el de las otras tribus indonesianas, si bien en los demas caracteres generales convienen con ellas. 3.° Por el color especial de su piel, que se parece mas al grís ceniciento que al grís amarillo; debido quizás á una porcion de sangre negrita que corre por sus venas. Su nariz es recta y saliente; sus fosas nasales no están aplastadas, si bien parecen estarlo, á primera vista, por no estar horizontal sino oblicuo de abajo para atrás su borde inferior. Las cejas están poco pobladas, y su barba medianamente; y casi siempre llevan entrambas rasuradas. Su pelo es abundante, y les blanquea en edad que no parece muy avanzada. A veces se nota entre ellos el aplanamiento occipital propio de los Malayos, y tambien la disposicion del rostro característico de los Bilanes. En general es poco marcado su prognatismo. En el adorno exterior de sus casas, que son de una construccion especial, se asemejan á los Dayaks del centro de Borneo.

Bilanes.

Estos infieles tan miserables como los Mamánuas parecen ser aun inferiores á ellos en capacidad intelectual. Viven en dos de las islas de Sarangani y en la parte oriental de la laguna de Bulúan; son presa de todas las tribus que les cercan, impidiéndoles su debilidad toda represalia. Esta opresion quizás ha contribuido á que su tribu haya decaido tanto, que no parezcan pertenecer á la raza Indonesiana. Sea de esto lo que se quiera, es preciso confesar que los Bilanes difieren por completo de todas las otras tribus Indonesianas que acabamos de enumerar, sin que por el contrario tengan semejanza alguna con los Negritos ó Mamánuas.

Manguangas.

Son de pequeña estatura y de forma rechoncha; es no-

table su cráneo por su alongamiento de delante hácia atrás, y por el aplanamiento de la curva ántero-posterior, la cual al nivel de la parte superior del occipital está muy abultada. La frente, que es muy saliente, forma con su cara, muy ancha y muy aplanada, un ángulo diedro; la nariz está escondida y las fosas nasales son muy anchas. El prognatismo es considerable; el maxilar inferior, que es muy saliente, se prolonga hácia adelante en la misma direccion que el maxilar superior, lo cual aumenta la depresion de la region media facial. Su cabello es liso, basto y abundante. Su barba, que está poco poblada, se desarrolla desde los 35 á los 40 años. Son belicosos y están en contínuas reyertas con los Manobos y Mandayas del Agúsan, con los Moros del río Hijo y con los Bagobos del Apo. Son de carácter simpático y parecidos á los Mandayas. Hasta aquí el Dr. Montano. Continuaremos ahora localizando las demas tribus Indonesianas de lo restante de la isla, pero sin poder presentar, como en las anteriores, los datos relativos á las diferencias que separan unas de otras, pues no nos consta se hayan verificado aun dichas observaciones.

Dulanganes.

Residen los de esta tribu en los bosques y montes distantes unas 15 leguas de Tamontaca hácia su costa S. S. O. Son muy salvajes y feroces; en tanto grado que los mismos Moros no se atreven con ellos, y los llaman gente mala.

Tagabelíes.

Esta tribu vive en torno de la parte occidental de la laguna de Buluan, entre Cottabato y el río Grande: es gente indómita, belicosa y enemiga de sus vecinos los Moros Tirurayes y Manobos.

Monteses.

Estas tribus, del 2.º distrito de Mindanao, se dividen en

dos clases; los unos, colindantes con los Manobos del lado del Agúsan, participan de su modo de vivir y les son muy semejantes; éstos ocupan la parte comprendida entre Gingog y Nasípit. Los segundos son los monteses propiamente tales de los montes y valles de Tagolóan.

Subanos.

Esta tribu ocupa el territorio comprendido entre la bahía Illana y el seno de Pánguil. Son gente degenerada, sufrida y pacífica. Hay entre ellos muy buenos mozos, fornidos y de facciones afables y agraciadas.

Tirurayes.

Son los Tirurayes gente que reside en los montes del lado izquierdo del río Grande. Hay entre ellos sujetos de buena estatura; empero los Moros les dominan y tienen acobardados.

Kalaganes.

Los de esta tribu viven en parte en el río Dígos; son entre todos unos 300. Ni hablan el Joloano, ni profesan el mahometismo. Son infieles parecidos á los demas del Seno de Dávao. Su estatura media es de unos 1665 milímetros.

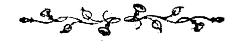
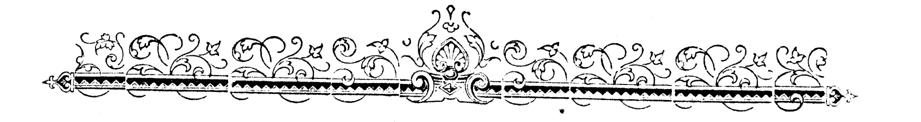


TABLA N.º 2.

RAZA.	NOMBRE que se les dá segun la localidad en que residen.	LUGAR EN QUE HABITAN.
Indonesiana.	1 Sámales	En la isla de este nombre, en el seno de Dávao.
	2 Bagobos.	En las faldas E. y S. del volcan Apo.
	3 Guiangas	En las vertientes E. y S. del monte Apo.
	4 Atas.	En las cercanías occidentales del monte Apo y en el N. O. del mismo.
	5 Tagacaolos . . .	En Malálag y en los montes de Aguimítan y en la contra-costa del cabo de san Agustin.
	6 Tagabauas. . . .	En el N. del seno de Dávao.
	7 Manobos.	En gran número en la cuenca del río Agúsan; en número muy inferior al N. de la bahía de Malálag, seno de Dávao, en el cabo de san Agustin y en el distrito de Cottabato.
	8 Mandayas . . .	En la cuenca del río Sálug y en la costa oriental de la isla de Mindanao, desde Tándag á Mati; es muy numerosa.
	9 Bilanes.	En dos de las islas de Sarangani y en la parte oriental de la laguna de Bulúan.
	10 Manguangas. .	En los afluentes de la izquierda del río Sálug.
	11 Dulanganes. . .	En los bosques y montes distantes unas 15 leguas de Tamontaca hácia su costa S. S. O.
	12 Tagabelíes. . .	En la parte occidental de la laguna de Bulúan.
	13 Monteses	Entre Gingog y Nasípit y en los montes y valles de Tagolóan.
	14 Subanos	Reino de Sibuguey.
	15 Tirurayes. . . .	En los montes de la izquierda del río Grande.
	16 Kalaganes. . .	Del seno de Dávao, S. E. de Mindanao.



RAZA MALAYA

La raza Malaya es muy difícil de determinar pues ya casi no se encuentra en ninguna parte en estado de pureza, sino más ó ménos mezclada con otras razas. Con todo sus caracteres principales parecen ser los siguientes.

Son los Malayos de una talla ménos elevada que los Indonesianos; su piel es de un color mas oscuro; su nariz mas corta y recta; sus fosas nasales son mas largas y desarrolladas á lo ancho; la curva ántero-posterior del cráneo está mas desarrollada en su parte occipital; sus ojos son negros, brillantes, con cejas espesas y arqueadas y largas pestañas en sus párpados. Su boca es, en general, grande ó mediana y de gruesos labios. El pelo es negro, liso, espeso y áspero, pero abundante: son de muslos y piernas delgados y de pies pequeños.

Apesar de las muchas variedades pertenecientes á la raza Malaya las reducimos con el Dr. Montano á tres sub-razas, en las cuales incluirémos sus múltiples y variadas tribus.

PRIMERA SUB-RAZA: **Malayo-Negritos.**

Pertenecen á la primera sub-raza todos aquellos Malayos por cuyas venas circula una porcion de sangre Negrita. A la

segunda referimos tambien los Malayos que revelan marcadas señales de sangre Sinense. Finalmente incluímos en la tercera subraza á los Malayos que ofrecen indicios de sangre Arabe é Indonesiana.

El primer grupo de los Malayo-Negritos es el mas numeroso de los tres: el Dr. Montano afortunadamente ha podido estudiarlo en la tribu que forman los Atas de Camarines S., en la isla de Luzon. Dice así: «En los bosques de la escarpada cordillera del S. E. de Luzon, que se prolonga hasta las provincias de Tayabas, Camarines N., Camarines S. y Albay, viven unas gentes muy mezcladas, á las cuales los indígenas apellidan indistintamente con los nombres de Atas, Remontados ó infieles, sin fijar su atencion en la raza á que pertenecen. En medio de dichos grupos de gente aun no sometida, que con frecuencia viven errantes, y que habitan en dicha region poco accesible, muchos deben su orígen á Indios que se han fugado de sus pueblos á causa de sus delitos.

Los Atas tienen gran fama de fuertes y feroces en las provincias ántes citadas y parece que con sobrada razon. Los dos Atas que yo ví son con toda evidencia Indios, con una porcion mucho mayor de sangre Negrita.

Estos dos sujetos tenían una buena musculatura y sus grandes ojos negros les daban una expresion de cautelosa ferocidad; su abertura palpebral es ligeramente oblicua y muy alongada; el repliegue falciforme muy caracterizado. En mi descripcion les coloco despues de las tribus de Malaca, pues aquellos lo mismo que éstos parecen formar la transicion entre los verdaderos mestizos de Negritos y los Malayos.

Los Atas de Camarines y provincias cercanas, bastante molestos á causa de sus robos, están llamados á desaparecer aun con mas rapidez que los mismos Negritos. Hasta aqui el Dr. Montano.

Tratemos ahora de localizar las otras tribus, que segun los caracteres vagos é indeterminados, parecen pertenecer á este primer grupo de los Malayo-Negritos.

Irayas.

Viven los de esta tribu en las márgenes del río Iláron y en las vertientes occidentales de la Sierra Madre, del lado de las provincias de Nueva Vizcaya, de la Isabela y de Cagayan de Luzon.

Itetapanes.

Esta tribu confina al S. con los Igorrotes de Benguet; al N. con los Guinaanes, y al O. con los Búsaos. Son de baja estatura y bien configurados; de nariz gruesa y muy ancha; de ojos negros y redondos.

Gaddanes.

Los Gaddanes residen al N. de los Ifugaos, desde el río Mágat hasta cerca del río Chico de Cagayan de Luzon. El color de su piel es muy oscuro.

Ilongotes.

Viven los de esta tribu en las ásperas montañas del Caraballo S., en el límite N. de la provincia de Nueva-Écija. Tambien los hay en el Caraballo de Baler y Casigúran, en el distrito militar del Príncipe. Son gente robusta y esbleta: muy fuertes, y mas bien altos que de baja estatura. Su color es moreno.

Balugas.

Demoran los de esta tribu en la cordillera oriental de Nueva-Écija y en los montes colindantes con Tárlac y Pampanga. Se extienden así mismo por las alturas de Máuban, por algunos pueblos de Tayabas, por la cordillera de Zambales y por las montañas orientales de entrambos Ilocos.

Dumangas.

Se halla esta tribu localizada en la costa del Pacífico desde Baler y Casigúran hácia arriba. Vénse tambien en la pendiente oriental de la gran cordillera.

Ibilaos é Ytalones.

Los de estas dos tribus son vecinos, de los Ilongotes y difieren poco de ellos. Es fácil que tanto en unos como en otros haya una mezcla de sangre Indonesiana ó de otra raza.

Manguianes.

Con este nombre suelen denominarse varios infieles de la isla de Mindoro sin fijarse en la raza á que pertenecen. En los autores vemos se llaman Manguianes ora á los Negritos, ora á los Malayo-Negritos, como tambien á los Malayo-Sinenses y Malayo-Caucásicos, gentes todas residentes en dicha isla. Los Manguianes de que hablamos, viven entre Abra, Ilog y Pinamálayan. El color de su cuerpo es curtido; su pelo laso; son de pómulos salientes y de frente aplanada. Su nariz es algo prolongada.

No habiendo podido averiguar el lugar que les corresponde en la clasificacion adoptada en la presente Memoria, consignamos á continuacion varias tribus de la isla de Mindoro. En las orillas de Socol y Bulalacao hay una tribu llamada de los Manguianes; en las llanuras de los mismos sitios que acabamos de mencionar residen los de la tribu Bangot, y en las faldas de los montes de Socol y Bulalacao viven los Buquiles, llamando Beribis á los moradores de las cumbres. En Pinamaláyan denominan Bangots á los que viven en las orillas, Buquiles á los de las llanuras, Tadiánan á los de las faldas de los montes y Durúgmun ó Buctúlan á los de las cumbres. Los de las partes más altas de Naujan se llaman Tiron. Así mismo en Mangarin designan con el nombre de Buquiles á los que pueblan las orillas; Lactan á los de los

llanos; Manguianes á los de las laderas y Baranganes á los de las montañas. En la isla de Tablas hay tambien Manguianes parecidos á los de Mindoro. Sirva lo que acabamos de decir para que alguna persona inteligente aclare la confusion que reina sobre el particular.

Isinayes.

Viven los de esta tribu en varios sitios de la isla de Panay.

Guinaanes.

Los Guinaanes ó Guinanes son los Malayo-Negritos de la provincia del Abra. Viven en su parte occidental los Tinguianes; al E. confinan con las crestas del Caraballo; al S. con los Ytetapaanes y al N. con los Apayaos.

Allabanes.

Son los Allabanes una tribu de la isla de Panay, la cual nos es del todo desconocida.

Apayaos.

Viven al N. de los Guinaanes, desde Ilocos Norte hasta lo más encumbrado de la gran cordillera: tambien los hay en la vertiente oriental de la misma, del lado de la provincia de Cagayan.

Catatangis.

Son otra de las tribus desconocidas de la isla de Panay.

Adaugtas.

Los de esta tribu demoran en el extremo boreal de la cordillera de los Caraballos occidentales.

Abúnlon.

Es otra tribu Malayo-Negrita de los montes de Zambales.

Calauas.

La tribu de los Calauas ó Calaguas vive en las alturas cercanas á Malaueg y en las cañadas del río Chico, partido de Itaves, provincia de Cagayan de Luzon.

Quianganes.

Son los de esta tribu Malayo-Negritos de los montes de Nueva-Vizcaya.

Calingas.

Para la descripcion de esta tribu tomamos los datos de un religioso de la sagrada Órden de Predicadores. Dice así: «En la cordillera que recorre la costa del E. de la provincia de Cagayan hácia el Pacífico, hay pocos Calingas; empero abundan en los montes de la cordillera central. Los Calingas son mucho más en número que los Negritos: las más numerosas y pobladas rancherías se hallan en el largo espacio de cordillera central que existe entre el pueblo de Malaueg y la costa del mar de China, hácia Pamplona y Abúlug, que es donde terminan dichas rancherías, en una extension de más de 12 leguas de largo: viven en los valles aptos para el cultivo. Son feroces y asesinos. El tipo del Calinga es muy parecido al del Indio, pero algo más blanco que éste. Hay entre los Calingas gente de facciones muy regulares y finas, así como nervudos y robustos mozos, aunque no llegan á los Europeos, etc.» Hasta aqui el citado religioso. Viven al N. de los Calauas en la cordillera que corre de S. O. al N. E. entre el río Grande de Cagayan y el Abúlug ó Apayao.

Buquiles.

Los Buquiles son los Malayo-Negritos, de la isla de Mindoro, que viven en las cercanías de Bacóo, que es una visita de Calápan, cabecera de la isla; y tambien los hay en el río Súban que desagua en la costa septentrional.

Aripas.

Es una tribu que reside en las inmediaciones de Túbang, situado en las escabrosidades del centro de la provincia de Cagayan de Luzon.

Igorrotes.

Son Malayo-Negritos del monte Iriga, provincia de Camarines Sur. Los hay tambien en las provincias del Abra, Pangasinan, Nueva-Vizcaya, Zambales y Pampanga.

Tagbanúa.

Esta tribu es sin duda alguna mestiza de Malayo é Igorrote. Anda errante en la multitud de islas que median entre la Paragua y las Calamianes. Los hay tambien en Bahile y Bintúan, pueblos de la bahía de Ulúgan, O. de la Paragua, é igualmente en la isla de Maitiguid, y otros en las islas de Linapacan y Dicabaito al S. de Culios. Dudamos si esta raza debe ser colocada en este lugar ó entre los Malayo-Islames; es mas probable pertenezcan á los segundos.

Tandolanos.

Los de esta tribu, como su nombre lo indica, son gente que vive en las puntas de las playas occidentales de la Paragua, partiendo desde la punta Diente hasta la llamada Tuláran. Es oriunda de Igorrotes y la más belicosa. Emponzoñan sus dardos con un veneno tan activo que presto causa la muerte.

Tinitianos.

Viven los de esta tribu en Babuyan, pueblo situado al N. de la bahía Honda, en la parte oriental de la Paragua. No sabemos pormenores acerca de su procedencia y costumbres.

Bulalacaunos.

Los de esta tribu demoran al N. de la Paragua y en el grupo de las Calamianes. Son de color oscuro cetrino; de nariz algo aguileña; de pelo algo crespo y con algun pelo en la barba. Son de constitucion delicada. En Masbate y Ticao hay tambien Bulalacaunos parecidos á los de la Paragua.

Buriks.

Los de esta tribu viven en la provincia del Abra, en la parte septentrional de la cordillera que corre desde el extremo meridional de la provincia de Ilocos Sur hasta el límite occidental de la Nueva-Vizcaya, atravesando la del centro del Abra. Son robustos y vigorosos; se pican el cuerpo en forma de cota de malla. Los hay tambien en el distrito político-militar de Lepanto, en la vertiente occidental de los Caraballos.

Búsaos.

Son otra de las tribus de la provincia del Abra; residen en los montes ferruginosos de Siguey, cerca del pueblo de Benang. Son apacibles y se pintan diversas flores en los brazos. Llevan pendientes en las orejas, de ordinario de madera de bastante peso.

Segunda sub-raza: Malayo-Sinense.

Pasemos á describir la segunda sub-raza de los Malayo-Sinenses. El Dr. Montano coloca en este grupo á los Bícoles, Tagalos, Visayas etc. De él tomaremos los caracteres físicos de cada una de estas tribus.

Bícoles.

Como los Tagalos y Bisayas, con los cuales forman la mayor parte de los Indios de Filipinas, son los Bícoles,

Malayos, los cuales se alejan del tronco primitivo, casi en la misma proporcion que los Moros del S. de Mindanao; pero en un sentido divergente. Porque estos últimos tienden al tipo Indonesiano, mientras que los primeros se acercan á la raza Sinense. Siendo los Bícoles, entre todos los Indios, los que mejor he podido observar los tomaré como ejemplar y modelo del presente grupo.

Es imposible, en el estado actual de nuestros conocimientos, el poder determinar la época en la cual la raza Malaya, despues de la fusion íntima y fijeza de los tres elementos que la constituyen, se difundió hácia el N., desde las islas de la Sonda hasta Formosa, y aun más lejos todavía, pasando los estrechos y recorriendo lo largo de las costas. Digo que esta emigracion malaya poblaba las costas, encerrando en un círculo casi completo los pueblos indonesianos, los cuales á su vez cercaban á los Negritos.

Es muy probable que los pueblos malayos de Filipinas poseían tradiciones escritas; pues asi parecen comprobarlo su sistema especial de escritura, muy parecido, mas no idéntico al de los Tagalos y Bisayas, y los copiosos manuscritos que conservaban hace cosa de tres siglos. Empero la rápida propagacion del cristianismo, en el N. y la del Islamismo, la cual fué tambien pronta y exclusiva, en el S. del Archipiélago, lograron idénticos resultados bajo el punto de vista histórico: el sistema de escritura indígena fué prontamente y por completo sustituido por el sistema latino ó árabe; los manuscritos llegando á no poder ser legibles, se perdieron; por otra parte no presentaban ya interés á pueblos, á los cuales, en virtud de sus nuevas creencias, sólo les ofrecía su pasada historia indiferencia ó menosprecio. Es probable que con el tiempo y la paciencia se hallen en Filipinas un buen número de manuscritos anteriores á la conquista española; los dialectos del Archipiélago habiendo experimentado tan solo modificaciones insignificantes, despues de dicha época, será fácil desde luego recoger tradiciones

que sin duda serán de mucho interés para la historia de estas comarcas.

Hoy tan solo podemos considerar como cierto que la propagacion hácia el N. de la raza Malaya y de la Islam no fué simultánea. A la llegada de los Españoles, los Malayo-Mahometanos, que formaban ciertamente reinos más fuertes y mejor organizados, no oponían con todo una resistencia séria y formal, se hallaban concentrados en torno de Manila, mientras que los no Mahometanos de la misma raza Malaya estaban esparcidos en las regiones que sus descendientes ocupan aún en nuestros días. Sabemos por otro lado que al desembarcar en Célebes en 1512 los Portugueses, sólo hallaron allí á los sectarios de Mahoma en calidad de comerciantes y éstos en cierto número; los moradores de dicha isla tan solo se convirtieron al Mahometismo un siglo más tarde. Entónces fué en la primera mitad del siglo XVII, cuando el poder conquistador del Islamismo se desarrolló sobremanera; y desde entónces vino á ser un enemigo verdadero, al cual España no ha reducido aún definitivamente á la impotencia, sino con la ocupacion de Joló, que es el centro de su accion política y religiosa. Los primeros progresos del Islamismo se llevaron á cabo, no á mano armada, sino por la vía pacífica del comercio. Los comerciantes mahometanos, árabes ó malayos, cuya civilizacion les hacía superiores á los Malayos idólatras, obtuvieron desde luego grandes riquezas; despues se unieron en matrimonio con las hijas de los datos y de los radjahs, con lo que destronaron las familias de sus mujeres. Asi opina el Dr. Montano; otros creen vinieron ya en son de conquista. Cuando el Islamismo vino á ser progresivamente la religion de los señores y de los caudillos, fué impuesta de una vez á pueblos enteros, y entónces se sirvieron de ella como de un elemento poderoso, y el Koran desplegó su poder conquistador tanto en el S. de las Filipinas como en otros lugares. Los pueblos hoy católicos insociables entónces, no pensando en otra cosa que en disfrutar en paz de una subsistencia fácil

que les proporcionaba su fértil suelo, habrían sido desgraciadamente subyugados por los Malayos de Mindanao ó por los Joloanos, sin la proteccion y amparo de las armas Españolas.

El tipo Malayo original de los Bícoles está profundamente modificado bajo la influencia de cruzamientos verificados probablemente en épocas lejanas y que se han continuado con más ó ménos frecuencia hasta nuestros días.

El primero de dichos cruzamientos en cuanto á la fecha, el más importante sin duda en la antigüedad, es el verificado con la sangre de Negritos. Desde hace ya mucho tiempo los Negritos escasean en la provincia de Albay. He dicho anteriormente que los únicos que he visto en dicha localidad no son de pura raza; quizás los haya puros en algunas de las islas del golfo; de todos modos son muy pocos, y su influjo actual, con respecto á la poblacion, puede ser considerado como nulo. Empero la mezcla antigua de su sangre se revela claramente en ciertos indivíduos, por la exigüidad ó pequeñez de su talla por lo más ó ménos rizado y ondulado de sus cabellos, y por el color mas oscuro de su piel. He hallado varios Bícoles que presentan en alto grado muchos de los caracteres de los Negritos.

El cruzamiento del Bícol con las tribus Indonesianas no ha dejado señales bien marcadas. Sólo se manifiestan por el color mas claro de la piel en algunos pocos de sus indivíduos.

La mezcla de sangre Sinense es de una importancia muy diversa que la de los indonesianos; ésta se ha debido verificar mucho ántes de la llegada de los Españoles, y aumenta aún sin cesar hasta tal punto que casi se puede predecir el día en que reemplazará la sangre Malaya.

La invasion de las Filipinas por el elemento Sinense, se ha intentado algunas veces á mano armada, en especial en 1573; ninguna de dichas tentativas logró resultado alguno de importancia.

Hoy las invaden pacíficamente por la vía del comercio, procedimiento análogo al que emplearon quizás los Moros en

los pasados siglos en el S. del Archipiélago. Los chinos se hallan hoy establecidos en todos los pueblos, en los cuales han reemplazado á los Indios en el ejercicio de todas las profesiones urbanas, así como en el comercio al pormenor. Muchos de entre ellos se han creado una posicion comercial de primer órden, igual, si no superior á la de las mejores casas Europeas y Americanas. En diversas ocasiones España ha intentado limitar, por varias prohibiciones, la inmigracion Sinense; empero dichas medidas quedaron sin efecto. Hace ya algun tiempo que los Chinos entran libremente en las Filipinas y demoran en ellas sin otra obligacion que la de pagar una capitacion personal, mucho más crecida que la de los Indios.

La inmigracion Sinense, estando siempre limitada á los hombres, facilmente se comprende que los cruzamientos con indígenas han debido de ser numerosos. Los mestizos provenientes de tal union se llaman Sangleyes, y son en gran número, por que el tal cruzamiento es eugenésico en su más alto grado.

En los cruzamientos Sino-Indicos, la sangre china está dotada de una fuerza extraordinaria de atraccion; basta una pequeña proporcion, por poco considerable que sea, para imprimir en el Bícol una desviacion notable, la cual se traduce por la elevacion de la talla y del cráneo, la oblicuidad de los ojos y el alongamiento de las extremidades.

Finalmente los Bícoles de Albay poseen algo de sangre Española; ésta, aunque debida á un corto número de indivíduos no deja de tener alguna importancia, pues se ha verificado constantemente durante tres siglos; pues la conquista de Albay, una de las provincias que primeramente se sujetaron, es anterior al año de 1560. Se reconoce dicha influencia, sobre todo, por la conformacion de la nariz, intermedia entre la de dos tipos tan distintos, como son el Europeo y el Malayo.

De esto que acabamos de exponer se puede deducir en qué proporcion, á veces tan excesiva debe variar el tipo bícol.

En la poblacion de Albay, el tipo Malayo fundamental oscila constantemente, por decirlo así, entre los cuatro tipos precedentes, pero con mayor frecuencia en la direccion del tipo Sinense. Todos los caracteres, ménos la forma del cráneo, se modifican bajo estas diversas influencias.

La region posterior del cráneo está casi siempre muy aplanada en forma de corte de hacha. Por una singular coincidencia, los dos únicos cráneos bícoles contemporáneos que hemos podido proporcionarnos, y que han sido descritos por los Sres. Quatrefages y Hamy, no presentan claramente esta conformacion particular: con todo, es la dominante en toda la provincia, y es tan marcada, que es visible aun en las mujeres, cuando llevan libre y suelta su larga y abundante cabellera.

Esta conformacion, que recuerda la de los Negritos, pero que está aún mas pronunciada y se observa en todos los indios (Tagalos, Bisayas,) ¿es, acaso el resultado de una deformacion de intento procurada? No lo creo así; y de ello daré la razon al hablar de los cráneos encontrados en las cuevas de esta provincia.

El color de su cabello blanquea, á veces en edad avanzada; su barba es poco abundante y les sale algo tarde.

La implantacion de los dientes es irregular, con mucha frecuencia, como tambien la caries. Los incisivos superiores los llevan siempre limados transversalmente sobre su cara anterior. El surco horizontal así formado presenta una seccion mas profunda cerca de la encía, y remata hácia el borde inferior del diente por una curva muy alongada. La profundidad del surco varía mucho con los sujetos: á veces llega á la cavidad del diente, la cual comunica en este caso al exterior por un orificio circular de 1 á 2 milímetros de diámetro; tambien se observa en Joló lo que acabamos de decir.

La operacion practicada por largo tiempo y con muchos dias de intérvalo, no causa, segun lo aseguran los Bícoles, mas que un dolor suave; los dientes limados conservan por espacio

de uno ó dos meses la sensibilidad, la cual les impide el coger y el triturar con ellos los alimentos; esta lijera incomodidad desaparece á su vez sin consecuencias inmediatas. Empero, mas tarde, las apostemas y los kystos son numerosos, á juzgar de ello por los maxilares de los cráneos por mí examinados.

Los dientes de los Bícoles, en ambos sexos, tienen á causa del uso contínuo del buyo (betel) un color negro pronunciado, que no se lo ocasionaría el casi constante uso del tabaco. No emplean los Bícoles preparado de ninguna especie para producir dicha coloracion, la cual no consideran como un adorno, ántes por el contrario la evitan algunos sin renunciar al uso del buyo y del tabaco, frotándose con un cepillo los dientes varias veces al día. Es sin duda alguna debido al uso de estos dos agentes, astringente el uno y anestésico el otro el que los Bícoles no sufran un número considerable de fluxiones y llagas, apesar del mal estado de su dentadura.

Los usos y costumbres de los Bícoles se describen en otro lugar y por esta razon se omiten aquí; con todo diré que su poca prevision, indolencia y amor al deleite, cosas anejas á su raza y al clima, son tambien debidos en parte á su régimen político.

Su inteligencia es viva y muy susceptible de educacion; casi todos los Bícoles saben leer y escribir, pero tienen poca instruccion, siendo poco numerosas las obras escritas en su dialecto.

Son muy hábiles bajo el punto de vista musical; todos los pueblos tienen á lo menos una banda de música, en la cual vénse á veces artistas de mérito. La paciencia de los Bícoles es muy grande; pues no les es menos necesaria que la habilidad para tejer finas telas de abacá, las cuales son uno de los objetos de mas lujo entre ellos. Si no reportan de sus tierras, sobremanera fértiles, todas las riquezas que podrian producir, es debido á que su subsistencia fácil llena sus pequeñas

aspiraciones, que bajo el mando paternal de España no deben pensar en el dia de mañana, y consideran el trabajo como un medio y no como un deber de su naturaleza.

Los Bícoles sienten con igual viveza las penas morales que los trabajos materiales; su insensibilidad es solo aparente, como es fácil darse cuenta de ello. Es cierto que se olvidan presto y que se conmueven con dificultad por cosas venideras é inciertas. Dicho estado intelectual quedará modificado ciertamente por la educacion, cuando todos los pueblos hablen el castellano, cambio que está en vía de verificarse.

Se ha visto que solo hemos podido recoger dos cráneos contempóraneos, en la provincia de Albay; pero hemos hallado trozos de esqueleto en número mas considerable en dos de sus grutas.

Dichas dos cuevas, á las cuales dimos el Sr. Rey y yo el nombre de cueva de Levante y cueva del Carabao están situadas en la isla de Cagraray, la cual forma parte de la costa N. del golfo de Albay. La gruta de Levante ocupa la punta S. E. de la isla, y la del Carabao se halla sobre la costa S., cerca de la punta S. O. Estas dos cuevas se hallan excavadas á unos 20 metros sobre el nivel del mar en un derumbadero calcáreo cortado á pico, el cual solo es accesible por el agua. La gruta del Carabao es mas bien un abrigo que una cueva; la del Levante empero es vasta y elevada, siendo sus dimensiones máximas 9 metros de largo, 3^m 50 de ancho con 12 de alto: un luzon (mortero para descascarillar el arroz) está excavado en su pared posterior; tiene la forma de los que se usan en la actualidad en dicha comarca, los cuales nunca son de piedra sino de molave ó de otra madera fuerte y dura.

Ademas de los huesos encerraban las dos cuevas una tablilla de madera dura que se deshacía en polvo; esto en la del Carabao; y una taza de porcelana de China en la de Levante. Las dos grutas encerraban un número casi igual de cráneos, de los cuales los unos estaban en buen estado de

conservacion, y los otros más ó ménos deteriorados por la humedad. La conservacion ó desperfecto se notaban indiferentemente en los de diversos tipos.

Lo que llama la atencion á primera vista en la serie de cráneos que hemos recogido en las dos cuevas, es la diferencia tan marcada que en su mayor parte presentan las piezas. Un primer tipo, el cual de un modo especial es frecuente en las mujeres, se acerca mucho al del Negrito; un segundo, de cara alongada y dolicho-céfalo recuerda al tipo indonesiano; este tan solo se halla representado por un pequeño número de piezas. Un tercer tipo, que es mucho mas frecuente, y notable por sus dimensiones absolutas y por la anchura de la cara, me pareció muy análogo al de los Malayos de Java y de Sumatra.

En el cuadro sinóptico, que incluimos mas abajo, se pone de manifiesto la proporcion enorme en qué se diferencian, sus capacidades cranianas y principales índices. Las dimensiones absolutas varían en la misma proporcion que las capacidades cranianas.

La comparacion de las dimensiones absolutas, lo mismo que la de los índices pierde una gran parte de su valor, á causa de la deformacion artificial craniana practicada de un modo análogo al de ciertas tribus americanas; deformacion que han experimentado todos estos cráneos, pero de un modo y en una medida muy variable y diversa.

Los cráneos que presentan dicha deformacion en su más alto grado, pertenecen en especial al tercer tipo ó Malayo, el cual es muy notable, por sus dimensiones y por el desarrollo en la anchura de la cara; la deformacion es independiente de la época de su sepultura, al menos por lo que puede deducirse del grado de alteracion de los huesos.

El enorme aplanamiento del frontal y del occipital, el surco ensanchado que separa los parietales corresponde perfectamente á la deformacion que habria podido producir un aparato usado desde un tiempo inmemorial en algunas tribus

del interior de Borneo, aparato que M. A. B. Meyer ha dado á conocer recientemente.

Por lo tanto es evidente que un aparato de este género era el usado por las tribus que emplearon dichas cuevas para sus sepulturas. Quizás se aplicaba dicho instrumento con tanto mas cuidado y constancia, cuanto el sujeto pertenecía á una familia mas poderosa, lo cual nos explicaría la exagerada deformacion de algunos cráneos femeninos negritoides allí encontrados.

Habiendo revuelto y confundido los huesos, al recogerlos, hay pocos maxilares inferiores que hayan podido ser unidos con certeza á sus cráneos correspondientes. Los maxilares pertenecientes al tercer tipo que es el Malayo, son notables por sus proporciones macizas ó compactas; en general la rama ascendente que está acodada en ángulo recto, tiene una anchura considerable.

El prognatismo del maxilar superior varía en proporciones notables; es con frecuencia en extremo grande en el tercer tipo ó Malayo.

Se echan de menos en casi todos los cráneos los incisivos y caninos superiores; y si en algunos quedan uno ó dos, dichos dientes están limados en punta obtusa, siguiendo poco más ó ménos el uso de los Negritos de Mariveles. He indicado anteriormente las lesiones que les ocasionaba dicha práctica.

Sus molares son muy fuertes, y están provistos de tubérculos pequeños y con frecuencia carecen de ellos; esto es lo ordinario en todos los pueblos del Archipiélago; la caries es tambien muy frecuente entre ellos.

Los huesos de las extremidades y del tronco indican una raza vigorosa y bien configurada. Dos de los húmeros están perforados; en muchos de ellos el fondo de la cavidad olecraniana es muy delgado. Ninguno de los femurs tiene la forma de columna, las tibias son, en su mayor parte, ligeramente platycneméticas. Uno de los peronés está muy desviado de su eje.

Los huesos recogidos en las grutas del Carabao y de Levante son los siguientes, en calidad y en número.

Húmeros	8
Cúbitos	2
Radios	3
Femurs	8
Tibias	9
Peronés	1

He aquí las longitudes medias de dichos huesos, y las relaciones que guardan entre sí.

	LONGITUD MEDIA.	MÁXIMA.	MÍNIMA.
	Milímetros.	Milímetros.	Milímetros.
Húmero	308	318	293
Cúbito	237	252	223
Radio	238	256	220
Fémur	413	435	393
Tibia	349	362	330
Peroné	353	»	»

ÍNDICES.

Húmero	= 100,	Radio	= 77.27
Fémur	= 100,	Tibia	= 84.50
Fémur	= 100,	Húmero	= 74.57

¿A qué pueblo conviene pues atribuir los cráneos de las grutas de Levante y del Carabao en vista de los que acabamos de exponer?

Parece estar, fuera de duda que dichas cuevas eran desconocidas de una gran parte de los habitantes de aquella region; y es muy posible que bajo la impresion de una de esas tradiciones á las cuales se han sobrepuesto las prácticas del catolicismo, sin destruirlas, que algun pescador bícol haya depositado á veces alguna ofrenda en tan antiguos osa-

rios. Pero lo que si parece del todo cierto es que todos los mencionados cráneos han sido colocados allí en una época lejana. La conquista política y la religiosa habiendo corrido parejas en las Filipinas, y siendo la inhumacion una práctica de cuya ejecucion se encargaron con solicitud y vigilancia los Misioneros, debemos decir que el servirse de las grutas de Levante y del Carabao como de morada sepulcral, fué anterior á la llegada á estas islas de los Españoles: de lo contrario no se comprenderia el porque los cadáveres hubiesen sido trasportados en banca á un punto tan cercano al surgidero más frecuentado de la provincia. Por otra parte la presencia del *luzon* excavado en la pared O. de la cueva de Levante parece indicar que ésta ha servido de habitacion, quizás en la época en que sus habitantes se servian aun *de los dientes del animal del rayo.* Así llaman los insulares de Mindanao á las herramientas de piedra pulimentada. D. Sebastian Vidal distinguido Fitólogo y Director de la Flora de Filipinas, ha encontrado en dicha isla varios ejemplares. No he oido decir el que se hayan hallado en Albay. Las excavaciones que no pudimos practicar en el pavimento por estar cubierto de estalagmitas, proporcionaria sin duda alguna interesantes aclaraciones sobre el particular. Empero es cierto que la cueva de Levante no ha servido de habitacion de ningun sér viviente, despues que se depositaron en ella cadáveres; porque la disposicion de los esqueletos en la superficie del suelo, y el estado de conservacion de la mayor parte de los cráneos, no pueden conciliarse bien con dicha suposicion.

El estado de los cráneos más antiguos y la naturaleza de su deterioro demuestran por otro lado que no se remontan á una muy distante antigüedad, y que el daño experimentado es sin duda debido á la humedad. No obstante, su conservacion, que es muy diversa, prueba que las cuevas han servido de sepultura durante un período bastante prolongado. Los 39 cráneos recogidos (unidos á algunos restos que hemos tenido que dejar por precision en la gruta de Levante)

indican que la poblacion que se servia de dichos osarios era poco numerosa.

Ademas la diversidad de tipos, el pequeño número de sujetos y el estado de los cráneos nos lleva á la misma conclusion; á saber que las cuevas de Levante y del Carabao, servian, ántes del siglo XVI, de sepultura á una tribu (ó á muchas, poco importantes) de raza Malaya, la cual comprendia en su seno algunos indivíduos Indonesianos. Esta tribu se habia asimiladado una gran porcion de elementos de la raza Negrita. Empero no habia aun tenido lugar la fusion completa de dichos tres elementos tan distintos entre sí: quizás se retardaba dicha fusion á causa de sus diversas costumbres y no se verificó hasta mas tarde despues de la supresion de la esclavitud y mediante la concentracion de las tribus en pueblos; todo lo cual tuvo lugar despues de la conquista Española.

La deformacion de estos cráneos (parecida á la de los de Lanang y de Nipa-nipa recogidos por M. F. Jagor) el aplanamiento tan marcado de la region occipital, que forma una superficie cuadrilátera inclinada de alto abajo y de atrás para adelante, ¿se reproducen por via de herencia y de un modo algun tanto atenuado en la poblacion actual, ó bien por el contrario, el aplanamiento occipital que se observa en los Bícoles (como tambien en otros indios) es producida por procedimientos especiales? Parece imposible el responder con certeza á estas preguntas. Se sabe no obstante positivamente que en muchas regiones (por ejemplo en el Departamento del Alto Garona de Francia, á causa de la deformacion llamada tolosana) han desaparecido las deformaciones cranianas con la supresion de los medios que las ocasionaban. Por otra parte, en la provincia de Albay como en las otras de Filipinas, he penetrado en sus moradas á todas horas y jamás he visto que los niños fuesen aplicados á una práctica que tuviese por objeto la deformacion del cráneo: el niño indígena descansa sobre una estera ó petate ó en una hamaca ó litera y toma la posicion que mas le agrada. Debo añadir á lo dicho, que he habitado

durante algun tiempo en casa de un empleado Español, padre de dos niños habidos en matrimonio con una India, la cual tenía el occipital aplanado. Los dos jóvenes mestizos presentaban, entre otros caracteres indios, dicho aplanamiento, apesar de que su padre tenía gran cuidado de preservarles de todos los usos y prácticas que pudieran hacer mas notables los caracteres del cruzamiento con los cuales habían nacido.

El cruzamiento de los Españoles con las Indias (Bícoles, Tagalos etc.) es eugenésico y produce numerosos mestizos, los cuales presentan caracteres antropológicos más bien juxtapuestos, que confundidos. En tales mestizos la nariz, es recta; los ojos ni tienen oblicuidad ni repliegue falciforme, que son caracteres Europeos: la rudeza del pelo, el aplanamiento posterior del cráneo, la delicadeza de las extremidades, son los de los indios: ademas la eminencia de los pómulos es notablemente menor, el prognatismo alveolar y el grosor de sus labios están asimismo lijeramente rebajados. El mestizo tiene en sus primeros años una fisonomía del todo Europea y su color es claro. Los caracteres de la cara tornan al tipo indio, mas tarde; empero el aplanamiento del cráneo se manifiesta desde el nacimiento, de lo cual acabo de citar dos ejemplos. La seccion transversal de los cabellos afecta diversas formas en un mismo sujeto, siendo triangular, circular y lijeramente elíptica como en el indivíduo mestizo Español y de madre Negrito-Visaya; dicho sujeto presenta ademas una notable porcion de sangre Negrita: y á no haber sujetado su cabellera cuidadosamente por medio de trenzas, se hubiera arrollado á modo de rizos muy ensortijados.

Tagalos.

Todo lo dicho anteriormente de los Bícoles se aplica igualmente á los Tagalos. Agrupados éstos en torno de Manila, en las provincias más civilizadas de Filipinas, en número mayor de 1.200,000 algunos de entre ellos se inclinan á adoptar las costumbres y los usos de la vida Europea. Muchos, des-

pues de haber seguido sus cursos en el Ateneo y en la Universidad de Manila, llenan diversos cargos secundarios de la Administracion y de la Justicia: otros ingresan en la Academia militar y sirven de oficiales de la tropa indígena. Varios jóvenes Tagalos que actualmente estudian en las Universidades y en las Academias de Música de Europa, no se muestran inferiores á sus compañeros, de raza blanca. Los Tagalos dan un buen contingente de indivíduos al Seminario de Manila, del cual salen los sacerdotes indígenas.

Visayas.

Los Visayas, esparcidos en número de dos millones en las islas de este nombre, tienen tambien sus colonias en las costas de Mindanao, colonias que son antiguas, pues en su mayor parte han sido fundadas en el siglo XVII por los religiosos Españoles. Tomados en conjunto, son los Visayas ménos civilizados que los otros Indios. Algunos de entre ellos y en especial los de Bohol tenían fama de abatir á los piratas Moros y de serles superiores en valor. Un escritor Español cree que la superioridad de los piratas era debida á una ley, la cual prohibía el reducir á la esclavitud y el vender los Moros prisioneros con lo cual se quitaba á los Indios el estímulo, el cual era el que daba á sus adversarios gran aliento é intrepidez. Esta opinion es difícil de sostenerse.

Pampangos, Pangasinanes é Ilocanos.

He podido hacer algunas observaciones acerca de dichos Indios que se hallaban casualmente fuera de sus provincias, las cuales no he podido visitar. Estos indivíduos, segun mi parecer, deben lo elevado de su talla á la sangre Indonesiana, la cual parece observarse en el centro de la mitad norte de Luzon en varias tribus independientes ó recientemente sometidas.

Cimarrones.

El Sr. Jagor habla de dicha tribu en su obra «Viajes por Filipinas» y la coloca en la ladera del monte Iriga, provincia de Camarines S.

Tinguianes.

Los Tinguianes ó Itauegs lindan al N. y al O. con los Búsaos, cerca de Ilocos S. en la cordillera de Tila, que está en el distrito de Lepanto: tambien los hay en gran parte de la provincia del Abra. Son de un color bastante claro.

Ifugaos.

Los de esta tribu viven en la cordillera de los Caraballos occidentales, en las vertientes que miran del lado de Nueva-Vizcaya, orilla izquierda del río Magat y Misiones del Ituy son colindantes con los Silipanes é Isinayas, situados al N. y S. O. de Nueva-Vizcaya viven en especial en las Misiones de Paniqui.

Catalanganes.

Los Catalanganes demoran en el brazo oriental del río Ilágan, al N. de la provincia de Nueva-Vizcaya.

Manguianes.

Residen los de esta tribu en la isla de Mindoro, al S. del rio Pinagmaglayan, que desagua en el mar por la costa oriental de la isla. Son de ojos oblicuos, de nariz roma y de pómulos salientes; su frente es achatada y el color de su piel aceitunado.

TERCERA SUB-RAZA: **Malayo-Mora.**

Afortunadamente describe tambien en su preciosa Memoria el Dr. Montano algunas de las tribus pertenecientes á este grupo, y así darémos á conocer las observaciones recogidas por tan ilustrado señor al recorrer aquellas comarcas.

Malayos ó Moros de Joló (Orang-Islam, Orang-Sulu).

Como recuerdo de pasadas guerras de la metrópoli dan los Españoles el nombre de Moros á los Malayos mahometanos del archipiélago. Este nombre ha sido adoptado en todos los dialectos de Filipinas, y aun los mismos Moros se apellidan con frecuencia con dicho nombre.

Detenidos los Moros por los Españoles en su movimiento conquistador hácia el N. los puntos extremos que ocuparon en dicha empresa fueron la isla de la Paragua y el tercio meridional de la banda oriental de Mindanao. En dichos dos puntos sólo existen en grupos que no son compactos, ni de importancia. Son muchos más en número y más poderosos los de la banda S. de Mindanao, y en especial los de la cuenca del río Grande y los de las cercanías de las lagunas situadas al N. del mencionado río. Pueblan ademas los Moros, Banguey, Balábac, las costas de Borneo y todo el archipiélago de Joló.

La isla de Joló colocada en medio del archipiélago de este nombre, ha sido en todo tiempo el centro político, religioso y comercial de todos los Moros. Y aun hoy dia apesar de que España desde 1876 ocupó dicha isla é impuso al Sultan su protectorado, con todo los demás sultanes y dattos de la gran region indicada ántes le respetan, al ménos de palabra.

El tipo de los Malayos de Joló se halla modificado en proporciones muy diversas por dos elementos distintos y opuestos: por el indio ó Malayo de las islas Filipinas y por el árabe.

Hasta estos últimos años, los Moros en general y los Joloanos en particular, ejercían en las costas de Filipinas, inclusas aún las de Luzon, contínuas piraterías y atropellos. Si los Moros hubiesen conservado tan solo para sí los esclavos que de este modo adquirían, la poblacion de la isla de Joló se vería hoy solamente formada por una mezcla de Indios. Empero los piratas vendían una gran parte de dichos esclavos.

Aunque guardan un estrecho parentesco con los Indios, con

todo los Joloanos se distinguen de ellos con toda claridad, por varios rasgos y caracteres. Pues son los Moros más robustos, si bien de una estatura inferior á la de los Bícoles. El primero de dichos caracteres está en relacion con el género de vida que observan, el cual está más lleno de aventuras y de actividad, que el de los apacibles Bícoles. La inferioridad en la talla de los Joloanos se debe á que circula por sus venas una porcion mucho menor de sangre Sinense; no porque dichos indivíduos no existan en Joló (pues ellos han penetrado aun hasta en el palacio del Sultan), sino porque son ménos en número que en Luzon y hallan más dificultad para contraer sus nupcias.

Los Joloanos se distinguen ademas de los Indios por los caracteres siguientes. Por la carencia de pómulos salientes: prognatismo alveolar y dentario tambien mucho menor. Su cara está menos deprimida, y su nariz es mas saliente. Tienen ménos pronunciado el repliegue falciforme, el cual á veces es nulo. El eje transverso de la abertura palpebral es menos oblicuo en los Moros que en los Indios: dicha abertura presenta una forma amigdaloide y es mucho más redonda que la de los Indios y de los Chinos. Su pelo es mucho más fino, y tiene una seccion reniforme y no triangular. Sus cejas están poco pobladas. El color de su piel es frecuentemente más claro que el de los Indios, acercándose ménos que en ellos al amarillo y gris ceniciento. Liman transversalmente los dientes incisivos y caninos, ya en su superficie anterior ya en su borde inferior.

El elemento árabe ha modificado mucho ménos al tipo Joloano. Los sujetos de aquella raza en número insignificante, no habrian dejado ningun vestigio de su presencia en aquel archipiélago, á no haber ocupado en su mayor parte los puestos y empleos más distinguidos, los cuales son los únicos que entre ellos dan opcion á la poligamia. No son tan raros como eso los sujetos que ostentan más ó ménos dichos caracteres árabes, y en algunos hasta llega á reproducirse el tipo ori-

ginario con toda fidelidad: es un ejemplo de esto, uno de los panditas ó sacerdotes Joloanos, jefe de una de las familias mas antiguas de la isla.

Malayos, ó Moros del seno de Dávao.

Los moros de esta tribu residen desde Baguan cerca del seno de Mayo, hácia el N., hasta Dáron, al S. de Dávao. Añade el Dr. Montano que ocupan las costas, las embocaduras de los ríos y las islas, ejerciendo una influencia opresiva hasta en sitios que están bastante internados; ellos se oponen cuanto pueden á la comunicacion de las tribus salvajes Indonesianas, ya sea con los colonos Bisayas establecidos en las costas, ya tambien con las autoridades Españolas de Dávao. Se han constituido como intermediarios obligados de los cambios que verifican los comerciantes Bisayas con los Infieles; monopolio lucrativo que reemplaza para ellos la piratería por mar, despues que los Españoles se han establecido en el seno de Dávao. Están tan aferrados al Islamismo como los Joloanos, si bien son ménos audaces y menos observantes de las prescripciones del Koran. Son gente sin letras; sólo algunos panditas leen y escriben, y esto con dificultad, el dialecto joloano, el único conocido de todos los Moros.

No he visto entre los Moros de las diversas localidades del seno de Dávao esos tipos finos, de frente levantada y nariz recta, como los de Joló, debidos sin duda á una mayor ó menor proporcion de sangre árabe que corre por las venas de éstos. Empero este tipo fino es aún bastante raro en Joló, y él no debe ser suficiente para distinguir los Moros de Dávao de los Joloanos.

Los de Dávao difieren de los de Joló por la sangre Indonesiana que poseen, debida á la union verificada despues de la compra ó del robo de las mujeres pertenecientes á las tribus del interior. Esta mezcla es causa de que se rebaje su índice cefálico de 84.67 á 81.94, y que se eleve su talla á 1573^{mm}. en vez de 1526 milímetros, que es la media de los Joloanos.

Estos moros forman la transicion entre los Malayos del S. de las islas Filipinas y los Indonesianos de Mindanao, como tambien el de ciertos Pampangos é Ilocanos entre los Indios y tribus Indonesianas de Luzon.

Moros ó Islames del río Grande.

Los Moros de esta tribu viven en la gran cuenca del río Grande, extendiéndose hasta la laguna de Malanáo y á lo largo de la bahía Illana. Son en todo semejantes á los de Joló, y así omitimos la descripcion de sus caracteres.

Sánguiles.

Son los Sánguiles una tribu que radica en el N. E. de Sarangani.

Kalibuganes.

Son los moros del seno de Sibuguey.

Sámales-Lauts.

Son los de esta tribu Moros que residen en las costas de la isla de Basílan.

Yácanes.

Forman otra tribu del interior de la isla de Basílan.



TABLA N.º 3

RAZA.		NOMBRE que se les dá segun la localidad en que residen.	LUGAR EN QUE HABITAN.
Malaya.	Mestiza de negrito.	1 Atas.	De los bosques de Camarines S.
		2 Irayas.	De las márgenes del río Ilaron, vertientes occidentales de la Sierra Madre del lado de Nueva Vizcaya, Isabela y Cagayan.
		3 Itetapaanes. . .	Viven al E. de los Búsaos· confirnan al S con los Igorrotes de Benguet y al N. con los Guinaanes
		4 Gaddanes. . . .	Desde el río Mágat al río Chico de Cagayan; viven al N. de los Ifugaos
		5 Ilongotes. . . .	Caraballos S. y de Baler, Casigúran del Dist.º del Príncipe.
		6 Balugas.	Cordillera E de Nueva Écija, Tayabas, Zambales, montes orientales de ambos Ilocos
		7 Dumagas. . . .	Desde Baler y Casigúran hácia el N., costa del Pacífico.
		8 Ibilaos.	Son vecinos de los Ilongotes.
		9 Manguianes. .	I.ª de Mindoro; viven entre Abra, Ilog y Pinamalayan.
		10 Isinayes.	I.ª de Panay.
		11 Guinaanes . . .	Provincia de Abra.
		12 Allabanes. . . .	I.ª de Panay
		13 Apayaos.	Desde Ilocos N. hasta lo más alto de la gran cordillera.
		14 Catatangis . . .	I.ª de Panay
		15 Adaugtas. . . .	Del extremo N de la cordillera de los Caraballos occidentales.
		16 Abúnlon.. . . .	Zambales.
		17 Calauas.	De Maláueg, cañadas del río Chico partido de Itaves.
		18 Quianganes . .	Nueva Vizcaya
		19 Calingas.. . . .	Del N de los Calauas, entre el río Grande de Cagayan, y el Abulog ó Apayao.
		20 Buquil..	I.ª de Mindoro; en las cercanías de Ba-cóo y Subáan.
		21 Aripas.	De las inmediaciones de Tabang.
		22 Igorrotes. . . .	Del monte Iriga, provincias de Camarines S., Abra, Pangasinan, Nueva Vizcaya, Zambales, Pampanga etc

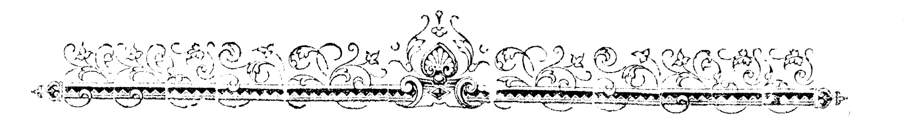
RAZA.		NOMBRE que se les da segun la localidad en que residen.	LUGAR EN QUE HABITAN.
		23 Tagbanúa. . . .	En las islas entre Paragua y Calamianes.
		24 Tandolanos . .	De la costa O. de la Paragua.
		25 Tinitianos. . .	De la parte oriental de la Paragua.
	Mestiza de negrito.	26 Bulalacaunos .	Del N. de la Paragua y grupo de las Calamianes.
		27 Buriks.	Vertiente O. de los Caraballos occidentales, distrito de Lepanto.
		28 Búsaos	Cerca de Benang, al N. de los Buriks.
		1 Bícoles.	Albay, ambos Camarines y parte de Tayabas.
		2 Tagalos.	Manila y centro de Luzon.
		3 Bisayas.	Islas Bisayas y algunos pueblos de las costas de Mindanao.
		4 Pampangos . .	Provincia de este nombre.
		5 Pangasinanes.	Provincia de este nombre.
		6 Ilocanos. . .	Provincias de este nombre.
	Mestiza de chino.	7 Cimarrones . .	Camarines S. monte Isarog.
		8 Tinguianes. . .	De la cordillera Tila, distrito de Lepanto y en la provincia de Abra.
		9 Ifugaos	Misiones de Ituy y Paniqui; Caraballos occidentales.
Malaya.		10 Catalanganes .	Del brazo oriental del río Ilágan.
		11 Manguianes . .	En Mindoro al S. de Pinamaláyan y en la isla de Sibúyan.
		1 Moros	Joló y su archipiélago.
		2 Moros.	Islames desde Bagüan, cerca del seno de Mayo hácia el N. hasta Dáron al S. de Dávao.
	Arabe é Indonesiano.	3 Moros	Río grande, Malanao y bahía Illana.
		4 Sánguiles . . .	NE. de Sarangani.
		5 Kalibuganes. .	Moros del seno de Sibuguey.
		6 Sámales, Lauts.	I.ª de Basílan, en las costas.
		7 Yácanes	Iª. de Basílan, en el interior.

CUADRO SINÓPTICO

EN EL CUAL RESUME EL Dr. MONTANO LAS OBSERVACIONES POR ÉL VERIFICADAS EN LO RELATIVO A LOS ÍNDICES Y DIMENSIONES

DE LAS ACTUALES RAZAS FILIPINAS.

			ÍNDICES: Cef.	Facial.	General de la cabeza.	Frontal.	Nasal.	Talla absoluta en milímetros.	Húmero=100; Radio =	Talla=100; Extremidad superior =	Fémur=100; Tibia =	Talla=100; Extremidad inferior=	Extremidad inferior=100; Brazo =	Talla=100; Grandor aproximado=	Talla=100; Mano =	Talla=100; Pie =	Talla=100; B. H. =	Talla=100; Cadera =	Talla=100; Espalda =	OBSERVACIONES.
Negritos	18 ♂	Media.	84 66	56.24	71.38	69.31	94 67	1485,3	96.74	32.89	95 04	49.00	65.95	105.31	11.72	15.92	14.66	16.85	22 27	
		Máxima.	89 19	61 64	82.54	74.65	122.80	1575,0	106 67	33.33	108.20	50 64	71 28	105 80	12.83	16.51	15 90	17.73	23.95	
		Mínima.	77.09	51 43	63.59	61 31	82 00	1425 0	90.20	31 21	85 13	47.16	61.99	101.75	12.63	14 95	13.33	14.35	20.74	
	12 ♀	Media.	86.95	55.93	70.98	72 64	96 62	1431,6	92.68	31 32	92.39	48.10	65.14	103 62	11.62	15 41	15.19	17.98	21.08	
		Máxima.	96.86	60.92	80 57	95.07	105.40	1485 0	97.73	33 40	100 00	51.28	70 68	107.19	12.69	15.98	16.67	18.84	24.53	
		Mínima.	80.56	53.03	62 56	66.90	88.09	1350,0	88.00	29.76	83.55	45 33	62.12	100.36	10.52	14.53	13.33	16.58	22.56	
Mamánua	1 ♀	. . .	82.35	»	»	64 28	73 91	1450,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Negritos mestizos de Albay.	5 ♂	Media.	85.81	57.26	69.15	68 59	92.67	1503,6	84 94	33 45	»	»	»	101.85	11.72	15.75	»	17.85	22.44	
		Máxima.	91.43	61.11	70 37	72.97	102 38	1561.0	88.14	36 00	»	»	»	106.58	12.16	16.83	»	24 60	24.52	
		Mínima.	81.92	53.03	66 32	60.67	88.64	1399.0	80.73	31.74	»	»	»	97.93	11.13	15 05	»	10.23	21 56	
	1 ♀	. . .	88 49	54 55	76 74	65.07	107.40	1382,0	72 92	30.03	»	»	»	»	11.43	15.92	»	18 67	22.07	
Sámales	2 ♂	Media.	81.88	65.99	57.29	67.77	80 42	1579,0	87.76	31.85	»	»	»	99.75	10 59	15 13	13.57	17.56	23.42	
		Máxima.	86.11	67.69	»	67.81	80 85	1680 0	90.91	32.45	»	»	»	102 84	11.37	16 04	14 89	18 27	24.70	
		Mínima.	77.66	64.29	»	67.74	80.00	1478,0	84.62	31.25	»	»	»	96.67	9.82	14.23	12.26	16.85	22.14	
Bagobo	1 ♂	. . .	81.46	60.00	66.50	69.66	77.78	1538,0	85 97	34.46	84.71	51 04	67.52	105 98	11.18	15.22	14.63	17.23	22.43	
Guiangas	4 ♂	Media.	80 73	59.41	69.64	69 08	79 74	1631.3	85.05	32 84	84.90	48.85	66 81	103 82	11.19	15.04	15.58	18 65	22.34	
		Máxima.	82.86	61 48	71 28	72 41	88 37	1715,0	89.47	34.56	87.36	51 35	72.72	107.03	11.36	15.90	16.88	19.81	24.03	
		Mínima.	76.76	56.84	67 50	64 33	65.39	1540,0	77.36	30.52	80 90	46.75	62.98	101.04	11.01	14 31	14.58	17.49	21.28	
Atas del Apo	♂	. . .	83.53	60 34	58.58	64.79	81 08	1148 0	89.47	31 36	92.59	45.30	69.23	105 04	11 85	16.44	13 94	16 73	23 08	10 años.
	♂	. . .	82 25	64.08	65.14	66.66	78.43	1688,0	90.43	31.81	»	»	»	95.74	11.14	16 00	14.81	17.18	21.33	Adulto.
	♂	. . .	79.41	58.19	64.21	68.15	97 14	1405,0	86.28	33.81	90.67	50.39	66.43	105.34	12.10	15.94	14 95	16.37	20.36	13 años.
Tagacaolos	2 ♂	Media.	80.79	54 90	69.95	72 24	85 52	1594.0	86 45	33 02	86.65	48.41	68 25	100 83	11 07	15.54	14 67	17 82	22 10	
		Máxima.	84.44	55 25	70 79	74.08	86.05	1622,0	88.15	33 60	90.12	49.36	70.78	103.57	11.41	16.34	15 29	17.88	22.81	
		Mínima.	77.14	54 55	69 11	70 40	85.00	1566 0	84.75	32 44	83 18	47.47	65 72	98.09	10.73	14.75	14 05	17.76	21.30	
	♂	. . .	76.47	59.84	65 39	76.92	91.67	1341,0	88 89	31.69	83 33	49 22	64 39	101 42	11.04	15.81	13.42	16 78	20.51	Niño.
Tagabauas	♂	. . .	80 33	55 86	69.05	76.19	93 18	1565,0	87 72	39.19	87 06	58.24	67.30	102 15	12 45	17 73	15.82	19 05	27.25	Adulto.
	♂	. . .	77 22	60.61	67.69	68.35	82 50	1540,0	87 27	33.44	89.55	49 48	67.59	104.54	11 37	15.59	14 94	17 86	21 43	18 años.
	♂	. . .	80 12	60 77	68 42	70.92	87.18	1360 0	81.35	33.60	91.31	48 53	69.24	104 41	11.40	16 77	15 44	16.55	22.06	13 años.
	♂	. . .	71 81	58 39	56.82	71.11	87.81	1480,0	83.78	32 91	82.50	49 34	66.71	102 02	10 81	15.95	15 21	15.54	20 68	13 años.
	♂	. . .	77.19	53.91	62.45	71 97	100.00	1110,0	83 33	29 73	88 89	45.95	64.71	96.40	11 26	16.04	15.50	17.57	20.72	7 años.
Manobos del Seno de Dávao	3 ♂	Media.	77.99	58.63	71.31	79.34	93.47	1616 6	89.44	33 39	90.62	49.53	67.00	104.44	11.33	15 16	13 96	17.41	22 73	
		Máxima.	78.38	61.48	72.97	81.75	97.61	1705,0	90.00	33.85	92.11	51 03	68 49	105 84	11.69	15.39	15.39	17 85	23.51	
		Mínima.	77.29	56.62	68.00	75.86	95.00	1520,0	88.68	32.90	89.13	48 03	65 52	103 68	10 86	14.96	12.02	16 78	21.99	
	1 ♂	. . .	83.72	62.99	67.55	70.83	81.40	1568 0	87.72	34.12	83.74	48.28	70.68	102.68	10.52	15.31	14.54	17.99	22.00	Tipo oscuro.
Manobos del río Agúsan	5 ♂	Media.	82 52	58.68	76.37	72.07	93.39	1518.6	88.60	34.88	87.85	50.31	69 34	104.36	10 94	15.27	15.33	18.37	23.16	
		Máxima.	86 11	62.88	81.11	76.39	100.00	1550.0	95.86	36.65	92 78	51.79	73.29	106 62	11.59	15.41	15 81	19 21	24.00	
		Mínima.	79.12	57.04	74.74	68.59	88.10	1498,0	82.53	32.51	82 35	49.54	65.37	102 14	10.35	15.10	13.69	17.36	21.43	
	♂	. . .	87.35	58.20	64.89	66.21	86.84	1300,0	87.07	33.38	92.31	48.08	69.44	100.77	11.00	16.38	13 46	16.92	21.54	Niño mestizo de Negrito.
Mandayas	2 ♂	Media.	81.26	58.15	68.88	74.13	90.80	1578 0	86.12	31.85	90 20	48.78	65.28	99 54	10 92	15.13	14.15	18.00	22 30	
		Máxima.	82.86	60.00	69.23	75.86	90.91	1625,0	86.79	32.31	92.31	48 95	66 00	103 14	10.08	15.26	15 08	18 15	22 32	
		Mínima.	79.67	56.30	68.53	72.41	90.70	1532,0	85.45	31.39	88.10	48.62	64.56	95.95	10.77	15.01	13 23	17 85	22 38	
	2 ♀	Media.	85 86	53.73	»	72.16	87.18	1456,0	85.42	31.38	»	»	»	103 00	10.76	15.07	16.39	19 26	22.68	
		Máxima.	90.62	»	»	75.86	87.18	1625 0	»	»	»	»	»	104.45	11.04	15.37	»	20 40	23.41	
		Mínima.	81.11	»	»	71.92	87.18	1418,0	»	»	»	»	»	101.55	10 48	14.78	»	18.12	21.16	
Bilanes	3 ♀	Media.	81.15	54.65	74.90	71.97	89.78	1476,8	83.13	31.52	»	»	»	100.81	10 69	15 18	16 67	19.63	22.90	
		Máxima.	83.33	59.09	79 24	74.47	100.00	1580,0	»	33.20	»	»	»	101.81	11.80	16.45	»	»	24.46	
		Mínima.	80.12	50.37	67.82	70.00	32.50	1390 0	»	30.04	»	»	»	98 99	9 81	14.30	»	»	21.53	
	♂	. . .	82 64	60.16	63.73	73.19	89.19	1368,0	95.68	32.16	86.59	48 83	65 87	102.17	11 13	15.79	12.57	17.25	22 81	14 años.
	♂	. . .	77.65	54.92	61.00	75.76	106.66	1265.0	84.09	32 02	92 06	47.83	66.94	101.19	11 07	15.97	15.65	16.60	20.16	12 años.
	♂	. . .	77 78	62.31	65.00	65.72	89.19	1250,0	79.58	34.48	87 69	48.80	70.66	104.80	12 00	17.04	16.00	17 20	21.20	12 años.
	♂	. . .	79.65	53.07	57.71	69.34	103.45	1073,0	89.01	32 06	92 98	43.52	73 66	100.28	10.25	16 22	16.31	17.24	22.83	8 años.
Kalagan	1 ♂	. . .	79.46	54 80	78 92	76.19	102.50	1665,0	88.33	33.93	91 16	49.37	68 73	105.10	11 89	15.62	14.12	17 54	24 02	
Aetas de Camarines S., Luzon	2 ♂	Media.	81 29	60.73	67.62	71.39	93.97	1550,0	89.33	34.21	89 73	50.49	67.72	106.79	11.29	15.74	»	17.58	21.61	
Bícoles	6 ♂	Media.	86.63	56.79	72.10	71.96	86.51	1583,3	90.73	32.25	89.35	48 21	67 61	104.36	11.49	15.33	15.41	18.03	22.81	
		Máxima.	92.94	62.31	96.25	73.94	100.00	1655.0	94.83	34 14	90.00	48 83	70.19	107 27	12.18	15.90	17.32	19 36	24.28	
		Mínima.	81.14	56.05	59.58	67.74	79.59	1472 0	80.88	30.56	88 75	47.25	65.22	98.51	11.06	15.03	13.78	16 93	21 52	
	10 ♀	Media.	86.60	60.09	69.31	69.89	86.38	1505.8	85.52	32.26	»	»	»	107.97	11.13	15.02	»	19 28	22 39	
		Máxima.	91.18	66.67	82.08	72.41	94.74	1610,0	93.38	35 26	»	»	»	104.94	12.01	15.98	»	20 91	23.68	
		Mínima.	82 35	55.00	60.61	67.74	77.55	1415,0	79.46	30 91	»	»	»	99.27	10.59	14.14	»	17.57	21.51	
Tagalos	4 ♂	Media.	83.69	59.70	68.43	68.06	82.52	1580.0	83.28	32 48	92.22	47.44	69.93	102.04	11.77	15.81	16 92	16 52	20.81	
		Máxima.	89.63	64.88	72.82	74.28	88.37	1655 0	88.93	34.02	93.90	48.04	71.43	102.72	14.32	18.13	22 66	18.41	22 72	
		Mínima.	80.55	57.04	61.56	61.29	60.00	1505,0	75.44	29.94	89 19	46.51	67.55	99.75	10.44	15.06	14.59	16.00	18.41	13 años.
Bisayas	2 ♂	Media.	87.54	»	»	»	71.30	1501.0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
		Máxima.	89.63	64.88	67 00	68 02	82.61	1512 0	87 69	34.52	93.70	48.48	71 22	108 99	11 75	15 64	15 44	18 79	22.82	
		Mínima.	85 46	59.84	65.50	65 30	60.00	1490 0	86 43	33.76	91.38	46 91	71 15	105 16	10 81	15.21	13 69	17 92	22 62	
	1 ♂	. . .	82.35	62 40	61.56	74 28	85.00	1338,0	81 54	34.16	83.70	50 52	67.60	103.59	10.84	16.52	14.65	16.07	22 42	
Pangasinan	1 ♂	. . .	83.78	60.69	69 04	67.74	75.00	1650,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Pampango	1 ♂	. . .	77.29	59.44	68 39	76 92	82.22	1639,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Ilocanos	3 ♂	Media.	86.78	63.95	66.11	71.26	86.71	1619 0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
		Máxima.	89 41	65.38	70 31	76.66	91.10	1685,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
		Mínima.	85.22	61.31	65.23	65 79	80.42	1582,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Mestizo de Negrito-Bisaya	1 ♀	. . .	87.88	52.31	65.00	63.44	102.85	1425.0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Mestizo de Hispano-Neg.-Bis.	1 ♀	. . .	89.37	49.56	56.09	62 93	77.50	1495,0	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Joloanos	6 ♂	Media.	84.67	62.47	70 53	73 65	86.60	1526.0	82.08	33.67	83.54	48.34	69 68	103.78	11 68	15 91	15.04	17.83	23 06	
		Máxima.	87 88	74.59	73 03	78.77	95.24	1592.0	88 89	35 18	94.67	49.93	71 98	107.26	12.43	16.80	16.80	19.03	23 93	
		Mínima.	78.89	56.64	60.40	71.23	76.60	1488 0	77.55	32.46	79.04	47.25	69.18	99 19	10.84	14.67	14.45	16.97	22.18	
	4 ♀	Media.	86.72	54 31	69 57	69 96	85.05	1430,3	85.52	32 90	93.21	49.20	68.27	103.52	11 57	15.74	»	18.04	21.75	
		Máxima.	93 83	58.33	75.84	77 93	91.43	1465.0	88.46	34.19	94.12	51.20	71.21	104.70	11 74	16.45	»	18 99	23.41	
		Mínima.	77.14	50.41	67 22	60.53	73.91	1398,0	78 83	30.36	93.21	47.21	65.33	102.39	11 47	15 02	»	16.10	20.89	
Moros de Dávao	5 ♂	Media.	81.94	56.11	71.26	73.45	84.56	1573 6	89.39	33.08	87 59	47.41	70.18	104 48	11 08	15 19	15.27	18.74	22.84	
		Máxima.	86.11	62 96	69.77	78.57	95 35	1625 0	92.96	3. 54	92 68	48.62	71 37	106.03	11.81	15.70	15.91	19.28	23.86	
		Mínima.	75.27	55 86	69.31	63.02	75 47	1509,0	82.76	32 25	82 50	46.20	68 99	103.04	10 43	14.70	14 54	18 22	20.99	



SEGUNDA PARTE

ETOLOGIA

Ó SEA

DESCRIPCION DE LOS USOS Y COSTUMBRES

DE LAS DIVERSAS RAZAS Y PUEBLOS DEL ARCHIPIÉLAGO

SECCION 1.ª

USOS Y COSTUMBRES ETC. DE LAS TRIBUS INFIELES DE ESTAS ISLAS

AL intentar describir la variedad de costumbres que presentan las extensas islas del Archipiélago en sus diversas razas y múltiples cruzamientos que de ellas han surgido, seguirémos los estudios etnográficos que mas recientemente se han hecho, para la redaccion de esta Memoria, como fruto y compilacion de lo que se halla de más averiguado en los primeros historiadores y analistas del Archipiélago filipino, y de más discutido y cierto en los estadistas antropólogos modernos.

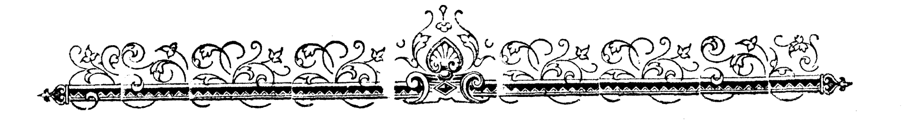
Preséntase en primer lugar la raza de los aborígenes, que viene conocida con el nombre general de Negritos. Esta raza primitiva que, acosada por las sucesivas incursiones de

los indios del Pacífico, ó raza Indonesiana, hallamos en general retirada á los montes interiores y escabrosidades de la Luzonia, aparece tambien en Mindanao como núcleo más notable, en torno á la laguna de Mainit, y generalmente en toda la parte N. E. de la isla, corriéndose además á lo largo de la costa del Pacífico hasta Tago.

La segunda raza, ó sea la Indonesiana, hizo tambien pesar su yugo avasallador sobre los aborígenes de Mindanao, como en el resto del archipiélago, estableciéndose definitivamente tras largas luchas, en los puntos que aquellos desalojaron, ó sea toda la contracosta del Pacífico al S., desde Tago hasta las vertientes del monte Apo, y extendiéndose desde ambas islas Saranganes por casi toda la costa occidental, y por la península de Sibuguey hasta Dapitan. Los nombres principales de las tribus que ocupan estas vastas localidades son los de Sámales, Bagobos, Guiangas, Tagacaolos, Manobos, Mandayas, Bilanes, Subanos, Tirurayes y otros.

Finalmente la raza Malaya envió en épocas mas posteriores á los creyentes del Coran, que mezclados ya con los Indonesianos, por su espíritu de proselitismo y vida errante y pirática, no podian tardar en infestar con su pestilencial doctrina las ricas comarcas del Archipiélago filipino. Tal suerte le tocó á la famosa bahía de Illana (Mindanao), donde se situaron para extenderse progresivamente por toda la cuenca del río Grande y laguna de Malanao, donde son conocidos con el nombre general de Moros y con el de Kalaganes, Sanguiles, Kalibuganes, Sámales y Yacanes en algunos puntos de las costas é islas del Sur.

Con este órden cronológico con que fueron apareciendo las diversas razas, reseñarémos los puntos culminantes de sus usos, ritos y costumbres.



NEGRITOS

Es marcadísimo en los Negritos, cualquiera que sea el nombre con que se los designe, y los países en que moran, la inclinacion á la vida nómada á la que tienen una tendencia irresistible. Asi andan siempre errantes por la fragosidad y espesura de los montes, reunidos en pequeños grupos de familias, cobijándose donde les coje la noche bajo la copa de algun árbol, ó alguna choza de cuatro palitroques.

«Andan constantemente desnudos sin más que una estrecha faja de trapo que, rodeada á las caderas y cruzada por la entrepierna á manera de suspensorio, les sirve para ocultar imperfectamente sus órganos genitales. Las mujeres suelen usar con el propio objeto una especie de delantal, hecho con la corteza de algunos árboles. Los adornos, por los cuales se muestran mucho más solícitos que por el vestido, consisten en peines de bambú con algunas cerdas de jabalí, anillos de cerda con tiras de piel de murciélago para las piernas, collares de alambre, de laton, y á veces con cuentas de vidrio, brazaletes, y aros de alambre de hierro ó laton para las orejas, y algunos utensilios raros para el tabaco y el buyo hechos con los filamentos de distintos *pandanos*. Acostumbran además á pintarse todo el cuerpo, aunque no tan generalmente

como los igorrotes de la cordillera occidental de Luzon. Dicha operacion la ejecutan por medio de un pedazo de caña muy aguzada, con la cual se hacen grandes incisiones y abultadas cicatrices, si bien otras veces emplean pequeños alfileres que dejan señales muy poco marcadas y apenas perceptibles á no ser á corta distancia. Los dibujos se componen constantemente de líneas rectas.»—Jordana, *Bosquejo,* Parte primera, Secc. 5.ª n.º 3.

No usan lanza y rodela como las demas tribus salvajes, sino arco y flechas en cuyo manejo son muy diestros, y algun bolo ó cuchillo. Como no tienen morada fija, no hacen sementeras, ni cuidan animales domésticos: viven de raices y de la caza, y tambien se dedican á extraer miel, cera y bejuco que cambian por arroz, y otros efectos de los cristianos cuyos dialectos entienden.

Hay entre ellos muy pocas señales de religion, y solamente observan algunas prácticas que indican la creencia en ciertos espíritus. Sus diversiones se reducen á una acompasada danza ejecutada en círculo, y golpeando el suelo con los pies al son de monótonas canciones. Sus matrimonios, cuyos ritos son muy varios segun los países que habitan, son indisolubles, y no suelen practicar la poligamia. Tienen mucho respeto á los muertos, y cercan sus sepulturas, avisando á las tribus inmediatas para que no las profanen inconscientemente. Son tímidos y de carácter apacible, pero se muestran recelosos con los indios cristianos que suelen maltratarlos. No hacen muertes por capricho, y por adquirir nota de valientes. Son amantes de su independencia hasta el punto de que nunca ha sido posible reducirlos à la vida social y política: y si por la violencia se les quiere conquistar, se defienden y vengan robando y destrozando los sembrados de los cristianos, ó asaltando de noche sus pueblos. Las condiciones de su carácter son, al parecer de muchos, mejores que las de los Igorrotes, y demas tribus de orígen malayo que habitan los bosques de estas islas.

Negritos de la cordillera oriental al N. de Luzon, llamados Dumagas.

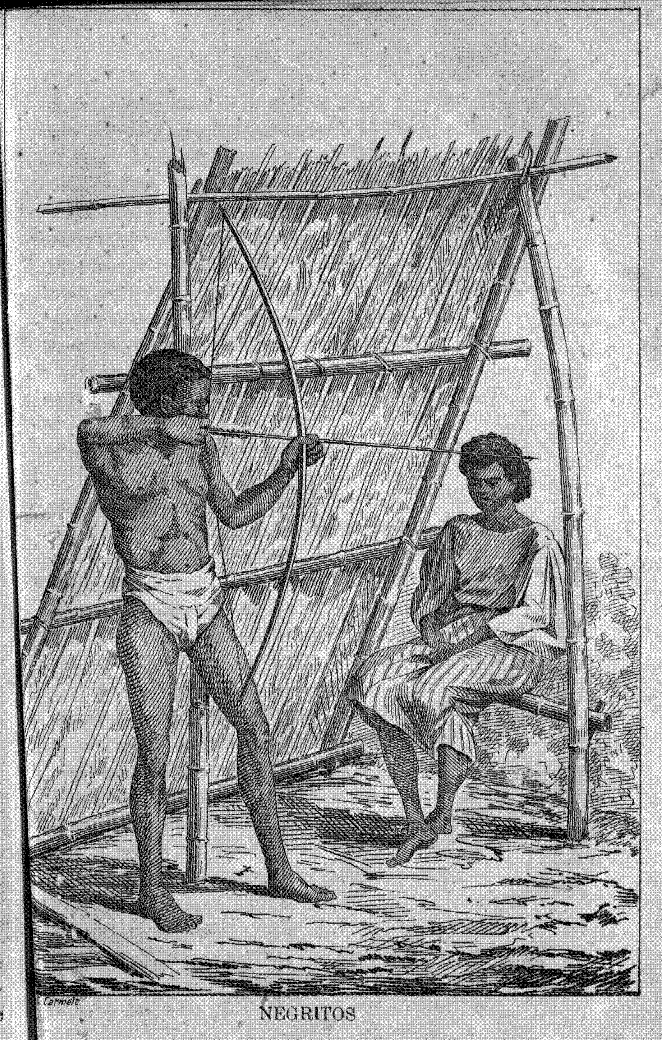
Hé aquí como los describe el P. Villaverde á la pág. 14 de su *Informe* publicado en el «Correo Sino-anamita» (Manila 1879).

«Poco es lo que puedo decir acerca de esta primitiva raza de Filipinas, cuyos individuos son conocidos tambien con el nombre de negritos. Ocupan, ó mejor dicho, recorren toda esta cordillera, exceptuando la parte que habitan los ibilaos, sus enemigos mortales. Hállanse tambien aetas en los montes de Bataan y de Zambales, y en algunos otros de estas islas. Esta raza es muy poco numerosa relativamente á la extension que recorre. A manera de fieras, pasan la vida errantes por los bosques, en grupos de algunas familias, unidas entre sí con los vínculos del parentesco. Cuando se detienen en algun lugar por algunos dias, se cobijan, no en chozas que merezcan este nombre, sino bajo cuatro palitroques, ligeramente cubiertos de algunas hojas ó ramas, colocadas de cualquier modo. Este trabajo es ejecutado por las mujeres solamente, sin que los varones se atrevan á tocar ni siquiera un palo, por cierto temor supersticioso de que les venga la muerte ó algun otro mal terrible. Asi tambien, y por el mismo temor, jamás siembran la menor planta de utilidad, ni crian ningun animal ni ave doméstica, manteniéndose solamente de la caza, que es el único trabajo á que se dedican; y cuando en sus expediciones venatorias no pueden coger pieza alguna, se alimentan de raíces ó del corazon de algunas plantas. Sus armas únicas son el arco y la flecha, á no ser que se hagan con algun bolo ó cuchillo en sus excursiones á los pueblos cristianos; no usan lanza ni rodela, como las demas razas. Cuando tienen comunicacion con estos pueblos, se dedican tambien á recoger miel, cera, bejucos y otros objetos vegetales, que cambian por arroz, tabaco y algunas telas, con que se cubren con más decencia que otros infieles.

Son de carácter pacífico y tímido; no causan muertes por capricho, ó por adquirir nota de valientes, sino sólo para vengar alguna injuria, ó defender sus personas ó territorio de gente extraña y enemiga; existiendo, como es natural, gran diferencia entre los más internados é incomunicados, y los que tienen frecuente trato con los cristianos, siendo éstos más sociables, y de hábitos ménos duros y agrestes. Son bastante dóciles, si se les trata bien, y se amoldan fácilmente á tratar con los cristianos; y apesar de la vida selvática que llevan, más propia de bestias que de séres racionales, se descubre en ellos mayor inteligencia que en los individuos infieles de la raza malaya; siendo una de las pruebas de esto, que aprenden con mucha facilidad el lenguaje de los malayos, sin que éstos puedan entender el de los negritos, que es por cierto muy diferente.

Sus matrimonios son perpétuos é indisolubles hasta la muerte, á diferencia de otras razas, que se casan y descasan cuando quieren y como quieren. Es muy singular el modo que tienen de realizar el contrato del matrimonio. Preparada gran abundancia de caza por el jóven pretendiente, reunidos los padres, parientes, y amigos de los contrayentes, se coloca de pié la jóven á una distancia de unos cincuenta metros, teniendo debajo del brazo un bulto esférico, hecho de hojas de palmas. Entónces el varon le dispara una flecha embotada. Si acierta á dar en dicho bulto, pasando por él la flecha, sin tocar á la mujer, quedan unidos en perpétuo matrimonio; pero, en caso contrario, quedan imposibilitados para contraerlo. Mas es tan certero el tiro de estos negritos, que, segun me han dicho, sucede muy rara vez no den en el blanco; y por lo tanto, apenas se da el caso de no llevarse adelante el matrimonio convenido.

Mucho se ha dicho sobre sí entre estos negritos existen ó no creencias acerca de alguna divinidad, y de la inmortalidad del alma; pero, por mas que algunos se empeñen apasionadamente en negarlas, hay pruebas muy fundadas de que



NEGRITOS

realmente tienen conocimientos sobre estas importantísimas cuestiones de la religion; si bien sus ideas en este punto, como en otros muchos, son obscuras é imperfectas, y se hallan mezcladas con gravísimos errores. En primer lugar seimpre que matan alguna res, cortan un pedacito de ella, ántes de venderla ó comerla, tirándolo hácia el cielo, y diciendo en alta voz: «Esto tambien para tí.» Lo segundo, se abstienen escrupulosamente de muchísimas cosas y de ocupaciones muy útiles y de gran conveniencia, por temor de la muerte ó de otros males terribles. Lo tercero, cuando muere alguno, abandonan á toda prisa el lugar del finado, despues de haber cubierto ligeramente el cadáver, y colocado obstáculos en todas las avenidas que dan al sitio del difunto, para que no se acerquen animales; fijando tambien ciertos signos para que no entre persona alguna en aquel recinto. Tienen por muy sagrado dicho lugar, castigando con la muerte á todo el que tenga la osadía de traspasar el entredicho. Con el fin de evitar este castigo, y para que nadie se acerque, dan aviso á los demas de los grupos inmediatos, y á veces á los mismos tribunales de los pueblos cristianos. ¿Qué significa esta ceremonia singular, y respeto al lugar del difunto? ¿No puede inferirse que lo hacen por temor al espíritu salido del cuerpo? ¿No puede colegirse de todo cuanto hacen, y dejan de hacer, que temen y respetan á algun espíritu superior? Yo lo tengo por indudable; ya por lo que acabo de exponer, ya por otras vanas observancias y supersticiones, que he oido de ellos á personas fidedignas, y que omito por no extenderme demasiado.»

Negritos Balugas.

Se extienden por toda la cordillera oriental de la provincia de Nueva-Écija, los montes de Maubán, y otros pueblos de Tayabas, varios puntos de la cordillera de Zambales, confinantes con las provincias de la Pampanga y Tarlac.

El Sr. Jordana á la pag. 51. de su Bosquejo, los describe en esta forma.

«Sus condiciones morales son variables, pues en tanto que unos se presentan sumisos, pacíficos y hospitalarios, son los otros sanguinarios y feroces. Los primeros, comunicativos, acuden con frecuencia á los pueblos cristianos á verificar cambios de cera por telas, sartenes, abalorios de colores, á que son muy aficionados, y otros objetos semejantes. No atacan generalmente á los cristianos á no tener algun motivo de resentimiento, más esto no impide que á veces aprovechen la ocasion de hacer daño impunemente, como ha sucedido en ciertos casos, en que han dado muerte á los náufragos, que han tomado tierra en las playas que habitan. Los más cercanos á los pueblos cristianos y de índole más apacible, se someten voluntariamente á una especie de esclavitud que sobre ellos ejercen algunos indios, á quienes llaman sus amos. Á éstos les traen la caza despues de haber consumido lo necesario para su sustento, así como la cera y la miel, les ayudan en las faenas agrícolas, les acompañan en la pesca y otros varios trabajos, siendo mezquinamente recompensados con algunas telas ú otros objetos de escaso valor. Como carecen de casa, viviendo errantes por la costa y los bosques, aprovechan cualquiera concavidad del terreno ó de las rocas para guarecerse de las inclemencias del tiempo. Los hombres se ciñen desde la niñez en los brazos y piernas unos alambres que jamás se quitan, y á falta de ellos emplean cuerdas, de las cuales penden algunas conchas ú otros objetos análogos. De esto resulta la deformacion de la parte oprimida en la cual queda una incision profunda, que á su entender tiene la virtud de comunicarles fuerza y agilidad. No se les conoce religion alguna. Sus enlaces se verifican á capricho, cualquiera que séa el grado de parentesco de los contrayentes, y sin que preceda formalidad de ninguna clase. No practican, sin embargo la poligamia. Los mas salvajes, que habitan en lo más recóndito de los bosques, son crueles, indómitos, cobardes y sanguinarios, y careciendo de toda virtud, hasta venden sus propios hijos, habiéndose dado el caso de trocarlos por un

caban de arroz. Todos tienen una agilidad pasmosa para caminar por los bosques y trepar á los árboles; conocen admirablemente los montes, rios y sitios, y cruzando por senderos, sólo de ellos conocidos, salvan distancias considerables en muy corto tiempo. Firmemente adictos á su vida independiente, son inútiles todas las tentativas para su reduccion. Entre ellos no existe autoridad alguna, y únicamente suelen demostrar alguna deferencia y respeto á los mas ancianos.»

Negritos llamados Attas de la cordillera central al N. de Luzon.

Al P. Pedro de Medio, Cura párroco de Malaueg (Cagayan), debemos la relacion de estos negritos, y es como sigue.

«Los Negritos ó Attas, como aquí se les llama, son de ordinario de estatura un poco mas baja que los Indios y los Calingas: sus pómulos son más salientes y su color bastante mas oscuro, aunque no tanto como los de la raza etiópica. Su cabello es ensortijado y lanoso, tanto en hombres como en mujeres. Estas tienen por gala el dejarlo crecer en todas direcciones alrededor de la cabeza, sin recojerlo ni hacerlo tender hácia la espalda, sino en la misma direccion á que apunta cuando nace. Como es tan ensortijado, nunca aparece más largo de una cuarta, aunque muy espeso, resultado formado á manera de agreste aureola que les da un aspecto muy particular. El vestido se reduce á un delantal que se arrollan á la cintura, más ó ménos sucio de ordinario, y de color lo mas chillon posible los pocos dias que se conserva nuevo.

Los varones en tiempo de calores son poco exigentes en materia de vestir, pues creen regalar ya mucho á su cuerpo adornándole con el simplicísimo bajaque. En tiempo de frios se envuelven con un pedazo de condiman, arrollándoselo á guisa de manta, lo que tiene mas bien pretensiones de trapos, más ó ménos sucios.

En el comer son tan fáciles de contentar como en el vestir. Las espesuras del bosque les proveen de raices, tubér-

culos y hortalizas en cantidad suficiente para aplacar los más imperiosos ataques del hambre, y cuando quieren regalarse más, se dedican á la caza de venados, cerdos de monte, y hasta pájaros que matan con flechas, en cuyo manejo son diestros, pues no abandonan el arco desde su niñez. El robo tambien es para ellos un muy socorrido medio de mantencion, por lo que puede muy bien contárseles entre las plagas que deben temer los agricultores en estos pueblos.

Aunque los Calingas deben ser calificados como holgazanes en alto grado, pero brilla con mucha mas intensidad este carácter en los Negritos, que pueden considerarse como el tipo viviente de la holgazaneria. Hay algunas rancherías internadas en dilatados bosques, cuyos habitantes se toman la molestia de cultivar alguna sementerilla en las proximidades de algun estero, peró en cantidad tan mezquina, que mas bien parece cosa de juego. Maiz es quizá lo único que siembran, pero hay otros que no entienden de eso, y á caso séan los mas. Una vez abierta cualquier sementerilla, es de rigor que al poco tiempo la abandonen.

Aunque la inclinacion dominante en los Negritos, es la vagancia por la espesura de los bosques, todavia podemos distinguir dos clases de Negritos cuanto á este particular. Unos del todo nómadas ó errantes, y otros constituidos en poblacion, que siempre es un reducido grupo de casas. Tienen estos pequeños ranchos su gobernadorcillo y diminutos oficialillos de justicia, los que son elegidos, al menos en los puntos visitados por el que esto escribe, por el Gobernadorcillo del pueblo á cuya jurisdiccion pertenece, pero cuidando que la designacion recaiga en el que de comun acuerdo suelen traer ellos elegido de antemano. Alguna vez ha sucedido que un indio cualquiera, listo y atrevido, que con frecuencia se dedica á recorrer sus ranchos y hacer tratos con ellos, ha armado caballero á uno de sus devotos negritos. Y ya con este nombre es luego reconócido y respetado de los demás. Aun esta clase de negritos de que hablamos, suele con mucha

frecuencia mudar el sitio de sus sementeras y habitaciones ó chozas.

Otros Negritos hay de todo punto errantes por las espesuras del bosque, en número de una ó dos ó pocas mas familias, y cobijándose por la noche bajo un techo improvisado de cañas y yerbas, ó bien únicamente en la copa de algun árbol, ó aunque séa á campo raso en tiempo de secas.

Hay Negritos que se ván á vivir en las proximidades de algun rancho de pueblos cristianos, con el objeto de ejecutar en sus casas ó sementeras algun pequeño trabajillo, como el de pilar arroz, cuidar de los sembrados, ú otros por el estilo. Mas esto sólo es temporalmente, y cuando tienen necesidad de maiz, que es en lo que suelen pagarles los cristianos su trabajo, ó tambien con alguna vara de condiman, ú otro género de tela de colorin, mas de escaso valor. Tampoco se desdeñan de recibir como pago, algo de *vinarayang*, que sobremanera les gusta.

En sitios donde el terreno se presta, es frecuente que escojan los puntos mas elevados para construir en ellos sus pequeñas viviendas, que al año sin falta quedan deshabitadas por la inveteradísima costumbre de estos infieles de no estar fijos en ningun paraje.

Por lo que toca á las costumbres é inclinaciones de los Negritos, no es fácil averiguar otras mayores intimidades, por andar de contínuo errantes, sin que nadie séa testigo de sus acciones mas que ellos mismos. Puede asegurarse que por lo general son menos dados al asesinato que los infieles llamados Calingas, y de costumbres menos feroces, asi como tambien son mas cobardes y fáciles de amansar; aunque en lo reducirse á poblado y hacerse cristianos son tan duros de cabeza como pueden serlo los Calingas, si es que no lo son todavia más.

Hay entre ellos alguno que otro asesinato, siempre á traicion, y sería posible hubiese más de lo que se supone por la particularidad de no saberse lo que harán en sus soledades. Tienen como los Calingas la feroz costumbre de aban-

donar los enfermos de peste, como la viruela y el cólera-morbo. Así es que con facilidad pueden los cristianos, cuando en sus ranchos se introduce la viruela, hacerse con algun chiquillo negrito de los abandonados vivos por sus padres salvajes, pero en realidad pocos son los que lo hacen, porque de ordinario suelen hallarse muy internadas y alejadísimas de la poblacion cristiana dichas rancherías. Los enfermos de otras enfermedades ignoramos como serán cuidados, pero cualquier cosa no buena puede suponerse de estos infelices.

Su religion ofrece poca materia sobre que hablar, y aun no falta quien dude de que tengan alguna. Supersticiones aisladas y vanas observancias tienen, mas no se sabe que adoren divinidad alguna. Por su roce con los cristianos hay muchos que creen que hay un Dios, pero sin rendirle culto. Si se les habla de hacerse cristianos, suelen contestar con frecuencia que entónces ya no habría quien buscase la cera que sirve en las iglesias, creyendo al parecer que ellos son los únicos de quienes semejante artículo procede. Tambien es para ellos muy socorrida la respuesta de que quieren seguir con las costumbres de sus mayores. Si se les pregunta á donde ván á parar las almas de sus semejantes despues de la muerte, dicen que al bosque, donde se figuran que andan vagueando como ellos, por la espesura de las selvas.

En el caso raro de que haya alguno que quiera hacerse cristiano, es sobre toda ponderacion difícil hacerle aprender lo más necesario y rudimental de la doctrina, á causa de lo escaso de su inteligencia, que es de lo ínfimo de cuantas razas existen en el país.

Es bastante frecuente que los cristianos compren algun niño á sus padres negritos, los que crían sin darles la menor educacion, teniéndolos como verdaderos esclavos toda su vida, si no es que ya adultos se escapan al monte, aunque estén bautizados en su niñez, como no es raro que suceda.

Por lo demas, si bien de esta raza no son de temerse en los pueblos cristianos los homicidios que á cada paso come-

ten los de las varias rancherías de infieles, son empero también bastante dañinos en general, sin ofrecer apenas ventaja alguna por su grandísima holgazanería, consistiendo el mal que hacen, en robos frecuentísimos de frutos y animales, que á mansalva pueden hacer, por lo acostumbrados que se hallan á las espesuras del bosque, cuyos andurriales conocen como si palmo á palmo lo tuvieran medido.»

Negritos de Camarines Norte.

El R. P. Fr. Eusebio G. Platero, Cura párroco de Polangui (Albay), nos da noticias detalladas de estos negritos en una relacion que es del tenor siguiente.

«El verdadero negrito, pequeño, de pelo fuerte y crespo, de cuerpo rechoncho, con barba y vello en el pecho los hombres, y muy cubierto de vello el pubis en ambos sexos, muy desarrollada musculatura, cabeza redonda y pequeña, y muy prominentes las posaderas por la costumbre de andar corriendo por los montes, de agujereada nariz por la ternilla y agujereadas las orejas, es el que puebla los montes de Camarines Norte en número aproximado de ochocientos á mil: se corren por Ragay á los montes de Pasacao, Macabobos y Pantaon, y van á unirse por Polangui con los negritos de este pueblo, Iraga, Bulú, y montes del partido de Tabaco.

Los llamados negritos de las estribaciones del Isaróg en Baáo, pueblos de Lagonoy y Sironca, ya son de raza mezclada por cruces entre los cimarrones y las mujeres negritas, habiendo producido unos morenos más altos, pero más débiles que los negritos, lampiños, y de pelo poco rizado. Mas como viven casi como los negritos, siempre errantes, y tienen más afinidad de raza con ellos, y usan el mismo idioma, mezcla de tagalo y bicol con uso de voces que me parecen bárbaras, hay que decir de unos y otros lo mismo.

Son dóciles, haraganes, nécios, despiden de sí un olor nauseabundo que recuerda al del macho cabrío, no edifican mas casa que una choza con palos delgados y altos como unas

dos varas y media que clavan á cuatro ángulos, los revisten á los lados y por el techo de ramaje de palma, y á la altura de unos dos piés colocan el piso de palitroques delgados y algo separados; no cultivan el campo, ni hacen mas siembras que algun camote, se dedican á la caza de venado, puerco de monte, y monos, con su única arma, la flecha, que manejan con destreza; no crían otro animal que el perro, al que no mantienen mas que con los intestinos de las piezas de caza, cortezas de camote asado, y algun coco crudo; así que están flacos y miserables, pero son grandes corredores y no cesan de ladrar, quizás estimulados por el hambre.

Viven desnudos los hombres, ya anden por el monte ó bajen á poblado, lo que raras veces hace el negrito de pura raza, y frecuentemente el mestizo de la parte del Isaróg, el que tambien anda desnudo por el monte, pero al bajar al llano vá vestido, como el cimarron; el varon no lleva otra prenda de ropa que una cuerda atada fuertemente á la cintura, pende de ella por delante un vendolete de tela ordinaria, ancha como cuatro ó cinco dedos, la que pasan por la entrepierna para mal encubrir los órganos sexuales, y atan el extremo de esa faja ó venda por detrás de la cintura. Las mujeres usan una especie de delantal circular con que cubren el vientre y nalgas.

No usan ropas de abrigo, y en sus casas cuando duermen, se acuestan sobre el piso de palos ó cañas, sin petate ni estera; y para que los cínifes no los atormenten, ni el frio de la noche los dañe, mantienen fuego constantemente debajo de la casa, por lo que materialmente se tuestan, y tienen toda la piel llena de escoriaciones escamosas muy repugnantes, y están llenos de animalejos parásitos.

Cuando la falta de caza les produce hambre, se presentan á beneficiar abacá, ó ayudar á la cosecha del arroz, y trabajan por la comida en los abacales, por algunos manojos de arroz recien cortado en las sementeras: pasan dos y tres dias casi sin comer, y vuelvan otra vez á trabajar.

Aunque tienen para entre sí el idioma particular ya dicho, en el trato con los pueblos se acomodan á su idioma, así que no es fácil estudiar su dialecto.

Son de tan pocas luces, y tan incapaces que no cuentan mas que hasta diez, y eso ayudándose despacio de la flexion de los dedos de la mano: usan las palabras correspondientes á la idea de Dios, alma, vida futura y otras, porque las copian de las gentes del pueblo con quienes se rozan, pero á esas palabras no corresponde en ellos idea alguna; asi que las emplean con ninguna oportunidad, y dan notable incoherencia á su conversacion.

Al nacer sus hijos, la madre suele parir sola; y sin avisar ni aun á su compañero, hace esta operacion junto á un arroyuelo ó manantial donde se baña con su cria, evacuándole allí el cordon umbilical que corta con los dientes, y dentro del baño se arranca materialmente ella misma las secundinas, y vuelve á su casa como si nada hubiese ocurrido. Á los pocos dias de nacido el negrito, ya acompaña á su madre en sus excursiones; la madre se cruza una como banda de tela sucia, la anuda por el hombro pasando la mitad por el sobaco opuesto, y en la espalda coloca allí metido como en un morral al negrillo, quien depone allí las materias fecales que corren á lo largo del cuerpo de la madre, sin que esta se cuide de limpiarse, ni limpiar el trapajo que guarda tanta suciedad: cuando el negrillo llora, ó la madre tiene necesidad de evacuar sus pechos grandes, caidos, de tejidos blandos y grasientos, sin parar ni dejar de correr, hace girar la banderola hasta colocar lo de atrás adelante, se afianza el negrillo al pezon, y cuando se satisface vuelve á correrse la banderola para que el negrillo quede á la espalda.

Á estos hijos les dan el nombre del sitio ó planta á cuya proximidad nacieron, de algun ave ó insecto; pero cuando de ocho ó diez años en adelante ván con los padres al llano, y han de comunicar con los pueblos, entonces les ponen un nombre de cristiano.

Para los casamientos hay pocos trámites y ceremonias; los padres ajustan el número de flechas y arcos, y cuchillos de trabajo, —en bicol *sundang*—, que han de dar en dote; los hacen ó se los proporcionan, los dan en dote á los padres de la desposada, y recibidos estos objetos, hacen como que esconden á la novia, mandan al novio buscarla, y encontrada por él, la trae en brazos ó al hombro, y queda hecho el matrimonio, que mas facilmente tambien y con trámites mas expeditivos se deshace.

Suele tener el negrito mas de una compañera á un tiempo, pero una es la verdadera esposa; la otra ú otras son tenidas como esclavas, y suelen ser las que quedaron sin compañero por muerte de éste, y las parientas que fueron repudiadas y no han contraido nuevo enlace.

Lo mas sério entre estos es el entierro de sus cadáveres: cuando ocurre una defuncion, se avisan unos á otros, acuden los de las cercanías, y llevan las piezas de caza que hicieron en el camino, y llegados donde está el cadáver, que colocan en una corteza gruesa de cierto árbol, y arrancan entera, lo envuelven en ella, cierran las extremidades con una mezcla de tierra y brea, con cuya operacion queda herméticamente cerrado el cadáver, y aguanta insepulto muchos dias: llegados al punto donde está el cadáver, celebran sus comilonas y se emborrachan con *tuba:* agotados los recursos proceden al enterramiento, que hacen en fosa vertical, colocando al muerto de pié; cubren con tierra el agujero que practicaron debajo de la casita, queman esta encima, y se dispersa la tribu.

No tienen guerras, ni luchan entre sí, ni con los del pueblo; algunas veces los mestizos de las cercanías del Isaróg son perseguidos por los cimarrones; entonces se defienden, pero débilmente y á traicion.

Negritos en Isla de Negros.

Los datos concernientes á estos negritos lo debemos á la

amabilidad del P. Fr. Cipriano Navarro, religioso Recoleto, cuya relacion es como sigue.

«Al N. de la isla, y en la parte del Oriente, existen varias tribus de Negritos que vagan errantes por los montes de dicho territorio, de piel negra y de cabello crespo, y de cuerpo muy raquítico.

Religion. Puede afirmarse que ninguna tienen: únicamente en el contrato matrimonial usan de una formalidad muy original por cierto.

El novio pretendiente se presenta á hora determinada, donde ella y sus padres se encuentran, no en vivienda, porque carecen de ella, y por lo regular es debajo de un árbol. Habiendo comido lo que hayan tenido, se levanta la novia y echa á correr por el bosque, y el novio vá en pos de ella; si consigue cogerla, suya es, y el matrimonio queda efectuado. Con estos requisitos puede el novio tener las mujeres que quiera.—En dicho país al que se muere no lo entierran; los animales del bosque tienen derecho á devorarlo.

Estos desgraciados séres humanos gustan de cosechar sin sembrar; cuando los cristianos tienen en sazon el palay y demás frutos, caen por la noche sobre las sementeras, y roban cuanto pueden.

No tienen lugar ni hogar doméstico; corren de dia por los bosques, y donde les coge la noche duermen recostados (por lo regular) en los árboles. Carecen de todo trato con sus semejantes, y únicamente consiguen los cristianos alguna correspondencia con ellos en tiempo de la cosecha de la cera; y segun el informe de los cristianos, son muy mentirosos y desleales en sus contratos.

Yo de mí sé decir que he visto un negrito, que lo traté perfectamente bien de palabra y de hecho, quien en vista de esto prometió visitarme, pero despues de esta entrevista, ya no le ví más el pelo. Únicamente se puede sacar algun partido de esta raza, cuando tanto los hombres como las mujeres son de corta edad, segun dos casos que se me han ofrecido en

el Ministerio, y que por ellos tal vez se pueda sacar una consecuencia honrosa y favorable hácia esta raza tan degenerada; y que, como uno de ellos precisamente indica, en la juventud poseen sentimientos nobles, y muy generosos, y honrosos en extremo.

Es el primero la existencia de un negrito cristiano llamado Joaquin, quien bautizado siendo párvulo, estuvo al servicio de un matrimonio español en la provincia de Cebú, bajo cuyo dominio paternal vivió más de 20 años, sirviendo á sus amos con fidelidad y cariño; mas luego que su amo murió, trasladó su domicilio á los bosques de Escalante, habitando siempre en las faldas del cerro solitario llamado Pinac, situado al interior del río Danao, y viste (segun se dice) pantalon y camisa de manta, y lleva al cuello un rosario de cuentas de cristal. Y apropósito de dijes, estos igorrotes no usan adornos de abalorios y alambre al estilo de la Paragua.

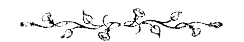
Con intento y eficacia, y poniendo en juego todos los medios imaginarios, procuré ver y tratar con el expresado Joaquin, pero todos ellos fueron infructuosos. De todo lo que se deduce, que esta raza no hace paces, ni se casa con el lucero del alba. La amistad en los de su raza, la entablan sangrándose los brazos, y chupándose mutuamente uno la sangre del otro, y á esta amistad dan el nombre de *Sangdogó*, recibiendo la etimología de la palabra *dogó*, bisaya, que en español significa sangre.

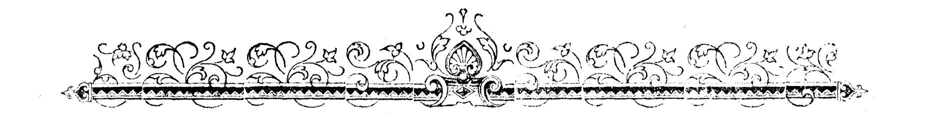
El segundo caso es de una negrita párvula, de unos cuatro ó cinco años de edad, á la que puse por nombre Clementina; y apadrinada por una familia española de algun rango, vivia en compañía de sus padrinos alegre y contenta. Esta noble y religiosa familia marchó despues de algun tiempo á la Península, y habiendo pasado algunos años en Cádiz, murió en dicha ciudad la señora; y tan inmensa fué la pena y dolor de la referida negrita, que á los seis dias falleció de sentimiento.

Las armas que usa esta raza se reducen á la flecha.

Cuenta la tradicion de esta raza, que navegando S. Francisco Javier por el canal de Cebú, arribó y fondeó en el río de Jilubaán (hoy Calatrava), donde existian millares de estos negritos; y que los encontró tan hostiles y tan opuestos á abrazar nuestra religion, que el Santo arrebatado en santo celo, les tiró el Cristo á la cara, y que esta maldicion del Santo dió por resultado el que se dispersara en tribus errantes, y que hasta hoy no hayan podido levantar pueblo, barrio ó ranchería estable y permanente.

Cuando padecen necesidad, dan sus hijos menores ó párvulos en cambio de artículos para la vida, ó de algun utensilio ó herramienta como bolo, hacha etc. etc., con cuyo comercio los cristianos hacen un negocio redondo, pues luego vuelven á vender estas criaturas á los españoles á un gran precio.»





INFIELES DE LA RAZA INDONESIANA

SIENDO muy varios los ritos y costumbres de las diferentes tribus infieles que á la raza indonesiana pertenecen, nos limitamos á dar una idea de lo que se refiere á cada una de ellas en particular. Al efecto aprovechamos las noticias que de estas gentes nos dan los PP. Misioneros de la Compañía de Jesus que las evangelizan en Mindanao, donde exclusivamente habitan, tomadas de diferentes relaciones y cartas de los mismos á sus Superiores, y estractadas por un Padre de la misma Compañía.

Sámales.

Los Sámales, ó sean los naturales de la isla de Sámal, situada en el seno de Dávao hácia el N., y en frente de la cabecera, llegan apenas á mil habitantes, repartidos en siete grupos, ó rancherías. En cada una de ellas hay un capitan, ó anciano, á quien todos obedecen, siendo el de la ranchería de Casulucan como el Datto, ó Superior de toda la isla, aunque mas bien es nominal que efectivo.

Son altos, fornidos, de buena musculatura, trabajadores, y ménos fieros que algunas tribus vecinas del Mindanao, con quienes conservan inmemorial animosidad.

Su ordinaria ocupacion es la de hacer pequeñas barquillas muy bastas de los troncos de los árboles abiertos á lo largo y excavados. Extraen tambien la sal por evaporacion del agua del mar, hecha legía y puesta en ollas: recojen el balate y el camote en abundancia del que se alimentan ordinariamente, pues el palay apenas se da en su terreno, generalmente muy seco y falto de lluvia.

En cuanto á religion, pocos indicios dan de ella, practicando solamente algunas ceremonias supersticiosas que han visto entre los moros. Desde que conocen á los cristianos se han procurado una especie de pandita, con que remedan nuestras procesiones, y el uso de candelas encendidas, para dar culto, segun dicen ellos, al dios de la isla.

En una islita madrepórica cerca de la costa tienen un cementerio dispuesto en la cavidad de una pequeña gruta. Sobre unos soportales de palma-brava, consérvanse hasta que el tiempo las corrompe las cajas mortuorias, hechas de dos mitades de tronco de árbol excavado, que atadas con fuertes bejucos, guardan los restos mortales. Cada año, acabada la cosecha, van los Sámales á visitar estos sepulcros, dejando en ellos las ofrendas de sus frutos.

Bagobos.

Los Bagobos habitan en las faldas del volcan Apo en número de unas 12.000 almas, repartidos en tantas rancherías como ríos bañan estos frondosos bosques, que son muchos. Son de regular estatura, siendo muy raro encontrar un bagobo cojo, tuerto, manco ó mal formado, pues cuando nace un niño con algun defecto físico notable, no le dejan vivir. Los Bagobos son trabajadores, y aunque amigos de tener esclavos, ordinariamente los quieren para sacrificarlos. En sus guerras usan la lanza, campilan, flecha y algunos ya tienen armas de fuego. Generalmente matan á traicion, su política y gobierno suele informarlo el principal ó Dato de la ranchería respecto de los suyos. Arreglan sus cuestiones conforme á las tradicio-

nes que conservan de sus antepasados y á sus creencias supersticiosas, apoyándose muchas veces en el derecho de la fuerza. Son muy rebeldes á la redencion y al Bautismo, por no dejar los sacrificios humanos que tienen muy en uso. Los Bagobos no fabrican ídolos. Creen que tienen dos almas, de las cuales la una dicen que va al cielo y la otra al infierno. Adoran y sacrifican al demonio, para que les deje vivir, pues la muerte, enfermedades y otros accidentes desagradables de la vida, dicen que vienen de él. Entre otras supersticiones creen que no se puede subir al volcan sino se hace ántes un sacrificio humano á Mandarangan que segun ellos tiene allí su asiento y que necesita beber sangre humana. Mandarangan tiene tambien mujeres y es el primer demonio, y el volcan le pertenece como boca ó camino del infierno. En los sacrificios pronuncian estas palabras: *Solo dini Mandarangan, guinuman diponoc ini manobo*, que en su idioma quiere decir: come Mandarangan, y bebe la sangre de este hombre.

Creen ademas los Bagobos en otros demonios á quienes llaman Calambusan, Camalay, Tagamaling, Siring, Abac, etc. admiten tambien una divinidad que reside en tres sujetos ó personas, que llaman Tiguiama, Manama y Todlay, las cuales están en el cielo como tres hermanos. En Tiguiama dicen que reside el gran poder; Manama es el que conserva, premia y castiga, y Todlay dicen que preside los casamientos, en los cuales le ofrecen buyo y morisqueta. Creen ademas en Todlibon, siempre vírgen, que dicen está en el cielo y es esposa de Todlay. Dicen que Tagadium y Lumabat subieron al cielo en vida con un enjambre de abejas blancas, que encontraron yendo á paseo. Entonces dicen que se engrandeció el mundo, que Dios había hecho primero pequeño. El canto del limócon es para ellos la voz de Dios, que les advierte los peligros que esperan. Cuando canta á la derecha, es de buen agüero, y siguen caminando sin miedo; pero si canta á la izquierda, no se atreven á pasar adelante. Por lo dicho se ve que los bagobos de esta Mision de Dávao

tienen alguna idea de Dios y de la Trinidad, que ellos distinguen con los nombres de Tiguiama, Manama y Todlay. Tambien parece que Todlibon se refiere á la Vírgen Santísima, y que bajo formas más ó ménos adulteradas conservan en el fondo algunas otras nociones de la primitiva Religion.

Tagacaolos.

Los Tagacaolos son tantos en número como los Bagobos y capaces tambien de instruccion, como la generalidad de los indios. Son mas fáciles de reducir porque no son tan bárbaros ni están tan pegados á sus supersticiones. En sus nacimientos, y casamientos no tienen ceremonia particular. Los viudos de esta raza no pueden volver á casarse sin haber matado ántes ó satisfecho una regular cantidad. Por esto se dan frecuentes guerras entre ellos, y se dice que los viudos son los más valientes, porque no vuelven á casa sin matar antes para salir de su viudedad.

Los Tagacaolos viven en Malalag y como si fuesen cosa *primi capientis*, sin respeto alguno se les esclaviza fácilmente sin que pueda impedirlo la autoridad del distrito cuya accion no llega al interior de las selvas. Moros, Calaganes y Culámanes se ocupan de ordinario en estas ilícitas compras y ventas, y en su defecto los mismos Tagacaolos del monte se compran y venden unos á otros. Esto hace que vivan en continua zozobra y como á salto de mata, fabricando sus viviendas en alto, como palomares ó en medio de inaccesibles escabrosidades. No siempre es operacion fácil la caza de esclavos. Valiéndose de engaños y sorpresas suelen coger fácilmente á los viejos, mujeres y niños, matando ántes á los que pueden hacer resistencia, como acostumbran, teniendo lugar á veces unas escenas muy trágicas y desgarradoras. Por lo dicho se ve que los Tagacaolos necesitan mucha proteccion, pues es su raza no inferior á las demas; y en general son mucho más blancos que los Manobos, Bagobos y Bilanes, mas aunque sean muchos en número, pues sólo en Malalag, Ma-

lita y Lais se cuentan 7.280 almas, sin embargo como viven desparramados y se aman tan poco entre sí, que á veces aun los mismos parientes se venden unos á otros, resulta que vienen á ser considerados por los moros é infieles de otras razas como el árbol caido del cual todos hacen leña. Sin embargo Moros, Manobos y Bagobos respetan á los Tagacaolos de Malalag, como si los 186 nuevos cristianos que hay allí fueran otros tantos soldados. Todas estas razas tienen su propio idioma y respecto á su disposicion física y moral, en general se puede decir de ellos lo que de las otras razas de Filipinas de condiciones mas favorables.

Guíangas.

Son estos indios tanto en tipo como en costumbres muy parecidos á los Bagobos.

Tagabauas.

Son una especie de mestizos de Bagobo, Manobo y Tagacaolo; pues tienen mezcla de sus costumbres, y si en algo se diferencian, es en ser mas miserables y sobre esto, muy pocos en número.

Manobos.

Los Manuba, segun los naturales ó Manobos como lo indica su nombre, son gente que vive junto á los ríos. Habitan en la cuenca del Agúsan, comprendida desde Butúan hasta Gandía ú Oloagúsan, orígen ó cabeza del Agúsan. Es una de las razas más numerosas de la isla; raza fiera y veleidosa, fácil de reducir, difícil de conservar; suspicaz con los suyos y sospechosa al propio tiempo para los otros: de ordinario forma sus casas en las copas de los árboles cercanos á los ríos. Su religion es muy parecida á la de los Mandayas, de la cual mas abajo daremos una larga relacion. Aunque no viven errantes como los Mamánuas, con todo cambian ordinariamente todos los años el lugar de su vivienda, para for-

mar nuevas sementeras; por cuya razon carecen de estabilidad y asiento, por carecer del atractivo de una propiedad arraigada y estable. Cuando muere alguno de los de su casa dentro de ella, la abandonan por el mero hecho de la defuncion; y si es estraño el difunto, exijen á su familia el valor de la casa desalojada. Viven de ordinario en rancherías, cuyo jefe ó bagani sigue con ellos un sistema patriarcal ó de familia. Parecen como divididos en dos tipos; el primero está caracterizado por una talla elevada, con una conformacion casi atlética, frente ancha y despejada; nariz aguileña ligeramente encorvada, cabellera algo rizada y barba poblada, siendo el color de su piel bastante claro. El segundo tipo tiene la piel muy oscura y una talla mucho menor que la anterior; su nariz es recta, y más corta. Estos dos tipos extremos, que son harto frecuentes; se combinan, en la mayor parte de los indivíduos, para formar un tipo medio, que presenta caracteres más sobresalientes entre los Manobos de Dávao que en los del Agúsan. Sus vestidos, adornos, armas etc. son muy parecidos á los de los Mandayas, á excepcion de las sartas de abalorios, pues entre los Manobos son apreciados los de color negro, y despreciados entre los Mandayas, optando por los de color á escepcion del verde y amarillo.

Viven tambien los Manobos, aunque en número muy inferior, al N. de la bahía de Malálag en el cabo de san Agustin y entre las razas pertenecientes al distrito de Cottabato.

Mandayas.

Los Mandayas son una raza noble, pacífica, obsequiosa, dócil, sumisa y sufrida; muchos tienen la barba poblada cuyos pelos se arrancan con pinzas ó con los dedos; tienen la nariz larga y aun aguileña. Su color moreno, y algunas veces blanco, hasta rubio. Déjanse crecer el cabello como mujeres. Su entendimiento es claro y despejado por lo general en los niños. Son hospitalarios y amigos del trato social. Se gobiernan por Gobernadorcillo, principales, tenientes, jueces y alguaciles. El

que más se ha distinguido en la ranchería por su influencia, suele ser el Harihari (reyezuelo) ó el Tigulang (anciano); á quien obedecen todos y van á consultar, inclusos el Gobernadorcillo y principales; él es quien declara la guerra á los demas. En su ranchería él es quien pide satisfaccion de los ultrajes: y él por fin es quien falla en última apelacion, despues de oido el parecer de los principales, los pleitos de sus subordinados. El principal suele ser señor de un determinado número de sácopes de su ranchería.

Por lo general, aspiran los parientes á vivir siempre reunidos, y esta es la razon por la cual conservan tan arraigadas sus tradiciones. Tienen sus códigos legal y penal tradicional, del cual no les es lícito separarse; sucediendo lo mismo con sus creencias y ritos religiosos. Respecto á estos últimos, su apego á ellos es tal, que creen van á morir si los abandonan, y se hacen cristianos.

Reina en ellos la idolatría, la poligamia y la esclavitud. Su diuata ó manaug consiste en un pedazo de la madera desbastada del bayog reservada exclusivamente para este uso, pintado con la savia de la narra, y á modo de figura humana hasta el pecho. En vez de ojos le colocan la encarnada fruta del magubajay. El manaug varon se distingue del manaug hembra por la supresion de la peineta. A sostener su culto se dedican con esmero, movidos del interés que de ello reportan, las bailanes ó sacerdotisas.

Las funciones religiosas se dividen en sacrificios y en funciones puramente ceremoniales. Los sacrificios pueden ser humanos ó de simples animales. Los sacrificios humanos existen solamente entre los que no pertenecen á nuestra Mision, y los baganis: estos últimos acostumbran cuando quieren ensañarse en alguna víctima especialmente si es cristiana, abrir un hoyo, meter dentro al que han de sacrificar, de modo que quede enterrado solamente hasta la cintura, y despues de haber bailado á su alrededor todos los de la ranchería, van á clavar en su cuerpo la lanza ó el balarao, presentándose al-

gunas veces durante el banquete, como plato escogido, las entrañas crudas del hombre sacrificado.

Tan repugnantes escenas no se presencian sino algunas veces entre aquellos bárbaros; lo más ordinario son los sacrificios de animales; pero ántes de describirlos, harémos notar que los Mandayas creen en dos principios buenos, que son Mansilatan y Badla, padre é hijo, y en dos principios malos Pundaugnon y Malimbog, marido y mujer. El Busao entre ellos, no es más que una virtud que se desprende de Mansilatan, y se participa á los baganis para comunicarles valor: cuando uno sufre dolor de cabeza cree se le mitigará, si invoca á Mansilatan y á Badla; lo mismo sucede cuando pretenden alejar las otras enfermedades, en especial la epilepsia y la parálisis: entónces obsequian las bailanes á los principios buenos, hiriendo á los ídolos de los principios malos, mientras cantan, bailando y estremeciéndose á la vez, los siguientes versos: *Minosad si Mansilatan.* Bajará del cielo Mansilatan; *Opud si Badla nĝa magadayao mangdunia:* Luego Badla arreglará la tierra.

El primer sacrificio y más solemne para ellos es el Bililic. Para celebrarlo se reunen diez ó doce bailanes ó más segun el esplendor que se pretende dar á la fiesta, y habiéndose levantado de antemano el altarcillo del diuata en frente de la casa del que paga el gasto de la funcion sale el dueño de ella con un gran cerdo, y se lo presenta á las bailanes delante de un numeroso concurso de 100 ó 200 invitados á la funcion. Colocado el cerdo en el altar, lo rodean al instante las bailanes ricamente vestidas, luego dos mandayas tocan con el guimbao (tamboril), las piezas consagradas á los diuatas, cuyo compás van siguiendo las bailanes con los pies y bailando alrededor del altar, cantando juntamente el Miminsad. Tiemblan estremeciéndose de piés á cabeza, é inclinándose de un lado á otro, van describiendo con sus evoluciones varios semicírculos; levantan su mano derecha al sol ó á la luna, segun sea de dia ó de noche rogando á la intencion del que ha hecho celebrar

aquel Balilic: inmediatamente baila la principal separándose de las demas, hiere con su balarao (especie de puñalito) al cerdo colocado sobre el altar, y es la primera que participa del sacrificio aplicando su boca á la herida, chupa y bebe la sangre del animal vivo aún, y en pos de ella siguen las demas haciendo lo mismo. Si dicha operacion llega á provocar naúseas á alguna de ellas, ya es mala bailan. Luego vuelven á su lugar, repiten el baile, tiemblan y eructan, se sientan luego, hablan con Mansilatan que dicen les ha bajado del cielo para inspirarles lo que luego inmediatamente profetizan, y suele ser el anuncio de una buena cosecha, ó la curacion de alguna enfermedad ó algun triunfo sobre los enemigos. Así concluye el Balilic: se limpia el cerdo, se ofrece parte al ídolo, y se corona la funcion con una borrachera.

Otro sacrificio es el Talibong. Para celebrarlo levantan cuatro altares en forma de rectángulo cuyas esquinas se adornan con flores, colocando en medio de estos cuatro altares, una caña gruesa de tres brazas de largo con sus hojas. Inaugurada la funcion al son del guimbao ó tamboril salen tres ó cuatro bailanes bien vestidas, quienes organizan un baile al rededor de dichos altares. Al cabo de cuatro ó cinco vueltas se sientan á la vez, tiemblan, eructan prolongadamente, siguiéndose luego un silencio sepulcral, en cuyo tiempo fingen el descenso de Mansilatan y su conversacion con ellas. Entónces se les infunde el espíritu profético al que adoran luego, y le ofrece cada cual su pollo asado y partido, juntamente con algunos camarones, los cuales mezclan con buyo hecho con tabaco, cal, fruta y hoja: despues de esta ofrenda repiten su baile siéntanse, tiemblan, eructan como ántes, escuchan á su dios, anunciando la buena cosecha, la curacion de la enfermedad, el buen viaje, y luego sigue la accion de gracias en el festin y la borrachera de costumbre. El Pagcayan lo celebran de esta manera, cogen lo que ellos llaman bobo (instrumento de pescar) y cubriéndolo con hojas de árboles, meten dentro de él siete buyos ya preparados, un vaso de tuba y siete cangrejos: colocado en medio de

la casa lo dejan así por el espacio de tres dias y tres noches. En la madrugada del cuarto dia, al despertar, principian todos con grande algazara y gritería á destrozarlo con los sundanes, echando los restos á puntapies fuera de casa. Con esto piensan impedir los males que les amagan, en especial la enfermedad de la epilepsia.

Para celebrar el Cayag se reune la gente con gran gritería á eso de las diez de la mañana, y plantan una caña gruesa y verde, y cuelgan de ella un grueso racimo de bonga. Inmediatamente aparecen tres bailanes con su pollo cada una, llevando la principal el balarao en la mano, cantan, bailan y tiemblan como de costumbre, ofrecen luego los tres pollos al sol con puñados de arroz, que esparcen al aire, y la que trae el balarao se arrima á la caña, y destroza con dicha arma la fruta tierna de la bonga, mientras tanto las otras, retuercen el pescuezo de los pollos, chupan su sangre, los pelan, y despues de asados, ofrecen una partecilla á su dios, y lo restante se lo comen, bebiendo tuba hasta la embriáguez.

Creen ademas, y ejercitan por medio de sus bailanes, la palmomancia y la palomancia; en la primera miden sus armas blancas, cuales son el sundan, balarao y lanza: si al medir sobra del palmo, es buena señal, pero si falta, es mal agüero; en la segunda miden por un número determinado de oscilaciones; si sobran, buena señal, si faltan, mal éxito se aguarda. Creen además en la direccion del humo que despiden las entrañas de las víctimas, cuando no hace viento, y el Pagtalí, que consiste en un palo, del cual pende un hilo, en cuya extremidad, atan un pequeño tizon de fuego, y segun el movimiento que tome perpendicular ó paralelo al sujeto que lo ha hecho girar en forma de círculo, la empresa ha de ser favorable ó desgraciada.

En cuanto á los agüeros del Limocon; especie de paloma silvestre, estas son sus creencias: si el Limocon canta en frente del sujeto, por el lado derecho, debe prepararse muy bien, para que pueda defenderse de sus enemigos: si por el lado

derecho de la espalda enfermará pronto; si por la parte anterior del pecho, retroceda al instante porque es inminente el peligro; si canta cuando se halla el sujeto al umbral de la puerta de alguna casa, va á morderle algun animal dañino: si estando debajo del tejado canta el Limocon, huya, pues el peligro es inmediato; si canta estando el sujeto entre dos árboles, los enemigos le preparan una emboscada. Cuando por el camino encuentran algun animal muerto, retroceden inmediatamente para evitar la muerte. Y en todos estos casos de mal agüero del Limocon, vuelven al lugar de su salida, para estampar la planta del pié derecho sobre la ceniza, á fin de que en ella queden sepultados para siempre los males que les amenazan.

Cuando sobreviene algun eclipse de sol ó luna, creen que una tarántula ó culebra lo va á comer, y para impedirlo, á fin de que no se perpetúe la oscuridad, hieren los árboles con cañas; ó bien con gran gritería hombres, mujeres y niños, cogen y disparan flechas al animal, y animan al sol ó á la luna con estas palabras: *Pagcabaton cay ampo: abuelo, déjate ver*. Cuando hay temblor, creen que junto al tronco de la tierra se ha reclinado un gran cerdo que llaman *Baybulan*, el cual con su movimiento hace estremecer la tierra. Entónces se agacha todo el mundo al suelo; y con repetidas voces pretenden apaciguar al Baybulan y reducirle á la quietud. Otros creen que hay un caiman escondido en el centro de la tierra y que al desperezarse la sacude.

En las rancherías mas supersticiosas, frente de cada casa, se halla un altar con su ídolo lleno de ofrendas. Entierran sus muertos dentro del bosque en los agujeros de las peñas, donde depositan el cadáver. Junto á él entierran sus armas y escudo con una olla de morisqueta, para que tenga con que defenderse y de que comer durante el viaje. Los Manobos construyen nueva casa cuando ha muerto alguno en la antigua. Y si hay epidemia, abandonan la ranchería, y van á situarse en otro lugar.

Dentro de sus casas y á una altura proporcionada colocan á su ídolo bajo dosel colorado, rodeado con fruta de la bonga

y pendiente de su cuello una bolsita llena de arroz, todos los dias al anochecer, mientras se prepara la cena, suele tocarse al diuata, y una bailan bien vestida acompañada de sus discípulos salen para dar tres ó cuatro vueltas alrededor de la sala, cantando en el entretanto estas oraciones: «Situados entre el bien y el mal, rogamos al libertador á que baje del cielo en este gran dia, para nuestro bien». Luego se sientan, estremecen y eructan prolongadamente, repitiendo la misma funcion hasta que la cena esté del todo preparada.

Durante sus veladas de la noche cuentan los padres á sus hijos varias anécdotas curiosas acerca del Asuang (hechicera) del Tagamaling (gigante), del Cucu (enano), y de los dichos de las viejas.

El Mandaya tiene la costumbre de no vestir á sus hijos varones hasta la edad en que pueden ya ayudarle en el trabajo. Las niñas suelen vestirlas ántes ó al llegar al uso de la razon. Sus nombres adquiridos á la edad de cuatro años, son ó algun apodo ó el nombre trocado de algun Santo cristiano: v. g. Osto por Fausto, Talion por Pantaleon, Col-las por Nicolás etc. Los hombres visten una especie de zaragüelles, y una camisita que les llega hasta la cintura, abierta por delante del pecho. Las mujeres visten el ajábol por saya, y la camisa como los hombres. Ambos se adornan con abalorios, manillas en los brazos, y tobillos, cascabeles, patenas, etc. Las bailanes se distinguen por su jubon encarnado. Cuando visten de gala, se adornan la cintura con cascabeles, muelas de cerdo, caiman y hazecillos de hierbas olorosas: el cuello y el pecho con sartas de abalorios, collar de oro, patenas de plata fabricadas y labradas por ellos mismos. Adornan el pecho, las manos y piés, con gruesos anillos de alambre y de taclobos de cierta clase que llaman dámas, y cierta planta negra, que se cria tambien en el mar, llamada sagaysay. Cuando salen de viaje van armados de sus lanzas, sundanes, balaraos, y escudos: y en sus casas suelen tener ademas, arco y flechas para defenderse de los famosos baganis, asesinos de profesion.

Los Baganis se distinguen en su vestido segun el número de sus asesinatos. Los que han cometido de cinco á diez muertos, llevan en la cabeza pañuelo encarnado; los que de diez á veinte, pañuelo y camisa colorada, los que de veinte en adelante, pañuelo, camisa y pantalon encarnado. Luego que han consumado su crímen, cortan un mechon de cabellos de la víctima para engalonar el borde de su escudo, y cuentan el número de mechones. Usan coraza de tres dobles de bejuco partido, con que defienden su pecho y espaldas; cuando son perseguidos, entorpecen el paso de sus enemigos clavando en el suelo puntas de caña de diversas longitudes, y preparan en forma de lazos unas flechas dentro de arcos ocultamente disimulados.

Colocan sus casas en puntos estratégicos y casi inaccesibles, en lo más alto de las colinas y en las copas de los árboles. Acometen por lo general á la madrugada, pero ántes se cercioran de la probabilidad ó certeza que puedan tener del buen éxito de su empresa. Preparan celadas en lugares de espesos y altos matorrales junto al camino, y cuando no pueden saciar su venganza en el enemigo, blanco de sus iras, la sacian vertiendo la sangre de sus inmediatos ó próximos parientes, ó la de sus amigos ó indivíduos que encuentran de su ranchería.

Entre los baganis se encuentran algunos antropófagos, los cuales arrancan las entrañas palpitantes de la víctima, y se las comen juntamente con carne de cerdo y pollos con camote ó morisqueta simplemente. Muy cebados deben de estar los baganis para que corra riesgo la vida del P. Misionero. Con todo no han dejado de pensar alguna vez en hacer tapa de sus carnes, pero nunca lo han traducido en obras.

Casi todas las muertes entre los Mandayas traen orígen de las deudas ó de las mujeres. El marido debe ántes comprar su mujer á los padres de ella sirviéndoles en primer lugar por espacio de cuatro ó seis años, de donde se origina la costumbre semejante á la de los cristianos de estos países, y que tanto persiguen los PP. Misioneros, de trabajar y vivir los novios en casa de los padres de la novia. Si el esposo es de los que

llaman dacunglao (hombre respetable), entrega por la mujer hasta seis esclavos siendo uno el número de la compra. En caso de no poder pagar, cede su persona y la de sus futuros hijos. Los hijos, nietos, etc. del esclavo pertenecen al dueño como la fruta del árbol. Ademas de los esclavos regala el pretendiente de cuando en cuando cerdos, tuba, arroz, platos, bolos y lanzas á los padres de la pretendida. El varon que rompe los esponsales, pierde por el mero hecho todo lo entregado; la mujer que los rescinde, debe volver lo que han recibido sus padres, y ademas entregar un esclavo en sustitucion de su persona. El casamiento entre los Mandayas, se verifica entregándose el esposo á la esposa, y vice-versa un puñado de morisqueta, en señal de que se han de sustentar mútuamente. Este se verifica en todas las mujeres que toman. Si los padres que han vendido á la mujer mueren, el hermano mayor como heredero le sustituye en sus derechos. El hijo mayor siempre cuida de los haberes de sus hermanos menores, durante su minoria.

El mandaya no reconoce la moneda, y si admite la plata, es para fabricar las patenas y otros objetos de lujo, con que adornan á sí y embellecen sus armas. En vez de moneda se acostumbra entre ellos la permuta de los objetos. Un esclavo vale 15, 20, ó 30 pesos, conforme la edad y robustez del indivíduo. Creen que es un deber vengar las injurias, aunque sea con muerte del injuriador; pero antes apelan siempre al juicio y fallo de un juez de paz. La venganza suele durar por el espacio de varias generaciones. El mandaya que murmura gravemente de otro y llamado á juicio no alega pruebas convincentes, incurre en la multa de 15 pesos; el que hiere levemente á otro, paga 5 pesos, y ha de entregar el instrumento. Si la herida es grave 15 pesos y el instrumento. Si muere el herido, el agresor ha de entregar tres esclavos; si es persona notable seis esclavos. La afrenta cuesta 5 pesos; el robo de un peso cuesta al ladron 30 pesos y un esclavo, de lo contrario queda el constituido esclavo. El que deflora á una doncella, paga á los padres de ellos

30 pesos y un esclavo ó la vida; el adúltero ha de pagar al marido propio 60 pesos y dos esclavos ó la vida. El deudor que se niega á pagar lo sentenciado por primera vez, es condenado á pagar el doble en la segunda; si apesar de esta no paga la deuda, si es que lo valga, lo satisface con la esclavitud ó con la vida. Se da plazo ó término por medio de un bejuco partido, con tantos nudos como pesos ó dias se quiera significar. El culpable en un juicio carga con las costas de él. Los leguleyos visayas hacían pagar dos reales por cada juicio, y por cada pleito bien terminado 5 pesos. Los Mandayas son muy aficionados al buyo y á mascar tabaco, y mezclando este último con el among de la enredadera denominada balanguina, componen el limutacan; mezclan tambien su buyo con el caningag, especie de canela basta que abunda mucho en este país. Con el among se ennegrecen los dientes como el azabache: ésta es la única pintura con que se adornan los Manobos, pintan ademas sus pechos, espaldas, brazos y piernas.

Bilanes.

Viven de ordinario en las cercanías de la laguna de Buluan y en los montes situados entre dicha laguna y los del seno de Sarangani. Es la raza mas explotada de los demás y la más degradada en lo físico de todas ellas, á excepcion de los Mamánuas.

Viven muy retrahidos y temerosos; pero son de un carácter muy dócil y amable, por cuya razon su reduccion sería sumamente fácil á quien lo intentare.

Existen tambien Bilanes en dos de las islas de Sarangani, los cuales mantienen buenas relaciones con los demas de su raza y con los Manobos que habitan en la costa de Culáman. Su amistad es buscada por las razas mas influyentes de Mindanao, ya sea por su proverbial valor personal, ya porque tienen contínuo trato y comunicacion con los cristianos y con los chinos de Dávao y Cotta-bato, no ménos que con los barcos balleneros y otros buques extranjeros, que con más ó mé-

nos frecuencia recalan en dichas islas, y con los cuales hacen su tráfico de armas de fuego, que venden á los Culámanes y éstos á su vez á los moros del Río-grande: alíanse ademas con los moros de Sarangani para piratear contra los Tagabelies. Entre las dos islas de Bálud y Tumánao existirán unos 1.500 bilanes.

Tagabelies.

Son una raza que vive en la parte occidental de la laguna de Buluan, entre Cotta-bato y el Río-grande. Es raza indómita y belicosa, enemiga de los Moros, Tirurayes y Manobos, que viven á su rededor.

Usan flechas envenenadas, cuyo tósigo confeccionan de un modo análogo á los indígenas del Orinoco para su veneno llamado *Curarí*.

Fácilmente se prestarían á la vida social y cristiana, si encontrasen una proteccion segura contra los Moros de la contra-vertiente de la izquierda del Pulangui, los cuales hacen sus correrías y se establecen á veces en su mismo territorio.

Dulanganes.

Los Dulanganes viven en los bosques y montes á unas 15 leguas de Tamontaca. Son muy salvajes y feroces en tanto que los mismos moros les llaman gente mala, y no se atreven á meterse con ellos. Van completamente desnudos, y para lo más indispensable usan cortezas ú hojas de árbol. Su alimento es la caza de monos, culebras, jabalíes, y raices, no tienen casa; viven en cuevas ó en los troncos de los árboles, y sus armas suelen ser flechas envenenadas.

Monteses.

Los monteses del 2.° Distrito de Mindanao se dividen en dos clases; los unos colindantes con los Manobos de la parte del Agusan, participan casi totalmente de su modo de ser habitual, social y religioso: éstos ocupan la parte comprendida

entre Gingoog y Nasipit. Los segundos son los monteses propiamente dichos de los montes y valles de Tagoloan.

Manguangas.

Esta raza, como lo indica su nombre, vive de ordinario en el bosque en los afluentes de la izquierda del río Salug: es raza belicosa y que vive en contínuas reyertas con los Manobos y Mandayas del Agusan, con los Moros del río Hijo y los Bagobos del monte Apo. Su carácter es simpático y fácil su reduccion á poder disponer de personal suficiente para realizarla. En lo restante son parecidos á la raza Mandaya.

Atas.

El nombre de esta raza derivado de la palabra (hataas alto) nos indica ser gente que vive en lo más alto ó interior de los montes. Residen de ordinario en los que se hallan situados en las cercanías occidentales del Apo. Son muy belicosos, en especial contra las razas Mora y Bagoba.

Los Atas ocupan los montes N. O. de Dávao, y sus fronteras por el S. E. llegan hasta los Bagobos, Guiangas, y Mandayas y por el N. O. hasta los Manobos de las vertientes del Agusan, hasta los Subanos de Cagayan y Maguindanao del Pulangi, de los tres Distritos Surigao, Misamis y Cotta-bato y respectivas misiones de Butuan, Balingasag y Tamontaca.

Raza Subana.

Son los Subanos una raza degenerada, pero pacífica y sufrida. Su religion y su culto se reducen á muy pocas prácticas: creen tan solo de un modo vago en el *diuata*, idea oscura de Dios, al cual tienen mucho miedo. Los esplotan algunos que hacen las veces de sacerdotes, pues creen que sus palabras son palabras de la divinidad. Tampoco tienen ídolos y son sobremanera supersticiosos.

Antes que muera el enfermo, se reunen en torno suyo sus parientes, y asi que espira, lloran todos con grande gri-

tería. Una vez sosegados limpian el cadáver con sola agua y lo visten de blanco; y á proporcion de su riqueza, envuelven la cabeza y ataud del difunto con más ó ménos piezas de *coco* crudo, los parientes todos del difunto contribuyen con algo segun el cariño que profesan al finado.

Tienen el cadáver en sus casas por espacio de 24 horas, y trascurrido este tiempo lo entierran cerca de sus moradas ó chozas. Á los diez dias de la defuncion hacen los funerales, que más bien deberian llamarse borracheras. Comen en abundancia arroz, gallinas, puerco etc. y beben hasta embriagarse un líquido formado con arroz fermentado. Al llegar á la casa del difunto, dejan los parientes y convidados las armas en manos del dueño de la casa, el cual las esconde, sin que nadie las toque.

Castigan con rigor al que comete algun desman con las mujeres.

Para contraer matrimonio se reunen en casa del *Timoei* ó *Mandarin* los pretendientes y parientes; así reunidos les señala los derechos que deben pagar por dicho contrato: pasados unos dias vuelven á juntarse en casa del *Timoei*, y una vez satisfechos los derechos estipulados en la primera asamblea, los entrega á los parientes de la nóvia, y con esto quedan ya casados y unidos con el vínculo matrimonial.

Rige entre estos infelices la poligamia: el hombre que quiere otra mujer debe hacer lo siguiente: 1.° pagar los derechos á los parientes de la mujer que desea tomar. 2.° edificarla una casita ó choza pajiza. 3.° visitarla de tres en tres dias: con esto queda autorizado para tener una segunda mujer.

El matrimonio se disuelve entre ellos con devolver la mujer los derechos que pagó su marido, si se disuelve por culpa de ella, y en perderlos ó en no poderlos recobrar, y si se rescinde el contrato por culpa del marido.

Sus castigos se reducen á pagar cierto número de piezas de ropa, segun la falta ó delito.

Tienen mucho respeto á los ancianos, y en calidad de tales son admitidos en sus juntas ó bicharas aunque sean pobres.

Son extremadamente cobardes, y por esta razon no tienen guerras entre sí.

Hay entre ellos muy buenos mozos, fornidos y de facciones muy afables y agraciadas.

Su traje lo componen un calzon estrecho ú ancho con adornos y bordados y una chaqueta moruna, pero algo diferente; la chaqueta es comun á los hombres y á las mujeres, empero éstas no la llevan tan abrochada como los hombres y sus mangas son estrechas: en vez de pantalones usan las mujeres *patadiones* cortos y estrechos, que son una pieza de ropa tejida por ellos con el filamento del coco y arrollada en su cuerpo del abdómen á la rodilla. No usan calzado alguno. Añaden como ornato de sus vestidos sartas de abalorios y manojos de cascabeles.

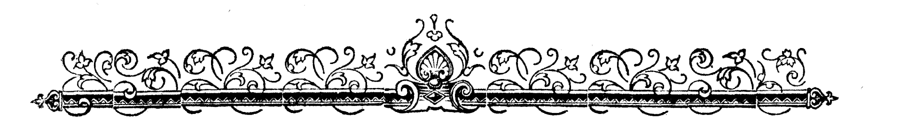
No tienen otro apero de labranza que una especie de hacha con un mango de madera tosco y grueso, ademas el *bolo* ó machete, que es su apero principal.

Sus enseres de cocina son una olla ahumada y sucia y algun *carajay* ó sarten.

Conservan el arroz en unos *tambobos* ó canastos grandes, fabricados con cortezas de árboles, con las cuales tejen tambien sus salacots ó sombreros.

Son de poca capacidad intelectual; tambien son pedigüeños, envidiosos, y sucios; pero afables y de buena condicion.





INFIELES DE LA RAZA MALAYA

AUNQUE hay notable diferencia en los usos y costumbres de las diferentes tribus de infieles de la raza Malaya, todas con poca diferencia convienen entre sí en su modo de vivir, que si bien no siempre puede llamarse enteramente salvaje, tampoco merece el nombre de racional y civilizado; porque, ademas de ser sus costumbres sumamente groseras, rudas y contrarias á la recta razon, les es hasta desconocida toda subordinacion propiamente tal á ningun jefe ó superior, no pudiendo, en consecuencia, ser dirigidos á un bien comun. Viven, pues, sin formar verdadera sociedad, agrupados en rancherías por lo comun reducidas, sin otro vínculo de union que los lazos del parentesco, la identidad de lenguaje, de usos y de costumbres. Por lo demas, entre las de diversas comarcas, barracas ó montañas, suele interponerse un abismo de enemistades, ódios y guerras interminables, las cuales se suscitan tambien con frecuencia entre las familias de una misma ranchería.

Para mayor comodidad de los lectores, las reducimos á varios grupos segun las montañas y países que habitan.

Forman pues el primer grupo las que habitan la cordillera central y Caraballos occidentales de Luzon, y son los

Igorrotes, los Burik, los Busaos, los Tinguianes, los Itetapaanes, los Guinaanes, los Apayaos, y los Adangtas, en los límites de ambos Ilocos, distritos de Bontoc, Benguet y Lepanto, y de las provincias del Abra, Union, y Pangasinan. Comprende el segundo grupo las que pueblan las vertientes orientales de la misma cordillera, que caen á las provincias de Nueva-Vizcaya, Isabela y Cagayan, á saber: los Calingas, los Aripas, los Calauas, los Gaddanes é Ifugaos. El tercer grupo lo componen las tribus salvajes que ocupan las montañas del Caraballo Sur que forman límite con la provincia de Nueva-Écija, y se extienden por el Caraballo de Baler hasta Casiguran en el distrito político-militar del Príncipe: tales son los Ibilaos é Ilongotes, los Catalanganes y los Irayas. El cuarto grupo la de los *cimarrones* que viven en el Isarog de Camarines al Sur, é islas Catanduanes. El quinto el de los Búquiles y Manguianes en la isla de Mindoro. Forman el sexto grupo los infieles de la Paragua é islas Calamianes, llamados Tagbanúas, Tandolanos, Tinicianos y Bulalacaunos. El séptimo grupo es de los Isinayes, Allabanes y Catatanguis en la isla de Panay. Finalmente el octavo grupo lo forman los infieles de Joló y Mindanao, denominados Moros, Kalaganes, Sanguiles, Kalibuganes, Sámales-Laut, y Yacanes.

Desentendiéndonos de los habitantes de las islas Marianas y Carolinas que no pertenecen á nuestro propósito, ponemos en último lugar los pueblos cristianos repartidos en todas las islas, que reservamos para la 2.ª seccion de esta segunda parte.

PRIMER GRUPO.

Igorrotes.

El nombre de *igorrote* es en Filipinas sinónimo de *infiel*, con el cual se designa cualquiera de las razas é individuos, bien séan salvajes, ó bien séan reducidos, que no han abrazado la Religion cristiana; ó que despues de bautizados se

han remontado, y hecho *cimarrones*. No obstante esta acepcion general de la palabra *igorrote*, tiene otra mas determinada con la que se designa las tribus infieles de este nombre, de las que ahora tratamos.

Entre estas mismas tribus hay grande variedad; porque aunque todas las que se conocen con el nombre de Igorrotes en el sentido determinado de esta palabra, tienen unos mismos caracteres físicos, unas mismas creencias, y un mismo idioma, las costumbres son distintas en los que viven en el llano y los que viven en los montes. Así se observa que los igorrotes de los montes siguen usos y prácticas no conocidas de los que habitan las llanuras, y que el carácter pacífico de éstos, muchos de los cuales están ya reducidos, y son tributarios del Gobierno, contrasta notablemente con la fiereza indomable de los primeros.

Como juzgamos digno de especial atencion el estudio de este pueblo, cuyas costumbres salvajes y supersticiosas tan mal se compadecen con el adelanto relativo de sus industrias, y con la laboriosidad de su carácter, creemos oportuno trascribir íntegra la parte del *Informe* del dominico P. Villaverde ya nombrado, relativa á los usos y costumbres de estas gentes, cuyo interesante relato, que proporciona noticias curiosísimas á los etnólogos, es como sigue.

Ocupaciones de los igorrotes del Quiangan y comarcas limítrofes.

«Ya llevo indicado, que los igorrotes viven sin formar sociedad digna de este nombre, agrupados en rancherías, generalmente reducidas; si bien en las montañas ménos ásperas donde se dedican al cultivo del arroz, suelen ser bastante extensas, hallándose ademas algunas otras muy numerosas en lo más grueso de la cordillera, segun he oido á personas fidedignas que las han visto. En el Quiangan, que es una de las barrancas algo espaciosas y suaves, llegan algunas á noventa

ó cien casas, otras tienen de treinta á setenta, y otras ménos. Las casas siguen todas el mismo modelo arquitectónico, nada bello en verdad, pero que tiene la disposicion y solidez suficiente para impedir que entren en ellas las rachas de agua y de viento. Son cuadradas, de cerca de tres metros por cada lado; están sostenidas por cuatro tocones, de un metro de altura ó poco más, que sin estar apénas metidos en tierra sostienen firme la casa, apesar de la fuerza de los vientos. La mayor parte son de tabla tosca; las hay tambien de caña, pero con el piso de tabla.

Los igorrotes del Quiangan y otras comarcas vecinas se dedican con preferencia al cultivo del arroz, donde quiera que el terreno lo permite, es decir, siempre que pueda llegar á él el agua de algun manantial. Como el terreno nunca ó casi nunca es llano, suplen esta falta formando en él varios escalones más ó ménos altos, llamados *pilápiles*, todo con el fin de hacer algunas superficies un poco llanas, en donde pueda sembrarse arroz y conservarse constantemente el agua, segun lo exige esta planta gramínea. Lo siembran precisamente por el mes de Enero ó Febrero, ó sea cuando, ha cesado ya la época de las aguas, porque, segun parece, y por su especial calidad, muy bueno en sí y de grano muy grande, no da resultados, sembrando cuando lo hacen los cristianos del valle; de suerte que dejan pasar las lluvias abundantes, y aprovechan solamente el agua de los altos manantiales, conducida á las sementeras con mucho trabajo y no poco artificio, hijo de la necesidad. Por esta causa pierden sus cosechas ó recogen muy poco en los años de sequía, sin contar que la plaga de ratones muy grandes, que existe en los montes, se las merma muchísimo, á pesar de las exquisitas precauciones que toman para extirparlos.

Volviendo á los *pilápiles*, que son el único medio de hacer regable y anegadizo el terreno inclinado de los montes, no es fácil comprender el trabajo que suponen. En las inclinaciones más suaves son de tierra á manera de ribazos, cuya altura varía desde medio metro hasta metro y medio. Cuando

el terreno permite esta clase de *pilápiles*, lo cual sucede raras veces, se considera magnífico y de fácil trabajo. Lo más ordinario es que exija *pilápiles* formados de piedra, á manera de diques algo inclinados hácia arriba, debiendo ser tanto más elevados y frecuentes, cuanto mayor sea el declive de la montaña. Llegan á veces á más de cuatro metros de altura, aunque en el Quiangan no los he visto tan altos; lo que sí pude observar muy bien, es que en muchas partes es mayor su altura que lo ancho del espacio comprendido entre unos y otros. Y no se detienen los igorrotes ante trabajos tan colosales para ellos; lo malo es que ya no encuentran terrenos semejantes con agua más arriba, si no comprándolos á precios fabulosos, por estar todo ocupado y ser de propiedad particular, la cual nunca se pierde, aunque los terrenos queden incultos durante muchas generaciones.

Los igorrotes jamás hacen uso del arado al cultivar las tierras; todo lo ejecutan á fuerza de brazos con unas largas palas de madera. Estas faenas tan duras comienzan en el Quiangan por Setiembre, y terminan por Enero y Febrero, que es la época de la siembra, sin contar que ántes se ocupan en despejar el terreno de la fuerte maleza que crece en los cuatro meses que descansa, y que, despues de sembrado el arroz, tienen que estar limpiándolo continuamente hasta de las menores yerbecitas, que de lo contrario servirían de madriguera á los ratones. ¡Cuán caro les cuesta el poco arroz que comen! Y despues de emplear en ello la mayor parte del año, no les basta para el mantenimiento, supliendo esta falta con préstamos horrorosamente usurarios.

Los más pobres y los de rancherías de otros montes muy ásperos sólo se mantienen de camote; pero en cambio es sin comparacion menor su trabajo, que lo hacen ordinariamente las mujeres. El camote que se da en todas partes, áun en montañas sumamente fragosas, es tambien el recurso de los holgazanes. Éstos son á la vez los que suelen robar el arroz de los graneros agenos; y los cuadrúpedos y aves domésticas

que crían los demas con gran cuidado, son la gente mala del país, como dicen los igorrotes. Yo me admiro como éstos pudiendo mantenerse tan fácilmente del camote, *gabe*, ó maiz, se dedican á trabajos tan duros y pesados por un poco de arroz. Entre sus costumbres más que bárbaras y vicios groseros resalta el hábito del trabajo, siendo cosa vergonzosa entre ellos no comer arroz; y el que lo tiene se cree rebajado, si planta camote.

Artefactos y relaciones industriales entre estos igorrotes.

Existen entre ellos herreros que saben templar el hierro y labrarlo; hacen sus hachas especiales, muy toscas, pero que les sirven al mismo tiempo de azuela y escoplo; *bolos* ó campilanes muy cortantes, que se embotan fácilmente por no tener acero; y finalmente, lanzas con unas navajitas para segar el arroz. Las *gansas* (1) tan del uso de los igorrotes, así como las mejores lanzas, creo se fabrican en una ranchería muy numerosa del llamado valle de Japao al N. del Quiangan. Ademas de la *gansa* tambien suelen usar una especie de flauta de caña, que tocan con las narices. Del algodon que recogen, hacen las mujeres ciertas telas gruesas y estrechas, de que forman sus toneletes ó pampanillas, y una especie de chaleco, ó chaqueta sin mangas, que usan en el invierno. Los igorrotes que comen con cuchara, á diferencia de los naturales del llano, que lo hacen con los dedos, las fabrican á veces con ciertas labores y varios relieves en el mango, formando á menudo figuras muy obscenas: asimismo esculpen groseramente los ídolos de sus falsas divinidades.

Para sus faenas de sementera tienen en uso y costumbre reunirse en grupos de seis, diez y áun veinte indivíduos, todos parientes ó amigos, que un dia trabajan para uno, y otro dia para otro; proveyendo de comida á todos aquel para

(1) La *gansa* es un instrumento músico, que usan los igorrotes, parecido á una pandereta ó pandero, hecho ordinariamente de hierro. *(N. del E.)*

quien trabajan. Los más pudientes buscan jornaleros á cuenta de gallinas, pollos ó de arroz, estando la comida á cargo del que los conduce. Del mismo modo se sirven de cambios, como los indicados, en sus escasas compras, ventas y demas tratos indispensables á la vida. No quiero omitir que los igorrotes del Quiangan compran hasta la leña, por ser de propiedad particular todos los bosquecillos cercanos. Con ocasion de sus casamientos, defunciones y por otros varios motivos, tienen frecuentes reuniones y convites en que comen carne de pollos y gallinas, cerdos y *carabaos* (1) viejos procedentes de los pueblos (2), con el acompañamiento indispensable de la embriaguez, causada por una bebida que usan, hecha de agua y arroz algo cocido y fermentado; bebida repugnante, porque causa una embriaguez rabiosa, orígen de muchísimas desgracias.

Nobles y plebeyos.

Ya tengo indicado al principio que los igorrotes viven sin rey ni roque, como suele decirse; ninguna carga soportan, á nadie pagan tributo, siendo cada uno rey absoluto de su casa y persona. Y aunque esta independencia individual sea una de las principales causas de su mísero y casi anárquico estado, es lo cierto que existe entre ellos como una de sus pasiones más dominantes. Mas, aunque asi sea, hay tambien entre los mismos á su modo cierta clase de nobleza que envuelve en sí mayor ó menor prestigio y autoridad moral sobre los tenidos por plebeyos. Fúndase en el poder de las riquezas, recibiendo mayor realce, si el rico ha adquirido la nota de valiente matando, y cortando cabezas; y no importa que estas muertes las haya ejecutado á traicion; pues esta fealdad y bajeza, que tanto repugna al corazon noble y levantado de las

(1) Búfalos de Filipinas. *(N. del E.)*

(2) Las cuadrillas de rateros de los pueblos cristianos, se dedican al abigeato de estos animales, parte de los cuales venden á los igorrotes á bajos precios. *(N. del E.)*

sociedades civilizadas, no se conoce en los igorrotes; ántes muy al contrario, tienen costumbre de acometer siempre por las espaldas, no haciéndolo de frente, si no cuando á ello se ven obligados.

Digo, pues, que los igorrotes pueden subir de la clase de plebeyos á la de nobles, adquiriendo riquezas y haciendo ostentacion de ellas ante los demas, en la forma siguiente: el candidato para noble anuncia de antemano su intento á los de su ranchería y áun á los de las inmediatas, y al punto salen todos con gran contento y entusiasmo, por las comilonas que esperan. Se dirigen á bosques muy lejanos, y escogiendo el árbol más corpulento y de buena madera, forman de su tronco una figura ridícula, que semeja un gran cuadrúpedo, tendido hácia arriba, y con las extremidades cortadas. Conforme van labrando este signo de nobleza, van matando y comiendo cerdos y *carabaos*, que paga el futuro noble con grandes muestras de generosidad. Concluido el artefacto, le dejan en el bosque, y se vuelve la gente á las rancherías con grande júbilo, comiendo carne de cerdo, ó de *carabao*, siempre que hacen alto; todo á costa del que trata de hacerse noble. Terminadas las faenas del campo, vuelven de la misma manera al bosque, para llevar á la ranchería el signo anteriormente labrado, que llaman *tagabi*; y entónces es cuando el candidato echa la casa por la ventana, como suele decirse, con el fin de adquirir nota de espléndido ante sus futuros inferiores. Despues de comer hasta el exceso, y de ejecutar mil ceremonias ridículas, cargan sobre los hombros el *tagabi*, y comienzan á caminar muy despacio al son de la *gansa* con grande algazára; y para mayor ostentacion de riquezas va el futuro noble derramando arroz por el camino. Dejan el *tagabi* en el bosque, volviéndose á sus casas hasta el tercero ó cuarto viaje, en que llega á la ranchería en medio de un entusiasmo indescriptible. Colocado el *tagabi* debajo de la casa del noble, empieza una nueva comilona mucho mayor que los anteriores, en la que se consumen muchos cerdos y *carabaos*, hasta que

se despide la gente ébria y llena de carne hasta las fauces. La nobleza, pues, de estos igorrotes les cuesta cara, gastando en adquirirla su hacienda; si bien despues vuelve á ellos con usuras. Para sostener su prestigio sobre los plebeyos ó pobres, repiten de vez en cuando algun convite, siempre mezclado ó envuelto en supersticiones groseras, sin olvidar la indispensable embriaguez que es un honor entre ellos.

Cuando por esta ú otras causas matan algun *carabao*, es horripilante el modo de hacerlo, y es como sigue: amarrado el animal en frente de la casa del que lo da, dispuestos los convidados, y se entienden por tales todos lo que quieran participar, preparados estos cuchillo en mano, esperan impacientes que el dueño descargue el primer golpe sobre la cabeza de la víctima. Dado éste, arremeten como lobos carniceros, á fin de arrancar una buena tajada, que llevan á sus casas. En un abrir y cerrar de ojos, desmenuzan el *carabao*, que, pataleando y bramando, pasa instantáneamente á manos de sus voraces enemigos, en medio de horrible confusion y espantosa gritería. Se enfurecen cuando no pueden coger nada; se arrebatan unos á otros, si pueden, la parte ya tomada; los mas osados amedrentan á los mas tímidos con el cuchillo, á fin de que abandonen la presa; y casi siempre se hieren algunos por el afan de comer un poco de carne. Pero es costumbre de que el que quede herido se aguante, por que se considera la accion involuntaria. Se llevan hasta la suciedad de los intestinos, como cosa que les gusta mucho. La nobleza, asi adquirida y conservada, dura sólo mientras duren las riquezas, que las más veces no pasan á sus hijos; bien que éstos se llaman siempre hijos de nobles, de lo cual se precian mucho.

Veneracion á los ancianos, consideracion á las mujeres, y respeto ó desconfianza entre ellos.

Veneran mucho á los ancianos hasta con temor supersticioso, segun he llegado á comprender; y la causa es, por ser estos sus sacerdotes y adivinos, y los intérpretes de sus cos-

tumbres idolátricas, á que están aferradísimos. Este es el círculo en que se encierra la autoridad de estos ancianos, sin que llegue á tocar, á no ser indirectamente, la independencia individual en los usos de la vida. En los casos de invasion de enemigos influyen moralmente, siguiendo los igorrotes á los más caracterizados y valientes, guiados en esto más bien por espíritu de propia conservacion que por respeto y acatamiento. Por lo demas, si alguno no quisiere concurrir por temor ú otro motivo, nada le resultaría, sino rubor y vergüenza de que hacen mucho caso.

Las mujeres son muy consideradas y respetadas, tanto, que en casos de guerra entre familia y familia, ranchería y ranchería, ó entre comarcas, los igorrotes del Quiangan no se meten con las mujeres ni con los niños, vengándose únicamente en los varones de mayor edad. Están, pues, libres para ir donde quieran sin temor alguno.

Es costumbre entre los igorrotes tener por insoportable el menor castigo corporal, y no solamente esto, sino que apenas pueden sufrir palabras que entre los cristianos pasan casi inadvertidas. Y áun en las bromas es sumamente peligroso meterse unos con otros, en especial si son extraños ó no emparentados. El igorrote es y se cree un rey absoluto, vengando con su inseparable lanza la más leve ofensa, no sólo contra su persona, sino tambien contra su casa y hacienda. En el trato que necesariamente han de tener con los demas son muy mirados y recelosos, especialmente con los extraños. No quiere decir esto que sean de finos modales, pues son desconocidas entre ellos hasta las palabras de saludo, portándose como bestias mudas, cuando se encuentran; sino que, en su rudeza suma, temen comprometerse por cosas que no les importan, y porque conocen que, si ellos no saben sufrir, sucede lo mismo á sus semejantes.

Aunque veo soy ya pesado en demasía, mas en mi empeño de no omitir nada importante que conduzca al objeto de este informe, voy á poner algun ejemplo de casos sucedidos, para

que se comprenda lo iracundos que son estos igorrotes, y lo poquísimo que saben sufrir de sus semejantes. Acampada una expedicion militar en una de estas montañas, varios igorrotes principales bajaron á presentarse al jefe, llevando algunos regalos. Con esta ocasion ocurrióle á alguno de la expedicion chancearse con un viejo, tirándole algun tanto de los pocos pelos que en la barba tenía. Esto bastó para que se enfureciese, áun en medio del campamento, y diese el grito de guerra á los demas que, como presentados amigablemente, no llevaban lanzas. Con todo, se armó una gran confusion, acudiendo más igorrotes, teniendo que desplegarse las fuerzas y andar á tiros hasta que los ahuyentaron; todo, por una broma insignificante. Este caso lo oí á personas que lo vieron.

En otra ocasion, y en una ranchería algo retirada del Quiangan, sus indivíduos no querían pagar vasallaje, ni asistir á algunas obras que se hacían; mandáronse en consecuencia, algunos soldados del fuerte para obligarlos á obedecer. Mas, al llegar á la ranchería, sólo encontraron un anciano; todos los demas habían huido. Ocurrióle á un soldado burlarse de ciertas figuras de ídolos, tratando ademas de cogerles alguna gallina en castigo de su rebeldía. Entónces el viejo, echando fuego por los ojos, trató de clavar el puñal en el pecho del soldado, sin que le intimidasen los fusiles y las bayonetas. Otros casos semejantes podría contar, y referir desgracias ocurridas en expediciones por cosillas de esta naturaleza, en especial cuando se insulta en lo más mínimo á las mujeres; pero me parece que lo dicho bastará para comprender que no es fácil tratar con estos igorrotes, sin conocer á fondo sus instintos y carácter, y para entender la razon de que los misioneros casi tengamos miedo á que haya en las misiones destacamentos de tropa, apesar de que, por otra parte, y obrando con cordura, podrían fomentar grandemente la reduccion de estos infieles.

Educacion que dan á sus hijos.

Para poner mas en claro lo que acabo de referir sobre la fiereza de carácter de estos igorrotes, conviene señale la diferencia que hay entre los que sólo se mantienen de camote en las montañas mas ásperas y lejanas, y los que están habituados á las trabajosas faenas del cultivo del arroz. Sin embargo, aun éstos son bien duros de pelar, tratándose de los del N. y E. de la cordillera. Los del Súdoeste, aunque sólo se dedican á sus huertas de *gabe* y camote, son más tímidos y blandos, segun pude observar en los viajes que hice por sus montañas.

Ya desde que nacen, se acostumbran á seguir su voluntad en todo, por la pésima educacion que reciben de sus padres. Estos, que repugnan como la muerte el más leve dominio de parte de los extraños, se someten como esclavos al capricho é insolencia de sus hijos. Mandan en casa, y si alguna vez no acceden sus padres á sus tonterías y caprichos, se ponen á llorar de rabia, y en seguida van los padres á acallarlos, haciéndoles mil caricias y concediéndoles por añadidura lo que piden. No los azotan ni castigan, como hacen los naturales cristianos. Pero, ¿qué digo azotarlos ó castigarlos? El más leve pescozon está en desuso entre los igorrotes, y sería muy mal visto y criticado por los demas, si se llegase á observar alguna vez. A lo más que llegan, las madres especialmente, es á darles algun grito, cuando los caprichos son demasiado repugnantes y en perjuicio de los intereses de la casa. Pero nada adelantan con esto, porque entónces lloran con mas fuerza, si son pequeños; y si son grandecitos, cogen piedras ó lanzas y acometen á sus padres, haciéndoles huir de casa, á donde no vuelven, si no cuando los ven apaciguados y tranquilos. Parece increible que unos hombres, tan duros y crueles para con los extraños, sean tan sensibles y cariñosos para con los suyos; sin embargo, así es, y así lo acredita la experiencia. Tambien las fieras, apesar de sus ins-

tintos sanguinarios, aman tiernamente á sus hijos, y exponen la vida por ellos.

Matrimonios.

No merecen el nombre de tales los enlaces que celebran estos igorrotes; pues con la misma facilidad con que se casan, vuelven á descasarse, buscando otras mujeres, y éstas otros maridos. Apénas habrá un igorrote, llegado á la vejez, que no haya cambiado de mujer una ó más veces. El más leve disgusto, el menor capricho, una sola palabra, basta muchas veces para deshacer el contrato; pero el motivo más poderoso y general de descasarse para el varon es la esterilidad de la mujer, y para ésta la pereza ú holganería del marido.

El varon para casarse debe hacer algunos regalos bastante costosos en telas ó cosas semejantes, á los tíos de la mujer, y á falta de estos, á los hermanos ó primos. Cuando trata de casarse con otra, porque se le ha muerto la primera, ó porque quiere abandonarla, debe volver á hacer dichos regalos á los mismos, añadiendo un *carabao* en pena de la falta de respeto á la difunta, ó del abandono, si vive. Los mismos regalos ha de hacer á los tíos, hermanos ó primos de la segunda, y así sucesivamente. Los gastos y comilonas, que en tales ocasiones están en uso, corren tambien, á cuenta de los varones. Estos gastos parece que debían retraerlos de cambiar tan fácilmente de mujer; pero les hacen poca mella, porque son muy tercos y caprichosos.

Justicia, defensa y venganza entre los igorrotes, ó sea, la lanza de cada uno.

No existiendo entre ellos ninguna autoridad superior, que los defienda ó pueda castigar sus mútuas agresiones, súplese de algun modo esta falta con la lanza de cada uno; aunque, puesta en manos de gente tan feroz, es causa á su vez de infinitas desgracias y crueldades, que por necesidad deberían ani-

quilarlos, andando el tiempo, si Dios en su inefable providencia no les deparase oportuno remedio.

Á cada homicidio cometido, aunque sea involuntario, síguese inexorablemente la venganza de igual por igual, que ejecutan los parientes del muerto en el autor ó en alguno de sus más próximos allegados: entre los igorrotes es la venganza como un rigoroso precepto que han de cumplir. Cuando un plebeyo ó villano, como ellos dicen, mata á otro villano, la justicia queda satisfecha con la muerte de otro de la misma condicion. En el caso de que el muerto sea principal ó noble, no encuentran los allegados de éste equivalencia en la venganza, matando al agresor, si es villano, ó á algun pariente de la misma categoría, pues dicen que ¿cómo ha de haber equidad, si sólo matan lo que es semejante á un perro? Por lo tanto, miran si entre los parientes del villano existe algun principal, para ejecutar en él la venganza, y si no existe, despreciando matar á los que tienen como perros, esperan á que algunos de estos asciendan al puesto de principales. Resulta pues, que un hecho aislado é individual pasa siempre á ser cuestion de familias, cuando no envuelve á toda la ranchería, como sucede con harta frecuencia. Vengada la muerte ó muertes con otras iguales en número y categoría, suelen componerse y hacerse amigos los individuos de una misma familia, y áun los de una misma ranchería, ya por espíritu de propia conservacion, ya porque se cansan de andar en contínuos recelos y sobresaltos, con los perjuicios consiguientes en sus cosechas é intereses. Por lo demas, entre los de diversas montañas ó comarcas, y especialmente entre los que se dedican, unos al cultivo del arroz, y otros al del camote, existen ódios y guerras interminables, cada vez más encarnizadas, saliendo á matar hombres, como irían á cazar venados ó javalíes, y llevándose despues las cabezas de los degollados á sus rancherías, para hacer grandes fiestas y comilonas, honrándose con la nota de valientes, y orlando el frente de sus casas con las calaveras de los asesinados.

Tratándose de heridas que no son mortales, ó de otra clase de agresiones, se componen fácilmente con el resarcimiento de los daños causados. Puede ahora calcularse lo frecuentes y multiplicadas que serán las muertes y guerras, aun entre familias de una ranchería, teniendo en cuenta el egoismo é independencia de esta bárbara gente, la manera bruta de vivir, sus embriagueces tan comunes, y que tienen por honra, sus errores groseros, sus idolatrías y suspersticiones.

Torpe y grosera idolatría entre los igorrotes.

Estos hombres, que, por su modo de vivir, más parecen fieras del bosque que séres racionales; éstos, cuyas privaciones y mísero estado sólo puede conocer bien quien los haya visto muy de cerca, viven sumidos en las más densas tinieblas de ignorancia, y envueltos en crasísimos errores, tan palpables, tan absurdos é inconexos, que más bien parecen fábulas y cuentos de chiquillos, que ideas y conocimientos de hombres de juicio y razon.

Yo me he propuesto algunas veces seguir el curso de las historias ó cuentos de estos igorrotes, y al notar á cada paso contradicciones monstruosas y transiciones violentas, les hacía preguntas, para ver si podía seguir el hilo del discurso; pero siempre en vano, porque me contestaban que no sabían el por qué de esos tránsitos y contradicciones. Con todo, nótase en algunas narraciones haber poseido estas razas, en generaciones remotas, conocimientos astronómicos notables, principalmente de los signos del zodíaco. Y áun pienso que profundizando en el sentido de sus historietas, que pasan de generacion en generacion, mediante una especie de versos tradicionales que cantan con mucha frecuencia, podría quizás hallarse con bastante aproximacion la época de la llegada de la raza malaya á estas Islas.

Fíjanse mucho en las manchas y fases de la luna, teniendo en esto muchas vanas observancias. Creen que algunos planetas influyen más ó ménos en las operaciones del hom-

bre. Observando la diversa posicion de la luna, suponen ser dos realidades distintas, marido y mujer, cuyos hijos mayores son los demas planetas que aparecen más grandes á nuestra vista, siendo los menores en edad las demas estrellas del firmamento. Deberán suponer otros dos soles por la misma razon; pues estos igorrotes arreglan fácilmente las cosas y relatos, colocando en ellas, como base, un macho y una hembra que llaman marido y mujer; porque á todo lo que se presenta á su vista de mucho bulto y gran eficacia, parece que atribuyen inteligencia. Hasta cuando ven dos peñascos ó dos montes notables, pero semejantes y juntos, los creen así en mútuo maridaje.

No hay fenómeno notable en la naturaleza, que no se les inspire sérios temores, que los tienen esclavizados y encadenados en todos sus movimientos y operaciones; si bien encuentran un remedio universal en los sacrificios de aves, cerdos y *carabaos*, cuyas entrañas observan vanamente ántes de introducirlos en sus voraces estómagos.

Ponen ó creen en dos lugares á donde van, dicen, despues de muertos. Para los que mueren de muerte natural y ordinaria, le suponen en la tierra y hácia el Norte, llamando á este lugar *Cadungayan*, palabra con que designan la region septentrional. Dicen que habitan allí los muertos, reunidos en un bosque de ciertos árboles, que, aunque de dia aparecen como tales, en llegando la obscuridad de la noche, se convierten en casas semejantes á las de los igorrotes vivos. Aseguran que tienen huertas de camote y otros vegetales, y que comen las almas la sustancia invisible de los animales, arroz y otras cosas que les ofrecen los parientes vivos. Asimismo dicen que el vino que beben los vivos sirve de bebida á los muertos, á cada cual lo que le corresponde segun su estado. Afirman que los que roban ó matan sin motivo alguno, reciben aquí su merecido; y que si alguno muere sin recibir venganza, seguirá en los pueblos de los muertos la misma condicion de vivo, pagando allí su delito con algun

lanzazo que le dará alguno de los difuntos. Llegada la historia á este extremo, á que sólo llega algun viejo más sábio, no responden con acierto á reflexiones que se les hace. Si pasan adelante, no hacen más que destruir lo primero con monstruosas contradicciones.

Refieren que algunos de aquel lugar volvieron á visitar los lugares y rancherías de los igorrotes vivos: uno de aquellos, cuenta, que se vino con su mujer á visitar á los suyos, quienes los mantenían con la flor de harina de arroz. Cansados ya los parientes de tanto gasto, los embarcaron, no sé en donde, yendo á parar á uno de los montes de los Mayoyaos al Oeste de Cauayan en la Isabela. Sentado el varon sobre un peñasco, y á la sombra de un árbol, cayó sobre su cabeza el excremento de un ave que allí posaba. De cuyas resultas, y continuando allí sentado, nació en su misma cabeza un árbol que llaman *balisi*, de cuya corteza hacen sus toneletes ó pampanillas los igorrotes pobres. Este árbol creció tanto que se hizo muy corpulento, existiendo aún sobre el igorrote sentado. A éste, y creo que á su mujer, representan dos idolillos, que suelen tener los igorrotes en la entrada de sus graneros, como guardianes y protectores del arroz, á quienes ofrecen ó ponen delante un poco de harina de arroz en las fiestas que hacen terminada la recoleccion, mientras ellos se hartan de carne de cerdo y de *carabao*, y se embriagan hasta el último grado.

A los que mueren de lanza ó de cualquiera otra muerte violenta, ó repentina, así como á las mujeres que mueren de parto, les señalan como último destino el cielo ó lugar de los dioses, á que ellos dan culto, y entienden por cielo ó lugar de los dioses las estrellas y planetas, especialmente el sol. Cuentan el orígen de esto del modo siguiente: el Señor del sol, que llaman *Mananahajut*, ordenó que ciertos igorrotes fuesen á matar á otro, por no se qué delito, quedando, en consecuencia, el igorrote delincuente muerto y sin cabeza. El señor *Mananahajut* movido, parece, de misericordia, envió

á su mujer, *Bugan*, con el encargo de convidarle y convencerle con dádivas y halagos, para que subiese al cielo. Pero el alma del igorrote rehusó los halagos é ir al cielo, á pesar del *buyo* ó betel, tabaco y vino que se le daba; por parecerle muy extraña aquella mujer vestida de especial ropaje. La señora de *Mananahajut* que notó esto, se despojó del vestido, quedando casi en completa desnudez, que es como acostumbran ir los igorrotes, acariciando ademas al igorrote muerto y ofreciéndole placeres sin fin en el cielo. Satisfecho con esto el igorrote, la acompañó en seguida al cielo, siendo recibido con grandísima alegría por parte del señor *Mananahajut*, quien le regaló con grandes comilonas, fiestas y bailes. En esto, y no se en qué más, se fundan los igorrotes al decir que los alanceados van al lugar de los dioses. Pero, aunque en el referido lugar son felices, segun ellos, hacen consistir esta felicidad en hartarse de carne de cerdo y de carabao, y en beber y embriagarse del vino que ellos hacen. Ni para sus dioses, ni para las almas de los muertos, ni para los que viven en carne mortal, alcanzan mayor objeto de felicidad que los deleites carnales.

Las prácticas y ceremonias que usan con los muertos varían mucho, segun que estos hayan fallecido de muerte natural, ó de muerte violenta. Con los primeros gastan cuanto tienen y no tienen, recorriendo la comarca, buscando cerdos, carabaos, y vino, con lo cual dan de comer y de beber á toda la parentela; porque creen que las almas de los animales que ellos comen, son el recurso y alimento de los que van al *Cadungayan* ó Norte. Tienen el cadáver cuatro, seis, diez y áun quince dias sin enterrar, sentado debajo de la casa; todo segun la posibilidad y clase del finado; cuanto más principal sea, tanto más tiempo está sin ser enterrado. Pero cuando entierran los otros que van al cielo, en especial los troncos de los cuerpos, cuya cabeza se llevaron los enemigos matadores, sólo matan un cerdo, que comen algunos más antiguos y más prácticos en los ritos que ejecutan; porque dicen que á los

del cielo no les sirven las almas de los animales que como su parentela. En cambio las de los que matan y comen los asesinos en las grandes fiestas que celebran, cuando se adornan con la corona de valientes, sirven para las almas de los que decapitaron.

Dicen que los igorrotes mueren dos veces, entendiendo por una de ellas, cuando enferman. Afirman tambien que las almas no van inmediatamente á sus destinos definitivos, sino que se quedan por de pronto más ó ménos tiempo en lugares cercanos, saltando de peñasco en peñasco y de árbol en árbol, manteniéndose de los resíduos y despojos que pueden coger, entrando de noche en las casas. El objeto de quedarse de esta manera es para ver si pueden llevarse consigo las almas de sus allegados, á fin de vivir en compañía el marido de la mujer, y la mujer del marido, los hijos con los padres ó vice-versa. En consecuencia, creen tambien que las enfermedades consisten en que el alma del enfermo se salió del cuerpo, atraida ó violentada por la del pariente fallecido. En virtud de esto, cuando caen enfermos de cierta gravedad, llaman al curandero ensalmador, para que haga volver al alma, y dé salud al cuerpo.

Estos curanderos que, segun comprendo, son un atajo de embusteros y estafadores, curan de la manera siguiente: apénas entra el curandero en la casa del enfermo, se le entrega un pollo, que mata en nombre y honra de la vieja y señora del *Cadungayan;* observa el estado de la hiel, inmediatamente, pero despues de haber mirado muy bien al enfermo, dice el pronóstico en los términos siguientes, ó en otros parecidos: «el alma de este enfermo está en tal ó cual parte, por haber visto á la de su abuelo, mujer, hijo, padre etc. Para conseguir que vuelva se necesitan tantos cerdos y algun carabao, para que así se determine á volver con gusto.» Prepara, pues, la familia con gran diligencia lo recetado, buscándolo, si no lo tiene á mano. Muertos los animales recetados, ó mientras los están matando, el curandero llama al alma con la punta de una lanza, para que baje por ella hasta el enfermo. La in-

vita á bajar, diciéndolo que tiene tantos cerdos preparados, tantos carabaos y tanto vino; á voces coge la *gansa*, y produce con ella un ruido atronador, que no se cómo no rompe la cabeza del enfermo; otras anuncia que ve al alma en tal parte, que ya está bajando, que ya la dejó el espíritu de su abuela, hasta que al fin, que ya entró en el cuerpo, y por lo tanto que sanará el enfermo. Mas, como este sólo cura ó muere cuando Dios así lo dispone, sigue muchas veces tan enfermo ó más que ántes; llaman pues, otra vez al curandero, ó á otro más afamado, si le hay, y se repite la misma operacion: «el alma de este enfermo, dice se volvió á marchar; la detiene en tal parte el espíritu tal; se ha acostumbrado, al parecer, á la otra vida, ó quiere irse con su mujer difunta: se necesitan más cerdos y más carabaos, para hacerla bajar.» Despues de todo, el enfermo muere, si está de Dios, habiendo gastado los de la casa cuanto tenían. Esta es la práctica de curarse los enfermos, á costa de los cuales comen y beben los sanos, llevándose el curandero carne para muchos dias, ademas de la paga correspondiente. En las exequias queda la familia por lo regular enteramente arruinada, cuya hacienda ó sementeras suelen arrebatar los prestamistas usureros.

Crédito y fé que dan los igorrotes á los sueños.

Á cierto igorrote, que me refería con notable sencillez varias de las cosas expuestas, le dije: ¿Pero tú crees en esas necedades que no sirven más que para arruinaros? Á lo que respondió: «No sé, Padre, lo que habrá de cierto en las cosas que cuentan otros, porque yo no las he visto. Lo que sí creo es lo que ví muy claro una vez que estuve enfermo, por un año entero. Soñé que mi alma habia subido al cielo; allí comía y bebía muy bien; ví á otros igorrotes que hacían lo mismo, comiendo y bebiendo hasta embriagarse; sus casas eran como las nuestras, y los que van allí sin cabeza, por habérselas cortado los Mayoyaos, tenían otras, aunque muy pequeñitas. Cuando disperté, despues de haber soñado todas estas cosas casi no

quería comer, y deseaba morirme.» Hé aquí el principal motivo del embaucamiento y pertinacia de los igorrotes en sus groseras y torpes prácticas idolátricas. Los sueños que creen ser como cosa sobrenatural, tienen fascinados á todos, especialmente á los más sencillos. Por este medio, en que tanto puede influir el demonio, se hallan encenagados y sumidos en los errores más torpes y absurdos. Obran á su impulso, y hacen ó dejan de hacer lo que les dicta la vanidad, ó artificio de la imaginacion loca, excitado por el padre de la mentira.

La dureza y empedernimiento que se nota en estas razas, y su adhesion y amor á sus prácticas groseras de idolatría, lo atribuyo á que estas cosas son muy conformes con sus pasiones y vientre, y principalmente á que las confirman como verdaderas y buenas con la evidencia aparente y especie de vision que producen los sueños más ó ménos vivos, á los cuales dan fe y crédito, como á principios revelados por sus divinidades del infierno. Sueñan lo que obran y ven obrar, y obran y creen lo que sueñan. Así se explica ser casi inútil tratar de convencer con razones á los igorrotes del mal camino que llevan, no encontrándose otro medio, en lo humano, de hacerles abandonar paulatinamente su infidelidad; que la educacion de los niños y jóvenes. Así, y no de otra manera, se ha introducido, generalmente hablando, el cristianismo, la verdad, la civilizacion entre los demas naturales sometidos. Si obrando de este modo, vienen á decir cuatro necios que se impone la religion más bien que se persuade, se les deja, como á quienes no saben lo que dicen, ni lo que es efecto de la verdadera caridad para con el prójimo. Ellos, en cambio, tratan de imponer á la sociedad principios disolventes, poniendo al frente de la enseñanza hombres que profesan doctrinas absurdas, impías é irreligiosas.

La embriaguez en los igorrotes.

Creyendo estos que la felicidad y bienestar de sus dioses y antepasados consiste en llenar el vientre de la sustancia abs-

tracta y como espiritual de los pollos, cerdos y carabaos viejos, cuya carne comen ellos, y pensando ademas que entra como parte integrante de la felicidad de los mismos, el beber hasta el exceso de lo *abstracto* de un vino que llaman *bubud*, claro está que serán muy diligentes y fervorosos en beberlo en *concreto* hasta embriagarse, si pueden, en obsequio de los que veneran como á unos borrachines y tragadores de marca mayor. Segun esto, se comprenderá fácilmente que, léjos de aparecer la embriaguez como un vicio entre los igorrotes, lo tendrán, por el contrario, como una virtud y un medio eficaz para aplacar en sus temores á sus mentidas divinidades, y como una grande honra en su vanidad, que la tienen muy grande en aparecer ébrios, aunque á veces no lo estén de veras. Así, por ejemplo, para librarse de los efectos del rayo, no encuentran mejor remedio que ofrecer lo *abstracto* del vino, bebiéndolo ellos en su ser natural; porque dicen que esto le gusta mucho, y que, bebiendo del *bubud*, no come hombres.

Este vino ó *bubud*, tan del gusto de los igorrotes y de sus divinidades, lo hacen del modo siguiente: primeramente, á una puequeña cantidad de harina de arroz mezclan un jugo muy acre y fuerte, que extraen de una enredadera: hecho esto y secada la harina al sol, tienen ya lo que puede llamarse levadura, la cual conservan con esmero. Cuando quieren hacer vino, cuecen bastante cantidad de arroz con agua solamente, que es lo que se llama *morisqueta;* ésta secada tambien al sol, y mezclada de algunos polvos de la dicha levadura, la introducen en una tinaja proporcionada, que cubren perfectamente, dejándola de esta manera ocho ó más dias. Con esto entra en fermentacion, resolviéndose en un líquido de sabor muy desagradable, entre ácido y picante, que es lo que llaman *bubud*, y que les sirve para beber ó comer, pues como ellos dicen, *tiene come* y *tiene bebe*. Este líquido no causa una embriaguez propiamente tal, sino más bien rabia muy furiosa que con nada se aplaca.

Lo hacen y usan siempre que pueden, y en todos sus sacrificios, pero especialmente y sin falta en los casos siguientes: Primero, al comenzar las faenas de sementera, en que cada hijo de vecino mata y come los cerdos ó carabaos, que consiente su posibilidad y estado. Segundo, en los casos de grave enfermedad y su curacion, segun queda explicado. Tercero, cuando cometen algun asesinato, en cuyo caso tienen grandes fiestas y ceremonias con que se coronan de valientes, matando y comiendo lo mejor que tienen ó encuentran prestado, ofreciendo todo esto, junto con sus bailes y grandes embriagueces, al alma del asesinado, cuya cabeza, colocada en la punta de una pica, es el principal trofeo y punto céntrico de la inmunda orgía. Por esta razon, áun los allegados del muerto, que buscan venganza inexorable, parece respetan estas fiestas y bullangas feroces, no procurándola hasta que hayan cesado. Cuarto, ántes de comenzar la siega del arroz, en que hacen lo mismo que al comenzar las faenas de labranza. Quinto, verificada la recoleccion, una vez metido el arroz en los graneros, en cuyo caso, por el contento de entrar la época del descanso, y para conseguir de sus dioses la conservacion y áun el aumento de lo recolectado, brincan y bailan, comen y se embriagan, que es un gusto para ellos, y un horror y espanto para el que lo presencia. Sexto y último, en una especie de cuarentena ó cuaresma, que celebran en honor del dios Baco, en cuyo tiempo las comilonas y las embriagueces llegan hasta el último grado, originándose de aquí enemistades sin cuento y muertes numerosas y otras mil desgracias, que suceden las más de las veces entre parientes y amigos.

En todo esto que he narrado me refiero á lo que hacen los igorrotes de las montañas; pues los de esta Mision de Ibung, situada en el llano, no hacen ni sombra de lo que ejecutan aquellos. Se van acostumbrando á vivir subordinados, á semejanza de los cristianos.

Divinaciones y vanas observancias que arruinan y llenan de deudas á los igorrotes.

Todas las varias y multiplicadas especies de supersticion, que distinguen los moralistas, se hallan entre estos igorrotes, pero en sumo grado, y de la manera más torpe y grosera, y casi siempre en perjuicio de sus intereses y bienestar material. Pero es el caso que, despues de tan dura y férrea esclavitud de ánimo, que se extiende á todas sus operaciones externas, de ordinario sólo encuentran motivos de temor en todas sus cosas.

Para librarse de estos temores, tienen un libro, que sabe leer todo igorrote; libro que, si á su primera, segunda ó tercera lectura, no predice bonanza y aplacamiento de la ira de sus divinidades, la predice la cuarta, quinta ó demas sucesivas veces que se lea. Pero debe advertirse que cada vez que se lee cuesta dinero, que con frecuencia se eleva al valor de un carabao, ó de un igorrote vendido: este libro y esta lectura son las entrañas observadas de todo pollo ó animal que comen.

Su aruspicismo se reduce por lo comun á observar el estado de la hiel del animal que matan. Si segun sus observaciones les parece que la hiel indica bienes ó feliz suceso en los negocios que emprenden, ya no matan mas pollos ni cerdos, á no ser por otro motivo; pero, si sale mal el negocio, repiten la matanza de animales hasta que al fin salen con la suya, si bien á costa de sus intereses; porque los pollos ó cerdos, que suelen pedir en préstamo, los han de pagar á peso de oro segun las horribles usuras que reinan entre ellos.

Ahora bien: ¿quién podrá calcular el sinnúmero de veces ú ocasiones en que creen necesario hacer uso de este augurio, para librarse de las mil y mil tonterías que les causa temor de muerte, enfermedad ó algun otro perjuicio en sus bienes de fortuna? ¿Quién podrá numerar los pollos y otros animales que matan con motivo de sus viajes á partes algo lejanas, en que temen alguna lanza enemiga; ó por razon de

sus dolencias ó las de su familia, ó bien cuando les sorprende en sus faenas el canto de un inocente pajarillo, arco-iris y otros efectos naturales? En fin, es una verdadera compasion ver tan ciegas á estas infelices gentes, que para todos estos males imaginarios buscan el remedio en lo que, por otra parte, es causa para ellos de una interminable serie de deudas.

Usuras exorbitantes entre los igorrotes.

Es costumbre inmemorial entre los igorrotes y de todos recibida y practicada, que un pollo prestado y no devuelto dentro de cierto tiempo produzca una gallina ó lo equivalente, esto es, que hay que devolver una gallina por él, si desde que se prestó hasta que se devuelve pasó tiempo suficiente para hacerse gallina; así pues, basta un año para convertirse en gallina. Si tardan más en devolverlo, de manera que se calcule que á haber vivido, hubiese puesto huevos y criado pollos, sube á un cerdo de mediano tamaño. Si pasa otro año más, conviértese en uno de los mayores cerdos, y finalmente, se hace un carabao, pasado el tercer año desde que se realizó el préstamo. Para este efecto no se paran en si es macho ó hembra el viviente prestado; pollo ó polla ha de producir una gallina, un cerdo ó un carabao. De una manera análoga discurren en otra clase de empréstitos.

Segundo principio igorrotal sobre la justicia conmutativa: las deudas de los padres pasan á sus hijos, y si no los tienen, á sus más allegados y á los hijos de éstos; aunque no hayan participado de lo prestado, ni heredado hacienda alguna de sus mayores. Todo esto es constante práctica sin que nadie murmure de nadie, si no á lo más de su mala suerte; porque dicen ser costumbre entre ellos; y en siendo costumbre, basta para que se venere y acate sin respirar; además, que todo el que presta hace lo mismo, sucediendo muy frecuentemente que el que es deudor para con unos es acreedor respecto de otros. Los más desgraciados son los huérfanos, cuyos padres hayan tenido enfermedades largas, en las

que se cargan de infinitas deudas por los muchos pollos que tienen que matar, siguiendo el impulso de sus costumbres supersticiosas.

Tiene esta iniquidad una trabazon y una causa perenne que la aumenta. Los ricos, que son los nobles ó principales, están como buscando ocasion de poder prestar de estas cosas á cuantos pidan; los pobres son más fáciles en pedir prestado, ya porque lo encuentran sin dificultad, ya porque no les han de estrechar para que paguen pronto; pues el negocio de los usureros, que no hacen más que hartarse de carne, embriagarse y pasar la vida sin trabajar, consiste en que tarden en pagarse las deudas. Toda la carga, pues, va á los huérfanos, que tienen que pasar casi toda la vida sudando sangre en los pueblos cristianos, para pagar el sinnúmero de carabaos que les piden, por los pollos y cerdos que sus padres gastaron en sus necias prácticas. Estando yo en la mision de Quiangan, vino un jóven neófito á decirme que se bajaba á los pueblos. ¿Qué vas á buscar allí? le dije,—Voy á trabajar para pagar las deudas que tengo, porque si no lo hago, temo me maten ó me vendan.—¿Qué deudas son esas?—Las que contrajo mi padre, estando enfermo, por los pollos y cerdos que gastó para curarse.—¡Es cosa dura que tengas que pagar tú los caprichos de tu padre!—Es costumbre nuestra.—Y ¿cuánto tienes que pagar?—No lo sé bien; todos me piden, y calculo serán unos cuarenta carabaos.—Este neófito bajó á los pueblos hace muchos años; ha estado trabajando más que un negro; pagó muchas de sus deudas, cargándose con otras nuevas, efecto de seguir las costumbres y prácticas igorrotales; y aunque muera de viejo, jamás las podrá pagar todas. Así es como los ricos ó principales tienen esclavizados á los pobres.

En otras comarcas más al interior de las montañas y hácia el distrito de Japao, en que por la distancia no pueden ó no se atreven los igorrotes á pasar á trabajar á los pueblos cristianos para pagar sus deudas, un poco de camote, media

ganta de arroz, ó un pollo, es causa frecuentísima de que sea vendido el deudor ó sus hijos como esclavos. Ciento de ellos pasan á la Isabela todos los años, en donde se compran ó venden ocultamente por cien pesos y algun carabao cada uno. El valor, pues, de un poco de camote, de un puñado de arroz, de un pollo, sube hasta cien pesos, más algun carabao; y lo que es más, al valor de un hombre. Tales usureros, que para contar una docena tienen que hacerlo por los dedos de las manos, y si pasa de diez el número, se sientan en cuclilas para contar por los de dedos de los piés, no pierden la cuenta de los pollos que prestan, ni de un solo camote que entregaron.» (1) Hasta aquí el P. Villaverde.

Completamos el estudio de esta interesante raza con la descripcion que de ella nos hace el Sr. Jordana á la pág. 56 de su *Bosquejo*, en un todo conforme con lo que nosotros mismos hemos observado en una ranchería de igorrotes, y sabemos por referencia de otras personas, y en particular del mismo P. Villaverde con cuya confianza nos honramos.

«Los igorrotes, dice el Sr. Jordana, son corpulentos, robustos y bien formados, de color moreno tirando á cobrizo, ojos grandes y rasgados, los pómulos de la cara muy prominentes y el pelo largo y áspero. Los hombres no llevan más traje que un taparrabos (bahaque) de lienzo ó de corteza de árbol, y una manta de Ilocos sobre el hombro, con la cual envuelven el cuerpo cuando sienten frio. Los del territorio de Benguet sustituyen el bahaque por otra manta, ordinariamente de color de plomo y con rayas negras, la cual ciñen á la cintura, pasando por entre las piernas uno de sus extremos que sujetan en la parte

(1) Cuentan por los dedos hasta el número de diez solamente, la cual operacion repiten cuantas veces sea necesaria. Tambien se sirven de nudos que hacen en un cordel para este objeto. Los años los cuentan por las cosechas, y los meses por las lunas: no distinguen los dias entre sí, las horas las expresan señalando la altura del sol. No conocen ni usan ningun género de escritura. (*N. del E.*)

posterior. Las mujeres gastan una chaquetilla de cualquier género, atada con unos cordones, y una especie de saya corta ó *tapis* de corteza de árbol, ó en su lugar una manta de colores vistosos. Estas y aquellos suelen pintarse el cuerpo con dibujos azulados. Los hombres lo verifican en los brazos, piernas y pecho, pero las mujeres suelen concretarse á las manos y brazos hasta los hombros. En las manos llevan todos sin excepcion una figura parecida á un sol, y los demás dibujos consisten en rayas estrechas ó anchas, y en franjas formando ángulos. La operacion de pintarse (tatuaje), se ejecuta pinchando la piel con dos ó más agujas gruesas unidas y mojadas en un tinte compuesto de aceite y tela de algodon azul, quemada y pulverizada. Hechos los dibujos frotan la piel con el tinte indicado, sobreviniendo una inflamacion, despues de la cual las heridas se cicatrizan y la epidermis queda lisa, apareciendo las líneas hechas, con un color azul sucio que jamás desaparece. Es comun á ambos sexos el uso de pendientes de oro, cobre ú otras materias. Los de las mujeres tienen por lo general desmesuradas proporciones. Tambien llevan collares de abalorios ó de monedas y aros de cobre en los brazos y las piernas. Su arma ordinaria es el *talibón*, ó *boning* que es una hoja de dos cortes con punta roma y mango de búfalo, de la cual se sirven para todas las faenas ordinarias; pero los igorrotes que habitan más al interior ó que son de carácter belicoso, usan constantemente la lanza ó pica, llamada ordinariamente *gayang*, sirviéndoles de arma arrojadiza, que manejan con gran precision á cortas distancias. La *aligua*, que es otra de sus armas de combate, consiste en una especie de hacha sumamente afilada y muy ancha, con uno de los ángulos posteriores prolongado en forma de pico agudo, que clavan en la cabeza que de un sólo golpe cercenan. Como arma defensiva les sirve un escudo estrecho y prolongado llamado *calata* ó *calasag*. En los combates los ataques se verifican siempre por emboscadas, si bien una vez empeñada la lucha sólo ceden al mayor número de los contrarios. Los vencedores se ensañan cruelmente con las víctimas.

A pesar de esto, prefieren la paz á la guerra, que sólo emprenden para satisfacer venganzas.

Los igorrotes sometidos á las autoridades españolas son dóciles y sumisos, dedicándose á la caza y al cultivo del camote, gabe, ube y palay, que con la carne de carabao ó búfalo y de cerdo, constituyen su alimento. Tampoco repugnan la carne de perro y caballo, y ántes por el contrario, la apetecen bastante aunque se halle en cierto grado de putrefaccion. En las faenas agrícolas, el hombre labra la tierra y construye los *cabitis* ó paredes de piedra que sostienen las sementeras; la mujer desempeña los demás trabajos y áun sustituye al hombre en los de servicio público. Los niños mayores acompañan á sus madres al campo, y entre tanto el marido cuece el arroz y las viandas, y entretiene á los niños en lactancia dándoles con su propia boca morisqueta mascada. Las casas de los igorrotes inmediatas á los pueblos cristianos, son como las de éstos, de caña y cogon; pero siempre sucias y pequeñas. Las de los que viven en el interior de las montañas están hechas de madera de pino y tienen una forma piramidal, prolongàndose la cubierta hasta cubrir la mitad de los piés derechos en que se apoyan, los cuales no son troncos enteros de árboles, sino tablones de un decímetro de grueso. Como no tienen ventana alguna, ni más abertura que una pequeña puerta á la cual se sube por una escalera de mano, y como los igorrotes usan para alumbrarse teas de pino que todo lo ennegrecen, presentan tales viviendas un aspecto muy desagradable, despidiendo un olor tan repugnante y característico que se percibe en todos los objetos de la pertenencia de aquellos. La misma incuria reina en lo relativo al aseo personal, pues los igorrotes no se lavan, ni se mudan las pocas prendas de su uso hasta que se caen á pedazos. Como consecuencia de tanto abandono, la piel de estos infieles aparece constantemente cubierta de empeines y otras enfermedades cutáneas......

Existen tambien entre ellos algunas industrias. Con las cortezas de *balete* y *pitican* fabrican telas y cuerdas; con la ma-

dera de *madasang* tambores y otros objetos; con la de diversas especies arbóreas, escudos, platos y cucharas; con cañas y bejucos los cestos de diversas formas, llamados *cabayang*, *sacufit* y *rangaya*, así como *salacots* ó sombreros; con barro, ollas y las pipas llamadas *cuacos;* con cobre, pipas, aros para las piernas y brazos, y el instrumento musical llamada *gansá*, que tiene la forma de una cazuela y produce el sonido de unos platillos cascados; y con hierro, los cuchillos y las puntas de las lanzas. Funden además el oro que recogen de entre las arenas de los arroyos ó extraen de los minerales, sirviéndoles de artículo de comercio con los cristianos (1). El uso del *buyo* no

(1) De un manuscrito antiguo del Archivo de los PP. Dominicos de Manila, tomamos algunas cosas acerca del modo de explotar algunas minas que hasta el presente usan los igorrotes. Dice así:

«El modo que tienen de sacar el oro los igorrotes, ya se ha dicho en este escrito, que es al modo indial sin azogue, y con solo el beneficio de los labaderos de los ríos. No se puede ya dudar de la existencia de sus minas, y excavaciones en lo interior de sus montes. En ellas ván cavando, y minando el terreno, poniendo puntales y tablones para que no se desplome; y alumbrándose con téas de pino, que allí está abundante, ván siguiendo la veta. La tierra, que sacan mezclada con el oro, la machacan, y hacen polvo, y lo llevan al rio á labar en platones de madera al propósito, en cuyo fondo se hunden las hojuelas, y granitos de oro, como mas pesado, y esto lo hacen con mucha flema, y desperdiciando mucho tiempo y oro, como se supone. A las bocas de las minas tienen puestas sus chozas ó casas los dueños, y señores de ellas para guardarlas, y no dejan entrar sino sus criados, y esclavos, que son infieles comprados en tierra adentro; y los castigan con azotes, palos, corbas, y muerte, si roban, si huyen, y no obedecen á sus amos, que les dan de comer. Todo el oro que sacan en sus minas y ríos, es de lo que llaman en polvo; pero raras veces lo bajan así á vender á los cristianos; pues estando en polvo, fácilmente se ve si tiene alguna mezcla. Pasando un copo de algodon, una pluma, ó un pañito por este oro en polvo se quedan pegadas alli las arenas, tierra, y partículas de cobre, si las tiene, sin pegarse el oro, por ser mas fino, y pesado. No es fácil engañarse con este oro en polvo, y por eso bajan muy poco.

Lo regular es venderlo en planchas, ó texos, para que haya mas lugar al engaño, y á la mezcla, que suelen hacer con plata, ó con cobre colorado. He visto varias veces, que nadie quiere trocarles sus pastas de oro por ser bajo, y mezclado, y entonces se van á un lugar apartado de los pueblos de los cristianos, y con un motoncito de estiercol de animales, encienden su fuego haciéndole viento, y meten alli su oro bajo entre dos tiestos de olla ó tinaja por espacio de una noche, echándole un puñado de sal, que le dá un color mas encendido, haciendo esto tres ó cuatro veces hasta que quede más purificado, encuentren comprador. No todos los compradores tienen piedras de toque, y

es conocido entre los igorrotes, pero tanto los hombres como las mujeres fuman tabaco en pequeñas pipas, sirviéndoles para llevarlo el *upit*, especie de cajita semejante á una cartuchera

---

puntas de otro oro para hacer la comparacion, y toque; pero todos tienen la facultad para partirlo con un cuchillo, ó machacarlo con un martillo, y por la rajadura se conoce la bondad del oro, porque si es áspera, desigual, y á pedacitos, tiene aun mucha mezcla, pero si el corte es liso y de un mismo color, y dócil á los golpes, entonces es ya el oro bueno. Como los cristianos de las Misiones han llevado muchos chascos con estas pastas de oro mezcladas con plata, y cobre de los Igorrotes, no quieren venderles sus animales, y ropas sino es por plata acuñada, por ollas de cobre, ó por cuchillos de acero, que ellos mismos hacen.

Y aquí ya tenemos otros metales á mas del oro, que trabajan estos infieles al parecer industriosos. Pero á la verdad ellos no tienen otra industria, y otra gracia para emplearse en esto, sino que como otros Indios cristianos se han dedicado á plantar arroz, algodon, caña-dulce, cazar venados, y pescar en los mares y ríos, cada uno segun la proporcion de su terreno, así los Igorrotes; porque su terreno montuoso apenas permite otra cosa, se han dedicado, por conservarse, al oficio de los metales, de que abundan sus montes. Efectivamente tienen sus minas de cobre, de donde sacan el mineral mezclado con tierra, lo ponen al fuego hasta que se derrita, corra, y se separe de la tierra, y cuando ya está un poco purificado, lo machacan, y funden, dándole forma de vacija, ó caldereta, que sirve para cocer la carne, y morisqueta sin peligro de quebrarse, como el barro. Pero esto lo hacen de un modo muy basto, sin artificio, ni pulimiento. No gastan ellos yunque, martillos, ni limas. Lo martillan con piedras duras, consumiendo en esto mucho tiempo, y flema; y como no lo saben purificar bien, salen unos tachos ó peroles muy bastos, y feos, de un color obscuro, muy parecido á nuestros cuartos; pero los indios de los montes los estiman por no tener otros mas fuertes, y les sirven por los caminos. De este cobre de los Igorrotes enviaron porcion á Manila en tiempo del Gobernador Anda. (D. Simon de Anda y Salazar, 1762—1764.)

Los cuchillos, hachas y lanzas tambien las hacen ellos de los pedazos de arado, y carajayes quebrados, que compran á los cristianos por un precio bajo. No benefician minas de hierro en sus montes, ni lo compran á los cristianos por ser mas duro que el acero colado de los arados, que se ablanda, y se une mas fácilmente que el hierro en bruto. Pero la ciencia de estos herreros no ha llegado aun á hacer una pieza compuesta como llave, pesador, ó hacha con ojo, porque no tienen limas, yunques, ni moldes para esto. Usan para fuelle de unos troncos enteros y agujereados por dentro. A fuerza de tiempo, y de carbon de pino, sacan sus lanzas y cuchillos gruesos mas bien templados y fuertes que los bolos, que hacen en Manila; y por eso los estiman mas los cristianos, comprándolos á los infieles. Debemos suponer, y confesar, que ellos desperdician mucho de estos tres metales oro, cobre y acero, por hacerlo todo sin instrumentos, ni arte especial; y acabemos haciendo esta reflexion; si los Igorrotes trabajasen, y beneficiasen sus minas con aquellos caudales, y auxilios, con que se benefician las de América ¿cuanto más oro sacarian? Escederia sin duda como ciento á uno. Cada

de bejuco ó madera, que llevan pendiente de unos cordones á modo de bandolera.

Por lo que se refiere á sus ideas religiosas, se sabe que

---

año venden como 50 mil pesos en oro á los cristianos de Ilocos, Pangasinan, Pampanga, y Misiones, pues si lo beneficiaran con método, y teson, importaria su oro segun la dicha cuenta muchos millones por todo.

Lo que dicen algunos Autores de Filipinas, que en nuestros tiempos no se saca la vigésima parte del oro, que antiguamente se lograba, que las minas están gastadas. que los Españoles han dejado á los naturales en el xstremo de la miseria, y que Dios no sembró el oro en estas Islas, para que los españoles lo disfrutasen, sino para que los naturales lo fuesen cogiendo poco á poco á migajas para su conservacion; y que los Igorrotes, y no otros tienen especial gracia para sacarlo, con otras cosas á este tenor, son estas unas vulgaridades de risa, é indignas de ponerse en las historias. La naturaleza siempre es igual, y aun pródiga en sus producciones, y Dios le ha dado unos recursos inagotables. Siempre manan las fuentes, las selvas producen árboles, los rios peces, y la tierra continúa con su yerba verde. La habilidad de los Igorrotes consiste, en que sus cerros, y vertientes son por lo comun esteriles, no tienen arboledas, sino algunos pinares; por esta razon es allí poca la caza, y la pesca, ni pueden hacer buenas sementeras por ser tierra quebrada. Sólo abundan de metales, peñascos diferentes, gredas, salinas, y otros mixtos, que no se hallan en las playas. La necesidad de mantenerse les obliga á sacar el oro, y trocarlo por bastimentos y ropas, que compran á los cristianos, como son vacas, carabaos, puercos. pescado seco, sal, miel, gallinas, vino, mantas y ceñidores, petates, balanzas, cauas, platos, tinajuelas, alambres gruesos, de que hacen manillas, piedras, y abalorios para gargantillas, cajas de madera, y otras cosas que necesitan, y todo lo compran con su oro. Pues si lo beneficiaran con mas arte, y constancia ¿cuánto mas podrian suministrar á esta Isla, á China, á Batavia, y Coromandel de lo que ahora dán, que no es poco?»

Hasta aquí el manuscrito.—Y á propósito de las minas de oro de que habla, observarémos que en el río Agno de Pangasinan se coje mucho oro entre sus arenas, que los indios extraen por medio de un hierro imantado, lo cual prueba la existencia de las minas de oro en los montes de los Igorrotes, donde están los manantiales de que procede. Y si estos no cultivan las minas ni extraen de ellas tanto oro como en los tiempos á que se refiere este manuscrito, es porque carecen de medios para explotarlas, y por eso sin duda, agotado este recurso, se dedican al cultivo de la tierra en la forma que declara el P. Villaverde. Por lo demás nosotros hemos visto ejemplares preciosos de oro de los montes cuyas minas esperan quien las esplote con mejor éxito que los Igorrotes.—Dirémos, no obstante, que las arenillas de oro del río Agno parece ser de muy pocos quilates, como se ve por algunas monedas de cuatro pesos y dos pesos que antiguamente circulaban, acuñadas por los indios en troqueles de barro. El Sr. Chaves, último alcalde en propiedad de Pangasinan, mandó hacer de estas arenillas de oro del rio Agno unas púlseras para su señora, una de las cuales conserva como grato recuerdo de su gobierno en aquella provincia.

reconocen la existencia de un Sér Supremo y de ciertas divinidades secundarias, cuyo número y nombres varian en las diversas rancherías (2). Los *anitos* vienen á ser unos espíritus buenos ó malos, que á las órdenes de la divinidad suprema procuran al hombre el premio ó el castigo, y unas veces ca-

(2) He aquí lo que sobre el particular nos dice el P. Buceta en su Diccionario geográfico etc. de Filipinas. (Madrid 1850.) «Reconocen un sér supremo al que lo consideran todo subordinado, y tienen cierta idea de la inmortalidad del alma. Tributan culto á diferentes ídolos, que no dejan de tener por inferiores al grande Hacedor de todas las cosas. Como ellos no creen posible vivir sin mujer, á cada Dios dan tambien una Diosa. Las tribus ó rancherías de *Ilamunt* y *Altasanes* adoran un ídolo que llaman *Cabiga:* su esposa es *Bujan*, palabra que tiene mucha conexion con la de *Buhay* que en *Tagalo* significa *vida.* Los Gaddanes tienen un Dios llamado *Amanobay*, cuya esposa es *Dalingay*. Los *Ifugaos* y la mayor parte de los *Igorrotes* adoran á *Cabunian;* atribuyéndole dos hijos llamados *Lumabit*, y *Cabigat*, y dos hijas *Baingan*, y *Daungan*, de quienes producen otros y los consideran progenitores de todo el género humano.

Llaman á la lluvia *Patí* y la miran como una divinidad bienhechora, á que dirigen plegarias. *Balitoc*, *Piit*, *Sanian*, *Linian*, *Tatao*, *Banguiuis*, *Sejat*, *Batacagan*, *Sadibubu*, *Oasiasoias*, *Dalig*, las diosas *Libongon*, *Tibagon*, *Limoan* y otras divinidades, tienen siempre idénticas razones de adoracion y se hallan representadas por figuras de madera, colocadas en diferentes posiciones: las más veneradas son aquellas que tienen la cabeza apoyada sobre las manos y los codos sobre las rodillas; porque asi representan el reposo y la beatitud; sin embargo hay algunos ídolos que están en pié.

No hay entre ellos templos ni sitio alguno de reunion destinado al culto. Sus funciones son de familia, y se limitan á regocijarse ó afligirse juntos. Cuando uno de los parientes se halla enfermo ó fallece, se llama á una anciana, especie de sacerdotisa, á quien consultan sobre las consecuencias que han de seguirse al suceso ocurrido ó que puede ocurrir. Llega ésta, se coloca bajo de un grande árbol viejo muy copudo; tiende un paño ó estera en el suelo; pone en medio un gran plato ó gamella de una sola pieza de madera; hace que le conduzcan un búfalo y lo degüella, haciendo numerosas y estravagantes contorsiones: recoge la sangre del animal en la gamella, la mezcla con la de una gallina, y á veces con la de un javalí pequeño, alterna las ceremonias y los gestos con frecuentes libaciones de licores fermentados hechos del jugo de plantas y frutas que no dejan de producir su efecto: dando á la agorera el mayor fervor y agitacion: entonces con los gestos más desordenados, coge una cabeza de cerdo dispuesta de antemano para la ceremonia: en seguida se cubre la cara y cabeza convulsivamente: baña luego con la sangre de las víctimas un ídolo llamado *Anito*, y en medio de una perturbacion inexplicable, levanta cada momento las manos al cielo, y fuera de sí esclama con voz terrible: *Siggam Cambuniam*,

recen de forma material, mientras que otras consisten en toscas figuras de madera representando hombres en pié y más comunmente sentados, con los brazos apoyados sobre las rodillas y la cabeza entre ambas manos. No existe entre los igorrotes indicio alguno de verdadero culto. Sus ceremonias reli-

---

Siggam bulam, navoig. ¡Siggam aggéu! que significa ¡Oh tú Dios! ¡oh tú luna brillante! ¡oh tú estrella! Despues de esta invocacion principia á profetizar, y cuando ha concluido lo que tenia que decir, coge una escoba que moja en una vasija llena de vino de coco, y rocía á todos los asistentes. Esta es la señal de la conclusion de la ceremonia, entregándose despues todos á comer y beber con esceso, hasta el extremo de embriagarse completamente, de cuyo estado no salen sino proclamando su conviccion de que las predicciones de la sacerdotisa son infalibles. Cuando muere un hombre, se juzgan en el deber de aplacar su sombra sacrificando tantas víctimas, como dedos abiertos le han quedado en la mano al exhalar su último suspiro.

Varias de las tribus salvajes adoran al sol, y tributan una veneracion profunda á los demas astros en general; pero ninguno de ellos forma objeto particular de devocion que pueda llamarse culto. Rinden honores verdaderamente divinos á las almas de sus difuntos padres, llamándolos *Anitos,* con lo que les asemejan á los *nonos* de los *tagalos*. Los *Apayaos* cuelgan en los muros de sus casas ó chozas las armas y ornamentos de sus difuntos parientes, y los conservan, rodeándolos de diferentes figuras hechas de juncos pintados de encarnado. A los lados de estos trofeos, cuelgan esteras escogidas, formadas con diversos tegidos de la corteza de *Afutag*. Este conjunto no deja de ser interesante y de valor. Una vasija de tierra de forma particular pende de la parte inferior de estos trofeos, y sirve para las libaciones del vino, que ofrecen á *Anito,* implorando su proteccion en la celebracion de las fiestas. Jamás se ha podido conseguir de estos salvajes la cesion de una de dichas armas ú ornamentos, desechando todo precio, por creer que, si se deshacian voluntariamente de ellos, *Anito* les castigaria con enfermedades ó con la muerte, pues vigila sin cesar sobre todas sus acciones. Cuando truena, creen que *Cabuniang* se halla irritado, y para apaciguarlo le sacrifican un puerco. Tributan acciones de gracias al arco-iris, despues de las tempestades. Cuando se proponen emprender un viaje, encienden una hoguera y observan la direccion del humo; si es opuesta á la que intentan tomar, desisten de su proyecto. Si algun ave atraviesa el terreno que quieren invadir, observan cuidadosamente su color y su especie, deduciendo de esto el éxito de su empresa: si hallan alguna culebra, el presagio es de lo mas funesto, y se retiran con precipitacion, porque se convencen de un peligro eminente. Y ¿se estrañará que pueblos y hordas salvajes crean en los buenos y malos augurios, cuando á pesar de la ostentacion de luces é ilustracion preconizada de la Europa, adolece aun de numerosas supersticiones?»

giosas consisten en *cañaos* ó fiestas de familia, en las cuales no se admite personas extrañas, y que se celebren con objeto de impetrar al auxilio de los anitos ó para aplacar su cólera y conjurar una desgracia. Una enfermedad, la muerte de algunas reses, una defuncion, la aparicion de cierto pájaro, el cruzar una rata el camino cuando van de viaje, el deseo de realizar una venganza, levantar una casa, la celebracion de una boda, y otros motivos análogos, bastan para organizar un cañao, en el cual desempeñan un papel importante las *aniteras,* viejas repugnantes que, fingiéndose inspiradas por el anito, ejecutan ridículas ceremonias y declaran lo que los espíritus les han comunicado. Sus prescripciones son ejecutadas con escrupulosa exactitud. El medio para captarse la benevolencia de los anitos suele consistir siempre en sacrificios de reses, gallinas ó pollos, ejecutándose debajo de un árbol existente en cada ranchería que se considera como sagrado. Las aniteras, despues de repetidas y abundantes libaciones con *basi,* licor procedente de la caña dulce, prorumpen en exclamaciones extrañas y gestos ridículos, consumando en seguida el sacrificio, despues del cual todos los concurrentes se entregan á la más abyecta embriaguez. Los cañaos destinados á celebrar los triunfos sobre las tribus enemigas, se llevan á cabo todavía entre los igorrotes que habitan fuera de los distritos militares y léjos de la accion de las autoridades, en algun sitio público de la ranchería, en donde, despues de depositar en el suelo las cabezas de sus contrarios y de consumir algunas reses y muchas tinajas de basi, bailan todos completamente ebrios alrededor de los sangrientos trofeos, con descompasados gritos, ridículas gesticulaciones y contorsiones violentas. Estas salvajes orgías se repiten por más ó ménos tiempo, segun la importancia de la victoria. Las fiestas que no tienen carácter religioso y cuyo único fin es el esparcimiento del ánimo, reciben el nombre de *regnas,* si en ellas toma parte toda la ranchería, y el de *bumaquil* si se reducen á una sola familia. En ellas son admitidas las personas extrañas, á quienes ob-

sequian con esmero, y se ejecutan danzas y cantos al compás del gansá, instrumento de cobre cuya forma hemos indicado anteriormente, del *sulibao,* tambor de madera que se toca con los dedos, y del *pacong*, caña partida en dos lengüetas, que golpeada con la mano produce un sonido particular. Los cantos son siempre monótonos y discordantes, convirtiéndose en verdaderos alaridos y salvaje gritería cuando los motiva alguna empresa guerrera. Las danzas se ejecutan colocándose en círculo con los brazos abiertos y saltando alternativamente sobre uno ú otro pié, de modo que siempre tienen uno en el aire, ó poniéndose enfrente unos de otros, hombres y mujeres, moviendo precipitadamente los piés sin levantarlos del suelo, miéntras el cuerpo permanece derecho, y trasladándose por el citado movimiento de los piés de derecha á izquierda. Las mujeres llevan siempre un pañuelo cogido por ambas puntas, con el cual hacen ademan de ocultarse. Como el ejercicio indicado es muy fatigoso, los bailarines se renuevan por parejas con mucha frecuencia. En las rancherías más salvajes los hombres danzan de igual manera, imitando con sus lanzas y escudos un combate . . , ...

Los medicamentos de los igorrotes se reducen á ciertas platas, cuyas virtudes son conocidas por los ancianos y experimentados. Otras veces se valen de amuletos y aniterías, haciendo abluciones y orando al cerdo ó pollo, que despues engullen los que asisten al enfermo. Cuando la enfermedad es grave y no cede al tratamiento empleado, se hace preciso un cañao, en el cual interviene la anitera para aplacar á los anitos y conseguir el alivio del paciente. La epidemia de viruelas es muy frecuente y produce muchas víctimas entre los igorrotes. En tales casos abandonan consternados á los enfermos y hasta se ausentan de las rancherías. Para la curacion de las calenturas intermitentes usan la corteza de una planta llamada *uplay*.»—Hasta aquí el Sr. Jordana.

Buriks.

En inmediato contacto con los verdaderos igorrotes, y en la misma vertiente O. de los Caraballos occidentales, encuéntranse los infieles denominados Buriks, que constituyen la mayor parte de las rancherías del distrito político-militar de Lepanto, lindando al N. con los Busaos, al E. con las cumbres de la cordillera, al S. con los Igorrotes y al O. con los pueblos cristianos de la provincia de Ilocos Sur. Los Buriks son más robustos y vigorosos que los Igorrotes, y tienen la costumbre de pintarse el cuerpo figurando una cota de malla, asi como culebras enroscadas en los brazos y piernas. Algo más apacibles y humanitarios que sus vecinos, no difieren, sin embargo, de ellos en cuanto á sus costumbres y creencias religiosas.

Son diestros herreros y forjadores, fabricando excelentes hachas ó *aliguas*, que encuentran salida aun fuera de su país. La ranchería de Bugiás es muy conocida por los cuchillos de su mismo nombre, por sus vasijas de cobre y por las pipas de cobre y de arcilla, que se elaboran en ella con rara perfeccion. Igualmente trabajan los Buriks el oro, que extraen de los filones de cuarzo ó lavando las arenas de algunos ríos. Con él hacen cadenas y pequeños adornos, no siéndoles desconocido el arte de mezclarle la plata que el comercio les proporciona. Antes de que sociedad alguna española emprendiese la explotacion de las minas de cobre de Mancayan, los Buriks las beneficiaban ya por medios tocos, pero muy ingeniosos (1). (*Jordana* pág. 64.)

(1) El Sr. Lacalle en su folleto *Tierras y Razas*, hablando de la explotacion de estas minas por los igorrotes, dice lo siguiente:

«Las minas de Mancayan, que hemos descrito en otra parte de esta obra, eran ya conocidas por los habitantes de Lepanto, que extraían de ellas grandes cantidades de mineral. Más adelante verémos que en el desarrollo de esta industrta se ha querido fundar una hipótesis opuesta á la que hace á los *igorrotes* originarios de los chinos. Creemos que este punto es de gran interés etnológico, y por eso, como por lo ingenioso de los procedimientos, vamos á trascribir los párrafos de un artículo publicado en la *Re-*

Busaos.

Los Busaos lindantes al N. y O. con los Tinguianes, al E. con los Itetapaanes, y al S. con los Buriks, no se distinguen de estos últimos sino en que llevan en las orejas grandes aros de cobre, ó en su defecto unos pedazos de madera de bastante

---

vista Minera, que da noticia de esa industria que tan bien habla en favor de ese pueblo nómada. Segun el citado trabajo, copiado por Jagor en su obra, los terrenos de Mancayan estaban ántes divididos en parcelas de extension varia y distribuidas entre las rancherías segun el número de habitantes; los límites se guardaban cuidadosamente. La pertenencia de cada ranchería se subdividía entre determinadas familias, y por eso presentaban estos pueblos mineros el aspecto de activas colmenas. Para el beneficio del mineral se servian del fuego, encendiéndolo en ciertos puntos, á fin de fraccionar aquel, valiéndose de la fuerza expansiva que origina al vaporizarse el agua contenida en sus intersticios y empleando además instrumentos de hierro. La primera separacion de la mena se hacía en las mismas galerías; se dejaban la ganga en el suelo y lo levantaba tanto que las llamas del fuego encendido despues, llegaban hasta la bóveda. A causa de la naturaleza de la roca y por lo imperfecto del procedimiento había frecuentes hundimientos. La mena se clasificaba en rica y en cuarzosa: la primera se fundia sin más operacion prévia y la segunda se sometía á una tostion muy fuerte y duradera que motivaba la evaporacion de una parte del azufre, antimonio y arsénico, y despues se practicaba una especie de destilacion de las piritas de cobre y de hierro, que quedaban adheridas á la superficie del cuarzo y podian separarse en su mayor parte.

Los hornos de fundicion consistían en una cavidad en el suelo arcilloso, de 0^m, 30 de diámetro por 0^m, 15 de profundidad. Una abertura cónica inclinada 30° respecto del hoyo y abierta en piedra refractaria á la accion del fuego, llevaba dos tubos de caña, á cuyas extremidades inferiores se adoptaban dos troncos de pino huecos; á lo largo de su cañon corrian dos discos cubiertos con hiervas secas ó con plumas para conducir el aire necesario á la fundicion.

Cuando los *igorrotes* beneficiaban cobre negro ó cobre nativo, evitaban las pérdidas por oxidacion introduciéndolo en un crisol de buena arcilla refractaria en forma de casco, que les facilitaba asimismo fundir el metal en los moldes hechos con la misma arcilla. Despues de disponer el horno lo cargaban con 18 á 20 kilógramos de mineral rico ó ya tostado, que segun los ensayos hechos por Hernandez contiene un 20 por 100 de cobre; tal procedimiento está conforme con las prescripciones científicas, pues el mineral queda asi siempre junto á la boca de los tubos, ó sea bajo la directa accion del aire atmosférico; pero los carbones se pegaban á lo largo de las paredes del horno, formadas por piedras sin enlace, amontonadas una sobre otras y del tamaño de 0^m, 50. Despues de encendido el fuego y cuando las corrientes de aire empezaban á actuar, se desprendian densas columnas de humos amarillos, blancos y anaranjados, procedentes de la evaporacion

peso que les alargan la ternilla inferior hasta cerca del hombro. Su tatuaje se limita á los brazos, en los cuales se pintan flores, y cubren la coronilla de la cabeza con un casquete de madera ó de bejuco de forma cilíndrica, adornado á veces con plumas. Son tan industriosos como los Buriks. En Benang fabrican buenas aliguas, y por lo comun cuidan bien sus semen-

---

parcial experimentada por el azufre, el arsénico y el antimonio, que no cesaban hasta pasada una hora; cuando se formaba sólo ácido sulfuroso trasparente, el color alcanzaba su grado máximo y entonces se retiraba el producto suspendiendo la fundicion. Aquel consistia en una escoria, ó mejor en los mismos fragmentos de mineral introducidos en el crisol, que á causa de la sílice contenida en la ganga se convertian por la descomposicion del sulfuro metálico en una masa porosa (no podían trasformarse en combinaciones escoriosas y en silicatos por falta de las bases y del grado de color necesarios), y ademas tambien en una piedra impura de 4 á 5 kilóg. de peso con un 50 ó un 60 por 100 de cobre.

Se reunían algunas de estas *piedras* y se fundian á una alta temperatura, separando así de nuevo gran parte de los tres cuerpos volatilizables ya citados. En los mismos hornos colocábanse verticalmente las piedras ya sometidas antes al color, y se hacia de manera que estuviesen en contacto con el aire, y los carbones se disponían junto á las paredes del horno, resultando como escoria, despues de una ó sólo media hora de fundicion, un silicato de hierro con antimonio y algo de arsénico, ó sea una piedra con 70-75 por 100 de cobre, que partian en discos muy delgados (piedras de concentracion) utilizado las caras de enfriamiento. En el piso de la cavidad quedaba, despues de desazufrar más ó ménos la masa, una cantidad mayor ó menor de cobre negro, siempre impuro.

Las «piedras de concentracion» obtenidas por este segundo procedimiento, volvían á someterse á la accion del color, separándolas con copas de madera á fin de que no se aglomeráran los productos de la fundicion antes de ser purificados por el fuego.

El cobre negro resultante de la segunda carga, y las piedras fundidas, se sometían juntos en el mismo horno á una tercera, colocando fragmentos para disminuir los intersticios y añadiendo un fundente. De aquella resultaban una escoria de hierro silicatado y un cobre negro que se echaba en moldes de arcilla, vendiéndose despues en el comercio. Este cobre negro contenía de 92 á 94 por 100 de cobre, y lo impurificaba un carbonato del mismo metal reconocible por su color amarillo. El óxido aparecía siempre en la superficie á causa del enfriamento lento, lo que no podía evitarse á pesar de todas las precauciones adoptadas al efecto, por ejemplo la de sacudir con rámas verdes la parte expuesta á la oxidacion. Cuando el cobre tenía que emplearse para fabricar calderos, pipas y distintos objetos de uso doméstico ó de adorno, que hacen los *igorrotes* con grande habilidad y admirable paciencia, se sometía á un procedimiento consistente en disminuir la cantidad de combustible y aumentar la corriente de aire á medida que la fundicion tocaba á su término, lo cual motivaba la desaparicion de los carbonatos.»

teras. Por la costumbre indicada de usar grandes aros de cobre en las orejas, suponen algunos que estos salvajes deben proceder de una mezcla de indios con individuos de Vanikoro, Tahití y otros archipiélagos del océano Pacífico, arrojados á las costas de Luzon por las tempestades. (*Jordana* pág. 65.)

Tinguianes.

Al N. y O. del territorio ocupado por los Busaos viven los Tinguianes ó Itauegs, los cuales se encuentran en inmediato contacto con los pueblos cristianos de la provincia de Ilocos Sur y extienden por el interior hasta la cordillera del Tila, en el distrito político-militar de Lepanto, ocupando además una gran parte de la provincia del Abra. Hay quien asegura que descienden de los chinos, en razon á su color bastante claro, á ciertos rasgos de su fisonomía y al traje que usan. Algunos de ellos tienen la nariz alta y aguileña, ojos inteligentes y el ángulo facial bastante recto. Distínguense además de los salvajes inmediatos por su carácter, virtudes, comercio é industria, hasta el punto de que debe considerárseles tan civilizados como los indios cristianos. Los Tinguianes son pacíficos, sumisos y laboriosos. Los hombres llevan unos pantalones largos y una chupa cerrada por delante; algunos usan faja y un pañuelo atado á la cabeza á manera de turbante, con las puntas colgando por detrás. Las mujeres una chaquetilla y un zagalejo á semejanza de las igorrotas, con la diferencia de que suele ser blanco. Otras veces usan ricos vestidos con bandas bordadas de color blanco y encarnado, y van invariablemente adornadas con unos manguitos de abalorios de colores, que se extienden desde el puño hasta el codo. Tambien se adornan las piernas de una manera parecida. Dichos manguitos se los ponen cuando niñas y jamás se los quitan, de modo que al cabo de cierto tiempo les oprimen de tal manera los brazos que les producen heridas ó una hinchazon extraordinaria en las manos. La cabeza se la ciñen con una especie de banda. Hombres y mujeres son limpios, y viven tranquilos en sus pueblos dedicados á la agricul-

tura, en la cual sobresalen, á la cria de ganados, pues poseen grandes piaras de búfalos, caballos y bueyes, y á la industria, siendo hábiles en la fabricacion de objetos de barro y de varias telas. A los Tinguianes atribuyen algunos el brillo manufacturero de las provincias de Ilocos Sur y Norte. Con los indios cristianos mantienen un importante comercio de arroz, ganado, cera, oro y maderas, que truecan por los demás artículos que necesitan. En sus creencias, costumbres y gobierno se asemejan á los igorrotes. (*Jordana* pág. 66.)

Itetapaanes.

Confinan al E. con los Busaos, al N. con los Guinaanes, y al S. con los Igorrotes. Son de color más oscuro que sus vecinos, y su aspecto es repugnante y sucio. Llevan en la cabeza, como los Busaos, un casquete de bejuco. Cuando bajan á los pueblos cristianos, los ocupan en el desmonte ó desbroce de las sementeras, y en otras faenas.

Guinaanes.

Confinan al O. con los Tinguianes sus enemigos á quienes molestan con frecuencia destruyendo sus sembrados: al N. tienen á los Apayaos y al S. los Itetapaanes.

Apayaos.

Se extienden desde los últimos pueblos cristianos de Ilocos Norte hasta lo más alto de la cordillera y vertiente oriental de la misma que mira á la provincia de Cagayan, y confinan al S. con los Guinaanes. Son pacíficos, laboriosos y aseados. Sus casas, cuadradas y altas, están regularmente construidas y amuebladas. Comercian en cera y cacao con los Ilocanos.

Adangtas.

Estos infieles ocupan las estribaciones del monte Adang junto á la extremidad N. de los Caraballos occidentales.

Lo mismo que las otras tribus de que hemos hablado, se asemejan á los demás igorrotes por su carácter, costumbres y otras prácticas.

SEGUNDO GRUPO.

Calingas. (1)

«La gran cordillera central que recorre esta provincia, (Cagayan) así como tambien la de la Isabela, de S. á N., se halla sin interrupcion poblada de numerosas rancherías de infieles salvajes, y en absoluto independientes entre sí y de toda otra autoridad. Se hallan muy diseminadas estas rancherías, y más ó ménos distantes unas de otras, ocupando muchas de ellas sitios muy ventajosos para la agricultura. La extension de la cordillera central es muy grande, pues con respecto á su anchura, hay parajes en que quizá no baje de diez leguas, si es que no pasa. Abundan por entre las elevadas crestas, valles, y barrancos de difícil acceso, unos por lo quebrado del suelo, y otros por lo espeso de sus bosques; pero todas las rancherías se podrian sin dificultad hallar con solo seguir el curso de los esteros ó riachuelos á cuyas orillas siempre se hallan próximas. Empero ya no son navegables estas vias fluviales á la altura donde las dichas rancherías suelen hallarse internadas, si no á lo más en tiempos de aguas.

En la cordillera que recorre la costa del E. hácia el Pacífico, no hay apenas ranchería alguna de los infieles llamados *Calingas*, pero en cambio abundan bastante las de los Negritos, de los que tambien hay alguna que otra ranchería en los montes de la cordillera central, pero en mucho menor número.

(1) Esta relacion, escrita expresamente para esta Memoria, es trabajo del R. P. Fr. Pedro de Medio, cura párroco de Malaueg (Cagayan) de quien ya ántes hemos hablado tratándose de los Negritos. (*N. del E.*)

Muy difícil es hacer un cálculo aproximado siquiera de la importancia en número de la poblacion infiel, por haber muchas rancherías de gentes feroces, por completo incomunicados con los pueblos cristianos, pero no sería del todo arriesgado suponer que pasen de la mitad de la poblacion cristiana esta provincia.

Son los Calingas en mucho mayor número que los Negritos, hallándose las más numerosas y pobladas rancherías en el largo espacio de la cordillera central que existe entre el pueblo de Malaueg y la costa del mar de la China hácia Pamplona y Abulug, que es donde terminan dichas rancherías. Quizá pase de unas doce leguas la indicada extension en longitud.

Ocupan extensos y fertilísimos valles á propósito para todo género de cultivos. Por mas que la mayor parte de ellos son feroces y asesinos, cometiendo frecuentes homicidios en los pueblos de la costa y en los de Malaueg y Tuao, particularmente los llamados Apayaos, que deben ser los mismos de que la historia habla con el nombre de *Mandayas*, tienen bastante comunicacion con los Ilocanos, con los que comercian vendiendo tabaco y algunos otros artículos de agricultura, por géneros y otros varios efectos.

Con motivo de las frecuentes fechorías de asesinatos que en el pueblo de Malaueg cometían los dichos Apayaos, partió de allí una expedicion, que sus mismos habitantes organizaron por sí y ante sí, á las órdenes de su Gobernadorcillo, que despues de unos tres dias de camino llegó á las indicadas rancherías (1). No se derramaron torrentes de sangre de un lado ni de otro, pero los infieles seriamente prometieron no volverse á entrometer con los de Malaueg, lo que en efecto han cumplido hasta el dia. Únicamente van de cuando en cuando á cazar á los infieles de algunas de las rancherías de Calingas mansos situados en la jurisdiccion de

(1) Fué esto hácia el año 1875 *(N. del A.)*

este pueblo, que pagan un pequeño reconocimiento. Sin embargo, ningun indio de este pueblo se atreve á internarse hácia aquellas rancherías, mientras en tiempos más antiguos dicen los viejos que habia alguna comunicacion.

Por lo que los testigos presenciales de la indicada expedicion han podido observar, hay por allí grandes rancherías, hasta de ochenta y más casas, lo que es raro, pues las de estos alrededores son siempre mezquinas en número y apariencia. Parece tambien cierto que abundan allí las buenas casas hechas de madera, y mejores que las de los pueblos cristianos del partido de Itaves, no faltando tampoco por allí quienes tienen dinero en abundancia.

Si estas rancherías pudieran amansarse, de grado ó por fuerza, lo que no creemos imposible, se tendría mucho adelantado para ir paulatinamente facilitando el paso á Ilocos por aquella parte.

Es corriente entre los cristianos de por aquí el que los Apayaos, ó al ménos algunas de sus rancherías más considerables, han sido cristianos en tiempos antiguos, y dicen que todavía existe por allá una iglesia, aunque no se sabe el estado en que se hallará; mas es probable que de ella no queden mas que las tapias en ruinas. Tambien es notable que entre ellos se conservan nombres de cristianos en ciertos indivíduos, como Vicente, María etc., lo que nunca sucede en los demas infieles.

Hácia los pueblos de Tuao, Pia-t, y Tabang, hay tambien rancherías de infieles mansos que con frecuencia se comunican con los cristianos. En el primero, internados en parajes remotos y quebrados, los hay enemigos de los cristianos, á los que hace unos dos años han hecho algunos asesinatos, y esto en el mismo casco del pueblo, y en la misma casa donde se habian hospedado con motivo de hallarse allí buscando algun jornalillo: á las altas horas de la noche mientras los dueños de la casa se hallaban durmiendo, les cortaron las cabezas y se escaparon, siendo al dia siguiente perseguidos por los cristia-

nos del pueblo que llegaron hasta su ranchería, y mataron á casi todos cuantos pudieron hallar; yendo mas tarde otra expedicion que no pudo hacer nada por hallarse ya prevenidos y haberse con tiempo escapado.

Cuando cometieron aquellos asesinatos andaban los de aquella ranchería libremente por el pueblo en calidad de amigos, pero aun los que se dicen mansos tienen bien arraigada la funesta tradicion de conservar en la memoria como deudas las muertes que se hayan hecho á los suyos, aunque fuese en tiempos antiguos, sin preocuparse de vengarlo precisamente en los autores del homicidio, sino que para ellos se paga la deuda en un cristiano cualquiera del pueblo de que era natural el homicida. Esto mismo hacen los de una ranchería con otra, y hasta los de una parentela con alguna vecina, y del propio rancho. De aquí parece procedieron dichos asesinatos.

No difieren apenas en nada las costumbres de los infieles llamados *mansos*, por vivir en paz con los pueblos cristianos y pagar su mezquino reconocimiento, sino únicamente en que las fechorías que habian de hacer en la poblacion cristiana, las hacen tan solo con otros ranchos de la misma raza, y aun con otros indivíduos infieles vecinos suyos; por eso que una ranchería de los mansos del pueblo de Tuao, por ejemplo, es enemiga de otra de mansos tambien del pueblo de Pia-t, haciéndose por esta razon todo el daño que pueden. Los Negritos, al ménos los del partido de Itaves, son amigos de la mayor parte de los infieles sometidos de estos alrededores y enemigos de las que lo son de los mismos. El que esto escribe encontró en cierta ocasion en la calzada á una familia bastante numerosa de Negritos, con la particularidad de ir todas las muchachas jóvenes coronadas de flores. Preguntados por el objeto de aquella novedad, respondieron haber sido convidados por los *Calingas* de una ranchería de las que rodean á Malaueg, donde iban á hacer una fiesta á su manera, con motivo de haber salido á cazar dichos Calingas á sus enemi-

gos de otra distante ranchería, aunque no explicaron bien si habian logrado ó no la muerte de algun enemigo. La fiesta se hace lo mismo, y hasta dicen que si al poco de concluida alguna de semejantes expediciones no se hace la fiestecilla se les hincha despues la barriga.

Los cristianos del partido de Itaves, que todavía tienen bastantes resabios de Calingas, se unen fraternalmente con los de estos llamados *amigos* para hacer sus fiestecillas en el caso de expediciones á las rancherías de los fieros, en las que tambien suelen ir los cristianos acompañados de Calingas enemigos de aquellos que van á combatir. La fiesta se reduce á reunirse buen número en alguna casa; sacrificar y comer en grande cerdos ú otros animales de sabrosas carnes, alternando con sendos tragos de Vinarayang, bailotear desaforadamente, y pasar el dia con grande regocijo entre canciones y vocerios salvajes. Los héroes son obsequiados y coronados por las mujeres de las rancherías amigas, reunidas allí fraternalmente con los demás adalides.

No consta que los infieles de esta provincia sean idólatras, por mas que entre ellos abunden las supersticiones y vanas observancias. Hasta los hay que creen en un Dios, lo mismo que los Negritos, preocupándose muy poco por lo que á Religion concierne. Uno de los casos en que más abundan sus prácticas supersticiosas es en lo que se refiere á curar enfermos, por lo que tambien hay alguno que otro cristiano que, aquejado por alguna larga y molesta enfermedad, se va á que le curen los Calingas.

Por el pronto practican con sus enfermos todas las inepcias que se acostumbran entre estos cristianos ignorantes. Además es muy frecuente entre ellos, sin escepcion de razas ni rancherías, el consultar la voluntad de los espíritus por el ministerio de las viejas. Mucho pudiéramos hablar sobre ello; pero nos limitaremos á referir un hecho presenciado por dos indios que viajaron á una distante ranchería de las sitas en la jurisdiccion del pueblo de Malaueg.

Llevaron á la casa donde ellos se hallaban dos niños enfermos, con el fin de curarlos ó saber su enfermedad. Los embadurnaron bien con aceite, sentándose al poco una vieja cercana á ellos. Entonces le sucede á la vieja lo que con expresion clásica de estos monteses dicen de «que penetra su interior una cosa que no se ve;» aunque es frecuente digan tambien que se les introduce el alma de algun muerto. En esta disposicion empezó á temblar con violencia, hacer horribles visajes y hablar con voces y formas extrañas, pareciendo como que lloraba con un lloro indefinible, poniéndosele asimismo de un color muy encendido la cara. Los cristianos ignoraban la significacion de lo que pronunciaba, pero los infieles lo entendian perfectamente, y era lo que se referia á la curacion y clase de enfermedad de los niños. Se pusieron luego los cristianos á rezar, y entónces sufrió la vieja como una gran violencia, prorumpiendo en seguida en copiosísimo sudor, parándose las revelaciones por efecto de las palabras proferidas en el rezo de los cristianos (1).

Lo más notable del caso es que pasado aquel poseimiento, la vieja no recuerda absolutamente nada de cuanto le pasó ni de cuanto dijo, porque tampoco habló con conciencia de lo que decia, y tanto esta inconsciencia, como lo de cesar el oráculo, mientras las oraciones cristianas, dicen que es fenómeno constante; y en este caso al ver los infieles la interrupcion de las revelaciones hicieron salir de allí á los cristianos.

Ya se ve que el caso, tan antiguo aquí como la existencia de las razas infieles, es idéntico en el fondo al de los espiritistas, que tanto dan que decir en Europa.

Son muy dados tambien estos Calingas á hacer horósco-

(1) Tambien es cierto que cuando quieren consultar por cualquier motivo un oráculo, llaman al diablo dando golpes en un plato, lo que sirve de señal para que el espíritu acuda y se introduzca en el cuerpo de la vieja. En el caso de ir á una expedicion, se van presentando uno por uno al oráculo los varones, y aquel que el espíritu en la vieja dice será muerto ó herido, ya no va á la expedicion.

pos por medio del reconocimiento de las rayas de la mano. No desprecian tampoco el canto de las aves, por el cual auguran la suerte que han de tener en sus viajes aventureros á buscar enemigos, cuyas cabezas puedan presentar como gloriosos trofeos.

Se dedican tambien á buscar yerbas, que venden ó procuran tambien para los cristianos, con fines especiales. Asi tienen yerbas que ellos reconocen, las que dicen ser buenas para hacer valientes en la caza los perros, dándoselas en la comida. Para captarse el amor de alguna mujer que les ha entrado en deseo, tambien buscan ciertas yerbas, comprándolas á veces bastante caras á sus embusteros embaucadores y correligionarios. No acabariamos nunca de enumerar la infinidad de errores que á sus pobres ánimos tienen dominados.

Hemos dicho ya que son muy aficionados al asesinato, que á cada paso está sucediendo entre ellos. Si un Calinga, por ejemplo, sabe que otro, quizás vecino suyo, tienen relaciones con su hija, ó con otra pariente suya, aunque sea bastante lejana, y no le gustan aquellas relaciones, busca alguna ocasion en que pueda acometerle á ocultas por la espalda, y lo alancea ó le corta la cabeza. Nadie le molesta gran cosa por el pronto, pero en la primera ocasion, aunque sea despues de largos años, los parientes del difunto, vengan el asesinato, matando al agresor, ó á un pariente suyo, por mas que no sea muy próximo, resultando de este nuevo asesinato nueva deuda, y asi interminablemente.

Cada pequeño rancho tiene un jefe, que entre ellos se llama *mengal*, y es escogido entre los que hayan cortado más cabezas de rancherías de enemigos, significando valiente la palabra mengal. Su gobierno dura con él mientras vive, pero es muy corta su vida de ordinario; porque si alguno de sus subordinados tiene alguna cuestion en que quede mal contento del mengal, en la primera ocasion muy resueltamente le quita del medio. Y cuando nó, su grande aficion á consolidar la fama de *valiente* y allegar más y más trofeos en cabezas cor-

tadas, es ocasion de que en sus aventuras pierda su cabeza en vez de cortar la de otros. De tantas veces como van por lana, algunas salen trasquilados.

Por lo demás, no es grande el poder de uno de estos *valientes* para con sus bárbaros súbditos, quedando la libertad personal en su mayor amplitud, y haciéndose la justicia cada cual por su cuenta. En el caso de un homicidio, el *mengal* procura componer las partes, sin castigar al culpado, y el arreglo, cuando se lleva á cabo, consiste en que el homicida pague alguna cosa á los parientes del muerto, v. g. un cerdo, uno ó más utensilios de cocina, alguna cantidad de arroz ó de maiz, etc. segun lo que los agraviados pidan. Si el asesino se conforma, quedan en paz, ó «con el corazon limpio,» como ellos dicen, mas en el caso contrario procede la venganza cuando la ocasion se presente, en las condiciones que ya quedan indicadas.

En materia de casamientos son los Calingas muy poco atacados de escrúpulos, pues se casan y descasan con la mayor facilidad del mundo. Cuando el varon se cansa de su esposa la despacha, dejando, empero en su poder el mezquino dote que le dió al casarse. Cuando es la mujer la que quiere deshacer el casamiento, cada uno se lleva consigo lo que trajo al matrimonio. Esto de descasarse es frecuentísimo entre ellos. Calinga muy jóven hemos visto que ya se habia casado cuatro veces, viviendo las cuatro mujeres. Los Negritos sus vecinos, hacen enteramente lo mismo.

El traje de los Calingas viene á ser el mismo que el descrito al hablar de los Negritos: no usan sombrero de ninguna especie, sino que se limitan á cubrirse la cabeza con algunas hojas anchas de cierta clase de palmas, cuando el sol ó la lluvia les molesta. Andan como los Negritos en solo bajaque, ménos cuando el frio les incita á añadir algun trapo, arrebujándose en algun pedazo de manta. Cuando no pueden hacerse con bajaque de más lujo, se lo procuran ellos mismos arreglando la corteza de un árbol, que convenientemente machacada y cosida, puede hacer sus veces.

El tipo del Calinga es muy parecido al del indio, pero algo más blanco que éste. Hay entre los Calingas gente de facciones muy regulares y finas, así como nervudos y robustos mozos, aunque no llegan á los europeos. Las mujeres suelen ser tanto ó más agraciadas que las indias, si bien muy sucias, así como los varones de su raza. Éstos suelen dejarse crecer el cabello, cortándolo tan solo por la parte delantera de la cabeza hasta la raiz de la frente, trayéndolo unas veces suelto hácia la espalda y otras recojido por cima de la cabeza. Las mujeres lo tienen largo como las indias, y se lo arrollan alrededor de la cabeza.

El traje de las mujeres consiste en un tapis arrollado á la cintura y un bajaque interior, usando algunas camisa muy corta y trasparente, y prescindiendo otras de ella. Suelen traer al cuello abundancia de adornos de abalorio, que lo forman unas chinitas blancas y negras que ellos aprecian mucho, pero que en realidad son de poco valor. Algunas hay que tienen en su misma piel abundancia de dibujos en los brazos, los cuales dibujos se los hacen punzando el cutis con una aguja hasta empezar á salir la sangre, y ahumando luego las partes recien heridas, con lo que aquello no se quita nunca.

Al igual que los Negritos, tienen los Calingas la costumbre ó supersticion de abandonar á los enfermos graves en el caso de peste, dejándolos que solos se mueran como perros. Con los variolosos hacen lo mismo, ménos en el caso de que no presente el enfermo síntomas de mucha gravedad, y en alguno que otro raro. En los demás abandonan al enfermo y la casa donde se halla, marchándose á otro punto lejano.

Entre los cristianos de esta provincia es muy raro que haya algun caso de la horrible enfermedad de la lepra, que es sabido consiste en irse carcomiendo la carne del paciente en los puntos donde ataca el mal, hasta quedar el enfermo en el hueso vivo y perecer sin remedio. Esta enfermedad es frecuente entre los Calingas, y á los desdichados que llegaron á tal desgracia, los llevan sus parientes y vecinos al interior del bos-

que, les hacen allí una chocita, dejándoles alguna cosa para comer durante un tiempo limitado, y allí se mueren completamente desamparados de auxilio humano.

Otra de las costumbres feroces, grandemente arraigadas y extendidas entre los Calingas, es la del infanticidio. Suelen matar á todos ó casi todos los hijos ilegítimos. Aun los legítimos son con frecuencia víctimas de su ferocidad, ya porque á los padres les parezca tener demasiados hijos, ya porque el párvulo haya salido hembra, que luego no les servirá para trabajar, ya tambien por algunas otras señales, que ellos en su preocupacion juzgan como de *mala suerte.*

Con frecuencia las mismas madres son las que matan á sus hijos que han dado á luz siendo solteras ó viudas, y cuando no ellas, sus padres ó parientes immediatos. La forma más ordinaria en que lo hacen es introduciendo al niño en una pequeña tinaja, la cual cierran en seguida fuertemente, enterrándola luego y asfixiándose así la criatura. Algunas veces tambien los matan haciéndolos pedazos con instrumento cortante. Algunos cristianos han conseguido salvar á estos niños próximos á ser víctimas de la ferocidad de sus salvajes padres, pero tampoco faltan casos en que éstos digan que prefieren matar á sus hijos ántes que entregarlos á un cristiano.

No debemos olvidar, al tratar de dar á conocer las costumbres de estos infieles, su aficion á las fiestas y jolgorios. Cada ranchería, por pequeña que sea, tiene una fiesta al año, acudiendo á ella los infieles de otras rancherías no muy lejanas. Suelen ser ántes del tiempo de la recoleccion de sus cosechas de arroz, teniendo por objeto el que la cosecha no se pierda. Para ello no imploran la clemencia de divinidad alguna, si no que se limitan á «hacer la fiesta,» es decir, á reunirse en gran número, meter gran ruido, comer hasta saciarse y cantar y bailotear sin límite alguno más que el de su voluntad. Acostumbran en estas fiestas, que llaman *pattung*, á llevar grandes envoltorios de morisqueta, y tirarlos y echarlos á perder, cada uno el suyo.

Hace tambien su gran papel un brevaje que llaman *bassi*, hecho por ellos de la caña de azúcar, con el que en gran número se embriagan. De aqui se siguen en las dichas fiestas pendencias, y riñas, y homicidios en abundancia.

Es tambien tiempo señalado en sus supersticiones el de la recoleccion de las cosechas de arroz, para hacer algun asesinato entre los infieles ó cristianos enemigos suyos.

Todas las referidas atrocidades, repetimos que lo mismo existen entre los infieles tributarios que en los independientes, pero ha desaparecido, por la misericordia de Dios, de los pueblos cristianos, mediante la enseñanza de la Religion católica, que en sus ánimos se ha ido infiltrando por la incesante predicacion y enseñanza de los Ministros. Miserias y pecados hay entre los indios, como entre todos los demás hombres; pero esto no se debe á su catolicismo, sino á su flaca condicion de hijos de Eva; ántes al contrario, lo malo que tengan es precisamente por lo deficiente de su catolicismo, por lo que dejan de cumplir de los preceptos y enseñanzas de la religion, no por su causa. Mas siempre queda una gran distancia entre los infieles dejados á su ignorancia y bárbaras supersticiones y costumbres, y los cristianos entre los que se desconocen sus infanticidios, persecuciones y venganzas bestiales, y demás ignominias del género humano. ¡Bendito sea el nombre de *Cristo* á cuyo potente, suave y benéfico influjo, como desaparecieron los horrores del antiguo paganismo, han desaparecido tantas crueldades y abominaciones de entre estos hijos de España!....»

Aripas.

Difieren poco de los Calingas que se hallan más al N. y viven en las inmediaciones de Tábang: unos y otros lindan por el O. con los Apayaos que, como hemos dicho se extienden hasta la opuesta vertiente. Los que caen á este lado, de la cordillera, son en sus instintos idénticos á los Calingas. Parecen ser los Aripas los llamados Calingas mansos de que nos habla el P. Pedro de Medio en la relacion anterior.

Calauas.

Viven en las alturas inmediatas al pueblo de Malaueg, y las cañadas del río Chico, en el partido de Itaves (Cagayan); y segun el Sr. Jordana, se hallan comprendidos entre los Gaddanes al S., los pueblos cristianos al E., los Calingas al N., y los Guinaanes al O. de donde se infiere que esta tribu infiel, lo mismo que los Aripas, no se diferencian de los Calingas, bajo cuya denominacion están comprendidos todos ellos. Si hemos de creer al Sr. Jordana, cuyas noticias sobre el particular no siempre son exactas, difieren éstos de los Aripas por su índole, y por sus rasgos físicos: lo cual por otra parte nada tiene de particular que así sea. Lo mismo opina el P. Buceta tratando de estos infieles.

Gaddanes.

Se hallan situados al N. O. de los Calauas, y confinan por el O. con los Itetapaanes con quienes tienen mucho parecido, así en sus costumbres como en el color de la piel más oscuro que el de los demás salvajes. Son sucios y estúpidos, más pacíficos y de fácil reduccion. Segun el P. Buceta, son de pequeña estatura, ojos redondos, nariz grande y aplastada. Usan las mismas armas y traje que los Itetapaanes que viven en la vertiente opuesta.

Ifugaos.

Siéndonos completamente desconocida esta raza, consultamos á un Religioso amigo nuestro, que hace muchos años administró en el pueblo de Carig de la Isabela, quien encontrando bastante exacta la relacion del Sr. Jordana que copiamos al pié de la letra, nos hizo algunas observaciones que ponemos aquí por via de nota. La relacion de que hablamos, dice así:

«Recorriendo de S. á N. la misma cordillera por la falda

oriental, ó sea por las vertientes que caen á las provincias de Nueva-Vizcaya, Isabela y Cagayan, encuéntrase otra serie de tribus muy distintas entre sí.

La de los Ifugaos abraza un gran número de rancherías que se extienden por la orilla izquierda del río Magát, confinando con las misiones de Ituy y con *Silipanes* é *Isinayes*, reducidos ya (1), que están situados respectivamente hácia el N. y el S. O. de la provincia de Nueva-Vizcaya. Los Ifugaos son de carácter sanguinario, y aunque tienen grandes siembras de arroz, no renuncian al hábito de guerrear con sus vecinos, y sobre todo con los Gaddanes, que están al N., y ocupan el territorio de las misiones de Paniqui que les pertenecia. Gustan del feroz placer de asaltar á los pasajeros para robarlos y asesinarlos, y áun se dice que les cortan la cabeza, chupan la sangre y adornan sus casas con tan horribles trofeos. Suelen ponerse en las orejas un arete de bejuco por cada asesinato que cometen, y para consumar sus crímenes se emboscan y permanecen ocultos acechando la ocasion propicia. Sus armas son la lanza, la flecha y el arco, el cuchillo llamado *bujias* y la aligua. Tambien manejan con gran destreza el lazo, con el cual enredan á la víctima y la derriban, sin darle tiempo para la defensa. Su carácter belicoso llega al extremo de estar en continua lucha entre sí mismos, como sucede entre los Mayoyaos y Quianganes. Por sus caracteres físicos se asemejan á los Japoneses, suponiendo algunos por tal motivo que son mestizos de dicha raza.» (2)

(1) Estan reducidos en su mayor parte de los cuales se ha formado la provincia de Nueva-Vizcaya. Los Silipanes son fieros y sanguinarios, como los Ifugaos, y son muy semejantes en sus costumbres á los Ibilaos de quienes á continuacion hablaremos. (*N. del E.*)

(2) Así lo afirma el P. Buceta. (*N. del E.*)

TERCER GRUPO.

Ibilaos é Ilongotes.

Con estos nombres se designan dos tribus de salvajes crueles y sanguinarios instaladas en las montañas del Caraballo Sur, que forman el límite N. de Nueva-Écija, y las del Caraballo de Baler. Difiriendo muy poco entre sí, son aplicables á ambas las noticias que vamos á insertar.

El P. Villaverde que ha vivido cerca de ellos muchos años, los describe así en su ya citado Informe.

«Los ibilaos, dice, llamados tambien ilongotes, son sumamente cobardes; pero al mismo tiempo los más traidores y famosos por sus crueldades. Son enemigos formidables de los negritos á quienes persiguen de muerte. Tambien están en contínua guerra los de unas rancherías con los de otras. Generalmente viven en rancherías pequeñas de diez, quince ó veinte casas. Van armados de piés á cabeza, esto es, usan el arco y la flecha, como sus vecinos los negritos, y además la lanza, la rodela y el campilan de los igorrotes de la cordillera Central. Cultivan sus huertas de camote, *gave* (1), maíz, cebollas y ajos, y tienen tambien su cosecha, aunque escasa, de arroz de secano, sembrado en los sitios algun tanto despejados de los bosques. Se ocupan tambien en recojer miel y cera, en hacer tejidos bastos y ciertos harneros ó cribas de bejuco, que venden ó cambian en los pueblos cristianos; pero, sobre todo, se dedican los varones á la caza y á ejercer sus crueldades y asesinatos; unas veces entre los de la misma raza, otras entre los negritos, y otras en los cristianos no amigos de las comarcas limítrofes.

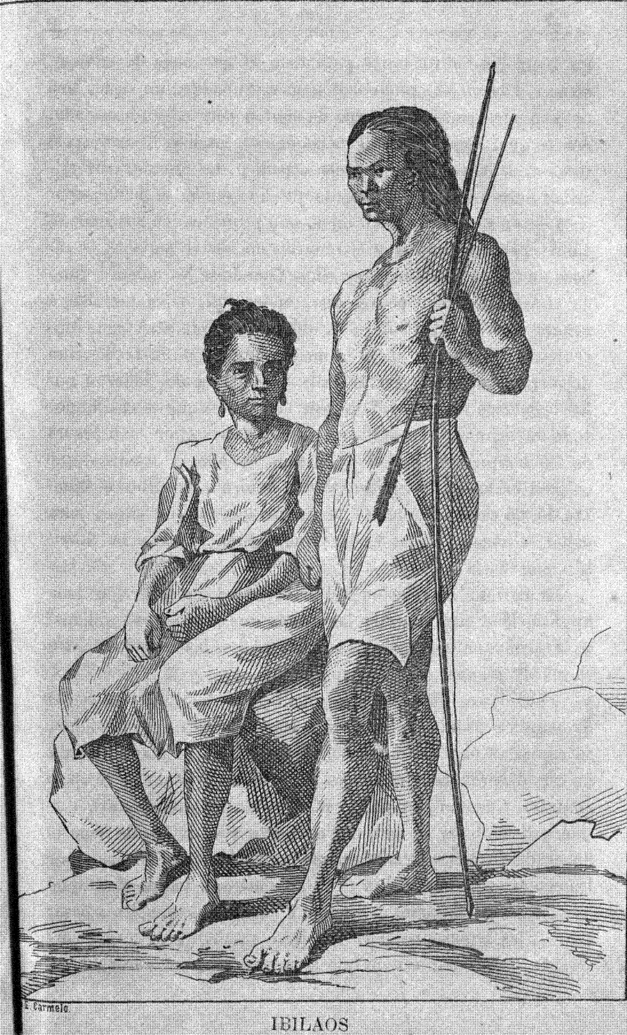
Estos tigres se dedican á verter sangre humana, más por motivos supersticiosos y cierta necesidad, atendido su modo de vivir salvaje, que por aparecer valientes. Entre ellos es como

(1) *Caladium sagittæfolium* de Linneo, cuya raiz y hojas son comestibles *(N. del E.)*

un requisito indispensable para todo el que haya de casarse, ofrecer á la mujer, como el don más estimable, un dedo, una oreja ú otra parte del cuerpo de alguna persona ya asesinada. Así es que, segun las exigencias de esta feroz y bárbara costumbre, se juntan unos con otros para poder ejecutar sus crímines horrendos, por aquello de que hoy por mí y mañana por tí, y llevan los padres á sus hijos, aún pequeños, en sus expediciones para enseñarlos y ejercitarlos en cortar siquiera la cabeza de los ya asesinados por ellos. Cuando se les muere alguno de la familia, como padre, hijo, mujer etc., salen tambien á vengar estas muertes naturales, quitando la vida á víctimas inocentes; y finalmente, hacen lo mismo despues de la recoleccion del arroz, para dar gracias á sus divinidades del infierno por los beneficios recibidos. Y lo peor de todo es que es casi imposible castigar á estos bárbaros sanguinarios, por la espesura de los bosques en que viven y por las puas y trampas que colocan en los pasos indispensables; teniendo la astuta costumbre de no caminar muchas veces por los mismos sitios, para evitar se hagan veredas visibles que puedan dirigir á sus horribles moradas.»

Es curiosa la relacion del Sr. Jordana en que con toda minuciosidad nos describe las armas que usan estos forajidos, y la forma en que preparan sus emboscadas cuando desean sacrificar algunas víctimas humanas.

«Noticiosos, dice en su *Bosquejo* (pág. 74), por sus espías de alguna ocasion propicia para cortar la cabeza á un cristiano, se convocan para un dia dado y señalan de antemano el lugar en que deberán reunirse todos los que van á tomar parte en la empresa. Cuentan despues el número de los *convidados*, que nunca debe bajar de ochenta ó ciento, y el iniciador tiene el deber de explicar detalladamente todas las circunstancias por las cuales es de esperar un éxito satisfactorio. Indica el sitio en que deben emboscarse, el número de cristianos que van á pasar por él, las armas que llevarán, hace resaltar la seguridad del triunfo, y jura por último que si sus cálculos salieren fallidos,



IBILAOS

matará al primero que se presente, aunque sea su propio padre, juramento que le exigen sus compañeros, pues no quieren verse burlados. Si esto último llega á suceder, el asunto suele terminar con la muerte del iniciador, por lo cual se comprende las precauciones con que procederán al urdir sus infernales proyectos. Una vez llegada la ocasion oportuna, toman todas las armas de que pueden disponer, tales como el campilán, la lanza, el arco, las flechas y el escudo. El *campilán* es un cuchillo en forma de machete, y de pié y medio de longitud próximamente, que adquieren siempre en sus tratos con los cristianos. Los Ilongotes adelgazan la hoja á fuerza de desgastarla, la afilan con esmero, sustituyen el primitivo puño por otro formado con pedazos de cobre de vasijas viejas, lian á él, para afianzar mejor el arma, algunos trapos que atan con una cuerda fina á cuyo extremo hay un anzuelo para la pesca, y resguardan la hoja con una vaina de madera á la cual va unido una especie de cinturon que ciñen al cuerpo. La lanza tiene el asta de unos dos ó tres metros de longitud y de palma-brava, terminando en una punta de hierro de tamaño y forma variable, pues unas veces tiene la figura oval prolongada y otras la de arpon sencillo ó doble. El arco es de palma-brava, de unos dos metros de longitud, completamente liso, más grueso por el centro que por las extremidades, y la cuerda es un fuerte filamento de corteza de árbol. Las flechas tienen todas el asta de caña, de un dedo de grueso, llevando encajado en uno de sus extremos un palo corto, al cual está sujeta la punta de hierro, cuya forma y dimensiones son variables. El extremo opuesto del asta lleva siempre dos medias plumas para dar direccion á la flecha y una pequeña incision en que se afianza la cuerda del arco en el acto del disparo. Usan los Ilongotes dos clases de flechas, unas para la caza y otras para el combate. El hierro de estas últimas es de longitud muy variable, pues mientras las hay que miden un decímetro, son otras sumamente pequeñas. Su forma es de hoja sencilla ó formando arpon, y á veces colocan espinas en la

base para hacer más dolorosa la herida. No tienen, sin embargo, la costumbre de impregnarlas con sustancias venenosas. Las flechas de caza son semejantes á las anteriores, pero la punta es estrecha y arponada, con una prolongacion en la parte inferior que se introduce en una concavidad del asta. Á esta última se sujeta el arpon por medio de una lazada de cuerda muy delgada, que rodeando la espiga del arpon y el asta, hace que ambas partes permanezcan unidas y en una misma línea. La espiga del arpon sirve tambien para unirlo al asta por medio de un grueso cordel arrollado á ésta. Al penetrar la punta de la flecha en el cuerpo de la res, se escurre la lazada que sostiene el arpon deshaciéndose el artificio con que está sujeto, y por su propio peso cae el asta al suelo, desarrollando el cordel y quedando el arpon clavado en la res. Esta en su huida, engancha en las malezas la caña de la flecha que va arrastrando y no puede proseguir en su carrera á causa del dolor que le produce el arpon, siendo fácil entónces apoderarse de ella. El escudo es de madera muy porosa, liso y teñido de encarnado oscuro, de más de un metro de longitud y de unos tres decímetros de anchura, con un agarradero en el centro de su parte interna. Sírveles para cubrirse y defenderse de las flechas y golpes de los contrarios, en el caso rarísimo de una verdadera lucha.

Con las armas indicadas, provistos de alimentos y ceñida la cabeza con una banda ó trapo que les sirve de distintivo para reconocerse entre sí, avanzan cautelosamente por la espesura de los bosques, hasta que llegan á la proximidad del punto designado para la emboscada. Acechan desde lo alto de un árbol todos los alrededores, y cuando adquieren la conviccion de que no han sido vistos, ni se oye el menor ruido, se dividen en dos grupos, que se colocan á uno y otro lado de la senda por donde deben pasar los cristianos que esperan. Cada bando se divide en tres filas. Los indivíduos de la primera ocultos entre el cogon, se sientan á tres ó cuatro pasos de la senda con el campilán y el escudo en la mano; los de

la segunda se sitúan en igual forma un poco más atrás, preparados con la lanza, y por último, los de la tercera se colocan á la espalda de pié y con el arco y las flechas, por si fuese necesario su uso. En esta disposicion permanecen largas horas sin hacer el menor ruido ó movimiento, despues de borrada toda huella por la cual pueda descubrirse su presencia. Aparecen, por fin, los caminantes, que siempre suelen ser doce ó más, provistos de armas semejantes á las de los salvajes; pero que, sin sospechar la inminencia del peligro, marchan, confiados y á la desfilada, por no permitir otra cosa la senda. El perspicaz oido de los Ilongotes percibe pronto la proximidad de gentes, y toda la partida se prepara, en su consecuencia, para el ataque. Este tiene lugar en el preciso momento en que el último de los caminantes llega al centro de la emboscada. Levántase entónces de súbito una salvaje gritería. Los cristianos, sorprendidos, apelan á la fuga, arrojando cuanto llevan encima y sin hacer uso de sus armas, no cesando en su precipitada carrera hasta que se encuentran por lo ménos á una legua de distancia. Allí se miran atónitos unos á otros, prorrumpen en exclamaciones y lamentos, notan la falta de uno ó varios compañeros y prosiguen luego imperturbables su camino hasta el primer pueblo, en donde dan parte del suceso, refiriendo comunmente alguna hazaña suya que jamás debe tomarse como artículo de fe. La fuga de los cristianos favorece mucho el intento de los Ilongotes, pues como los que van delante son los primeros en huir, difícilmente pueden escapar los últimos sin recibir un golpe mortal. El desgraciado que se siente herido por un golpe de lanza, asestado por lo comun en la espalda, cae al suelo inmediatamente, y entónces comienza la fiesta triunfal de los Ilongotes y el cruel martirio de la víctima. Todos le rodean con grande algazara y descompuestas danzas, y le van clavando uno á uno sus lanzas en el cuerpo. Por último, cuando todavía conserva un resto de vida, uno de los agresores le corta la cabeza, la arroja al aire y todos se precipitan á cogerla, reputándose como más

bravo al que consigue apoderarse de ella. Unas veces la abandonan al lado del inanimado tronco y otras la llevan á la ranchería para proseguir en ella su horrible fiesta. Los indios cristianos aseguran que los Ilongotes acostumbran á comerse el corazon y el hígado de sus víctimas cuando los sangrientos despojos de éstas están todavía palpitantes; pero dicha aseveracion no ha sido comprobada todavía.

Las mismas prácticas que acabamos de referir, observan en sus luchas con cualquiera otro enemigo».

«En la vida doméstica, dice el mismo autor, presentan muchos puntos de contacto con los indios cristianos. Sus casas son de caña y nipa, cogon ó anajao, el piso es de bejuco perfectamente unido y las paredes suelen estar revestidas de corteza de árbol. Apóyanse sobre troncos, y para evitarse el corte, acarreo y ereccion de los mismos, suelen utilizar cuatro árboles convenientemente situados, á los cuales despojan de las ramas que pueden estorbar la construccion, y con ellos por base forman á bastante altura la casa, que es siempre de pequeñas proporciones. A pesar de esto, en cada una de ellas habita toda la familia, juntamente con asquerosos perros, sin el más ligero asomo de limpieza, de suerte que en tales viviendas se percibe siempre un olor repugnante, que se hace característico en los habitantes y en todos los objetos de su pertenencia.

Los enseres domésticos se reducen á una vasija de cobre, una especie de sarten de hierro, una cuchara de corteza de coco, colocada al extremo de un mango de madera, un coco hueco para beber y un recipiente para el agua, que consiste en un trozo largo de bambú. Sobre el piso de la casa forman con tierra un fogon, en donde cuecen sus alimentos, sirviéndoles de olla para cocer el arroz ó el maiz un grueso cañuto de bambú. Cuando necesitan luz artificial la alimentan con resina, y para encender fuego se valen de dos pedazos de caña que frotan fuertemente entre sí hasta que entran en combustion. Unas cestas de bejuco colgadas

del techo y las paredes, algunos cuernos de venado y multitud de mandíbulas de jabalí, juntamente con alguna piel de venado que les sirve de cama, completan todo su ajuar.

Su alimentacion es sana, componiéndose de la caza que les proporcionan los bosques y que comen asada, de peces que extraen de los ríos y charcos, y arroz, maiz, camote, gabe y otras plantas y raíces alimenticias que cultivan en abundancia. Para la caza se sirven de la flecha, de los perros, por los cuales son muy apasionados aunque los tienen flacos y hambrientos, y de redes hechas con los filamentos procedentes de varias cortezas de árboles, que colocan en los parajes en que las reses suelen tener su salida. Con los perros ahuyentan las reses, las cuales van á parar á la red, en la cual quedan sujetas hasta que reciben la muerte por los mismos perros ó por un golpe de lanza. Aun cuando son indolentes por lo general, cuidan sin embargo bastante bien sus sementeras, y sobre todo las de tabaco, el cual, á pesar de su inferior calidad por la mala semilla que emplean, no es del todo despreciable y constituye un buen artículo de comercio con los pueblos cristianos.

Carecen de juegos, de escritura, y tienen escaso conocimiento de los sonidos musicales, tanto que no usan más instrumentos que una especie de pito y otro formado de un pedazo de caña bambú, al cual adaptan en sentido longitudinal unas cuerdas, que sacudidas con el dedo producen un ruido sin sonoridad ni armonía. Al son de esos dos instrumentos danzan y gritan sin el menor gusto y afinacion.

Temerosos del agua, asegúrase que no hay uno que sepa nadar, circunstancia á que en muchos casos han debido su salvacion los indios cristianos.

Creen, lo mismo que los igorrotes, en su Sér Supremo, creador de todo lo existente; pero ni tienen ritos ni forma alguna de culto. Todas sus ceremonias religiosas se reducen á sacrificar en obsequio á la divinidad algun cerdo ó gallina que engalanan á su manera y que consumen los presentes,

despues de ciertas danzas y gritos alusivos á su idea. En cambio tildan á los cristianos de idólatras, porque segun ellos, adoran á muchos dioses que se fabrican de madera á su capricho.

Entre ellos no existe la poligamia. El que desea obtener una compañera se conviene en primer lugar con la elegida, é inmediatamente se trata el asunto por las familias de ambos. Los padres de la novia ponen á ésta un precio, que suele consistir en varios meses de servidumbre del pretendiente ó en un cierto número de reses ó gallinas, á lo cual suele añadir la interesada la peticion de algunas cabezas de cristianos ó de enemigos de su familia. Cumplido el contrato más ó ménos fielmente, pues no siempre es posible satisfacer el capricho de la novia, se señala el dia de la union, siendo convocados á la ceremonia los deudos y amigos de ambas familias, los cuales se reunen en la casa más capaz, matan ceremoniosamente algun cerdo ó gallina, y chillan y danzan, segun su costumbre. Una vez dispuesto todo, los padres de los novios declaran ante los concurrentes que desde aquel momento queda legitimada la union de los dos jóvenes, y en seguida se consumen las viandas, quedando terminada la ceremonia. El que enviuda, ya sea de uno ú otro sexo, está facultado para tomar otra mujer ó marido. Parece que las mujeres guardan completa fidelidad á sus esposos, y que las solteras tienen en estima y procuran conservar su pureza. Cuando los casados tienen algun hijo, asisten á la madre mujeres prácticas y al quinto dia se pone nombre al recien nacido. El nombre es elegido por las asistentes al parto, y el hombre, durante los cinco dias que trascurren desde el nacimiento del niño hasta la celebracion de la ceremonia, se procura caza con que obsequiar á los concurrentes, que son los parientes más cercanos. Ante ellos declara si el recien nacido es varon ó hembra, y el nombre con que debe reconocérsele en adelante. Con esto y con varios cánticos y danzas termina la fiesta.

Cuando hay un enfermo grave, despues de aplicarle algunos medicamentos hechos con plantas dotadas de determinadas

virtudes, entonan súplicas para que el paciente se cure, y si fallece, la lloran los parientes por veinticuatro horas, consumiendo en tanto cuanto hallan á mano por via de lenitivo á su dolor. Despues abren una fosa al pié de la casa y en ella sepultan el cadáver, cubierto con alguna ropa, si el difunto la tenía, lo cual no suele ser muy frecuente.

Los hombres, que, como hemos dicho anteriormente, llevan el pelo largo como las mujeres, se forman un moño sujeto con un sucio pedazo de tela, á modo de tocado. Llevan tambien pendientes del cuello y de la cintura multitud de alambres y otros adornos semejantes, como sartas de semillas, de frutas, cuentas de vidrio, etc.; poniéndose asimismo, en los brazos, aros muy ceñidos de alambre dorado. No usan vestido alguno, á escepcion de un trapo muy estrecho que colocan entre ambas piernas, sujetándolo por delante y por detrás á la cuerda ó alambres que llevan en la cintura. Algunos de los más pudientes suelen tener un pantalon, una chaqueta ó camisa y un salacót, adquiridos de los cristianos á costa de muchos miles de hojas de tabaco. Las mujeres gastan el zagalejo ó tapis al igual de las indias cristianas, pero las piernas y el cuerpo quedan completamente al descubierto. Se adornan como los hombres, y como ellos manejan tambien las armas. Las hay que poseen alguna saya corta y estrecha, y alguna camisa de india, pero son pocas; no porque no les agraden tales prendas, sino por los altos precios que por ellas les exigen los cristianos. Los niños y niñas van completamente desnudos, y llevan sus correspondientes armas, de las cuales no se separan ni un instante, desde el momento que tienen fuerza bastante para manejarlas. Los adultos conservan tambien sus armas constantemente, áun cuando no tengan que apartarse mucho de la casa, prueba indudable de la desconfianza mútua que entre ellos reina. Las mujeres ayudan á los hombres en las faenas del campo, en la casa y hasta en los combates.

El espíritu belicoso de los Ilongotes no se ejercita únicamente contra los cristianos, sino tambien entre sí mismos. El

más frívolo pretexto basta para que suscite una querella entre una ranchería compuesta de quince ó veinte familias y otra de igual ó mayor número de indivíduos. De la querella se pasa á las amenazas y de éstas á la emboscada, pues jamás pelean frente á frente. El resultado de todo viene á ser la muerte de uno ó más indivíduos, y como una vez cortada la cabeza á uno, la ranchería á que pertenece tiene forzosamente que tomar venganza, la querella se hace interminable pasando de generacion en generacion, sin que se olviden jamás del número de cabezas que deben reivindicar. Esta guerra feroz concluye generalmente por aniquilar ambas rancherías, y los pocos indivíduos que sobreviven se agregan á otra tribu, sin renunciar por eso á la venganza en tanto quede algun descendiente de sus contrarios. Las cuestiones particulares entre dos familias se ventilan de la misma manera, sin tomar parte los demás indivíduos de la ranchería. A pesar de lo expuesto, amigos y enemigos se asocian sin reparo alguno cuando se trata de combatir contra los indios cristianos ó contra los Dumagas, sus vecinos.

Las rancherías de los Ilongotes están situadas en el interior de los bosques y en la cumbre de cerros perfectamente escogidos para que les sirvan de atalaya, y á la vez de defensa natural por su difícil acceso. Abrazan, sin embargo, el terreno necesario para el cultivo. Los habitantes de las rancherías inmediatas á los pueblos cristianos son los que están en directas relaciones con los vecinos de éstos y que llevan á cabo los tratos comerciales con los mismos; pero los de las rancherías más apartadas jamás han tenido roce alguno con los indios civilizados, ni aun con muchos indivíduos de su propia raza. La tendencia á huir del trato de los cristianos es innata en los Ilongotes, y prescindirian de él en absoluto, si no les fuera de todo punto indispensable para adquirir el hierro para sus armas y otros artículos que no pueden procurarse en los bosques.

Temen mucho á los españoles y su pavor es infinito cuando

divisan un soldado. Las armas de fuego son las únicas que les intimidan, pues en el manejo de las blancas se consideran superiores. Tienen la idea de que la bala de un fusil produce los efectos del rayo y que puede alcanzarles aunque estén ocultos tras de una roca. Sumisos en apariencia cuando se encuentran delante de un misionero ó de un español cualquiera, hacen mil protestas de obediencia; pero estas duran sólo el tiempo preciso para recibir algunas dádivas, pues en cuanto estas terminan se acaba su humildad y van desfilando uno á uno sin volver á presentarse ni á acordarse de sus promesas.

Á pesar de su ferocidad y de la confianza que pudieran tener en la impenetrabilidad de los bosques, en cuanto oyen el estampido de una arma de fuego se dispersan precipitadamente sin hacer la menor resistencia. Cada casa ocupa una altura de difícil acceso, ya por las cortaduras de las rocas, ya por la espesura del bosque que la rodea, y sólo queda practicable una senda tortuosa y áspera, que tapizan de erizadas púas y de otros artificios semejantes ocultos entre la hierba, á fin de que los invasores reciban dolorosas heridas en los piés, que por de pronto les dejan fuera de combate, si no les producen más fatales consecuencias. Como están vigilantes noche y dia, es imposible sorprenderlos, y cuando fuerza enviada por las Autoridades avanza para castigarlos por cualquier hecho criminal, huyen precipitadamente por sendas ocultas, se guarecen en los bosques lindantes, y desde allí observan á sus perseguidores y áun les hablan, sin que sea posible alcanzarlos. Aquellos hacen algunos disparos sin resultado, ó al ménos sin que pueda jamás saberse si lo han tenido, y cuando persistiendo en el ataque encuentran, despues de largas pesquisas, algun claro por donde poder andar y llegan por fin al bosque en que los Ilongotes se ocultaron nuevamente, éstos han desaparecido ya todos, no quedando más recurso que el de quemarles las casas, cuya pérdida les es poco sensible.

Cada ranchería nombra de entre sus individuos más carac-

terizados un jefe que dirime las cuestiones que surjen, castigando á veces con el bejuco. Su autoridad, sin embargo, no siempre es acatada, y con mucha frecuencia se hace caso omiso de sus mandatos, acudiéndose para legitimar los actos y resolver las diferencias al derecho del más fuerte. La paternal autoridad de los ancianos es la más respetada; pero éstos son los primeros que procuran conservar incólumes las costumbres tradicionales, manteniendo á la tribu en el estado mas abyecto de barbarie.»

Irayas.

En las márgenes del Ilarón, al N. de los Ilongotes, en las montañas que caen á la parte más septentrional de Luzon, viven los Irayas en sociedad con los Dumagas de los alrededores y áun á veces con cristianos *remontados;* denominacion que se aplica á los que se refugian en las montañas para burlar la persecucion de las Autoridades. Sus casas tienen la techumbre plana y están construidas con bambúes partidos; dejan crecer libremente la yerba alrededor y echan todas las inmundicias á través de las cañas que forman el piso de sus habitaciones. En su adorno de tatuaje adoptan únicamente combinaciones de líneas rectas ó curvas á semejanza de los Negritos. Afables y hospitalarios, se prestan gustosos á servir á los forasteros, á quienes obsequian con esmero.

Aparte de algunas parejas de dioses, acerca de cuyas relaciones y atributos nada ha podido averiguarse, los Irayas adoran particularmente las almas de sus antepasados que, con el nombre de *anitos*, colocan entre sus divinidades inferiores. Estos son los genios tutelares de la casa, en un rincon de la cual hay siempre una vasija en que tiene su morada el anito, y que por tal motivo, es objeto de la veneracion y respeto de todos los indivíduos de la familia. El suelo que está debajo de la casa sirve de sepultura y se halla consagrado á otros anitos, como lo indican diferentes signos. De igual privilegio disfrutan la entrada junto á la puerta, la meseta de la esca-

lera, bajo techado, la choza donde trabajan los herreros, y sobre todo, la plazoleta señalada con casitas en forma de altares que hay delante de cada casa. Tambien hay anitos protectores de las cosechas en cuyo honor se celebran fiestas.

Tienen sementeras bastante extensas, para cuyo cultivo se sirven del búfalo; pero que no rinden todo el producto debido por falta de esmero y asiduidad en las labores. Protejen, sin embargo, los arrozales y tabacales de las inundaciones por medio de diques; persiguen en los ríos á los peces grandes con armas agudas, y saben pescar con redes. Teniendo provistos sus graneros hacen frente á la escasez producida por las plagas de langosta y otros accidentes, y en todos los actos de su vida muestran una prevision y un dominio de la naturaleza superiores á la que se observa entre los Dumagas. *(Jordana* pág. 78.*)*

Catalanganes.

Los Catalanganes establecidos en el brazo oriental del río de Ilagán difieren poco de los Irayas; pero en su fisonomía se descubren rasgos que indican que por sus venas corre algo de sangre china. Confirma tambien esta suposicion su índole especial; pues en tanto que los Irayas son atentos y obsequiosos, son los Catalanganes poco hospitalarios. Ménos indolentes que aquellos, tienen sus campos limpios de yerbas y piedras, y áun cuando carecen de animales de labor obtienen cosechas más abundantes que los Irayas. En trajes y adornos apenas se diferencian ambos pueblos, pero sí en sus dibujos de tatuaje, en los cuales los Catalanganes emplean caracteres de escritura que parecen chinos ó japoneses. Tampoco hay diferencia esencial en sus creencias religiosas, si bien entre los Catalanganes se tributa cierto culto á la divinidad suprema, á cuyo efecto tienen toscos templos y pequeños monumentos. *(Jordana* pág. 79.*)*

CUARTO GRUPO.

Cimarrones de Isaróg (1).

«Es el indio cimarron del Isaróg de raza igual á la del indio de pueblo ó civilizado, pero más desarrollado, más fuerte, más oscuro de color, pelo lácio que se dejan crecer y cortan por igual en redondo á la altura de la ceja por delante, formando un casquete natural, porque por detrás lo cortan en direccion á la parte inferior de las orejas; pueblan el monte Isaróg en número de ocho á diez mil; viven entre ellos desnudos, llevando bajaque ó taparrabos los hombres, y una faja de percal las mujeres, á modo de tapis para cubrir desde la cadera al medio muslo.

Fabrican casas como en los pueblos, siendo buenas y fuertes en su clase las de sus principales, y reducidas y sencillas, de caña y techo de cogon ó de hoja del coco las de los pobres.

Se dedican al plantío de abacá, caña de azúcar y raices, tubérculos y algun tabaco; y el abacá, azúcar en caña y el tabaco lo ofrecen en venta en los pueblos del llano, á los que diariamente bajan por la noche cargados con esos frutos, y vuelven al monte cargados de arroz, alguna tela ordinaria y pescado salado. Como al bajar á los pueblos van vestidos al uso de estos, no se les conoce si son cimarrones, mas que por el tono peculiar con que hablan el bicol; como se les considera gente enemiga, no se les deja discurrir por el pueblo, hacen sus transacciones en las cercanías del pueblo, donde les esperan los logreros y les tienen preparados ya los bastimentos que necesitan, que los pobres cimarrones pagan bien pagados, porque los géneros que ellos llevan al pueblo son cotizados á precio bien bajo. Van á los pueblos armados del *minasbad*,

(1) Esta relacion ha sido escrita expresamente para esta Memoria por el R. P. Fr. Eusebio G. Platero.

bolo ó cuchillo gigantesco, de tres cuartas de largo y aun más, de cortante filo, de temple dado y bien probado por ellos, y de bastante peso: es arma que manejan desde jóvenes con admirable destreza; de un tajo separan de su tronco la cabeza de un carabao; dado en medio del lomo de un toro, lo dividen en dos cortando hasta los intestinos.

No tienen animales de labor ni de carga, y sólo crian los domésticos, perro, puerco y gallinas; para celebrar sus fiestas de familia y sus convites de bodas ó funerales, bajan al llano un grupo de cimarrones á altas horas de la noche, rompen la cerca de un corral de ganado vacuno ó caraballar, ostigan á los animales en direccion á sus rancherías, y se llevan en pocas horas un ganado entero, que en pocos dias han consumido en sus francachelas.

No hacen vino, ni suelen comprar alcohol en los pueblos, pero tienen grandes cocales, y la mitad de ellos los destinan á la produccion de la fruta, la otra mitad á la extraccion del licor *tuba*, el que ligeramente fermentado beben hasta embriagarse, y entónces se ponen frenéticos á bailar y danzar; consiste su baile en un ejercicio de esgrima por demas violento, acompañado de horribles ahullidos del bailador, quien si ve salir al baile á otro sin prévio aviso, arremete con él y suele morir alguno de ellos ó los dos á la vez apenas embestidos; si este caso llega, la pelea se generaliza, porque los parciales ó parientes de uno y otro se encuentran y baten hasta que se cansan; entónces se producen muchas víctimas. Cuando un jefe de rancho ó capitanes se imponen y no permiten el abuso de la *tuba*, sus bailes son siempre danzas guerreras, raras veces alterna en el baile la mujer, y cuando lo hace es quedándose parada en pié cerca del danzador que entónces se anima, hace voltear en vertiginoso giro su *minasbad* desnudo, gesticula de una manera feroz, y sus movimientos son á compás del canto bárbaro, pero algo rítmico: á este canto le llaman *auit*.

Tienen por jefes á los más audaces ó más valientes del

rancho y su jefatura suele durar mientras viven, si cuando dejaron de imponerse por la fuerza ó destreza, saben dominar por su prudencia; los de las rancherías situadas al pié del Isaróg y en las cercanías de los pueblos, las autoridades se renuevan ó reeligen por designacion de las principalias de los pueblos el dia en que el Alcalde ó Gobernador de la provincia va á hacer las elecciones, que entrega un bejuco en señal de autoridad al que la principalia del pueblo le designa; pero es autoridad esta que respetan los suyos sólo por temor á los pueblos sus vecinos.

Los de estas rancherías de las cercanías de los pueblos son ménos salvajes que los del monte alto, son los intermediarios entre los pueblos y los propiamente dichos cimarrones del monte alto, y sufren igualmente las vejaciones de los pueblos que los acosan y la tiranía que ejercen los de arriba, quienes los intimidan y tienen á raya en sus complacencias con los del pueblo, porque así conservan un como campo neutral entre ellos y los pueblos para el caso de una batida, en la que son siempre víctimas estos neutrales.

Por la situacion especial de éstos y procurar congraciarse con los pueblos del llano, llevan sus hijos recien nacidos á las parroquias para que se les bautice, y aun pagan el tributo ó impuesto personal que no llega á las arcas del Tesoro, porque generalmente no se les empadrona, y las autoridades provinciales los consideran como simples reducidos, no como contribuyentes.

Unos y otros, los de las cumbres y las faldas del monte, usan el lenguaje civil y religioso del pueblo, tienen todos nombres de cristianos, tienen ideas bien distintas de nuestra religion; y son sin embargo infieles recalcitrantes; no quieren someterse á nadie, ni por nada.

Ademas del cuchillo *minasbad* usan como armas ofensivas la flecha de una y tres puntas, de caña ó palma-braba, algo quemadas para darlos dureza, y saturadas de jugo venenoso de plantas que ellos conocen; las heridas de estas flechas envene-

nadas, aunque leves en sí, son mortales por la ponzoña que inoculan; usan la lanza corta, que adornan con fleco de abacá suelto, teñido de negro, encarnado y amarillo que ponen en el punto de union entre la moharra y el mastil. Como armas defensivas tienen la rodela de madera, y visten un chaleco de cuero de carabao revestido interior y exteriormente de un tejido burdo y blando de abacá; del mismo material es el casquete con que cubren la cabeza.

Cuando están en vindicta con los pueblos por algun agravio recibido, son crueles en sus represalias; matan al primero que se echan á la cara, varon ó hembra, indio ó español; los pueblos más castigados en este sentido son Mabatobató, Tiganon y Goa, Manguirin, Calabanga y Bombon. Las depredaciones y robos de ganado son frecuentes ademas de estos pueblos, en los de Baao, Pili y hasta las cercanías de la cabecera.

Son monógamos, pero repudian frecuentemente á sus mujeres y toman otras, que á veces son repudiadas por otros que toman tambien á las repudiadas de aquellos, pero los hijos casi siempre siguen al padre.

Entre éstos se cree en agüeros, tienen pájaros de agüero bueno y malo, creen en el mal oficio de sus émulos ó enemigos (guinaranan), y otras supersticiones.

Hay que advertir que los desalmados de todos los pueblos de Camarines Sur, algunos de Albay, se refugian entre los cimarrones huyendo la accion de la justicia, y son los que hacen más daño á los pueblos, porque conservan en ellos relaciones de parentesco y amistad, cometen en ellos los crímenes para cuya comision acaudillan á los cimarrones que solos no se atreverian, y el cimarron es el que se lleva la culpa; estos desalmados escapados de los pueblos se hacen jefes de tribu ó rancho y son los que sostienen al cimarron en su salvajismo.

Los casamientos los hacen sirviendo algun tiempo el pretendiente á la familia de la mujer, roturándoles algun terreno

y añaden en dote armas que entregan al padre de la novia; este en caso de repudio se queda con las armas, pero si la repudiada fué acusada de infidelidad ó desechada por estéril ó por enferma, vuelve el dote al marido; los que ya fueron casados no sirven al contraer nuevos lazos, sino que sólo pagan dote al padre ó marido de la con que se desposan, si éstos se repudiaron *ad invicen,* ó convienen en ello los varones, aunque la mujer se resista».

QUINTO GRUPO.

INFIELES DE MINDORO.

Manguianes.

La isla de Mindoro es, despues de las de Luzon y Mindanao, la que contiene mayor número de infieles más ó ménos salvajes. Los pocos pueblos que hoy dia existen en ella, se encuentran situados en las costas, y basta internarse un par de leguas para tropezar con las razas infieles, de índole pacífica, que se distinguen en general con el nombre de Manguianes.

Prescindiendo de los llamados *Buquiles,* indivíduos mestizos, de raza Negrita, que segun hemos indicado en otro lugar habitan cerca de Bacoó y Subaan, distínguense entre los Manguianes tres castas distintas. Los que se extienden por la costa O. de la isla, ocupando los montes que hay desde Paluan á Irurun son casi blancos, de fisonomía inteligente, cabello y barba abundantes, de color castaño en muchos de ellos de conformacion robusta y airosa y apacible trato. Los que habitan los terrenos comprendidos entre Abra de Ilog y Pinamalayan tienen el color de cuero curtido, pelo laso, pómulos salientes, frente aplanada, nariz algo prolongada y fisonomía estúpida. Por último, desde Pinamalayan hácia el S. se encuentran indivíduos de otra casta que tienen, al parecer, algo de sangre china, no sólo por su fisonomía, de ojos oblicuos, nariz roma, pómulos

salientes, frente achatada y color aceitunado de la piel, sino tambien por la costumbre de dejarse en la parte posterior de la cabeza una larga trenza de pelo, miéntras que el resto lo llevan, si no afeitado, por lo ménos muy corto. Esta casta, bastante trabajadora, á juzgar por los productos que llevan á los pueblos cristianos, es indudablemente ménos pobre que las anteriores.

Existe bastante vaguedad respecto á las denominaciones con que las citadas castas se distinguen. Entre Socol y Bulalacao se designa con el nombre de *Manguianes* á los infieles que pueblan las orillas de los ríos; con el de *Bangot* á los que ocupan las llanuras; con el de *Buquil* á los que se albergan en las faldas de los montes, y con el de *Beribí* á los que se hallan refugiados en las cumbres de los mismos. En Pinamalayan se aplican respectivamente á los habitantes de análogas localidades las denominaciones de *Bangot*, *Buquil*, *Tadianan* y *Durugmun* ó *Buctulan*. En Naujan sustituyen la última por la de *Tiron*, y desde este punto hasta Abra de Ilog sólo se aplica el nombre genérico de Manguian. Por último, en Magarin llaman *Lactan* á la casta de las llanuras, *Buquil* á la de las orillas de los ríos; *Manguian* á las de las laderas de las montañas, y *Barangan* á la que habita los puntos más altos de las grandes cordilleras.

Por lo expuesto se comprende que la poblacion infiel de Mindoro, presenta una notable mezcla de razas. Fuera de los verdaderos malayos, hemos visto que los *Buquil* son evidentemente mestizos de la raza negrita ó aeta, y que los infieles que habitan al S. de Pinamalayan son verdaderos mestizos chinos. En cuanto á los salvajes de color muy claro que habitan los montes de Sablayan, hay quien supone que descienden de algunos náufragos ingleses, holandeses ó americanos que en tiempos remotos arribaron á aquellas costas (1).

(1) Un Religioso que ha administrado algunos años en las proximidades de Bacoo y Subaan, ha leido con sorpresa la anterior relacion que le hemos

Todos los infieles de Mindoro son dóciles y hasta tímidos, pues á no ser los más familiarizados con el trato de los cristianos, huyen y se refugian en sus bosques á la vista de un europeo. Los ménos ariscos se prestan á servir de guías, y desempeñan su cometido con tal puntualidad, que al traspasarse de unos á otros el viajero á quien acompañan, el que lo entrega exige al que lo recibe la promesa de que ha de portarse bien y fielmente, haciendo constar al mismo tiempo que por su parte así lo ha ejecutado, pues lo deja sano y salvo. Lo que jamás puede conseguirse, es que un guía rebase el límite del terreno que ocupa su tribu ó ranchería. Con igual escrupulosidad llevan pliegos de un punto á otro, siendo muy notable el que, á pesar de carecer de bolsillos, carteras ó ropas en que envolverlos, y no disponiendo para ello más que de hojas de plantas, llegan aquellos á su destino sin una arruga, sin una mancha y sin la menor señal de deterioro, aunque sea en época de lluvias.

El traje de los Manguianes se reduce á un taparrabo de tela fuerte, blanca en su orígen, pero de color indefinido despues por su suciedad, que les cubre desde la cintura hasta seis ú ocho dedos por bajo del nacimiento de los muslos. La cabeza va siempre descubierta, sin mas defensa que su enmarañado y sucio cabello, sujeto por medio de un bejuco en forma de cintillo. En la cintura llevan atada fuertemente una cuerda ó bejuco, de donde pende el *guloc* ó cuchillo. Algunos llevan anillos groseros de madera pintada de encarnado, ó aros de alambre en la cintura y brazos; hilos triples ó cuadruples de cuentas azules, á modo de brazaletes, zarcillos ridículamente vistosos por su longitud, formados tam-

---

presentado con objeto de que emitiera acerca de ella su autorizada opinion. Nos asegura que á pesar de haber recorrido seis veces la isla de Mindoro, le es completamente desconocida tanta variedad de razas; afirmando que no conoce otras que la de los Buquiles, de piel morena como los Tagalos, que no tiene por mestizos de Negrito, y los Manguianes de color muy claro, que describe aquí el Sr. Jordana. (*N. del E.*)

bien con cuentas de colores, y por último, sartas de botones heterogéneos al cuello. Estos adornos están reservados únicamente á los que han tenido la suerte de adquirirlos al cabo de largos años de trato con los indios cristianos, y son objeto de tanto aprecio entre los infieles, que infunden al poseedor un ridículo aire de satisfaccion, alimentado por las envidiosas miradas de los ménos afortunados que no han podido todavía gozar de igual opulencia. Las mujeres usan una saya semejante á la de las indias cristianas, miéntras que la parte superior del cuerpo va desnuda ó cubierta con una especie de camisa muy ceñida, que pasa por bajo de los brazos y les cubre el pecho (1).

Los Manguianes que habitan el territorio comprendido entre Abra de Ilog y Pola, son muy pobres y sus sementeras de arroz se hallan reducidas á lo puramente indispensable para su subsistencia. Los que se encuentran desde Mansalay á Bulalacao y Mangarin, por el contrario, cultivan con abundancia arroz, maiz, cacao, café y tabaco, teniendo búfalos ó carabaos para el trabajo.

Las armas que usan los Manguianes son el boloc ó guloc, la lanza con punta de hierro y las flechas. Estas últimas suelen estar envenenadas con el jugo del árbol llamado *Salugon*, que someten á varias preparaciones. Casi todos tienen casas, siendo muy pocos los que vagan al azar por los bosques sin albergue fijo. Dichas casas son pequeñas y miserables, por lo general, construidas de caña y bejuco, y de forma completamente igual á las de los indios cristianos. Su ajuar se compone de algunas ollas, una especie de sarten, petates y algunas mesas muy pequeñas; los platos de loza y los vasos de cristal son objetos

(1) Este refajo de que nos habla el Sr. Jordana, lo usan solamente las solteras buquiles, y es de rigor no quitárselo hasta que se casan. Cuando alguna de ellas queda en cinta en el estado de soltera, al dar á luz, el padre da la muerte al reciennacido; por que dicen que no habiéndose quitado la madre el refajo que le cubre el pecho, al hacerse adulto el niño dará la muerte á su padre. (*N. del E*)

de lujo, por ellos muy codiciados, que suelen obtener en su tráfico con los indios cristianos á subido precio. En algunos puntos hay Manguianes dedicados á la fabricacion de ollas y otros objetos de barro.

Los alimentos consisten principalmente en arroz, gabe, camote, ube, otras raíces y pescado. Las ocupaciones son los que exige su tosca agricultura, y la pesca, la caza de jabalíes, la recoleccion de cera, para lo cual trepan por las más empinadas cortaduras en busca de panales de abejas, y por fin el corte y acopio de bejucos y otros productos de los montes, que llevan á los pueblos cristianos para trocarlos por arroz, cuchillos, telas, abalorios azules, alambres, cascabeles, tabaco elaborado y buyo.

Los Manguianes creen en la existencia de un Sér Supremo, así como en la inmortalidad del alma, pero de una manera vaga, que no se traduce en prácticas religiosas ni ceremonias de ninguna clase. Para ellos los espíritus de los muertos no se separan de los sitios mismos que habitaron los indivíduos durante su existencia, y por esta razon se creen siempre rodeados de las almas de sus padres, abuelos y demás ascendientes, los cuales les protegen y defienden en los peligros ó les castigan cuando se portan mal. Están además sujetos, como todos los salvajes, á absurdas supersticiones, siendo general entre ellos la creencia de que en los bosques hay un pájaro cuyo canto es anuncio de alguna desgracia próxima, por lo cual cuando lo oyen, ni salen de sus casas, ni emprenden trabajo alguno en aquel dia. Las diversiones de los Manguianes se reducen al canto y baile, pero con poca frecuencia. Como único instrumento músico emplean una especie de violin de dos cuerdas, parecido al de los chinos. Sus cantares y sonatas no difieren de los indios cristianos, y para pedir lluvias al Sér Supremo en tiempo de sequía, entonan una plegaria, á la que llaman *Malagia* en algunas localidades.

Al acto del casamiento precede siempre el conocimiento y convenio de las familias de los contrayentes. Reunidas despues

éstas, los padres ó parientes más cercanos toman una olla ú otro objeto quebradizo, que arrojan contra el suelo para dar á entender así la indisolubilidad del matrimonio. Algunas tribus añaden á esta ceremonia la de acostar al novio en una hamaca y á la novia en otra, columpiándolos despues los padres respectivos, y al acercarse ambas hamacas el varon salta á la de la hembra, y el acto queda terminado. Despues se celebra una fiesta en la cual se come, se canta y se baila.

Cada tribu ó ranchería tiene un jefe, designado por eleccion ó convenio general, al cual obedecen todos respetuosamente. Los Manguianes más inmediatos á los pueblos cristianos suelen pedir al Jefe de la provincia que robustezca la autoridad de su caudillo por medio de un nombramiento por escrito; pero esta costumbre es poco frecuente y ajena en absoluto á las rancherías del interior. Lo que se hace por el Gobernador de la provincia es nombrar en cada pueblo cristiano un *Comisario de Manguianes*, que es algun indivíduo de las tribus más próximas, el cual sirve de intermediario para todos los asuntos oficiales de interés general ó local.

Las prácticas penales de los Manguianes son muy severas segun ellos mismos aseguran. El adulterio se castiga con la muerte, y tienen tambien establecidas penas muy duras para el robo, si bien entre algunas tribus, como por ejemplo, las que habitan cerca de Sablayan, no se aplican con grande rigor. En términos generales, puede decirse que en las costumbres de los Manguianes hay un fondo notable de rectitud y moralidad. Cumplen religiosamente sus promesas, no engañan ni estafan, antes por el contrario, estas prendas de gran valía, juntamente con su natural sencillez, les convierten en víctimas de los indios cristianos, los cuales los explotan á su antojo haciéndoles trabajar rudamente en sus sementeras y en el corte y acopio de maderas por un puñado de arroz. En sus tratos comerciales sufren tambien los efectos de la codicia de los indios de los pueblos, teniendo que entregar considerables cantidades de cera, bejucos y demás productos, por los objetos

insignificantes y de escasa valía que en cambio reciben. El abuso llega á un extremo escandaloso, pues además del fraude comercial existe el de la servidumbre, muy extendido áun entre los mismos indios cristianos. Acostumbran éstos á dar anticipado á los Manguianes paláy, telas ú otros objetos, por los cuales no quieren al pronto recibir retribucion, conviniendo en que ésta se verifique por medio de trabajos en las sementeras de los acreedores. Este convenio, al parecer justo, llega á convertir al Manguian en verdadero esclavo, pues el dueño de las sementeras afora el trabajo á muy bajo precio, carga un rédito á la cantidad no reintegrada, para cobrarlo igualmente en servicios del deudor, y cuando sucesivas necesidades vienen á exigir un nuevo préstamo, procede de igual manera, de modo que la deuda contraida por el Manguian aumenta considerablemente en vez de disminuir, viéndose aquel precisado á trabajar toda su vida por una pequeña suma que en un principio recibiera. Lo admirable es la buena fe y docilidad del Manguian, que se somete resignado á estos odiosos vejámenes sin resistencia alguna, cuando le bastaria la fuga para refugiarse en los bosques, con entera seguridad de que ningun indio cristiano penetrara en ellos para arrancarle de su guarida».

SEXTO GRUPO.

RAZAS INFIELES DE LA PARAGUA Y CALAMIANES.

Tinitianos.

Igorrotes (1). Piel negra, pelo crespo, estatura fornida y atlética y cuerpo bien formado. Existen más de 2.000 almas.

(1) El autor de esta relacion, R. P. Fr. Cipriano Navarro, religioso Recoleto, que defiriendo á nuestro ruego, la ha escrito expresamente para esta MEMORIA, designa con el nombre genérico de Igorrotes, llamados tambien *Bátac*, á los indivíduos de esta raza, que habitan en Punta Tinitia de la Paragua, y al interior, situada al N. del pequeño golfo de Babuyán, así llamado por estar allí asentadas las islas Babuyanes, que no deben confundirse con las del mismo nombre que se encuentran entre la costa N. de Luzon y las Islas Batanes. *(N. del E.)*

—Se oponen á recibir el bautismo por creerse indignos de tal dicha, y que se morirán pronto si lo reciben (1).

Matrimonio. No admiten la poligamia y únicamente probado el adulterio de cualquiera de los consortes, queda disuelto el contrato, pudiendo volverse á casar cuando y como quieran. Pero esto sucede rarísima vez; yo no conozco ningun ejemplo.

Para casarse, se reunen el mozo y sus parientes en casa de la moza; (2) aquel da un convite compuesto de morisqueta, carne de puerco de monte y en su defecto de chongo, buyo y tabaco, y á la conclusion del banqüete, se levanta el mozo, forma una bola de morisqueta y la introduce en la boca de ella, y si despues efectúa lo propio la moza con el mozo, dáse por terminado el contrato; é inmediatamente para celebrar las bodas y establecer el pacto de amistad entre las familias de los reciencasados, aparece en el suelo donde comen una tinaja de vino de arroz llamado *pangasi:* hoy dia que aquellos salvajes se encuentran más civilizados, ha sido sustituido el *pangasi* (muy nocivo tomado en bastante cantidad) por el coquillo, vino de nipa y anisado de *Menorca* que se sirve en vasija de cristal ó loza.

Tambien los pactos de amistad y correspondencia social se hacen en la forma expuesta, esto es, con el coquillo, morisqueta, y demás.

No habia misionero que hubiera podido conseguir el trato con esta raza, y con mi constante desvelo conseguí echar la vista encima á dos igorrotes.

(1) Dan culto á Mahoma, pero desconocen por completo las doctrinas del Corán, y solamente conservan por tradicion algunas prácticas alteradas de aquellos sectarios. *(N. del E.)*

(2) El novio indica á sus padres su deseo de contraer matrimonio con la jóven que pretende. Enterada de la pretension, le dejan colocado de pie, á la puerta de su habitacion un pono, ó tronco de plátano cortado. Si el plátano se seca sin obtener contestacion, señal es de que no accede á los deseos del pretendiente. Del Sr. Baamonde y Ortega en el §. III. *Tinitianos*, publicado en el tomo 2.º de la «Revista de Filipinas», pág. 95. *(N. del E.)*

Conocí sus usos y costumbres, y les preparé la morisqueta, y además al que me pareció más dispuesto lo nombré Capitan y rey de las selvas. Á los seis dias de esto se presentaron unas diez personas de diferentes rancherías y con la morisqueta y el vino, y el tabaco y el buyo, y el plátano y el Menorca, quedaron consolidadas nuestras relaciones, y ejerciendo mi autoridad entre ellos, nombré justicias para todas las rancherías, rindiendo éstas respeto y obediencia al Gobernadorcillo cristiano. A los pocos dias y á altas horas de la noche, se me pobló la casa de igorrotes de ambos sexos, diciendo que deseaban hacer *las paces conmigo*. Para celebrarlas no habia Menorca, y hubo que buscarlo: se encontró, y quedaron establecidas. Si no hubiera habido este líquido tampoco hubiera habido paces, y ya no los hubiera vuelto á ver más.

Obedecia mi voz y la del Gobernadorcillo con una sumision ciega. Salí de aquel pueblo, me relevó otro Padre más estrecho de conciencia que, deseando sin duda avanzar más en su civilizacion, suprimió el convite y Menorca para hacer las paces, y no consiguió ver un igorrote mientras administró dicho pueblo.

2.° caso. Un igorrote sacado del bosque á los ocho años de edad y educado por otro P. Recoleto, fué bautizado y sirvió perfectamente bien al expresado Padre hasta su muerte, en que se volvió á los bosques de la Paragua. He hablado con él y tratado de convencerle para que viviese conmigo, y no pude conseguirlo. Pues siempre, imbuido en sus supersticiones, me declaraba que si me servía, moriria él ó yo como se murió su amo.

Entierro. Cuando muere algun igorrote lo hace en una sobrecama, hecha de corteza de árbol, despues lo envuelven en una angarilla fabricada de caña y bejuco, y entre gritos y llanto lo cuelgan en las ramas de un árbol, eligiendo para ello el llamado *bogó*, y á falta de él el *ipil*. Colgado en esta forma, si aguanta en el árbol hasta haberse descarnado el ca-

dáver, prueba es para ellos que el difunto lo pasa bien por la otra vida; mas por el contrario si cae en tierra (lo que sucede muchas veces) ya por que los *chongos* (monos) rompen las ligaduras de bejuco, ó porque este se pudre, es tambien evidente para ellos que el difunto no lo pasa muy bien que digamos por aquellas alturas. Creen que los buenos son premiados en el otro mundo y los malos castigados. Mientras permanece el cadáver colgado es muy agasajado con buyo, plátanos, tabaco etc. que colocan debajo del árbol, para que el alma del finado atraiga las bendiciones para ellos sus parientes. Al momento en que el finado cae del árbol se concluyen las golosinas, porque ya de él nada pueden esperar (1).

Religion. Creen en un solo Dios Todopoderoso y en sus obras adoran á Él solamente (2). Como se vé por lo que prac-

---

(1) He aquí algunos más detalles de esta ceremonia que describe el Sr. Ortega en el lugar citado. «Al fallecer, dice, cualquiera que fuere de la de tribu, construyen una jaula de grandes maderos, en donde, por de pronto, lo depositan hasta que terminan sus ceremonias y lo llevan á un lugar de reposo.

En esa jaula le colocan sus armas, sus herramientas y sus ropas, y arroz y demás alimentos, para que cuando su alma vaya por él, tenga con que vivir hasta entonces. Cerca de los alimentos, esparcen ceniza por el suelo, que pocos dias despues van á registrar, para ver si sobre ella dejó impresa el alma las huellas de su paso.

Fórmanse en corro cerca del punto en que está posado el enjaulado cadáver, y cojidos de las manos, con los hechiceros y hechiceras dentro del corro, empiezan á entonar un monótono canto en el cual, al par de encomiar las virtudes del difunto, le piden á *Bánua* que no mate á ninguno mas, pues su temor á morir no es pequeño. En otro corro las plañideras de oficio, (allí se les paga grandemente para estos casos) lloran, gritan y gimen, causando un crecido estrépito.

Terminado el cántico fúnebre, conducen todos, siguiendo las lloronas de oficio detrás el cadáver, á cualquier lugar del bosque, y lo cuelgan de un árbol, en el cual ellos creen que habitan los espíritus benignos.

Creen tambien que los que mueren y fueron buenos, descansan protejidos por los genios del bien, mientras que los malos, son rodados y agitados sin descanso ni fin por los malos espíritus».

(2) Creen, como dice el Sr. Ortega en el lugar antes citado, en un espíritu superior llamado *Bánua,* que manda y gobierna á los espíritus inferiores que distinguen con el nombre de *Diuata*. Cuando una mujer está próxima al parto, el marido se pasa largas horas al rededor del lecho, que es un lancape, más bajo de la parte de los piés que de la cabecera, esgrimiendo el campilán, ó cuchi-

tican en sus entierros, se deduce (y así tambien me lo han dicho) que creen en los premios y castigos de la otra vida.

No tienen sacerdotes ni sacerdotisas, y cuando hacen las paces (como dicen ellos) con algun Padre ó Sacerdote católico, ese es para ellos un Dios, y le obedecen en todo cuanto se les manda; en tan alto grado que ellos son muy opuestos á embarcarse y sin embargo yo hice que se embarcara conmigo una cuadrilla. Antes de efectuarlo temblaban convulsivamente poseidos de un miedo inexplicable. Efectuado su largo viaje les pregunté si habian perdido el cerote, y me dijeron que conmigo se embarcarían, pero que ellos solos nunca, y con otros cristianos tampoco.

Usos y costumbres. Hacen vida comun: todos en convoy talan los bosques para sembrar palay, camote y plátanos: recolectado el fruto, todos comen en refectorio ó juntos ó en mesa redonda (1); antes cuando todavía vivian por su cuenta y

---

llo, para ahuyentar á los espíritus malignos, con el fin de que la paciente tenga un parto feliz. Esta práctica les es comun con los ilocanos, muchos de los cuales hemos observado que practican esto mismo. *(N. del E.)*

(1) El Sr. Ortega copia en el párrafo aludido en las notas anteriores, una relacion en que con respecto á este particular, se hallan los párrafos siguientes.

«Poco tiempo duró la caminata, y de pronto quedó sorprendido el R. P. al encontrarse enfrente de un grandísimo camarin, construido entre campos de arroz ó sea paláy, y que constituía por sí solo la vivienda de toda la tribu.

Invitado á entrar en ella, el párroco fué mirando y preguntando lo que significaba cuanto en el interior de aquel grande edificio veía, y supo y vió lo siguiente:

En primer lugar, vió que la planta del único cuerpo de aquel camarin, estaba dividida en cuatro compartimientos de idénticas dimensiones, y que uno de ellos, estaba subdividido en pequeñas celdas hasta el número de veinte.

En segundo lugar, supo que aquel compartimiento tan subdividido, era para dormitorio de los matrimonios de la tribu; que otro de los grandes, contiguo á este, era donde dormían las solteras y las viudas, y los otros dos respectivamente, para los chiquillos uno, y otro para los viudos y solteros.

Despues se enteró de que el trabajo se hacía en comun, y el producto se repartía equitativamente entre todos, siendo el director de las faenas y el repartidor y guardador de los frutos, el más anciano de la tribu.

riesgo, reconocian al viejo de la ranchería quien disponia de los trabajos y les administraba justicia (1). No se ha conocido el delito del robo: al cristiano jamás le han robado, y ellos entre sí como nada tienen, nada se pueden robar. Los castigos que el jefe de la ranchería imponia á sus súbditos, era el consabido bejuco. Una pasada de 12 á 25 bejucazos, y cuestion terminada. Hoy dia las rancherías civilizadas reconocen la autoridad del Gobernadorcillo del pueblo donde está situada la ranchería, y en sus reclamaciones apelan al Gobernadorcillo para que arregle sus cuestiones, cuando los súbditos no están

---

Notó tambien, una gran perfeccion y una cierta reminiscencia de elegancia en la fábrica, tanto interior como exterior del edificio, y por último, se evidenció de que, á pesar del ódio que aquella raza profesa á los forasteros, es hospitalaria y generosa. El Recoleto, fué agasajado con el lugar más fresco del departamento de los hombres, con el mejor petate de bejuco para cama, y habiendo respetado y vigilado con grandísimo interés su sueño, á la mañana siguiente, cuando lo acompañaron á la playa, cada indivíduo de la tribu, le regaló una chupa de arroz, diciéndole que así lo verificaban siempre que recibian una notable visita.»

(1) He aquí como castigan ciertos crímenes segun el Sr. Ortega. «Castigan, dice, el incesto de una manera horrible. Sabido el crímen, hacen una estacada circular alrededor de un árbol, de los que habitan los buenos espíritus, y la rodean interiormente con una bancada, en la cual se asientan los más ancianos, constituidos en tribunal, y amarrados al árbol yacen los delincuentes, que son por ley imperiosa condenados á morir de una manera cruel, que describimos á continuacion.

Construida de antemano una jaula de gruesos troncos de madera, colocan en su fondo grandes y pesadas piedras. Encima, y colocada boca abajo, amarran fuertemente á la mujer, y encima de ésta puesto boca-arriba, amarran así mismo al otro paciente, y despues de maldecirlos repetidas veces y con grandes gritos todo el pueblo que rodea el círculo de cañas, son conducidos en una embarcacion á alta mar, y sepultados vivos en las profundidades del insondable piélago.

En cambio, el adulterio lo castigan con más benignidad, al contrario de lo que sucede entre otras tribus.

Con el mismo sistema del círculo de cañas y banco circular alrededor del árbol, el jurado condena á la culpable á recibir tantos palos cuantos el marido desée, y al adúltero, se le condena á pagar, en pena de su culpa, determinadas cantidades de víveres, de herramientas y utensilios de cocina; y para lavar convenientemente una mancha tan infamatoria para la tribu, sacrifican un gallo, en cuya sangre mojan todos un *buyo*, que mascan con rapidez, quedando ilesa, despues de acabado todo lo relatado, la honra del marido, que se vá con su mujer apaleada á su casa, así como el adúltero se marcha tambien muy tranquilo á la suya».

satisfechos con la sentencia de un Capitan infiel. Esto es, el Tribunal del Gobernadorcillo cristiano es un tribunal de apelacion.

Estas rancherías ya civilizadas obedecen todas cuantas órdenes emanan del Gobernadorcillo cristiano, acuden á sus citaciones, ayudan á los trabajos del pueblo y asisten á las fiestas del patron del pueblo.

Vestido masculino. Este consiste en un bajaque hecho de corteza de árbol, llevando á la intemperie el resto del cuerpo. El bajaque tiene tambien otro uso y es el siguiente. Llevan los Igorrotes á ambos lados ó en los dos brazos y á ellos arrollados dos rollos de bejuco. Cuando tienen necesidad de encender fuego, cojen una astilla de leña, cortan con el bolo un pedazo de bajaque, lo aplican á la astilla, y cortando tambien una media vara de bejuco, por medio del roce y frotacion se surten de fuego en cortos momentos.

Vestido femenino. Un sayal de la misma materia que les cubre hasta cerca de las rodillas. Lo demas del cuerpo lo llevan al aire libre.

Baile. Con un tambor bailan ellos y ellas una especie de zapateado ó baile inglés. Este baile lo empieza un hombre y una mujer comenzando por los más ancianos de la ranchería, y asi sucesivamente ván alternando en el baile por parejas ellos y ellas.

Industria. No tienen otra que teñir y beneficiar el bajaque haciendo que la corteza de árbol que para ello usan, pierda su dureza.

Comercio. Se dedican al corte del bejuco llamado *siga* que sirve para hacer muebles y otros usos, á la estraccion de la almaciga que abunda muchísimo en la Paragua, y á la cera de abejas que cosechan en los bosques. Dichos artículos los venden á los cristianos á cambio de arroz, alambre y abalorios que son los adornos que usan en sus cuerpos (1).

---

(1) Añadimos á esta relacion otras noticias del expresado Sr. Ortega, re-

Tagbanúas.

Esta es sin duda mestiza de Igorrote con visaya y habita errante en la multitud de islas que existen en la Paragua y las Calamianes.

Religion. No es refractoria esta raza al cristianismo; existiendo muchos cristianos, empadronados unos en la isla de Mastiguid y visita de Santa Mónica en la Paragua, y en Sinacapan, Dicabaito, y otras islas dependientes del pueblo de Culion.

Los Tagbanúas bautizados son á gusto de ellos empadronados, y pagan su tributo sin esfuerzo alguno. Cuando se celebra en los pueblos de su radicacion la fiesta del Santo titular, asisten á las funciones religiosas y contribuyen además á los gastos del pueblo con un *panco,* pequeña embarcacion toscamente construida, sujeta con clavos de madera, y el timon asimismo amarrado con bejuco. Su valor apreciativo es de 20 á 25 pesos. En la celebracion de estas fiestas presentan sus hijos á los párrocos para ser bautizados. Concluida la fiesta ya no vuelven mas al pueblo, á no ser que alguna necesidad apremiante les obligue á ello.

Los no convertidos no ván jamás á los pueblos; pero sus creencias son las mismas que las de los católicos.

Vida doméstica y civil. No tienen vivienda propia, y en su canasto llevan todos los utensilios de cocina. En la isla

---

lativas á las costumbres de los Tinitianos, que copiamos al pié de la letra.

«Cuando les sobreviene y les sobrecoje alguna epidemia, construyen un barquito de una pieza, como de un metro de largo, provisto de arboladura, aparejo y hasta de una banderita, y cargándolo de arroz, buyo y agua fresca, lo echan al mar, para que se vayan en él los espíritus malignos y no vuelvan mas, y tengan provisiones para el viaje.

Curan sus dolencias empleando plantas medicinales; pero si la enfermedad es aguda, revisten por completo interiormente la habitacion del paciente con ramos de los árboles en que los espíritus buenos habitan, con objeto de que asistan á curar al enfermo, y construyen *sacuyanes* ó barquitos pequeños, completamente aparejados, que cuelgan del techo, para que vengan á habitarlos los buenos espíritus del mar; rodeando la cama del enfermo de huevos cocidos, para que coman los espíritus allí y lo asistan más de cerca».

donde les coge la noche allí duermen, forman su tingladillo de palos ó cañas, y su techo de hojas, y que ustedes pasen buenas noches. Se levantan temprano para dedicarse á la pesca, aprovechando la calma. Hay veces que tambien trasnochan aprovechando que las tortugas avisten á las playas para poner los huevos y entónces las cogen para utilizar la concha.

Usos y costumbres: son en todo parecidos á los de los igorrotes.

Vestido masculino y femenino. Lo mismo que los Igorrotes; mas cuando se presentan en los pueblos, lo efectúan vestidos como los demás cristianos; viven más en el mar que en tierra.

Industria: ninguna. *Comercio:* concha, balate y cera.

Autoridad: la de los pueblos cristianos; mas el delegado de ésta elegido á gusto de ellos, y habita con ellos. Los cristianos tienen además su cabeza de barangay, á quien respetan y obedecen.

Casamiento. Los cristianos en la iglesia con rito católico. Los infieles son como los Igorrotes.

Entierro. Los cristianos si está cerca de los pueblos en el cementerio, y si está distante en las playas de las islas. Los no cristianos efectúan esto último. No hay robos ni asesinatos entre ellos. Son de carácter dócil y apacible.

Tandolanos.

Llámanse asi de la palabra *tandol* punta, y *tandolanos* el que habita en la punta; y porque esta raza vive, vejeta, y muere en las puntas de las playas de la costa O. de la Paragua, partiendo desde punta «Diente» hasta la denominada «Tularan.» Oriunda esta raza de los Igorrotes, no posee ninguna de sus costumbres religiosas y civiles. Son idólatras, reaccionarios al trato y comunicacion con las demás razas y únicamente cuando son impelidos por la imperiosa necesidad del hambre, tratan con los extraños.

Es así mismo la raza más belicosa de la Paragua, y en otro tiempo fué el terror de los moros piratas, cuyas expedi-

ciones piráticas no fondeaban jamás en sus dominios á no ser que los malos tiempos les obligaran á ello, y siempre tenian que contar bajas en mayor ó menor número. Manejan diestramente el *sombiling*, arma comun á todas las razas infieles de la Paragua, que usan para la caza y defensa, y los Tandolanos preparan los dardos con un veneno tan activo que en pocos momentos priva al hombre de la vida.

Se alimentan de la pesca y de raíces de los bosques, usan ellos y ellas del consabido bajaque ó taparrabos ya explicado.

OTRA RAZA DESCONOCIDA.

Las tres razas expresadas eran muy numerosas al principio de este siglo; pero van poco á poco desmembrándose y desapareciendo de la escena del mundo como por encanto; especialmente los tandolanos.

Al comenzar, repito, este siglo en la punta llamada Alsonangoan existian unas ocho cabecerías de Tandolanos, y así poco más ó ménos en las demás. Hoy dia quizás no lleguen á veinte familias las que habitan en dicha costa.—Yo la he recorrido, y he encontrado casi toda la costa desierta; y esta raza es sustituida por los Tagbanúas que ya forman sus pueblos, y tienen más estimacion é inclinacion al cristianismo.

La causa primordial de la decadencia de estas razas consiste en que tienen como una gran maldicion, la enfermedad de la viruela. En tiempo de epidemia abandonan á todos cuantos son atacados de esta enfermedad; es tan grande el horror con que la miran, que los padres abandonan á los hijos y viceversa, las mujeres á sus maridos, etc. etc. sin que los atacados, como no sea por un milagro de la Providencia, se salven de la enfermedad, porque se encuentran destituidos de todo socorro humano, y los que se libran tienen que vivir separados de los demás. Terminaré estos datos añadiendo que existe otra raza de infieles que vive en rancherías situadas en ambas costas de la Paragua, con buenas disposiciones para abra-

zar el catolicismo, pero los infieles que ejercen su dominio en ellas, por lo regular son unos *taos* largos, pero muy largos (1), y llenos sus espíritus de una civilizacion maligna y egoista; quienes de comun acuerdo con los cristianos que esplotan á dichos habitantes, son el mayor obstáculo á su conversion. Yo no he conseguido bautizar mas que al principal cacique y su familia de una sola ranchería; y encontrando una gran distincion entre estas razas y los Aetas de Luzon en costumbres y en carácter guerrero y sanguinario, pues ya he dejado escrito que los infieles de la Paragua son sumamente pacíficos si se exceptúan los llamados Tandolanos: nada mas me ocurre que advertir sino que tienen las mismas supersticiones en la siembra de sementeras, recoleccion de frutos, etc. etc. los demás Bisayas cristianos.

Bulalacaunos.

Los indivíduos de esta raza llamados los *Gitanos de Filipinas*, son segun parecer del P. Navarro cuya carta tenemos á la vista, procedentes de los Tagbanúas y de los Tinitianos. La palabra *Bulalácaon*, dice, se deriva de *bulalacao* que significa *cometa*, por que como este aparecen y desaparecen por los pueblos, llevando una vida errante por las islas Calamianes.

Las noticias que damos sobre esta extraña raza, las tomamos del art. IV. del escrito del Sr. Ortega del que copiamos los párrafos siguientes.

«El color de esta raza es oscuro, cetrino; la nariz algo aguileña, el pelo algo crespo, y en lo general tienen los varones, un asomo de vigote y de barba. Son de constitucion delicada y muy ágiles, y grandes andarines, en fuerza de que no tienen hogar ni pátria, y de que recorren la region que habitan incesantemente, dedicándose al tráfico, haciendo noche en cualquier punto en que aquella les sorprenda.

Su traje, consiste en una especie de túnica de tela guingon,

(1) Hombres muy astutos. *(N. del E.)*



y en el consabido pedazo de tela de colores con que se cubren lo que ofende á la vista y á la decencia.

Constituye su alimento principal, un tubérculo llamado *co-rót,* y macerándolo en el agua del mar por espacio de dos dias, combinado con las hojas de la planta, hacen luego unas tortas con las que se mantienen, y á las cuales les llaman *corótes,* como derivacion del nombre radical. . . . .

Creen en un *Dios único,* que dispone de una multitud de *génios,* distribuidos á sus órdenes, para premiar la virtud y castigar el vicio, y sus ceremonias de culto no son aún conocidas, á causa de la vida que hace esta tribu.

Tienen á la muerte grandísimo temor, y cuando fallece alguno de ellos, le piden en sus cánticos fúnebres al *buen Dios,* que no quite la vida á ningun otro, prometiéndoles ser todos buenos, y rendirle ciego culto.

Como consecuencia de la conviccion que alientan, de que los *génios* tienen vida real en el mundo, están siempre provistos de *amuletos* á los que profesan un gran respeto, y en cuyas virtudes tienen ciega fe, para evitar toda clase de males.

Para que los guie en las prácticas de su vida, con objeto de tener siempre de su parte á los *génios protectores,* cuentan con un *hechicero-ensalmador,* el cual lo mismo cura las enfermedades del alma que las del cuerpo.

Curiosos exploradores que han estado en contacto con la raza de que tratamos, nos han manifestado la impresion hondísima que en su ánimo causó la asistencia á las ceremonias de unos funerales; y uno de dichos exploradores, religioso Recoleto, nos describió la figura del ensalmador-hechicero, en estos términos:

'Las contorsiones elásticas de aquel hombre, poseido, á no dudarlo, de que efectivamente concurrian en su persona las virtudes que la tribu le supone; su vista girando con centellantes miradas en torno, á compás del cántico y de las mil contorsiones en que se agitaba; ronquidos horribles que de su pecho se exhalaban, segun los vaticinios, que pronunciaba casi

frenético; su poca barba, blanca por la edad; su pelo crespo, que se erizaba y se doblegaba, segun los sentimientos diversos de que su espíritu se poseía, causaron tan honda impresion en mi ánimo, que todavía hoy, al recordar aquella triste y salvaje escena, creo estar en la presencia del hechicero-ensalmador, horrorizado de ver aquella satánica figura.'

Los entierros se verifican por el mismo órden que los de los *Tinitianos;* pero en ellos, al colocarse el cadáver en la balanza, en vez de preguntarle si quiere ir á ser sepultado á otra region, ó quedarse en aquella donde dejó de existir, se divide la parte más dominante de la tribu en dos bandos: los *nobles* y los *principales.*

Los *nobles*—por ejemplo—opinan que debe ser suspendido el cadáver en tal punto y de las ramas de tal árbol, y los *principales*—ejemplo para el caso—deciden que debe ser sepultado en su vivienda y cubierta con ramaje su casa. Entónces, establecido el pró y el contra, al imprimir movimiento á la balanza, los principales se colocan en un lado de ella y los nobles ó jefes de la tribu en otro, y segun del lado en que pesado quede uno de los extremos, aquel en que está el cadáver, por aquel se decide el lugar del enterramiento.

En las bodas son tambien singularísimos. Antes del lazo conyugal, la virtud de la consorte es puesta en tela de juicio por el contrayente, y hasta que éste no está plenamente convencido de ella, á entera *satisfaccion y conviccion,* no se verifican los esponsales.

Esta costumbre, de anticiparse las uniones á los contratos, es eminentemente rara, y casi casi, se asemeja á la que tienen establecida los gitanos en el viejo continente, sobre todo en Bohemia.

Despues de la *conviccion,* con las ceremonias del *ensalmador,* convidados parientes y demás amigos, se hacen los pactos, cambiándose la *morisqueta,* ó aquí el pan de la boda; y cuando se termina el cambio de dicho alimento, cojen entrambos una olla de barro nueva, y tirándola al suelo, la ha-

cen pedazos; prometiendo que se separarán únicamente, el dia en que los pedazos de aquella olla se junten dejándola otra vez entera.

Cuando nace un *vástago*, el ensalmador ahuyenta los malos espíritus, y el marido espera pacientemente que terminen las evocaciones, y terminadas estas, la madre y el recien nacido ván á bañarse al río más próximo, como la cosa más natural y corriente, acompañadas del jefe de la familia.

El mando de la tribu no se lo confian al más anciano, sinó al que creen más hábil; con cuya práctica, se separan de la general costumbre de reconocer el *patriarcado de la ancianidad*, tan generalmente admitido en las otras diversas razas independientes que pueblan esta isla.

Creen en la vida *eterna*, en los premios *eternos* y los *eternos* castigos, segun las buenas ó malas obras hechas en el mundo. Para ellos, el *paraíso* es el espacio, cuya grandeza les hace reconocerlo como la residencia del *buen Dios*.

No quieren ni toleran mezclas en su raza de otra alguna; tanto que, en una época en la cual se intentó reducirlos forzosamente á la vida social, se embarcaron con sus familias en pancos, y se dedicaron á piratear. Algunos se hicieron cristianos; pero sólo por temor ó para negociar con más fruto, confesando los mismos Misioneros, que no se les puede creer si aseguran estar convertidos.

Sus viviendas las constituyen unas especies de *tiendas de campaña*, fabricadas de *nipa* ó de *burí*, que las arrollan y trasportan de uno á otro punto. A estos *conúcos* ó tiendas, les dan el nombre de *cayáng*.

Tienen una aversion grandísima á toda sumision y dependencia, y horror tremendo á las prisiones, amantes como son de una indeterminada libertad.

Esta raza, se asemeja muchísimo á otra tambien estraña, pero poco numerosa, que en los años de 1862 y 1863, hemos distinguido, tanto en *Burías*, como en *Masbate*, islas de este archipiélago.

¿Habrá existido, en los primitivos tiempos de la colonizacion de Filipinas, algun *presidio* entre estas dos citadas islas, compuesto como lo estaban á la sazon los de la Metrópoli, de *vagos*, *moros* y GITANOS?

Tal vez esta raza sea originaria de la de Europa, y no parece sin fundamento para ellas la conocida *maldicion del gitano* aun en boga hoy, que dice: *Permita Dios que te veas entre* MASBATE y BURÍAS, *comiendo el pan á puñados.* (*)

Cuando fallece uno de la tribu abandonan el fruto de las sementeras, con el fin de que tenga provisiones para el viaje, y llega á tal extremo en este punto su supersticion, que el grano de simiente con que cuentan, no lo siembran, en la segura evidencia de que obtendrán una mala cosecha si lo hacen.

Sus armas de defensa, consisten en *flechas envenenadas*, que cuidan con mucho esmero; *lanzas*, montadas en astas de *palasang*, y *sumpits* ó cerbatanas.

Son aficionados á la caza de pájaros y diestrísimos en ella, y tanto estos volátiles, como los *puercos de monte*, las *tortugas* y el *balate*, constituyen al alimento de lujo de los principales.

El jefe de la tribu reparte por igual las ganancias entre sus administrados, reservándose el total de las deudas, que religiosamente satisface á los comerciantes acreedores.

Sus faenas en el campo consisten en el cultivo y cosecha del *paláy*, en la recoleccion de *cera* y de *almáciga*, y demás géneros, con los cuales, á cambio de otros productos, cubren las necesidades y los vicios de su vida.

Creen tambien, como excesivamente supersticiosos, y sobre todo, cuando sus negocios les salen mal, en que la culpabilidad reside en el *Táuo Satolonam*, mal espíritu que se come los niños y hace mil picardías á los mortales, y en el anuncio agorero del *quilit-quilit*, especie de *cernícalo*, que anuncia las desgracias y las muertes desde el alero de un techado. Para ahuyentar al *mangaloc*—espíritu malo—que-

(*) Alusion á la morisqueta. *(N. del A.)*

man una alga marina que tiene esa virtud; y para asustar y aquietar á los niños, les dicen las madres que vá á venir el *mamáo* que es el diminutivo de *mañgaloc*.

Sus embarcaciones consisten en pancos de grosísima construccion, de trozos de madera amarrados con bejucos y calafateados con diversas clases de yescas que producen las cortezas de los árboles; teniendo una horrible aversion á los clavos, los cuales, aunque se los regalen, no los emplean jamás en la construccion de sus naves, porque aseguran que son de malísimo agüero y un insulto al buen Dios.

Cuando uno de la tribu padece una enfermedad que ya se hace un poco larga, lo llevan á otro punto lejano, para que se cure, construyéndole allí su tienda y abasteciéndole de provisiones. Si muere, se quema la tienda, para que la enfermedad mortal perezca con ella.

No sustentan entre sí guerras de ninguna especie, ni menos contra los pueblos cristianos, con los cuales trafican; pero en sus encuentros con los *piratas moros*, son valientes, arrojados y decididos, provocando ellos el combate.»

SÉPTIMO GRUPO.

Isinayes—Allavanes—Catatanguis.

Las tribus infieles de la raza Malaya existentes en las islas de Panay y Samar tienen mucho parecido en sus costumbres con las de Mindoro de que ya hemos tratado, y con algunas de Mindanao de que abajo hablarémos. Como no hemos recibido, y por un descuido involuntario nos hemos olvidado de pedir á tiempo datos más concretos acerca de estos infieles, nos limitamos á copiar algunos párrafos del folleto «Tierras y Razas» del Sr. Lacalle que pudo observar algunos de sus indivíduos de la cordillera central de Panay.

«En las islas del Sur, dice, encontramos multitud de gentes nómadas, que retiradas al interior de los bosques permanecen en un estado social que recuerda el de algunos pueblos de

Australia. Y es lo raro, que esas tribus se han mezclado con otras que en épocas lejanas llevaron á Filipinas la representacion de razas mas cultas, de las que, por lo visto, no tomaron ni religion, ni costumbres. Tal sucede á infieles de Mindoro cuyos caracteres físicos, bien determinados, acusan una semejanza con las tribus moras del Sur, bastante á demostrar su mezcla con los hijos del Islám. Por otra parte, vemos en Samar, costas salvajes cuyo orígen chino no puede ser negado cuando se ha tenido ocasion de observar la forma de la nariz, la inclinacion del diámetro trasversal de las órbitas, y el color amarillo de la piel.

Durante los dos años que permanecimos en Iloilo, y en las expediciones hechas por esta provincia, pudimos estudiar bien los caracteres de un pueblo que vive en la cordillera central de Panay, extendiéndose principalmente por las montañas inmediatas á la zona de Antique. En Iloilo se conocen estas gentes con el nombre de monteses, y por sus costumbres, como por sus rasgos físicos, deben incluirse en la categoría de las otras razas salvajes del Archipiélago. Bien que en menor grado que los de Mindoro, dan testimonio los monteses de su cruzamiento con otros pueblos del Sur, y hay familias que recuerdan exactamente las que habitan en la region oriental de Mindanao. Los salvajes de Panay, son de pequeña estatura; tienen la cabeza proporcionada á la talla; los ojos negros y vivos; la nariz ménos aplastada que los de Luzon; la boca grande, y escaso prognatismo. En su piel atezada conservan, casi todos, señales de asquerosas enfermedades cutáneas: cubre su cabeza un pelo oscuro, áspero, largo y fuerte. Reflejan en sus costumbres el dominio de pasiones y vicios que colocan á estos séres entre los más abyectos; y sus prácticas supersticiosas les inspiran repugnantes actos de feroz salvajismo. En otras tierras de Visayas viven castas que no hemos podido reconocer, y que á juzgar por lo que de ellas escriben algunos viajeros, son dignas de estudio minucioso.»

OCTAVO GRUPO. (1)

Moros del Archipiélago de Joló.

Los moros de Joló, entre todos los malayos mahometanos que se hallan esparcidos por varias costas é islas del Mindanao, son y han sido siempre los más turbulentos y refractarios á la pacífica dominacion de las armas españolas. Sus costumbres se han manifestado siempre bajo los feroces instintos del pirateo y del robo. Situadas sus poblaciones, generalmente pequeñas, en las llanuras bajas y cercanas al mar y en las inmediaciones de los ríos, esteros y pantanos, caen de improviso así sobre descuidados é indefensos pueblos cristianos, como sobre las embarcaciones desarmadas, talando sementeras é incendiando casas y haciendas y cautivando las personas, para aumentar el número de sus esclavos.

A la par de su barbarie anda su ignorancia. Si no son los Datos, ó los que constituyen una especie de jerarquía eclesiástica, llamados Panditas, pocos saben leer y casi nadie escribir: por esto no tienen libros, sino es algun Alcoran y el Maulut, todos manuscritos y con viñetas y adornos no faltos de elegancia.

Su lengua es tan especial que se necesita un trabajo ímprobo y una memoria de hierro para poderla dominar; pues más que lengua es una confusa algarabia que resulta de la variedad de gentes que entre ellos pulula, como son, Joloanos puros, Sámales, Malayos, Visayas, Moros mindanaos, Chinos cruzados y otras varias procedencias; consérvase sin embargo fija la escritura árabe.

La gente comun del pueblo es en general muy perezosa, y aunque las mujeres se ocupan lo mismo que los hombres en revender lo que sobra en el tiangui, no quieren estos tra-

(1) Este trabajo lo debemos á la pluma del R. P. José Murgadas, de la Compañía de Jesús, que tambien escribió acerca de la raza Indonesiana, de que en su lugar hicimos mencion.

bajar á jornal, prefiriendo algunos irse á la pesca. Otros se dedican al tráfico de su comercio; de varios puntos de su archipiélago van y vienen en sus ligeras vintas, trayendo unos perlas y conchas, otros balate ó el preciado nido: tambien traen canela, mucho abacá, pieles de buey y carabao, aletas de tiburon y otros efectos. Son muy exigentes en el precio, prefiriendo volverse los artículos, que han traido tal vez de muy lejos, á rebajar el precio en que ellos los conceptúan.

En punto á Religion son muy confusas sus creencias, pero grande su repugnancia tanto á la Religion cristiana, como á las otras prácticas de los infieles. Cuando se les habla en general de cosas buenas, están muy atentos, aprobándolas y confesando tener las mismas máximas; pero viniendo al santo Bautismo, pronto se les acaba la conversacion.

Sus supersticiones son muy ridículas: una nube que ciñe el monte tal, indica la muerte de un Dato; al subir al monte cual, se llora al llegar á cierta altura: el que puede ver una culebra cuando cambia la piel, se hace invisible cuando quiere y otras varias. En cambio ninguno de ellos sabe cuando nació Mahoma, ni tienen noticia alguna histórica, tanto sagrada como profana. Parece que han aprendido de los chinos el llevar comida á los sepulcros, los cuales abundan en los alrededores de sus pueblos. Su jerarquía eclesiástica se reduce á varias suertes de sacerdotes llamados por órden de preeminencia Sarips, Jatips y Panditas ó Imanes. Para ser Sarip, hay que saber leer y escribir y por lo general haber ido á la Meca; á lo menos los que van allá y reunen las otras condiciones lo son *ipso facto*.

En las costumbres domésticas, la poligamia es moneda corriente entre ellos, sólo dependiendo de los recursos de cada uno el mantener mayor ó menor número de mujeres; entre todas sin embargo una sola posee la cualidad de esposa legítima. El casamiento, precedido de un rapto simulado de la desposada, se verifica delante del Pandita: el divorcio se lleva á cabo por demanda de alguna de las partes.

Las prescripciones del Alcoran en materias religioso-civiles y criminales tampoco se observan con escrupulosidad. Raras veces se amputa la mano por pena de un robo, ni se corta la lengua por la blasfemia. En cambio la pena capital se pronuncia habitualmente por toda suerte de delitos, ménos por el de la fornicacion, la cual está sin embargo absolutamente prohibida. Las mujeres de la corte se encargan de la ejecucion de todos estos asuntos en lo tocante á las personas de su sexo.

Á los condenados á muerte, ó el verdugo les corta la cabeza, ó sirven á los Datos como blanco para ensayar sus revolvers ó el filo de sus crises, ó tambien son entregados á la muchedumbre del populacho que los reduce á pedazos á golpes de cris al compás de cierta danza, en que cada uno da su golpe á la víctima, siendo el rey de broma tan pesada el que vuelve á su casa más ensangrentado. Dichas ejecuciones son un entretenimiento de gran fiesta y algazara en la sanguinaria poblacion de Maibun.

El régimen político de la Sultanía de Joló, no ha variado al ménos en teoría, despues que ha sido colocado bajo el protectorado Español, bien que la supresion de la piratería ha dado un golpe de muerte á una gente cuya preponderancia resultaba de una lucha encarnizada contra los cristianos.

El Sultan es siempre el soberano y el árbitro absoluto de las personas y de las cosas en toda la region de su mando, es decir de los tres grupos de islas que constituyen el archipiélago de Joló. En realidad de verdad no disfruta de un poder tan absoluto, sino es en los distritos que forman su dominio privado y en los de aquellos Datos que son sus parientes ó aliados. Los otros distritos están gobernados de un modo casi independiente por aquellos que los poseen, ó sea por sus Datos hereditarios, cuyo poder es sin trabas de ninguna especie. Actualmente la autoridad efectiva del Sultan está muy debilitada; por otro lado, aún ántes de la ocupacion Española de Joló, jamás tomaba el Sultan decision alguna sin consultar el consejo de Datos ó Rumak, Bitfara, que es el verdadero poder

legislativo, y en parte ejecutivo, de esta gente, de poder verdaderamente oligárquico.

Los Datos ó señores feudales, soberanos efectivos en sus rancherías, tienen bajo su mando jefes inferiores de donde eligen los *tao marahay* (hombre bueno valiente) ú hombres libres; todos los demás son *sácopes* (vasallos) ó esclavos.

En cuanto á su espíritu guerrero y hostil á nuestras armas D. Emilio Bernaldez en su *Reseña histórica* del Sur de Filipinas, dice lo siguiente.

Cada moro es un soldado armado siempre con el cris, el campilán ó la lanza, y á veces con una y otra arma; sin dejarlas nunca, ni aun en las horas de descanso, pues con ellas duermen.

Y este soldado moro es astuto y fanático por sus creencias, terco, cobarde en campo abierto ó cuando descubre serenidad y decision en su enemigo y ve fácil la escapada; pero valiente, arrojado y temerario hasta la ferocidad, cuando se considera encerrado y sin posibilidad de fugarse. Notablemente sobrio, se alimenta con un puñado de arroz, con las frutas que coje en el bosque, las hierbas del llano ó los pescadillos del río; bebe el agua de manantiales más ó ménos limpios y claros, y á falta de otra mejor, hallándose embarcado, satisface la sed con el agua del mar. Sumamente ágiles trepan con celeridad por las montañas, suben á los árboles más elevados, cruzan los manglares más espesos y hondos, salvan los torrentes, saltan los barrancos, y se dejan caer con el mayor aplomo de una altura de 15 ó 20 piés. Acostumbrados desde que nacen á vivir en el agua, nadan como los peces, siendo para ellos el pase de un río, por ancho y caudaloso que sea, la operacion más sencilla y natural del mundo; y cuando por la rápida corriente de las aguas no quieren ó no pueden pasarlo á nado, una sola caña tendida de una orilla á otra les ofrece un puente bastante cómodo.

Su traje que consiste en un ancho pantalon que apénas les pasa de la rodilla y un largo chaqueton ó chupa con man-

gas estrechas, en nada embaraza sus movimientos. En la cabeza llevan un pañuelo arrollado á manera de turbante. Los régulos ó personas principales, usan las prendas de vestir de seda galoneadas de oro ó plata, y suelen añadir una especie de gaban con mangas anchas y abiertas en los extremos. Algunos tienen el chaqueton ó gaban entrelazado con mucho algodon, y les sirve como de una cota.

Las armas defensivas son: el escudo circular ó elíptico para medio cuerpo, ó grande para cubrir toda la persona; unos y otros sencillamente de madera ó forrados por el exterior de cuero de carabao; de este mismo cuero que, bien curado es sumamente duro, hacen corazas y cascos; tienen tambien aunque pocas, algunas cotas de malla.

Las ofensivas son ó de fuego, ó blancas. Entre las primeras están los cañones de que poseen una gran variedad, desde el calibre de 24 hasta el de 1. Los descuidan mucho, así como los fusiles y escopetas, excepto alguno que otro cañon que en cada fortaleza ocupa el lugar preferente, y al que miran como el principal, confiándole supersticiosamente la defensa y la victoria. Se les han cogido algunas veces culebrinas muy largas de á 4 y de á 3, y otras piezas pequeñitas que sólo admiten balas de á 2 y de á 1 y que llaman lantacas y usan mucho. Fabrican pólvora y alguna municion.

Manejan las piezas con bastante lentitud y suelen cargarlas hasta la boca, haciendo uso, á falta de otros proyectiles mejores, de piedras, clavos ó puntas de hierro, y aun de los pedazos de la concha taclobo ó tacloe, que es durísima.

Entre las cureñas, tienen algunas muy buenas y conocidamente de construccion inglesa; otras son pesadas y mal fabricadas por los moros mismos y que son por lo general de la forma de las de plaza, con ruedas ó sin ellas; para moverlas, se valen de una disposicion muy semejante á la que se emplea en los buques de guerra, por medio de motones y cuerdas.

Su táctica artillera se reduce á conservar los fuegos hasta

que el enemigo esté muy próximo, para que, siendo de este modo más fácil la puntería, no se desperdicien disparos.

En sus expediciones por tierra no suelen llevar artillería; alguna vez, sin embargo, se les ha visto conducir falconetes ó lantacas, de las cuales se sirven colocándolas sobre horcones que se apoyan en un banquillo con tres piés.

Se ha notado por algunos con extrañeza que estas gentes hayan tenido y tengan artillería en abundancia; pero además de que la adquieren fácilmente, cuando la necesitan, en Borneo y otros puntos, y de que se apoderaban de toda la que solian hallar en las muchas embarcaciones que apresaban cuando, más fuertes que hoy, ejercian el pirateo, consta que á la llegada de los españoles á estas Islas los indios fundían cañones en Manila y Tondo y probablemente en Mindanao.

Las armas blancas son: la lanza, el cris, el campilán, las fisgas, los sumbilines y los cuchillos. Su temple generalmente es bueno y se ven algunas hojas de cris llenas de preciosos embutidos formando aguas tan primorosamente trabajadas, que en nada desmerecen de las afamadas hojas de Damasco. Los puños son, por lo comun, de madera dura sacada de alguna raiz; muchos hay de marfil, y algunos, para uso de los Sultanes y magnates, de oro macizo.

No tienen por costumbre envenenar las puntas de las lanzas y fisgas, como hacen los salvajes del Norte y algunos de los infieles que habitan en las montañas. No hacen hoy tampoco uso de las flechas de que antiguamente se servian en la guerra.

Son muy diestros en el manejo de estas armas blancas, consistiendo principalmente el mérito de su táctica, en la agilidad de que están dotados y que da á sus rápidos movimientos cierto desembarazo y soltura. El moro dispuesto á combatir, cubierto con su rodela y manteniendo estendido y levantado el brazo derecho con el campilán, cris ó cuchillo en la mano se agacha, se endereza de repente, gira, salta de uno á otro lado con la velocidad del pensamiento, burlando así los golpes de su contrario; parece que huye, cuando de improviso

cierra furiosamente sobre el enemigo, y no bien ha descargado el golpe, cuando se le ve á diez pasos de aquel saltando y revolviéndose otra vez; todo esto acompañado de gritos agudos y horribles gestos que sirven, segun ellos, para aturdir y amedrentar al adversario. Si el arma que manejan es el campilán, que tiene ordinariamente en el pomo un lloron de cerda ó pita encarnada, mueven éste pasándolo con rapidez y en distintas direcciones ante la vista de aquel para desvanecerlo. Cuando el arma de combate es la lanza, la arrojan con un tino particular, así como las fisgas y sumbilines de que hacen uso con especialidad, cuando desde lo alto de los parapetos defienden el pié de los muros para oponerse á un asalto. Nunca presentan caballería en las acciones; de manera que no debe contarse con esta arma, ni es de extrañar, conociendo la topografía del teatro de la guerra, poco á propósito para su empleo.

Su marina que juega un papel muy principal en las campañas, comprende varias clases de embarcaciones con que comunmente hacen el corso, y son, los Pancos, los Barangayanes, las Vintas, los Pilanes, los Lancanes y los Barotos.

Todas estas embarcaciones tanto por su figura como por el número crecido de remos, concurren á que sean buques de primera marcha; y pudiendo armarse y desarmarse con facilidad, merced á su sencilla construccion, los pueden retirar y esconder sin grandes esfuerzos en los bosques ó mangles, subdividiéndolos en piezas si son de las mayores. Por su poco calado navegan por todas partes, particularmente las *Vintas* que tienen suficientes con pié y medio de agua; así es que se las ve internarse por el más pequeño riachuelo ó estero.

Los moros son marineros hábiles, y como al mismo tiempo son tambien excelentes nadadores, cuando la fuerza del viento ó un golpe de mar hace zozobrar alguna de sus embarcaciones, la tripulacion se echa al agua y la endereza fácilmente.

Moros del distrito de Dávao.

Son los Moros de este país de un carácter sumamente solapado, hipócritas, traidores, estafadores, suspicaces, cobardes, nada serviciales, y pedigüeños hasta la última expresion. Muy obsequiosos de palabra, pero nada cumplidos en obra, desobedientes y holgazanes; son por lo tanto una gran rémora de la reduccion en este país.

Los hombres visten camisa partida, calzones anchos, pañuelo blanco ó colorado en la cabeza; van descalzos como los indios; llevan el cris á la cintura, la lanza en la mano y la tabaquera á la espalda. Las mujeres visten de blanco. Los Datos añaden al vestido de los hombres los botones en la camisa y el pañuelo que no sueltan de la mano. Los que saben leer se llaman Panditas, y el maestro de los panditas se denomina Guru. Los panditas vienen á ser como los fiscales entre ellos. Al sacerdote le llaman Sarip.

El canduli sirve de rosario entre ellos. Durante el *sambayang*, tiempo en que celebran su Pascua, deben permanecer todos en ayuno rigoroso por espacio de siete dias, sin comer más que una sola vez á la media noche, hora en que sorprenden dormido á su Dios. Concluidos los siete dias, se purifican tomando un baño general, despues del cual celebran el convite de la Pascua, comiendo el *poniam* (clase de sopa), hervida con aceite de coco. Dicho sambayang lo celebran en su propio *langá*, que es la mezquita ó camarin donde ejecutan sus actos religiosos. Cuentan el tiempo, no como los Mandayas, por lunas, sino, como los cristianos, por dias de la semana; así es que al Lúnes le llaman Sapto, el Mártes Ahat; y así sucesivamente hasta el Domingo, Isamin, Sarasa, Arobaja, Lammis y Diammat. Bautizan á sus hijos con agua, rezando conforme su rito, y despues de bautizado el niño celebran su convite. Tienen tambien sus Novenas, en cuya funcion despues de haber tocado el agung, y reunida la gente, el Pandita corta la cabeza de un pollo, rogando á

Dios los libre de calamidades y enfermedades, rezando al tiempo de consumar el sacrificio estas palabras «bismil-la herrac man-herrac-him». Cortada ya la cabeza, y colocada sobre el altarcillo debajo de un tizon encendido, adoran á su Dios. Les está terminantemente prohibido, no sólo comer sino hasta oler la carne de cerdo; desde el momento en que la huelan, creen que van á morir; por cuya razon, cuando se ven obligados á cocer su camote ó morisqueta en olla, la purifican primero, no sea que haya entrado en ella manteca ó carne de cerdo, murmurando durante la purificacion las siguientes palabras: «At-la amo saling mohammad.» Les está así mismo vedada la carne de tortuga, mas no los huevos, que los consideran como frutas de las playas.

El casamiento entre los Moros se verifica del mismo modo que entre los Mandayas, en todas las mujeres que tomen; pues rige entre ellos tambien la poligamia. Tienen cementerio donde entierran sus muertos, y sobre la sepultura, despues de la inhumacion del cadáver colocan un tizon de fuego sobre la cabeza cortada de un gallo.

Pagan tributos á sus Datos respectivos; los cuales lo exigen tambien algunas veces de los mismos Mandayas, y consiste en la entrega de un jabol, un bolo y veinte gantas de paláy por cada casado. El Dato es entre los Moros quien arregla los pleitos de sus sácopes, exigiéndoles por su servicio real por peso. Cuando las diferencias median entre Datos de distintas jurisdicciones, esas se componen entre los embajadores ó Teumangun de los dos Datos. Cuando no se avienen las partes, y el negocio lo vale apelan á la guerra. La usura rige de una manera inconcebible entre ellos. Sus costumbres en el arreglo de los pleitos, son poco más ó ménos como las de los Mandayas, lo mismo sucede acerca de sus creencias en el canto del Limoco.

Su comercio consiste en cera, balate, carey, almáciga, petates y biao. Admiten la moneda, pero está muy en boga, la permutacion. Su escritura parecida al árabe es exclusiva

de su ritual. Se circuncidan entre ellos hombres y mujeres, y aun los esclavos y demás de otra ranchería sean quienes fueren que hagan vida con ellos. Las autoridades se componen del Tuan ó Gobernadorcillo y su mujer Dayandayan, del Cuano ó Teniente, Ladiamuda ó Juez 2.°, Timuay ó Juez 3.°, Sangalia ó Alguacil, Baguadato, principal ó cabeza, y Maradiadinda, ó primogénito de cabeza.

Moros del Rio-grande, Laguna de Malanao y Bahía Illana.

Son estos moros altivos en extremo, suspicaces y desconfiados, fáciles en promesas vagas, difíciles en tratos concretos, que puedan comprometerles á la ejecucion. Llevan en sus relaciones con los españoles cierta malicia, que sólo el tiempo enseña á conocer; perezosos, evitan el trabajo todo lo posible, y cifran su mayor dicha en el reposo, á lo que contribuye no poco su debilidad física; y las enervantes condiciones climatológicas del país. Podria, sin embargo, sacarse algun partido de ellos para cultivar las tierras como lo prueban algunas haciendas próximas á Cottabato. Pesados por demás en sus tratos, constituye uno de sus goces predilectos la *bichara* ó conversacion, que prolongan horas y horas por el pretexto más fútil.

De pequeña estatura y miembros endebles, conservan formas bien proporcionadas hasta los 15 ó 20 años. Los trajes que visten los indivíduos de ambos sexos son casi los mismos usados por los naturales del archipiélago malayo: los hombres arrollan un pañuelo á su cabeza, dejando libre la coronilla y con la punta saliente á un lado; llevan una chaquetilla de tela blanca ó pintada de colores poco vivos, que les llega escasamente á la cintura; el patadion, tan general en los pueblos indios y malayos, les cubre las piernas sólo hasta la rodilla, y no hasta el tobillo como á los cingaleses de Ceylan; la faja es bastante general, y los magnates calzan babuchas.

Sus principales armas, á las que muestran singular apego

son el campilán, sable largo de hoja ancha, muy afilada, y de puño parecido al del yatagan indio, con penacho de pelo; el cris, machete corto, de hoja muy estrecha recta ó flameada, con puño de marfil ó hueso y madera (camuning) comunmente hecho con gusto, el puñal tambien recto ó flameado, el bolo más corto que el cris y de hoja ancha, recta siempre, y empuñadura larga y estrecha, que es el arma más usual, y les sirve igualmente para las pacíficas tareas del campo; la lanza con astil de madera ó de bambú y una larga y ancha punta flameada ó recta; y, finalmente, las flechas hechas de cabo negro que suelen envenenar. Las armas de fuego, aunque poco usadas entre estos moros, las tienen, no obstante, en grande estima, y sus lantacas, especie de culebrinas, son para los Dattos y Sultanes el mayor tesoro. Las tribus cercanas á la Laguna de Malanao, más fuertes y guerreras que las de Río-grande, usan corazas y capacetes; aquellas son de búfalo y bronce ó de cobre bastante pesadas; tienen broches en el centro, y su forma recuerda algo la de las romanas. El arma defensiva más comun es el escudo ó la rodela, que les sirve tambien de sombrero.

El gobierno establecido entre aquellas gentes tiene el carácter patriarcal. La autoridad del jefe de la familia es suprema, y el Datto considera á sus sácopes ó vasallos como miembros de la suya. Los esclavos que constituyen la tercera clase, no son, por lo comun maltratados y con frecuencia pasan á sácopes. Ambos sexos pueden reinar, habiendo sido uno de los más poderosos magnates del Sur de Mindanao la Princesa de Sibuguey, que gobernaba en el seno del mismo nombre, teniendo corte en la costa oriental. Las jerarquías de Sultan y de Datto no están, en realidad, muy bien deslindadas; los hay con más poderío entre los segundos que el que tienen los primeros, y en todo el Pulangui respetaban hasta ahora los Sultanes al Datto Utto, vencido ya finalmente y vergonzosamente obligado á retirarse por nuestros bravos soldados, que acaban de arrasar sus casas y cotas hasta ahora tenidas por inexpugnables. Los moder-

nos inventos causan extrañeza y pavor á los moros: barcos de fuego llamaban á nuestros cañoneros: favorecidos, no obstante, por el terreno, sobre todo en pantanos, ha habido, ocasion en que han dado que hacer no poco á nuestros soldados.

En toda ranchería suele haber un sacerdote, Pandita, de turbante y traje blanco; por lo comun, ha hecho su peregrinacion á la Meca, y está encargado de leer el Corán, cuyos ejemplares se guardan con sumo cuidado, habiéndolos muy correctos, verdaderas joyas bibliográficas algunos, que datan del siglo XVI y XVII. El Pandita es llamado á consejo en todo asunto grave y empuña tambien el campilán, en las campañas.

Algunos príncipes moros muestran una inteligencia bastante cultivada: algunos muestran afán por aprender y curiosidad grande hácia nuestras cosas de Europa, lo cual parece comun á muchos pueblos asiáticos.

Las rancherías moras de Río-grande acostumbran vivir en contínuas disensiones, que en verdad son poco sangrientas: por esto cuentan el combate de Pagalungan, en que fueron heridos un centenar, como una horrible carnicería.

Sángiles.

Son los Sángiles moros muy pacíficos, y hospitalarios; viven de ordinario en el seno é islas de Sarangani. Si no tuviesen tanto trato con los Maguindanáos ó moros del Río-grande sería fácil el reducirlos. Mantienen buenas relaciones con los demás de su raza y con los Manobos que pueblan la costa de Culáman.

Sámales-Laut.

Los Sámales-Laut son una raza de moros que forman la parte más numerosa y más característica por su tipo de la poblacion de la Isabela de Basílan. Ocupan generalmente todas sus costas, donde ejercen su oficio ordinario de piratas, cautivando á los mismos cristianos de la isla, si pueden, y á los moros del interior, llamados Yácanes, con quienes tienen na-

tural antipatía. Hállanse confundidos tambien entre ellos moros joloanos y malayos, formando un total de 10.000 á 12.000 en toda la isla.

En cuanto á la Religion son muy poco observantes de sus ceremonias. Suprimen muchas prescripciones de su falso profeta Mahoma y añaden otras que no son prescritas, v. gr. no oran una vez al dia, casi nunca observan los viernes y jamás se ve que vaya uno á la Meca. Usan el Gunting y una especie de Bautismo que han aprendido, aunque mal de los cristianos cautivos.

Para su administracion preparan aceite de coco, harina de arroz, agua de coco y natural. Cuando el niño tiene cuatro ó seis meses en el dia que les parece, el Imam toma un poco de cada cosa de las susodichas y las pone en la frente del niño pronunciando al propio tiempo algunas palabras del Koran. Terminada la ceremonia sigue la comilona, siendo el Imam el primero á quien se debe presentar la gran bandeja de comida.

Para sus casamientos los padres ó dueños de las jóvenes mas bien las venden que las entregan por esposas, pues sólo se conceden á los pretendientes bajo ciertos derechos señalados, que deben éstos pagar, mayores ó menores, segun sea la familia más ó ménos principal y ella más ó ménos bien parecida: generalmente se exigen 30, 50 ó más pesos, ademas de los gastos del convite.

Las ceremonias con que se celebra el casamiento son tambien originales: masca el novio su obligado buyo, sale en medio de los convidados, hace algunos visajes, y se pasa las manos por la cara; con lo cual, dicen que pide perdon á Dios, confesando sus pecados, llaman á esto *magtanbat*. Luego si el novio no ha pagado, por ser pobre, una conveniente comida, algunos principales presentes le dan algunos golpes en la espalda con un bejuco en forma de mano más ó ménos numerosos segun lo que haya dejado de presentar para el convite. Va despues el novio á lavarse los piés y vestirse de blanco, en saliendo siéntase sobre un petate, pone su mano derecha den-

tro de las dos manos de un principal y la izquierda encima de las derechas de las demás principales. Cubre luego el Imam su derecha y la derecha del novio con un pañuelo blanco y así juntas, pronuncian algunas palabras del Koran. El Imam levanta sus manos y las extiende de modo que sus palmas se miren á una distancia de dos cuartas y las levanta hasta la cabeza. El novio hace lo mismo, pero las palmas de sus manos miran á su rostro. Juntan otra vez al modo dicho las manos con los principales y sigue inmediatamente la comida; terminada la cual van á casa de la novia, y allí se repiten con ella las mismas ceremonias que con el novio. A intérvalos tocan el *calintangan*, y si es persona principal hay tiroteo, matan vaca ó carabao y convidan á innumerables moros. Cuanto más rico, más convidados. Suele haber á intérvalos baile guerrero.

En sus entierros visten á los muertos de una tela blanca que les cubre de piés á cabeza. Los que asisten ó visitan al muerto son invitados á una comida. La zanja que abren es más ó ménos profunda segun la calidad de la persona que se ha de sepultar; pero siempre es de una vara y media ó dos varas y en forma de luna. A un lado de ella abren una especie de cueva donde debe enterrarse el cadáver. Una vez allí colocan palos derechos en la cueva donde está depositado, y van terraplenando el hoyo mientras dos personas aventan las moscas con un paño blanco para que no se acerquen. En los extremos de la sepultura ponen algun tabo de agua y comida; viene el Imam hace algunas preces mujammadanes, se acerca á la bandeja de comida que para él la han puesto y allí sobre la fosa se atraca que es un primor, y se retira. Terminado esto, entran los guarda-muertos (ó tunguquibul) que velan al muerto por espacio de algunos dias y noches varias familias por turno, segun las facultades ó bien de la familia del difunto: pues son pagados con comidas y telas cada vez que están de guardia. Cuando ya los difuntos ó mejor sus parientes no tienen mas con qué gratificar cesan las guardias del difunto. Si alguno de la familia del difunto no quiere que se

haga esta guardia, los Imams y algunos otros hacen correr la voz que el muerto ha escapado y corre por los cerros, y aterroriza á los transeuntes; llaman á ese fantasma *pañala*, y hasta que se ha hecho guardia no cesan de hacer correr esta voz.

Cuando se reunen para el culto público, que es cuando les place, convocan al pueblo con roncos golpes que produce un palo sobre una especie de tambor. Comienza el Imam con voz triste una invocacion á su Impostor y lee un trozo del Koran, y en el entretanto mascan buyo, hablan, se acuestan, rien, chillan... y se retiran sin haber entendido ni el Imam, ni el pueblo lo que se ha leido. La fiesta principal y casi única que calebran es el Maulut ó nacimiento de Mahoma. Cada ranchería, y á veces hasta familia lo celebra en el dia que le place; deberían celebrarlo la décima noche del mes llamado *Rabié aual* que corresponde al mes de Setiembre; pero lo suelen celebrar despues de la cosecha. Preguntados una vez, por qué no lo celebran en el dia fijo, respondieron que lo celebraban cuando tenian para una buena comida. Suelen reunirse varios principales con el Imam y cantan con voz lastimera que parece sale de una caverna, entretanto las mujeres preparan la comida.

Son muy supersticiosos, temen mucho al Seitan (diablo) y procuran aplacarle. Cuando pasó por ellos la epidemia de 1882, los moros de Panigayan, en quienes se cebó bastante el cólera, pues murieron la mitad, echaban embarcaciones llenas de comida al mar para que al encontrarlas el diablo se contentara con la comida. Tambien colgaban de los árboles comida para el mismo objeto. En aquella ocasion el cherif se aprovechó bien, porque vendia agua clara que curaba. Para ello debian recitar algunas preces morunas; si curaban, era por el agua; si no curaban, era por no haber rezado bien las preces de Mujammat. No le anduvo mal el negocio.

Tambien creen algunos moros que el cherif puede por sola su voluntad, enviar una enfermedad al que le place. Todo es para aterrarles y sacarles lo que quiera el cherif. Una vez que

sucedió eclipse de luna, los moros de Paranjan, metieron mucho ruido con sus culintangans y otras cosas; preguntados por qué metian tanto ruido? respondieron que era para hacer huir á una culebra que se comía la luna.

Para sus viajes largos miran el cuticaán, que es un libro con ciertas figuras por el cual quieren conocer si tendrán feliz viaje.

El que sabe más entre ellos es el cherif, no pasa sin embargo su erudicion más allá de escribir cuatro palabras en caracteres árabes.

Sobre el cielo y el infierno no saben mas que su existencia: sobre el alma, casi nada saben.

Sobre el cielo he aquí lo que me afirmaba un cherif. Hay siete cielos y siete infiernos para expresar los diversos premios ó castigos.

1.er cielo llamado Yattu Atuan: Aquí descanso solo.

2.° cielo Firdeos: Aquí cosas buenas de comer.

3.er cielo Naim: Si quiere comer es abundante la comida.

4.° cielo Naua: El agua tiene el sabor que uno quiere.

5.° cielo Ainum naim: Aquí muchas riquezas.

6.° cielo Salvabila: Aquí vasos de oro beber.

7.° cielo Jatard al Cots: Aquí perlas y diamantes.

Infiernos.

1.° Naruk Yanna: Aquí alboroto.

2.° Naruk Sacar: Máquinas y animales para atormentar.

3.° Naruk Sigmilti: Tormentos de la lengua.

4.° Naruk Abus: Cosas feísimas.

5.° Naruk Jauya: Aquí se alancea.

6.° Naruk Zaalt: Aquí se padece sed.

7.° Naruk Jamia: Aquí se atormenta con fuego.

Así describió un Tuán... Sarib el cielo ó infierno... En cierta ocasion se reunieron varios principales y varios Imams y hablando de Adan y Eva no acertaban quienes eran sus padres y para que les instruyese sobre el particular, acudieron

al Misionero. Ni de su Mahoma saben el dia que nació ni mucho ménos algo de su historia. No conocen casi su Era, ni saben los años que tienen, y así cuentan por lunas.

El vestido consta de pantalon estrecho por abajo y ancho por arriba. Las mujeres visten como los hombres sólo que se cubren con un manto (jabut) cosido á lo ancho; cúbrense desde la cabeza á los pies sujetándose debajo del sobaco, formando pliegues.

Se recortan en la frente un flequillo, y se afeitan, se tiñen los dientes de negro para distinguirse de los cristianos.

Los moros Sámales visten pantalon estrecho de arriba abajo.

No come el moro carne, si el Imam no sacrifica el animal, haciendo el *Sumbalig*.

Es el moro de cutis bronceado oscuro, ojos negros, tiene las cejas poco pobladas, la barba rala, cráneo aplastado en su parte occipital; son sucios, ociosos, inconstantes, pedigüeños, escasísimos en dar, amigos de conversaciones y pasatiempos.

Pelean sin dar cuartel, y en el ataque avanzan, se detienen, retroceden, saltan, se arrastran entre el cogon, se cubren con la rodela etc.

En las guerras contra los Españoles ó cristianos, construyen fuertes defendidos por fosos, y revestidos de gruesos muros de tierra; son fieros y audaces, y manando sangre pelean hasta morir en el campo impelidos por el ódio al cristiano ó Español.

He aquí algunos versos de un canto que me dictó un moro principal para que se conozca más el ódio con que guerrean.

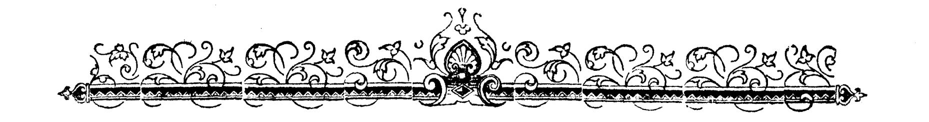
Pagcalanta aco isa	Un canto entonaré
Salibansanan dasa	Que es del Salibansanan
Sabab ann sucut dasa	Para tener suerte
Tumulat aco salasa.	Al embarcarme el mártes.
Maluag can sanchata	Busca las lantacas
Pacucus in sacayan sa	Las armas en la embarcacion
Bisan uay bantata	Y aunque no haya enemigos
Marayao pañab quita.	Bueno es estar prevenidos.

Jari Salibansanan
Matto pa Zamboangan
Bisan nay dangan
Midda pa subangan.
Castila piangãayn
Simacat na tinuyo
Catacus mangayo
Inacujan sa nag buno.
Aco catcal magbuno na
Ampa lasa-aun co na
Bant aco dumungu na
Sagui na Bismilla:
Jida manung lasap
Magcalis samsil dasak
Minsan co dugu nasak
Limagut parrán lisak.

Este Salibansanan
Va para Zamboanga,
Aunque no haya comercio
Volverá pronto.
Al castila pido
Subiré yo con valor,
Sus armas pido
Y le abriré las entrañas en la guerra.
Yo siempre pelearé
Y hasta gusto tendré si oigo
Arrostra el peligro
En nombre de Dios.
Tengo gusto en hablar
Esgrimiré con valor el cris afilado
Y aunque mi sangre corra por el suelo
Tajearé al oir tocar.

El idioma que hablan consta de palabras tagalas, bisayas y malayas; pero sin reparo en cambiar, quitar y añadir letras y sílabas. Hasta aquí el escrito del P. Murgadas con el cual damos fin á la 1.ª seccion de esta segunda parte. *(N. del E.)*





SECCION 2.ᴬ

PUEBLOS CRISTIANOS.

DESCRITOS los caracteres de las diferentes razas y tribus infieles que pueblan el Archipiélago filipino, pasamos á señalar las de los pueblos reducidos á la vida social y política, ó séan los cristianos, sometidos al Gobierno de España.

Se denominan comunmente *indios filipinos*, y se hallan distribuidos en las costas y llanuras, distinguiéndose entre sí por algunas ligeras diferencias en sus trajes, usos y costumbres segun las provincias en que habitan y el dialecto que les es peculiar. Tales son el *tagalo, pampango* y *pangasinan* en el centro de Luzon, el *bicol* al Sur de la misma, y al Norte el *ilocano* y el *cagayan*. A éstos se agregan los indios de las islas Babuyanes y de las Batanes situadas al N. entre Cagayan y Formosa, y en las islas del Sur los Cebuanos y Bisayas y demás islas adyacentes, y por último los de la isla de Mindanao.

Caracteres físicos y morales.

Las antiguas crónicas nos presentan al indio del tiempo de la conquista de regular estatura, color pardo-amarillento, nariz chata y pelo lácio.

Es generalmente bien formado, y sus formas algo mas

correctas que en el malayo. Hay sin embargo un ligero predominio del tronco y extremidades superiores (1). La piel poco áspera y gruesa es generalmente moreno-cobriza: ofrece tonos y matices varios. El color es más pardo en los habitantes del Norte de Luzon que en los *bicoles* que viven al Sur. El tono oscuro domina en las mujeres, y es propio de los más robustos y mejor formados (2). Cubre la cabeza un pelo negro, grueso, recto, y extremadamente fuerte y largo. Singularmente es notable en las mujeres por su abundancia y longitud que cuando cae suelto, cubre toda la espalda y cintura. En algunas es ligeramente ondulante ó rizado, mas entónces es algo rubio, y no es ni tan abundante ni tan fuerte. En el resto de la piel se nota la falta de vello, pero se ven algunos hombres con señales de barba, que rasuran con alguna mala navaja de afeitar, ú otro instrumento cortante: otros se entretienen en arrancarla con dos cañitas ó dos almejas de que usan á manera de pinzas. Hay algunos llamados albinos. Su piel es blanca algo rosada, como en los ingleses, con pecas amarillentas: el pelo es rubio y delgado, y despiden mal olor; ven con dificultad de dia claro, por que les ofende la claridad del sol.

La cara es generalmente ancha, los labios gruesos y prominentes; la nariz achatada, ofrece poca regularidad en sus formas. En unos es ancha, corta, y notablemente aplastada: en otros se halla muy deprimida en su raiz, y muy ancha en su base, no siendo raro ver la nariz recta y bien formada. Los ojos

(1) Uno de los caracteres más singulares que presentan estos pueblos, es el de tener los dedos de los pies muy separados, y dispuestos en forma que les facilita coger con ellos los objetos mas diminutos: cuando se le cae á un indio alguna cosa la coge con los piés como con las manos, y se sirven tambien de ellos para trepar por las cuerdas y descender de un navío cabeza abajo como los gatos. El dedo gordo de su pié está mucho más separado de los otros de lo que generalmente se tiene, por lo que, su punto de apoyo es mucho más estenso. *(P. Buzeta.)*

(2) Todos los niños nacen con una mancha más ó ménos estensa bajo de los riñones, y á medida que crece, el color de la mancha va decayendo, acabando por confundirse con el general de la piel que queda mucho más oscuro. *(P. Buzeta.)*

son negros y grandes, y lo mismo las pestañas: las cejas poco pobladas, mas la dentadura es fuerte, y bien proporcionada. Tal es generalmente el indio del centro de Luzon.

Al Norte el *ilocano* es de alta estatura, la cara larga, la nariz alta y afilada, los ojos algo oblícuos, y hay más rigidez en las facciones cuanto más al Norte se aproximan.

El *cagayan* es de formas más correctas y proporcionadas. Estatura regular, los pómulos poco salientes, nariz alta, pero un tanto corta, el color tostado y muy atezado particularmente los de la costa.

El *bicol* al Súr, tiene el cráneo más ancho con algun aplastamiento occipital: la frente más deprimida, pómulos salientes, ojos oblicuos, labios gruesos, y piel amarillenta.

En el *bisaya* el color es amarillo-rojizo, y el pelo no tan fuerte. Los ojos pequeños y de mirada viva, presentan una muy ligera oblicuidad. La barba poco saliente, y los pómulos regularmente pronunciados. Son de constitucion robusta, y no se observa en éstos la diversidad de tipos que en Luzon. En las mujeres la piel es blanca, y las formas más correctas y proporcionadas que en lo restante del archipiélago. El predominio físico y moral de la mujer tan general en estas islas, es más marcado en las bisayas.

Los caracteres físicos que acabamos de describir nos indican suficientemente que predomina en el indio filipino el temperamento linfático; mas la irritabilidad de su organismo, y el mediano desarrollo del sistema muscular nos prueban que está bastante marcado en él el temperamento nervioso. El clima tropical, la vejetacion exhuberante, y las imponentes manifestaciones de los fenómenos de la naturaleza en estos países, son un conjunto de causas suficientes para producir una enervacion relativa en la masa cerebral, que nos explica una porcion de fenómenos fisiológicos que se observan en el indio. De aquí la inconstancia y volubilidad de su carácter, y su natural indolente y apático. El no ser muy impresionables al tacto, depende simultáneamente del espesor de la piel cur-

tida por las faenas del campo y de la pesca, y de la costumbre de andar casi desnudos desde sus más tiernos años: es rara la perfeccion de su vista y olfato. Aunque se encuentran algunos de vista cansada, ó presbitas, no se ve un solo miope. Es sorprendente el alcance de su vista, particularmente en las noches oscuras. Las labores delicadísimas y microscópicas de las mujeres, dán una idea de su fijeza y penetracion. Su olfato es tan fino que por él disciernen las cosas que no perciben bien por los otros sentidos, aunque para nosotros los europeos no séa perceptible su olor. De aquí la costumbre que tienen de llevar al olfato todo lo que toman en la mano.

Su imaginacion es tan débil y calenturienta que jurarán estar viendo un fantasma *(asuang, alalia, anani, ó aniani)* que dicen los está mirando, los persigue, y aun lo palpan sintiendo la impresion fria y horripilante de su contacto.

Se afectan con facilidad, si bien pasajeramente; pero son tan sobrios en las manifestaciones de dolor y de placer (sobre todo ante el español) del miedo ó de la ira etc. que da márgen á los que no los conocen muy á fondo á pensar que carecen de sentimientos. Y si bien es verdad que son resignados y sufridos, no dejan de sentir con tanta ó mayor viveza que el europeo las impresiones placenteras ó dolorosas que experimentan; mas como no se inmutan sensiblemente cuando están bajo el influjo de una pasion por violenta que séa, y ápenas se trasluce al exterior, fácilmente se engaña el más observador, pensando que reina la calma, donde ruje sordamente la tempestad. Y no es que disimulen calculadamente, sino que está en la idiosincracia de su carácter el reconcentrarse tanto más, cuanto más vehemente y próxima está la explosion de la pasion que le domina.

En lo cual es de notar el terrible aunque pasajero influjo que ejercen en él las pasiones, particularmente la ira y el miedo que totalmente los privan del conocimiento, perturbando radicalmente el juicio de su razon. Asi vemos con sobrada fre-

cuencia y con no ménos asombro, que un indio de buena índole y de buenas costumbres, de la noche á la mañana hace una atrocidad completamente inverosimil, al parecer con toda la sangre fria del mundo, pero en realidad sin prever las consecuencias; y aunque por ventura se le pongan á su consideracion, ni advierte lo que se le dice, ni para mientes en ello. Mas luego pasado el furor de la pasion que absorve todas sus facultades, y lo convierte en un verdadero loco, se reconoce sin dificultad, lamenta el crímen que inconsideradamente cometió, acepta cualquier castigo que se le imponga.

En las faltas de menor cuantía que comete, siente que se le deje sin darle su merecido, por parecerle quizá que se le desprecia, y no se hace caso de él; y llega á tanto su aprension en este caso, que cuando se le deja impune,—por un misterio impenetrable de su sér,—como desesperado, y como reclamando castigo, se despeña y precipita, por decirlo así, en faltas más graves, haciéndose hasta desvergonzado y despreciativo con quien no le corrije; y por el contrario mostrándose sumiso y conmovido, servicial y aun amigo de quien paternalmente le castiga (1), evitando siempre el rigor y la crueldad; que esto, así como el despreciarlos, lejos de correjirles, los exaspera, irrita, y los hace vengativos, lo mismo que cuando se les castiga injustamente.

El miedo, otra de las pasiones dominantes del indígena, en tanto grado les afecta, que totalmente se desconciertan y *atarantan* como ellos dicen, mas sin inmutarse exteriormente y sin que se advierta apenas en la mirada algo inquieta y vacilante; tanto que el más observador apenas lo advierte, hasta que llegado el período álgido comienzan á sudar de congoja, y á temblar. La sola presencia del español, le impone extraordinariamente, aunque ni se le amenace ni cas-

(1) En el artículo 589 del nuevo Código Penal está expresamente prohibido en cualquiera manera que séa castigar á los indios en la forma tradicional y constantemente recibida.

tigue. Basta con alterarse ó levantarle la voz, argüirle ó apurarle mucho con preguntas, para que el miedo se convierta en verdadero terror, sobre todo en los indios poco acostumbrados al trato de los españoles. Este miedo ó terror del indígena nos explica satisfactoriamente muchos de sus despropósitos, contestaciones disparatadas, y contradicciones en que con tanta frecuencia incurren, de otro modo inexplicables. Mas el miedo á un castigo moderado, sólo ó acompañado de alguna ligera reprension es el único estímulo para incitarlo al bien, y el único freno para retraerle del mal, como lo exije la índole especial de su carácter, servil y nada ingénuo como manifiesta la experiencia.

Es verdad que rehuye naturalmente el castigo, y con todo el aplomo del mundo entero niega redondamente la evidencia y tergiversando las cosas con habilidad pasmosa, confirman con estóica impasibilidad una mentira con otra mentira, y esta con otra hasta lo inverosímil; efecto de la mala educacion que los niños reciben de sus padres, pues cuando confiesan su culpa los castigan con crueldad, y cuando la niegan, los creen estupidamente.

Tambien son muy reservados con los españoles, y más aun con los religiosos y curas; y cuanto es mayor el respeto que nos tienen, tanto son ménos espansivos en su trato, y así reprimen y moderan las manifestaciones de dolor ó de placer delante de nosotros por lo que nuestra presencia les impone. Y si pasan fácilmente de las manifestaciones de dolor á las de alegría y vice-versa, no arguye que séan insensibles al dolor, sino que sus impresiones son pasajeras por la inmensa influencia que ejerce sobre ellos la imaginacion como verémos más adelante. En prueba de que no carecen de sentimientos naturales aunque no los manifiesten exteriormente, observaré que con muchísima dificultad consienten los padres en la separacion de sus hijos por largo tiempo: los crian con mucho mimo á su manera, y no obstante no hacen grandes demostraciones de este sentimiento cuando muere alguno de ellos, sino

á lo sumo en los primeros momentos de haber espirado, que entónces suelen hacerlos extremados sin que por eso deje de haber alguna ficcion ó exageracion muy en su carácter.

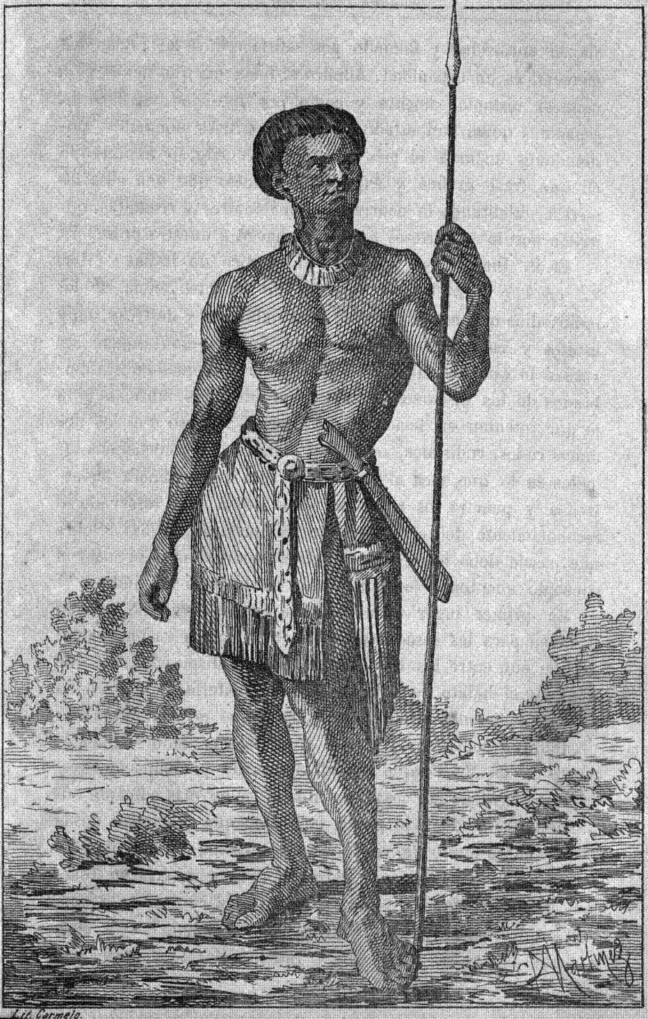
Es de advertir tambien cuanta séa la influencia que ejercen sobre los indios las impresiones de los sentidos, y la imaginacion, particularmente entre la gente poco civilizada, y más especialmente en las mujeres, que se mueven al compás de las impresiones exteriores que reciben, exactamente lo mismo que los niños de corta edad; por lo que entre otras cosas ya ántes notadas, se dice de ellos muy gráficamente que son niños grandes, y en todo se les debe tratar como niños. La imaginacion sobre todo, cuando se hallan bajo su influjo, que es casi constantemente, los arrastra y trae ensimismados y completamente abstraidos con una fuerza tal, que hablando con nosotros, están completamente ajenos á lo que se trata, ó se les dice, contestando á lo que se les pregunta, sin que apenas lo advierta el que no los ha tratado mucho, siendo necesario llamarles fuertemente la atencion una ó más veces para que vuelvan en sí, y se hagan cargo de lo que se les habla; lo cual tambien explica muchas de sus contestaciones absurdas y fuera de razon. De aquí la costumbre de los que son antiguos en el país de repetir muchas veces las cosas, y tratando con los indígenas la de hacerles repetir á ellos mismos lo que se les ha dicho, así como tambien la de no encargarles muchas cosas de una vez, por que todas las trabucan, y no hacen nada á derechas. Por lo comun el contestar ellos inmediatamente ó no contestar nada, aun preguntados, es señal de que no atienden; y cuando verdaderamente prestan atencion, contestan cachazudamente; lo cual aunque contrario á la viveza de nuestro carácter, se les debe sufrir y tolerar.

El indio filipino es acaso más inteligente que los naturales de otros pueblos oceánicos. Es por lo general de memoria felicísima, y aunque tienen poca fuerza de reflexion, son atentos observadores de todo lo que vén: en todo se fijan, todo lo averiguan, de todo se enteran, rayando en descorte-

sía su curiosidad y faltando por satisfacerla á las reglas más elementales de urbanidad. Admira el buen ojo que tienen para conocer instantáneamente y como por intuicion, el flaco del español á quien han estado observando breves momentos, poniéndonos un mote el más propio y adecuado, ó expresando en una frase gráfica y expresiva el juicio que una cosa les merece, celebrando la ocurrencia con donaires y risotadas, que irritan por lo descorteses cuando lo hacen á nuestra presencia.

El P. Diaz en su tratado «El párroco de Indias» (libr. 2.º c. 4 § 1 n.º 4) á propósito de la inteligencia de los indios dice que son «gente de rara habilidad y destreza, muy astutos y capaces;» y añade: «no habrá quien niegue ser verdad lo que llevo dicho». Muchas veces nos quedamos asombrados de los discursos, trazas, y ardides que fabrican para lo que intentan en beneficio del cuerpo, al paso que los notamos rudos, rudísimos, inocentes, simples, y de cortísimos talentos en lo que toca al alma. Dios sólo que enumera las estrellas y penetra los corazones es á quien está reservado el reconocimiento del entendimiento de nuestros indios». Sobre este pasaje debo hacer algunas observaciones para precisar el concepto que tengo formado de la inteligencia del indio.

En primer lugar nada tiene de extraño que no tengan facilidad para las cosas espirituales: 1.º por la razon general de que aun entre los hombres de regular disposicion, el que no tiene el hábito de tratar en alguna materia dada, se halla naturalmente embarazado y torpe hasta que no adquiere algun predominio sobre aquel asunto y se ha ejercitado suficientemente en él. 2.º Porque estando llenos de preocupaciones y errores acerca de las cosas espirituales como más adelante observarémos, es de todo punto imposible que las miren desde su verdadero punto de vista, y su criterio ha de ser diferente del nuestro. Así tambien nosotros por la misma razon estamos generalmente torpes para juzgar de las cosas de ellos que nos son desconocidas, ignorando el por qué de muchas de ellas á pesar de nuestra ilustracion é inteligencia. Si comparamos



Lit. Carmelo

á los indios con los campesinos de Europa, echaremos de ver que en sacándoles de sus cosas, son tan estúpidos ó más que los de aquí, á pesar de que la comparacion es desventajosa á los indios, pues los de Europa tienen á su favor el influjo de la conciencia pública, cuya admósfera respiran, y los pone en condiciones más propias para comprender las cosas que se les enseñan, razon por la cual abunda entre aquellos el buen sentido de que éstos generalmente carecen.

3.º Reconociendo de buen grado su poca aptitud para las ciencias, así como son innegables sus buenas disposiciones para las artes, como despues se verá, no es lógico deducir de lo primero su falta de inteligencia; pues aun en Europa, unos manifiestan buenas disposiciones para unas cosas, y se muestran enteramente negados para otras, sin que por eso sea lícito negar á éstos buen juicio y discrecion en las cosas que tratan. Reconozco no obstante la inferioridad y deficiencia de la inteligencia de los indios que ellos mismos confiesan, lo cual no es estraño atendido su temperamento, su natural apatia, lo abrumador del clima, su vida sedentaria, su ningun trato social, la falta de civilizacion, sus preocupaciones y prácticas tradicionales, y otras mil y mil causas que más ó ménos directamente influyen en su organismo. Agréguese á esto su falta de educacion y la libertad salvaje en que muchos viven, y se mejorará notablemente la idea que de la inteligencia del indio se tiene generalmente formada; pues educadas sus facultades, dan esperanzas fundadas de poder entrar algun dia en la senda de la civilizacion en que no han entrado de lleno, y para muchos aún permanece enteramente cerrada.

Tambien advertiré que no siempre son listos para las cosas del cuerpo, como dice el P. Diaz, ó sea para las cosas materiales; ántes por el contrario en muchas cosas son torpísimos y obran de la manera más absurda, como se verá por algunos ejemplos y casos que ocurren todos los dias. Así sucede que un soldado indígena infrinje la disciplina militar sabiendo que tiene pena la vida, por satisfacer un capricho pueril.

Así tambien un ratero ó malhechor, no sé si cegado del interés, ó encaprichado en hacer daño á sus semejantes, se abalanza á herir, matar ó incendiar por robar unos cuantos ochavos, ó algunas piezas de ropa sin ponderar las desastrosas consecuencias á que se expone, y los daños que infiere á sus prójimos por un interés baladí. Así por satisfacer un deseo de venganza, ó por un punto de su amor propio lastimado, no reparan en malversar toda su hacienda en un pleito fatal, desoyendo los consejos de personas desinteresadas que bien les quieren, y siendo demasiado crédulos, hasta rayar en imbéciles, á los que tratan de esplotarles por este medio, perdiendo así toda su hacienda en breve tiempo sin lograr el triunfo que anhelan.

De estos casos podria contar muchos el que esto escribe, y singularmente el de un principal que se obstinó en un pleito en que en dos años perdió toda su fortuna de la manera más estúpida é inconcebible que imaginarse pueda, quedando reducido á pedir limosna, sacando en limpio tres años de prision que tubo que sufrir además de la pérdida de todos sus intereses. Así tambien un cabeza de barangay, ó sea un principal, malgasta el importe de las cédulas personales que recauda ó difiere su entrega, viéndose en la precision de tener que abonar el 5 ó 25 p% de recargo sin necesidad alguna, pagar dietas al comisionado de apremios, y despues de andar trampeando sufriendo molestias, prisiones, disgustos de familia dos ó tres años, y llevando una vida agitadísima por esta causa pidiendo dinero á usura, y otras molestias y vejaciones que sufre, concluye porque le embarguen y malvendan sus bienes, ó la Administracion, ó sus acreedores, dejando á su familia reducida á la última miseria. De estos casos se podian citar á cientos acaecidos en estos últimos años en todas las provincias; con la particularidad notable de que tienen un Cura párroco que constantemente todos los domingos, les pide cuenta de las cédulas que han expendido, ingresos que han hecho, usos en que los han malversado, y los reprende y avergüenza, y aun previene con la anticipacion debida, y pone á la vista los ejemplos de otros que así se arrui-

naron; llegando el que esto escribe hasta el extremo de quitarles las cédulas, y mandarlas espender por su cuenta en la misma casa-Tribunal á personas de su confianza; de suerte que los cabezas de barangay ni tenian las cédulas, ni su importe que yo guardaba en la casa-parroquial hasta el tiempo preciso de su entrega en la Administracion, donde lo hacia llevar por los mismos á quienes confiaba el despacho de las cédulas.

Una cosa análoga sucede á todos los demás; pues si los efectos de exportacion tienen buen precio en el mercado, se dan prisa á venderlo todo, incluso el palay ó arroz, con lo que despues se encuentran sin tener que comer, ni con que pagar sus impuestos á los cabezas de barangay que por esta causa salen doblemente perjudicados; pues tanto ellos, como sus subordinados en gran parte son unos manirotos, y el dinero que pocas veces confian á sus mujeres, en esta parte más previsoras, les estorba, y se dan toda la prisa que pueden á malversarlo.

Aun á riesgo de ser prolijo en una materia por demás importante, haré otra observacion que nos da una idea más completa del carácter del indio y de lo limitado de su inteligencia. Generalmente cuando está dominado por una pasion, especialmente cuando se atraviesa el interés, el deseo de lucro los ciega en sus tratos, obrando siempre con torpeza sin igual.

De dos maneras entiendo que se puede obrar movido de una pasion y particularmente del interés: de una manera cuando de tal suerte se mueve uno por la pasion del lucro que no deje de poner en juego su razon al objeto de conseguir mejor el objeto que se propone en un negocio cualquiera. De otro modo cuando en tal suerte se mueve por el interés, que el deseo inmoderado del lucro previene por completo el juicio de la razon, guiándose exclusivamente y contra toda la razon natural por la pasion ciega é interesada que no disimula por un resto de pudor.

Los indios en quienes las pasiones ejercen tanto predominio sobre la razon que les privan en gran parte del conocimiento necesario para el cálculo, sin que el pudor les sirva de freno y

les contenga, obran siempre de este último modo con perjuicio del mismo negocio que persiguen. Así raras veces obran en virtud de un plan preconcebido, y lo ordinario en ellos es obrar sin prevision, atentos únicamente á satisfacer su pasion del momento, sea esta la que quiera, sin calcular sus resultados. El razonamiento está sustituido en ellos por la rutina y por la costumbre. No sirve llamarles la atencion sobre las ventajas ó conveniencias de emplear otros medios más adecuados al fin, ni prestan atencion á lo que se les propone, porque guiados por sus procedimientos rutinarios y preocupados con otros pensamientos que más les impresionan, quizás se rien y burlan interiormente de nuestra simplicidad, porque ó piensan que no lo entendemos, ó no creen en nuestro desinterés al proponerles alguna mejora, siendo como de verdad son desconfiados. Así por ejemplo propóngaseles que en el corte del paláy es más ventajoso el uso de la hoz que ya usan en algunas provincias, y hacen á ello oidos de mercader. Dígaseles que pueden cojer dos cosechas en un año en terrenos buenos de regadío, y dicen que no es costumbre entre ellos cojer dos cosechas.

En una palabra obran de ordinario casi mecánicamente, por impresiones, por ciega preocupacion ó puramente movidos de la pasion del momento, por lo cual se dice del indio que para él no hay pasado ni futuro, pues ni se preocupan de lo porvenir, ni les sirven de escarmiento los ejemplos de los sucesos pasados, y es casi inútil toda observacion que se les haga en órden á su bienestar y conveniencia, aun temporales: son en una palabra esclavos de sus groseras tradiciones tan difíciles siempre de desarraigar de un pueblo ignorante y preocupado, pues como más adelante demostraré estos y otros vicios y costumbres de los indios, todos son hijos de la mala educacion que se trasmite de padres á hijos, y no consecuencias de su natural que es excelente, amantes de los españoles, de una docilidad de carácter admirable, y masa dispuesta así para lo bueno como para lo malo.

Ejemplos no faltan con que comprobar este aserto; pues

así como hay indígenas que educados perversamente por malos españoles, cuyos detestables ejemplos les han servido de norma de su conducta, dan quince y raya al más perverso y refinado de los nuestros pasando de un extremo de salvajismo sin tocar en el medio á otro de refinamiento y malicia, así tambien observamos que los pocos que han recibido una educacion esmerada y verdaderamente cristiana, son modelo de virtudes cívicas y cristianas. Con especialidad las niñas que desde su más tierna edad se han educado en los colegios de esta capital, y en ellos se han formado, por lo general no ceden ni en inteligencia, ni en cultura, ni en virtud y honestidad á las europeas, y en algunas prendas morales les hacen ventaja. Tambien es una prueba de la docilidad del carácter del indio el raro ejemplo de haber sido conquistados juntamente para España y para la Religion con una facilidad y rapidez sin ejemplo en la historia.

Entrando ahora á tratar más en particular de las inclinaciones de los indios, debemos observar que la contradiccion que muchos creen hallar en sus costumbres, hasta el punto de asegurar que el indio es una contradiccion palpitante, y que es imposible conocerlo á fondo, tiene más de imaginaria que de real y verdadera. El que esto escribe fué víctima algun tiempo de la misma preocupacion; mas observando y estudiando atentamente y sin pasion al indio, se ve que no es tan indefinible como algunos, haciendo alarde de conocedores del país, dicen con cierto aire de autoridad que empalaga. Cabalmente es tal la condicion del indio filipino que él mismo pone de manifiesto todas sus buenas y malas cualidades; y cuando trata de finjir lo hace tan mal, que á tiro de ballesta se descubre lo burdo de la trama, sus procedimientos son siempre los mismos, y á nadie que le haya tratado á fondo engaña sino se deja sorprender, lo que por otra parte es muy frecuente, dado lo rastrero de sus procedimientos y la franqueza, la sinceridad, y la nobleza ingénita de nuestro carácter de españoles de que no es fácil despojarse en un pronto á circunstancia dada; mas en volviendo uno sobre sí, inmediatamente comprende que ha sido sorprendido,

y engañado. Verdad es que el indio sabe esplotar con maravilloso instinto nuestros puntos flacos que tiene muy bien estudiados.

Los que aseveran que el indio es indefinible y un conjunto de contradicciones, por lo general están preocupados en contra de él, y no paran mientes sino en sus faltas y defectos, sin observar ni querer ver el buen fondo de su carácter y sus buenas cualidades, interpretando siniestramente sus intenciones.

Otros hay no tan preocupados pero ménos advertidos que piensan de la misma manera por no colocarse en el verdadero punto de vista en que debieran ponerse. Quiten aquellos la preocupacion que los ciega, y colóquense estos en las circunstancias en que el indio se encuentra, y todas esas contradicciones caerán por su base; y con poco que se le observe se le conocerá tal cual verdaderamente es, y que su proceder es lo que podia, y por fuerza debia ser, como ya algunas veces hemos tenido ocasion de notar. Querer juzgar del indio, cuya educacion, ideas, costumbres, temperamento etc. son tan varias, por las nuestras que en nada se les parecen, es un absurdo; y de la misma manera pudieran ellos juzgando de nosotros por las suyas propias, decir que eramos una contradiccion palpitante, pues para ellos, aun los más ilustrados, son de todo punto inconcebibles muchas de nuestras cosas.

Algunos harto preocupados contra el indio, no hacen diferencia de las diversas clases sociales, que aunque embrionarias, deben tenerse en cuenta para no atribuir á los más civilizados y morijerados segun su clase, cosas que no les son propias. Otros finalmente lo que una vez observaron bien ó mal en un indio, lo hacen general y estensivo á los demás sin motivo ni fundamento, y por puro prurito de denigrarlos y hacerlos odiosos.

Hay tambien la preocupacion harto comun de creer que todas nuestras cosas son lo mejor, y todo lo que ellas no séan, un disparate que no se debe tolerar. Así se censuran y ridi-

culizan ciertas cosas de los indios, y en general de los extranjeros, como si nuestras costumbres hubieran de servir de norma y modelo para todos, y no toleramos ni vemos con buenos ojos las de aquellos. Yo evitando parcialidades, diré lo bueno y lo malo que en ellos he observado durante catorce años que los he tratado, haciendo las oportunas observaciones cuando las juzgue convenientes, de manera que el lector se forme una idea exacta del indio de Filipinas, hasta el punto de que sobre esta Memoria pudiera calcarse un sistema de legislacion más en consonancia con su modo de ser, y fuera como el primer paso para conducirle al grado de civilizacion y de cultura á que es acreedor y lo anhela la Madre Patria.

Poblacion.

La poblacion de Filipinas muy escasa con relacion al terreno, se halla naturalmente bastante desparramada en las diferentes islas del Archipiélago. Esta circunstancia influye poderosamente en el estado de civilizacion y de cultura, y por lo tanto no se ha de perder de vista en ningun caso. En la isla de Luzon, que es la más grande y principal de todas, aunque la poblacion está algo más condensada, hay mucho terreno inculto y despoblado, particularmente en algunas provincias, sin hacer mérito de los montes que solamente los salvajes habitan.

Si bien es verdad que el núcleo de la poblacion está formado por el elemento indígena, se ha de observar que esta raza se halla notablemente modificada por la mezcla de otras razas advenedizas, es á saber, el español y el chino, hasta el punto de que en muchas poblaciones es difícil encontrar puro un tipo del indio primitivo. Porque si bien es cierto que las razas estrañas de que vamos hablando, se hallan en exiguas proporciones con respecto á la poblacion indígena, y que tampoco tienen en este suelo la permanencia y estabilidad de aquella, sino que por el contrario están aquí como de paso, y por tiempo limitado; mas ya de antiguo andan diseminadas y mez-

cladas con las del país, que merced á estas circunstancias están alteradas en gran parte en las principales poblaciones. Claro es que un pueblo de estas condiciones, que se está formando para la civilizacion, por fuerza ha de tener una vida anormal, hallándose en él mezclados y confundidos elementos tan heterogéneos, con tanta diversidad de razas, con sus diferencias de costumbres, religion, idioma etc., solamente unidos por un régimen político, que tambien es muy vário, deficiente é incompleto; hasta tanto que fundidos en uno tan diversos caracteres, y encauzados por las vias de una civilizacion sólidamente fundada, llegue á formarse verdaderamente un pueblo que marche sin obstáculos al ideal que le trazó la madre Patria al cobijarlo bajo su gobierno paternal y benéfico, al que camina con paso lento pero seguro, gracias al impulso vigoroso y suave que le imprimieron las sabias instituciones de nuestros mayores, consignadas en el Código de legislacion de Indias, tan sabiamente pensadas, que muchas de ellas aun hoy dia se adaptan perfectamente al modo de ser de estos pueblos, si bien otras muchas son ya innecesarias, y deben reemplazarse por otras más en armonía con las actuales necesidades que ha introducido el movimiento natural y progresivo de estas gentes.

Verdad es que el sistema de colonizacion tradicional de nuestra patria no es lo más á propósito para improvisar en pocos años una civilizacion, que por brillantes y deslumbradores que parezcan sus comienzos, habría de ser efímera y condenada á una muerte prematura sin dejar en pós de sí vestigios de su aparente grandeza. Nuestras aspiraciones en este punto siempre fueron más nobles y desinteresadas; y lejos de imponer por la fuerza á un pueblo inculto una civilizacion perfecta y acabada que no está aún en disposicion de recibir, y que chocando con sus instintos bárbaros rechazaría enérgicamente, entablándose de ambas partes una lucha descomunal de éxito desastroso; hemos preferido más saviamente implantar en él la semilla que á fuerza de constancia y de muchos desvelos, ha

de germinar y dar despues frutos sazonados de bienestar y de cultura, no sin grande gloria de España que ve surgir del seno mismo de los pueblos bárbaros por ella solícitamente educados, el árbol frondoso de la civilizacion, que aparece primeramente en estado rudimentario é imperfecto, como es de necesidad que comiencen todas las obras del hombre, para adquirir mas tarde su completo desarrollo.

Observando ahora la marcha del pueblo Filipino, si medimos la distancia que le separa de su punto de partida, nos convenceremos de que, á pesar del atraso relativo en que se encuentra, más aun de lo que en España generalmente se cree, ha recorrido ya un trayecto bastante notable en la senda del progreso que nuestra patria felizmente le trazara en sus comienzos.

Y á este propósito creemos oportuno, ántes de entrar en materia, llamar la atencion del lector acerca de dos criterios bien distintos con que suelen mirarse en España las cosas de Filipinas, pues mientras que unos suponen que toca ya este país á la meta de la civilizacion europea, y que no falta sino darle por decirlo así la última mano; otros con injusticia manifiesta suponen que el país está poco más ó ménos en el mismo estado de salvajismo en que lo hallaron los primeros españoles. Uno y otro concepto son exagerados, y nuestro objeto en el presente escrito es, no solamente dar una idea exacta de lo que actualmente es en realidad, por donde se echará de ver el atraso relativo en que aun está; sino tambien dar una idea de lo que fué, y de las felices disposiciones en que se encuentra, para que al mismo tiempo que pueda apreciarse la distancia recorrida, pueda calcularse lo que falta por recorrér. Con este objeto nos permitirémos ilustrar la opinion pública sobre el modo especial de ser de este país privilegiado, indicando algunas de las reformas más importantes que debieran introducirse. Conocedores del país que hemos estudiado con constante anhelo algunos años, procurarémos inspirarnos en un criterio justo y equitativo, diciendo sin ambajes ni rodeos todo

lo que estimamos deber decir para evitar que estraviada la opinion del Gobierno, se dé un curso torcido al giro de las cosas de este hermoso archipiélago que se gloría de tener en España una madre que vela constantemente por sus intereses así religiosos y morales como materiales.

Para proceder con órden en este punto, harémos por via de preámbulo, aunque sea objeto directo de otras secciones, una ligera reseña del sistema de poblacion, administracion política, económica y religiosa que rige en estas Islas, explicando más minuciosamente lo que más directamente atañe á los naturales, y es más á propósito para dar una idea completa de su carácter, usos y costumbres, ilustracion, cultura etc. etc.

Cada una de las provincias se halla dividida en un número mayor ó menor de pueblos, con mayor ó menor número de habitantes, segun la poblacion y extension del terreno, pero por regla general escesivamente grandes y apartados unos de otros, y con caminos ordinariamente malos, pero intransitables muchos de ellos en la estacion de lluvias; pues siendo estas tan contínuas, y cortados los caminos por numerosos riachuelos y presas que en este tiempo se desbordan, cuyas torrenciales aguas todo lo inundan, arrastrando los puentes provisionales que en tiempo de secas sobre ellos se hallan tendidos; se hace enteramente imposible su tránsito, no solamente para los vehículos, sino aun para los caballos y peatones, pues no son entónces en su mayor parte sino perpetuos lodazales y lagunas.

Estos pueblos erigidos civilmente con un Gobernadorcillo, y aun canónicamente en parroquias con un Cura, consisten en un núcleo de poblacion llamado propiamente pueblo ó casco del pueblo, dividido en más ó ménos calles, generalmente muy abandonadas, á escepcion de la calle llamada procesional por donde se hacen todas las procesiones, que se halla regularmente en buen estado de conservacion. Estas dejan en el centro una plaza donde se hallan los edificios públicos (iglesia, y casa-par-

roquial, casas-tribunales y escuelas) al rededor de la cual y en sus cercanías se hallan generalmente repartidas las mejores casas de la poblacion.

Estas son de materiales lijeros en todos los pueblos á escepcion de las cabeceras de provincia y algunos pocos donde hay algo más movimiento industrial y mercantil, en que hay algunos edificios de mampostería con cubierta metálica ó de teja.

A cada uno de los pueblos pertenecen varios grupos de casas llamados barrios, visitas ó rancherías, segun el uso de cada provincia, con un teniente y un alguacil de justicia. Estos barrios distan con frecuencia del casco del pueblo y entre sí hasta una ó más leguas, segun la extension del territorio y poblacion de cada una de las provincias, sucediendo alguna vez que lo que se llama pueblo, es de los grupos de casas donde hay menos gente; y en general puede decirse que más de la mitad de la gente que vive en el territorio del pueblo, vive en los barrios, y en el casco ó centro del mismo no vive sino la mitad, la tercera parte ó quizá una cuarta parte de la poblacion. En las provincias más pobladas la distancia de pueblo á pueblo suele ser de cinco á siete kilómetros, en las ménos pobladas de diez á diez y ocho, y en las más desiertas como Cagayan, las distancias son inmensas, tanto que tres ó cuatro pueblos tienen á mi juicio territorio suficiente para formar una provincia.

Los barrios de que aquí vamos hablando, no suelen ser grupos compactos de casas á manera de los pueblos rurales de la Península, sino ciertos sitios donde se hallan las sementeras, y á sus inmediaciones las casas de los respectivos dueños, colonos ó criados de los primeros. Con frecuencia las casas de los barrios distan mucho entre sí, de manera que al entrar en ellos, se le ofrece á uno una cierta porcion de bosque que lo rodea y oculta. Por entre él un caminillo estrecho que conduce á una, dos ó más casas, y á su lado una huerta ó quizás una sementerilla: despues sigue otra vez el bosque, ó algun pántano, se-

mentera ó riachuelo, y despues otra ó más casas, con frecuencia de miserable aspecto, que mas bien son tugurios y chozas, más propias de bestias que de hombres, y todas desparramadas, y por pequeños grupos, cuando no completamente aisladas; y las pocas casas que están inmediatas entre sí, suelen ser de personas unidas con los vínculos de parentesco.

De este particular conjunto en verdad pintoresco, resulta un verdadero laberinto de todo punto impenetrable en tiempo de lluvias, donde suelen guarecerse y ocultarse la gente de mal vivir, y los llamados *tulisanes* ó bandidos que tanto molestan á los pacíficos habitantes de los pueblos, robándoles los animales de labor que malvenden ó se los comen con notabilísimo perjuicio de la agricultura y de sus pobres poseedores. Es marcadísima la inclinacion del indio á vivir aislado é independiente en su bosque á imitacion de los igorrotes; si bien es verdad que muchos huyen de los pueblos para ahorrarse molestias y librarse de las vejaciones á que por lo comun están sujetos sus moradores. Los caracteres distintivos de esta poblacion de las de Europa son, la incomunicacion y poca fijeza de edificios y aun de sementeras en las provincias desiertas, porque abundando el terreno cultivable, donde quiera que se le antoja á un indivíduo hacer su sementera, no tiene que tomarse otra molestia que la de despejar un pedazo de terreno, y construir en pocos dias con materiales muy ligeros y fáciles de encontrar, una vivienda miserable que su dueño abandona luego que se cansa de ella, sin que al poco tiempo quede rastro ni señal alguna de su existencia, para construir otra en igual forma en otro sitio. Hay sin embargo ciertos terrenos de primera calidad que dan al dueño alguna mas fijeza con tal que tengan hábitos de trabajo, y no se dejen arrastrar de la holganza y de los vicios, y éstos son los que contribuyen á la escasa estabilidad de la poblacion que sin esta circunstancia sería casi nula en muchos puntos.

Dadas estas condiciones en que se halla gran parte de los pueblos de todas las provincias con pocas escepciones, fácil-

mente se alcanza, cuan natural sea aquí la carencia de artes y oficios, así como de industriales y operarios prácticos, pues casi todos se dedican á la agricultura, aunque en pequeña escala, por encontrar en ella la más fácil manera de llenar sus insignificantes necesidades. La mayor parte de los barrios tienen el bosque á la puerta de casa, y esto pudiera decirse aun de las habitaciones de cada particular, por lo que con facilidad suma tienen donde proveerse de lo que más necesitan, que es muy poco, acostumbrados como están á vivir pobrísimamente estos indios, dándose todo lo que más falta les hace en sus cercanos bosques, donde espontáneamente se producen plantas y frutos que ellos apetecen.

Hay sin embargo algunos pueblos en todas las provincias, y suelen ser los más próximos á las cabeceras y los palayeros, en los cuales tienen intereses más fijos, en los que la gente careciendo de las ventajas ántes dichas, y no desconociendo del todo las que ofrecen los productos de nuestras industrias, tienen ya algunas más necesidades, y se aficionan á buscar dinero con su trabajo, mientras en los demás pueblos lo estiman poco; y cuando lo adquieren, dura poco tiempo en su poder, desprendiéndose de él y empleándolo en bagatelas y cosas innecesarias á su estado y condicion, y en fomentar sus vicios. Y cuando algo lo aprecian para sus usos necesarios, no es tanto como el descanso de su propio cuerpo, al que no quieren molestar por cosas que poco ó nada les interesan.

En las provincias algo más pobladas, como es por ejemplo la de Pangasinan, no es raro observar que las casas se continúan casi sin solucion de un pueblo á otro pueblo á las orillas de los caminos ó calzadas; si son de mucho tránsito, y camino de las caravanas que llevan sus productos al mercado de la provincia, todo él está lleno de garitas donde se espenden comidas, bebidas y otros efectos para el abasto de los transeuntes.

Administracion política, económica y religiosa.

Todos los habitantes de Filipinas, á escepcion de los chinos y demás extranjeros no connaturalizados en el país, se consideran como españoles por Real Orden de 1883, y legalmente gozan de los mismos derechos políticos que aquellos. Filipinas se considera como una provincia de España. Antiguamente se consideraba como simple colonia, y sus naturales eran tributarios de la nacion.

Así los chinos y mestizos como los indios, se gobiernan inmediatamente por munícipes de su mismo gremio con dependencia del Gobernador de la provincia que reside en la capital, que aquí se llama *cabecera;* y de él dependen tambien inmediatamente todos los españoles radicados dentro de los límites del territorio de su demarcacion, si bien deben consideraciones á las autoridades locales que le representan, cuyas atribuciones son limitadas, como más adelante se dirá.

En cada pueblo erigido civilmente, que nunca bajaba de 500 tributos enteros, ó familias, y se calcula en 3000 almas, hay un Gobernadorcillo, ó pedáneo que se elije cada bienio por la principalía en esta forma. Todos los Gobernadorcillos pasados, llamados *Capitanes reformados* ó *Capitanes pasados*, y los Cabezas de barangay ó principales que han desempeñado laudablemente sus cargos durante diez años, se sortean y se sacan de entre ellos seis electores. De la masa de los Cabezas de barangay en actual servicio, que no estén inhabilitados ó tengan tacha, se sacan por suerte otros seis electores que, sumados con los seis anteriores y el Gobernadorcillo saliente, suman el número de trece. Estos presididos por el Gobernador civil de la provincia, eligen dos de su misma comunidad por medio de cédulas escritas, resultando electos los dos que hayan obtenido mayoría de votos, que con el Gobernadorcillo saliente componen una terna, dándose el nombramiento al electo que reune mejores condiciones, siendo preferido el del primer lugar en igualdad de circunstancias. A este le entrega el baston

el Gobernador de la provincia; y jurado el cargo, asume la autoridad y el mando.

Si en la poblacion hay un número considerable de mestizos de sangley, como acontece generalmente en todas las cabeceras de provincia, y en otros pueblos, los principales del gremio elijen en la misma forma su Gobernadorcillo y ministros de justicia; y en el pueblo en que están radicados los chinos existentes en una provincia, tienen tambien su correspondiente Gobernadorcillo ó gerente, á quien inmediatamente están sujetos todos los que están desparramados en los diferentes pueblos que la componen, sin perjuicio de la autoridad local de los indígenas á quien deben obedecer y sujetarse.

Los mismos electores del Gobernadorcillo de los diferentes gremios, eligen verbalmente un Teniente 1.° del Gobernadorcillo, á quien llaman *Teniente mayor*, y tres Jueces, á saber: *Juez de policía*, *Juez de sementeras* y *Juez de ganados*, de la misma principalía, por mayoría de votos, y levantada el acta de la eleccion á que se invita al R. Cura párroco, se eleva juntamente con la terna de los Gobernadorcillos electos á la aprobacion del Gobernador General del Archipiélago, así como tambien una lista firmada por toda la principalía, que de comun acuerdo nombra los Tenientes de justicia de la poblacion, y los Tenientes subalternos de los barrios en que se divide, ó llámense visitas, rancherías, etc. y los alguaciles. Estos tenientes y alguaciles son en número vario segun la poblacion y las necesidades de cada una.

Los tres Jueces por el órden marcado suceden al Gobernadorcillo y Teniente 1.° en el mando y gobierno del pueblo y en todas las atribuciones que son inherentes á este cargo, y en defecto de estos, los Tenientes desde el 2.° en adelante.

El Juez de policía tiene á su cargo la vigilancia y policía de la poblacion, tiendas y mercados, debiendo examinar el estado de las reses cuyo degüello en el matadero debe presenciar; mas ni hay mataderos en los pueblos, ni los mercados públicos son lo que debieran ser con arreglo á la contrata,

ni el Juez de policía sabe sus deberes, ni hay quien se los advierta y haga cumplir, si el Cura párroco no se toma la molestia de hacerlo por sí mismo.

El Juez de sementeras es un perito oficial que tiene intervencion en los embargos, subastas, y contratos de compra y venta de los terrenos de cultivo, siendo obligacion suya medirlos, clasificarlos, y valorarlos segun su cálculo pericial.

Es tambien de su incumbencia hacer que los vecinos y aquellos á quienes pertenece, cerquen las sementeras para que no entren en ellas los animales, y la vigilancia general de las mismas y caminos que á ellas conducen.

Al Juez de ganados toca marcar el ganado vacuno, caballar, y caraballar, y dar las credenciales ó documentos de propiedad de los animales, llevando un registro de todos los que se degüellan y cambian de dueño, para lo cual tiene un escribiente á sus expensas: percibe algunos derechos de la firma de los documentos que libra.

Á éstos, y demás Tenientes de justicia, y subalternos de los barrios, se agrega lo que se llama la principalía, cuyos indivíduos tienen á su cargo un grupo de familias en número de unas 50, siendo obligacion de éstos llevar un padron exacto de todos y cada uno de sus indivíduos, con expresion del lugar en que cada uno vive, su edad, sexo, estado etc. á quienes distribuyen las cédulas personales de 9.ª clase del 2.º grupo y 10.ª clase; citan á los trabajos públicos, y responden hasta cierto punto de las personas de sus administrados y de sus cédulas á la Administracion de Hacienda pública de que dependen juntamente con el Gobernadorcillo en lo que con esto se relaciona; mas en cuanto á los trabajos públicos y demás cargos que desempeñan, dependen más principalmente del Gobernador de la provincia.

Cada uno de estos grupos de familias ó personas que tienen á su cargo, se llama *barangay*, ó cabecería. No viven juntos en barriadas ó departamentos como antiguamente, sino desparramadas por la poblacion. Los jefes de estos grupos se

llaman *Cabezas de barangay*. Estos tienen cada uno su escribiente pagado de su bolsillo, que se encarga de hacer su padron respectivo quintuplicado, y escribir las cédulas personales, y de impuesto provincial que pagan por cuatrimestres adelantados. Tienen tambien un primogénito, que es como coadjutor y vicegerente suyo en los negocios de la cabecería, y dos de sus cailianes, que así se denominan sus subordinados, deputados por la Administracion y nombrados por su respectivo cabeza, para la citacion de los demás á las obras y trabajos públicos. Cuando alguno de estos *Cabezas* se halla insolvente á la Hacienda despues de poner en almoneda sus bienes, es responsable *in solidum* toda la principalía juntamente con el Gobernadorcillo que proratean entre sí la deuda que ha contraido el Cabeza insolvente.

Estos mismos Cabezas debidamente autorizados nombran de sus respectivos cailianes un número de cuadrilleros, ó milicias, uno por cada diez mozos sorteables, á las órdenes inmediatas del Gobernadorcillo con un cabo, y usan campilan y lanzas para la defensa de la poblacion: las armas están sujetas á la inspeccion y visita del Comandante del puesto de la Guardia civil del distrito. Hay tambien cuadrilleros supernumerarios, uno por cabecería con la módica propina de $ 0,12 $^4/_8$ semanales, y exencion del trabajo; que agregados á los de número, turnan por semanas juntamente con dos de los Tenientes de justicia, y dos Alguaciles, en la guarda de la casa-gobierno llamada Tribunal, así como el Alguacil 1.°, y el Teniente 1.° y particularmente el mismo Gobernadorcillo, que como pedáneo tiene la obligacion de estar casi constantemente en la casa-Tribunal del pueblo para despachar los asuntos de justicia, oir, juzgar y sentenciar los juicios verbales, instruir las primeras diligencias de las causas criminales, y otra multitud de negocios en que tiene que entender casi de contínuo.

Dan fé de todas sus providencias dos testigos acompañados de oficio que suplen por el Escribano público, y tiene por asesor al R. Cura párroco del pueblo que les saca de muchos

apuros y compromisos, si no le ocultan la verdad, como sucede con frecuencia cuando no proceden con rectitud. Para estos y otros asuntos, tiene el Gobernadorcillo un Directorcillo irresponsable á guisa de secretario, que si suele estar práctico en la instruccion de las primeras diligencias de las causas criminales, compromete con frecuencia á su amo (el Gobernadorcillo), ignorante por lo comun del castellano, y más aun de los graves asuntos que trae entre manos; con otras muchas picardías, estafas, sobornos etc. en que están muy duchos, y hacen con harta frecuencia. Este tiene á sus órdenes algunos escribientes que se ocupan en hacer relaciones, estadísticas, padrones de contribucion urbana, y de contribuyentes al Impuesto provincial. Tambien se ocupan en trasladar á los libros copiadores las órdenes, circulares, y mandamientos del Gobernador, Juez de 1.ª instancia, Administrador de Hacienda pública, y otros mil y mil documentos relativos á un sin número de Juntas locales erigidas en todos los pueblos v. gr. de Sanidad, de Obras públicas etc. etc. que puede decirse que son puramente nominales, ni es posible que lo séan en otra forma. Estas ocupaciones absorven por completo su atencion, sin que muchas veces puedan dar abasto á todo con la urgencia que se les pide, siendo responsable de todo el Gobernadorcillo, que metido en estos berengenales de cosas que no entiende, atosigado con órdenes apremiantes, y acosado con graves multas pecuniarias que sin piedad le imponen, no sabe á quien volverse ni á quien acudir, hallándose desprovisto de medios para salir de tantos apuros y compromisos, estando asi él como sus dependientes muy mal retribuidos (1).

(1) Los Gobernadorcillos tienen, no sé en que concepto, pfs. 25 anuales que les pasa el Gobierno de la provincia, y además de los derechos que les corresponden por documentos, juicios verbales etc. que casi nunca cobran, tienen el 1/2 p°/o de recaudacion de cédulas de 9.ª clase del 2.° grupo, y sino es industrial, la cédula personal *gratis* para él y su mujer. Los Cabezas de barangay tienen el 1 1/2 p°/o de recaudacion de las mismas, y la cédula *gratis* como el Gobernadorcillo. Sus primogénitos están exentos de las quintas. El

Cada uno de los Cabezas de barangay destina algunos de sus cailianes al servicio del Tribunal, que turnan semanalmente durante uno ó más años á su arbitrio, para la limpieza de la casa-Tribunal, despachos oficiales y urgentes de la Guardia Civil, correos, servicio de balsas etc. etc., que en esta forma prestan su servicio personal ó trabajo obligatorio de 15 dias, y por lo comun los emplean en su servicio los mismos principales. Sobre estos tiene la alta inspeccion y cuidado el alguacil 1.° que los destina tambien al *embargo* (especie de incautacion de hombres, animales, vehículos, comestibles, *zacate* (grama), y otras mil cosas de que tiene obligacion de proveer el Tribunal, por su justo precio y segun arancel, á los transeuntes, Cura párroco, y demás españoles de la localidad, cuya paga, ó no llega á mano de los acreedores, ó llega muy mermada; pues aunque estos servicios los paguen aquellos á quienes corresponde, lo que no es frecuente en las autoridades y sus dependientes cuando transitan por los pueblos, parte se queda entre las garras del alguacil y demás satélites del Tribunal, y parte con los mismos criados ó sirvientes que no entregan todo lo que reciben de sus amos, á quienes rara vez y como por descuido llegan las reclamaciones de los perjudicados.

Directorcillo tambien recibe del Gobierno pfs. 25 anuales, y otros pfs. 25 los oficiales y escribientes que tiene á sus órdenes; y además está subvencionado por la principalía con una cantidad convencional, no sé si á título de gratificacion. De aquí tienen que sacar los gastos de escritorio, escribientes particulares que cada uno de la principalía necesita para la formacion de los padrones, el alumbrado del Tribunal, y las multas que suele imponerles el Jefe de la provincia, que por sí solas exceden sin comparacion á las módicas retribuciones que por un concepto ó por otro les pertenecen, y no siempre reciben con exactitud y regularidad debidas, ni compensan con mucho los desembolsos y gastos que sus cargos les originan. En cambio de la cédula personal que es gratuita, pagan contribucion urbana que la generalidad de los indígenas aun acomodados no paga, por exceder la cuota que por este concepto debieran pagar, el impuesto de sus cédulas personales que no paga la principalía: pagan tambien el impuesto llamado provincial, pero están esceptuados de los 15 dias de trabajos públicos, así éstos como los actuales Tenientes de justicia, Alguaciles, etc. En el mismo caso se hallan los maestros y maestras, bien retribuidos por el Estado, y los sirvientes de las iglesias que tienen una módica asignacion, es saber, dos pesos anuales cada uno.

Hay además en cada pueblo un Juez de Paz de nueva creacion, cargo que suele ejercer el mismo Gobernadorcillo, ó algun mestizo ó español tronado que abundan en las provincias, de los que más largamente hablarémos.

Tambien hay en cada pueblo un vacunadorcillo ó mediquillo oficial, encargado de expedir certificos de enfermedad, reconocer los heridos, curarlos é informar de su estado en las causas criminales que ocurren, y vacunar á los niños: todo bajo su propia responsabilidad. Hay tambien un Maestro de la Escuela Normal de Manila á cargo de los PP. de la Compañía, y una Maestra titular ó simplemente examinada y aprobada por una Junta Provincial de Instruccion pública de la Cabecera, de que son miembros el Gobernador, presidente, el Administrador de Hacienda, el Juez de 1.ª instancia, el R. Cura párroco de la misma Cabecera, y otros.

En cada pueblo canónicamente erigido en parroquia hay un Cura párroco con ó sin coadjutor indígena retribuido por el propio párroco y nombrado por el Obispo. El párroco suele ser religioso de una de las cuatro Órdenes religiosas establecidas en el Archipiélago, á saber: Dominicos, Franciscanos, Agustinos y Recoletos, á cuya Corporacion respectiva pertenece la designacion de los indivíduos que presenta el Gobernador General como Vice-Real Patrono, para servir las parroquias que les pertenecen, á escepcion de algunas que siendo de la propiedad de la Mitra, son servidas por Sacerdotes del Clero secular nombrados por su Obispo.

Como aun no se ha llevado á cabo la reduccion de los infieles en algunas provincias, al frente de las cristiandades aun no erigidas en parroquias, están en calidad de Misioneros indivíduos de las cuatro Órdenes mencionadas y de la Compañía de Jesús, que tienen en esta Capital de Manila sus superiores jerárquicos llamados Provinciales, y casa religiosa, lo mismo que los PP. Capuchinos para las Carolinas, con un Procurador ó Comisario en la Corte de Madrid. Los religiosos párrocos con título canónico dependen del Obispo diocesano en lo que atañe

á los asuntos parroquiales sin perjuicio de la disciplina regular que profesan, en lo que están completamente sometidos á su Prelado provincial como queda dicho.

Es el párroco inspector local de Instruccion pública, consultor del Gobernadorcillo, y Presidente de varias juntas locales. Los indios ven en ellos un padre, un pastor, y un protector, y como tales han sido siempre reconocidos por el Gobierno de estas Islas.

Tienen los párrocos para el servicio de la Iglesia y casa-parroquial, un portero, un fiscalillo, un sacristan y ocho cantores módicamente retribuidos por el Gobierno. Mas como estos son por sí solos insuficientes para el servicio de las iglesias, máxime en las muy extensas y pobladas, como son en gran parte casi todas las de estas islas, necesitan de otros muchos sirvientes que el párroco subvenciona de su bolsillo, tales como escribientes, sacristanes y fiscalillos de segundo órden, amen de los sirvientes particulares del cura, los cuales no pudiendo dedicarse exclusivamente al servicio de la iglesia, turnan por semanas en sus oficios respectivos, de que resulta un número fabuloso de sirvientes.

La Curia episcopal en cada una de las extensas diócesis del Archipiélago, la componen ademas del Obispo, el Provisor y Vicario General, el Secretario, el Promotor Fiscal y el Notario con los oficiales correspondientes indígenas igualmente que en todas las oficinas y dependencias del Estado. En cada ciudad episcopal hay una Iglesia Catedral, un Seminario conciliar de jóvenes indígenas que sostienen los párrocos con el 3 p% íntegro de sus estipendios, amen del 5 y 10 p% del descuento recientemente pedido por el Gobierno. En Manila hay además un Cabildo catedral con su Dean, Dignidades, Canónigos etc. del clero secular.

En cada una de las provincias hay un Gobernador civil (ó militar), con dependencia de la Direccion de Administracion Civil de Manila, con un Secretario, un Oficial de Gobierno con algunos escribientes indígenas y algunos Auxiliares de Fomento.

Hay tambien un Juez letrado que, con un Promotor Fiscal y un Escribano público, ó Notario con sus correspondientes escribientes, constituyen el Juzgado de 1.ª instancia; y en 2.ª instancia dos Audiencias territoriales en Manila y Cebú. En cada cabecera de provincia hay una cárcel ó establecimiento penal.

Además hay deputadas para la persecucion de los malhechores, y custodia de los intereses del Estado, secciones de la Guardia Civil, y del Cuerpo de Carabineros, cuyas clases se componen de indígenas al mando de Oficiales peninsulares.

La Inspeccion de montes tiene tambien el personal necesario en el actual estado de estas Islas.

El ramo de Comunicaciones tiene en Luzon un Jefe á cuyo cargo está tambien el servicio de Telégrafos con sus oficiales, estafeteros, ordenanzas etc.

Finalmente en cada provincia hay una Administracion Depositaria de Hacienda pública con un Administrador, un Interventor, un Almacenero, y el personal suficiente de oficiales y escribientes indígenas.

Corresponde á esta la recaudacion de los Impuestos, el despacho de cédulas personales, patentes de Industria y de Comercio, con todas las atribuciones correspondientes, y en su consecuencia despacha comisionados de apremio, inspectores de patentes, pesas y medidas etc. etc., cuyos delegados, gente por lo comun desocupada y viciosa, molestan no poco á los pacíficos contribuyentes, con vejaciones y exacciones ilegales; y lo mismo hacen por punto general todos los oficiales indígenas de las oficinas y dependencias del Estado, inclusos los de las parroquias, y aun las curias episcopales, cuyos dependientes, gente despabilada y astuta, estafan y maltratan sin piedad á sus paisanos, por supuesto sin conocimiento de sus Jefes respectivos que castigan cualquier abuso que llegue á su noticia.

Tambien por abusos de esta índole está muy desacreditado, y ha llegado á hacerse indisciplinado, el cuerpo de la Guar-

dia Civil que se preocupa poco de la aprension de los malhechores.

Las cárceles públicas de provincias están tambien muy abandonadas en todos sentidos, y los presos, que no siempre son los más criminales, pues estos campean libres por todas partes, están tratados con suma dureza y crueldad á medida que son más pobres y miserables, y quizá más inocentes.

De los abusos de los Cabezas de barangay, como más regulares por decirlo así, y más generalizados, hablarémos en su lugar respectivo. Ahora solamente dirémos que los dichos Cabezas son hoy dia los inmediatos recaudadores del impuesto de cédulas, y como tales son subordinados del Administrador de Hacienda pública, lo mismo que el Gobernadorcillo en su calidad de jefe del cuerpo de la principalía, cuyos miembros son propuestos por el Gobernadorcillo y comun de principales, y las propuestas ván visadas por el reverendo Cura párroco de la feligresía. Se someten á la aprobacion del Gobierno de la provincia que, prévio informe de la Administracion Depositaria, los aprueba.

El cargo de Cabeza de barangay es honorífico y obligatorio por tres años; tiene título de *don*, y forma parte, como se ha dicho, de la principalía del pueblo. Para ser elegido se requiere ser vecino del pueblo, indio ó mestizo, mayor de edad, de buena conducta, y no tener tacha legal. *Barangay* significa reunion de familias bajo un jefe que por eso se llama Cabeza de barangay.

Antiguamente cada *barangay* ó cabecería la formaba, en consonancia con el nombre, una agrupacion de casas á guisa de rancherías ó barriadas en torno de la del Cabeza de *barangay*, que era verdaderamente el jefe á quien respetaba toda aquella gente, y el que cobraba el tributo que pagaban á S. M., obligándoles tambien á la prestacion de los trabajos comunales del pueblo y servicios personales de utilidad general, cuales eran la reparacion de los caminos y edificios públicos, á saber, Tribunal, Iglesia, Escuelas etc. etc. Un tributo

entero era un matrimonio, y medio tributo cada una de las personas tributantes.

El cargo de Cabeza que antiguamente era casi hereditario y no salía de la familia, era muy ambicionado y buscado. Era un verdadero título de nobleza, que procuraban conservar incólume distinguiéndose del comun del pueblo, no solamente por su nobleza y haciendas que cultivaban sus mismos cailianes, y eran como de su misma familia, reconociendo un padre en su mismo jefe; sino que se distinguian tambien por alguna más ilustracion y cultura, y por su conducta ordinariamente digna y honrada.

Hoy dia despojados de aquel brillo y autoridad, y considerados del pueblo como meros funcionarios del Estado, y exigentes recaudadores de sus impuestos que creen excesivos, son forzados á servir este cargo los más ignobles é idiotas que tienen algunos bienes con que responder de sus desfalcos inevitables á cambio de una mezquina retribucion que no les indemniza de sus desembolsos y de un título deslustrado, que ni compensa sus fatigas y servicios, mayores de lo que generalmente se piensa, ni les garantiza de la enorme responsabilidad y odiosidad que les acarrea. Y aunque su cargo les da alguna superioridad sobre los demás, ellos ni la estiman ni la hacen respetar, y solamente se prevalen de ella para vejar y explotar lo más que pueden á los más infelices y miserables de su cabecería, y para entregarse con más libertad á toda clase de vicios. Los antiguos cabezas han quedado relegados al olvido; y los pocos que de aquellos aun quedan en algunas provincias, los más han quedado reducidos á la última miseria, merced al rigor que se usó con ellos al principio de las reformas, embargándoles sus bienes, que fué el pago de diez, veinte, ó treinta años de servicios mal apreciados por los ejecutores de tan rigorosos procedimientos, que escitaron el clamor general de algunas provincias; que en 1876 y 77 elevaron sus respetuosas aunque tardías quejas á la Superior Autoridad del Archipiélago.

Los modernos Cabézas de *barangay* sacados muchos de la ínfima plebe, ineptos por lo general é incapaces de gobernar su Cabecería por su inexperiencia, poca edad, y ninguna ilustracion, hasta el punto de que algunos, ni aun firmar saben como puede verse en los informes de cualquiera principalía, viven donde quieren, y sus cailianes tienen sus viviendas donde mejor les place, en el pueblo, ó desparramados por los barrios, bosques y sementeras; y no es raro que, segun son andariegos muchos de ellos, huyendo del Cabeza, vivan en otros pueblos distintos y aun apartados del pueblo de su empadronamiento.

Sustituido el tributo que los indios antiguamente pagaban por el impuesto de cédulas personales, todo indivíduo sin distincion de raza ni sexo, al llegar á los 18 años de edad, está obligado á proveerse de cédula personal de la clase que le corresponda en razon de la riqueza conocida de cada uno.

Las cédulas son de las clases y precios siguientes:

	Pesos.	Cmos.
1.ª clase.	25	»
2.ª id.	20	»
3.ª id	15	»
4.ª id.	8	»
5.ª id	5	»
6.ª id	3	50
7.ª id.	2	25
8.ª id	2	»
9.ª id	1	50
10.ª id	*gratis.*	

Además del importe anual de las cédulas expresadas, se paga un recargo de cinco por ciento por concepto de gastos generales.

Hay otra cédula de clase privilegiada que se facilita gratis á los Gobernadorcillos, Cabezas de Barangay y sus mujeres y á los llamados primogénitos de los Cabezas de Barangay.

Las cédulas de 9.ª clase están divididas en 1.° y 2.° gru-

po. Las del 1.er grupo corresponden á los que pagan contribucion directa de 8 á 12 pesos ó disfrutan sueldos ó haberes de 200 á 600 pesos.

Las del 2.° grupo corresponden á los indios que carecen de base de riqueza conocida y no están tampoco comprendidos entre los que deben obtenerla de la siguiente.

La cobranza de las cédulas de 1.a 2.a 3.a 4.a 5.a 6.a 7.a 8.a clase y 9.a del primer grupo está á cargo de la Administracion Depositaria de la provincia, y se paga su importe anual de una sola vez.

La de las de 9.a clase del 2.° grupo está á cargo de los Cabezas de Barangay, y se paga por tercios.

Se provee de cédula gratis, á los religiosos que viven en comunidad; á las religiosas en clausura; á las Hermanas de la Caridad; á los acogidos á los asilos de beneficencia; á los pobres de solemnidad; á los indivíduos y clases de tropa del ejército y armada, y á los penados durante el tiempo de su reclusion.

Los chinos radicados en las Islas pagan seis pesos y siete céntimos anuales cada uno por su patente personal, tres pesos por impuesto provincial, y veinticinco céntimos por lo que llaman Cajas de comunidad. Además necesitan proveerse de sus correspondientes patentes industriales y de comercio.

Para la recaudacion de los impuestos de cédula personal, impuesto provincial, y cajas de comunidad de los chinos, hay nombrados Cabezas de barangay de los de su nacion, y éstos ingresan el importe de las patentes personales de los de sus cabecerías en la Administracion Depositaria, y el del impuesto provincial y cajas de comunidad en el Gobierno de la provincia.

Además de la cédula personal todo varon desde la edad de 18 años está obligado á satisfacer un peso y cincuenta céntimos por impuesto provincial, cuya recaudacion de los indivíduos á quienes corresponde cédula personal de clases superiores, ó lo que es lo mismo, de todos aquellos que se proveen de cédula personal en la Administracion Depositaria (cuyo

impuesto se paga de una sola vez) está á cargo del Sr. Gobernador de la provincia; y los Cabezas de barangay tienen á su cargo la de los indios que están empadronados en sus Cabecerías, y se recauda por tercios al propio tiempo que las cédulas personales.

Dispuesto que el Impuesto provincial se ingrese á los Gobernadorcillos, y éstos al Gobierno de provincia, no vemos la razon porque á los Cabezas se les ha de obligar á ingresar directamente en la Administracion, causándoles tan graves perjuicios, especialmente tratándose de Cabezas de pueblos distantes. Bien comprendemos que esto se hace por la seguridad de los caudales; pero á esa seguridad puede atenderse de otro modo, sin causar tantos gravámenes.

Las clases tributarias están obligadas á concurrir á los trabajos públicos 15 dias al año, no pudiendo redimirse á metálico estos quince dias de prestacion personal, y sólo sí, se admite la sustitucion de hombre por hombre.

Están esceptuados de la prestacion personal todos los que adquieren cédula personal de clases superiores desde 1.ª á 6.ª inclusive, y los que la tienen de clase privilegiada y gratis.

Otro de los impuestos es la contribucion industrial y de comercio; á cuyo pago está obligado todo indivíduo, sin distincion de razas, que ejerza una industria, comercio, profesion ú oficio.

Los contribuyentes á este impuesto necesitan proveerse de la patente que por clasificacion les corresponda, siendo estas de 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª 6.ª 7.ª 8.ª y 9.ª clase y su coste es de 400, 300, 200, 100, 60, 30, 12 y 8 pesos respectivamente y la 9.ª es un gravamen sobre las utilidades.

Para su clasificacion hay tarifas por grupos en que se comprenden las diferentes clases de comercio, industria, profesiones, artes ú oficios.

El ramo de alcoholes tiene su impuesto separado: es el que más recargado está, tanto para su fabricacion como para su espendio; y para ello hay un Reglamento especial.

Todo industrial tiene que proveerse de su correspondiente patente, que para las de fabricacion son de 1.ª 2.ª y 3.ª clase, y para las de espendio están clasificadas en patentes de espendio al por mayor y menor.

Tienen que proveerse de patente de 1.ª clase, todos los fabricantes que se sirvan de aparatos de destilacion contínua, y pagan al año 500 pesos por cada 80 arrobas de alcohol, que sean susceptibles de elaborar en las 12 horas que se consideran al dia laborables, pues está prohibido elaborar de noche.

Estas patentes sufren un aumento ó disminucion de 62 pesos y cincuenta céntimos por cada unidad de 10 arrobas que elaboren los aparatos en más ó en ménos de las 80 que son prefijadas como tipo.

Les corresponde patente de 2.ª clase á los fabricantes que se sirven de aparatos de destilacion intermitente, y tienen que pagar 360 pesos anuales por cada 80 arrobas de alcohol que séan susceptibles de elaborar en las 12 horas, sufriendo un aumento ó disminucion de 45 pesos por cada 10 arrobas que elabore en más ó en ménos.

Les corresponde la patente de 3.ª clase á los fabricantes, que se sirvan de los aparatos que se conocen en el país con el nombre chino de *cauas*, y pagan 100 pesos anuales: estos aparatos elaboran 20 arrobas de alcohol en las 12 horas.

Los espendedores de alcohol al por mayor, tienen que proveerse de la patente de su clase, y pagan 200 pesos al año; y los espendedores al por menor necesitan una patente que les cuesta 8 pesos anuales, y no pueden espender alcohol mas que por copas ó botellas; pues si expenden más de una arroba de una sola vez, se les considera como espendedores al por mayor.

Las patentes, tanto de fabricacion como de espendio de alcoholes, tienen el 30 por ciento de recargo, 10 para fondos especiales y 20 para consumos.

El tabaco es tambien otro ramo separado, y tiene su reglamento; pero en esta provincia sólo hay espendedores de

tabaco al por menor en puestos fijos ó movibles, y pagan por su patente dos pesos anuales.

Otro de los impuestos es la contribucion urbana, el cual no compensa en provincias los gastos del papel que para su administracion y cobranza se emplea.

Tambien existen impuestos de matanza y limpieza de reses, el de carruajes, carros y caballos, vadeos y pontazgos, galleras, fumaderos de anfión, sello y resello de pesas y medidas, mercados y pesquerias.

Además de las contribuciones indirectas, pagan contribucion de sangre, ó llámense quintas. Se hacen anualmente en todos los pueblos mediante el sorteo de mozos que se destinan al servicio militar y se agregan á los regimientos de Infantería, Caballería, Ingenieros y Brigada Sanitaria, Guardia Civil y Cuerpo de Carabineros: la Brigada de Artillería se compone de soldados peninsulares.

Así la lista de mozos sorteables, como el padron de Impuesto provincial, se sacan del padron cobratorio que se forma de los padrones cobratorios parciales que hacen los Cabezas cada cual el de su cabecería respectiva. Como estos son muy deficientes é incompletos, como más adelante verémos, lo son tambien los de mozos sorteables y los del Impuesto provincial; con lo que no solamente se defrauda notablemente á las Cajas del Estado, sino que se perjudica en muchas maneras á los particulares, á las iglesias y sus párrocos.

Clases sociales.

El sistema de poblacion, tal cual lo hemos reseñado, acusa un retraso relativo en el camino de la civilizacion, que nada tiene de estraño en los pueblos filipinos; pues siendo aquella la base y arranque de la sociedad, fácilmente se comprende que gran parte de la poblacion filipina, es á saber, la que vive en barrios y lugares apartados y poco accesibles, está casi por civilizar.

Una consecuencia análoga se deduce de la mezcla y confusion de clases sociales de este país. La distincion de clases sociales con la diversidad de profesiones, artes y oficios más ó ménos perfeccionados, es una consecuencia inmediata de la civilizacion y cultura de un pueblo. Así observamos que las tribus salvajes viven mezcladas en la más abyecta confusion de gentes que, en su feroz independencia y libertad selvática, no conocen el órden social y las ventajas de la mútua dependencia y relaciones de sus indivíduos en órden á un bien comun. Lo contrario acontece en los pueblos civilizados y cultos, en que perfectamente deslindadas las clases sociales, las ciencias, las artes, la industria y el comercio florecen más ó ménos, dedicándose cada uno á una industria ú oficio que cultiva con esmero, manteniéndose cada cual en la esfera y círculo de accion que le marcan las mútuas exigencias de la sociedad en que vive.

En efecto: así como las razas salvajes son la más genuina expresion del individualismo, contrario al elemento social, así tambien el órden, la dependencia y la armonía de los indivíduos y de las familias en su multiplicidad y distincion de oficios mútuos ordenados á un bien comun, son la base de una sociedad bien organizada y culta, que si tiene por norma de su conducta la justicia y la moralidad inspiradas por la religion, no puede ménos de labrar su bienestar temporal, porque conspirando los esfuerzos de cada uno de sus indivíduos al bien de todos, adquieren mayor suma de felicidad que si trabajaran aisladamente y con mútua independencia entre sí.

Y si bien es verdad que hay en la poblacion filipina esta distincion de clases sociales de que hablamos, tambien es cierto que no están perfectamente deslindadas, y en muchos puntos solamente están marcadas de un modo rudimentario. Generalmente hablando no se conoce aquí otra aristocracia que la del dinero, y este suele tenerlo la mesticería, ó llámese el gremio de mestizos de sangley ó de chino, que se gloria de ser, como en efecto lo es, una raza superior á la de los naturales, por su

mayor cultura. Son tambien mas industriosos, y de más disposicion, especialmente las mujeres que son de mucho despejo, laboriosas, inteligentes y muy vividoras. Es sin duda esta raza de que más detenidamente hablarémos, la única esperanza del país.

Tambien hay otra cierta aristocracia oficial por decirlo así, que es la principalía de los pueblos, ó séa la que desempeña los cargos públicos: mas aunque entre éstos hay algunos riquillos á su manera, hoy día es puramente nominal, y está llamada á desaparecer en la forma en que actualmente está constituida, para ser reemplazada por otra mejor organizada, y que responda mejor á las necesidades del pueblo filipino.

Aunque como dejamos indicado apenas está marcada la línea divisoria que separa las diferentes clases de gentes de la poblacion indígena, distingamos no obstante entre *indios de pueblo* é *indios de sementera*, pues es notabilísima la diferencia que hay de unos á otros en su trato, grado de civilizacion y en sus costumbres.

Llamamos *indios de pueblo* á los que viven en lo que hemos dicho casco de los pueblos, ó séa grupo de casas situadas alrededor de los edificios públicos en una estension de terreno mayor ó menor, cuyo radio suele ser en los pueblos grandes de un kilómetro por todos los lados desde el centro que es la plaza.

Entendemos por *gente de sementera* á los indios que viven en los barrios de la poblacion entre bosques y sementeras. Los que están situados á lo largo de las calzadas que hay de pueblo á pueblo, son una cosa media entre los de los pueblos y los de sementera, segun las distancias, las comunicaciones, etc. etc.

Tambien se pueden distinguir entre ellos tres clases, á saber: nobles, plebeyos y clase media.

Indios de sementera. Los plebeyos se dedican al pastoreo, y á las faenas de la agricultura en calidad de aparceros, colonos, ó pequeños propietarios.

En los pueblos playeros se dedican á la navegacion como grumetes etc., y á la pesca á red, y más generalmente por corrales hechos de cañas.

Son poco aseados, y no se distinguen apenas de los igorrotes más cultos sino en el traje, alguna mayor ilustracion, y por sus creencias religiosas. El vestido del varon es pantalon largo hasta el pié, y camisa de coquillo teñido, sin zapatos, y por sombrero un *salacot* de hoja de palma. Para el trabajo se desnudan de la camisa que les estorba y da calor, y el pantalon lo repliegan hasta el muslo, ó bien usan calzon corto hasta las rodillas, y un pañuelo que envuelven en la cabeza. En la pesca, y plantío del paláy solamente usan bajaque. Llevan siempre un cinto de trapo, ó de bejuco entretejido donde guardan algunas cosillas, y del cual pende el bolo metido en una vaina de dos pedazos de caña unidos y forrados de bejuco ú otro filamento: al cuello llevan un cañuto de caña con la cédula personal, etc. una caja de bejuco para buyo, tabaco, etc. y quizá algun amuleto envuelto en un trapo negro á guisa de escapulario.

El traje de la mujer plebeya es una camisa corta de coquillo, blanca, negra, ó de color; por saya una especie de saco sin fondo que repliegan á la cintura y les cae hasta los tobillos sin mas enaguas ni ropa interior, y sobre él el consabido tapis (refajo) de rayadillo que usan todas, ménos las bisayas, y llevan envuelto y sujeto á la cintura por dentro de la saya, y les cubre hasta por debajo de las rodillas. El pelo lo peinan hacia atrás y lo recojen á la parte posterior de la cabeza, la cual cubren con su pañuelo doblado cuyas dos puntas amarran á la frente. Usan tambien una especie de toca negra para ir á la iglesia, que les llega á la cintura, y las ilocanas prolongan hasta los tobillos.

Sus casas se construyen con cuatro ó seis pilares *(harigues)* de madera tosca, palma-brava, ó caña, clavados en el suelo, sobre que se arma un techo de caña de antemano preparado, y con frecuencia están rodeadas de un cerco de cañas, ramas

entrelazadas, arbustos, espinos, y otras cosas análogas que les resguardan de los rateros y gente de mal vivir. Dentro de este cerco suelen tener una huertecilla que rodea la casa con flores, legumbres, cacao, plátanos, algodoneros, mangas, cañaverales, etc. que defienden su habitacion del fuego en los incendios; con un pozo estrecho abierto á dos, cuatro ó seis metros de profundidad del cual estraen el agua con una lata ú otra vasija atada á un pedazo de caña; ó con un aparato-balanza, cuando el pozo es algo más profundo. Suele estar cercado de cañitas clavadas al rededor del brocal para evitar desgracias de niños, y algunos tienen brocal de barro cocido en forma tubular, colocados unos sobre otros los tubos hasta la profundidad del agua. De esta se sirven para sus usos domésticos, para beber, bañarse etc. y sirve algo para los incendios.

Las casas se cubren por arriba y por los lados con hojas de nipa, *anajao* (palma), caña partida, *cogon* (especie del carrizo), dejando cuatro ó más ventanas, cuyas cubiertas del mismo material, están suspendidas por la parte de fuera de una caña sobre la cual se descorre, ó está fija por su parte superior y se abre levantándola hácia arriba en una caña que la sostiene entre-abierta, defendiendo el interior del sol y de la lluvia.

Por un lado del cerco hay una puerta que da acceso á la escalera movible de caña que está situada al costado de la casa, cubierta de una media-agua sostenida por dos pilares, donde se guarecen para pilar el arroz, maiz, etc. Una de las ventanas de la habitacion, en que no hay departamento alguno, ni retrete separado, da salida á un *batalan* (azotea) á la altura de la casa, donde tienen algun cacharro con agua, ó algun tiesto con flores, y otros utensilios, colocando los demás en la parte baja, en que á veces hay un pequeño departamento cercado, donde guardan la semilla, algun *bayon* ó saco de arroz, paláy, aperos de labranza, y otros útiles, utilizándolo algunas veces para colocar una tiendecita con un mostrador *(langcape)* que da vista á la calle, resguardado por su cubierta correspondiente, y á esto llaman *garitas*.

El suelo de la casa es de cañitas partidas enlazadas sobre soleras de caña ó palma-brava. El fogon de barro lo colocan ó en el *batalan* ó dentro de la casa, ó debajo segun el tiempo, y les sirve de cocina portátil.

El ajuar de la casa se compone de mortero para pilar y descascarillar el arroz, con su mano, ó una maquinilla para lo mismo; y acaso un molinillo de dos piedras para triturar el maiz: un *bilao*, ó zaranda para limpiar el arroz sin cáscara, una silla de caña en forma de aspa, una hamaca de bejuco, que lo mismo sirve de cuna para los niños como para columpiarse los grandes, y para trasladar á los enfermos de una parte á otra: un banco de caña junto al *dindin* ó tabique de la casa; una mesa enana de un pié ó pié y medio de alta para sentarse á comer en cuclillas (sobre los talones, y tambien se sientan sobre un pedazo de madera ó caña por comodidad); una candileja ó lamparilla de laton ó de barro para la luz que muchos mantienen con aceite de tagumbao; un tubo de caña, ó una ó más botellas para el aceite, aguardiente etc.; algunas bangas de diferentes tamaños para el agua, y para cocer el arroz (morisqueta), y una cuchara de cáscara de coco para revolver la morisqueta: una taza de barro blanco para la sal, un *tabo* para beber y para el baño (media cáscara de coco), un *tampipe* ó cesta de hojas de palma entretejidas, ó un arca de madera *(caban)* para guardar la ropa; un *petate* ó estera para dormir con algunas almohadillas, y una cubierta de coquillo blanco para cubrirse que les sirve de manta: un altarcillo con algunas imágenes que quieren ser de santos, de bulto ó de papel, ó de madera pintada, muy mal trabajados: un tenderete de caña para los libros de los chiquillos, un libro de la *Pasion* impreso y alguno que otro *corrido* (1), y quizá alguno que

(1) Especie de novela absurda, llena de anacronismos y disparates impresa ó manuscrita, que copian y aprenden de memoria los chicos de la escuela y les gusta mucho.

otro libro que les dan los curas, ó ellos compran, algun tinterillo de barro de sus hijos, y algunos otros trastos, como hojas de betel, un canutillo para la cal y fruta de bonga para el buyo; un gallo para la pelea, alguna red para pescar, y algunos animales domésticos como gallinas (que todos tienen), algun cerdillo metido en su jaula, una caterva de perros hambrientos, etc. etc. Además tiene cada uno algunos malos enseres de su oficio, como carretas, carretones, aperos, telar de que se sirven las mujeres para tejer, y otros. Los animales de labor andan sueltos, y los cojen cuando tienen necesidad de ellos.

Tales son con poca diferencia por dentro y por fuera la mayor parte de las casas situadas en los barrios y en las calles más retiradas de los pueblos, reinando poco el aseo y limpieza, sino es en los ilocanos que son más limpios y cuidadosos, sin que ningun español pueda tener asco de hospedarse en sus casitas, y usar sus cosas, que aunque pobres, están limpias y curiosas. Tambien los demás se esmeran en hospedarnos bien, pidiendo prestado lo que no tienen, y poniéndolo todo á nuestra disposicion, y procurando que todo esté limpio y aseado.

Son más ó ménos agrestes segun que estén más ó ménos retirados, porque si están aislados y tienen poca comunicacion con el pueblo, son grandemente cerriles y casi salvajes; mas si por su proximidad al pueblo, ó por estar situados á las orillas de la vía pública tienen más roce, son algo ménos groseros y rudos.

Hay barrios en que el terreno, siendo de primera calidad y cultivándose todos los años, está limpio y despejado. En este caso sus habitantes suelen ser aparceros, ó criados de otros que son los propietarios. Viven en casitas que sus amos les construyen próximas á la sementera que ellos visitan con frecuencia en todas las épocas del año, fijando allí accidentalmente su morada en tiempo de siembra, y de la recoleccion. Esta clase de gente, como son de la confianza de sus amos, suele ser trabajadora y de costumbres morigeradas:

agrestes, y de poco entendimiento, casi no tienen otra religion que la práctica de sus supersticiones mezcladas con oraciones, y prácticas cristianas.

Atentos sus amos, salvas algunas honrosas escepciones, á sus propios intereses, descuidan por completo la instruccion de estos infelices en sus deberes religiosos, y con tal que no les roben ó engañen, poco se preocupan de su conducta; y sus hijos dedicados al pastoreo de los animales de labor, se crían en la más estúpida ignorancia. Asi pasan sus primeros años sin tener trato mas que con el carabao tras el cual andan todo el día: con él hablan, sobre él se acuestan y duermen, hasta que pasada la pubertad en el mas completo salvajismo, son aptos para el cultivo de la tierra y las faenas agrícolas. Como no bajan al pueblo sino rarísimas veces al año, ni sus amos cuidan de que se instruyan, hay muchos que no saben leer ni escribir, ni practican sus deberes religiosos, ni entran en la iglesia sino dos ó tres veces al año, que suele ser en la fiesta del pueblo, en semana santa, y el día de difuntos, y algunos hay, aunque pocos, que se pasan años enteros sin ver la iglesia para nada como no séa en el entierro de algun pariente inmediato, y no faltan algunos que se mueren solterones sin haber recibido mas sacramentos que el bautismo.

No son inclinados á los placeres sensuales; y si viven embarraganados, no es por sensualidad sino por conveniencia, ó mas bien por cierta necesidad: así viven juntos largos años y cargados de hijos como si fueran legítimamente casados, sin que sus amos les reprendan por este abuso, ni traten de poner remedio á este escándalo, dando cuenta al cura para que los case é instruya. Muchas veces aun siendo cuidadosos, ignoran que sus criados están amancebados, porque cuando entran á servir con ellos, los creen casados, y como tales se empadronan; ó bien no pueden acabar con ellos que se presenten al cura, difiriéndolo de un día para otro hasta que se escapan si se les apura ó amenaza. Frecuentemente sus propios amos por esta misma causa los ocultan para que no séan hallados,

con lo cual el párroco ocupado en miles de atenciones, ó se olvida ó se aburre, y así son muy pocos los que pueden salir de su mal estado.

Esta gente es tambien pobrísima y nada tienen, pues aunque son laboriosos, y trabajan con todas sus fuerzas, siempre resultan alcanzados en sus cuentas con sus amos, cuyas vejaciones á sus aparceros y criados, más adelante describirémos.

Habitan los barrios otra clase de gente que teniendo algun animal de labor, ó alguna sementerilla ó huerta, viven con alguna más holgura é independencia; razon por la cual no son tan constantes en el trabajo.

Son gente bastante cerril, pero ménos idiota; y aunque tienen alguna mayor instruccion, distan mucho de practicar la religion que mezclan tambien con ritos y supersticiones de los igorrotes. Como viven tan distantes del pueblo, y las veredas que á él conducen son intransitables la mayor parte del año, solamente en tiempo de secas van algunos al pueblo los domingos y días de mercado, quedándose completamente aislados en la estacion de las lluvias.

Por las mismas razones los niños y niñas no asisten á la escuela, y lo poco que saben lo aprenden de algunos maestrillos, gente por lo comun de mal vivir escapada de otros pueblos, algunos de los cuales son tambien curanderos y ensalmadores, que al mismo tiempo que les enseñan la cartilla y algo de catecismo, les imbuyen en mil supersticiones, y en todos los vicios. Les enseñan á cantar y danzar al són de una mala guitarra, y les hacen copiar *corridos*, frecuentemente inmorales que les sirven de materia ó muestra de escritura, y les cobran un tanto por lo que aprenden, v. gr. medio peso porque aprendan la cartilla, tanto por tantas hojas de catecismo, tanto por enseñarles un baile, etc. etc. El párroco que solamente algunas veces va por necesidad á administrar algun enfermo grave, y rara vez á visitarlos *exprofeso*, pues las parroquias son generalmente muy grandes, y muchísimas y urgentes sus atenciones, no puede remediar sino en parte algunos de estos ma-

les. El que esto escribe tenia en cada bario de estos un maestro y una maestra de su confianza que llevaban los niños y niñas á la parroquia los domingos y días festivos, y todos los días los hacían entrar en escuelas hechas por el vecindario para este objeto.

En estos barrios tambien se anida mucha gente mala y de costumbres perdidas, que sin tener morada fija, ó viviendo en chozas que otros han abandonado, se dedican al merodeo y al abigeato de animales, particularmente carabaos que ocultan en los bosques inmediatos. Estos forman varias cuadrillas con sus cabecillas respectivos, los cuales suelen ser cuadrilleros, ó cabezas de barangay tronados, en relaciones con algun escribiente de la casa-tribunal y otros pillos, que les hacen los documentos falsos de los animales por ellos secuestrados, falsificando la firma del Gobernadorcillo y Juez de sementera, y el sello del Tribunal que imitan, y hacen de barro, madera ó metal; y están en comunicacion con otras cuadrillas de otros puntos lejanos con quienes cambian los animales que ellos del mismo modo secuestran, finjiendo que se han traspasado el dominio de los mismos, devastando de este modo los pueblos que ven disminuir sus animales de día en día.

Lo mismo sucede con los aquí llamados *tulisanes* que frecuentan estos sitios, á quienes se ven obligados á dar hospedaje en sus propias casas, y mantenerlos á su costa para no incurrir en su indignacion. Estos habitan mas de contínuo en los bosques y barrios apartados de las divisorias de las provincias, así como los rateros y secuestradores tienen dos ó tres barrios más céntricos y retirados de cada pueblo. Estos malhechores son gente conocida de sus respectivos cabezas y la gente que habita aquellos sitios, y ó andan indocumentados, ó llevan cédulas robadas, ó figuran con otros nombres y apellidos, y no tienen morada fija y permanente; ni en sus casas, si por ventura las tienen, se les encuentra á horas sospechosas. Los Tenientes de los barrios y Cabezas de barangay de quienes naturalmente huyen porque no les pagan sus atrasos,

no se atreven á denunciarlos, ni á deponer contra ellos, y lo mismo sucede con los demás vecinos pacíficos, por temor de que asalten ó incendien sus casas, si como sucede con harta frecuencia, vuelven á verse libres de la justicia: (*) mas todos serían denunciados á los párrocos si tuvieran la seguridad de que por un espediente gubernativo, serían desterrados á lejanas islas, donde convenientemente vigilados, recibieran el condigno castigo talando sus espesos bosques, y cultivando sus tierras desiertas donde ádquirieran hábitos de moralidad y de trabajo; y al mismo tiempo que dejaran de ser perjudiciales en los pueblos que merodean, serían útiles al país que se les destinara para lugar de su destierro. Son estos en tanto número en todos los pueblos, y á las mismas puertas de Manila, que con seguridad se puede calcular en un tres ó cuatro por ciento del total de la poblacion.

Además de estos que andan por decirlo así á salto de mata, ocultándose de la Guardia Civil y de las Autoridades, hay otros muchos dedicados á la holganza, á la vagancia, al juego y otros vicios: errantes de pueblo en pueblo, y de provincia en provincia, se hospedan en cualquiera parte, y así habitan en los pueblos como en los barrios, constituyendo la poblacion flotante de Filipinas. Porque perseguidos de sus respectivos Cabezas á quienes no pueden ó no quieren pagar, se agregan y empadronan en otros pueblos donde no son conocidos de donde se ausentan de la misma manera, quedando tambien en descubierto con sus nuevos Cabezas, seguros de la impunidad; pues ni son perseguidos con la actividad que el caso reclama, ó es enteramente inútil, porque desprovistos de los documentos que pudieran identificar su persona, tienen tantos nombres y apellidos cuantos son los puntos en que han vivido.

(*) Ó bien por temor de que los envuelvan en una causa criminal, ó por lo ménos tengan que sufrir en la cárcel de la provincia, donde padecen lo indecible, una detencion de uno, dos ó más meses hasta que se sustancia la causa, como acontece con harta frecuencia en todas las provincias.

Muchas veces acontece á un hombre escaparse dejando á su mujer é hijos que ignoran por completo su paradero sin que vuelvan á tener noticias de él, ignorando si vive ó há muerto, sin poder pasar á otras nupcias por esta causa. Tambien se dan casos de algunas mujeres que hacen esto mismo, acompañadas de algun querido de este mismo jaez, y aún de haber pasado ó pretender pasar á otras nupcias en otra provincia lejana, viviendo aún sus respectivos consortes. Inútil es decir que esta gente tampoco practica la religion, y que llevan el camino de los anteriores.

Los que habitan los barrios situados á las orillas de las calzadas, ó que por rara casualidad tienen caminos para el pueblo en buen estado de conservacion, no se diferencian apenas de los plebeyos de los pueblos que vamos á describir.

Indios plebeyos. Constituyen la gran mayoría de la poblacion filipina, y poco ó nada se distinguen de los indios de sementera en sus trajes, y en el moviliario y aparejo de sus casas, pequeñas como las de aquellos, en que habitan juntos dos ó tres matrimonios con toda la turba de chiquillos; siendo muy frecuente que en casitas miserables de ocho ó diez varas en cuadro, vivan amontonados por decirlo así de quince á veinte personas sin departamento alguno que los separe.

Son gente honrada que viven de asiento en los pueblos, dedicados á la agricultura, á otras pequeñas industrias poco productivas que les proporcionan lo más necesario para su sustento, cumpliendo regularmente con las obligaciones de su estado y condicion. Viven una vida modesta segun su clase, exentos de vicios, y son por lo general casados, y cargados de hijos, por lo cual muchos viven en una extremada pobreza, sobre todo cuando alguno de los consortes ha contraido alguna grave enfermedad del pecho y otras enfermedades de la piel, tan frecuentes entre los indios, que lo imposibilitan para el trabajo.

Lo mismo acontece cuando sus mujeres se hallan embarazadas ó criando, que es casi lo ordinario, ó cuando quedan

viudos con una caterva de niños chiquitos. A duras penas y matándose, pueden satisfacer sus impuestos, sufriendo muchas molestias de su Cabeza de barangay que los apremia para no cargar con la obligacion de abonar de su bolsillo el importe de sus cédulas, y constantemente ván á contar sus cuitas al Cura párroco para que les saque de sus apuros.

Estos verdaderos pobres de solemnidad que debieran tener cédula gratis, ni aun siquiera piden limosna, y si por ventura piden paláy, ó algun dinero para sus más urgentes necesidades, no lo encuentran sin grandes quebrantos por la dureza de los prestamistas que los vejan espantosamente, obligándoles á darles sus hijos é hijas para el servicio de su casa, ó pastoreo de sus animales.

Las ocupaciones más ordinarias de esta clase de gente, despues de cultivar su tierrecilla ó huerta, ó la de sus amos, se reducen á buscarse lo necesario para su alimento y sus cotidianas necesidades. Así los hombres ván r algun río, laguna ó charco á cojer pescadillos con caña ó red, y más frecuentemente metidos en el agua hasta la cintura, de que contraen calenturas, y otras muchas enfermedades. Tambien ván al bosque á cojer frutas y hortalizas silvestres que mezclan con la morisqueta, y que juntamente con algun pescadillo, constituye la base de su alimentacion. Tambien sacan leña, bejuco, palmas, y otros filamentos para arreglar sus casitas y cercos, arreglar sus útiles y aperos de labranza.

Alquilan sus animales y carretones, si algo de esto poseen, así como sus personas y las de sus hijos, para trasportar frutos á los mercados de la provincia, sacando de esto y de otros productos de sus huertas para su sustento ordinario, y para las necesidades más imperiosas de la vida, como son aceite, pescadillo salado, plátanos, y otras comidillas, y tambien tabaco y buyo; algun bolo ó cuchillo que ellos usan, y otros utensilios y efectos de quincallería, á que se dedican con preferencia las mujeres que tambien hacen tejidos de palmas y filamentos, lo mismo que á los cuidados domésticos.

Si sus maridos se entregan á la bebida ó al juego de gallos, y con esto se dedican á la holganza como ordinariamente sucede, todos los cuidados del varon pesan sobre la pobre mujer, á quien en estos casos suelen maltratar; y lejos de darles algunos cuartos, les quitan los que ellas han adquirido con su industria y trabajo, gastando ellos el día en sus vicios y en la más completa inaccion tumbados en sus casas ó á la sombra de algun *pono* de caña, obligando á su mujer á que les dé lo necesario.

Tambien se dedican las mujeres á la venta de los productos de sus cosechas é industrias, á la compra aun de los animales, porque para el trato y negociacion tienen las mujeres mas dotes de ingenio que los hombres. Limpian el algodon en rama, lo hilan, tiñen y tejen para sus usos domésticos, siendo en esta parte modelos de laboriosidad las ilocanas, cuyas mantas son tan estimadas en Manila.

Donde cosechan añil, ellas son las que lo preparan por un procedimiento sumamente pesado y mal sano, poniéndolo en maceracion, batiéndolo y extrayendo su jugo que recojen en barreños destinados al efecto. Donde se cosecha el abacá, las mujeres son las que lo tejen y preparan, machacando por dias enteros sendos cirros de esta fibra en los luzones que les sirven para el descascarillado del paláy.

Se dedican tambien á otras pequeñas industrias, hacen petates, bayones, sombreros, etc. preparan la nipa, extraen el aceite de coco, y de otras plantas; son dobladores de tabaco, cuidan cerdos, gallinas, riegan los sembrados, etc. Si tienen hijos, desde muy niños ayudan indistintamente á sus padres, destinando con preferencia los varones al cuidado y pastoreo de sus animales de labor, y faenas propias de los hombres, y á sus hijas al cuidado de los animales domésticos, labado, y cuidado de la casa, y de sus hermanitos pequeños. Indistintamente niños y niñas pilan el arroz y cuecen la comida. Si son de mas edad son un grande alivio á sus pobres padres á quienes por lo regular obedecen y respetan.

Las niñas desde la más tierna edad muestran gran juicio y despejo. Ellas ván al mercado á comprar ó vender sus cosas, y las más chiquitas andan ambulantes vendiendo comidillas que sus madres preparan, tabaco, buyo etc. y otras frioleras. Los varones cuanto más crecen, se vuelven más tontos y haraganes, y aun viciosos.

Los que viven cerca de los montes se dedican á la caza cuando sus ocupaciones se lo permiten, mas esta nunca es abundante. Se sirven de redes, y de fogatas para cercar á los venados y jabalíes, y repartida la gente, los espantan y ahuyentan á gritos para ser perseguidos por los perros hasta caer en las redes y lazos preparados para cojerlos. Los matan y hacen *tapa* secando sus carnes al sol, con lo que se conservan sin echarse á perder mucho tiempo.

Esta gente practica regularmente la religion en especial las mujeres; los hombres aunque morigerados y de buenas costumbres, son bastante negligentes en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Como gente ignorante y poco culta, no dejan de tener algunos resabios de supersticiones que practican inconscientemente engañados por los curanderos que son los que mantienen vivas estas ridículas tradiciones de sus abuelos, sin que sepan dar razon de porque las hacen.

Son bastante abandonados en la educacion de sus hijos: sin embargo no dejan de asistir á la escuela donde aprenden algo á leer y escribir medianamente: tambien asisten con frecuencia á la iglesia en tiempo de secas, sino es que por su extremada pobreza carezcan de ropa decente con que presentarse.

Esta clase es la que suele llevar todo el peso de los trabajos públicos; pero como ván forzados, y abusán de su docilidad, los hacen tarde mal y nunca. Las demás clases, y aun gran parte de la gente de los barrios lejanos, como gente más indómita, no se sujeta, y se eximen fácilmente de estos trabajos. A los más pobres los emplean los Cabezas en el servicio del Tribunal, y en el oficio de cuadrilleros.

Clase media. Componen la clase media los que se dedican con preferencia á los oficios mecánicos, y algunas industrias, mas en tiempo de la recoleccion del paláy, se agregan á los segadores para sacar su parte.

Esta clase de gente no se distingue por su laboriosidad y asiduidad al trabajo, aunque raras veces se les proporcionan jornales, y estos no son seguros, ni duraderos, por no estar organizadas las obras públicas que se hacen ya enteramente indispensables, más bien pudieran darse trazas, y no les faltaría en que ocuparse como lo hacen sus mujeres: podrían dedicarse á buscar filamentos, y otras materias de la industria de que tanto abundan estos bosques; mas ellos entregados á la vagancia, al juego y á los vicios, no trabajan sino para buscar lo necesario para alimentarlos, satisfacer sus impuestos, necesidades, y deudas más urgentes, y en teniendo, luego abandonan el trabajo hasta que vuelven á tener necesidad de él con el mismo objeto.

Hay algunas cuadrillas de entre estos, laboriosos, sobrios y morigerados, sobre todo en la clase de carpinteros, que suelen trabajar con más asiduidad, mas éstos son muy contados en todas las provincias. Los ilocanos en su país son más asiduos en el trabajo. La mayor parte son gente holgazana, que mal acostumbrada desde sus primeros años, y sin bienes de fortuna con que satisfacer sus vicios, no quieren someterse á las faenas del campo; y acostumbrados al roce y trato de la gente de los pueblos, no se avienen vivir con la gente montaráz con quienes no convienen en hábitos y costumbres, y se echan á buscar un oficio, ejerciendo indistintamente todos sin saber ninguno.

Así hoy son carpinteros, mañana albañiles, otro dia aserradores ó pintores, en fin cualquiera cosa porque de todo entienden y nada saben. Como no trabajan sino por pura necesidad, y no saben bien ningun oficio, su trabajo es detestable y pésimo; y como carecen de los enseres más necesarios para trabajar, que quizá los vendieron en un apuro, y están llenos

de trampas en todas las tiendas y garitas del pueblo, entran pidiendo dinero adelantado, pretestando mil compromisos y apuros, sacando más de lo que ganan si el amo no es espabilado, y se niega rotundamente á adelantarles un cuarto.

Al cobrar sus jornales los sábados ó domingos, es por demás curioso observar las escenas que ocurren á los alrededores de la casa donde cobran, y el *dispersit* que hacen de su dinero. Allí suelen estar sus mujeres para quitarles los cuartos de la mano con las que arman un lío de Barrabás. Allí está el Cabeza de barangay que se apresura á cobrar sus atrasos ántes de que gaste lo que tiene. Tambien le rodean una porcion de tenderas de quienes ha sacado ginebra, comidillas, buyo, tabaco, etc. y alguno que otro acreedor á quien debe algunos cuartos que le dió prestados hace ya tiempo sin podérselos cobrar, y aprovecha tambien esta ocasion. Aquí son las peloteras y pendencias que surgen de unos con otros, la mujer contra el marido y sus acreedores; estos unos con otros y con el deudor que no sabe como distribuir su dinero, porque debe mucho más de lo que ha ganado, y quiere quedarse con algunos cuartos para la gallera y el juego.

Despues de muchas contiendas que se prolongan una ó más horas, todos se resignan despues de muchas súplicas y contemplaciones á cobrar algo de lo que les debe, ó no cobrar nada con la esperanza de que á otra semana se les pagará, y por supuesto no lo cumple, porque aun tiene otros muc os acreedores y cuentas atrasadas. Despues de muchos altercados, da uno ó medio real á su mujer que se marcha llorando de coraje, cubriéndole de maldiciones y poniéndole como digan dueñas. De esto ha de sacar para ella y sus hijos, y su marido le exije que cuando él vuelva de pindonguear entre gallos y media noche, le tenga la morisqueta preparada, con cuyo motivo se repiten las escenas pasadas, y las palabrotas que se cruzan entre marido y mujer con escándalo de la vecindad y de sus mismos hijos.

Á una de las tenderas la contenta con medio real, á otra

con seis cuartos y así por este órden á todos mientras alcanza la tela, y á vivir. Él se marcha con lo que se ha guardado, que no será ménos de la mitad del jornal, á la gallera y al juego, y vuelve por la noche á casa sin un cuarto en el bolsillo. Como su mujer no le da de comer, y harto hace con arreglarle la ropa, comienza á vivir de prestado desde el lunes, sino es que ya el domingo ha contraido alguna nueva deuda.

Cuando ya no le quieran prestar en una tienda por ser escesiva la cuenta que allí tiene, se vá ó otras donde le fian á cambio de muchas promesas que hace y no cumple (porque es condicion del indio prometer mucho y no cumplir nada) y abandona las otras donde no le fian sin que jamás se acuerde de pagarles sus atrasos, y quizá pretende negar parte de la deuda para entrar en una camorra con su acreedora que pone por testigos al cielo y la tierra, y hace mil imprecaciones para que la crea, jurando vengarse, aunque todo no pasa de palabras que el injuriado sufre pacientemente.

Al domingo siguiente se repite la misma escena, y él continúa impertérrito en su modo de vivir sin que piense jamás en mudar de vida, dispuesto á oir improperios y baldones, sin que se apure de verse acosado y buscado siempre de sus acreedores. Y cuando ya se ve asediado por todos lados, toma el portante, y sin decir esta boca es mia, se ausenta del pueblo y se vá á buscar trabajo ó mas bien trampas á otras partes, dejando burlados á todos sus acreedores que no por esto escarmientan de dar al fiado, llevados de la codicia y afán de vender sus pobres mercancías.

El que esto escribe tuvo obras algunos años, donde pudo observar estas escenas que eran de todos los días; y habiendo trabajado en mi obra segun calculo unos quinientos obreros de diferentes pueblos, solamente tuve fijos y estables unos treinta, que sin ser buenos oficiales, ni mucho ménos, eran más tolerables que los demás, pero tan derrochadores como aquellos. Como unos diez de ellos estubieron trabajando casi cons-

tantemente día por día y semana por semana hasta seis años seguidos, y solamente el maestrillo que tambien era vicioso y gallerista, pero algo más juicioso, apartaba una cuota del jornal que entregaba á su mujer, con los cuales ahorros se hizo con sementeras y animales de labor que daba á cultivar á otros; los demás tan pobres salieron como entraron, dejando nivelados sus gastos con sus ingresos sin que sea fàcil averiguar á quien no los conozca, qué hacian de tanto dinero que reunido, no bajaria de unos $ 1000, con los cuales pudieron facilmente haber mejorado de fortuna. Esto se explica porque siendo ménos vicios y más provisores, separaban lo necesario para su sustento cotidiano, no contrayendo deudas, ó no adeudando más que lo que podian pagar en una semana. Quizá hacian tambien algun pequeño ahorro para ropa y otros casos imprevistos, y lo restante se lo gastaban alegremente el domingo en la gallera, ó garitas.

Estos indios de que tratamos, aunque tienen domicilio fijo en los pueblos de su naturaleza, andan de pueblo en pueblo en busca de trabajo, albergándose en chozas y malos casuchos, y en cualquiera parte donde lo reciben. Son en su mayor parte albañiles, carpinteros, ó sus peones, pintores de brocha gorda, laboristas, pretendientes á escultores, aserradores, fabricantes de ladrillos y otros oficios por el estilo. Las doradoras ván donde se las llama, mas ellas no ván en demanda de trabajo, sino á lo sumo sus maridos.

Otros artesanos hay que reciben trabajos en sus casas y talleres, si tal nombren merecen, y suelen estar de asiento en los pueblos en que tienen su domicilio, tales son los plateros, herreros, zapateros, costureros (que este oficio indiferentemente lo ejercen los hombres y las mujeres, y muchos tienen ya sus máquinas de coser) á quienes se agregan los músicos, y otros de este jaez.

No se dedican exclusivamente á su profesion á la que, lo mismo que los anteriores, no suelen tener grande aficion, y sí solamente la tienen como un modo de proporcionarse recur-

sos, por lo comun para mantener sus vicios. Trabajan muy poco, y cuando se les encarga alguna obra, se eternizan en ella con fútiles pretestos, los más de ellos inventados.

Es por ejemplo un zapatero á quien se encarga un par de zapatos, y para que vaya á la casa donde se le necesita, es menester mandar tres ó cuatro recados: y dicho séa de paso que en cada recado que se manda á un indio, hacen perder la paciencia al más sufrido; pues aunque se le mande á la puerta de la calle ha de tardar media hora en volver, porque en todo piensa ménos en el recado que deja para lo último de todo: ántes de salir se detiene en casa por un sinnúmero de razones que nada valen, y fuera se ha de detener tambien con todos, y ha de hacer particulares encargos, siendo necesario cuando urge la contestacion, mandar un emisario á buscar al primero, y otro al segundo, hasta que á uno se le acaba la paciencia.

Cuando ha vuelto tampoco se cuida de avisar aunque uno le espere con impaciencia, porque lo que ménos se acuerda y ménos le interesa es lo que se le ha mandado: tal es la cachaza del indio, y tal la servidumbre que un español tiene en estas tierras. La contestacion suele ser, que no estaba en casa aquel á quien se llama: lo cual puede ser, ó porque se le olvidó ó no quiso ir á su casa, y da por escusa de que no estaba, ó que viene en seguida; ó porque aunque estaba en casa, el otro no queria venir, ó el emisario entretenido allí en otras cosas, olvidado de lo principal, se volvió cuando bien le pareció sin dar el encargo; ó porque realmente andaba pindongueando por acá ó por acullá; con lo que despues de mucho desesperarse y hacer esperar á uno una hora, no ha conseguido uno más que ponerse de mal humor, siendo necesario mandar á llamar por segunda, tercera ó cuarta vez al impertérrito zapatero que suele venir si no se le apura mucho, despues de ocho ó quince dias.

Ya que viene y se le hace el encargo que se desea, se pasan los días sin que lo cumpla ni haya pensado en ello,

hasta que se hace necesario volverle á llamar con los mismos quebrantos, y vuelve para decir que no tiene cuero, que no tiene cuartos para comprar el material, ó que no lo hay en la tienda, ó que irá mañana á comprarlo, lo cual es ó no verdad, y así zarandean al más majo quince días, ó un mes para la cosa más sencilla del mundo, hasta que quiere Dios que necesitando dinero que gastar, vengan los deseados zapatos que quizá ó sin quizá ha hecho en un día que estubo en talante de trabajar.

Llega á tanto la holgazanería y desidia de esta gente, que siendo un trabajo indispensable que no admite demora, se hace necesario obligarle con amenazas, y mandar expresamente un sirviente que le detenga en casa, y vigile hasta que concluya su trabajo que ha de traer el mismo sirviente sin pérdida de tiempo. Así por ejemplo si es menester que el herrero haga un tornillo ó tuerca de un vehículo, hay que mandar allá el cochero que presencie el trabajo sin perderle de vista dos ó tres horas hasta que concluya; pues de otra suerte se pasarían días y mas días sin que la tuerca se hiciera, pretextando que tiene que ir al monte á hacer carbon para la fragua, que le falta tal ó cual instrumento, porque de todo suelen estar faltos, y sobre todo de buena voluntad. Por eso son tan difíciles las obras en este país y acarrea tantos disgustos al que las emprende, porque en ciertas temporadas no se encuentra quien quiera trabajar, y ya que á duras penas se encuentre alguno, imponen la ley pidiendo una cosa exhorbitante por un trabajo muy malo y casi inútil.

Son por lo mismo gente pobre y miserable, y tan viciosos ó más que los anteriores, jugadores, aficionados al gallo, y andariegos, pues apenas paran en sus casas, recogiéndose por la noche á horas intempestivas despues de haberse divertido en una casa de juego, ó dando enfrentadas á las jóvenes de la poblacion en compañía de otros de igual calaña, reunido con alguna *camada*.

Llámase *camada* á una compañía de *musiqueros* como aquí

se dice, con una orquestilla de mala muerte, ó algunas guitarras, y andan de holgorio en holgorio, y de *funcia* en *funcia*, que no tienen otra ocupacion que la de divertirse, y abundan tanto más en los pueblos cuanto más desmoralizados están. Se componen de gente perdida con la particularidad de ser casados muchos de ellos, y cuando los párrocos les persiguen, sacan licencia ó la patente correspondiente para tocar á horas determinadas.

Cantan con suma afectacion canciones provocativas en su idioma, que ellos llaman *sentimiento*, ó mejor dicho *sintimiento*, y otras canciones castellanas que no entienden. Se distinguen por su aspecto romántico, y recorren los barrios de la poblacion, y las casas de las jóvenes que se distinguen por sus tratos livianos, y aun de mujeres honestas que pretenden pervertir ó deshonrar haciéndolas por este medio sospechosas á la vecindad y aun á sus padres ó maridos.

Á estas *camadas* que se desparraman por la poblacion, principalmente al anochecer hasta las diez y once de la noche, se agrega la turba multa de ociosos artesanos, y traviesos mozalvetes, hijos de familias bien acomodadas, que de edad muy temprana aprenden los vicios que se les pegan de tan perniciosas compañías. De esto hay algo en todos los pueblos, en unos más y en otros ménos segun el grado de moralidad de las provincias. En ciertos puntos la disolucion es mayor, como sucede generalmente en las cabeceras de provincias y en los pueblos mas inmediatos, ó donde hay más movimiento, y es casi nula en los demás.

Entre esta clase de gente, que en medio de su miseria vive con algun refinamiento, hay muchos solteros y solteras en proporcion igual poco más ó ménos al número de casados, y de éstos hay algunos mal casados, ó amancebados, ó separados entre sí sin estar legítimamente autorizados: los que están bien casados, no suelen tener muchos hijos, como los que se dedican á la labranza.

Las mujeres de esta clase son más inteligentes y vivido-

ras, ménos viciosas, y tan sufridas como las de la clase del pueblo; mas no dejan de encontrarse bastantes que asisten á la gallera y casas de juego, y son aficionadas á la lotería de naipes, al burro, al panguingue, etc. etc. á que se entregan despues de haberse desocupado de sus quehaceres, mas no en la misma proporcion que los hombres que son generalmente más viciosos y holgazanes.

Además de las ordinarias ocupaciones domésticas de las de su clase que son con corta diferencia las mismas de la clase del pueblo, las mujeres más honestas y morigeradas se dedican á los oficios de costureras, lavanderas, y muchas al tráfico y al comercio al menudeo. Hacen petacas, sombreros, petates, bayones, son cigarreras y dobladoras de tabaco, y hay algunas bordadoras. Las que se dedican al tráfico, son quincalleras, revendedoras, etc.: se dedican al comercio de arroz y otros productos, todo en pequeña escala. Otras se dedican á hacer comidillas del país, á la matanza de cerdos, vacas y carabaos, que ellas mismas buscan y compran, y despues venden en el mercado, en la gallera, y en sus garitas, donde tambien venden pescadillos que van á comprar ellas mismas á los pueblos playeros, así como vino de nipa, anisado, ginebra, tabaco, buyo etc. etc. que expenden sus hijas en las garitas en que viven. El vicio capital de éstas es la avaricia.

Á esta misma clase reducimos la mesticería pobre. Así los hombres como las mujeres se dedican al tráfico, industria y comercio, y en poco se diferencia de los que acabamos de describir, pero las mujeres son más activas é industriosas más inteligentes é ilustradas, más laboriosas y más pundonorosas y honestas, sencillas en su trato y de mejores costumbres: en su mayor parte son casadas, estiman á sus maridos, y dan esmerada educacion á sus hijos: son aficionadas al lucro, y no dejan de entregarse al juego.

Se dedican casi exclusivamente al comercio, comprando por pequeñas partidas con dinero propio, ó en calidad de personeros de otros más ricos, y algunas de las mujeres, dan dinero

prestado á los pobres en pequeñas cantidades, v. gr. un peso, dos, ó cuatro lo más, para que en la cosecha les paguen en especie por lo comun más del doble de lo que les entregaron en dinero.

Este dinero en la mayor parte no es de su propiedad, sino que lo toman prestado pagando un interés á sus dueños, ú obligándose á entregar en especie lo que ellas reciben de sus prestatarios, partiendo las utilidades con el dueño del capital. Y aunque en el fondo es inmoral este tráfico, así porque les obligan á pagar en especie, como por que les exigen una medida ó cantidad determinada sin tener en cuenta el precio que puede tener el género al tiempo en que deben entregarlo, y tambien porque el interés excede con frecuencia de un 100 p°/₀, mas no es tan inmoral como á primera vista parece, teniendo en cuenta que las cantidades son pequeñas, y tambien las razones siguientes.

1.ª Porque aunque se señala el tiempo de la cosecha para la entrega, el interés no suele subir aunque pase este tiempo. Algunos no obstante más avaros y crueles, como son generalmente los más ricos de entre éstos, capitalizan el interés, de donde nace esa esclavitud de hecho tan generalizada en el Archipiélago; pues apenas hay criado ó criada de principales, particularmente mestizos, que no sirvan para saldar una deuda de sus pobres padres que siempre vá en aumento, sin que tengan opcion mas que á la comida y al vestido.

2.ª Porque si bien el prestatario es notablemente agraviado si el género tiene precio muy subido, lo que no ocurre sino que la cosecha se haya perdido casi totalmente; en cambio sale ganancioso si la cosecha ha sido abundante y el género no tieno precio, ó no es fijo; y además al indio le es indiferente, y aun prefiere muchas veces pagar en especie en tiempo de la cosecha.

3.° y último, por que el indio es muy tramposo para pagar sus deudas; pues nunca las paga sino es obligado, requerido, y buscado muchas veces, declarándose con frecuencia insolvente.

Nunca un indio paga espontánea y religiosamente lo que debe, ó se le ha prestado, y su intencion al pedir es salir del paso; y ó no tiene intencion de pagar, ó hace lo posible por evadirse. Cuando ya no tiene mas remedio, paga en pequeñas porciones, y siempre requerido y amenazado, escatimando siempre la cantidad, interponiendo súplicas, y pagando en la peor calidad posible. Es no obstante exhorbitante el obligarles á trasportar por su cuenta y riesgo el género al mercado de la provincia, como muchos exigen.

Clase noble. La clase noble por decirlo así, la componen los ricos propietarios é industriales del gremio de naturales y mestizos, y los principales que ejercen cargos públicos. Haciendo la debida separacion de razas, y descartando los funcionarios públicos de que ya hemos hablado anteriormente, dirémos cuatro palabras sobre los indios, y mestizos que pueden figurar en esta clase, reservándonos un lugar para decir alguna cosa sobre los chinos, españoles filipinos, y los mestizos de éstos.

Indios acomodados. Los indios que pueden llamarse ricos son muy contados en todas las provincias, y en rigor debería decirse que no hay ninguno, pues ni son hacendados, ni se dedican al comercio en grande escala. Solamente se dedican á la labranza ó agricultura que cultivan en alguna mayor escala que los demás, limitándose á vender los productos de sus terrenos de cultivo, sin otras aspiraciones que la de conservar y acrecentar sus bienes raices. Porque á parte de su poca aptitud y capacidad para las grandes empresas mercantiles en que pudieran emplear su dinero, son sumamente tacaños y desconfiados, y por nada del mundo aventuran un pequeño capital para un negocio de esta índole por inmejorables que séan las proporciones que se les hagan, y por seguro que el negocio séa. Por eso se contentan con una riqueza moderada que suele consistir en ganado vacuno, caballar y caraballar, y en terrenos de cultivo de no mucha extension, sin salir nunca de las condiciones ordinarias del indio, y comiendo á puñados la

morisqueta lo mismo que todos los hijos del país, añadiendo empero á su comida usual algunas viandas de su cocina privada, nada del gusto de los españoles peninsulares, pero que no desagrada á los filipinos.

Viven pues con más desahogo que la generalidad de sus paisanos, de quienes se distinguen por alguna mayor ilustracion y cultura en materia de religion á que exclusivamente se reducen sus conocimientos, ignorando casi en su totalidad el castellano, con escepcion de aquellos que habiéndose dedicado á las carreras profesionales en los centros literarios de esta capital, han sido expulsados por su desaplicacion y por sus vicios. Son estos últimos en su mayor parte notados de desafectos á los españoles, inmorales, altaneros y corruptores de los pueblos donde se establecen, dándose tono y aires de sabios, y menospreciadores de nuestras cosas. Los que concluida su carrera, ejercen una profesion en su país, son en su mayor parte afectos á los españoles, juiciosos y de buenas costumbres, y usando el traje á lo *castila*, son la nata y aristocracia de su nacion. Son no obstante algo indolentes como sus paisanos, y no descuellan por su aplicacion.

Habitan las mejores casas de los pueblos en su mayor parte de tabla (1) y se dedican sencillamente al cultivo de paláy, tabaco, caña dulce, abacá segun los terrenos, y otros productos que esportan aprovechando las circunstancias más favorables segun la necesidad, reservando lo restante si segun sus cálculos, que no siempre son seguros, esperan alza en los precios del mercado.

He dicho que los terrenos de cultivo que poseen no son de mucha extension, aunque sí suelen ser de primera calidad, porque la propiedad, que aun no está bien deslindada, ni

(1) Ahora no quieren edificar casas de tabla por librarse de la molestia de pedir autorizacion para cortar maderas, y tambien por no pagar contribucion urbana; y así muchos que las tienen comenzadas no las quieren terminar sin perjuicio de morar en ellas.

asentada sobre bases sólidas que garanticen por completo su posesion á sus dueños, se halla generalmente muy repartida, tanto que siguiendo un término medio, se puede suponer que una cuarta de la poblacion filipina, tiene su pedazo de terreno cultivable: la otra cuarta parte se dedica al comercio é industria en mayor ó menor escala; otra son jornaleros y criados, y la última son gente casi desocupada que anda errante sin morada ni solar fijo y casi á la ventura, dedicados exclusivamente á la vagancia, al merodeo, y á los vicios (1).

Los hombres de esta clase aunque no labran la tierra, no están ociosos, y se dedican á visitar sus sementeras y animales, vigilando á los criados, y disponiendo lo necesario para el cultivo de la tierra, siembra de la semilla, y recoleccion y trasporte de los frutos. Muchos de ellos tienen, ó han tenido cargos públicos, ó están destinados á servirlos con el tiempo.

Sus mujeres les ayudan tambien disponiendo los quehaceres domésticos. Para esto suelen tener algunos criados y criadas que se dedican á la limpieza de la casa, cuidado de sus niños, arreglo de la cocina, y se ocupan en la costura y planchado en que les ayudan sus hijas solteras, que tambien suelen bordar y hacer encajes.

Son por lo comun de buenas costumbres y practican regularmente la religion, especialmente las mujeres, si bien es verdad que les quedan algunos resabios de sus supersticiones de que no se han desprendido enteramente, mas no en tanto grado que puedan llamarse supersticiosos. Las mujeres son honestas y religiosas, aunque algunas hay de tratos livianos, y

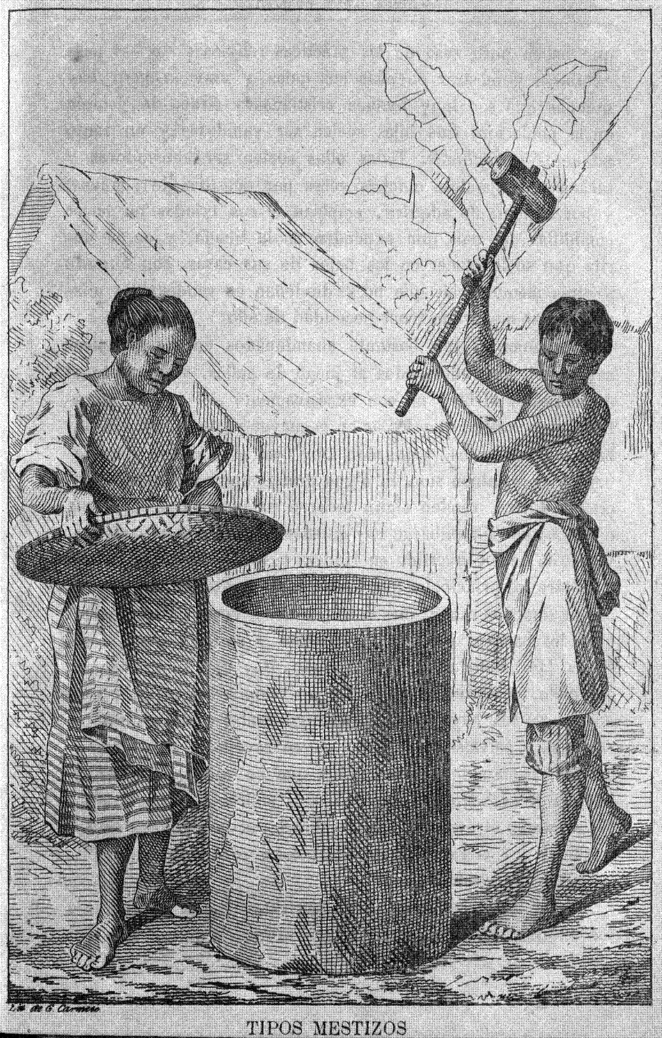
(1) Entre éstos está la *turba multa* de músicos y danzantes (*camadas*), bailarinas, comediantes, salamanqueros (titereteros), convidados á todas las *funcias* (fiestas), sin otro oficio que este; á que se agrega la plaga de escribientillos, literatillos, picapleitos, diminutos personeros y exploradores de patentes, curanderos, pordioseros etc. etc. Estos últimos aunque necesitados algunos, son unos solemnes pillos, llenos de vicios y truhanerías, que viven en la holganza á espensas de la caridad pública que no merecen.

que hacen poco caso de las prácticas religiosas sino es para exhibirse y mostrar en ellas sus galas y atavíos; pero hay muchas que son muy buenas cristianas y sirven de ejemplo en la poblacion. Sus hijas suelen ser vanidosas y un tanto altaneras y *sopladas*. Todas ellas suelen ser ahorradoras y tacañas, rebajándose muchas veces por cuestion de ochavos; y por el afan de adquirir, emplean á sus criadas en hacer comidillas del país que expenden en la tienda, y en la garita que suelen tener en los bajos de sus casas, con anisado y otras menudencias que no se desdeñan en vender ellas mismas al por menor sin tener necesidad de ello.

Los hombres son bastante abandonados en las prácticas religiosas, muy aficionados al juego de gallos, y un tanto al de naipes; y si bien no son excesivamente viciosos, su moralidad deja mucho que desear en la mayor parte de ellos. Tambien son agarrados, y guardan muy bien el poco oro que tienen, y no cambian sino en algun grande apuro; y cuando necesitan dinero, venden algun toro, ó paláy, ú otras cosas que no necesitan: sin embargo hay quienes nada tienen en metalico, y todo lo tienen invertido en riqueza rústica y pecuaria.

Entre los principales que tienen cargos públicos, los hay de mayor ó menor rango, más ó ménos ricos, viven en los pueblos ó en los barrios, y así sus costumbres y su trato social, varía segun las condiciones de cada clase. Hoy día, como dejamos apuntado, cualquiera aunque séa un estúpido sirve estos cargos, y asi los hay muy cerriles, ignorantes y de costumbres agrestes, y salvajes; mas como se ven revestidos de cierta autoridad y mando, y con fondos que no saben administrar, hacen mil extorsiones á sus cailianes pobres (porque con los demás no se atreven, ni aun á cobrarles el impuesto) y se entregan á los vicios más degradantes y groseros, creyéndose ya autorizados para todo.

En el traje y moviliario de sus casas tratan de imitar á los mestizos de sangley á quienes miran como de raza superior.



Lit. de C. Carmen

TIPOS MESTIZOS

Las casas de tabla de estos varian en sus dimensiones y en todo lo demás, segun la posibilidad y gusto de cada uno, y lo mismo el mueblaje. Tienen su sala, y caida con varios departamentos, alcobas, etc. con su cocina aparte, y un pasadizo; un *batalan*, un *silung* ó portal, escalera fija de tabla con barandilla, y conchería en la fachada. El moviliario que es casi exclusivamente de lujo y ellos usan poco, consiste en catres, mesas, sillas, butacas, espejos, cuadros, urnas de santos muy curiosas, pinturas, quinqués etc. etc. Estas casas, contadas las buenas y elegantes con las medianas, se hallarán en proporcion de diez por ciento de las restantes de la poblacion, y suelen estar situadas en la plaza y calles principales del pueblo; pocas en los barrios y lugares apartados.

Mestizos. Los mestizos ricos, aunque se entregan [á] las empresas mercantiles en las cuales emplean capitales sin que les duelan prendas, tienen tambien sus propiedades rurales, haciendas, barcos, máquinas, contratas, pesquerias, y otros negocios que ellos mismos llevan de frente, y les producirían grandes ventajas si no los abandonaran con frecuencia por el juego y la gallera donde derrochan grandes cantidades, sufriendo en sus intereses las alternativas consiguientes.

Sus mujeres son inteligentes, industriosas, y activas llevando de frente alguno ó algunos negocios de cuantía, pero son orgullosas, avaras, y duras de condicion con sus domésticos. Son de mucho rumbo, gastando sin tino en sus fiestas, y haciendo cuantiosas donaciones á la iglesias: algunas hay que las hacen por pura ostentacion, y guardando ciertas apariencias de piedad, son jugadoras usureras é inicuas en sus tratos, sin caridad con los pobres y necesitados á quienes lejos de socorrer, explotan y esclavizan sin piedad. Sin embargo las hay muy religiosas y de sólida piedad y éstas son indudablemente en mayor número. Sus casas grandes, y en su mayor parte de mampostería, están montadas con todo lujo y esplendidez al estilo oriental filipino. Para el servicio doméstico tienen criados y criadas en abundancia, y sus hijas en los ratos de ocio

Las casas de tabla de estos varian en sus dimensiones y en todo lo demás, segun la posibilidad y gusto de cada uno, y lo mismo el mueblaje. Tienen su sala, y caida con varios departamentos, alcobas, etc. con su cocina aparte, y un pasadizo; un *batalan*, un *silung* ó portal, escalera fija de tabla con barandilla, y conchería en la fachada. El moviliario que es casi exclusivamente de lujo y ellos usan poco, consiste en catres, mesas, sillas, butacas, espejos, cuadros, urnas de santos muy curiosas, pinturas, quinqués etc. etc. Estas casas, contadas las buenas y elegantes con las medianas, se hallarán en proporcion de diez por ciento de las restantes de la poblacion, y suelen estar situadas en la plaza y calles principales del pueblo; pocas en los barrios y lugares apartados.

Mestizos. Los mestizos ricos, aunque se entregan [á] las empresas mercantiles en las cuales emplean capitales sin que les duelan prendas, tienen tambien sus propiedades rurales, haciendas, barcos, máquinas, contratas, pesquerias, y otros negocios que ellos mismos llevan de frente, y les producirían grandes ventajas si no los abandonaran con frecuencia por el juego y la gallera donde derrochan grandes cantidades, sufriendo en sus intereses las alternativas consiguientes.

Sus mujeres son inteligentes, industriosas, y activas llevando de frente alguno ó algunos negocios de cuantía, pero son orgullosas, avaras, y duras de condicion con sus domésticos. Son de mucho rumbo, gastando sin tino en sus fiestas, y haciendo cuantiosas donaciones á la iglesias: algunas hay que las hacen por pura ostentacion, y guardando ciertas apariencias de piedad, son jugadoras usureras é inicuas en sus tratos, sin caridad con los pobres y necesitados á quienes lejos de socorrer, explotan y esclavizan sin piedad. Sin embargo las hay muy religiosas y de sólida piedad y éstas son indudablemente en mayor número. Sus casas grandes, y en su mayor parte de mampostería, están montadas con todo lujo y esplendidez al estilo oriental filipino. Para el servicio doméstico tienen criados y criadas en abundancia, y sus hijas en los ratos de ocio

se dedican á bordar y otras labores. Usan carruaje, y en lo exterior se dan el tono que á su rango corresponde: sin embargo dentro de casa tienen mucho de las costumbres de los indios, si bien son atildadas, aseadas y pulcras.

Esta raza es orgullosa, y reina entre ellos cierto esclusivismo no haciendo aprecio mas que de sus cosas. Tienen á ménos rozarse con los indios, y lo peor es que algunos son desafectos á los españoles, y aun á los curas cuyas reprensiones no llevan con paciencia, ni disimulan su enojo si les llaman al órden para corregirlos de sus excesos: no obstante los respetan y abrazan sinceramente la religion católica, aunque no carecen de algunas supersticiones de procedencia europea, mas poco ó nada participan de las supersticiones del país, ni tienen resabio alguno de las de los chinos.

El chino. Los chinos, como ya dejamos indicado, tienen ocupada no solamente Manila y las provincias más importantes, pero aún han invadido las más retiradas, y apenas hay pueblo, ni barrio por insignificante que séa, donde no haya alguno ó algunos chinos dedicados al comercio. En Manila y provincias de más importancia hay bastantes chinos que se dedican á diferentes oficios mecánicos, otros se dedican al cultivo de las huertas de particulares y sirven de cargadores, y en otros ejercicios penosos. En cada capital de provincia y pueblos más importantes hay una especie de Escolta, ó sea una calle más principal donde los chinos amontonados en los bajos de las casas, tienen sus viviendas y tiendas correspondientes, de donde parten con sus carros cargados de telas y efectos de quincalleria para los mercados de los pueblos vecinos, sin perjuicio de dedicarse al comercio de arroz y otros productos que compran á los indios con destino á la exportacion.

Son considerados de muchos como una plaga para el país, y aunque en efecto tal lo parece, y es hasta cierto punto, no dejarémos de indicar sus utilidades. Llegan á bandadas á Manila sin tener donde caerse muertos: se meten en un cuchitril

hacinados como cerdos, y acaparan todo el comercio sin que se les pueda hacer competencia; y á los pocos años de residencia en las islas, se vuelven á su país cargados de dinero los que al llegar aquí no tenian que llevar á la boca, ni otra cosa que unos cuantos hárapos que apenas eran suficientes para cubrir sus carnes; si bien es cierto que lo han ganado con el sudor de su rostro. Como en todo especulan, los pueblos que invaden los explotan, corrompen y aniquilan en pocos años, porque levantándose con todo, quedan ellos dueños del capital.

Varias son las causas que en esto influyen. Llegan de China en la mayor miseria, sin otro apoyo que algun pariente ú otro de su raza á quien viene recomendados, que les proporciona vivienda en cualquier cobacho, y, ó los emplean en alguna tienda, ó les dan alguna comision, ó les adelantan algun dinero con el cual dan comienzo á algun pequeño negocio, ó se dedican si saben á algun oficio mecánico, y sino lo saben lo aprenden, sin que los arredre el trabajo.

Como el chino vive muy miserablemente, ahorra algunos cuartos con los que monta una tiendecilla, ó emprende algun negocio; y como está en inteligencia con otros compañeros de la vecindad y de otras provincias que les protegen y amparan, y es tan notable el talento que tienen para los asuntos mercantiles, sus negocios navegan viento en popa. Su capital pequeño ó grande nunca duerme, siempre lo tiene empleado hasta que llega el tiempo de liquidar sus cuentas y realizar lo que poseen para volverse á China.

Están protegidos por el comercio extranjero, particularmente de los Estados Unidos, Lóndres y Liverpóol, que les proveen de toda suerte de géneros, y ellos tratan siempre de sobornar á las personas influyentes que pueden favorecerles en cualquiera cosa que se ofrezca, ó librarles de otra cualquiera que pudiera perjudicarles ó ponerles trabas, tales son por ejemplo los subalternos y escribientes de los centros oficiales; llegando al extremo de que muchos se bautizan y hacen cris-

tianos finjidamente con la mira de tener un padrino que lo séa principalmente en algun trance en el cual pueda serles útil, ó para tener más entrada con ciertas personas que dan la preferencia á los que se han bautizado sobre los que nó; ó finalmente para poder contraer matrimonio con alguna india que les ayude en sus negocios: y no es raro el que despues de hechos algunos ahorros, se escapen á su tierra dejándola abandonada con sus hijos, si pueden hacerlo impunemente.

Tienen en Manila un cabecilla influyente que es una especie de agente de sus negocios, y para activarlos se entienden oficiosamente con las autoridades, y están en relaciones con las casas de comercio. En cada provincia tienen tambien un vice-gerente que hace los mismos oficios en menor escala, y están sujetos á un gobernadorcillo de su raza que cobra sus impuestos, y ejerce para con ellos ciertas funciones y cierta autoridad. Así están en mútuas relaciones comerciales unos con otros los de una misma provincia, y los de unas y otras entre sí y con la capital de Manila, que lo está tambien como queda dicho con las casas de comercio de dentro y fuera de Filipinas. Así se comprende como tienen acaparado no solamente todo el comercio, sino invadidas las subastas, y tomadas las contratas de las islas, de manera que difícilmente habrá negocio mercantil en que directa ó indirectamente no tengan intervencion los chinos.

Son muy sucios y desaseados: casi todos ellos viven pobrísimamente hacinados en los bajos de las casas en número de diez, veinte ó más. Son avaros y tacaños, y se tratan muy pobremente; mas no por esto se crea que no gastan, como vulgarmente se dice, pues si tienen gastan mucho en mujeres y opio ó séa anfion, que son los dos vicios de los chinos que más contribuyen á desmoralizar el país, así como lo empobrecen y arruinan con su comercio.

Sabida es en efecto su inclinacion á abusar torpemente de los adolescentes de ambos sexos, y no es raro sorprenderles en sus cobachos á horas intempestivas de la noche con niñas de corta edad que sus madres desnaturalizadas les al-

quilan por un vil interés, quizás por un par de reales, por un pedazo de tela, y acaso tambien por una pipada de anfion, cuyos efectos desastrozos son harto conocidos. (1)

Notorio es tambien que algunos se dedican al expendio de infames mercancías y menjunges que traen de China, ó confeccionan en Manila para esterilizar á las mujeres, hacer abortar á las embarazadas, y envenenar á los enfermos que compran sus detestables medicamentos en que tanta fe tienen estos indígenas; y recientes son los casos de Manila y Albay denun-

(1) Creemos oportuno insertar aquí algunos párrafos de un artículo sobre el anfion firmado por E. V., que vió la luz en el segundo tomo de la «Revista de Filipinas».

Hablando del uso del anfion ó séa el opio dice: «El opio en bruto, tal como circula en el comercio y se encuentra en las boticas, no lo usan los chinos: ardería mal por las materias leñosas ó inertes que contiene. Para hacerle fumable, los chinos lo disuelven en agua formando una especie de jarabe espeso que filtran por papel y someten despues con gran esmero á la evaporacion, hasta que adquiere la consistencia de extracto. Por manera que, en términos farmacéuticos, es un *extracto acuoso* de opio lo que fuman los chinos. La pipa para el opio consiste en un tubo, ordinariamente de madera, de media vara de largo, cerrado en uno de los extremos, pero teniendo cerca de este extremo un agujero revestido de un pequeño recipiente ó chufeta, que es donde se coloca el opio. Por el otro extremo del tubo se aspira el humo. Cuando se quiere fumar, toman con la punta de un alambre, una pequeña cantidad de opio, la acercan á la luz dando vueltas al alambre, el opio parece que se hincha y licua, y entonces se deposita en la chufeta; repiten la operacion varias veces, segun la cantidad comprada por el fumador hasta que está la pipa cargada. Llega entonces el tubo á la boca, la luz de la lamparilla á la chufeta, y chupa repetidamente tragándose el humo hasta que el opio se acaba ó el fumador no puede más y de sus narices sale, consecutivamente á las aspiraciones, un humo denso y blanquizco que esparce un aroma especial y en el momento no es desagradable.

La cantidad de opio que un fumador suele tomar, varia segun su aguante, su vicio y su bolsillo. Los más pobres emplean un real ó poco más, y esta cantidad les proporciona algo más de un adarme de la droga preparada; pero lo ordinario es medio peso, habiendo algunos que se acercan á un gasto de dos pesos diarios, ó sea, unos 22 adarmes. Como se ve, es vicio caro».

Despues copia un informe de Mr. Libermann acerca de sus efectos desastrosos y es como sigue.

«Conócese, dice, á los fumadores de opio en la enfermiza palidéz de su semblante, en sus ojos hundidos y rodeados de un círculo azulado, en la dilatacion de la pupila y en cierta vaguedad de la mirada, que tiene una expresion particular de idiotismo, una cosa así como alegre y triste á la vez, enteramente indefinible. El fumador de opio es poco comunicativo, su

ciados por el Subdelegado de Farmacia, actual Regidor del distrito de Manila Sr. Torres, denunciando al Gobierno tamañas abusiones y libertades de los hijos del celeste Imperio.

Son grandes fumadores y propagandistas del anfion entre los indígenas que en número considerable lo usan ya en todas las provincias, y que tan desastrosas consecuencias produce en estas gentes incautas que tan fácilmente se dejan seducir. Pues los chinos que comercian con el anfion, lo dan gratuitamente á los que lo desean, hasta que aficionados ya al vicio,

---

palabra descubre cierto esfuerzo para pronunciarla; no es locuaz sinó bajo la influencia de la pipa, que le anima de un modo facticio y pasajero. Todo su cuerpo se va demacrando: parece sin vigor y mobilidad; sus movimientos son inciertos; anda vacilante, con la cabeza inclinada: camina á la muerte.»

«El período de iniciacion, continúa el médico citado, dura ordinariamente de dos á cuatro semanas: á veces exije algunos meses. Hay temperamentos que no pueden acomodarse nunca al uso del opio: los chinos, sin embargo, rara vez dejan de adquirir ese hábito cuando en ello se empeñan.

Despues de cinco ó seis pipadas, el *fumador hecho* experimenta una sensacion de calor y de excitacion nerviosa; sus pupilas se contraen; el pulso se hace más vivo, alcanzando á veces hasta 90 pulsaciones. Sobreviene en seguida una traspiracion abundante, acompañada de sed. Entonces, el fumador se acuesta á soñar ó dá rienda suelta á sus pasiones individuales. Algunos fumadores no sienten mas que una especie de bienestar general, que les tiene despiertos y les permite ocuparse con muy claro entendimiento en sus quehaceres ordinarios, pero á las tres ó cuatro horas de esta sobrescitacion agradable, sucumben al sueño, y al despertar, algunas horas despues, se encuentran abatidos, con el cuerpo quebrantado, como quien sale del letargo de una profunda embriaguez alcohólica.

La mayor parte de los fumadores va aumentando poco á poco la dósis de opio, de la misma manera que los borrachos. Otros, más fuertes de carácter, se contienen en las dósis de 3 á 5 granos (de 2 á 3 adarmes). Estos últimos sufren ménos los efectos del narcótico, pero experimentan los de la predisposicion que adquieren á la gastralgia, á las congestiones y al reblandecimiento del cerebro. No faltan, sin embargo, naturalezas fuertes que resisten el narcotismo habitual.

Cuando el vicioso traspasa la dosis ordinaria, es lo comun que presenten los fenómenos del narcotismo agudo, que degenera algunas veces en delirio furioso. La embriaguez opiácea suele tambien ocasionar la congestion cerebral ó pulmonar.

La tercera fase del fumador, que es el narcotismo crónico, se denuncia por padecimientos contínuos del estómago, vómitos, enfermedades de la boca y una extrema laxitud. La inteligencia se embota, la imaginacion envejece hasta la decrepitud, la memoria desaparece, los sentimientos de afeccion se debilitan y aun cambian en los contrarios, la piel se hace insensible á pe-

se crean una necesidad tan cara al bolsillo como destructora de la salud y pública moralidad.

Ellos mismos les facilitan pipa y los utensilios necesarios para fumarlo, y en provincias no suelen tener fumaderos públicos con el cartel al frente como está ordenado, sino que fuman en las casas particulares y hasta en las casas-tribunales de los pueblos. Este funesto vicio arruina á muchos de los chinos, y más de una vez ha sido causa de incendios en los pueblos; porque viéndose perdido un chino que no puede liqui-

---

queñas heridas y quemaduras, el paciente adquiere todas las apariencias de un aniquilamiento físico y moral como si hubiese llegado á la vejez más avanzada, padece alucinaciones monstruosas, y esta especie de *delirium tremens narcótico*, termina por la paralisis, la locura ó el suicidio.

Entre los efectos del hábito del opio, y especialmente del abuso, hay que contar, ademas de la imposibilidad de dejarlo, un abatimiento moral, postracion ó degradacion, que matan en el indivíduo las ideas de honor, delicadeza y lealtad. Desde la introduccion del opio son los delitos más numerosos en China. Hay un curioso album, el del *fumador de opio*, que se vende en todos los puestos de libros y papel en las poblaciones chinas, representando á la víctima, por gradaciones desde la posicion más respetable hasta el último extremo de la miseria y una desastrosa muerte. Esto demuestra que tambien en China hay almas fuertes que no vacilan en ir contra la corriente de una inclinacion detestable.» Hasta aqui Mr. Libermann.

El articulista rectifica un concepto errado que nosotros tambien teniamos acerca de uno de los efectos del anfion por estas palabras. «Hay, dice, un error muy extendido acerca de los fumadores de opio, y consiste en creer que la excitacion que el vicio les produce es erótica. No es sinó nerviosa, exaltando la pasion que domina más en cada indivíduo; por manera que el avaro se cree rico durante el éxtasis narcótico, el soberbio se cree emperador, el vano un Adonis, el gastrónomo disfrutando regios banquetes, y el aficionado á mujeres, en el paraiso de Mahoma.»

Dice lo que son los fumaderos de anfion que describe en esta forma. «Aqui (en Manila) lo mismo que en China, sólo los pobres van al fumadero público, antro repugnante, que consiste en una oscura y angosta habitacion baja, provista de una tarima de madera donde el fumador cae pesadamente á dormir ó soñar bajo la influencia del narcótico, y despues que en los primeros momentos ha desfogado la verbosidad que le escita.»

Solamente en Manila hay más de sesenta fumaderos de opio para los chinos é indios de la clase más humilde, amen de los que hay en casi todos los pueblos de las provincias en que está estendido el uso de esta droga, siendo las principales las de ambos Camarines, la Pampanga, Zambales, Iloilo, Bulacan, Cebú, Pangasinan, Laguna, Cavite y Batangas, que rinden la mitad de la cantidad que produce á la Hacienda el estanco de este articulo, cuya suma total excede de 220,000 pesos.

dar sus cuentas, pone él mismo fuego á la casa, y por este medio salva su responsabilidad alegando haberse quemado los libros de comercio que le condenarían. En una palabra son los chinos una verdadera calamidad, sino se crean leyes especiales para la represion de tantos abusos que ya se hacen sentir demasiado y reclaman urgente reparacion.

No estamos por su completa abolicion, sinò por su lenta represion. Ordénese que en un término que se señale, ningun chino se dedique al comercio bajo pena de expulsion y confiscacion de todos sus bienes, dése proteccion y apoyo á la mesticeria que puede suplirlos con ventaja, y al comercio español que no puede competir con el de los chinos: que se dediquen á la agricultura y á oficios mecánicos para los que es inepto el indio: que vivan en barrios separados del resto de la poblacion; que se prohiba totalmente el anfion sino es en las boticas; que se imponga un fuerte castigo al chino que abuse de los adolescentes, y más grave aún á los padres de éstos que se los ofrecen, etc.

No tienen mas religion que el dinero; pero practican sus supersticiones dentro de sus casas, aunque sean bautizados, y es muy común ver en la casa de un chino un ídolo al lado de una imágen de la Vírgen de su querida india. Sus hijos son educados en la religion católica, y poco ó nada se les pega de las costumbres y ritos chínicos. En la luna nueva de Enero, que es la pascua de año nuevo de los chinos, hacen gran algarada y huelga por tres, seis, diez ó más dias que no trabajan, sin que se encuentre un cargador chino para un remedio.

Comen con dos palillos y nunca beben agua sino hervida con thé que ellos llaman *chá*. Usan coleta, y gastan calzon ancho y camisa larga, abierta y abrochada por delante.

Las utilidades que reportan al país no son despreciables, y sí muy dignas de tenerse en cuenta. Es verdad explotan el país, y con frecuencia engañan á los indígenas que les tienen una inquina feroz, y les hacen todo el daño que pueden, y les llenan de improperios pensando que todo les es lícito

en esta parte. Es cierto que todo lo corrompen y desmoralizan; mas ellos son los que sostienen el comercio y sin ellos se paralizaría el movimiento mercantil. Ellos son tambien los únicos que pueden soportar el peso de los oficios mecánicos más penosos, y los únicos que pudieran hacer florecer la agricultura si á ella se dedicaran.

Además tienen la ventaja de que ellos son los que mantienen viva la raza mestiza tan inteligente y laboriosa, que viene á ser casi la única esperanza del país. Remedíense pues los abusos, póngase coto á sus desórdenes y utilíceseles para los oficios mecánicos y para la agricultura.

Españoles. Los españoles peninsulares son en casi su totalidad comerciantes, empleados, y militares; y así están aquí como de paso, sin arraigo ni estabilidad alguna, ménos quizá que algunos extranjeros europeos que tambien se dedican al comercio.

Así sucede que la colonia española de Manila, constituye una poblacion flotante que se renueva casi totalmente cada cinco ú ocho años cuando ménos. Muchos de ellos no salen de Manila, y dicho se está que siendo Manila una ciudad casi europea, se marchan de aquí no solamente sin conocer el país, pero con pretensiones de conocerlo á fondo, porque han tenido un criado indio que hacía esto, y decía lo otro; y porque cuando por rara casualidad pasaban en carruaje por un arrabal de la capital, veían las casas de nipa de los indios por defuera sin tener siquiera la curiosidad de visitarlas por dentro, y trabar un rato de conversacion con alguno de sus moradores cuyo idioma tambien desconocen.

Á los españoles que viven en las Cabeceras de provincia, les sucede con corta diferencia lo mismo; pues aunque tienen ocasiones de ver y observar más cosas, no tienen roce ni trato sino con los otros españoles, y alguno que otro indio, que si entiende y habla un poco el castellano, poco aprovecha al español que con él trata; pues sobre cualquier cosa sobre que traven conversacion, por una cosa en que le diga la verdad, en

ciento la disimula ó le engaña, diciéndole siempre aquello que advierte tiene interés en que se le diga ser así y no de otro modo. Y no pudiéndose comunicar con los demás con quienes no pueden entenderse, ni salir de su error, se forman del país una idea siempre incompleta, y frecuentemente absurda y disparatada con la cual se vuelven á España muy satisfechos, propalando que los que no han salido de Manila no han visto el país sino por defuera, en lo cual dicen verdad, pero dándose aires de que ellos lo conocen á fondo por haber viajado y permanecido algun tiempo en algunas provincias.

Para esto fuera necesario vivir algunos años entre ellos, tratandolos muy de cerca, y hablando su mismo idioma, lo cual no hacen ni han hecho sino algunos de los españoles que casados con indias, han renunciado á volver á su patria, y se han connaturalizado con las costumbres del país que les parecen muy de perlas, aunque otra cosa digan; pues si llevan muchos años, viven en un todo como los indios, (arrastrando una vida miserable y desgraciada, siendo el oprobio de nombre español en estas islas) y hechos unos haraganes completos, viciosos, dignos no sé si de lástima ó de execracion. Pues como vienen de España sin instruccion, ni talento para desempeñar una sencilla comision, y gracias si en su tierra supieron alguna vez arar ó hacer un par de zapatos, aquí no sirven para nada; y como aquí todos los españoles tienen *don*, y se les llama *señor*, es fuerza que quieran aparecer como tales plantándose una americana que les cuesta medio peso, y dándose aires de caballeros y personas de distincion.

Son muy contados los que hacen alguna pequeña fortuna (cuya situacion por inmejorable que séa, es siempre poco envidiable) y la casi totalidad de éstos llevan una vida asaz triste y miserable, hechos unos haraganes y escandalizando á los indios de los pueblos por donde andan, siendo el oprobio del nombre español en estas islas. El Gobierno que cargára con estos infelices, los embarcára y volviera á la tierra que los

vió nacer, é impidiera que en lo sucesivo se dieran estos ejemplos desgraciados por todos conceptos, se haría acreedor á los plácemes de los buenos españoles.

Son en su mayor parte licenciados del ejército que habiendo contraido compromisos con alguna india de la cual por su desventura han tenido prole, se ven forzados por un resto de decoro á casarse; ó bien ilusionados con la perspectiva de un pequeño negocio en que sueñan adquirir una gran fortuna, sin saber por supuesto lo que traen entre manos, y desoyendo buenos consejos de quien conoce el país mejor que ellos, ven deshechas todas sus ilusiones, arrepintiéndose tarde de su inconsideracion cuando ya no tiene remedio. Muchos volverían á su patria, mas carecen de recursos para hacerlo. Éstos aunque conocen prácticamente el país, no son personas que puedan informar acerca de él, ni son capaces de indicar una reforma que no séa disparatada y absurda por su poca ilustracion y falta de criterio, que no es otro sino el de sus miras personales.

Si los empleados tuvieran alguna más estabilidad, y los destinos no se dieran sino al verdadero mérito, estableciendo un escalafon que equivaliese á una carrera, no destituyendo á ninguno sin prévio expediente, exigiéndoles además algun conocimiento del idioma de los indios, mucho ganaria la administracion, y no se verian con tanta frecuencia los desórdenes que con mengua del nombre español observan los indios en algunos, que no tienen mas mira que la de hacer un pequeño capital, único objeto de sus aspiraciones, para regresar cuanto ántes á su país donde tienen sus afecciones, y quizá tambien intereses. A esto sacrifican todo, y muchos así por esta razon, cuanto por el poco tiempo que aquí duran, no llegan á hacerse cargo de la marcha general de los asuntos de sus dependencias respectivas, de que se originan aquellos desórdenes y aquellos abusos.

Algo mayor es el conocimiento que los comerciantes é industriales tienen del país; y en efecto en lo que á la industria y

al comercio se refiere son voto en la materia si llevan algun tiempo en las Islas; mas como ordinariamente no saben el idioma de los indios, ni se tratan sino con algunos dependientes con quienes directamente se entienden, no conocen á fondo las costumbres de los indígenas.

Únicamente los curas párrocos que tratan de cerca á los indios y hablan su idioma, son los que tienen algun mayor conocimiento, si llevan algunos años entre ellos; y aun estos no todos son igualmente observadores, ni tienen el mismo criterio para apreciar algunas de sus cosas. Aun los que mejor podrian informar al Gobierno, no se atreven á manifestar francamente su opinion por razones fáciles de comprender, sino es á sus superiores regulares que expresamente se lo manden ó encarguen. De aquí resulta que el Gobierno no tiene entre los españoles peninsulares de Filipinas quien le informe sobre el estado del país, y reformas que deben hacerse, viéndose fatalmente obligado á gobernar el país sin conocerlo sino á medias.

Durante el tiempo de nuestra permanencia en Filipinas hemos visto cuajar y llevarse á cabo proyectos de reformas muy excelentes, dictadas por el más puro patriotismo, con un deseo inmejorable de acertar, teniendo siempre en cuenta las indicaciones de la prensa de Manila, pero insuficientes por muchos conceptos: 1.° porque no todos los periodistas conocen á fondo el país. 2.° porque no han discutido sino algunos proyectos de reformas, haciendo caso omiso de otras tan necesarias como urgentes. 3.° y último porque no teniendo la independencia necesaria para hablar con toda lisura, no pueden decir sin ambajes toda la verdad.

Repetimos que los proyectos de algunas reformas, además de haber sido dictados por el más levantado patriotismo, son y han sido siempre excelentes y de un mérito indiscutible; pero no se ha advertido que el país no está aun en condiciones para sufrirlas, que no tienen la preparacion suficiente para recibirlas todas, como despues veremos, que muchas veces son contraproducentes, pues acontece no raras veces que

lo mejor es enemigo de lo bueno; y que por último si ciertas reformas se plantean y llevan á cabo, el país no ha entrado por ellas, y el indio sigue impertérrito su camino sin que haya las más leves apariencias de que comience á querer entrar por la senda de la civilizacion, sino es por la accion lenta pero progresiva del tiempo que indefectiblemente trazara en las costumbres las líneas generales de las reformas que sobre aquellas se han de cimentar. Para mayor claridad aunque divague un tanto de mi propósito pondré un ejemplo práctico.

Por R. O. se ha declarado que los indios se equiparan á los españoles. en el goce de los derechos que como á tales les competen. No sabemos cómo elogiar una ley tan cristiana y tan digna de la hidalguía española, que tanto habrá sorprendido á la soberbia Albion que no suele ver en sus colonias sino manadas de esclavos. En su consecuencia los indios ya no son tributarios ó tributantes como ántes, ni sacopes ó polistas que tienen que prestar un servicio personal.

Pero sucede por desgracia que no siendo completa esta reforma, y sin consecuencias prácticas, el indio es tan esclavo como ántes solia serlo, sin que le valga el privilegio de ser español. El indio no cree haber mudado de condicion, ni entiende que ha sido elevado al rango de español con todos sus derechos, ni es fácil persuadírselo, mientras no vea prácticamente que ha sido levantado á una categoría superior que ni estima ni comprende, y asi siguen ellos mismos llamándose tributantes y nó contribuyentes, ni entienden haya diferencia entre lo uno y lo otro. No hay fuerza humana en efecto que les persuada de que es tan bueno su derecho como el del español más erguido; y no es otra la causa sino que no hay en él disposiciones para entrar por esta reforma que tanto debía de alhagar su amor propio. ¿Quién le inspira ese sentimiento sublime que bien dirigido lleva al hombre á conquistar la gloria por medio del heroismo? Ninguna cosa sino el conocimiento de su propia dignidad, el cual si falta, hace fracasar las nobles aspiraciones del Gobierno en hacer con él una distincion que no aprecia.

Dénse al indio medios de instruccion y póngasele en condiciones de aprovecharse de ella, y mientras esto no se haga, y hasta ahora no se ha hecho, como despues manifestarémos, es derrochar derechos á quien no sabe estimarlos en lo que se merecen, con mengua del nombre español y vergüenza de los españoles de estas Islas.

Los españoles filipinos lo son en dos maneras: unos son descendientes inmediatos de españoles peninsulares, y descendientes de españoles filipinos, ó tambien hijos de madre filipina y padre peninsular. Los primeros poco ó nada se diferencian de los españoles peninsulares, puesto que reciben la educacion de sus padres que todos conocemos: únicamente se distinguen en algun mayor conocimiento del país y del idioma de los indios. Los filipinos en el segundo sentido, son tan varios en costumbres, inclinaciones etc., que si bien hay muchos que poco ó nada han degenerado de sus nobles ascendientes, otros apenas se distinguen de los mismos indios, sobre todo si son de madre india; y entre aquellos y éstos hay una gradacion mayor ó menor segun la distancia del tronco de donde proceden, la mezcla de razas que varía casi hasta lo infinito, y la educacion que han recibido. Diremos no obstante algo sobre el particular.

En los españoles filipinos los movimientos son languidos, y su color es de un tinte cetrino, ó aceitunado en los hombres y blanco-descolorido en las mujeres: sus ojos algo apagados carecen de animacion y vida, y se distinguen así de los indios como de los españoles peninsulares y aun mestizos de sangley, en que no pestañean como los nuestros que están en constante titilacion y movimiento: este signo desaparece cuando predomina el elemento indígena sobre el español, ó tienen más de indio que de español. Cuanto más predomina este elemento, más marcados son los caracteres físicos que acabamos de indicar, y los morales que ahora señalaremos.

Predomina en los hombres el temperamento linfático en combinacion con el bilioso, ambos bien marcados. Tienen por

desgracia muchas de las malas cualidades del español y del indio, y carecen de la docilidad de carácter que en éste se observa, y de la nobleza é hidalguía característica de aquel. Son de poco corazon, cobardes y apocados, mas son altaneros, coléricos y descomedidos con los indios, á quienes suelen despreciar y maltratar de palabra y de obra, y frecuentemente estúpidos y empalagosos.

En las mujeres con el temperamento linfático se combina el sanguíneo. Son de carácter pacato, y más activas é inteligentes que el hombre, y de mejor índole. Son débiles de carácter, coquetas y voluntariosas. Así los hombres como las mujeres se resienten de la mala educacion que ordinariamente reciben de los criados y criadas indias de la casa, á quienes son entregados desde su más tierna edad, lactados quizás por amas de cría de conducta poco moral que con la leche les trasmiten las malas costumbres. Familiarizados con el trato é idioma de estos criados y criadas, con quienes pasan las horas enteras del día en las cocinas, son testigos de ciertas espansiones que se permiten sin recatarse de los niños, y oyen constantemente sus conservaciones poco cultas que ofenden al pudor y á la moral más vulgar, en que traen y llevan la honra de sus prójimos á que los indios son muy propensos. De ellos aprenden todas sus supersticiones, mil fábulas inverosimiles y absurdas que son tradicionales en ellos, y en una palabra todos sus usos y costumbres: así comen morisqueta con los dedos como ellos, y tienen marcada aficion á sus golosinas y comidillas sucias de los indios.

Como se educan con mucho mimo y no se les vá á la mano, son mal criados, desobedientes, caprichosos, insolentes, y mal hablados. Los malos hábitos que adquieren en la niñez ván naturalmente en aumento, hasta que llegan á una edad en que es dificil retraerlos de los vicios á que se entregan desenfrenadamente los hombres, equiparándose en un todo á los indios viciosos cuyo trato frecuentan: muchos son tildados de filibusteros y poco afectos á los españoles. Las mujeres se resienten algo de

falta de pudor, y como se han criado en el abandono y la holgazanería, son inútiles para el gobierno de la casa y familia, y todos sus habilidades se reducen á bordar cuadritos, hacer flores, tocar el piano, ó el arpa, y otras ocupaciones inútiles, siendo completamente incapaces de desempeñar los oficios domésticos propios de las mujeres en que nunca se han ejercitado desde su niñez.

Hay no obstante, como en todas las cosas, honrosas escepciones; y bien educados, son inteligentes, y buenas madres de familia, pero se resienten sus costumbres del trato que en sus primeros años tubieron con los criados, y así los hombres como las mujeres aunque religiosos, son crédulos y supersticiosos como los mismos indios.

Tal es la idea que de los filipinos se puede dar; mas no se pierda de vista que siendo tantas las variedades y mezclas de razas de españoles é indias, y tan diferentes las condiciones en que cada una se encuentran, que no es posible reducirlas á ciertos tipos con caracteres fijos y estables: quizás no se encuentren muchos indivíduos filipinos á quienes convengan todas y cada una de las cualidades indicadas. Más fijos son los caracteres de los mestizos de sangley, que son preferibles en un todo y por todo á los hijos de los españoles, que degeneran casi por completo á la segunda ó tercera generacion; y lo mismo acontece con los mestizos de españoles é indias.

En la capital de Manila y arrabales viven mezcladas todas estas clases de gentes. Hay un municipio y un alcalde de 1.ª eleccion que lo preside, mas no tiene la independencia necesaria para llevar á cabo los fines de su institucion. Los intereses locales de las provincias y sus pueblos, los administra provisionalmente la Direccion de Administracion Civil.

Observaciones é indicaciones.

Incompleto quedaria nuestro trabajo, y no llenaría el objeto á que se destina, si despues de haber consignado el modo

de ser de la poblacion, y el régimen administrativo con que es gobernada, no hiciéramos notar sus vicios, las causas de que proceden, sus consecuencias y especialmente las medidas que debieran á nuestro juicio tomarse para obviar á los males que trae consigo tan defectuosa organizacion. Nos fijarémos en las cosas de más bulto que exigen más pronto y eficaz remedio.

Empadronamientos. Se puede asegurar sin riesgo de equivocarse que el total de la poblacion cristiana de Filipinas excede en más de un millon de almas al que arrojan los padrones que anualmente se hacen en todos los pueblos del Archipiélago. La inexactitud de los padrones, que no dudo afirmar son una mentira bajo todos conceptos, depende de muchas causas que indicarémos. La primera es la vagancia, causa y efecto á la vez de su inexactitud, pues como ya dejamos indicado, una gran parte de la poblacion no tiene morada ni residencia fija.

A esto contribuye el sistema de poblacion, la inclinacion de algunos de los naturales de vivir en bosques, sementeras, y otros parajes apartados del núcleo de la poblacion. Favorece este instinto la pobreza de las habitaciones y chozas en que viven, que como nada les cuesta, facilmente las abandonan, y se hospedan en las de sus parientes ó conocidos, que de estos tienen en todas partes los indios, ó facilísimamente adquieren relaciones con otros; y como es tanta la debilidad de su carácter, á cualquiera por desconocido que séa, dan hospitalidad en su pequeña vivienda. La facilidad que tienen para satisfacer sus pocas necesidades, es otra de las causas que influyen en la vagancia, porque en cualquiera parte, en poblado ó despoblado, en casa ó en el bosque, encuentran todo lo que necesitan.

Fomenta tambien la vagancia la indolencia de los Cabezas de barangay sin cuyo permiso el indio entra ó sale de su pueblo sin presentarse á las autoridades locales; y sin ser requerido de ellas, planta su casa donde y cuando mejor le parece, y se ausenta y la abandona cuando bien le viene.

La falta de vigilancia, y la libertad que se concede particularmente á los que toman cédula de 6.ª clase, con la cual, dicen, «quedan libres del Cabeza de barangay y pueden andar libremente por todas partes,» fomenta la vagancia en los más espabilados y astutos que se proveen de ella.

Los demás que no son tan espabilados, por vivir en barrios y sementeras, andan en su mayor parte indocumentados, é ignorados de las autoridades así del territorio en que viven, como del punto de su procedencia. Otros tienen cédulas atrasadas, borradas y enmendadas; otros finalmente tienen cédulas que sus Cabezas se ven obligados á darles con objeto de que puedan ausentarse del pueblo para buscar con que pagar las cuentas atrasadas que con ellos tienen; mas despues se ocultan, muchos no vuelven al pueblo, y sin conocimiento del Cabeza respectivo se trasladan á otro pueblo donde se empadronan, y sacan cédula para hacer lo mismo que en el anterior. Como nadie se cuida de perseguir á esta canalla, ni hacer que indemnicen á sus cabezas, que ordinariamente quedan arruinados por estas y por otras causas, éstos toman varios expedientes segun las circunstancias.

Unas veces borran de los padrones á esta gente y como tienen empadronados á otros que se les han escapado, dan á unos las cédulas de los otros con lo cual se indemnizan, ó bien las cédulas sobrantes que los dependientes de las Administraciones no les quieren recibir sin dinero.

Mas adelantan poco, porque tienen otros muchos verdaderos pobres ó enfermos á quienes tampoco pueden cobrar, y por incuria de unos y de otros, no han incluido entre los enfermos; ó porque habiendo enfermado despues de hechos los padrones, la Administracion los rechaza, y no los admite aun con el certifico del Cura y del mediquillo, ó les exige una tramitacion y expediente que aborrecen de muerte, prefiriendo antes pagar de su bolsillo. De esta clase de gente tienen todos los Cabezas, diez, veinte, ó treinta personas en su cabecería que unos por imposibilidad, otros por vagancia y ausencia, no les

pagan, y así concluyen por arruinarse, y que les embarguen sus bienes ántes de concluir los tres años en su oficio, sin cobrar mas que el 1½ p% de las cédulas recaudadas que no compensan sus gastos y molestias. Porque este pobre funcionario, sus hijos, primogénito, y demás encargados de la cabecería andan siempre errantes por los pueblos y barrios buscando á los deudores sin poder encontrarlos; ni encontrados les pueden cobrar nada, ó muy poco; y cobrando á pocos, tarde y de mala manera, emplea lo que cobra en sus gastos y en sus vicios, sin acordarse ni del comisionado de apremios y embargo de sus bienes, ni de su mujer é hijos, á quienes arruina. Y como son tan incapaces de gobernar las cabecerías, fácilmente admiten en ella gente desconocida ó de antecedentes dudosos, acaso indocumentados y de malas costumbres, que despues se le ausentarán de la misma manera. Por estas y por otras muchas razones no se encuentra quien quiera ser Cabeza, y prefieren ir á presidio ántes que serlo así, no obstante que ellos procuran compensarse en lo que pueden, viéndose obligados á robar y vejar á sus cailianes, como ahora se dirá.

Á los pobres para tenerlos sujetos, y cobrarles en alguna manera, los obligan á servir en el Tribunal ó en el oficio de cuadrilleros, con lo cual se les pone en la ocasion de hacerse cabecillas de malhechores; pues diariamente se ve que en cada partida de malhechores está metido algun cuadrillero ó sirviente del Tribunal, que no teniendo que dar á su familia, y favoreciéndole la ocasion, se entrega al robo y al pillaje.

Á otros los hacen servir en sus casas ó sementeras, ó les obligan á entrar de jornal hasta que les cobran, poniéndolos presos por la noche para que no se escapen, y cobrando así á éstos como á los demás pobres rezagados las dietas que ellos tienen que pagar al comisionado de apremios, y algo más.

Á los principales rezagados que aguardan á sacar su cédula para lo último, no considerando el gravísimo perjuicio que irrogan á su pobre Cabeza, que por ser de más baja condicion no se atreve con ellos, les eximen de los quince dias de traba-

jos públicos, que gravitan exclusivamente sobre los pobres, que por estar en descubierto con el Cabeza, ó por haberlo estado otras veces, ó para cuando lo estén, son los únicos que hacen todas las obras públicas, y trabajan no quince dias, ni cuarenta como antiguamente, sino siempre que es necesario reparar con urgencia una calzada, etc. etc.

Tambien los Cabezas hacen repartos y contribuciones para fiestas, comedias, fuegos artificiales y otras *funcias*, ó con pretextos varios, y esto se lo embolsan en todo ó en parte.

Lo mismo hace el Gobernadorcillo con los Cabezas, los maestros y maestras con los niños y niñas, obligándoles muchas veces á pilar su arroz, ó cobrando á sus padres por dispensarlos de la escuela; el aguacil mayor con los sirvientes de los Tribunales que por esta causa están abandonados y sin gente; el sargento de cuadrilleros hace lo mismo; y lo mismo hacen generalmente todos los indios que tienen alguna preponderancia para poder estafar á sus semejantes.

Para evitar estas y semejantes vejaciones, muchos se escapan de los pueblos ó se ocultan en barrios lejanos, donde están mas tranquilos.

Resulta de lo dicho que una parte notable de la poblacion no figura en los padrones generales, de donde se sacan los particulares de impuestos, mozos sorteables etc. Algunos aunque son conocidos del Cabeza de barangay, éste los tiene ocultos, y hasta les facilita cédula personal con harta frecuencia, y en este caso es peor que si estubieran ocultos, pues tienen la garantía de la cédula para andar tranquilos y seguros por todas partes. Otros finalmente figuran en los padrones, mas no como contribuyentes, si bien es verdad que tambien figuran como contribuyentes verdaderos pobres de solemnidad dignos de toda compasion.

Otra de las causas de la deficiencia é inexactitud de los padrones es la incuria y poco celo de los Cabezas y sus escribientes en hacer cada uno su padron respectivo. Como en su mayor parte son incapaces, y muchos de ellos no saben escribir, pa-

gan un escribiente que les haga el padron tarde, mal, y nunca, por cuya razon raras veces sucede que tengan listos los padrones para el tiempo en que deben mandarlos al Gobierno de la provincia: de este modo los hacen con la precipitacion que se deja comprender para que estén terminados en el plazo que se les señala, y todo su empeño está en que bien ó mal, se concluyan cuanto ántes. El Cura que tiene interés en que estén exactos los padrones, cuando se los llevan á firmar, no puede cotejarlos ni examinarlos con la detencion que el asunto requiere.

Como al hacer los padrones su empeño es salir del paso, resulta que al copiar de los antiguos padrones, copian mal sin que el Cabeza se detenga á examinar si está en regla el padron, ni advierta los yerros en que ha incurrido el escribiente, ni séa capaz de advertirlo, aunque séa en su perjuicio. Así algunas veces trasladan los que ya se han dado de baja, de donde resulta que el Gabeza que no quiere líos con la Administracion, se resigna á abonar el importe de sus cédulas que procura endosar á otro si puede, y sino se queda con ellas. Otras veces omiten poner los que se han dado de alta, y váse lo uno por lo otro.

Con frecuencia sucede que al copiar, dejan por olvido alguno ó algunos individuos; al que es varon lo hacen hembra ó vice-versa: al que tiene 17 años no le añaden uno, como deberia ser, ó el 7 lo convierten en 3, y vice-versa, ó lo suprimen; y esto si bien lo hacen algunas veces con malicia para librar á alguno de las quintas, ó eximirles de la contribucion que no por eso dejan de cobrarles, en la mayor parte de los casos es culpa del escribiente. Así acontece entrar en el sorteo de mozos una mujer, ó un niño de corta edad, á quien no obstante cobran si pueden sus contribuciones sin darles cédula: á otros que no son contribuyentes, ni figuran como tales en el padron, les obligan á tomar las cédulas que tienen sobrantes.

A pesar de que el Cura párroco les facilita los datos necesarios de nuevos nacidos y casados, ellos se desentienden

muchas veces de ellos, y continúan poniendo un año y otro año hasta la edad adulta á uno que murió niño, y al llegar á los 18 años, lo buscan para obligarle á tomar cédula, ó meterle en sorteo. Por el contrario sucede que de un matrimonio que tiene ocho hijos, en el padron no aparecen sino dos ó tres, quizá los que ya han muerto, dejándose los vivos, y éstos con otra edad de la que tienen en realidad. Tambien aparecen como casados los viudos, y los casados como solteros, ó con nombres enteramente distintos. Esto sucede ó por incuria del escribiente que los altera, ó por ignorancia del interesado ó del Cabeza; pues *Insio* por ejemplo significa lo mismo que Florencio, ó Inocencio, ó Prudencio; y unas veces lo llama por un nombre y otras por otros nombres. Algunos tienen dos ó tres nombres y aun apellidos bien diferentes entre sí, y en los padrones les ponen indiferentemente uno ú otro.

Los hijos que no son de legítimo matrimonio, ora toman el apellido del padre, ora de la madre, ora de algun pariente que los ha educado: otros se los cambian con mala intencion, y así no hay ratero, tulisan, ó malhechor que no tenga su nombre y apellido distintos de los que en los puntos donde era conocido tenía. Sucede tambien que al redactar las partidas de bautismo, se les olvida el nombre del recien bautizado, ó lo trasforman en otro parecido.

Por este tenor cambian tambien en los padrones no solamente el pueblo y provincia de donde son oriundos, sino tambien los lugares en que viven, á consecuencia de no tener domicilio fijo. Con todo lo cual se le arman al pobre Cura párroco sobre quien pesan tantísimas ocupaciones, líos indescifrables en los casamientos que por esta y otras causas se hacen nulos en parte considerable, y por las contínuas reclamaciones que le llevan todos los días los cailianes contra los cabezas y éstos contra los cailianes.

Para despejar algo esta situacion en la cual son de todo punto ingobernables, así en lo civil como eclesiástico, y obviar á los males que de aquí se siguen, como son la vagancia, el

que incluyan en el sorteo de mozos los que no debían incluirse, y el no poder obligar á todos los niños á entrar en la escuela, lo que no puede hacerse sin tener un padron exacto, tomó sobre sí el que esto escribe la enorme carga de arreglar el padron en que yo principalmente estaba interesado. Pronto comprendí que me era imposible, y que necesitaba un hombre laborioso y de despejo que exclusivamente se dedicara á este asunto; pues hacer el padron parroquial en parroquias tan extensas y con el sistema de poblacion que aquí está en uso, es absolutamente imposible, como lo es tambien hacer un censo general de poblacion. Tres años tardé en el arreglo del padron, que aun no estaba perfeccionado al dejar la parroquia que administré algunos años, ni creo sea posible perfeccionarlo nunca á no tomar otras medidas; pues arreglado el padron y dejado en manos de ellos, en un año lo trasforman y alteran notablemente.

Resultó el primer año un número bastante notable de contribuyentes indocumentados, gente de mal vivir en su mayor parte y de conducta sospechosa que mandé al señor Alcalde, el cual no podía ocuparse de tanta gente ni sabía que hacer con ellos, porque se declaraban insolventes y la cárcel era incapaz de contener á todos. Por este medio llegué á limpiar mi parroquia de gente advenediza de malas costumbres, y á descubrir más de 50 malhechores de mi feligresía, amen de unos ciento y pico de conducta sospechosa. Mas esto fué á costa de un constante é ímprobo trabajo, que nunca se terminaba, y el no menor de los escribientes que yo mismo pagaba.

Mas ya que de los Cabezas de barangay hemos hablado, nos permitimos hacer una observacion. Cualquiera en vista de los atropellos é iniquidades que hacen los Cabezas con los cailianes y las trampas de éstos con aquellos, parece natural el tratar de hacer una reforma radical en este punto, y suprimir esta clase. Conformes en que la reforma se haga, nada tan fuera de camino como esta supresion del Cabeza de barangay. Dado el sistema de poblacion que aquí se usa y

suprimido el Cabeza que bien ó mal conoce á sus cailianes y sabe poco más ó ménos por dónde andan, trato que tienen y parajes que frecuentan; que tiene interés particular en conocerlos y les sigue la pista por do quiera ¿quién podría empadronar á un vecindario tan grande, y tan desparramado? Y en la suposicion imposible de que se hiciera este empadronamiento ¿quién buscaría los insolventes que serían casi todos? ¿quién daría razon de los ausentes que no comparecieran? Pues ni Gobernadorcillo, ni Tenientes de barrios pueden conocer á todos, ni seguirles la pista como el Cabeza, ni tienen interés en ello, mucho ménos teniendo que sacrificar su reposo; y por todas partes encontrarían quien les guardase las espaldas. Hoy dia si el Juzgado, ú otro centro necesita un indivíduo, sabiendo la cabecería á que pertenece ó ántes perteneció, inmediatamente se dá con él; y aun ignorando esta circunstancia, basta saber el apodo del indivíduo, y el pueblo en que está ó estubo domiciliado, para que en seguida se averigüe quien es, y se le ponga á disposicion de la autoridad.

Quitado el Cabeza de barangay esto es tan imposible, que si el Gobierno suprimiera esta clase, la fuerza de las cosas le obligaria á volver al régimen antiguo, introduciendo las convenientes reformas: una de las cuales entre otras, pocas pero bien meditadas, y la más urgente fuera, que suprimidos los 15 dias de trabajos sin gravar la cédula de 9.ª, se hiciesen las obras públicas por cuenta del Estado, donde los indios y pobres hallen jornales con que pagar sus cédulas personales, y procurar su sustento y el de su familia, creando munícipes á personas de arraigo y conducta intachable que administren los intereses de los pueblos con las limitaciones que aconsejan la prudencia y experiencia de personas competentes, suprimiendo la contribucion urbana en provincias cuyos rendimientos no compensan los gastos de papel que para su administracion y cobranza se emplean, así como los impuestos que gravan á la agricultura y las patentes de ménos de 30 pesos, aumentando si se estima conveniente el precio de las cédulas de 6.ª clase para

arriba, sin eximir nunca á los indígenas del Cabeza de barangay al que debe darse toda la fuerza moral necesaria, distribuyéndoles la poblacion en pequeñas porciones ó distritos; y creando un papel del estado con el uso exclusivo de pagar los impuestos de cédulas y otros, con lo que se evitarían muchos inconvenientes.

Tambien contribuiría mucho al bienestar de estos pueblos que se dierán facultades á los Gobernadores Generales para que, prévio expediente gubernativo pudieran confinar de cinco en cinco años á la gente de mal vivir, de quienes no se puede esperar enmienda; prévia informacion de la principalía y jefes de los barrios y V.° B.° del Cura párroco del pueblo, y si se quiere con conocimiento del Comandante de la Guardia Civil del distrito, cuyas fuerzas podrían reducirse, ú organizarse mejor las existentes; y reformando el Reglamento de quintas que segun está actualmente, supone poco conocimiento de las cosas del país. Sobre el particular dirémos cuatro palabras.

Urge tambien dar las disposiciones convenientes para modificar el sistema de poblacion, pues al paso que los de los barrios viven desparramados como los salvajes en cobachos y tugurios tan miserables como indecentes en que apenas pueden revolverse cuatro ó seis personas, en los pueblos por el contrario, la aglomeracion es excesiva tocándose unas con otras las casas de nipa sin defensa de árboles para los incendios, en las cuales viven juntamente como ya se ha dicho, tres y aún cuatro matrimonios con detrimento de la moralidad y de la higiene.

Estas reformas no deberian ser violentas, sino que se deberian conseguir por medios suaves.

Bajo este concepto, no es prudente la contribucion urbana de las casas de materiales ligeros; y la prohibicion de sacar maderas de construccion de los bosques, debe atenuarse todo lo posible concediendo á las autoridades locales amplias facultades para conceder licencia de extraerlas de los bosques con ciertas limitaciones que la prudencia aconseja, prohibiendo se-

veramente el desmonte y tala de los de algunas provincias en que no se halla madera de construccion, y aun ordenando en ellas nuevas plantaciones necesarias así para normalizacion de las lluvias, como para la higiene pública.

En las casas no debería permitirse mas gente de la que son capaces, y éstas á distancia conveniente unas de otras, defendidas de los baguios é incendios por cañaverales, útiles á sus dueños para infinitos usos.

Fuera del casco del pueblo las casas deberían situarse todas á orillas de las calzadas á distancias proporcionadas de un pueblo á otro pueblo, lo que sirve grandemente para la defensa contra los malhechores que huyen de las vías públicas así pobladas; pues al aparecer en ellas, establece la gente una especie de telégrafo hasta el pueblo haciendo ruido con los morteros de pilar el paláy. Fuera de las calzadas no debiera permitirse ningun barrio sino de cierto número de vecinos con buenas casitas, huertas y caminos viables en todo tiempo.

Las orillas de los ríos nunca debieron desmontarse, ni quitar los árboles que con sus raices sostienen las tierras próximas para que no se desmoronen al desbordarse, y ningun plantío mejor que las cañas para darles consistencia en los arenales que los ríos dejan en las inundaciones.

Quintas. Todos los años se hacen dos relaciones de los mozos sorteables en esta forma. En la 1.ª entran todos los solteros que en 1.º de Enero de aquel año hayan cumplido 18 años hasta los 25 años de edad, y aun los viudos y los casados de 18 años, con la diferencia de que los primeros se libran del sorteo si tienen hijos, mas no los casados. En la 2.ª lista entran todos los casados sin hijos de 19 años en adelante si se casaron ántes de los 18 años, mas no si se casaron despues de cumplidos estos, tengan hijos ó no los tengan. Se sortean independientemente los de ambas listas, y se toman de la 1.ª los mozos útiles comenzando desde el n.º 1 en adelante segun el reparto no siempre equitativo que no excede ordinariamente de 10 p°/o de los sorteados. Los de la 2.ª lista están para

sustituir á los de la 1.ª en caso de necesidad que nunca ha llegado aún en tiempos de guerra, ni llegará nunca dado el escaso contingente de tropa indígena que necesita el Gobierno con relacion al total de la poblacion; pues aun suponiendo que las dos terceras partes de mozos se den por inútiles, todavia quedan útiles un treinta por ciento en la prevision de un caso urgente de guerra, que son más que sobrados; y así á nuestro juicio no tiene objeto la 2.ª relacion de casados.

El sorteo es público oficialmente porque se hace en el Tribunal con asistencia de la principalía, pero en realidad es privado, y nunca hay reclamaciones en el acto, que en la forma y con la precipitacion con que se hace, da márgen á cometer ilegalidades, que quizá ya ántes se han hecho consciente ó inconscientemente en la confeccion de la lista de mozos sorteables. Si el cabeza tiene interés en que no entre en sorteo un pariente, le aumenta ó disminuye la edad en el padron general de donde se sacan todos los demás, ó los convierten en mujeres, ó con cualquier pretesto omiten incluirlo en la lista. Otras veces por ignorancia ó descuido incluyen al que no debieran incluir, ó al que debieran excluir lo incluyen. Áun cuando los hayan incluido á todos, mandan á la medicion de los quintos sorteados otros indivíduos inútiles finjiendo ser ellos los quintados, y ellos se avienen á todo por temor al Cabeza de barangay que los obliga: de donde resulta que solamente los pobres é infelices son los que pagan la contribucion de sangre.

Como el resultado del sorteo no es conocido del público, todos ignoran el número que les ha caido en suerte, y muchos ignoran que hayan sido sorteados. Entónces son las reclamaciones al Cura párroco que no tiene mas remedio que revolver padrones, buscar partidas de bautismo, casamiento ó defuncion para averiguar si los han incluido indebidamente ó no, y en el primer caso molestar al Sr. Gobernador con reclamaciones que ellos por sí mismos no se atreven á hacer por miedo, ni aun muchas veces podrían sino por este medio, por-

que los dependientes del Gobierno no les hacen caso sino les dan dinero.

Cuando ya ván á ser quintados y reconocidos en la Cabecera de la provincia, el Cabeza de barangay se incauta de ellos y los pone presos para que no se escapen, amontonados en la cárcel del Tribunal unos sobre otros, por que no hay local para tanta gente, de donde los sacan en cuerdas de mozos de 30 y 40, que llevan á guisa de presos por las calzadas públicas, procedentes de todos los pueblos de la provincia.

Ya que se hicieran dos listas de mozos sorteables, entendemos que en la primera debieran entrar todos los solteros de 20 años en adelante hasta los 30. En la 2.ª los viudos sin hijos desde los 20 y los solteros desde los treinta hasta los 40, y nunca en ningun concepto los casados y mucho ménos con hijos.

La razon de esto es obvia. Hay en todos los pueblos un sinnúmero de solterones que separados de sus familias y errantes de una parte á otra, son materia dispuesta para cualquiera cosa, y con frecuencia van á ingresar en las cuadrillas de malhechores.

Lo contrario acaece con los que en su edad temprana, quizá prematuramente, contraen matrimonio. Son gente honrada que se dedican al trabajo y tienen algun arraigo en el pueblo y un modesto pasar, no obstante que por su extremada fecundidad están cargados de hijos á pesar de los estragos que todos los años hace en los niños la viruela.

Con esta medida al mismo tiempo que se limpiaban los pueblos de gente haragana y de mal vivir, llevándose los solteros que se instruirian en la milicia, se fomentaria la moralidad, la agricultura, y el aumento de poblacion de que tanto necesitan estos países casi despoblados. Para casos urgentes quedaría la 2.ª lista de mozos de los viudos sin hijos y solteros hasta los trienta ó cuarenta años.

Como de los pocos mozos quintados que el Gobierno pide, muchos no son llamados nunca por no ser necesarios, éstos

podrían utilizarse para fomar cuerpos de milicias organizadas en los pueblos respectivos para la persecucion de los malhechores y defensa de los pueblos en sustitucion de los cuadrilleros, retribuyéndoles el Gobierno lo mismo que á los soldados para que no se entregaran al pillaje.

Diversiones, fiestas.

Las fiestas y diversiones de los indígenas unas son públicas y otras de carácter privado, y aun de familia, pero casi todas tienen por pretexto alguna fiesta civica ó religiosa. Las públicas las celebran principalmente con comedias y gallera.

Comedias. Las comedias tradicionales que tanto embelesan á estas gentes, y prolongan á veces por tres y cuatro días seguidos y gran parte de la noche, se reducen al *moro-moro*, así llamadas por la lucha de moros y cristianos que es el asunto sobre que versan.

Para este objeto frente á la casa parroquial, en medio de la plaza, arman un gran *tablado* con sus bastidores y decoraciones acomodadas al asunto, con sus toldas, bancos etc. para la comodidad de los espectadores que son casi todo el pueblo en masa, que abandonando por aquel día la gallera á que son aún más aficionados los hombres, se pasan las horas muertas de frente al escenario, empingorotados en sendos carros, mesas y bancos que llevan de sus casas, para no perder una palabra de la monótona declamacion que oyen con un silencio sepulcral sin acordarse de comer, ni hacer caso del sol abrasador que cae de plano sobre sus cabezas.

En el fondo del escenario hay dos puertas con estas ó análogas inscripciones *Moscovia*, *Málaga*. Al lado algunas macetas donde se lee *Jardin*. Junto á este una *Cárcel*, y al lado opuesto un arbusto reciencortado que nunca falta; entre bastidores los músicos, y en el centro un apuntador y el maestro de la comedia que es el que dá el tono á la cosa.

Los comediantes son en igual número moros y cristianos,

y una, dos ó más princesas segun el rumbo que quieran gastar, instruidos al efecto por el maestro de la comedia. Uno de los comediantes representa al rey moro, y otro al rey cristiano con su séquito de generales y traje á la antigua, á que añade el rey cristiano manto y corona real, y una cosa análoga el rey moro. Á éstos acompañan dos bufos ó graciosos, que imitan ridículamente todos los movimientos de sus amos, y con sus gestos y contorsiones, y con sus dichos y chocarrerías no siempre de buen tono, hacen prorrumpir en risotadas á la alegre plebe que los mira.

Antes de dar comienzo á la funcion, sale acompasadamente á los acordes de una marcha, un chicuelo vestido de casaca colorada, calzon corto de otro color, enormes zapatos en los piés y tricornio negro en la cabeza, que se adelanta al escenario, saluda al público, y en una *loa* en castellano que pretende ser sublime, expone á la ignara plebe el objeto que motiva la funcion: y despues se retira en la misma forma que lo hizo al entrar.

Concluida la *loa*, moros y cristianos con su rey á la cabeza y al lado las princesas, salen por ambas puertas armados de lanza y rodela, y se repite la misma funcion del *loante* que les había precedido, saludan, y vuelven á entrar acompasadamente.

Vuelven á salir los cristianos solos, que tomando asiento á uno y otro lado del rey y de la princesa, y ejecutando todos los mismos movimientos, y tomando todos la misma postura con rigurosa precision, conferencian y declaman sobre el asunto pendiente con los moros, y se retiran. Salen los moros en la misma forma, y habiendo conferenciado de la misma manera, se retiran tambien. Todas estas escenas son de gran interés.

Despues salen moros y cristianos juntos armados de lanza que enarbolan y hacen tremolar con singular fiereza, particularmente los moros que hacen mil gesticulaciones: declaman, gritan, se enfurecen, y por fin vienen á las manos. Pues-

tos frente á frente á los flancos del escenario, se baten con lanzas una princesa con otra princesa, el rey moro con el cristiano, y así por este órden los demás. En esta lucha que se hace al compás de la música, lucen su agilidad y su destreza. Aquí crece el interés de los espectadores.

Terminado el acto sin novedad se repiten las conferencias y amenazas, y se entablan luchas parciales saliendo pareados los combatientes de una y otra parte. Despues se desafían á luchar á espada, arrojando con indignacion las lanzas. Sirven de espadas pesados campilanes destinados al efecto, que saben blandir con destreza, de tal suerte, que en más de cincuenta espectáculos de estos que por complacerles he presenciado, no recuerdo que se haya herido ni uno solo, á pesar de que el arma es terrible, el compás acelerado, y á veces la pelea es de uno contra dos ó contra tres, que así se levanta como se agacha y escurre para desquitar los golpes de sus contrincantes. La griteria y algazara de la gente en este caso es indescriptible.

Despues de muchas entradas y salidas, de muchas demandas y respuestas cae cautiva la boba de la princesa cristiana que se solazaba mirando las flores de su jardin, y aqui fué Troya. Conducida á la cárcel, cubierta la cara con velo negro, y escoltada de los moros al compás de la marcha fúnebre que tocaron quizá en la procesion del Viernes santo, es introducida en la prision donde lamenta su desventura, y acaso entona algunas endechas relativas á su desgracia.

Las conferencias, desafíos y luchas se repiten hasta el fastidio, hasta que por último vencidos los moros, y puesta en libertad la princesa, aquellos se convierten á la fé y el rey moro ú otro arreglan el casamiento con la primera.

Este órden es riguroso, y sobre él están calcadas invariablemente todas las comedias de esta clase, alterando solamente las formas y los nombres de los reinos y de las cosas, y algunos detalles. En ellas los más ilustrados entre los indios, derrochan todas las galas de su idioma que no carecen de elegan-

cia, y están escritas en lenguaje correcto, pero sublime y levantado más aún que en los *corridos*.

Estas clases de comedias son ya ménos frecuentes por los muchos gastos de trajes que ocasionan á los que el pueblo contribuye gustoso siempre que tiene que gastar. En su lugar se ván sustituyendo zarzuelitas españolas que los indios oyen con poco interés, y sainetes ó *entremeses* muy bien escritos en su idioma, pero en lenguaje corriente y usual. Versan sobre costumbres del país, y en ellas ponen de relieve todos sus usos y abusos sin parar mientes en sí ponen en caricatura al teniente de barrio, al estudiante, al tendero, al carabinero etc. porque ellos no comprenden que esto tiene significacion alguna. Merecen estudiarse, y traducirse al castellano y son de tanto interés para la Historia como los mismos corridos. Estos sainetes los ejecutan con naturalidad y verdad, (no como el *moro-moro* que es pura farsa) y los caracteres están perfectamente descritos. En ellos principalmente se echa de ver que el indio no es negado para la literatura y el arte.

Esta clase de espectáculos suelen tener lugar principalmente en la fiesta del Santo titular de la parroquia, y cuando reciben á las autoridades asi eclesiásticas como civiles, que hay que presenciar para condescender con ellos, pues de lo contrario lo sienten mucho, y piensan que despreciamos sus cosas.

Tambien les gustan mucho los fuegos artificiales, sobre todo si hacen mucho ruido, y globos voladores de papel de China.

Gallera. Las galleras ó circos donde se tienen las peleas de gallos, que aunque de propiedad particular, pueden considerarse como edificios públicos por la intervencion que en ellos tiene la Autoridad, son grandes edificios en forma circular á 100 brazas de distancia de la iglesia parroquial, construidos de palma, caña y nipa, y se reducen á un gran terreno cercado. En el centro hay un redondel de terraplen de cinco piés de altura y unos cuatro metros de diámetro donde pelean los gallos. Está rodeado de galerías de caña con escaños á guisa de tendidos. En uno de los lados y á continuacion del redondel

hay una porcion de terreno con un segundo cerco en el que está la mesa del asentista que es el casador de las apuestas, y este lugar ocupan los jugadores más fuertes (tahures) los cuales pagan por entrar en él lo que llaman segunda puerta; de modo que el que entra en la gallera, paga medio real fuerte de entrada, y el que quiere ocupar el lugar que hay cercado para la mesa del asentista junto al redondel, que es donde se deposita y casa el dinero de las apuestas, paga un real. En una parte del local hay un sitio destinado á emparejar los gallos: en él se ponen los jugadores en dos filas, unos en frente de otros teniendo cada uno su gallo agarrado. Esta operacion es muy pesada; pues como todos quieren que su gallo pelee con ventaja, bien por ser más alto que el contrario, bien por tener más cuerpo, bien por tener mejor escama, bien por ser de mejor color, y por otras muchas cosas que ellos tienen por ventajosas, bien que muchas son puras supersticiones, como por ejemplo: un gallo colorado con patas amarillas peleando con un pinto de patas blancas, ha de ganar el colorado. Esto hace que tarden mucho tiempo en emparejarlos, además de ser una operacion dificil, pues se hace á ojo y ninguno permite qne nadie toque á su gallo.

Una vez emparejados dos gallos les amarran las navajas (1) cuya operacion la confian á los navajeros que teniendo esto por oficio, están provistos de navajas de todos los tamaños, y ponen á cada gallo la que tiene las dimensiones proporcionadas á su pala. Los jugadorès que ponen grandes apuestas, tienen navajas de su propiedad que sólo sirven cuando pelean sus gallos.

Amarradas las navajas y embainadas, suben al redondel por una portezuela llevando cada uno su gallo; allí solamente está el sentenciador y un teniente de justicia: entregan sus apuestas al asentista, y los demás jugadòres ponen en la mesa la cantidad que desean apostar á favor del gallo que

(1) Lancetas muy afiladas en forma de espolon.

más les gusta; si es que el contrario tiene mayor apuesta ó se puede igualar con las que otros ponen á su favor. Igualadas las apuestas los dueños de los gallos (soltadores) los ponen en el suelo, agarrándolos por la cola y poniéndoles uno frente á otro durante algun tiempo, y sujetándolos para que no se alcancen: hecho esto los levantan, hacen que se piquen en las orejas para que se encorajinen, les quitan las vainas de las navajas, y á una señal del sentenciador los sueltan en el suelo á distancia de una braza uno frente á otro, y se retiran. Los combatientes se contemplan con las plumas erizadas, mueven la cabeza, y se arrojan uno sobre otro, continuando la pelea hasta que uno de ellos muere, ó rendido y lleno de cuchilladas huye por cobardia.

Concluida la pelea el sentenciador levanta al vencedor agarrándole por las plumas del lomo, y se lo entrega al propietario en señal de la victoria, y el vencido que es el que huyó, aun despues de muerto el otro, es recogido del suelo por su dueño. La soltada, como ellos dicen, ó sea la lucha, suele durar unos dos ó cuatro minutos, en cuyo intérvalo están fijos los ojos de todos los espectadores en los gallos, observando todos sus movimientos con un entusiasmo tal, que á cada peripecia que les acontece en la pelea, prorrumpen en una griteria general (único caso en que el indio se entusiasma de veras), la cual se percibe á la distancia de seiscientos ó más metros, como yo la he oido.

Es el tal juego de gallos un verdadero juego de azar en que se aventuran sumas muy considerables; y cuando hay muchos dias seguidos de gallera, acuden en devota y no interrumpida peregrinacion indios de todos calibres: allí se reunen los galleristas más famosos, no solamente de los pueblos limítrofes, sino tambien de las provincias vecinas, viéndose con frecuencia casos de algunos de ellos que han hecho, aunque parezca fabuloso, cuarenta ó cincuenta kilómetros de camino con el objeto exclusivo de asistir á la gallera, no satisfechos con la gallera ordinaria de su pueblo.

Todos los dias de gallera mueren una infinidad de gallos; pero no por eso disminuye su número, pues en todos los pueblos hay más gallos que habitantes.

Los dias en que está permitida la gallera son los festivos (1), y empiezan las peleas desde que se concluye la misa mayor, que suele ser á las nueve de la mañana, y duran hasta la puesta del sol.

Dentro del cerco más exterior que es bastante capaz, y fuera de él, hay innumerables tiendas de todas clases, incluso las de géneros, que dan abasto á las muchedumbres de carne de cerdo, carabao ó vaca; tabaco, buyo, aguardiente del país, morisqueta con bagon etc., en fin una fonda indiana de lo más completa que se puede desear; tanto que los aficionados no necesitan moverse de allí en todo el día, lo cual no deja de ser un inconveniente, por abandonar sus casas y familias: y cuando los días de gallera son continuados, es una perdicion, una calamidad, y un escándalo para la poblacion y para las familias, donde los disgustos y contiendas de los matrimonios llegan al máximum; porque enviciados en el juego los vecinos y tomados del vino, no dan paz á sus mujeres, y venden ó empeñan sus bienes y alhajas, y las de sus hijas. En semejantes días la poblacion en masa, ó séa la que vive en el casco del pueblo, invade por completo la gallera donde se mezclan en estraña confusion, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones, y hasta los niños de la escuela.

El gallo es el compañero inseparable del indio, y el objeto de todas sus atenciones y cuidados. Lo lleva siempre en brazos, lo acaricia y estrecha contra su pecho; y si por casualidad no está un indio en su casa á la caida de la tarde, que es la hora de darle de comer, la única pregunta que hace al llegar, es si han dado de comer al gallo ó gallos.

(1) Es frecuente en algunas provincias celebrar abusivamente las galleras de diversos pueblos en un pueblo céntrico, á continuacion de las que á este corresponden por las diversas fiestas; habiéndose dado el escándalo de tener 10, 15 ó 20 días seguidos de gallera en un mismo pueblo.

La primera visita y las primeras caricias son para el gallo, y al levantarse por la mañana el gallo es el único objeto de sus atenciones, y sentado en cuclillas en la calle al frente de su casa, lo atusa, lo contempla, y se mira con él horas enteras. Son muy estimados, y por ningun precio vende el indio su gallo favorito, y algunos tienen y cuidan por sí mismos hasta media docena de estos inapreciables bipedos. ¡Lástima es que en vez de gravar con impuestos la agricultura y la industria, estén exentos de este gravámen los gallos de pelea! (1)

No es infrecuente que en uno de los rincones de la gallera haya algunos indivíduos dedicados al juego de monte á la presencia del Teniente de justicia y aun de la pareja de Guardia Civil que está apostado en la gallera para impedir que se altere el órden, y es muy regular que éstos mismos hagan sus apuestas correspondientes al gallo, lo mismo que el Gobernadorcillo y principales que no suelen faltar, dejando completamente abandonada la casa-Tribunal, y el pueblo expuesto á algun asalto de malhechores que pululan mucho durante estas fiestas.—A la salida de la gallera es muy comun que los tahures se reunan en una casa retirada donde pasan la noche jugando á juegos prohibidos en que se cruzan fuertes sumas lo mismo que en la gallera, para contin[illegible] su tarea en los días subsiguientes en la misma forma que el anterior.

Corridas. Son tambien muy aficionados á las corridas de caballos. Como son propensos á abusar de todo, abusan tambien de esta diversion, en que más les estimula el interés de las apuestas que en ella se cruzan, que la aficion al fomento de la cria caballar, que tan decaida está en este país por lo gravoso de los impuestos que sobre ellas pesan, y concluirá con ellas en pocos años. Basta decir que, como observamos en dos artículos que

(1) No solamente esto: podría tambien restablecerse á su primitivo vigor el antiguo reglamento de galleras, y aun restringirlo más, no permitiendo que en ningun caso ni por ningun pretexto, haya tres días seguidos de gallera, ni se permitan en ella y á sus inmediaciones tiendas de comidas y bebidas alcohólicas, con las cuales la gallera podrá ser todo lo que se quiera ménos una diversion.

publicamos en un periódico de esta capital no hace mucho tiempo, paga el indio por su caballo doble de lo que paga por su cédula personal.

Las corridas de caballos *(lumba)* las tienen una vez cada semana en cada pueblo, amen de las corridas privadas y ocultas que ellos hacen por sí y ante sí en lugares apartados; y en tal disposicion que en un pueblo las tienen en lunes, en otro inmediato en martes, y así sucesivamente. Con lo que los indios andariegos y viciosos, qne no desaprovechan ninguna ocasion de jugar, andan de zeca en meca toda la semana, de corrida en corrida, de gallera en gallera y de juego sin tener ninguna otra ocupacion que holgar y divertirse, y gastar su dinero. Por eso cada día van más en aumento las cuadrillas de rateros y aun tulisanes, que necesitando de dinero para sostener sus vicios, tienen por precision que entregarse al robo y al pillaje.

Diversiones privadas. Las diversiones y juegos privados de los indios, unos son sedentarios y otros de movimiento. Entre estos el principal es el juego de pelota de bejuco *(sipa)* que lanzan con los piés. Todas las tardes se ven en las plazuelas y rincones, grupos de indios, chicos y grandes, puestos en corro, esperando dar un boleo á la pelota que arrojan con el pié á mucha elevacion y juegan con destreza. La habilidad está en que no cese la pelota y caiga en el suelo, lo que celebran con dichos agudos. Es de grande ejercicio, y muchos grandes lo toman por higiene para sudar.

Los muchachos juegan tambien al *calit* con frutos del árbol del gogo, y son como castañas grandes. Tambien tienen otros juegos parecidos á los de los chicos de España en que corren, alborotan y se agitan. Es muy comun entre ellos el juego de la tanga, y muy poco usada la peonza; mas no usan el salto tan comun en España, y no entran facilmente ni aun por el de cuerda, pues son muy pesados estos juegos para este país donde se suda mucho. Como los indios andan tanto á pié, apenas necesitan hacer otro ejercicio.

Entre los sedentarios además de el de naipes, rifa ó lotería, está el de damas que hacen con rayas en el suelo ó en una tabla que pintan con yeso ó carbon, como hacen los muchachos de España para jugar al *castro*. Los grandes tienen sus reuniones en las garitas ó tabernas, y si son principales á la puerta del tribunal, donde pasan largas horas charlando, bebiendo, y mascando buyo.

Juegos de naipes. Los juegos de naipes raros son los que lo toman por pura distraccion, y rarísimas son las veces en que no se atraviese algun pequeño interés. Describirémos los más principales copiando la relacion del P. Platero. (1)

«Son aficionados á los de varias clases; es el más estimado del hombre la riña de gallos; sigue el de naipes de banca ó monte; le agrada el de naipes llamado el *burro*, juego muy generalizado en Albay y Camarines Sur y Norte, y que tiene parecido con el julepe; sino que hay descarte y sólo juegan los que tienen cartas para ello, cuando en el julepe juegan todos sin descartar. Es juego de baza muy bonito, y suele jugarse hasta de á treinta y dos y cuarenta pesos pase entre ricos, de á peso y dos pesos entre gente de posicion modesta, y aun así es juego fuerte.

(1) El P. Platero de quien ya hemos hecho mencion otras veces, nos remitió una relacion de los usos y costumbres de los indígenas del Sur de Luzon que habíamos pensado poner al final de esta *Memoria* por vía de apéndice. Mas siendo ya muy voluminoso este trabajo, y no dando más de sí el tiempo de que disponemos, utilizamos gran parte de ella en las páginas siguientes, señalando con comillas los párrafos que de la misma tomamos. Rogamos á nuestro amigo, ausente hoy de Manila, disimule la libertad que nos tomamos de separarlos de su contexto, omitiendo otros; y el que nos hayamos propasado á separar por paréntesis algunas expresiones, completando el sentido de alguna que otra; pues escrito á vuela pluma, como nos consta y comprende el más lerdo á su simple lectura, no era estraño haber incurrido en más defectos de redaccion.

Advertimos tambien á los lectores que todo lo que el P. Platero escribe con relacion á Camarines y Albay, es general en el Archipiélago, ó por lo ménos en toda la isla de Luzon. Y si por ventura hay algunas circunstancias en los usos y costumbres que se refieren, exclusivos de aquellas provincias, lo advertirémos en notas al pié del texto.

La mujer bien educada sólo se envicia al juego de burro; la ménos educada se apasiona por el de monte; las mujeres pobres, especialmente tenderas, juegan siempre la rifa de naipes para colocar así sus mercancías: estos juegos son de españoles ó introducidos por españoles.

Panguingui. El juego indígena es el panguingue, á que es muy dada la gente ordinaria, hombres y mujeres usan de una sola vez, y en un monton, gran número de barajas de á cuarenta naipes, que pueden ser de diferente tamaño y dibujo, regulando una baraja por cada jugador.

Se colocan éstos en círculo de ocho, diez, y hasta quince personas: el que reparte cartas, baraja éstas á porciones, que de otro modo no podria manejar. Puesta una porcion sobre otra hasta formar una verdadera montaña de cartas, va repartiendo por encima diez naipes á cada jugador, empezando por el de su derecha y terminando por sí mismo.

El jugador ve sus cartas y las va colocando en la mano por escalerilla, como es, dos y tres, ó seis, siete y sota, ó sota, caballo y rey; ó tambien tres cincos, tres doses, tres caballos, y así de los demás, aunque sean distintos palos; y teniendo por lo ménos un grupo de cartas así, las descubre y las coloca á la vista de todos delante de sí, y se reserva en la mano las siete ó las cuatro restantes. Hecho esto por todos los jugadores, el que dió cartas toma una de la baceta, la dá descubierta al jugador de la derecha, y si á este no le sirve para formar escalerilla con las que tiene, queda abandonada y descubierta sobre el ruedo ó mesa, y toma otra que se dá descubierta tambien al jugador que sigue, que hace lo propio; y así á todos los demás hasta concluir con el monte ó baceta, en cuyo caso se recojen todas las cartas que llenan la mesa, y se vuelven á barajar y repartir una por una á cada jugador, hasta que alguno termine en tercer grupo ó escalerilla de las cuatro últimas cartas que le quedaron. Pero cuando la carta que le ofrecen descubierta al jugador, le conviene para hacer segunda escalerilla de tres, si ya hizo la primera al empezar el juego,

ó la tercera de cuatro cartas; toma esa carta, la une á las que con ella forman la escalerilla, las coloca delante de sí descubiertas, y cede al de su derecha, descubierta tambien, la que de las suyas antiguas le sobra ó estorba, por haber tomado la que se le ofreció y le convino: y si no conviene tampoco al jugador de su derecha, se le dá la que le corresponde por turno de la baceta ó monte.

El primero que ocupa todas sus cartas con las escalerillas en tres grupos, dos de á tres y uno de cuatro naipes, muestra su tercera escalerilla y exclama: *tama*, acertó; ó *tuminodas na aco*, conjugando y bicolizando el adjetivo todas, con lo que quiere decir: «lúcelas todas.» Entonces cada jugador paga al ganancioso el tipo acordado de panguingue, medio peso, dos reales fuertes, ó lo que fuese el tipo; pero si en alguna de las escalerillas que hizo el jugador ganancioso, hay la de as y dos, entónces se paga doble. Llaman á esa escalerilla *politana;* y lo que importa el doble pago, se reparte por igual entre el jugador ganancioso y el casero ó industrial que tiene juego público: esta es su ganancia é interés, y por ella mantiene á los jugadores segun su posicion, clase ó tipo de juego, les dá luces, suministra barajas etc.

Juego idéntico á éste, pero sólo para dos ó cuatro personas, es el que llaman *Hunquian;* y tanto en uno como en otro, se acostumbran asociar los hermanos, compadres, y superior é inferior, porque esto lo consideran mucho, para no pagarse ni cobrarse entre ellos en la pérdida ó ganancia.

El europeo se confunde en este juego y no lo comprende, y si lo comprendiera no le divertiria; pero es en el que se conoce á fondo al indio, y es en el que admiro sus buenas y malas cualidades; porque en este juego se trasparenta y manifiesta tal cual es, y se admira su agudeza de ingenio, y encantan los giros de sus idioma, y enamora su confianza y naturalidad, y profundiza uno el abismo de sus pasiones.»

Contamos entre las diversiones privadas de los indios los cuentos, fábulas y canciones populares.

«Sus cantos, y música indígena, se reducen al cundiman tagalog ya vertido al bicol en igual metro y ritmo, variaciones sobre este tema y canciones amorosas siempre en lenguaje altisonante y figurado, con alusiones al objeto de su amor, al que señalan ponderando sus cualidades físicas ó morales sin nombrar la persona; es recurso para ellos el jazmin, zafiro, perla, diamante, rosa, piedra, agua, y cuanto de rico y variado han conocido ú oido de la creacion, y lo emplean á granel y de monton Su árbol poético y religioso es el *balete*. (1)

---

(1) He aquí algunos de sus cuentos que nos ha remitido el indio filipino D. Isabelo de los Reyes natural de Vigan de Ilocos Sur. El primero de ellos lo habiamos oido repetidas veces en Pangasinan en nuestras escursiones á los barrios y al monte, acompañados de algunos principales.

Juan el perezoso. Se llama así porque pasaba todo el día en la cama. Obligado un dia por su madre á trabajar, sacó un hacha y se dirigió á un bosque á cortar árboles y encontró un árbol corpulento, que fué respetado por todos los que lo habían visto por temor al *mangmangquet*, ó demonio que vivía en él. Como ignoraba la preocupacion, no dudó en comenzar á cortarlo. Al descargar del primer hachazo, oyó una voz que le decía parára. Sin embargo de ésto, siguió dando hachazos y mas hachazos, sin dar oidos á las voces amenazadoras. Entónces apareció el *mangmangquet*, en forma de un *castila*. Este creyendo que era valeroso Juan el perezoso, en vez de castigarle, le suplicó respetase su morada, prometiéndole dar el pito maravilloso que exigía Juan. Adquirido ya el pito se retiró á su casa, y cuando su madre le obligó otra vez á trabajar para ganar el sustento cuotidiano, tocó su pito y se llenó la casa de arroz. Necesitando vianda ó dinero para ella, fué otra vez á su amigo el *mangmangquet*, el cual le dió otro instrumento maravilloso que le daba cuanto necesitaba. ¿De modo que la pereza es cosa buena para las indígenas? Si es así, no sería extraño que sean perezosos.

El rey enfermo. Un rey estaba enfermo desahuciado por doce médicos, cuando llegó otro que le aconsejó como remedio de su enfermedad la presenciá de un pájaro maravilloso llamado *Adarna*. El Rey mandó al mayor de sus tres hijos; éste fué, y en su camino encontró á Dios, disfrazado de anciano mendigante. Éste quiso probar su corazon y le pidió un pedazo de pan. El príncipe se negó, diciéndole: «No me embromes, que el fin de mi jornada está muy lejos aun.» Y siguió su camino hácia el Este. Encontró un ermitaño, quién preguntado por él acerca del paradero del pájaro buscado, le indicó que debía caminar más hácia el mismo rumbo, siguiendo á los árboles, cuyas ramas se extendían todas hácia el Este. En fin encontró al *Adarna*, que estaba posado en un árbol. Era de noche y el ave cantaba. Esta ave entona durante la noche siete cantos, y se muda de color por cada canto

La gente de sementera tiene otras canciones que cantan siempre en tono lúgubre, favorito de los pueblos orientales. (1)

Fiestas de familia. Las tienen con motivo de algun fausto suceso en la familia, tales como un casamiento, un bautizo, y se reducen á un banquete en que matan cerdo, vaca, ó carabao, con abundancia de morisqueta, bebidas alcohólicas, el obligado lechon asado, á que añaden tabaco y buyo, y los más

---

El príncipe Pedro estaba esperando que quedara dormida para cogerla; pero el que durmió fué él, y habiendo depuesto el pájaro el escremento, cayó sobre él y se metamorfoseó en piedra.

Como no llegaba Pedro, el rey despachó á su segundo hijo llamado Diego, al cual ocurrió lo mismo, por no haberse dignado dar un pedazo de pan al Dios mendigo.

Pero el tercer hijo que se envió despues, tenía mejor corazon que sus hermanos, y dió al anciano cuánto tenía; por lo cual éste le dió un cuchillo para herirse, y así no quedar dormido. Y como no se habia dormido el príncipe Juan, que asi se llamaba, pudo coger al pájaro.

Despues por un remedio maravilloso, Juan logró que sus hermanos petrificados adquirieran sus primitivas formas.

Pero en agradecimiento, trataron de matar á su salvador para finjir que fueron los que cogieron el pájaro. Pero se descubrió su perversidad y fueron ahorcados. El rey sanó por la presencia del *Adarna,* y Juan le sustituyó despues en el trono.

El papagayo. Es análogo al anterior en cuanto al rey enfermo y que mandó sus tres hijos para coger el papagayo. Para cogerlo desciende el menor, porque los demás no se atreven, á un pozo maravilloso. Dentro, lucha con una serpiente, un gigante de siete cabezas, y otro de doce, y vencidos, coge el papagayo. Tambien sus dos hermanos por envidia y por arrebatarle su triunfo, trataron de asesinarle, y fueron descubiertos y castigados.

(1) He aquí traducida una cancion ilocana.

Me despido triste
lleno de pesares:
mas no me olvides
que esto es mortal.
Otra vez repito
que te acuerdes de mí
pues si en lo sucesivo
de mí te acordáres,
no dudo llorarás.
Cuando te embargue el dolor
de mi triste separacion
repetirás sin cesar:
Vuelve mi vida
Mi consuelo vuelve ya.

acomodados, ginebra, anisado, cerveza, vinos de Europa, dulces, y un sinnúmero de platos que confeccionan al gusto de ellos. A estas fiestas convidan á todos sus parientes, aun los más lejanos, lo mismo que al entierro de alguno de ellos, y ninguno cree deber dispensarse de la asistencia á estos actos, á que acuden tambien en la cocina ó fuera de la sala donde están los convidados, una turba innumerable de curiosos y gente desocupada, que vá principalmente á comer y beber sin que á nadie se despida ó rechace, complaciéndose los anfitriones en gastar y darse tono hasta donde llegan sus alcances, y algo más.

La reunion la amenizan con música ó baile, que tambien se organizan en las fiestas de los pueblos en las casas privadas, ó en la casa-tribunal, cuando se celebra la toma de posesion del Gobernadorcillo y nuevas justicias, donde los principales celebran un banquete.

«Los bailes de uso comun son los europeos de sociedad muy generalizados en provincias, aun entre el vulgo: es verdaderamente cómico verles bailar con gravedad ridículos, y relativamente con arte, rigodones, walses, schotis, mazurkas, á súcias y desarraparradas mozuelas y desgarvados zagalones de sementera.

Su baile natural, el *dugangdugang* que llaman en Camarines Sur, ó *salampate* que dicen en el distrito de Albay, (lanceros) es cadencioso, de lentos movimientos, en que luchan en galanteria y atenciones el hombre y su pareja: es un minué español, introducido por los españoles y naturalizado entre los indios, que le acompañan con cantos y música propia suya. Este baile ya le conocen pocos, no es conocido en Camarines Norte, sino de los ancianos, y dentro de poco se olvidará.»

Diferentes usos y costumbres.

Casamientos. «En los casamientos nada hay de particular, fuera del servicio del novio en casa de la novia que suele

durar más tiempo cuanto más inferior que la novia se considere al novio, por las prendas personales de aquella ó mayor fortuna, ó que haya sido solicitada por bastantes pretendientes. Este contrato suele hacerse por los padres de la novia sin haber contado con esta, ni saber si es de su agrado el pretendiente, y por los padres del novio escitados por éste casi siempre. Casos tambien se dan en que la novia y novio se encuentran en la casa de la primera, sirviendo ya en ella el segundo, y ni uno ni otro se dan cuenta del caso. Por eso es frecuente escapar de la casa paterna la jóven, y presentarse al Cura y á las autoridades, para que faciliten su casamiento con otro que es su favorecido. No es raro tambien que novio y novia así reunidos en la misma casa se enamoren uno de otro, y tambien suele suceder que habiendo venido á ménos el amor de los muchachos, se cansan uno de otro, y se va cada cual por su camino y contraen otros lazos, sin que sea una dificultad para eso en la mujer el haber sido desflorada y ajada por uno ó más partos. En los pueblos reunidos bajo campana, ó la parte de ellos que así está, son pocos los casos de este servicio del novio á los padres de la novia para merecerla, por que se teme al Cura que cela esto. En las barriadas lejanas llamadas visitas, y en las sementeras, es todavía esto lo corriente».

El padre del varon pide la mano de la muchacha á los padres de ésta por medio de una carta con algunos regalillos. Si admiten la carta y regalos, es señal de que acceden á sus deseos: si los devuelven ó no admiten, es señal de que no quieren. En el primer caso se reunen los parientes más ancianos de ambas partes, y tratan las condiciones que se imponen al varon, y el dote que ha de llevar al matrimonio, firmado por todos el documento que se estiende. En esta junta que se hace en la casa de la mujer, ó de otro pariente, señalan el día en que los jóvenes han de presentarse al párroco para las informaciones. Si la parte de la mujer se atempera á lo que propone la del varon, se procede al casamiento en el término que señalen. De lo contrario el matrimonio proyectado se deshace,

sin conocimiento ó consentimiento de los jóvenes que ordinariamente ni se conocen, ni se han tratado. El día señalado para presentarse á las informaciones, van ya instruidos en lo que han de contestar á las preguntas ordinarias que les hace el párroco, mas no ocultan que no se han visto ó tratado, ni saben mas que el nombre de la persona con quien contraen.

En otras partes hay otras costumbres, á saber: los padres de los jóvenes no suelen pedir la mano de las jóvenes hasta que éstas han adquirido su completo desarrollo. Con esto sucede que los jóvenes de ambos sexos entran en relaciones y se dan palabra de matrimonio sin conocimiento de sus padres, y se tratan y visitan más ó ménos descubiertamente sin que aquellos pregunten ó averigüen la causa de aquellas visitas. Si el fin de aquellos es contraer matrimonio y los padres de las jóvenes ven que les conviene, les dán esperanzas, y es costumbre recibida que el jóven séa ya como uno de la familia; y no solamente tiene la entrada libre, sino que les sirve como criado, hasta que algun accidente desgraciado hace necesario tratar de verificar el matrimonio, y los jóvenes formalmente piden la mano de las muchachas por medio de los padres. Entónces celebran la junta de familia como ántes se ha dicho, y estipulan la dote y condiciones del trato.

La parte de la mujer pide tanto de dote, y tanta cantidad de dinero para ellos por entregar á su hija, y les imponen otras cargas pesadas de trabajos etc. Si á los padres del varon les convienen aquellas proposiciones (lo que no sucede ordinariamente) se estiende el documento firmado por todos los de ambas partes, y se concierta el dia de presentarlos al párroco, estrechándose más las relaciones de ambas partes como es natural, y continuando los jóvenes prestando sus servicios, y arreglando lo necesario para la boda.

Si, como con frecuencia sucede, ni la parte del varon se aviene á las exigencias de la otra parte, ni ésta se atempera á las condiciones de aquel, las relaciones de los padres se rompen, más no las de los jóvenes que ocultamente siguen tra-

tándose, tanto con mayor afecto cuanto mayor es la persecucion ó castigos que sufren de los padres de la mujer, hasta que por último conciertan escaparse y presentarse al párroco que arregla el negocio. Si la jóven es tímida, ó por que no fuera de su gusto, abandona el trato del varon, y otro se presenta pretendiéndola, otra vez se repite una de dos escenas, sucediendo con frecuencia que una jóven quede deshonrada sin haber podido contraer matrimonio, y pasada ya la edad núbil por las exigencias de sus padres y su medro particular, quedan perdidas para siempre, y no es raro que salgan cargadas con uno, dos ó tres hijos, de uno ó de varios. Esta costumbre no obstante vá desapareciendo poco á poco, y en muchos puntos es casi de pura fórmula esta enojosa tramitacion.

El día que se presentan al párroco, tienen su poco de banquete los parientes; y así este como todos los gastos que con este motivo se originan, ván á la cuenta de los padres del jóven, que si tiene posibilidad, lleva su dote: la mujer por lo comun no suele llevar nada al matrimonio, aunque sus padres puedan dotarla. La boda tiene lugar en casa de la mujer, ó donde elijan sus padres, y los del varon son los que corren con los preparativos, hasta el punto de que por no desatenderlos, ni aun ván á la iglesia el día del casamiento. Ellos sirven y reciben á los convidados, y todo el gasto es por su cuenta. Si hay música, ellos la costean.

Celebrado el casamiento en la iglesia, de allí se ván las parejas á la casa parroquial para tomar los datos necesarios para las partidas de casamiento, y entre tanto se disponen para partir á la casa de la boda con la comitiva correspondiente. La mujer ataviada con prendas propias ó ajenas, vá delante acompañada de alguna amiga ó consanguínea con su sombrilla abierta *ad honorem*, detrás la comitiva, y delante la música, si la hay. Al llegar á la casa suelen cantar una salve los cantores previamente invitados, delante de una imágen de la Vírgen con dos candelitas. Despues comienza la jarana, y una murga se encarga de amenizar el acto: se canta,

se baila, se charla, y se toca la música hasta el hastío, pero sobre todo se come y se bebe en grande, y se hace participante de los resíduos á todo el que allí se mete.

Terminada la comida salen de la casa en la misma forma que fueron, y se hace la *traslacion* de la esposa, yendo por mera ceremonia á la casa del varon, donde despues de un rato, se disuelve la comitiva, dándose por terminada la fiesta.

Otros usos. «Tienen mucho respeto á las autoridades constituidas, y el menor símbolo ó signo de autoridad es para ellos objeto de veneracion: este respeto y veneracion es mayor, por ménos violento, á los padres y ancianos en la familia, y aun á los ancianos sus extraños. El exceso de autoridad paterna está tan reconocido que no se le discute, aunque se emplee inicuamente, como cuando el padre prostituye á sus hijas, ó esclaviza á sus hijos entregándoles por dinero á quien los explote. Las mujeres así prostituidas nunca cobran amor ni apego á sus señores, á los que á su vez atormentan cuanto pueden dándose al juego, haciéndose despilfarradas, entregándose aun á los criados de quienes las sostienen, y sumiéndolos frecuentemente en la pobreza: muchas de ellas se hacen así ricas, y cuando logran emanciparse viven con modestia, recojimiento y honestidad, aunque estén en la edad vigorosa de las pasiones».

Tambien es grande el respeto y veneracion que los hijos tienen no solamente á sus padres, sino tambien á sus hermanos mayores, y la fuerza moral que éstos tienen sobre aquellos.

Enfermedades. «En sus enfermedades se tratan á su modo con mucho cuidado; rara vez dejan al enfermo solo, y si lo está de gravedad, se la aumenta la bataola y bulla que se arma con tanta gente como le rodea. Sus medicamentos son de lo más empirico que se conoce: hojas de todas clases, emplastos hechos con el jugo de raices y yerbas, el *hilot* del tagalo que no es otra cosa que el sobo y fricciones á la parte dolorida, y el *bantil* que produce el efecto de las ventosas, son los recursos todos que emplean. De la medicina racional que usan los Europeos aceptan algunas purgas, las más suaves, el sinapismo,

que siendo fuerte y aplicado por bastante tiempo, les produce notable efecto con las condiciones de cantidad y tiempo excesivas, porque su organismo, ó solamente su piel, son ménos sensibles y delicados que los nuestros; alguna medicina ó específico de nombre altisonante como la esencia maravillosa, tiene entre estos indios gran aceptacion.

El *bantil*, de que hice mencion en el párrafo anterior, es una operacion practicada al enfermo comunmente al pescuezo y los lomos. Se practica ésta dando grandes pellizcos, estirando la carne y cutis por largo tiempo, y la tenaza con que operan, verdadera tenaza, la forman con los nudos medios entre las falanges segunda y tercera de los dedos índice y del medio, manejando simultáneamente ambas manos. La tumefaccion que esto produce en la parte operada, la reducen en seguida haciendo cortes en la piel con una navaja de afeitar, y ponen en las soluciones de continuidad que resultan, sal, vinagre, ajos, y cosas así. Esta práctica tiene deformados por el pescuezo á casi todos los indios varones y hembras; y sea que en la niñez padezcan pocas enfermedades, ó porque no las curen de ese modo y sólo traten así á los adultos, solamente se ven cuellos así en adultos desde la edad de doce ó catorce años: los de bastante edad ostentan dos grandes prominencias uniformes al pescuezo, por la operacion muchas veces repetida, y viéndolas recuerda uno la giba del camello. Supongo que en los lomos tendrán esa misma deformidad y acaso más desarrollada, pero no las he visto mas que en hombres que se despojaron á mi vista para el trabajo». (1)

Curanderos. Bullen entre los indios un sinnúmero de curanderos y parteros sin título, que cometen infinitas atrocidades, y hasta homicidios é infanticidios, bien que inconscientemente ó por ignorancia, aunque no enteramente de buena fé sino por su interés; pues comen y beben, y tienen

(1) Estas prominencias y deformacion duran poco tiempo, y solamente son notables cuando está reciente la operacion que la produce. (*N. del E.*)

dinero á costa de sus clientes que explotan á maravilla durante el tiempo que se valen de sus servicios.

Se cuenta de ellos alguno que otro caso rarísimo de tener comunicacion y trato con el demonio. Son adivinos, y explotan la credulidad de sus paisanos adivinando donde están las cosas perdidas. Como son parteros ó comadrones sin entender nada, muchos á fuerza de apretones en el vientre de las mujeres embarazadas que los llaman, estrujan los fetos impunemente, como he visto muchos al hacer la operacion cesárea despues de muertas sus madres. Hay no obstante algunos de ellos muy prácticos en curar algunas enfermedades particulares y determinadas, principalmente heridas mortales y dislocaciones, que curan con mejor éxito que nuestros más famosos médicos, valiéndose de algunas yerbas que ellos conocen.

Son grandemente supersticiosos, y sus procedimientos curativos, son una aplicacion de las creencias de los igorrotes, y su consecuencia práctica.

Suponen en efecto que el alma humana es un cuerpo sutil é impalpable, imágen perfecta de este otro exterior y más craso donde está encerrada, sin otra relacion entre ambos que la de semejanza en las formas. La muerte no consiste en la separacion del alma del cuerpo, pues dan por supuesto como los igorrotes creen, que esta separacion se verifica en la enfermedad que le causa la ausencia del espíritu; y para llamarle otra vez al cuerpo, le preparan comidas y bebidas, tabaco y buyo. El curandero le llama á gritos, y hace ciertas supersticiones por donde conocer si el espíritu volverá al cuerpo ó nó, y por lo tanto si sanará ó nó el enfermo. Si presumen que la casa está infestada, y no querrá volver, lo trasladan á otra. La muerte debe consistir en la separacion definitiva del espíritu atraido por los espíritus de otros parientes difuntos, que le ofrecen mejores atractivos, y se aparecen á los vivos en formas grotescas, y vuelven con frecuencia á sus parientes vivos en demanda de cosas que han dejado acá olvidadas ó que necesitan, y el espíritu vuelve á buscar. Creen que acompaña y vá

junto à su cadáver, y así lo cubren con una sombrilla ó paraguas (payong), cuando le llevan al cementerio para que el sol no le moleste, y luego se le aparezca en son de queja; y en eso son incorregibles.

Así que enferma un indio la prímera operacion es llamar al párroco y al curandero que se oculta cuando aquel llega. El primero le administra los Sacramentos, y le da medicinas ordinarias como manzanilla, gotas amargas, cremor, píldoras etc. que reciben y toman ya sin desconfianza. Pero viene despues el curandero que se pega como una lapa á la casa del enfermo, donde tiene asegurada una mina, y tanto mejor le vá cuanto más dura la enfermedad, que siempre dicen ser calor y frio; aunque como sucede casi siempre, ni saben lo que es, ni los remedios que han de propinar, sino que en todo proceden á la aventura sin que les importe gran cosa la vida del enfermo.

Se sienta en cuclillas al lado del enfermo ó enferma á quien no cesa de sobar (hilot), y ojalá que muchas veces no se extralimitaran en esta parte como nos consta. Observa así al paciente, y lo manda alzar y colocar en la direccion del quilo mayor de la casa. Manda traer un cerdo ó un gallo que mata para observar la hiel, con otras muchas tonterías, y receta un emplasto que él mismo hace de cualesquiera yerbas que dice ser buenas.

Si no dan resultado los procedimientos que ha empleado, vuelve á repetir lo de cerdo ó gallo, examina las rayas de las manos, observa la estrella del enfermo, llama á voces á los espíritus diciendo: *venid*, y les pone viandas, tabaco y buyo cerca de la casa, con otras impiedades y ridiculeces, y emplea otros emplastos y otros medicamentos. Si el enfermo á pesar de esto se agrava, como sucede siempre que Dios quiere, ordena la traslacion del enfermo á la casa de otro pariente, por que dice que aquella está infestada.

Muchos indios tontos que le observan y obedecen, y no entienden lo que aquellas cosas significan, sospechan que aque-

las prácticas son supersticiosas; pero ceden por debilidad de carácter, y discuten entre sí si aquello será bueno ó malo, hasta que cuando ván á confesarse, les remuerde la conciencia y consultan.

Estos malos espíritus segun lo que á duras penas he podido averiguar, por que son pocos ios que se dán cuenta de estas cosas, son unos hombrecillos de un palmo de grandes (dicayralin), grandes cacos y mal intencionados, que moran en los montones del *anay* (hormiga blanca que inutiliza por dentro las maderas) y habitan en los cañaverales, los cuales si se les queman ó destrozan, les hacen contusiones que los chicos dicen ser muy dolorosas, y examinadas por mi en la parte dolorida, no habia rastro ni señal alguna de la tal contusion conpletamente imaginaria.

Seria medida acertada suprimir, no de golpe y porrazo, sino paulatinamente semejantes embaucadores en la forma siguientes. 1.° Prohibir severamente que en ningun caso ejercieran el oficio de parteros, sustiyendolos por de pronto por mujeres parteras de la aprobacion del parroco, y por practicantes de los hospitales, que en provincias tienen mucha acceptacion, y de veras recomendamos. 2.° Prohibir con las mismas penas al que ejercieran sin patente el arte de curar: la cual patente no se les debiera expedir sin la propuesta de la príncipalia visada por el párroco, y aprobacion expresa del médico titular de la provincia, que deberia examinarle acerca de las enfermedadas que sabe curar, y medicamentos que para cada una emplea sin que le séa licito al curandero extralimitarse en este punto. 3.° Que una vez cojido en un abuso, se le eche encima sin contemplaciones todo el peso de la ley. 4.° Y último que en caso de infanticidio, ó envenenamiento que el párroco podria denunciar de oficio, se le exigiese responsabilidad: y así en este caso como por haber empleado procedimientos supersticiosos, se le formara causa criminal con arreglo á derecho. Otras trabas se les podrian poner, pero estas serían las más eficaces y de efecto más seguro: si estas no dan resultado, ninguna otra lo dará.

:

Entierros. «Costumbre que tienen todos los naturales, aun los mestizos españoles y españoles del país es celebrar un festin cada vez que fallece un indivíduo de la casa, y el festin es tanto mas ruidoso cuanto la persona que falleció suponga mas en la casa. Inmediatamente que ocurre la defuncion y sin preparar la mortaja ni funerales, se matan la vaca ó vacas; el cerdo ó cerdos, segun la posicion de la familia á quien se murió un indivíduo, y el número de sus relaciones que presumen asistirán: se prepara el tabaco, se reunen las jóvenes de la casa y vecinas, à hacer cigarrillos y buyo, los varones cocinan, acarrean muebles y buscan vinos y licores, jamones, pastas, si son gente de posicion; tabaco ordinario, buyo, alcohol y frutos del país, con algun pescado y gallinas los pobres; y en cuanto la noticia de la defuncion se ha extendido por el pueblo, salen despachos enviados á los pueblos vecinos en donde tienen parientes los de la familia mortuoria, y empieza á notarse hácia esta una verdadera romeria. En la casa las mesas están constantemente servidas; el cadáver yace en el lecho mortuorio rodeado de algunas luces; viejas rezadoras, y curiosas devotas entran y salen con frecuencia.

En la sala principal están las mujeres más caracterizadas de la casa recibiendo, entreteniendo y agasajando las visitas, y allí se reza el Rosario á la caida de la tarde; se cena despues, y en seguida todo el mundo (ménos los cantadores de pasion) juegan unos al monte, otros al burro, ó al siete y media, las mujeres y jóvenes al tres-siete, panguingue, *pares-pares* y rifas, no siendo mal visto que en noche de vela al muerto se atraviese dinero firme en el juego. En las casas de indios humildes, que son casi todas, todo esto hacen amontonados en la única pieza de la casa, donde tambien está el cadáver».

En las defunciones de los párvulos además de esto, una *camada* ó música está tocando casi constantemente desde que uno muere hasta que lo dejan depositado en el Cementerio. Los visten con trajes estrambóticos y raros, por ejemplo de comediantes, de S. Miguel, espada en mano, etc.

Al expirar un indivíduo de la familia, comienzan á llorar y gritar desaforadamente: poco despues lo desnudan y laban con sendas timbas de agua que le echan encima; despues lo visten con sus vestidos, y así los colocan en el medio de la habitacion con un par de candelas encendidas. Es de observar aquí la costumbre de beber frecuentemente con exceso en las casas de duelo, en lo que se ven algunos vestigios de las costumbres de los igorrotes.

Al entierro asisten de luto todos los parientes y amigos del finado; y llegando à la sepultura, una llorona, no de oficio, hace en estilo sublime un elogio fúnebre del difunto, acompañado de sollozos, ayes, lamentos y ademanes lastimeros, que provocan las lágrimas y excitan la conmiseracion de los concurrentes. Despues de enterrado el difunto, algunos van á bañarse al río para no quedar contagiados de la enfermedad.

Tambien es notable la costumbre de los indios de hacer un novenario en la iglesia por el difunto; dándose el caso de que indios de sementera que apenas entran en la iglesia en todo el año, en dichos novenarios son puntuales en la asistencia mañana y tarde, sin que obste una abundante lluvia, que sería una excusa para dejar de asistir. Esto indica que participan algo del respeto que los chinos tienen á sus progenitores.

Los indios aun los regularmente acomodados, no hacen testamento. A medida que ván colocando sus hijos, ván repartiendo entre ellos todos sus bienes; y si algo les queda, disponen verbalmente y sin testigos de ello. Cuando mueren sin haber colocado sus hijos, si no son muy ricos, que entónces hacen testamento en debida forma, hacen un simple inventario de sus tierras con designacion de las personas de sus hijos á quienes han de pertenecer.

Cuando sus haciendas están empeñadas, mueren *ab intestato*, ó sin sucesion, ó la prole ha muerto, entónces vienen las discordias sobre la personas á quienes han de pertenecer aquellos bienes, si á sus ascendientes y consanguíneos, ó á su mujer, segun alega ella por la carta dotal, ó convenio que firman

todos s parientes sobre la dote que el varon ha dado á su mujer.

Tambien los hijos de familia desde niños hacen hasta cierto punto vida independiente de sus padres, y tienen tambièn un pequeño capital que procuran aumentar con su trabajo ó industria, y ellos por sí y ante sí administran sin intervencion de sus padres, sacando de allí para ropas, golosinas y juegos. Esta costumbre la autorizan ó respetan sus padres, y á veces piden á sus hijos dinero prestado, cuando se ven en alguna pequeña necesidad. Y no sin razon se toman los hijos esta libertad, porque si sus padres son pobres y viciosos, se cuidan poco de proveerles de ropas y otras cosas necesarias.

Tambien hacen fiestas de familia en la siembra y recoleccion del paláy, en la molienda de la caña dulce, y en la marca de sus vacunos, donde danzan, rien, se alegran y cantan al son de unas guitarrillas.

En la siembra y recoleccion, en la edificacion de alguna casa, y otros trabajos de los más riquillos, es particular la costumbre de invitar á sus parientes, amigos, y cailianes, si es principal el amo, por un día *(sagpí)* ó medio día (*gamal*) para el trabajo el cual suelen hacer con gusto, pues hay carabao y coquillo en abundancia, y durante el trabajo que se hace á la ligera, y con no poca jarana y bulla, toca una murga, una *camada*, ó una guitarra; y es un día de campo para todos, que se comprometen á trabajar del mismo modo y en la misma forma en la sementera de los otros.

Costumbres agrícolas, y pesca.

Paláy. Las infinitas clases de paláy pueden reducirse á dos principales segun el terreno, de secano y de regadío. En el de secano ó monte, la tierra se prepara arándola ligeramente, y arrojando allí la semilla. El que se cosecha en terrenos de regadío, cuando los semilleros están en disposicion de trasplantarse, se prepara la tierra inundándola de agua en esta forma.

«El arado de las pocas tierras de arrozales á que aplican aquel instrumento agrícola, que son solamente las poco permeables ó las demasiado gruesas, y en las tierras sueltas, la preparacion es introducir una manada de carabaos, (búfalos) en el terreno, hacerles dar giros y más giros marchando en peloton, y cuando está el terreno fangoso, un hombre pasa un peine de madera por la superficie, haciendo el arrastre un carabao, y van llevando las yerbas y raices á los linderos. Despues uncen la bestia á un rodillo de madera estirado ó hendido á trechos en toda su longitud, y con el batido que dan al cieno, dejan la superficie lisa y se procede al trasplante, operacion de chiquillos y mujeres. La cosecha la hacen, no segando por el pié, porque madura el arroz ántes de secarse la caña por la mucha humedad y demasiada fuerza de las tierras, y ese trabajo sería muy penoso, sino espiga por espiga: esta operacion tambien permite el trabajo de mujeres y niños, y el cosechero paga al trabajador una décima, octava, sexta y hasta tercera parte de lo que cada uno corta, segun las cosechas sean abundantes ó escasas, y sobren ó falten brazos para levantarlas».

Tabaco. El cultivo y beneficio del tabaco es muy pesado y engorroso. Apenas vendido el tabaco de la cosecha anterior, empiezan ya á preparar los semilleros para la siguiente por los meses de Octubre y Noviembre. Arada la tierra y hecho el trasplante, cuando comienzan á salir los hojas, entra la ingrata tarea de estirpar pono por pono y hoja por hoja el gusano, que siendo del mismo color de la hoja, es más difícil buscarlo. Si esto se descuida, pierde el tabaco gran parte de su mérito y valor, por quedar la hoja notablemente agujereada y taladrada. Una vez recolectadas y ensartadas las hojas por su nervio en unos palillos como de una braza de largo hasta completar una mano, se estienden para el oreo colgadas en camarines hechos á propósito. Despues se prensan, arreglan y cuentan, para ponerlo en mandalas y disponerlo para la venta.

La mayor parte de este trabajo lo hacen las mujeres y ni-

ños. Los hombres apenas hacen mas que arar y preparar el terreno. Raras veces se ven hombres ayudando en el trabajo de trasplante y limpieza de esta planta, que se hace cabalmente en el tiempo de los más vivos calores en las provincias coseecheras, lo cual es causa de muchas enfermedades, dolores de cabeza, mal de ojos, calenturas, etc.

Abacá. «En el beneficio del abacá, despues de hecho el desmonte del terreno á jornal y plantío por retoño, nunca por semilla, (porque aquel abunda y á bajo precio en las limpias de abacales muy nutridos, que tienen que castigar entresacando; y si se plantara por semilla, tras perderse mucha es de lentò desarrollo, y el monte rozado volvería á cubrirse de maleza entretanto) cada propietario establece en su propiedad un número de familias cuantas considera necesarias para que sus varones adultos le hagan la corta del plátano-abacá y el beneficio de la hebra, y desde el primer dia les dá comida, vestido, y les paga sus contribuciones personales; pero al año del nuevo plantío empieza el beneficio del abacá y ya no cesa nunca, porque los retoños son beneficiales cada seis meses, y unos ántes, otros despues, hay trabajo para todo el año. El trabajador aparcero presenta su obra diaria, término medio veinte libras de filamento limpio, y la mitad pertenece al dueño de la propiedad, la otra mitad es para el aparcero; pero como la ha de dejar al año, y este designa el precio, siempre más bajo que en el mercado; y le descuenta por mermas y reseco, y le dá víveres y ropa y aperos que él tambien recarga en el precio, resulta que á los diez, quince ó veinte años de trabajo constante, está debiendo el aparcero á su principal, doscientos, trescientos ó mas pesos; con lo que sucede que le entra el desaliento, afloja en el trabajo y el amo deja de sostenerle, ó se ausenta y el amo no le busca: este sistema es tiránico y usurario hasta el extremo».

Pesca. «Lo mismo sucede con los buzos de los corrales de pesca: ellos tejen los materiales, cortan las estacas, las clavan, fijan á ellas los grandes lienzos de tejido de caña; pero du-

rante estas operaciones propias de la época contraria á la pesca, no ganan jornal, el dinero que toman á su principal, casi siempre en bastimentos y géneros para ropa, se les apunta en cuenta; y cuando creen enriquecerse con la pesca, de la que sólo la cuarta parte es para el amo y las tres cuartas partes para los pescadores y buzos que creen repartirse de buena fé por igual, como tienen que entregarla tambien al amo al tipo que esta señale, quedan siempre debiéndole. Entre esta gente más idiota y sin disputa ménos trabajadora, y por ende ménos fatigada que los aparceros de abacá, no suele suceder que se fuguen ó abandonen el trabajo: siempre están con deuda que crece de una manera fabulosa; pero como en la mala época de pesca se les mantiene y no trabajan gran cosa, están contentos, y de padres á hijos pasa la deuda y la esclavitud con una indiferencia sin ejemplo».

Su modo de pescar es por medio de corrales de caña formando laberintos de donde sacan los pescados, y con bancas y redes en alta mar: mas en los ríos próximos al mar usan de *sarambao*, que es una pequeña embarcacion con un tinglado del que pende una gran red que sumergen en el agua y levantan con una como palanca.

El pescado que recojen, parte lo venden fresco en el mercado, haciendo sus reparticiones en la playa; parte lo salan, y otros los secan y hacen *tapa*, y despues lo exportan á los pueblos lejanos de la playa.

Otros se dedican á las salinas, dejando que el agua de la marea alta se retire, y cogiendo la tierra dé la superficie impregnada de salitre, la cuecen en calderas, de donde sacan la sal que exportan á otros puntos. En esta faena se emplean tambien las mujeres.

Una buena parte de esta gente vive en pequeñas embarcaciones que llaman *paraos*, cubiertas con un techo de hojas de nipa, que es una palma que se dá en abundancia en los esteros donde entra la marea, de cuya fruta hacen el aguardiente que llaman de nipa; y las hojas que aforan los hombres

segun su calidad, preparan las mujeres para cubiertas de las casas, que hacen colocando unas sobre otras, amarradas con filamentos á un tejido de caña que sujetan á la quilazon.

«En el pastoreo y cuidado del ganado caballar, vacuno y caraballar sucede algo parecido á lo ántes dicho. El amo fia un número determinado de hembras con los sementales necesarios á un pastor, y no le ofrece ménos estipendio que la mitad de las crias que se obtengan, á partirlas cuando se las marca, que es al año de nacidas; pero es el caso que tampoco el pastor puede retirar su mitad de crias del ganado de su amo, sino que éste las redime por un peso por cabeza; y como durante el año el pastor ha tenido que vivir á expensas de su amo, que aquí es todavía más cruel, porque no le ha dado sino un caban ó fanega de arroz por mes y sus contribuciones personales, y de ninguna manera ropa; si se suma el valor del arroz y las contribuciones anuales, (el arroz es siempre de la peor calidad y mermado de medida, aunque al pobre pastor se le anota en cuenta como superior y sobrado), viene á resultar, que el pastor se queda al fin de año sin una cabeza de las orias que tenia por suyas, y envuelto en deudas de las que no se ve libre. En este caso suele suceder que el pastor abandona el servicio, pero su amo y acreedor le persigue y amenaza con llevarle al Juzgado, y el pobre deudor sufre tras de cuernos penitencia: y véase aquí la distinta solucion que tiene este servicio del indio pobre á los ricos sus paisanos, que segun séan abacaleros, pescadores ó pastores es la utilidad de los pobres la misma; la deuda horrible, pero en la manera de evadirla ó pagarla bien diferente».

Tambien los pastores hacen de las suyas particularmente con los españoles que se dedican á esta industria. Unas veces ocultan las crias ántes de marcarlas, y las ya marcadas las venden, diciendo despues que se han muerto ó escapado. Para no ser engañado, es necesario que el dueño esté constantemente á la mira, y aun así muchas veces le sorprenden.

Contratos. «Usan los tratos de hipoteca de fincas, la que se

empeña como fianza al pago de una cantidad; la cual mientras no se paga, usufructúa la finca el acreedor como cosa propia, y puede endosarla á otro en usufructo; pero pagada la deuda por el dueño de la finca, queda rescatada ésta. Un contrato parecido es el de *prendang bacal* en bicol, por el que se empeña ó hipoteca una finca por la deuda de una cantidad mucho menor que el valor de la misma finca: se estipula un plazo fijo y fatal para el rescate de la finca: interin este llega, usufructúa la finca el que dió el dinero, y si llegado el plazo no fué rescatada, ha pasado á ser propiedad del acreedor.

Como hace el indio hace su mujer con los sirvientes y mozos del interior de la casa; no suele pagarles más sueldo que medio ó un peso al mes y la comida; pero como no hay vasija ó mueble que no se rompa en casa que no se le haga pagar al mozo ó moza, á vueltas de poco tiempo, sin haber el criado recibido un cuarto, debe un dineral y queda tambien esclavo de hecho. Es admirable la fidelidad con que estos servidores siguen al lado de sus amos, aunque vengan éstos á parar en la pobreza, siendo muy frecuente el caso de que los criados sostienen entónces con su trabajo en otras casas á sus amos pobres, de quienes siguen considerándose deudores. Es verdad que esta fidelidad se debe al trato cariñoso del amo, que cuando le iba acumulando como deuda el valor de cada objeto perdido ó destruido por el criado, le regalaba con la mejor de sus sonrisas».

Numerario. Parécenos oportuno dar á conocer en este lugar las pesas y medidas usuales del país, así como tambien la nomenclatura que usan para contar el dinero. La unidad usual del dinero es el *salapí*, que es justamente medio duro, ó cuatro reales fuertes. *Calahati*, mitad, dos reales, ó peseta columnaria. *Sicapat*, que significa la cuarta parte de la unidad usual, un real. *Caualo*, la octava parte, medio real. A la peseta llaman *treinta y dos*, y á la media peseta *diez y seis*. En lo demás se conforman con nuestra nomenclatura.

Medidas superficiales.

Antiguas del Pais.

Pié cuadrado que equivale á 776 centímetros cuadrados.

Braza cuadrada, 2 métros 79 decímetros cuadrados.

Loan, 100 brazas cuadradas: hace 2 áreas y 79 cientiáreas cuadradas.

Balita, equivalente á 10 loanes: es 27 áreas y 25 centiáreas.

Quiñon, equivalente á 10 balitas: es dos hectáreas 79$^1/_2$ áreas.

Métrico-Decimales.

1 centiárea es un tercio de braza cuadrada.

1 área, equivale á 35 y dos tercios brazas cuadradas.

1 hectárea, comprende 3 balitas, 5 loanes y 78 brazas cuadr.^{s}

Pesas antiguas del país para pesos groseros.

Tael, equivale á 39 gramos y medio.

Cate, 16 taeles ó 632 gramos.

Chinanta, 10 cates ó 6 kilógramos y 326 gramos.

Pico, 10 chinantas, $^1/_4$ kilógramo, equivalente á 137 $^1/_2$ libras.

Religion.

La religion de los indios de Filipinas es única y exclusivamente la católica, apostólica, romana. Y aunque haya entre ellos muchos cristianos tibios, de malas costumbres, y supersticiosos, y á pesar de todas sus flaquezas, tienen tan arraigadas las creencias católicas, que si por desgracia sirven á un español que se mofa de la religion, habla contra el culto y sus ministros, como se dán frecuentes casos en Manila; el indio no por eso vacila, duda ó se deja seducir, ni deja de rezar á la Madre de Dios, á quien todos los indios tienen devocion especialísima, depositando en ella toda su confianza. Así todos, hombres, mujeres y niños, llevan casi siempre al cuello un rosario ó escapulario de la Vírgen Santísima. Si tiene la costumbre de frecuentar

la iglesia, ó los sacramentos, no se le dá un árdite de su amo, de quien en esta parte no hace caso alguno, ó quizá lo maldice en su interior, y sigue imperturbable en su costumbre. Solamente hay algunos indios fatuos, jóvenes por lo comun expulsados de las aulas por tontos y desaplicados, que por imitar al *castila* en todo, hacen alarde de descreidos, como muchos españoles que no practican la religion; así como fuman pitillos á lo *castila*, y pasean como el *castila;* y nada mas.

«Son cristianos tibios y poco fervorosos; eluden con cualquier pretexto (el de más recurso es la falta de ropa) sus deberes religiosos de oir misa en dias de precepto, y confesar y comulgar en tiempo pascual. Son muy dados á la promesa, que siempre ha de ser de romería lejana y con limosna piadosa, y la promesa la han de cumplir siempre, aunque no obtengan la gracia que impetraban y por lo que la prometian; y si se les persuade alguna vez de que no tienen obligacion de cumplir algunas promesas, ó que dejaron de ser obligatorias, cuando se confiesan han de acusarse con verdadero dolor de aquel supuesto pecado á que creen fueron inducidos, el del no cumplimiento de la promesa».

«Tienen muchas ideas claras de la religion católica y sus dogmas y preceptos. Se generalizó entre ellos mucho la historia sagrada por la lectura de la pasion. Los corridos, cuentos y romances, les gustan mucho, mas por lo que les cuesta el adivinar su sentido, que por lo que comprenden del original».

Es la *Pasion* una explicacion, no solamente de la Pasion de N. Sr. Jesucristo, sino de toda la Religion desde la Creacion del mundo, en verso suelto, sin metro al estilo oriental, muy instructivo. Apenas hay indio que no lo lea, pues son raros los que no saben leer, y muy aficionados á este libro que cantan con un canto lúgubre y monótono en el tiempo de cuaresma. Lo cantan tumbados en un petate (que es como los indios suelen leer libros) y lo toman como un pasatiempo devoto. Otros abusan de la Pasion, particularmente los novios que teniendo

mucha entrada en las casas de las novias, se entretienen en cantarlo á duo.

Supersticiones.

El pueblo es siempre y en todas partes ignorante, y como tal, más ó ménos supersticioso. El pueblo filipino tiene tambien sus supersticiones y engaños. Algunas son de importacion europea, otras en mayor número las han recibido de los igorrotes, algunas de las cuales, las que (refieren á los finados que tienen muy arraigadas en sus costumbres), parecen importadas en tiempos anteriores por los hijos del celeste imperio. De la dominacion musulmana les ha quedado un fondo de fatalismo, con el cual atribuyen á su suerte todo lo bueno ó malo que les acaece, resignandose á todo con las frases sacramentales de *si esta es mi suerte: que se ha de hacer*; y otras análogas. Tambien hemos encontrado en Pangasinan algunos vestigios de la circuncision, cuya práctica ya casí ha desaparecido por completo, y sólo se ven rarísimos casos en tres ó cuatro pueblos de aquella provincia.

Las supersticiones más groseras son practicadas por los mas montaraces, y las ménos ridículas por los que tienen más roce y comunicacion con nosotros. Las practican principalmente en sus enfermedades siendo los curanderos sus más constantes propagandistas, hasta el punto de que sin ellos apenas habria entre los índigenas vestigios de alguna supersticion.

Tambien con motivo de la Cuaresma, y especialmente en Semana Santa, á espaldas del párroco, hacen algunos una especie de penitencia pública en la forma siguiente.

Unos la toman en serio, y otros de burla, y tiene mucho de cómica. El que hace penitencia, suele ser por lo general un malvado fanático, que cree que haciendo la tal penitencia se le perdonan todas sus picardías, sin pensar por eso en la enmienda. Este hace el papel de Jesus, y recorre la calle cargado con una cruz, seguido de infinidad de curiosos, hombres

y mujeres: úno le vá dando latigazos en las espaldas; otro hace el papel de Pilatos, que á trechos lee la sentencia sentado; otros hacen de judíos, y otros van cantando la pasion. Esta procesion se convierte en un burdel, pues en las estaciones, muchos incluso el mismo penitente, echan sendos tragos de vino frente á las garitas ó tiendas del tránsito.

Les encanta la relacion de hechos maravillosos, si se relacionan con la religion ó el espíritu humano; creen la eficacia de talismanes, *(anting-anting)* mas no comprenden el alcance de esa palabra tagala que usan sin entenderla.

Creen rutinariamente en ciertos malos espíritus que propagan ciertas enfermedades contagiosas ú otras cuyas causas son desconocidas. Para ahuyentarlos, usan de talismanes que tienen virtud contra ellos. Tales son contra la viruela una calavera de carabao ó de vacuno que ponen los más salvajes en una caña del cerco de su casa: un pedacito de trapo ó de plomo que las mujeres ponen á sus hijos en el rosario que llevan siempre al cuello, un diente de caiman, la columna vertebral de las culebras que se atan á la cintura ó piernas, raices y yerbas aromaticas. Contra el mal viento á que atribuyen ellos una enfermedad que les deja como molidos y quebrantados los huesos, usan una sortija de cuerno.

Del cólera-morbo tienen una idea muy particular. Dicen que el mal espíritu que lo propaga es cojo, y que donde tropieza, hecha una maldicion al vecino, y luego es atacado del cólera. Para evitar que tropiece, hacen por la noche grandes fogatas al frente de sus casas.

El bolo ó machete desenvainado y puesto de punta junto al enfermo, ó mujer que está de parto, dicen ahuyenta los malos espíritus.

Los malhechores y tulisanes, no es raro que lleven en una bolsita al cuello, pero oculta, ó un pedacito de piedra que dicen ser del ara de un altar, ó de ropa sagrada, ó de iglesia, ó alguna oracion misteriosa con símbolos, cuyo significado completamente ininteligible ignoran.

Usan tambien de hechizos amatorios y maléficos.

Tambien atribuyen á los astros, su buena ó mala fortuna, y que esta depende de la estrella que preside á su nacimiento. Asi creen que hay malos días para viajar, casarse etc. Es mal día para emprender un viaje el martes, y tambien lo es para casarse. El día de Judas es malo para todo, y si trabajan temen les suceda algo malo: el día de Judas es el primer lunes de Agosto para unos y para otros no sé si el primer día de Junio.

Esta última costumbre se va ya desconociendo, y son más los que trabajan que los que no lo hacen en ese día; y tanto esto como el no bañarse en la luna nueva, es costumbre solamente del vulgo ignorante; las familias principales de entre ellos, ó las que tienen alguna ilustracion ó más roce con europeos y sacerdotes, se rien de esas preocupaciones.

«Las antiguas creencias de sus antecesores con referencia al *paganito,* espíritu supramundano familiar al hombre, *guinarauan,* espíritu maléfico, *dosos,* accion nociva del viento, *paghuni nin gangan,* canto agorero del pájaro, ya han quedado relegadas á los indios salvajes: el indio civilizado no cree en ellas aunque las ponga en juego en sus cuentos y consejas con que los ancianos y mujeres entretienen á los niños.

En esto es de admirar el fondo único en que se fundan las tradiciones, y cuentos ó narraciones de los indios que al español que intime con ellos, no le maravillan; son exactamente iguales á los consejas y narraciones populares de España, con sus trasgos, duendes, brujas, animales espantables, y héroes, y caballeros que deshacen el encanto por su valor, ó pastorcillos, sacerdotes, ó mujeres que hacen lo mismo por la religion ó su modesta belleza».

Instruccion y cultura del país.

Las ideas que informan las inteligencias del indígena son casi exclusivamente las religiosas, desconociéndose las ciencias

y las artes liberales, como podrá colegirse del catálogo bibliográfico, aunque incompleto, que presenta el Sr. Barrantes, en el cual hemos tomado una parte insignificante.

Es generalmente desconocido el castellano de la poblacion indígena, aun dentro de la provincia de Manila y cabeceras de provincia; pues si bien en estos puntos, y aun en todos los pueblos, hay algunos muy contados que saben el castellano, pocos son lo que lo hablaban y escriben bien. Y aunque su inteligencia es bastante limitada especialmente para las ciencias abstractas, no faltan á los naturales otras buenas disposiciones: sobre todo tienen grandes deseos de instruirse y de aprender el castellano; son aficionados á la lectura, sintiendo verdadera satisfaccion en conocer nuestras cosas. Así se explica que la casi totalidad de la poblacion indígena sabe leer cuando ménos.

Tienen gran facilidad para aprender idiomas, y es muy comun que los indios de algunas provincias hablen dos, tres ó más dialectos del país. Son buenos escribientes, y algunos escriben con rara perfeccion al dictado. Y aunque son enemigos de ir á la escuela y de que vayan sus hijos, es porque no sirve mas que para perder el tiempo, pues nada aprenden. Mas si por rara casualidad sucede que se les instruye en la escuela, no se muestran difíciles, ni los niños ni sus padres, como no séa durante las faenas del campo. Por lo demás los pueblos están atestados de maestrillos ignorantes, que sin contar con nadie, ponen sus escuelas privadas, pagados por los padres de los niños. Asi aprenden lo poco bueno y mucho malo que saben, á quienes enseñan la cartilla, y algo de lectura y escritura, sirviéndoles de texto para ambas cosas los libros manuscritos llamados *Corridos*, atestados de anacronismos, errores y absurdos de todo género, escritos con grande elevacion de estilo, y rara propiedad y laconismo en el género descriptivo. Todos están escritos en verso suelto. Tambien aprenden algo de Catecismo, y muy poco de las primeras reglas de Aritmética que saben rutinariamente, así como el leer y escribir.

Muchos niños no sabiendo juntar las letras y sílabas, no

saben leer sino lo que les han enseñado de viva voz con el libro abierto; de tal suerte que pueden leer lo que han oido, mas no leen sin grandísima dificultad lo que no han oido. Otros más bien debe decirse que saben pintar letras que no escribir, pues ellos mismos no leen lo que escriben. Si los curas no les dan papel reglado, escriben aún en las escuelas públicas, en pedazos de papel de barba rayado por los mismos niños. Las niñas no son aficionadas á la escritura, y así no son muchas las que escriben. Y aunque hayan aprendido, se les olvida con el trascurso del tiempo por falta de ejercicio, y se contentan con saber leer asi impresos como manuscritos.

Como no tienen mas libros que los escritos en su idioma, que son casi en su totalidad libros religiosos impresos, y los *Corridos* manuscritos, no tienen idea alguna de las sociedades europeas y adelantos modernos, y si algo saben es por lo que ven los que tienen roce y comunicacion con nosotros. Así no tienen idea alguna de la política, ni entienden de partidos. Ruegan por el Rey de quien tienen elevado concepto, y ahora dicen que gasta mucho, especialmente desde que vino la cédula y el impuesto.

Sus dialectos son completamente refractarios á nuestras ideas: son derivaciones del malayo, y se forman por composicion, con partículas afijas y prefijas á las raíces, que raras veces sufren alguna ligera alteracion en la composicion. Son lenguas enteramente bárbaras, segun las recibieron de sus mayores, y solamente han añadido algunas raíces de términos castellanos que desfiguran en el sentido y en la pronunciacion. Abundantísimas en voces que significan objetos materiales, son pobrísimas ó nulas para expresar ideas.

Es de todo punto imposible que se pongan al nivel de los pueblos civilizados con los idiomas que usan, pero carecen de medios para aprender el castellano. Para este objeto se hace indispensable que tengan todo el caudal de conocimientos que pueden dárseles en sus idiomas, y esto es imposible por ahora, porque aunque hay maestros, es como sino los hubiera; y

aunque fueran lo que debían, no son ni con mucho en el número en que debían ser; y fueran inútiles, no habiendo escuelas en el número y parajes en que debieran existir. Advirtiendo que es insuficiente agregar pasantes, y meterles por los ojos libros en castellano que absolutamente no entienden, como se ve prácticamente en la provincia de Manila donde tienen estos recursos. Las escuelas que hay, son insuficientes y malas. Dirémos con nuestra proverbial franqueza lo que son en provincias, pues conviene que el Gobierno se entere del estado en que se hallan, para pensar seriamente en poner remedio.

Son de materiales fuertes en los pueblos de antigua formacion. En los de reciente creacion, y son los más, las escuelas, lo mismo que los tribunales, iglesias, casas parroquiales, y cuarteles de la Guardia Civil, son en su mayor parte de materiales ligeros que están expuestos á mil contingencias. Porque estos edificios, ó están en construccion, ó ruinosos, y las escuelas casi desmanteladas, frecuentemente sin puertas ni ventanas; y aunque muy capaces de contener el número de niños y niñas que diariamente asisten, con dificultad pueden contener una tercera parte de los que deberían entrar.

El menaje de estas escuelas se reduce á una silla y una mesa en el testero, algunos banquitos al rededor para los niños, y una mesa larga en medio con bancos al rededor para los que escriben. Los maestros reciben $ 40 anualmente para gastos de escritorio, pero no los emplean, y los niños pobres carecen de libros, tinteros, carteles, pizarras, papel etc.: solamente tienen los que ellos compran ó les dá el cura párroco por premio ó de limosna.

Asisten lo ménos que pueden á la escuela, y puestos allí por temor al Cura que los obliga, no hacen mas que charlar y gritar, y poquísimas veces están allí como debieran. Los maestros, que con raras escepciones asisten tambien lo ménos que pueden, (y la prensa de Manila se ha ocupado de esto algunas veces), ni tienen padron de los niños, ni lo saben ó quieren hacer; ni los dividen en secciones, ni les obligan á la asis-

tencia, ni les enseñan el castellano, ni urbanidad, ni aun casi el catecismo que ellos por sí solos aprenden.

Tampoco hay órden en la escuela, y cada uno entra ó sale sin permiso cuando le acomoda. Lee, reza, escribe; fuma, come ó canta segun le place; y al divisar al párroco ó á una voz que el maestro dá de cuando en cuando por pura ceremonia para que haya órden, se ponen á deletrear ó rezar cantando, con que aquello se convierte en una olla de grillos. En una palabra, no se cumple una palabra del Reglamento vigente que está muy recargado, y á nuestro juicio debe reformarse notablemente.

Además del sueldo y gastos de escritorio, cobran el alquiler de la casa que habitan, con lo que están más que suficientemente retribuidos para lo que hacen.

Con escuelas y maestros de esta naturaleza, nada tiene de estraño que los niños no sepan más que leer, escribir y contar algo, y el catecismo de la doctrina cristiana. Por el roce y comunicacion que tienen con la parroquia, tienen algunas nociones de Cronología. Muchos cuentan los años por cosechas, los meses por lunas, y las épocas por los acontecimientos notables de la localidad ó generales, como un incendio, peste, avenida; y más ordinariamente señalan el nombre del Gobernadorcillo ó del Cura que entónces estaba. De Historia, sino es la sagrada, no tienen mas nociones que las que leen en sus *Corridos*; y en materia de Astronomía, Geografía y Metereología, sus ideas son completamente pueriles y disparatadas.

Las medidas que para difundir el castellano á nuestro juicio debieran adoptarse, son en dos maneras: una científica por decirlo así, y otra casera. La primera consiste en que se dé á los niños suficiente preparacion para aprender el castellano, creando y reformando las escuelas existentes en esta forma. Una escuela de niños y otra de niñas en el pueblo por cada 1.000 cédulas por lo ménos, con menaje y moviliario decente y apropiado. Otras en iguales condiciones en cada uno de los puntos céntricos de los barrios. Libros en su idioma en que aprendan

las cosas más elementales que ignoran, y Religion y Moral. El Rueda traducido sería lo mejor, añadiendo algo de Filipinas, y las Gramáticas de su idioma al castellano. Todo lo que no séa así, creemos que es perder tiempo. Con estas medidas en treinta años está difundido el castellano entre los indios.

Otra medida de más efecto, y sobre todo junta con la primera, es crear colegios de niñas como los de la capital, en las principales provincias, que fueran planteles de maestras y buenas madres de familias, que instruirían á sus hijos en el castellano. Es cosa probada que india que sabe el castellano, se lo enseña á sus hijos desde su más tierna edad, cuando los españoles radicados en el país y casados con indias, no se lo enseñan á sus hijos.

Resúmen.

Hemos tratado lo más estensamente que nos ha sido posible de los indios, describiendo muy al por menudo su carácter, usos, costumbres, etc. Parece natural que resumiendo todo lo hasta aquí dicho, demos una idea del conjunto, trazando por decirlo así las líneas más generales del boceto que damos á conocer.

Es el indio filipino de limitada inteligencia, más observador y dotado de gran talento de imitacion. Si para las tareas serias y profundos trabajos intelectuales, no tienen aficion ni aptitudes sino medianas, se muestran diestros en el ejercicio de varias artes é industrias. En general se muestran aptos para todos los trabajos manuales, y en los de imitacion no tienen semejante. En todas las artes mecánicas son muy hábiles; todas imitan, y á todas se acomodan, mas á ninguna se aplican, ni tienen interés en perfeccionarse, careciendo además de instrumentos proporcionados. No obstante hacen muy buenos trabajos de platería, y tallan la madera de un modo admirable con las pocas y gastadas herramientas de que se sirven. Los que logran la direccion de algun maestro europeo, tienen me-

jores herramientas y producen mejores labores. «Es de admirar por cierto, dice el P. Concepcion (1), que un indio rudo séa constructor de navíos, sin mas instruccion que unos toscos rudimentos para entender la formacion de los planos; y sacan con tanta perfeccion embarcaciones de todo género segun se les presentan los dibujos, que son á todos los inteligentes de pasmo.» Son tambien muy aficionados á la música, y en pocos días aprenden á tocar cualquier instrumento; pero sus músicas, que las hay indispensablemente en todos y cada uno de los pueblos de Filipinas, suelen ser detestables por carecer de principios, pues muchos tocan de oido, y no entienden una sola nota.

Aunque es tradicional la pereza de los indios, y muchos en efecto se dedican á la vagancia y á los vicios, mas en este concepto algo hay de exagerado. La falta de obras públicas, y la escasez de jornales, contribuyen en gran parte á la holganza de los indios. Y si en el campo es poco productivo su trabajo, se debe á la poca aficion que tienen á las faenas agrícolas á que se dedican por pura necesidad. Obsérvese no obstante el indio dedicado á una profesion cualquiera, y convendremos en que no es tan flojo para el trabajo un hombre, que sometido á una altísima temperatura, en una admósfera enervante, y mantenido con unos puñados de arroz y algunos pescadillos, arrostra un trabajo de ocho ó diez horas diarias con calma, pero sin mostrar cansancio ni fatiga. Por lo general son activos para emprender, y no les falta valor para no acobardarse en los peligros de la mar. Son excelentes marinos, y ágiles en el manejo de cabos y velas.

Tambien son muy aficionados á la caza y á la pesca.

Las mujeres son agenciosas y trabajadoras. Es marcada su inclinacion al comercio y pequeñas industrias; y rara su habilidad para hacer tejidos, bordar y hacer encajes que compiten y aun superan á las labores de Europa.

(1) Historia general de Filipinas. (Manila 1788.)

Son muy sobrios en sus comidas que consisten en un poco de arroz cocido con agua (morisqueta) que comen con los dedos, á lo que añaden algunas yerbas, y el pescado salado de que hacen gran consumo; y se tienen por felices si á esto pueden juntar un pedazo de carne. Son muy aficionados á las golosinas y sobre todo al lechon asado, plato obligado en todas sus fiestas. En estas se muestran espléndidos y derrochadores; mas en esto entra mucho la vanidad, su vicio dominante.

Es extremada su aficion á las fiestas y espectáculos, y durante semanas enteras se entregan á las diversiones de comedias, músicas, fuegos artificiales con mucho ruido, y la gallera que es el mayor aliciente de sus diversiones. El gallo es su animal favorito, y lo explotan admirablemente en las peleas, que les sirven de pretexto para ganar ó perder cuanto tienen á la mano. Tambien tienen para ellos singular atractivo los juegos de azar, las rifas y loterías que nunca toman por pasatiempo, y miran como un modo de buscar la vida, como ellos dicen, siendo refractarios á los juegos honestos y recreativos en que no media interés. Es aficionado á los estimulantes, y narcóticos, á las bebidas alcohólicas de que hacen gran consumo; y en un pescadillo salado y corrompido llamado *bagon*, tienen sus delicias más refinadas. Aunque se bañan con mucha frecuencia, y algunos todos los días, en lo demás son poco limpios y aseados, pero en las fiestas ostentan un lujo que desdice de su habitual trato y modo de vivir.

Las mujeres son de mucha modestia, y naturalmente inclinadas á la religion y á la piedad. No obstante hay bastante disolucion en estas Islas, más ó ménos segun los lugares, y segun el celo de los que gobiernan (1).

(1) La criminalidad es en Filipinas muy inferior á la de casi todos los países europeos. En prueba de esto nos bastará consignar aquí, que segun las estadísticas oficiales, en el año 1883 se despacharon en la Audiencia de las Islas 5608 negocios criminales, en los que aparecian complicados 5718 reos, de los cuales 2725 no sabían leer ni escribir. Los delitos que figuran en mayor proporcion son los atentados contra la propiedad, ha-

«El clima de Filipinas, dice á este propósito el Sr. Lacalle, (1) la hermosura del cielo, las bellezas de una riquísima vegetacion, y la libertad de las costumbres, circunstancias son que influyen poderosamente sobre las manifestaciones de los instintos genésicos. Y, sin embargo, no pueden calificarse de lujuriosas estas gentes, que sin ser esclavas de las leyes del pudor y de la castidad, distan mucho de parecerse á otras razas oceánicas en que el vicio reviste espantables proporciones. Ni se ven en el Archipiélago esos monstruosos escesos de un desenfrenado libertinaje, ni esas uniones entre niños de ocho ó nueve años, ni esas sociedades que en la Polinesia son una mancha del linaje humano.»

«Cierto, añade, que los instintos genésicos se manifiestan como elemento importante en las costumbres, pero sin pasar los límites de un vicio que no domina la organizacion ni la familia. Si se tienen en cuenta las circunstancias ántes apuntadas, la influencia de un clima tropical, la sencillez de los usos de una vida en que el hogar, la comida, todo es comun, no puede sorprender á nadie que se infrinjan con más frecuencia que en los países europeos las leyes del pudor. Pero, por otra parte, debe advertirse cierto recato instintivo que aparta al indígena de los escándalos de una vida relajada. La sobriedad en las comidas, y el influjo de la religion, son los agentes que en primer término contribuyeron á desterrar de estos

llándose en término muy secundario los dirigidos contra la honestidad. Entre esos 5718 reos 214 son mujeres, número exiguo comparado con el total.

Resumiendo: los pueblos católicos de Luzon, que físicamente se diferencian muy poco de los mestizos infieles, se distinguen de éstos por su cultura y por las cualidades morales que se han desarrollado bajo el influjo de la civilizacion cristiana, que hizo al indio más inteligente, inspirándole la idea de su valor como obra de un Ser Supremo; y enseñándole á estimarse á sí propio, ha corregido sus costumbres, ha modificado su carácter, y le ha inculcado hábitos de órden y de trabajo. Como resultado de tales enseñanzas el filipino es un hombre con los vicios y defectos de todos los hombres, pero adornado de cualidades estimables, que lo serán más el dia en que la instruccion pública salga del estado embrionario en que hoy se halla en el Archipiélago.—Lacalle, *Tierras* y *Razas* pág. 265.

(1) Ib. pág. 261.

naturales las prácticas y usos licenciosos que hoy todavía imperan en casi toda la Oceanía.»

Aficionados á la vida doméstica, cuidan con tierna solicitud á sus pequeñuelos, y generalmente tienen muy mimados á sus hijos, pero descuidan bastante su educacion moral; y como no les niegan ninguno de sus gustos, y satisfacen todos sus caprichos, sus hijos son frecuentemente voluntariosos y malcriados.

Hospitalarios por instinto, encuentran muy natural que el que tiene casa y comida, ponga ambas cosas á disposicion de cualquiera por desconocido que séa.

Esta cualidad, buena en sí misma, raya en exageracion, debido á su innata timidez y debilidad de carácter, que no sabe negarse á nada ni á nadie. Y no solamente ejercitan la hospitalidad con parientes y conocidos, sino aun con los mismos desconocidos, disimulando el disgusto ó pesar que en ello tengan. Asi los indios vagabundos en todas partes encuentran que comer y donde albergarse, vagueando y haciendo largos viajes sin gastar un solo céntimo. Y aun á los mismos malhechores albergan en sus casas, y bien á su pesar los abastecen de todo lo que tienen y no les pueden ocultar, mostrando un agrado que no tienen, en su trato y compañía.

De la misma manera reciben visitas importunas de sus paisanos, ú otros, sin que les ocurra indagar qué es lo que las motiva, ni se atrevan á despedirlas aunque cometan ciertas inconveniencias muy comunes en los indios. Y aunque sospechen, y aun les conste de que sus intenciones son deshonrar á sus hijas ó mujeres, se muestran con ellos complacientes y ceremoniosos, sin dejar por eso de recelarse, observar, y aun prepararles una emboscada para vengar una injuria que en este punto se les haga. Son mentirosos hasta el extremo de que les cuesta trabajo hablar con verdad tanto ó más que á nosotros el mentir, ensartando mentiras con pasmosa facilidad y sangre fria. Son criticadores y murmuradores sempiternos, sobre todo las mujeres, que se pasan las horas contando vidas

agenas, metiéndose con frecuencia en el secreto de las intenciones, juzgando mal por motivos leves.

Atentos siempre á las conversaciones de sus amos, y á los actos más insignificantes del europeo, los comentan á su manera en las cocinas, que son el mentidero de la servidumbre; así como la casa-Tribunal lo es de los principales, y los mercados y tiendas lo son de todos, nobles y plebeyos, que se confunden en amigable consorcio, reinando en dichos círculos la espansion y la más completa licencia. En dichas reuniones se habla de todo, y todo se comenta, mostrándose en ellas locuaces, dicharacheros, intencionados, y burlones; complaciéndose en poner motes, celebrando sus ocurrencias con risotadas, y chistes no siempre de buen gusto. Si parecen taciturnos y apocados, su taciturnidad es hija del ensimismamiento en que habitualmente viven, y á veces del respeto que nuestra presencia les impone; pero si se les dá confianza, abusan de ella, se propasan, mienten, nos faltan al respeto, y se creen con derecho á todo por poco que les considere; y así conviene reservarse de ellos, sin faltarles por eso, pues entónces se muestran resentidos y recelosos.

Son muy vanidosos, y uno de sus mayores goces consiste en hacer aparatoso alarde de la autoridad que tienen, sin que por ello traten de portarse con dignidad y decoro; y cuando legítimamente no pueden ostentarlo, se complacen en usar en ciertos actos los vestidos, insignias, etc., de altos cargos: especialmente gustan en sus reuniones de remedar al *castila;* y se creen valer más, cuando con seriedad cómica pretenden imitarnos en el andar, hablar etc. Por eso es aqui tan pernicioso el mal ejemplo de los españoles, pues los indios que los antiguos llamaban *ladinos*, creen ser superiores á sus paisanos imitando las malas costumbres que en ellos observan.

Cuando tienen alguna autoridad, por poco que esta séa, se prevalen de ella para vejar y explotar á sus paisanos, mostrándose con ellos duros y sin entrañas: así los amos vejan y maltratan á sus criados; y el que tiene mando ó priva con alguna de las Autoridades, se impone á los más crédulos y sen-

cillos, amedrentándolos ó amenazándolos, si no ceden á sus injustas pretensiones: así toman el nombre del Cura ó del español sus sirvientes, y los dependientes de las oficinas los de sus jefes para estafar y engañar á los ignorantes. Y aunque muchos ceden al temor, los más se resignan sin tratar de vengarse, interponiendo súplicas, y como pidiendo por favor lo que es legal y justo; pues como no tienen idea práctica de la justicia, en salvando las formas, piensan que todo es lícito en esta materia: así tambien se valen del soborno y adulacion para conseguir sus intentos, venciendo con ruegos importunos á aquellos mismos á quienes desean explotar, no escatimando consideraciones, etiquetas, y aun súplicas y humillaciones, para hacerles venir en lo que injustamente pretenden de ellos.

Los así vejados y oprimidos son muy tolerantes y sufridos, usando la frase sacramental de *si esa es mi suerte*. . . . que dicen con fatal indiferencia; pero cuando llega al colmo su indignacion, son audaces y arriesgados, si tratan de vengarse: sus venganzas son á traicion, y su venganza favorita es el incendio que causa tantos estragos en estos países, gran parte de ellos intencionados, sin calcular que no solamente perjudican á aquel de quien desean vengarse, sino á otros muchos infelices que no tienen mas culpa que el ser vecinos de sus enemigos personales. Aunque vengativos y mal intencionados, facilísimamente ceden pasado el furor de la pasion que los ciega; y entónces, se reconocen y se humillan. El ofendido, á media palabra de satisfaccion que se le dé, olvida la injuria y perdona, cambiándose entre él y el ofensor mil escusas, consistentes en prolijas ceremonias y etiquetas de que mucho se pagan, con muchos rodeos de palabras que finjen creer, sin ser todo mas que pura farsa; pues en medio de su sencillez ó simplicidad son grandemente suspicaces, y puerilmente maliciosos.

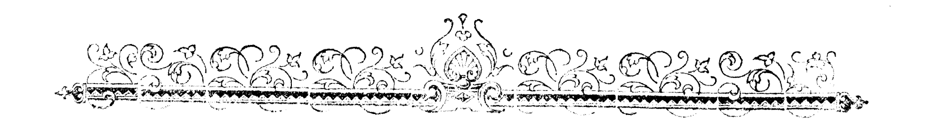
Son muy desconfiados en sus tratos intentando sorprender y engañar siempre que pueden, y son amigos de cobrar su trabajo ántes de prestarlo. Si se les hacen favores, una vez que los logran, se retraen: su ingratitud nace de desconfianza,

pensando sin duda que se trata de tomar de ellos alguna compensacion.

La ambicion domina poco á la gente plebeya, que agena á los cuidados que tanto preocupan á los demás hombres, viven satisfechos y contentos con lo que tienen: no obstante son pedigüeños y tacaños. Las clases medias ya tienen algunas más aspiraciones; mas estas se reducen á la satisfaccion de sus más urgentes necesidades, y á la satisfaccion de algun vicio: estos son el juego, la bebida, y el anfion ú opio, que se vá extendiendo insensiblemente entre los naturales. En logrando satisfacer la pasion del momento, cesan sus solicitudes. Son pródigos de lo que tienen, y avaros de lo que no tienen, y siempre dispuestos á tomar lo ageno.

Tienen un fondo supersticioso, que se revela bien en todas sus prácticas; «mas siguen con fé, como dice el citado Sr. Lacalle, las enseñanzas del catolicismo, y creen sinceramente en los preceptos de la Iglesia, si bien es cierto que, dada su indolencia y habitual pereza, son remisos en su cumplimiento.» «Se ha negado por muchos, continúa, aquella cualidad por no tener en cuenta que las creencias de un pueblo relativamente atrasado, no pueden mostrarse de otro modo que rodeadas de semejantes prácticas. Pretender que gentes que dán los primeros pasos en el camino de la civilizacion, se revelen en sus actos religiosos, severas, ilustradas, y verdaderamente pensadoras, es cosa por todo extremo absurda.» Hasta aquí el Sr. Lacalle.

No debe perderse de vista que el indio es un niño mal educado, pero un niño grande y en el completo desarrollo de las pasiones. No obra por conciencia, sino por temor; no se mueve por razones, sino por impresiones: amigo de novedades y de espectáculos, se mueve al compás de las diferentes impresiones que recibe. Naturalmente es inconstante y veleidoso, y ya quiere una cosa ya otra, y vuelve á querer lo que ántes quiso, sin firmeza ni estabilidad en ninguna cosa, sin saber muchas veces que querer, ni qué le conviene. Tal es el indio filipino ligeramente bosquejado.



CONCLUSION

HASTA aquí hemos tratado largamente de las razas y costumbres filipinas. Hechando una ojeada retrospectiva, vemos las felices disposiciones de los indígenas de los pueblos cristianospara entrar de lleno en las vías del progreso, y ponerse al nivel de otras civilizaciones, y aun superarlas en muchas cosas. Los datos estadísticos que hemos anotado, nos dán idea satisfactoria de la moralidad de estas gentes. Los defectos, y retraso relativo en que aún están, obedecen á una de tres causas ó todas juntas, que clasificamos por este órden: *históricas*, *físicas*, y *sociales*.

Llamamos *históricas* á las que reconocen al tiempo, factor material de la historia, como medio del desarrollo y perfeccionamiento de los pueblos: *físicas*, á las dependientes de las condiciones de la naturaleza material en toda su extension; y *sociales* á las que se hallan sujetas á las relaciones humanas.

La historia nos enseña las dificultades que han presentado siempre los pueblos salvajes á la civilizacion, y la constancia que ha sido necesaria para hacerlos hombres racionales ántes que cristianos. Tres siglos hace solamente que la accion civilizadora de España viene trabajando á estas apartadas regiones del extremo Oriente, y sin embargo ya produce frutos envidiables de ilustracion y de cultura; y muchos más hubiera

producido, si el régimen administrativo no fuera tan deficiente é incompleto, sobre todo en materia de instruccion. Es tambien de notar que muchos pueblos, y aun provincias de Filipinas, son de reciente reduccion, y asi no es estraño el atraso en que se hallan. Para la reduccion de los infieles el P. Villaverde en el informe, que tratando de los igorrotes hemos citado, propone medidas muy acertadas, que por su extension nos abstenemos de trasladar á este lugar. Las que nos han parecido más necesarias en órden á la poblacion cristiana, las hemos indicado con leal franqueza en sus respectivos lugares.

Las causas *físicas* han sido siempre en Filipinas el mayor obstáculo, así para la reduccion de los infieles, como para la buena administracion de los cristianos ya reducidos.

Contamos entre estas causas la elevacion de temperatura, las lluvias torrenciales, y ríos invadeables durante aquella estacion; la fragosidad del terreno y espesura de sus bosques, con otras innumerables que paralizan con frecuencia la accion civilizadora de los misioneros; y con respecto á los pueblos cristianos, la escasez de personal de los ministros, la extension de las parroquias, y el vicioso sistema de poblacion que hemos denunciado.

Las causas *sociales* son una secuela de las anteriores. No cabe dudar que el aislamiento material del Archipiélago de las naciones cultas y su alejamiento de la madre patria, han contribuido largo tiempo al aislamiento moral y poco roce con los pueblos civilizados. Hoy día que las circunstancias han cambiado, y los obstáculos en parte han desaparecido, se nota en estas regiones un movimiento completamente desconocido hace algunos años.

Para concluir, trasladamos aquí un magnífico trozo del P. Fonseca en su Historia de los PP. Dominicos de Filipinas, con observaciones muy á este propósito.

«Asunto fuera, dice, de un gran libro religioso-filosófico el presentar á la faz de las naciones la obra del cristianismo en estas regiones apartadas del mundo civilizado. Cuando se retrocede

algunos pasos en la carrera del tiempo; cuando volvemos la vista al inmenso panorama que hemos recorrido velozmente en el discurso de esta *Historia;* cuando, en fin, nos colocamos en el siglo XVI, y contemplamos el estado de estupidez y de barbarie en que se hallaban entónces todas las razas oceánicas, nos parece haber recorrido en tres centurias la distancia que la Europa ha necesitado andar en veinte siglos.

Tanta es la transformacion que han sufrido estos países en su condicion social política y religiosa, desde que brilló en el extremo Oriente el sol del catolicismo, jamás eclipsado por las nubes de la impiedad ni del error. Basta sólo comparar la degradacion y el idiotismo que hoy observamos en los pueblos de la Polinesia y la Malesia, que yacen aún en las tinieblas de la infidelidad y la barbarie, con la superioridad reconocida del malayo filipino, educado moralmente en la religion cristiana y amamantado á los pechos de su celestial doctrina, para enmudecer de asombro ante la obra de Dios, y admirar profundamente las maravillas de su gracia.

Raza sumisa, pueblo dócil y de costumbres dulces, hospitalarias y pacíficas; genio benigno, juicio recto, cordura moral y buen sentido para discernir el bien del mal; sentimientos religiosos, fé probada, lealtad al soberano, y respeto y veneracion al sacerdocio, con un españolismo tan bizarro y tan encarnado en sus instintos, que tiene la dignidad de su propia estimacion, y sabe mirar de frente al extranjero, á cuya talla se mide siempre que se brinda la ocasion, ora venga de los Alpes ó de la brumosa Albion. Sólo respeta al español, que le ha dado su religion y su evangelio, y su dignidad personal y su valor.

Tal es hoy el carácter general del malayo filipino, que, desandando tres siglos, yacia sumido en los horrores de la postrera abyeccion. ¿Y quién ha operado en esta raza un cambio tan radical y tan profundo? ¿Quién ha conquistado para Dios, para la civilizacion y para España este nuevo mundo, que se pierde entre los bellos celajes de la aurora? Interrogad á la historia. Preguntadlo, si os place, á esas falanges del

santuario, que se han venido reemplazando en tantas décadas sobre la brecha de la muerte. Haced hablar á los mares y al *Cabo de las tormentas;* pedid á los huracanes y á la tempestad sus alas para seguir á través de sus dominios al temerario bajel que, desplegando sus lonas al soplo del aquilon, cruza un siglo y otro siglo el imperio horroroso y turbulento del Atlántico, para conducir nuevas legiones á la conquista religiosa del Oriente.

Enumerad, si podeis, uno por uno, esos heraldos del Altísimo, esos cruzados del altar, que, arrostrando con valor todas las iras del Océano, se han venido sucediendo en la arena del combate abierta, de tanto tiempo, en este confin del mundo, contra todos los poderes y furias desencadenadas del abismo. Enumerad sus jornadas, sus expediciones, sus naufragios, sus batallas, sus trofeos, sus persecuciones y martirios; observad sus privaciones; narrad al mundo sus hechos, su abnegacion, sus sacrificios; trepad con ellos á los montes; penetrad á su lado en los países habitados por las razas más feroces; compartid, si os atreveis, sus peligros, sus hambres, sus aflicciones, sus ofensas, sus agravios, y sus prisiones, y destierros; recoged, en fin, si caben en vuestro corazon todas sus lágrimas, todos los suspiros de su alma y todos los dolores de su vida, y entónces comprenderéis el gran problema, el verdadero secreto de esta trasformacion tan asombrosa, que se ha operado en el genio y en las condiciones sociales de estos pueblos, bajo la accion regeneradora del misionero católico. Dirémos sólo una vez más, parodiando la expresion del poeta: *tantae molis erat christianam condere gentem.*» (1)

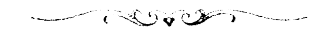


(1) Historia de los PP. Dominicos, libro undécimo cap. 1.°, tomo V.°.

MINAS DE COBRE

DEL

DISTRITO DE LEPANTO.



MANILA.
Imp. de Ramirez y Giraudier.
1861.

A mis amigos.

Despues de tres años de incertidumbres, de contradicciones y de considerables desembolsos, tuve la inesperada suerte de qué, con la competente autorizacion de la Superioridad, se encargase el Sr. Ingeniero que escribe el adjunto informe, de la direccion facultativa de las minas, que bajo la denominacion de **Empresa Cántabro-Filipina,** estaban trabajándose en el distrito de Lepanto. Desde Noviembre de 1859, que llegó á aquella comarca, no omitió medio, fatiga, ni privacion para conocer la índole y porvenir de la empresa: estudió sus circunstancias con el detenimiento del hombre de conciencia, posicion y saber; creó las mas provechosas economías; dió instruccion y aptitud á los operarios; organizó el sistema general de labores subterráneas, abrazando su proyecto hasta Suyuc, Bumucum y Lupaac; hizo multitud de ensayos de cuantos minerales se le presentaban; subdividió en clases los productos para la mas

favorable y sistemática fundicion; acudió, en fin, con su inagotable actividad á regenerarlo todo, desde lo trivial á lo complicado, desde la investigacion al pleno desarrollo, desde el aumento y seguridad de los trabajos hasta la económica salida de los productos: con lo que ha cimentado la empresa bajo tan sólidas y positivas bases, que no solo le rindo el homenaje de mi eterna gratitud, si no que el país le debe respeto y consideracion por sus enérgicos esfuerzos al crear una industria tan preciosa como fecunda.

Seguir en tan luminoso trabajo á este acreditado profesor, ni es mi propósito ni produciría otro resultado que palidecer las bellas y razonadas descripciones que en su meditacion y aplomo le han sujerido aquellos manantiales de riqueza: solo es mi objeto fijar la atencion de mis amigos, de aquellos que me han colmado de deferencias y reconocimiento, de los que siempre he visto propicios para secundar las empresas de regeneracion y prosperidad que han de elevar este hermoso país á la inmensa altura que la naturaleza con sus notables producciones le ha marcado, y el renombre y esplendor de nuestra madre patria merece.

Debo ser esplícito y hacer una sincera manifestacion en desagravio y como prueba de mi leal aprecio hácia tan sinpático ingeniero. Agoviado por la crecida imposicion de fondos en un negocio que entreveía, ya productor ó dudoso, sencillo ó complicado, pronto ó tardió, fuí exigente y molesto por obtener un informe que, confiado en su probidad diera fin á tantas zozobras y pudiera destruir las inmotivadas versiones que la mala fé ó la ignorancia hacian circular en este vecindario: mas ahora conozco fué justa su resistencia y la necesidad de tomarse el largo

plazo trascurrido. Solo los sobradamente presuntuosos, aquellos que se consideran infalibles, que de todo hablan con erudita conclusion sin tener mas elementos que una ilimitada osadía, pueden invadirlo todo con sobrada ligereza. A un añadiré mas, y suplico nuevamente dispensa si me he traslimitado: al remitirme el informe me faculta solo para circularlo entre mis amigos, por no poderlo publicar él sin autorizacion superior; mas si bien mi propósito no es someterlo al dominio del público, son tan numerosos aquellos y tan vehementes los deseos de muchos por adquirirlo y estudiarlo que no he podido prescindir de hacer esta reducida impresion.

Examinando el informe resultan tan lógicas y terminantes las deducciones que se desprenden de cada uno de sus estremos; aparecen tan fundados y nada exagerados los cálculos sobre produccion y creciente interés de la empresa, que no cabe recelo ni temor hácia los nuevos desembolsos que se requieren para llevarla á cabo; pero ha llegado el momento tantas veces anunciado á mis parientes y amigos cuando me exigian participacion en el negocio: «*no formo sociedad*, *decía*, *hasta que pueda hacerlo sobre bases seguras de produccion*, *pues prefiero el riesgo de mis intereses al de mi crédito*, *ofreciendo una mala y dudosa especulacion*»—Ahora me hallo en otro caso: ofrezco un negocio con operarios adiestrados y gran parte del personal facultativo y administrativo que ha de darle impulso; con laboratorio docimástico, talleres, almacenes, caminos y edificios mas precisos; las minas en produccion, con criaderos reconocidos con mas de 1.580 metros lineales de escavaciones subterráneas; con mas de 146,000 arrobas de mineral ya clasificado y dispuesto para la preparacion mecánica y la fun-

dicion: en una palabra, ofrezco la empresa fuera ya de las largas é inciertas labores de investigacion, y preparada para entrar en el terreno de la esplotacion y el beneficio, por lo que puedo con satisfaccion y orgullo invitar á mis amigos, tanto para que sean partícipes en ella aquellos que lo deseen, cuanto por estimular el espíritu de asociacion tan esencial como potente en los adelantos de los paises.

Para la ampliacion ó nueva forma de Sociedad no seguiré el método adoptado en la Península: allí, en lo general, se reintegra el capital invertido, se otorgan grandes ventajas y crecido interés á los cesionarios aunque ni con mucho se hallen las minas en las condiciones de las mias. La Sociedad, segun la propongo, constará de un número conveniente de acciones de pago de las que me pertenecerán la mitad, quedando esta parte libre de pago hasta que los nuevos partícipes, poseedores de la otra mitad, hayan contribuido ó satisfecho igual suma que la impuesta por mí, en cuyo caso, si fuese necesario mas capital, todos contribuirán por iguales dividendos á facilitarlo, teniendo asimismo en todo tiempo igual opcion á los productos: mas por el riesgo y justo interés del capital que llevo invertido en esploraciones, contratos de personal, máquinas y demás gastos, así como la participacion que ahora concedo, debe considerárseme acreedor á obtener un número poco considerable de acciones de mérito ó amparadas, libres de pago en todo tiempo y con igual participacion en los productos.

Entre las empresas dotadas de garantías, utilidad y porvenir que pueden ofrecerse, ésta se coloca en el primer rango; pero aunque no diese tantas seguridades, me anima el convencimiento de que los que se interesen por la prosperidad y ri-

queza de este archipiélago, anhelarán pertenecer á una Sociedad cuyo elevado y grandioso objeto es crear una potente industria á cuya sombra nacen y se desarrollan otras muchas; el fomento de nuestra marina y comercio presentándoles un nuevo y abundante artículo: en una palabra, es contribuir por un enérgico medio al acrecimiento de la riqueza pública.—¡Feliz yo si lo consigo! Me consideraré sobradamente remunerado de mis desvelos y riesgos, y recibiré una prueba mas de que en este apartado pais, á pesar de su aparente marasmo, se acojen con avidéz todos los pensamientos que pueden elevarle al nivel de civilizacion y adelantos de la activa Europa.

Manila Diciembre de 1861.

Tomás B. y Castro.

UN HECHO DISTINGUIDO

NARRACIÓN DEL LLEVADO Á CABO

POR

TRES GUARDIAS DEL 1.ER TERCIO

en el Pueblo de Pañgil

PROVINCIA DE LA LAGUNA

(Publicada en la Revista del Ejército y Armada de Filipinas)

MANILA

Establecimiento Tipo-Litográfico de M. Pérez, hijo

San Jacinto núm. 42.—Binondo

1885

AL

INSTITUTO DE LA GUARDIA CIVIL.

Cumpliendo con uno de los deberes más gratos para el que manda, me complazco en encomiar desde las columnas de la REVISTA uno de los hechos que más enaltecen á la Guardia Civil; Instituto que viene prestando distinguidos y eminentes servicios que colocan á gran altura su prestigio y que son una garantía para la tranquilidad de estos pueblos.

En el BOLETIN OFICIAL se ha dado cuenta de las importantes operaciones verificadas por el 2.º Tercio con motivo de la captura y muerte del malhechor Estéban Sales, y en los números sucesivos nos ocupacemos de las que lleve á cabo el instituto en funciones del mismo; habiendo reservado para la REVISTA de este mes, la publicación del memorable hecho de Pangil en la provincia de la Laguna, porque en nuestro concepto es el más saliente que registra la historia de la Guardia Civil, hasta el punto de considerarlo heróico, calificación que deseamos sinceramente sea aceptada por el Consejo Supremo de la Guerra, cuyo alto Tribunal es el llamado á resolver si el Guardia de 1.ª clase Germán Galafón que mandaba la patrulla, es acreedor á que se le otorgue la cruz de San Fernando.

Como General Subinspector de tan benemérito Cuerpo, tengo una particular satisfacción en consignar que me siento orgulloso de mandarlo; y desde lo más íntimo de mi alma, envío mis calurosos plácemes á los guardias que con tanta abnegación han llenado el difícil cometido de sus deberes, felicitando á la vez al Instituto que no dudo seguirá cumpliendo como hasta aquí la misión moral y civilizadora que le está encomendada.

Manila 12 de Noviembre de 1885.

El General Subinspector

Emilio de Molins.

TRES VALIENTES.

No por modestos ni por humildes podemos dejar en el olvido á los autores de cuantos hechos realzan el prestigio de la fuerza armada y dan clara muestra de que el soldado indígena es, en Filipinas, capaz de toda iniciativa, de todo esfuerzo y de todo sacrificio cuando se halla poseido de su misión y llega á imponerse de sus deberes. Si siempre nos complace poner de relieve los actos de virtud llevados á término por individuos de la familia militar, más nos alhaga el hacerlo si éstos llegan á efectuarse por oscuros soldados cuyo mérito pasa frecuentemente desapercibido fuera del círculo oficial.

Tres guardias civiles del 1.er Tercio del Instituto acaban de realizar un servicio valioso que esmalta los timbres conquistados por este Ejército en ocasiones de prueba, mereciendo que se haya abierto un juicio contradictorio en su favor para que en el proceso se justifique si se hiciéron acreedores á la cruz de San Fernando.

Los hechos son los siguientes:

El dia 14 de Setiembre último apareció en el pueblo y tribunal de Panguil (Laguna), una partida de malhechores, compuesta de unos 50 hombres, la cual robó várias armas y efectos. Avisada por el pedáneo la fuerza del inmediato puesto de Siniloan acudió rápidamente á la persecucion de los foragidos, al propio tiempo que se movían en distintas direcciones todas las del segundo distrito.

Envalentonada la partida por el fácil resultado obtenido en Panguil, se disponían á asaltar otros pueblos de la Laguna cuando la patrulla mandada por el guardia Germán Galafón y compuesta de Domingo Pablo, Cándido Sanchez y varios cuadrilleros de Paete alcanzó á verla; sin reparar en su inferioridad númerica se arroja impetuosamente sobre los ladrones intimándoles la rendición y obtiene por resultado una nutrida descarga.

Mal armados los cuadrilleros vénse obligados á retirarse después de algun tiempo de lucha, con excepción de los llamados Canuto Salcedo y Severino Baisanli que fueron heridos en los primeros momentos. Entonces los malhechores rodean á los tres guardias civiles, quiénes sin ceder terreno se defienden vigorosamente.

Domingo Pablo, herido en la mejilla, se revuelve con furor contra los asaltantes, gritando á sus compañeros que es preciso morir antes que retirarse y todos ellos continúan su desesperado combate causando á la partida siete muertos: ésta vacila; á pesar de su número retrocede

y se pone en fuga haciendo aún algunos disparos á sus heróicos perseguidores, de los cuales solo queda en pié, dueño del campo, Cándido Sanchez; pues que Galafón al intentar perseguir á los fugitivos cae el suelo gravemente herido y Domingo Pablo rueda también por tierra á consecuencia de un segundo balazo.

He aquí los sucesos y los actos llevados á ejecución por los tres guardias civiles indígenas á quienes dirigió solamente su propio espíritu y la conciencia de su deber.

Terminado el juicio contradictorio ha sido cursado á quien corresponde y en la órden del 1.er Tercio se hizo público el comportamiento de aquellos bravos en la forma que sigue:

Orden del Tercio del 30 *de Setiembre de* 1885.

Una partida de 40 á 50 malhechores asaltó la noche del 14 del actual el tribunal del pueblo de Pangil (Laguna) y perseguida por fuerza del Instituto fué encontrada al siguiente en Sapac Catmon por una patrulla de Siniloan compuesta de los guardias de 1.a Germán Galafón Domingo y Domingo Pablo Sebastian con el de 2.a Cándido Sanchez Alana, que auxiliados por ocho cuadrilleros de Paete rompiéron el fuego sobre los ladrones. El guardia Domingo Pablo, herido de bala en la megilla continuó el ataque animando á sus compañeros y diciendo no se retiraría ínterin pudiera tenerse en pié; herido de otro balazo en el hombro Germán Galafón y el cuadrillero Canuto Salcedo no desanimaron, batiéndose con valor á pesar de haberse retirado seis cuadrilleros faltos de municiones y por último herido segunda vez en el muslo Domingo Pablo cayó el suelo; retirándose los malhechores con sus heridos abandonando siete muertos. armas y parte de los efectos robados.

Actos de esta naturaleza, deben no solo enorgullecer á los que los han llevado á cabo, sino tambien á aquellos que tenemos el honor de pertenecer al Cuerpo en que sirven estos valientes y sin perjuicio de lo que en su dia se digne resolver la superioridad, tengo la satisfacción de hacer público el buen comportamiento de los mencionados guardias por medio de la órden de hoy, que se leerá en todos los puestos del Tercio durante tres dias, á fin que cada indivíduo de él tengo presentes en los momentos de peligro los nombres de Germán Galafón, Domingo Pablo y Cándido Sanchez, en cuyas filiaciones se estampará la correspondiente nota.

El Coronel,

Julián González Parrado.

En pliego aparte damos á nuestros lectores los retratos de los tres valerosos guardias civiles cuyas biografías van á continuación; sintiendo no haber podido procurarnos igualmente las de los cuadrilleros heridos que hubiéramos publicado tambien con mucho gusto.

Domingo Pablo Sebastian, guardia de 1.ª clase, nació en Magsingal (Ilocos Sur) el dia 10 de Mayo de 1849. Entró á servir en clase de soldado en el Regimiento Infantería del Infante núm. 4 en 30 de Noviembre de 1871 y fué destinado al 1.er Tercio de Guardia Civil en 1.º de Octubre de 1874. En 1.º de Mayo de 1884 ascendió á su actual empleo,

German Galafon Domingo, guardia de 1.ª clase: nació en Bacarra (Ilocos Norte) el 17 de Octubre de 1844. Ingresó en el Ejército el dia 4 de Agosto de 1865 y en el 1.er Tercio de Guardia Civil el 1.º de Diciembre de 1868 ascendiendo á su actual empleo en 1.º de Marzo de 1879. Durante los años 1865 á 1868 concurrió á diversas operaciones en persecución de malhechores, recibiendo una herida contusa y una mención honorífica en 1872. Goza el premio de constancia de 20 reales al mes y se halla en posesión de una cruz del M. M. pensionada con 10 reales mensuales.

Candido Sanchez Alana, guardia de 2.ª clase nació en Caoayan (Ilocos Sur), en 13 de Octubre de 1855. Entró á servir en 20 de Enero de 1882 é ingresó en el 1.er Tercio de Guardia Civil el dia 1.º de Diciembre de 1884.

Nuestra simpatía y nuestro más cumplido parabién á estos valientes.

SA INSTITUTO NANG GUARDIA CIVIL.

Sa pag ganap co nang isa sa mañga catungculang lalong nacalulugod sa isang nag uutos, ay naliligaya yaring pusò na pag bigyang dañgal dito sa mañga talatà nang REVISTA ang isa sa mañga gauà na lalong iquinararañgal nang Guardia Civil, na isang Institutong naghahandog nang mañga tañgì at mañga daquilang servicio na ipinaguiguing dapat nilang magcamit nang puri at magbigay nang pag asa sa icatitiuasay nang mañga bayang ito.

Sa *Boletin Oficial* ay ipinag bigay alam na namin ang mañga guinauà nang 2.° Tercio dahil sa pag húli at pag patay sa tulisang si Estevan Sales, at sa susunod na número ay ganito rin ang gagauin tungcol sa guinauà nang Guardia civil din sa bayang Patero na sacop nang provinciang ito, sapagca,t, ilinaan sa númerong ito nang REVISTA ang paglalat-halà nang di sucat calimutang gauà sa bayan nang Pañgil, sa provincia nang la Laguna; sapagca,t, sa aming acalà ay isa sa mañga lalong daquilà na mabubuclat sa historia nang Guardia Civil, at nararapat pang ariin na ito,i, isang pagcabayani, pamagat na lubhà naming pinagnanasaang tangapin nang cataastaasang Consejo de guerra, na ang daquilà niyang tribunal ay siyang itinatalaga sa pagpapasiya cung ang Guardia de 1.ª clase na si Germán Galafón na namumunò sa patrulla, ay quinararapatan na pagcalooban nang Cruz ni San Fernando.

Sa pagca,t, aco,i, general Subinspector nitong lubhang carapatdapat na instituto, ay iquinaliligaya cong lubhà ang ipahayag na iquinararañgal co na aquing pamahalâan, at magmulà sa caibuturan nang aquing loob ay pinasasalamatan cong di sapalà ang mañga Guardia na nagpaualang halaga sa canilang buhay dahil sa pag ganap nang mahigpit nilang catungculan, pinasasalamatan co naman ang Instituto, at di aco nag aalinglañgan na ipatutuloy ang pagtupad, gaya magpahangan ñgayon nang catungculan sa icagagaling at icahuhusay nang mañga bayan na ipinagcatiualà sa caniya.

Manila 12 *de Noviembre de* 1885.

El General Subinspector,

Emilio de Molins.

ANG TATLONG MATATAPANG.

Hindi dahil sa cahinhinan, hindi naman dahil sa pagpapacababâ ay mangyayaring pabayaan naming limutin ang mañga Guardia civil na gumauà nang lahat nang mañga bagay na iquinabubunyî nang carañgalan nang instituto, at nagbibigay nang maliuanag na tandà na ang soldadong tagalog sa Filipinas ay sucat macagauà nang balang iutos, nang lahat nang pagpapacapilit at nang pag hahandog nang buhay capag naghahari sa loob ang bagay na pinaglaanan sa caniya, at capag guinaganap ang caniyang mañga catungculan. Cung cailan ma,i, dapat naming ipagdiuang ang mabubuting gauang guinanap nang mañga tauong nasasacupan nang familia militar, ay lalò naming iquinalulugod ang pag gauà nito cung ang mañga nag raos ay ang mañga mababababang soldado, na ang canilang carapatán ay nalilihim sa labas nang círculo oficial.

Tatlong Guardia civil nang 1.er Tercio nang Instituto ay di pa nalalao,t, gumauà nang isang daquilang servicio na nagbubunyì sa mañga taong nacuha nitong ejército itong ito sa panahong dapat nilang ipaquita ang canilang catapañgan na iquinapaguing dapat buesan ang isang *juicio contradictorio*, ó ang pag hahanay nang canicaniyang catouiran at nang sa pagsisiyasat ay mapagtalastas na sila,i, quinararapatan nang cruz ni San Fernando.

Ang mañga guinauà nila,i, itong mañga susunod na ipahahayag:

Nang icalabing apat na arao nang Setiembreng nacaraan ay dumating sa bayan at Tribunal nang Pangil (sa Lalaguna) ang isang catipunan nang mañga tulisan na ang dami ay limang puong tauo na nang agao nang ilang mañga armas ó sandata at iba pang mañga bagay. Nang maipagbigay alam nang Capitan sa bayan sa mañga Guardia civil na lalong malapit, na ito,i, na sa Siniluan ay caracaraca,i, dumaló sa pag usig sa mañga tulisan, sa panahon naman na ang lahat nang Guardia civil sa 2.º Distrito ay nangag-sisiquilos na patungo sa iba,t, ibang daan.

Nang manghinapang ang mañga tulisan dahil sa madaling pagca loob sa Pangil, ay nag sisihandà naman sa pag lusob sa iba,t, ibang bayan nang la Laguna, ñguni,t, inabot sila nang tiñgin nang patrulla na ang puno ay ang guardia na si Germán Galaion at ang mañga casama,i, si Domingo Pablo, si Cándido Sánchez at ilang mañga cuadrilleros sa Pañè; di nila nilingon ang canilang cauntian at dinaluhong nang boong carahasan ang mañga tulisan at sila,i, pinag-sabihang mangag si sucò, at ang nagunig casagutan ay ang ualang licat na putucan.

Sa pagca,t, ualang mabuting sandata ang mañga Cuadrilleros, ay napilitang umurong, pagcatapus nang sandaling panahon nang pag aauay; liban na lamang sa mañga nag ñgangalang Catalino Salcedo at

Severino Baicanlí na nanḡa-sugatan sa manḡa unang sandalì nang paglalaban. Dito na quinubcob nang manḡa tulisan ang tatlong Guardia Civil na di tumulot na sila,i, malupigan at lumaban nang boong catapanḡan.

Nang masugatan na sa pisnḡi si Domingo Pablo, ay lalong pumusoc ang loob sa pagdaluhong sa manḡa caauay at ang sigao sa caniyang manḡa casama ay *cailanḡang mamatay muna tayo bago umurong*, at ipinatuluy nilang lahat ang caquilaquilabot nilang paquiquilaban, at napatayan nila ang manḡa tulisan nang pitó: dito nasirâ ang loob nang manḡa nasabing tulisan, na cahima,t, sila,i, marami ay nanḡagsi-urong at nanḡagtacbuhan na namamaril pa sa manḡa bayaning nanḡagsisiusig, na sa canila,i, ang tumatayong natitira ay si Cándido Sanchez; sa pagca,t, si Galafón sa pagnanasang humabol sa manḡa tumatacas ay nahapay sa lupâ dahil sa malaquing sugat, at si Domingo Pablo ay nabual din dahil sa icalauang tamà nang bala.

Ito nanḡa ang manḡa nangyari at manḡa gauang iniraos nang tatlong tagalog na Guardia Civil, na ang pumatnugot lamang sa canila ay ang sariling catapanḡan at ang pagtupad nang canilang catungculan.

Nang matapus na ang espediente ay ipinadalá sa quinararapatang punò, caya nḡa,t, sa órden nang 1.er Tercio ay inilat-halâ ang inasal nitong tatlong matatapang sa paraang sumusunod:

Ang isang Catipunan nang manḡa tulisan na may apat na può ó limang può catauo ay lumoob niyong gabi nang icalabing apat na arao nang buang hinaharap, sa Tribunal nang bayan nang Panḡil (sa Lalaguna) at nang habulin nang manḡa Guardia Civil ay nasalubong sa sumusunod na arao, sa Sapac at Catmón nang isang patrulla sa Siniluan na ang magcacasama,i, ang manḡa Guardia Civil de 1.a na si Germán Galafón, si Domingo Pablo Sebastián, at ang de 2.a na si Cándido Sánchez Alana na tinulunḡan nang ualong Cuadrillero sa Paitè at ang guinauâ nila,i, canilang pinagbabaril ang manḡa tulisan. Ang Guardia Civil na si Domingo Pablo ay natamaan nang bala sa pisnḡi, nḡuni,t, ipinatuluy niya ang paquiquilaban at pinapanghinapang niya ang caniyang manḡa casama at ang uica,i, *hindi siya uurong hangang siya,i, macatatayô*; nang tamaan nang isang bala si Germán Galafón at ang Cuadrillerong si Canuto Salcedo, ay hindi nagsihinà ang loob at naquipaglaban nang boong catapanḡan, cahima,t, nagsiurong na ang anim na Cuadrilliro, sa pagca,t, naubusan nang pólvora at bala at sa catapusa,i, nang masugatang mulì sa hità si Domingo Pablo ay nahapay sa lupà at nanḡagsiurong ang manḡa tulisan, na casama ang manḡa sugatan, iniuan nila ang pitong patay, ang manḡa armas ó sandata at ang cabahagui nang manḡa bagay na naagao.

Ang manḡa ganitong bagay hindi lamang dapat icaranḡal nang manḡa nagsigauà, cundì naman ang manḡa para namin na nagcaroon nang caranḡalan na napipisan sa Instituto, na pinaglilingcuran nitong matatapang na soldado, at nang huag icasamà sa mamarapatin nang may capangyarihan cung dumating na ang arao, ay iquinalulugod co

na isiualat ang mabuting inasal nang manḡa naturang Guardia Civil sa pamaguitan nang órden nḡayong arao na ito, na babasahin sa lahat nang cuartel nang tercio sa loob nang tatlong arao, upang huag limutin nang baua,t, isang Guardia Civil sa manḡa panahon nang capanḡaniban ang manḡa nḡalan ni Germán Galafón, ni Domingo Pablo at ni Cándido Sánchez, na sa canilang manḡa filiaciones ay ilagay ang nauucol na nota.

El Coronel,

Julián González Parrado.

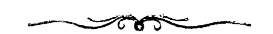
Ang mañga retrato na nasaitaas nitong artículo ay sa tatlong matatapang na Guardia Civil na ang casaysayan nang canilang buhay ay aming isusunod, at dinaramdam namin ang hindi pagcaalam nang buhay nang mañga Cuadrillerong nasugatan, na ilalathalà sana namin nang boong caligayahan.

Si Domingo Pablo Sebastián, guardia de 1.ª clase, ay ipinañganac sa Magsingal (Ilocos Sur) nang icasampong arao nang Mayo nang taong 1849. Pumasoc sa soldado sa Regimiento Infantería Infante núm. 4 nang icatatlong puong arao nang Noviembre taong 1871 at nadestino sa 1.er tercio nang Guardia Civil, nang unang arao nang Octubre taong 1874 at nang unang arao nang Mayo, taong 1884 ay nataas sa quinalalagyan niyang empleo ó catungculan.

Si Germán Galafón Domingo, guardia de 1.ª clase ay ipinañganac sa Bacana (Ilocos Norte) nang icalabing pitong arao nang Octubre taong 1844. Pumasoc sa Ejército nang icaapat na arao nang Agosat taong 1865, at sa 1.er tercio nang Guardia Civil ay nang unang arm nang Diciembre taong 1868, at nataas sa quinalalagyan niyang eoo pleo ó catungculan nang unang arao nang Marzo taong 1879. Sa loib-nang mañga taong 1865 at 1868, ay naquitulong sa mañga pagusgo sa mañga tulisan, nagcaroon siya nang isang sugat ó pagcabugbog nang catauan at isang tandà nang carangalan nang taong 1872, quinamtan niya ang premio de constancia, na limang salapì buanbuan, at mayroon siyang isang cruz na M. M. na dahil dito,i, binibigyan siya nang sampong sicapat buanbuan.

Si Cándido Sánchez Alana, guardia de 2.ª clase ay ipinañganac sa Cauayan (Ilocos Sur) nang icalabing tatlong arao nang Octubre taong 1855. Pumasoc na soldado nang icadalauangpuong arao nang Enero taong 1882 at sa 1.er Tercio nang Guardia Civil ay nang unang arao nang Diciembre taong 1884.

Inihahandog namin ang aming pagcalugod at ang lubos naming pasasalamat sa mañga matatapang na ito.



SA INSTITUTO SA GUARDIA CIVIL.

Sa pag tuman co sa usa sa mañga catungdanan ñga labing añgay sa maga sugo, malipay acó sa pag dayeg ug dacú cutub sa REVISTA sa usá sa mañga nahitabú ñga labing nagapausuag sa Guardia Civil, ñga maoy usá ca Instituto ñga macahimo ug mañga pinili ug manlalabao ñga servicio, ñga nacapataas sa iyang maayong duñgug, ug ñga maoy usa ca calig-onan arón sa calinao sa mañga cabungsoran.

Sa BOLETIN OFICIAL guihatag na ug casayuran sa tuñgud sa guibuhat sa dacung capuslanan sa 2.º Tercio tuñgud sa pag dacúp ug pag patay sa cauatán ñga si Estévan Sales; ug sa número ñga mosunod ihatag usab ug casayuran sa tuñgod sa nañga himo na sa lungsod sa Pateros niyning provincia, ug gui pili niyning número sa REVISTA ang pag but-yag sa tacús ñga hinomdumàn ñga nahitabú sa Pañgil, provincia sa la Laguna, tuñgud cay iñgón sa among nasabút maoy usa sa mañga buhat ñga heróico ug labing dunganan ñga maguita sa Historia sa Guardia Civil; ug naga tiñgoha cami sa dacú ñga pag tiñgoha ñga ang Consejo Supremo sa Guerra omuyon untá niyning among calificación cay quining hata-as ñga Tribunal maoy maga husay con añgay ba ñga taga-an sa cruz ni San Fernando si Germán Galafón ñga mao ang nagapañgolo sa patrulla.

Tuñgud cay acó ang General Subinspector niyning dunganon ñga Cuerpo malipay acó sa pag pahayag ñga dao acó palabilabihón sa pag sogo cania; ug cutub sa solod sa acong casingcasing maga hatag acó ug mñga pláceme sa mñga Guardia cay ila man ñga guituman ang ilang maculing catungdanan; iñgon man usab magahatag acò ug pláceme sa Instituto, cay ualá acó mag duhaduha ñga maga dayon pagtuman sa sugo ñga guitug-yan cania.

Manila 12 sa bulan sa Setiembre sa 1885.

El General Subinspector,

Emilio de Molins.

TOTOLO CA MAISUG.

Dili tuñgud sa casarañgan ug dili usab tuñgud sa pagpaubús icabutang namo sa calimutan ang mga magtutuman sa mga buhat nga macatahúm sa duñgug sa fuerza armada, ug macahatag ug timaan nga ang soldadong molopio dinhi sa Filipinas may dacung caisug ug macaantos sa mga calisdanan con dao na-asa pag dumdum sa ilang catungdanan. Bisan ug mahimuot cami guihapon sa pagpahayag sa mga buhat nga ma-ayo sa usa ca militar labi pa cong quining mga nahimo nga mga buhat guicang lamang sa mga ubús nga soldado, cay ang ilang pahanungdan dili hibalo-án sa masubsub sa gauas sa ilang Cuerpo.

Totolo ca guardia civil sa 1.er Tercio sa Instituto bag-o pa nga nacahimo ug usa ca servicio nga bantugan nga macatahúm sa mga duñgug nga hingpalgan niyning Instituto sa mga cahigayunan nga malisud, ug tacús sila nga guibuhatan ug usa ca juicio contradictorio arón sa proceso cahustohan con tacús sila nga pagatagá an sa cruz S. Fernando.

Ang mga nahitabú mao quining musunod:

Sa icapulo ug upat sa Setiembre nga miñg agui, miñg sulud sa lungsod ug sa tribunal sa Pañgil (Laguna) usá ca tigum nga mga tolisán, nga may calim-an ca tao, nga nacacauat ug daghan nga hinaguiban ug guinamitón. Sa tapus na ipahibalo sa pedáneo sa fuerza sa du-ol nga puesto sa Sinilo-an, quining fuerza miñg adto dayon sa pag apas sa mga cauatan, ug sa maong tiempo nag bulag-bulag sa uban nga lugar ang ñgatanan nga fuerza sa 2.º distrito.

Nañgisug ang mga tolisán tuñgud sa ilang nabuhat sa Pañgil, gui hunáhuná nila ang pagpanolisan sa uban nga lungsud sa Laguna; apan ang patrulla nga guipañgolohan sa guardia nga si Germán Galatón ug guinuyugan ni Domingo Pablo, Cándido Sanchez ug sa uban pang mga cuadrillero sa Paete, nacaquita cania; sa ualay pagpalandong nga diriot da sila miasdang sa dacung cabacug sa mga cauatan sa pagpa-ampo, apan guiduñganan hino-o sa usa ca sinagunson nga tiro.

Sa pagca taud-taud na tuñgud cay dautan man ang pag pañgandam sa mga cuadrillero napilit sa pagbia sa ilang guipanag-auayan, ug nahibilin lamang ang guiñgalan Canuto Salcedo ug si Severino Baysanli nga maoy nañgasamad pag-una. Niyning horasa ang panón sa tolisan naglibut sa totolo ca guardia civil nga nanucul sa ualay pag sibug ug sa dacung capintas.

Sa pagcasamad ni Domingo Pablo sa aping mi auay pagusab sa dacung cabañgis contra sa mga tolisan miñg singuit sa iyang mga caubanan nga quinahanglan mamatay sa ilang atubañgan antes nga manalagan: ug guipadayon nila ang mabañgis nga pag-auay ug na-

capatay sila pitó sa ilang mĝa ca-auay! quini guitudcan ug cahad-loc bisan sila dag-hanan, nanibug, nanalagan ug guipabut-han pa ang mĝa naga-apas canila, maoroy nahabilin sa ilang guipanag-auayan si Cándido Sanchez, cay sa buot lutuson ni Galafón ang nanĝaguio natumba sia sa yuta tunĝud sa dacong samad, ug si Domingo Pablo naliguid sa usab sa yuta tunĝud sa icaduha nia nĝa pagca igó.

Mao quiní ang nahitabú ug ang mĝa guibuhat sa totolo ca Guardia Civil nĝa indígena nĝa guipanĝololhan sa dili lain con dili sa ila lamang nĝa casingcasing, ug sa ila nĝa pag hunáhuná nĝa quinahanglan tomanon ang catungdanan.

Sa tapus na ang juicio contradictorio gui palacat nĝadto sa tacús padad-an ug sa órden sa 1.er Tercio guipahayag sa cadaghanan ang nabuhat niad-tong mĝa maisug sa mĝa polong nĝa mosonod:

Orden sa Tercio sa 30 *sa Setiembre sa* 1885.

Sa gabie 14 sa Setiembre nanacá sa tribunal sa Panĝil (Laguna) usa ca tigom sa manĝa tolisán nĝa may cap-atán ó calim-an ca tao, ug gui apas sa fuerza sa Instituto, hing-caplagán sa adlao nĝa mosonod dihá sa Sapác-Catmon sa usa ca patrulla nĝa natucod sa mĝa guardia sa 1.a nĝa ni Germán Galafón Domingo ug ni Domingo Pablo Sebastián ubán sa guardia sa 2.a nĝa si Cándido Sánchez Alana, ug tinabanĝan sa ualó ca cuadrillero sa Paete ug guilayón gui sugdan nila ang pagpinosilay sa mĝa cauatán. Ang guardia nĝa si Domingo Pablo bisan sia samarán sa aping sa usa ca bala, nagapadayón sa pagpangubat sa pag dasig sa iyang mĝa cauban ug sa paginĝon nĝa dili sia mosibug mientras macatindug pa sia, bisan usab guisamdan sa laing balazo sa abaga si Germán Galafón ug ang cuadrillero nĝa si Canuto Salcedo ualá ing-non nĝa natalao con dili hinoco sa dacung ca banĝis bisan sila culanĝan na sa unom ca cuadrillero, nĝa nanalagan, ug bisan culanĝan sa casangcapan ug sa catapusan guisamaran sa icaduhá sa pa-a si Domingo Pablo, napucan sa yata, sa pagdalagan sa mĝa cauatán ubán ang mĝa samdan nila sa pag bía sa pito nĝa patay, mĝa hinaguibán ug bahin sa ilang mĝa quinauat.

Ang nanĝabuhat nĝa inĝon niyni dili lamang nacapahita-as madtong nanagpacatuman con dili usab sa nĝatanán nĝa inĝón canamo nĝa nahitunĝud sa Cuerpo nĝa gui silvihan niyning mĝa maisug; ug sa ualay pag daut sa ihusay sa iyang adlao sa Superioridad nahinanĝup acó sa pag pahayag sa cadaghanan sa ma-ayong pamatasan sa mĝa naasoy nĝa Guardia tunĝud sa órden niyning ad-laoa nĝa babasahon sa tibuóc nĝa Tercio sa sulod sa tolo ca adlao, arón ang tagsatagsa canila mahinumdum untá con dao aua-a sa calisdanan sa mĝa nĝalan ni Germán Galafón, Domingo Pablo ug ni Cándido Sanchez, ug sa ilan mĝa filiación ibutáng ang moanĝay nĝa nota.

El Coronel,

Julián González Parrado.

Ang mga retrato nga mo-ona niyning articulo nahatungud sa tolo ca maisug nga Guardia Civil ug ang mga biografía ibutang dinhi sa musonod, sa pag-antos co nga ualá pa hing-palgan usab ang sa mga cuadrillero nga nasamdan nga icapahayag usab namo sa dacung gusto.

Domingo Pablo Sebastian guardia sa 1.ª clase natao sa Masingal (Ilocos Sur) sa icapulo ca adlao sa bulan sa Mayo sa tuig 1849. Minsulud sa pagca soldado sa Regimiento Infantería del Infante núm. 4 sa 30 sa Noviembre sa 1871, ug guibutang sía sa 1.er Tercio sa Guardia Civil sa 1.º sa Octubre sa 1874. Sa 1.º sa Mayo sa tuig 1884 ming-usuag sa iyang empleo caron.

German Galafon Domingo guardia sa 1.ª clase natao sa Bacarra (Ilocos Norte) sa 17 sa Octubre sa 1844. Sa 4 sa Agosto sa 1865 maoy iyang pag sulod sa Ejército ug sa 1.er Tercio sa Guardia Civil sa 1.º sa Diciembre sa 1868 sa pag-usuag sa iyang empleo carón sa 1.º sa Marzo sa 1879. Cutub sa tuig 1865 á 1868 nahaubàn sa masub-sub sa pag-apas sa mga tolisán, sa pagdauat sa usá ca samad nga bonol, ug usá ca mención honorífica sa tuig 1872. Nahiagum sa premio de constancia sa 20 reales bulanbulan ug duna sía usá ca cruz sa M. M. nga binayran sa 10 reales bulanbulan.

Candido Sanchez Alana nga guardia sa 2.ª clase na tao sa lungsod sa Cauayan (Ilocos Sur,) sa icapulo ug tolo ca adlao sa bulan sa Enero sa 1882 ug minsolod sa 1.er Tercio sa Guardia Civil sa 1.º sa Diciembre sa 1884.

Ang among pag-angay-angay ug ang among tuman nga calipay para niyning mga maisug.

INFORME

SOBRE

LAS MINAS DE COBRE

DE LAS

RANCHERÍAS DE MANCAYAN, SUYUK, BUMUCUN Y AGBAO

EN EL DISTRITO DE LEPANTO, ISLA DE LUZON DE LAS FILIPINAS.

POR D. JOSE MARIA SANTOS,

INGENIERO GEFE DE 1.ª CLASE DEL CUERPO ESPECIAL DE MINAS, INSPECTOR DEL ARCHIPIELAGO ETC. ETC.



MANILA.

Imp. de Ramirez y Giraudier.

1861.

I.

Observaciones generales sobre la industria. (1)

La influencia casi esclusiva á que estuvo sometido este Archipiélago hasta principiar el 2.° tercio de este siglo, y la considerable distancia de la accion gubernativa y civilizadora de la madre pátria, contribuyeron en mucho al lento desarrollo intelectual y mejoras materiales de sus dóciles habitantes, y á que las obras publicadas para darle á conocer estén desprovistas de interés y con notables inexactitudes en estremos esenciales. Sus escritores penetraron con mas valor que fortuna en el fatigoso cuanto delicado terreno de la observacion y el estudio, ofreciendo considerables datos corográficos, etológicos y hasta geogénicos, que si muchos de ellos, repito, carecen de la exactitud que reclaman esta clase de trabajos, al menos son laudables los esfuerzos de los modernos por esclarecer y perfeccionar la historia, propagada en un principio por los que, sobradamente amantes de lo maravilloso, admitian sin comprobacion ni reserva cuantas noticias se les facilitaban; pero en la actualidad que las ciencias, particularmente de aplicacion, han llegado á ser el apoyo de la agricultura, las artes y las industrias, se buscan con avidez las observaciones científicas para venir á deducir la riqueza y porvenir á que puede aspirar cada país. Por desgracia, solo el entendido «Padre Blanco» en su apreciable *Flora de Filipinas,* y algun otro en opúsculos poco conocidos, se han ocupado únicamente de su Historia Natural orgánica, sin que hasta ahora, que yo sepa, se haya publicado nada de la inorgánica, siendo así que con las exigencias del siglo ha crecido su interés hasta hacerse de la mayor importancia.

La naturaleza inorgánica suministra al hombre los medios y el poder de satisfacer sus primeras y mas urgentes necesidades, elevando la industria y el saber humano al esplendor y utilidad que constituyen el modo de ser y la existencia de las naciones modernas: ella ofrece y prepara los terrenos para toda clase de vegetales; ella erige monumentos y ciudades con solidez y elegancia; ella acude con armas y municiones á los terribles azares de la guerra; ella multiplica la telegrafía eléctrica, los caminos de hierro, la navegacion á vapor, la precision de los instrumentos; ella, en fin, produce riqueza, bienestar y poderío á los pue-

(1) Creyendo que el lenguaje y demostraciones de un trabajo de esta especie deben ponerse al paralelo de la cultura del pais en que se escribe, me acojo á la benevolencia y consideracion de mis lectores ilustrados si soy difuso, en gracia siquiera del laudable propósito de estimular al estudio y crear interés hácia la industria que me está confiada.

blos, y es un hecho á la vista de todos, que la preponderante Gran Bretaña debe su fuerza y su valer á los adelantos y prodigiosas aplicaciones de su riqueza mineral. ¿Puede, pues, ser indiferente su estudio? ¿No está en la prevision de los Gobiernos y en el deber de los hombres ilustrados difundir tan útiles conocimientos en todas las carreras y á todas las clases? La Europa y el mundo civilizado ampliaron con tal ahinco este campo del saber, tan desatendido por nuestros mayores, que marca por decirlo así el siglo en que vivimos.

De las ciencias modernas la geología,—que es la historia de la tierra, ó sea el conocimiento, disposicion, cambio y formacion de la corteza sólida de nuestro planeta—fijó de tal modo la atencion é interés de los naturalistas mas eminentes de Europa, que como por encanto y despues de penosas investigaciones se ha formado un cuerpo de doctrina acerca de la creacion orgánica fósil é inorgánica; y de ciencia puramente abstracta ha llegado á ser de aplicacion y esencial para el desarrollo de las artes é industrias, y al bienestar de la humanidad. De ahí la importancia que se le dá en nuestros dias: el geógrafo, el agricultor, el minero, todos los cuerpos facultativos civiles ó militares, han menester esta ciencia en sus aplicaciones especiales; y de ahí tambien las contínuas publicaciones de obras elementales de *geología aplicada* á los diferentes ramos de utilidad pública.

En prueba de lo indispensable que ha llegado á ser la propagacion de los conocimientos geológicos, si se han de satisfacer las exigencias de la sociedad actual que reclama á las ciencias nuevos recursos materiales para acudir á sus deseos y dificultades, presentaré un solo ejemplo. La *tierra vegetal* es una variedad ó miembro de los terrenos que algunos geólogos llaman *detrítico*, y está compuesta en su parte mas esencial de sílice, alúmina y corbonato de cal en el estado de *arena*, *arcilla* ó *marga*, que en las proporciones convenientes y con el fecundante *humus* (abono natural debido á la descomposicion de materias orgánicas) producen tierras de buena calidad en determinadas aplicaciones; pero segun la clase de vejetales, se reclama que aquella sea compacta ó sea porosa permitiendo acceso al aire atmosférico y que retenga mas ó menos cantidad de agua, lo que en la mayoría de los casos se consigue completamente conociendo el suelo que se ha de cultivar y adicionándole las rocas que requiera, que por lo comun no suelen estar muy distantes. Si la alúmina domina la tierra será compacta, difícilmente la penetrará el calor y retendrá en esceso el agua, que en ciertas plantas pudrirá su raiz. Si son la arena ó la caliza las dominantes, se filtrará el agua con facilidad, y faltas las raices de la humedad precisa, puede calificarse el terreno de seco y estéril.

Tambien debe fijarse la atencion del gobierno y el país hácia los trabajos geográficos para la formacion del mapa, al menos de aquellas Islas que se consideran mas notables, estensas y pobladas. Nada hay que ofrezca exactitud: el publicado por el Sr. Coello, en su empresa de Atlas, «es copia, segun dice en nota, del formado por D. Antonio Morata, piloto que fué de la Real Armada y de la comision hidrográfica, teniendo presentes los trabajos y reconocimientos de oficiales del Ejército y Armada,» es decir que existiendo grandes comarcas en que ni aun para la reduccion se ha penetrado, por la crueldad de sus habitantes y la escabrosidad de su superficie; otras en que hace pocos años se establecieron cantones militares con el fin de propagar la sumision y cultura, y los restantes aunque en la marcha progresiva de la civilizacion, sin haber sido estudiadas por comisiones especiales que obtuviesen resultados fidedignos, no merece confianza alguna dicho mapa esceptuando lo que se relaciona con el perímetro ó costas visitadas por entendidos oficiales de la Armada para sus estudios hidrográficos. Sin este auxilio la accion gubernativa, administrativa ó judicial llevan una irregular é inconveniente distribucion; los estudios sobre comunicaciones generales se hacen di-

fíciles y dispendiosos; las aplicaciones estadísticas, industriales, agrícolas ó de fomento son siempre inexactas todo, en fin, hasta las deducciones de las ciencias naturales. lleva en sí el sello de la inseguridad que imprime la falta de representacion tópica sobre mapas de una escrupulosa precision gráfica.

Aunque parezcan agenas al objeto propuesto, son bien palmarias las causas que me han sugerido las anteriores consideraciones. Se trata de un pais á gran distancia de los centros de produccion y cultura, con medios de engrandecimiento, y aun vírgen en sus productos naturales, y preciso es acrecer la aficion al estudio de las ciencias aplicadas, para que, esplorado su suelo con inteligencia y laboriosidad, germinen los elementos de vida propia y el porvenir mas próspero corone sus afanes. A este fin coadyuva el gobierno con su poderosa accion, y todos los que desempeñamos un cometido oficial, todos los que se consideren dotados de ilustracion y civismo, tenemos el deber de aunar nuestros esfuerzos para destruir añejos hábitos y rancias preocupaciones, colocando al pais en el brillante camino que los adelantos de la época han abierto á la humanidad.

La minería, tan antigua, sin duda, como la reunion ó agrupamiento de los hombres en pueblos algo considerables, es justamente considerada como manantial fecundo de riqueza y bienestar y el barómetro que determina la civilizacion de las naciones: de ahí que los hombres de estado y de ciencias, los que impulsan la prosperidad y el saber, han dado predileccion á tan interesante ramo, ya organizándolo con leyes especiales y protectoras en que las franquicias y la libertad industrial sirven de base; ya auxiliándolo con vias de comunicacion ó estudios locales; ya creando cuerpos facultativos que, al par que vigilen el buen órden y seguridad en las concesiones, auxilien con sus conocimientos el éxito de las empresas. Rinde á la industria y á las artes numerosos productos, de los que forma su existencia: sin el carbon de piedra, orígen inestinguible de calor y de luz, que imprime á las manufacturas y al comercio un movimiento tan prodigioso; sin el hierro, régio presente que la naturaleza hace al hombre para que erija monumentos á su génio y adelantos; sin los demás metales que han contribuido á engalanar y robustecer la sociedad moderna, no se hubiera llegado al actual estado de cultura y esplendor, ni la mayoría de los descubrimientos hubieran podido tener aplicacion. ¿A qué debe en gran parte la Inglaterra su prosperidad, su preponderancia marítima y comercial, su sorprendente industria? A poseer inagotables criaderos de carbon y hierro! ¡á que el beneficio de los minerales de mas interés es tán antiguo como su civilizacion y poderío, garantido por la vigilancia de su previsor Gobierno que no omite medio ni gasto para su perfeccionamiento y regularidad! Si alguna duda dejasen mis asertos sirvan de corolario las notables palabras, en las Cámaras, del eminente Sir R. Peel: *«toda nacion*, dijo, que *necesite nuestros carbones, será feudatária de la Inglaterra.»* Y las naciones marítimas ó fabriles aterrorizadas por tan verídica prediccion, acudieron á la ciencia y al Estado para que sin omitir desvelo ni sacrificio de ninguna especie, se investigasen los terrenos adecuados, á fin de hallar combustible mineral indígena, y fomentar la minería como ramo esencial de todo reino que pueda decirse independiente y poderoso.

Nuestro celoso Gobierno Supremo, llenando su sagrada mision, no solo ha contribuido con leyes, ciencia y auxilios materiales á la prodigiosa marcha de la minería peninsular, sino que fijando su protectora observacion en las provincias de Ultramar, adopta los medios y recursos para que, esploradas sus montañas y fomentado el espíritu industrial, cese la dependencia de estraños, que además de humillante es un oneroso tributo con que se contribuye á su engrandecimiento y poderío. De aquí la repeticion de Reales órdenes y acuerdos para que se atienda

y estimule á los que se dediquen á este ramo de riqueza, el aumento del personal facultativo de las Inspecciones y la propuesta reforma que deben sufrir las Ordenanzas de minas en las Antillas y este Archipiélago.

Con frecuencia se oye asegurar, á algunos que han visto poco mas de las cercanías de Manila, que en estas Islas *no èxisten criaderos metalíferos y nada debe esperarse de su reino mineral,* fundando tan atrevida opinion en teorías mas ridículas que el tono doctoral y sorprendente aplomo con que invaden lo que nunca hubieran sido capaces de comprender. Semejante vaticinio, paradójico al que considera el respeto que infunden las ciencias, no debe intimidar á los que con tanta fé y perseverancia han acometido la laudable empresa de perforar algunos sitios en que las indicaciones esteriores hacen esperar minerales aplicables á las necesidades de la vida social. El mismo concepto emitido por notabilidades de igual especie paralizaba en su gérmen la industria de la Península, hasta que conocidos los hombres y los hechos palpables ha llegado á ser, sinó la primera entre las naciones mineras (pues aun no hace 40 años empezó á desarrollarse), al menos de tan maravillosos resultados, que sin duda alguna es ya la principal industria de aquel abundante suelo. Lo mismo es de esperar suceda en estos dominios en que la repeticion de las causas y rocas originarias han de haber producido frecuentes criaderos minerales, segun me propongo demostrar en lo relativo á esta localidad, y mas ampliamente en otro trabajo que preparo para dar á conocer los rasgos mas característicos de la geología de esta Isla de Luzon, relacionándolo, si mis fuerzas y recursos lo permiten, al conjunto de tan dilatado Archipiélago. Mas si la minería ha de elevarse al interés que es de esperar adquiera, no puede limitarse á los esfuerzos é indestructible voluntad de los pocos que ahora investigan reducidas comarcas, sinó que requiere generalizarse y con adecuada organizacion penetrar en las desconocidas cordilleras que constituyen los ejes de erupcion en escarpado relieve, esplorándolo todo con la fé producida por el convencimiento de utilidad pública y la escrupulosa observacion que conduce al mejor éxito; pues aunque al presente se hallan gran parte de las montañas bajo el dominio de razas mas tímidas que inhumanas, fácilmente se les conduce á la sumision y al trabajo bajo el benéfico influjo del desarrollo industrial. Para infundir desconfianza podria citarse el mal éxito de las dos únicas Sociedades fundadas para beneficiar criaderos auríferos: lo que no puede servir de comprobacion de esterilidad en un pais tan estenso, porque además de que ninguna de ellas llegó á tener labores que mereciesen el nombre de investigatorias; buscaban un metal tan inconstante como codiciado, y la falta de un producto no prueba la de los demàs; ni el que un punto sea infecundo y poco adecuado para ciertas producciones puede generalizarse al resto de una inmensa superficie.

Pero así como la sociedad moderna recibe tan poderosos auxilios de la minería, esta, á su vez, debe al espíritu de asociacion su vigor y grandeza. Con la asociacion se realizan las empresas mas atrevidas y sorprendentes: sin su irresistible accion hubieran sido estériles ó de mezquinos resultados los grandes descubrimientos de este siglo. Si al génio y los estudios de los hombres no hubiera acudido aquel auxilio eficaz, hubieran sido bellas pero inaplicables las teorias. Los esfuerzos individuales son mas adecuados al comercio, agricultura y otras fuentes de la riqueza pública; en la minería se ha visto producen lentos efectos, mientras que aunándolos y dirigiéndolos al mismo fin, con entendida aplicacion, fácilmente dan resultados. Esto se esplica porque la accion colectiva representa mas inteligencia, mes vigilancia y mas capital, sin que por esto, considerada por cada individualidad, sea molesta ni dispendiosa.

Para convencerse de los beneficios que reporta la asociacion, no hay mas que apreciar los progresos de Europa y los Estados-Unidos de Amé-

rica, y compararlos con los de los paises en que no han adaptado este medio fecundante: allí todo es actividad, riqueza y poderío, habiéndose puesto en duda el imposible: en las demás el marasmo y la pobreza hacen su apología. Por esta causa no omitiré ocasion ni hallaré palabras suficientemente enérgicas para recomendar á los que tanto anhelo demuestran por el fomento de estas Islas, contribuyan con su concurrencia y prestigio á la organizacion de sociedades aplicables á los ramos que deban producir su prosperidad y particularmente á sus desconocidas industrias.

Me he detenido tanto en estas *observaciones generales* llevado por el recuerdo de las necesidades que se notan al recorrer estas provincias de Ultramar, y de ser útil à la industria que me está confiada. Si pareciesen inoportunas por referirse este trabajo á la descripcion de una localidad, confio en la indulgencia de mis lectores; y si leido el informe se le considerase incompleto en pormenores y datos comparativos, alegaré, como apreciable razon, la escasez de recursos y la falta absoluta de establecimientos análogos en que por el exámen esperimental de su marcha ordenada y sus productos se adquiera la certeza de un parecer, ó de la hipótesis pueda llegarse á la demostracion.

II.

Historia de las minas.

Hasta en alguna de las mas antiguas reseñas históricas de estas Islas se cita el cobre entre otros metales, como uno de los productos que con bastante abundancia ofrece su naturaleza inorgánica, aplicándolo los pobladores de las montañas para sus armas, adornos y lucrativa mercancía; pero el documento fidedigno, el que fija la atencion por su carácter oficial y la exactitud que luego ha venido á comprobarse, es la comunicacion al Gobierno de S. M., del Escmo. Sr. Capitan General D. Pascual Enrile, de 20 de Junio de 1833, en la que asegura hacer unos dos siglos eran conocidos los utensilios de cobre que los igorrotes de las escabrosas cordilleras que dividian la provincia de Cagayan de la de Ilocos, fabricaban del cobre obtenido de sus minas, y para inquirir su interés y situacion, había comisionado á los Sres. Coronel D. Guillermo Galvey y edecan D. José María Peñaranda, los que hallaron las minas de oro de Ampan y Apayao, y las de cobre de los pueblos de Gambang y Lamagang, recogiendo una galápaga de las mismas fundiciones. Con dicha comunicacion se remitieron minerales, cavilla y clavo del mencionado metal, lo que ensayado en la Direccion general de minas, produjo tan buenos resultados, que no solo se recomendó eficazmente se adoptasen los medios para la esplotacion de tan ricos minerales, sinó que dió orígen á crearse la Inspeccion en 1838 y la ordenanza de minas en 1846.

Pero hallándose estos naturales en su estado primitivo, é igualada su crueldad con la de sus inhumanos vecinos del S. E, llamados Ifugaos, que ocupan los sitios mas fragosos é inaccesibles de la cordillera central, no aconsejaba la prudencia ni hubiera producido resultados beneficiosos, el penetrar, sin el auxilio de fuerza y autoridad, en un territorio tan desconocido como accidentado. Por esta causa, hasta que una respetable

columna militar fué destinada en 1850 á recorrer estas montañas, no pudo efectuar el reconocimiento mi distinguido compañero D. Antonio Hernandez, elevando informe á la Superioridad (1) en el que con su inflexible juicio presenta los datos y noticias recogidas en su corta visita acerca de los medios empleados por estos igorrotes Buriks para la esplotacion y beneficio; y si no fijó una razonada opinion sobre las leyes de distribucion del mineral y yacimiento de los criaderos, debido es únicamente á la escaséz de labrados en que pudo penetrar.

Tales antecedentes hubieran sido en demasía para exaltar la imaginacion y estimular el interés de los pueblos industriales de Europa, acudiendo presurosos con la inteligencia y actividad á las esploraciones de todos los indicios de minerales, disputándose las concesiones que otorga la ley y creando la vida y movimiento que llevan consigo las empresas de esta especie; mas aquí todo pasó desapercibido, ó al menos, poco apreciado; y el único signo de existencia y lisongero porvenir que siguieron dando estos criaderos, fué la creciente produccion en lingotes y utensilios de cobre que llegaban á los pueblos cristianos de la Union é Ilocos, constituyendo un artículo mercantil que recogían algunos comerciantes españoles para remitirlo á Manila. Por los datos facilitados por estos mismos comerciantes, comprobados con los de aquella capital, he venido á deducir prudencialmente, que solo desde 1840 á 1855 el tráfico puede regularse en 189,78 quitales métricos (300 picos) (2) por año, entre el cobre elavorado y en tortas, ó sea 2846,70 quintales métricos (4500 picos) en los quince años, cuyo valor, á $ 26 pico, que se compra en Manila, asciende á 117,000 pesos fuertes. Por fabulosa que parezca esta produccion, comparada con los imperfectos y lentos medios de esplotacion y beneficio empleados por estos salvajes, es aun muy mezquina si acudimos á la tradicion; á los considerables restos de sus labores subterráneas; á la práctica en la fundicion y conocimiento de minerales, y á la perfeccion con que fabrican los utensilios de aquel metal, deduciéndose fácilmente no es exagerado el suponer que hace al menos dos siglos se ocupaban esclusivamente del laboreo de estas minas, como recurso principal de su subsistencia. Bajo tan acreditada suposicion, el hombre pensador sometiendo al raciocinio y á la inflexible verdad de los números el interés de este territorio desde época remota y para el porvenir, hallará insignificante la cifra dada para el plazo de quince años comparada con los productos totales.

He dicho anteriormente que tan alhagueños antecedentes de esta minería habian pasado desapercibidos en el pais, y debo rectificar: un solo hombre, uno de esos priviligiados seres que por su indestructible laboriosidad adquieren reputacion y riqueza y por la práctica en los negocios mercantiles gran seguridad de clasificacion, siguió con su perspicaz mirada todas las oscilaciones de tan descuidada industria, hasta que en 1855, viendo que ni el Gobierno ni el pais la adoptaban como beneficiosa, mandó comisionados de su confianza, si bien inexpertos en la ciencia, para recoger algunos cobres que acreditasen su calidad, pactasen con los igorrotes la enagenacion y le facilitáran noticias del estado y esperanzas de las minas. El resultado de la espedicion fué satisfactorio, y desde entonces el Sr. D. Tomás de Balbás y Castro, del comercio de Manila, que es el sugeto á que me refiero, acometió la imponente empresa de poblar las minas con colonos chinos, obtener la propiedad del

---

(1) Tomo II pagina 112 de la *Revista minera*, periódico científico industrial de Madrid.

(2) Empleo el nuevo sistema legal de pesas y medidas, y en los paréntesis las equivalencias en el de las Islas, para mejor comprension de todos mis lectores. El quintal métrico es igual á cien kilógramos é igual á 8 @ 17 lib. 5 onzas 8 adarmes y 83 céntimos de adarme: el pico es igual á 5 1/2 arrobas castellanas.

terreno tanto por venta de los igorrotes como por la concesion de pertenencias con arreglo á la ley, y no omitió sacrificio ni desvelo hasta conseguir el éxito apetecido. En Julio de 1856, contando ya con la propiedad de cuatro pertenencias y la llegada de 120 colonos chinos, se emprendieron las obras esteriores indispensables para habitar en estos bosques, y mas tarde los trabajos subterráneos, que han seguido sin interrupcion hasta el dia.

Antes de apartarme de la reseña histórica debia comprender en ella la mas detallada descripcion de los procedimientos que empleaban estos igorrotes para utilizar los minerales, pues sometidos ya á otro sistema quedarán aquellos como tradicionales; pero esta curiosa tarea la desempeñó cumplidamente en su informe mi citado compañero D. Antonio Hernandez, por lo que solo me detendré en algunos estremos omitidos ó que tengan relacion con el interés de este informe.

LABOREO Y FUNDICIONES POR LOS IGORROTES.=Parece muy probable que siendo oriunda esta raza de los japoneses ó chinos que en diversas ocasiones invadieron estas Islas, así como les trasmitieron su fisonomía, sus ídolos y algunas de sus costumbres, les adiestraron en las manipulaciones del cobre, muy generalizadas y antiguas en aquellos imperios: de no ser así es difícil hallar una esplicacion razonada á esta industria. Si los metales se presentan nativos, facilmente se comprende llamen la atencion de los salvages y encuentren medios de utilizarlos, como se ha observado en estos y otros dominios españoles; pero aqui el cobre solo aparece en aquel estado en pequeñas porciones y con suma rareza, por lo que sus fundiciones eran alimentadas por los complicados cobres grises, que aun en los establecimientos metalúrgicos mas adelantados, exigen mezclas y operaciones delicadas antes de llegar al resultado.

El terreno lo tenian dividido en partes proporcionales al número de vecinos de cada pueblo de los limítrofes, y ninguno podia traspasar las líneas señaladas sin dar orígen á sangrientas cuestiones. Ademas, lo perteneciente á cada pueblo se subdividia entre ciertas familias y de aquí el aspecto de un panal que presenta aun el conjunto de sus minados.

Para el arranque del mineral empleaban el método llamado de *Torrefaccion* ó sea la aplicacion del fuego sobre los lados convenientes de la labor, con lo que reduciendo á vapor el agua interpuesta en la masa, su tension resquebrajaba y hacia saltar el mineral, ausiliándole además con herramientas especiales. Dentro de la mina hacian la primera monda ó escogido, á fin de dejar la parte estéril levantando el piso y que las nuevas piras de leña bañasen con su llama el frente y gran parte del techo de la galería. Este método de erranque, el agrietamiento natural del cuarzo que sirve de caja á los criaderos, el poco intermedio entre estos, la escaséz y nulidad de la fortificacion empleada y la abundancia de minados, naturalmente debieron producir frecuentes derrumbes, tan considerables á veces como el que dió orígen al imponente tajo ó muro vertical que en la actualidad mide unos treinta métros (1) de altura por doscientos de longitud.

Los minerales obtenidos se clasificaban en ricos y cuarzosos: los primeros pasaban directamente á la fundicion y los segundos sometidos á una calcinacion muy fuerte (por esceso de leña y el mucho tiempo empleado) al desprendimiento de parte del azufre, arsénico y antimonio se efectuaba como una destilacion ó resudado de sulfuro de cobre y hierro que reunido en mata ó bien en glóbulos adheridos á la superficie del cuarzo les permitía separar mucha parte de este.

---

(1) El metro es igual á 3,59 piés castellanos ó igual á una vara siete pulgadas y una línea.

Los hornos ó aparatos de fundicion estaban reducidos: á una hoquedad circular de 0,m 30 de diámetro por 0,m 15 de profundidad abierta en terreno arcilloso; en su contacto una tobera ó cañon cónico de roca refractaria, inclinada unos 30.° sobre la concavidad, reunia dos tubos de caña que, enclujados en el costado inferior de dos trozos de tronco de pino horadados interiormente para la marcha ó movimiento alternativo de unos discos de madera revestidos en su circunferencia de yerba seca y plumas de ave, suministraban el aire necesario para la fusion. Cuando llegaba el obtener cobre negro ó afinado, evitaban las pérdidas, agregando á la hoquedad un crisol, en forma de casquete esférico, de buena arcilla refractaria y que les facilitaba el echarlo en los moldes hechos de la misma arcilla.

Dispuesto el horno, lo cargaban con 18 á 20 kilógramos (de 40 á 45 libras) de mineral rico ó calcinado, que segun mis repetidos ensayos escedia del 20 p°/₀ de cobre; con la notable particularidad científica de colocarlos siempre en contacto de la tobera ó salida del aire y combustible contra el muro del horno, formado de piedras sueltas y sobrepuestas hasta una altura de 0,m50. Iniciada la combustion por la tobera y en marcha los fuelles descritos, se desprendian densos humos amarillos, blancos ó anaranjados á la volatilizacion en parte del azufre, arsénico y antimonio, hasta que al cabo de una hora, produciéndose solo el diáfano ácido sulfuro, y llegada la temperatura al máximo grado que permitia este procedimiento, suspendian el viento y recogian los resultados. Consistian estos: en una escoria ó mejor dicho, en los mismos trozos de mineral que se cargaban, que por ser su ganga silicea se convertian en una masa porosa al destilarse el sulfuro metálico, no pudiendo escorificarse y formar silicatos por falta de bases y temperatura, y ademas una mata muy impura, cuyo peso era de 4 á 5 kilógramos (8 á 10 libras) con un contenido del 50 al 60 por 100 de cobre. Esta mata, reunida á la de otras operaciones análogas, la calcinaban á fuegos fuertes y repetidos por 12 á 15 horas, con lo que desprendian otra gran parte de los tres cuerpos volátiles mencionados.

En el mismo horno colocaban de canto ó verticalmente las tortas de mata calcinada (tambien con el cuidado de que estas estubiesen en contacto del aire y el carbon contra los muros del horno) y al cabo de media ó una hora de viento obtenian: un silicato de hierro con antimonio é indicios de arsénico, como escoria; una mata con el 70 al 75 p°/₀ de cobre que levantaban en placas muy delgadas, aprovechando las superficies de enfriamiento, y en el fondo de la cavidad quedaba un cobre negro en mayor ó menor cantidad, segun el estado de desulfuracion de la masa fundida, mas siempre impuro. Las matas obtenidas por esta segunda operacion volvian á ser calcinadas, con el cuidado de dejar intermedios de leña entre las tongadas con el fin de evitar se aglutinasen unas con otras antes de que las hubiese purificado el fuego, de las partes nocivas que contuviesen.

El cobre negro recogido en la segunda operacion y las matas de la misma ya calcinadas, se sometian en el mismo horno (mas reducido por el muro de piedras y con la adicion del crisol de arcilla ya mencionado) à una tercera operacion que producia: una escoria de silicato de hierro y un cobre negro que, vaciado en moldes de arcilla, introducian de este modo en el comercio. Este cobre negro contenia del 92 al 94 p°/₀, impurificándole el carburo del mismo metal, característico por su color amarillo, y el óxido formado en la superficie por el enfriamiento lento, á pesar de las precauciones que tomaban para evitarle *berlingando* ó batiendo con ramas de leña verde la parte sometida á la oxidacion.

Si el cobre habia de servir para la fabricacion de calderas, pipas y otros objetos de necesidad doméstica ó de adorno, que con tanta paciencia y perfeccion concluyen, entonces procedian á un afino, cuya única diferencia con la última operacion, era disminuir el carbon y aumentar

el aire segun se acercaba el término de la fusion, consiguiendo así estinguir el carburo con la formacion del óxido.

Repetidos ensayos me han demostrado que aun cuando empleaban minerales por término medio del 20 p°/₀ solo obtenian del 8 al 10 del cobre negro de la tercera operacion, quedando por lo tanto sus escorias ó cuarzos porosos de la 1.ª con el 10 al 12 p°/₀. Esto solo seria de por sí objeto de una productora especulacion si el declive de estas montañas con la impetuosidad de las lluvias no hubiera arrastrado á considerable distancia la mayor parte de aquellos residuos. Sin embargo, como prueba, se encargó á los igorrotes recogiesen su escoria pagándosela á cuatro cuartos quintal y en poco tiempo entregaron en estos almacenes de tres á cuatro mil quintales castellanos.

III.

Situaciones, criaderos y apuntes geológicos.

Pasados los llanos cuaternarios de la Pampanga, interrumpidos solo por el considerable cono volcànico llamado el Arayat, al parecer basáltico segun las rocas que he podido ver, se sigue al N. sobre las últimas inflexiones de la cordillera de Zambales, que se deja al Oeste, desarrollándose de N. N. O. al S. S. E. se cruzan la provincia de Pangasinan, notable por sus malos caminos, la moderna de la Union cuyo suelo está formado en gran parte por la caliza madrepórica elevada á veces mas de 40 metros sobre el nivel del mar, llegando, por fin, á la de Ilocos Sur hasta el pueblo de Candon, donde se termina el viage por el llano que en su mayor parte es á corta distancia de la costa occidental de esta isla. Mientras no se habiliten en el distrito de Lepanto, por el Gobierno, por la empresa minera ó en trabajos de consuno, los perentorios medios de comunicacion con la parte navegable del rio Abra para llegar á Vigan, capital de la provincia y puerto de mar, el citado Candon ó su inmediato puerto de Santiago seguirán siendo los pueblos de depósito para los materiales y efectos procedentes por mar, y de los cobres y productos de este inculto distrito, á pesar de que el trasporte ha de hacerse á hombro, ó lo mas por los adiestrados caballejos de estas montañas: por consiguiente, el viage á las minas se contínua al E. (bien á caballo con peligro, bien en hamaca con molestia), elevándose gradualmente hasta llegar al puerto seco ó paso llamado de la Tobalina, en la cordillera del Tilang que forma el dique ó muro Oeste de la region hidrográfica del rio Abra, y de al S. E. por el alveo del rio, siempre cortando afluentes que le rinden homenage con sus aguas, hasta entrar en el estrecho valle ó garganta de Pilipil y Baguyus, ascendiendo, por último, mas de una hora el monte Aban en que se hallan las minas. La distancia de Candon á este punto no pasa de 14 á 16 leguas; mas se emplean de dos á tres dias por los pases de rios, el mal estado y escabrosidad de los caminos.

Geologia del distrito de Lepanto.= Desde la salida de Candon, sobre la sierra, la naturaleza es cada vez mas accidentada y vistosa, si bien cansa la monotonia de una vegetacion siempre uniforme por las condiciones del clima que la vigoriza. Los rios sugetos á estrechos

límites y grandes desniveles forman cascadas, profundizan su cauce y arrastran fecundante abono á las vegas y valles; las cordilleras elevándose suavemente, ya de esa manera fragosa é imponente debida á las dislocaciones bruscas y grandes denudaciones, marcan su contorno orlado de arbustos, ó en lineas duras y desiguales, sobre el brillante azul del cielo por tan diáfana y ligera atmósfera: los bosques, de intertropicales plantas en las vegas, pasan á corpulentos pinos y helechos á los mil metros sobre el nivel del mar, y en las elevaciones de la cordillera central, á las tortuosas encinas; mas siempre y en todas partes entrelazados con monte bajo y alfombrado piso de tan abundante y lozana vegetacion, que el botánico amplia fácilmente sus estudios y colecciones, mientras que al geólogo, atormentado por tan tupida cubierta en leguas enteras, le imposibilita comprobar un lecho de formacion que solo la casualidad ó penosas escursiones pueden hacerle evidente. Asi, pues, aunque he colectado ya algunos fósiles y rocas del terreno esclusivamente sedimentario que media desde Candon al puerto de la Tobalina, ó mejor hasta el alveo del Abra, no tengo suficientes datos para clasificarlos, si bien me atrevo á asegurar és de época mas antigua que la terciaria que algunos le marcan.

La cordillera del Tilan, asi como otras de corta estension descuellan al Sur ó principio del valle del Abra; todas las rocas acuosas presentan la circunstancia de seguir la direccion de N. N. O. á S. S. E. con desvios de consideracion, es decir, paralelos á la llamada cordillera central de los Caraballos que, al menos en todo el distrito de Lepanto, adelanta sus estribos occidentales de rocas esclusivamente trápicas como muro. Este de la region hidrográfica de tan impetuoso rio. Este paralelismo és debido á la accion erosiva de las aguas y demás agentes atmosféricos, que actuando sobre los estratos sedimentarios que apoyaban en las rocas cruptivas, corroyeron el contacto en un principio, hasta que marcado el cauce, unas y otras abatidas por la denudacion cedieron al valle su anchura, siendo las acuosas las que mas perdieron por su menor coherencia: de aquí que siguiendo las márgenes del rio en la comprension de este distrito, se halla que el muro del E. es casi esclusivamente de rocas pirogénicas, mientras el del Oeste lo es de las estratificadas. En las aristas de las cordilleras de esta clase y aun formando algunos islotes sobre las masas tràpicas, aparece, una caliza ligeramente azulada ó rogiza con venas silíceas y nódulos ferruginosos que á su emersion de las aguas debió alcanzar una gran potencia y en el dia se divide en temibles tajos, conos y formas caprichosas por efecto de dichas influencias. Esta caliza no ofrece caracteres estratrigráficos muy pronunciados, sinó compacidad y dureza, con gran escaséz de petrefactos en los puntos que he tenido ocasion de estudiarla: mas segun el autorizado concepto del laborioso cuanto entendido naturalista aleman Mr. Ch. Semper, que últimamente la ha reconocido en su espedicion á Sagada y Bontoc, parece ser abundante en *nummulites*, uno de los géneros de los foraminíferos, que esclusivamente se han presentado hasta ahora en el grupo Eoceno (paleothérico de Mr. Cordier) ó en su inmediato de la cresta superior. Tal vez reiteradas las observaciones y colectadas nuevas especies se la eleve á mas antigüedad: sin embargo, aun limitándola á la época cretacea y apreciando que reposa sobre la formacion sedimentada en el gran receptáculo submarino formado en parte por las rocas pirogénicas, debe considerarse á estas de mucha antigüedad. Primeramente se completó la erupcion de las rocas trápicas que fueron removidas y sublevadas hasta 30 á 60° de inclinacion al O. por los granitos que dieron orígen al relieve de la cordillera central; entonces se sedimentaron los estratos acuosos que sobre ellas apoyaron, y á su vez estos, por causas no de manifiesto, adquirieron un buzamiento de 20 á 30° al E. formàndose otra nueva cuenca en que se sedimentó la caliza *nummulítica*; viniendo, por fin, la denudacion con su

continuada é irresistible fuerza á abrir estos repetidos é imponentes barrancos. Solo estas consideraciones separan en muchos siglos aquellas erupciones volcánicas de las actuales.

CRIADEROS.=Enclavados en las rocas pirogénicas se hallan estos criaderos de cobre, de grandes analogías con los que hace poco años se esplotan en las costas del lago superior del Canadá. (1) Descubierta por la profunda cañada del arroyo Fabio ó Magambang y en la ladera meridional del monte Aban, uno de los estribos occidentales del nucleo de cordillera ó gran montaña dicha el Datá, se presenta una masa cuarzosa, en posicion vertical, con un espesor que no escede de 80 á 100 metros, siguiendo el rumbo de N. O. ó S. E. y que si bien al S. E. ofrece un imponente tajo, debido á la denudacion violenta de estas montañas y á los imperfectos trabajos de los igorrotes, siguiéndola al N. O., cada vez está menos descubierta, hasta que á los 400 metros de corrida se oculta bajo el pórfido arcilloso que con posterioridad ha envuelto y metamorfizado la masa. Grandes dificultades se ofrecen para esplicar satisfactoriamente el origen de esta roca cuarzosa; pero como es preciso darse razon del advenimiento de los criaderos que encierran, presentaré una hipotesis basada en mis reiteradas observaciones, que tal vez la continuacion de trabajos, especialmente en profundidad, me haga modificar. En los 400 metros de longitud que se muestra al esterior del terreno, por 80 á 100 de espesor ó grueso, aparece con los mismos caracteres: ya es compacta, ya algun tanto cristalina y con frecuencia porosa, mas siempre cargada de pirita de hierro; el feldespato descompuesto en venas irregulares ó testura porfidica, sus crestones tienden á las formas colunarias; toda ella se halla hendida ó resquebrajada en diversos sentidos aunque sus grietas principales rellenadas se dirigen de O. N. O. al E. S. E.; y como siguiendo al N. O. unos 1400 á 1500 metros se hallan islotes de porfido cuarzifero (2) como implantados en el arcilloso, que por aquel punto tiene escaso espesor y está distante de los focos de erupcion, por lo que su accion ignea seria muy débil; debe suponerse por todo ello que la mencionada masa cuarzosa, caja de los criaderos, es el producto de un porfido cuarcífero metamorfizado ó en completa alteracion por el advenimiento del porfido arcilloso que le envolvió completamente, y luego por el de las especies metalíferas. Mas sea cual fuese la procedencia del cuarzo compacto, desde luego es anterior al pórfido arcilloso, que por su accion y enfriamiento produjo las fisuras ó grietas, no solo en aquel, sinó continuadas á el mismo y rellenadas con posterioridad á su completa solidificacion; pues así he venido á deducirlo por la continuacion de una galería hasta 40 metros de longitud sobre uno de los filones, que al salir del cuarzo pasó á ser de *contacto,* por hallarse entre las dos rocas, y por último siguió solamente en el pórfido arcilloso aunque con algunos desvios en la direccion y aun bifurcaciones.

Cierto que si se recorre la superficie del cuarzo y aun en las escabaciones de mas importancia, no solo se halla el mineral inyectado en las grandes fisuras que se dirigen de O. N. O. al E. S. E., sinó en venas, siguiendo distintos rumbos y formando mallas, ó lo que técnicamente se llama *Stockwerk:* pero esto nada dice en contra de su riqueza é interés industrial; por ser cuarzo, necesariamente habia de producir el enfriamiento multitud de hendiduras, sin faltar por esto á la ley general de producirlas paralelamente á su menor espesor. He seguido en direccion los tres filones cortados hasta ahora con galerias transver-

---

(1) Voyage aulac superieur por M. L. E. Rivot ingenieur des mines. París 1855.
(2) Mina llamada San Roque.

sales de investigacion, uno de ellos hasta 100 metros de longitud y 25 de profundidad, y ya es incontrovertible su importancia, si bien, como debe suponerse, por la calidad de la roca encajonante, ofrecen los ensanches y angosturas tan comunes en toda clase de criaderos. El número de filones mas potentes y en la direccion media de O. N. O. al S. E. creo escederá de siete; pues aunque las escabaciones abiertas hasta el dia solo han cortado tres de ellos, acudiendo á los trabajos atorados de los igorrotes y á los afloramientos, ha de estimarse aquel número como mas prudente y sostenible, ocupando todos una posicion desde la vertical hasta de 70° de buzamiento al N. N. E. una potencia por término medio de 0^m30 y reconocidos unos y probables otros en una estension de 150 á 200 metros, con mas de 50 de profundidad, desde los puntos mas culminantes, que es á la que alcanzan las galerias actuales con mineral.

Para esplicar el rellenamiento de las grietas preexistentes ó inyeccion de los criaderos, puede acudirse, en mi juicio, á la teoría de Mr. Elie de Beaumont (1) considerándolos en identidad con la formacion de los *filones plomíferos* por concreciones ó incrustacines subcesivas y la concurrencia de las aguas termales. Son muy abundantes en geodas con cristalizaciones variadas principalmente de varita tabular recubierta de cristalitos de cuarzo: los minerales y yangas tienden á la colocacion en bandas ó fajas paralelas á las superficies de la caja, en cuyo contacto se presenta el cobre-gris antimonial (Panabasa) ó el arsenical (Tennautita), luego las piritas de cobre y hierro, y en el centro ó resto de la masa metalífera, el cobre sulfurado ó vítreo (Chalkosina) el abigarrado (Phillipsita) el óxido negro y otras especies oxidadas ó carbonatadas en cortas porciones cristalinas; es decir, que todo indica pudo hacerse el rellenamiento de las grietas por concreciones ó emanaciones subcesivas en un largo periodo de tiempo. Sin embargo la arcilla blanca ó Kaolin, que por descomposicion del feldespato se presenta en los filones constituyendo su matriz y salvandas bien caracterizadas, y los fragmentos angulosos de todos tamaños del cuarzo encajonante encerrados en la masa metalífera formando una brecha y cambiados en silex resinita ó semiópalo muy poroso con pérdida de la pirita de hierro, hacen suponer que la inyeccion fué rápida y en estado igneopastoso.

Con lo descrito ha de concederse grande importancia á estos criaderos hasta por los mas incrédulos, á no estar animados de un insostenible espíritu de oposicion hácia la industria que en todos los paises cultos ha llegado á ser un interesante ramo en los productos territoriales. Nada importa que la ignorancia, la mala fé ó esa refinada envidia que alimenta la mordacidad implacable de ciertos círculos de Manila, haya creado la desconfianza con sus desautorizadas aseveraciones. Si la naturaleza sigue las leyes generales de sus producciones inorgánicas, ha de confiarse en este resultado: que los siete filones paralelos, con intermedios de 6 á 15 metros, sigan al menos los 400 de longitud que presenta actualmente la caja, con una profundidad ilimitada y una potencia de $0^m,30$ que hace en conjunto un frente de mineral de $2^m,10$ de grueso. Esto unido al contenido de que voy á ocuparme, eleva este negocio al rango de los mas acreditados y productores entre los de su clase, y desde luego al de los mas lucrativos que pueden acometerse en este archipiélago.

(1) Sur les emanations volcániques et métalliferes 1847.

IV.

Condiciones del terreno y minerales.

Nulas ó poco fecundas en resultados serían las seguridades que ofrecen estos criaderos si á su crecido producto en cobre no reuniesen ventajosas circunstancias para su económico laboreo, y los combustibles abundantes para obtener inmediatamente su beneficio. En paises como este en que no existen teóricos y prácticos especiales, la mecánica moderna es desconocida, los operarios no pueden desplegar el vigor y efecto útil que reclama el penoso trabajo de los subterráneos, y en que las vias de comunicacion son escasas y accidentadas, preciso es tomar en cuenta estas circunstancias preliminares para apreciar el valor de la especulacion y adquirir el convencimiento de que han de superarse las dificultades que ofreciere.

Ventajas para el laboreo.=¿Qué necesidad podrá tener la ciencia del laboreo de minas que no se halle remediado en el terreno mismo? ¿Se requieren investigaciones en profundidad y desagües naturales?: acude la naturaleza con los grandes desniveles del arroyo Fábio. ¿Han de fortificarse las escabaciones?: allí están esos estensos bosques de pinos rectos. ¿La longitud de las labores exige ventilacion?: las filtraciones y las hendiduras de la roca facilitan aire suficiente. ¿Deben ser baratos los jornales?: con tinguianes, con buriks, con colonias de chinos se obtiene completo resultado. ¿Se pide fuerza motriz? Grandes caudales de agua pueden acanalarse, y abundan los caballos y búfalos. Mas todo esto es de tal interés que merece ser conocido para formar juicio exacto.

Desniveles.=Tanto para señalar estos como para la descripcion de labores de que luego me ocuparé, tomo como punto de partida la boca del pozo llamado *San Luis*, como labor situada en punto mas culminante de las actuales, y de las del exterior la mas al E. S. E. aunque los filones siguen todavia en este rumbo al menos 80 métros, segun lo acredita las que hicieron los igorrotes por aquella parte. Desde la boca del dicho pozo al piso de las galerías de direccion inmediatamente inferiores designadas por mina *Cármen*, hay 15^{m} 20 de desnivel; de estas á las de la *Agco*, tambien en minerales, se miden 26^{m}, 52; de estas á la galería trasversal de reconocimiento denominada *Santo Tomás*, 38^{m}, 69, y por último, de esta al *socabon* de *desague*, que es la galería mas al O. N. O. son 35^{m}, 76; es decir, que desde la boca del pozo *San Luis* al *socabon* hay 116^{m}, 17 de desnivel, con una distancia horizontal de 360 métros. Y aun sí, como es de esperar, los filones avanzasen mas al O. N. O., podrían escogerse nuevos puntos en el arroyo Fabio, que para ser todo ventajoso, sigue el mismo rumbo de los criaderos y con galerías de escaso coste proporcionalmente á su utilidad, podían ganarse nuevas profundidades. ¡Cuánto vale solo esta circunstancia!

Bosques.=A ellos se puede acudir por toda clase de maderas, no solo para la entivacion de los labrados subterráneos y las máquinas que fueren precisas, sinó por los combustibles para las fundiciones, pues abundan los pinos, y á dos leguas de distancia las encinas. El carbon cuesta ahora á real fuerte las tres arrobas; mas dispuesta la carbonizacion por el establecimiento, saldrá mas de un quintal castellano por el mismo precio.

Jornales.=Por esperiencia puedo asegurar que lo mas ventajoso para·

establecimiento de esta especie en el pais es dotarlo de colonos chinos; porque además de llegar á formarse operarios de inteligencia y buen trabajo, puede computarse cuestan por todo gasto cinco y medio pesos al mes, y se cuenta con personal permanente para atender á todas las faenas. Los tinguianes ganan aquí cuatro pesos y la racion de arroz, ó lo que es lo mismo, cuestan cinco pesos mensuales; pero estos tienen aversion ó miedo á los subterráneos. A los igorrotes ó buriks se les paga solamente cuatro pesos si trabajan en las minas, tres sí en esterior y dos si son muchachos ó mugeres que se ocupan, con grande inteligencia, de la tria ó clasificacion de minerales, si bien son muy inconstantes. Por consiguiente, constando el mes minero de 25 dias de trabajo, los barreneros y operarios mas hábiles solo ganan de jornal dos reales fuertes y los peones de tres cuartillos á un real. No creo exista establecimiento de igual especie con jornales tan módicos.

Fuerza motriz=Con gastos bien insignificantes para la utilidad que reportarían, pueden abrirse canales y conducir crecidas cantidades de agua á las ruedas ú otras máquinas hidraulicas que se requieran para el laboreo, preparacion mecánica ó auxiliares de las fundiciones. En el caso de emplearse fuerza de sangre, los caballos y búfalos mejores cuestan de diez á quince pesos y para su manutencion se acude á los pastos gratuitos.

Vias de comunicacion.= Aquí es donde se han parapetado fuertemente los que, sin tregua ni fundamento, tratan de desacreditar estas minas, ya que el tiempo y las labores han venido á embotar sus mas agudas armas: y en esta última trinchera espero batirlos tan victoriosamente como en los demás terrenos.

Cuando se trata de carbon de piedra, hierro ú otra produccion de bajo precio en el mercado se requiere el mas escrupuloso estudio del trasporte y procurar la economía aunque sea á costa de prévios sacrificios: no así al ocuparse de un artículo de valor, segun crece éste pueden mejor sufragarse toda clase de gastos y es menos indispensable emplear los modernos medios de locomocion y fijarse especialmente en el porte. No obstante, al estudio de una industria por halagüeña que se presente, deben abrazarse todos los gastos desde la instalacion hasta la venta de los productos, para hacer deducciones razonadas de su utilidad hasta tocar en la evidencia: entre ellos se halla siempre el de conduccion á los mercados. Veamos lo que cuesta en este caso.

Además del mencionado mal camino á Candon existen otros puntos de salida de este distrito; mas siendo todos penosos y difíciles me fijaré en aquel y en el que puede abrirse á la ranchería de Manabo, en la provincia del Abra, hasta donde es navegable este rio desde el mar, y como mas axequibles á un movimiento continuado y seguro. En la actualidad se pagan dos pesos de porte en caballos hasta Candon por cada 63 kilógramos (un pico); y de allí á Manila dos reales fuertes: de suerte; que aun cuando creado el movimiento debe suponerse alguna animacion, siempre quedaría en unos dos pesos el coste por este camino; lo que si bien no es de escesiva entidad comparada con el precio de veintiseis pesos pico que ahora se paga el mal cobre en Manila (1) conceptúo, sin embargo, que adoptada la via de Manabo se conseguirán grandes economías.

En un proyecto de canalizacion del rio Abra en la mayor y mas rica parte de la comprension de este distrito, elevado á la Superioridad en 1859 por el Comandante Político Militar D. Joaquin de Prat, se ofrecen razonados pormenores de los accidentes, dificultades y distancias que despues de concienzudas observaciones se vinieron á deducir para crear el presupuesto de 15,235 pesos para todas las obras de un canal

---

(1) **Cuando sea bien afinado ha de valer al menos $ 27 y medio.**

arreglado á las circunstancias del rio, y entre otros datos se dice: «que el rio grande, en su parte que no es navegable, corre por un cauce que le dejan libre las montañas en una estension de 62,950 varas ($9^1/_2$ leguas) de las cuales 44,650 ($6^3/_4$ leguas) corresponden á la jurisdiccion de este distrito y 18,300 ($2^3/_4$ leguas) á la provincia del Abra, hasta donde este rio es navegable en todo tiempo;» y como desde donde dicho Señor empezó sus mediciones á estas minas, hay de $2^1/_2$ á 3 leguas, resulta que estas se hallan de 12 á 13 leguas del sitio en que pueden ponerse á flote sus productos. De este trayecto ya se ha abierto la caja de las primeras 4 á 5 leguas de camino; y con tal de que el Gobierno facilite los auxilios de polistas y presidarios que de justicia reclaman el fomento de este atrasado territorio y el desarrollo de la minería, no escederá de cinco á seis mil pesos el gasto de pólvora, herramientas y algunos barreneros con que debe concurrir esta empresa minera por la utilidad que la resultaría y abreviar las obras. Una vez abierto el camino para carretones hasta el sitio navegable del rio, me atrevo á asegurar no escederá de un peso el porte hasta Manila de cada 63 kilógramos (un pico) de cobre.

GASTOS DE DIRECCION Y ADMINISTRACION.=El personal administrativo y particularmente el facultativo y práctico ha de ser procedente de Europa, lo que contribuirá á su crecida retribucion y á minorar, aunque en pequeña parte, las referidas ventajas; pero trascurridos los dos ó tres primeros años, indispensables para regularizar la completa y progresiva marcha del establecimiento, resultarán, como en todas partes, entendidos prácticos entre los operarios, que desde luego deben dedicarse á determinados trabajos de labores, mecánica ó metalurgia, pudiéndose conseguir muchas economías en estos gastos.

CALIDAD DE LOS MINERALES.=Al describir los criaderos se dijo que los minerales eran: el cobre gris antimonial ó arsenical (Panabasa y tennautita), el sulfurado ó vitreo (Chalkosina), el abigarrado (Philipsita) las piritas de cobre é hierro, el óxido negro y otras variedades tan escasas como bellas; todo sobre ganga esclusivamente silicea. Ademas de esta diversidad de especies con tendencia á fajas ó bandas de cada clase, presentan inconstancia, ya apareciendo una ya otra con mas abundancia hasta constituir á veces una sola de ellas la masa del filon en largos espacios: esto unido á la propension que existe de elegir lo que ofrece mas riqueza, ha hecho resulten grandes diferencias en los repetidos ensayos, hallándose siempre entre 30 y 60 de cobre (1); lo que me condujo á determinar el contenido, por término medio, de distintos sitios y minerales en que se efectuan labores, y dió por resultado:

ANALISIS DE 100 PARTES DE LA MASA DEL FILON.

Cobre	16,64
Silice	47,06
Azufre	24,44
Antimonio	5.12
Arsenico	4,65
Hierro	1,84
Pérdida	0,25
	100,00

(1) Descripcion del ingeniero D. A. Hernandez. Ensayos por Mr. Terraillon &c.

Ni el estaño, zinc, bismuto, niquel, cobalto, plomo y plata, que son nocivos á la bondad del cobre ó que complican las operaciones metalúrgicas, han podido acreditarse hasta ahora; solo si por la disolucion del cloruro estañoso sobre la de los cloruros formados por la descomposicion de los ejemplares abundantes en piritas, ha producido la púrpura de Casio, característica de la concurrencia del oro en pequeñas cantidades: quedan únicamente el antimonio y arsénico como perniciosos á la buena calidad del cobre; mas al ocuparnos del beneficio se dirán los medios que deben emplearse para desalojarlos. El rendir por término medio el 16,64 p§ bien puede sufragar algunos dispendios en dobles calcinaciones y fusiones para que el cobre llegue al mercado en el mejor estado de pureza.

Cantidades de mineral.=Ateniéndome á los datos que se desprenden de la adjunta *relacion*, resulta: que despues de la primera monda efectuada dentro ó en la boca de las minas, se obtienen en el *clasificador* los productos siguientes:

EN 100 PARTES DE MINERAL.

Del 4 al 6 p§ de cobre	48,54
Del 8 al 10 id.	11,44
Del 10 al 14 id.	12,55
Del 14 al 17 id.	22,68
Del 17 al 20 id.	1,65
Del 25 al 35 id.	3,14
	100,00

Para obtener la anterior ley de cobre me he valido de ensayos docimásticos por la via seca, con lo que no solo se aproximarán al producto en fundicion, sinó que las mas veces serán inferiores á este; pues la calcinacion docimástica nunca puede ser tan perfecta que volatilice todo el azúfre, lo que causa pérdidas notables, mientras que en las operaciones metalúrgicas la afinidad del azúfre concentra ó reune todo el cobre en el primer producto. Téngase, pues, presente que los contenidos sentados á la cabeza de las columnas de la *relacion* espresan los menores resultados que cada clase debe dar en fundicion.

Tambien es de notar que de cada cien partes, quintales por ejemplo, del mineral resultante de las minas, 48,54, son del 4 al 6 p§ que en la clasificacion se titula de *bocarte.* Este contenido, escaso si se equipara con las demás clases, mas superior si con la mayoría de los minerales que se esplotan en Europa, proviene de las venas ó granos formados en las hendiduras y poros mas tenues del cuarzo, particularmente cuando este se presenta en los fragmentos angulosos que constituyen la brecha, y para su aprovechamiento ha de triturarse y concentrarse por medios económicos y breves que se describirán como pertenecientes á la *preparacion mecánica.*

A pesar de la ya notable cantidad de mineral almacenado y el creciente arranque del dia, del buen estado de las galerias de direccion y de tenerse reconocidos tres de los varios criaderos que se muestran á la superficie, aun seria aventurado é incierto, por no haber completado el sistema de labores *preparatorias* ni las de *investigacion* en profundidad, el predecir las cantidades de mineral que deben arrancarse en épocas determinadas. Seria lo mismo exigir al médico que nos asegurase

RELACION del mineral entregado en almacen ya clasificado para la fundicion ó preparacion mecánica desde el 1.° de Enero de 1860 hasta el dia de la fecha.

	MESES.	Procedentes de las minas del Mancayan. — CLASIFICADOS. 1.ª clase contenido el 29 p %	2.ª clase contenido el 15½ p %	Bocarte contenido el 5 p %	Gramas contenido el 9 p %	Tierras contenido el 10½ p %	Piritoso contenido el 8 p %	Escorias de fundiciones de Igorrotes contenido el 10 p %	MESA DE LABADO. 1.ª clase contenido el 17 p %	2.ª clase contenido el 13 p %	Gramas contenido el 9 p %	Tierras contenido el 11 p %	Productos de las minas de SUYUC. Mineral contenido el 38 p %	Tierras contenido el 19 p %	LUPAAC. Mineral contenido el 40 p %	Tierras contenido el 20 p %	TOTAL. Por meses.
		@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	@	
1860.	Enero	34	915	2,834	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3,783
	Febrero	68	2,567½	3,224	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5,859½
	Marzo	68	2,567½	3,250	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5,885½
	Abril	102	5,546½	5,694	3,700	2,257	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	17,299½
	Mayo	68	2,707	3,848	2,184	1,494½	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	10,301½
	Junio	238	2,861½	4,186	448	305	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	8,038½
	Julio	»	944	1,534	280	152½	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2,910½
	Agosto	34	619½	1,430	140	91½	»	6,657	»	»	»	»	»	»	»	»	8,972
	Setiembre	102	590	1,638	168	183	118½	4,602	»	»	»	»	»	»	»	»	7,401½
	Octubre	170	1,357	4,030	196	183	79	2,103	»	»	»	»	»	»	»	»	8,118
	Noviembre	136	1,416	4.264	252	244	79	30	29½	572	»	»	»	»	»	»	7,022½
	Diciembre	»	796½	2,392	168	122	39½	»	29½	650	»	»	»	»	»	»	4,197½
1861.	Enero	»	»	»	»	»	»	»	59	858	»	»	»	»	»	»	917
	Febrero	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
	Marzo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
	Abril	204	737½	468	»	»	39½	»	59	364	»	»	525	»	210	690	3,297
	Mayo	340	1,711	6,318	280	274½	39½	»	59	364	56	91½	50	240	20	258	10,101½
	Junio	170	1,091½	4,394	504	518½	79	»	88½	494	»	»	650	156	»	348	8,493½
	Julio	136	737½	5,174	364	396½	39½	»	177	546	1,093	3,568½	180	366	»	»	12,778
	Agosto	172	1,180	5,746	504	427	197½	»	295	650	3,192	427	»	42	»	»	12,932½
	Setiembre	238	855½	4,264	420	396½	197½	»	177	676	364	396½	76	100	»	»	8,161
	Totales	2380	29,201	64,688	9,608	7,045½	908½	13,392	973½	5,174	4,705	4,483½	1,481	904	230	1,296	146,470

NOTA. Al abrir la columna de cada clase se pone el contenido en Cobre por término medio, siendo la @ la unidad de peso para recibir en los almacenes, se deja la misma para este estado.—En los meses de Enero á Junio de 1860 se clasificó toda la ecsistencia de los años anteriores, y por eso aparece mas considerable la entrada en almacenes.—En Enero, Febrero y Marzo de este año no se clasificó mineral por no haber operarios.=MANCAYAN 30 de Setiembre de 1861.=V.° B.°=JOSÉ M. SANTOS.=JULIAN GALLEGO.

la vida por el año siguiente, ó al capitan del buque no tener contratiempos en la mar; ambos contestarian lo que yo contesto: *si la naturaleza no ofrece uno de esos inesperados accidentes que cambian radicalmente el ser y la marcha sistemática de las cosas, tengo fé en la ciencia que conoce y supera los obstáculos sometidos á principios fijos y á los esfuerzos del hombre.* Y no vayan á interpretarse maliciosamente mis palabras, pues nadie mas confiado que yo en el buen éxito de estas minas, ateniéndose al estado actual de los criaderos, que no ofrecen el menor recelo; pero la prudente reserva que debe guiar al raciocinio para no caer en utopias, limita mis ofertas, mayormente en un pais en que se desconoce la mineria y no faltan las exigencias. Sin embargo como la profundidad alcanza ya á 41^{m},72 y aun no se halla reconocida toda la zona metalífera que debe presentar nuevos puntos de arranque, puede asegurarse sin temor que resultará al menos la siguiente:

PRODUCCION DE MINERAL HASTA FIN DE 1864.

	Arrobas.	qqls. met.s	Picos.
Existencia en almacenes el 1.° de de Octubre de 1861.	133.078	15.306,63	24.196
Escorias de Igorrotes en id. . .	13.392	1.540,35	2.435
Hasta el 31 Diciembre de id. . .	25.000	2.875,50	4.545
En todo el año de 1862. . . .	145.000	16.677,90	26.364
En 1863.	170.000	19.553,40	30.909
En 1864.	180.000	20.703,60	32.727
TOTAL. . .	666.470	76.657,38	121.176

Todo el que fige su atencion en las anteriores cantidades comparándolas con la regularizada produccion de los últimos cinco meses y la riqueza en mineral de la mayoría de las labores, no considerará exagerado el cálculo anterior, antes bien precavido y mezquino; pues prefiero que los resultados escedan á las ofertas, á no tener que dar esplicaciones de las causas influyentes en la diminucion, las mas veces incomprensibles ó dudosas para la generalidad. Además, me he limitado únicamente á los tres años siguientes, por permitirlo así los trabajos actuales y dar tiempo á completar los de investigacion y preparatorios que, dando á conocer mayores profundidades y disponiendo grandes reservas, puedan apoyar los cálculos en la demostracion numeraria.

V.

Proyecto y ejecucion de labores.

Cuantas consideraciones quedan hechas acerca del yacimiento y circunstancias de estos criaderos, las he adquirido en el reiterado estudio de los trabajos abiertos en los últimos veinte meses: nada hubiera po-

dido decir cuando por primera vez visité este punto; todo estaba segun lo describió en 1850 mi compañero D. Antonio Hernandez; digo mal, todo estaba en peores condiciones para formar juicio, pues en aquel entonces arrancaban y fundian minerales los igorrotes, y no solo tendrian minados practicables, sino que como muy conocedores del terreno, servirian para llamar la atencion sobre los sitios notables. A mi llegada nada de esto existia: los que me habian precedido en la direccion facultativa, tal vez dotados de ese ingenio claro y penetrante que la naturaleza concede á pocos, con solo tender la vista por la superficie del terreno comprenderian la riqueza que encerraba y desde luego se ocuparon, no de descubrirla y esplotarla, sinó de remover y apartar (no se para que) los escombros de los antiguos taladros; en abrir anchos é inconvenientes caminos; hacer cubiertos para fundicion que ni aun intentaron; almacenar mucho carbon y leña aniquilando los pinos mas corpulentos; practicar desmontes para canales de mala aplicacion y, lo que es aun mas sorprendente, emprendieron á la vez una multitud de rozas, galerias, pozos y trabajos incalificables (siempre fuera del cuarzo al que consideraban no podia atacarse con la pólvora) de cuya utilidad y objeto aun no he podido convencerme. Todo esto produjo la malversacion de un tiempo y capital demasiado crecidos para no reputar altamente perjudicial su presencia en estos sitios y su osadía en acometer lo que no sabian ni podian cumplir, dando lugar á la mas amarga y merecida crítica, si hubiesen de apreciarse todos sus desaciertos de que aun se conservan irrecusables testimonios: mas por ahora solo me incumbe fijar el 1.º de Diciembre de 1859 como dia de separacion de aquella época, de la que me comprende responsabilidad por la direccion facultativa, para la que fuí autorizado por la Superioridad.

Debo confesar era tan poco favorable la impresion que producía el estado del establecimiento, considerado en conjunto, que me fué precisa una larga meditacion para destruir sus efectos y resolverme á aceptar el cargo. ¿Es posible que con tan crecido desembolso sin utilidad alguna lleguen á ser productivos estos conocidos criaderos? ¿Deben empezar ahora las verdaderas investigaciones para, tal vez despues de otro considerable gasto, venir á aconsejar el desistimiento? Los inexpertos operarios, los brazos auxiliares que aun no conocía, ¿podian servirme para realizar con prontitud y economía el proyecto de labores que adoptase? Tales eran las reflexiones que pesaban sobre mi probidad y que me sostenian en la mayor indecision. Pero por otra parte, recordaba la riqueza tradicional de esta comarca, y que en el repetido informe del ingeniero Sr. Hernandez se dice: «*habia reconocido un pozo de unas cuatro varas de profundidad con un frente de mineral de siete piés de ancho, por diez de alto, terminando en los testeros por salvandas,*» aconsejando como de gran interés *el averiguar por galerías si el mineral que se muestra á la superficie es el indicio de mayores concentraciones en el interior del monte Aban.* Ademas ¿no era probable que si los minerales contenian la riqueza de los ejemplares ensayados en tantos puntos, con solo mediana abundancia, se consiguiera fácilmente la reparacion de lo malgastado? ¿No tenia la empresa sobre sí el compromiso de contratos con operarios, capataces y artesanos que aun faltaban algunos años para cumplir? ¿Habia de aconsejar el abandono sin convencerme de la esterilidad? ¿No adquiria en este caso una grave responsabilidad si al hacer desistir á la actual, conseguia otra empresa descubrir riqueza? ¿El terreno no ofrecia las mayores garantías para el económico laboreo, y en su dia la fundicion? Fueron de mas fuerza estas razones y resolví acometer los mas escrupulosos reconocimientos, que por ventura cada dia acrecen en interes y porvenir.

PROYECTO DE LABORES.=Para separar cumplidamente lo que se habia hecho, de lo que se pensaba hacer, empecé por recorrer y medir (acom-

pañado del representante de la empresa y capataces) todos los taladros practicables que habia dentro de las cuatro pertenencias (167.697,24 metros cuadrados de superficie) que pudieran considerarse hechos con el objeto de descubrir ó esplotar minerales, y resultó un total de 252,50 metros lineales que aparecen á la cabeza de las «*Relaciones mensuales de trabajos*» que desde aquel dia se han dado sin interrupcion. Luego se emprendió la molesta tarea de adiestrar los chinos mas robustos en el peligroso manejo de la pólvora, preparar talleres y establecer el órden mas adecuado á las necesidades perentorias.

Si aprovechando los desniveles que ofrece el arroyo Fabio hubiese situado galerías trasversales sobre la masa cuarzosa, perpendiculares á la direccion aparente de los criaderos, hubiera sido muy lento é incierto el reconocimiento que convenia abreviar, para lo que se acudió á establecer en la parte alta dos galerías: una, llamada *Cármen*, siguiendo el rumbo de un filon descubierto por trabajos de igorrotes á 15,^{m}20 por bajo de la superficie del terreno y que en el dia mide 105 metros de corrida, siempre sobre el filon con mas ó menos potencia y abundancia de minerales, habiéndose hecho en los costados ó hastiales trabiesas de esploracion con las que se han cortado otros dos filones paralelos y reconocidos ya á 20 y 45 metros en su direccion; y la otra, dicha *Ageo*, á 26,^{m}52 mas baja que la anterior y 41,^{m}72 de la boca del mencionado pozo *San Luis*, en la direccion perpendicular á la de los filones, habiéndose cortado otros dos ya, el uno con 65,^{m} de longitud y el otro con 30, siempre sobre buenos minerales, pero con las alteraciones en el espesor tan frecuentes en esta clase de criaderos y aun mas encajonados en cuarzo. La distancia horizontal desde el pozo *San Luis* á la *Ageo* es de 142 metros.

Una vez acreditados en la parte superior los cinco filones (sin cesar por esto las esploraciones para cortar los demás que se muestran á la superficie) se establecieron otras dos galerías de reconocimiento á distintos niveles y perpendicularmente á la direccion de aquellos; la denominada *Santo Tomás* se halla 38,^{m}69 mas baja que la *Ageo*, á 128,^{m}50 de distancia horizontal de esta siguiendo el rumbo O. N. O. y necesitará de 60 á 65 metros para llegar á la vertical de los filones; la otra galería, titulada *Socabon* de desagüe, pues este será su principal destino, se situó á 35,^{m}76 de distancia mas baja que la *Santo Tomás* à 85,^{m}50 de distancia de esta en la horizontal tambien al O. N. O., requiriendo para cortar los filones conocidos de 145 á 150 metros de estension. Estas dos investigaciones van con lentitud por la dureza de la roca y las filtraciones, no siendo muy urgente su terminacion, porque en lo que se esplota toda la parte superior, puede efectuarse y preparar las comunicaciones para los nuevos macizos de arranque. Cuando llegasen los labrados al nivel del socabon, ya podia tenerse habilitado otro mas profundo aprovechando el siempre creciente desnivel del arroyo Fabio, segun avanza al O. N. O.

De los datos consignados en los anteriores párrafos, se desprende, que desde la boca del pozo *San Luis* hasta el socabon hay 116,^{m}17 de desnivel y una distancia horizontal de 360 metros; es decir, que á continuar, como és probable, los cinco filones hasta aquella profundidad, tomando su potencia de 0,^{m}30 por término medio para cada uno, el peso específico fuere solo 5, y que únicamente la mitad del mineral pudiese utilizarse, resultará un producto de 1,568.295 quintales métricos (2,478.476 picos) de los que arrancándose de 25 á 30,000 por año se tardaría en esplotar y fundir toda la masa de 50 á 60 años. Al considerar que hasta el dia solo se ha trabajado en esploraciones, aun no terminadas, y el estado y circunstancias de localidad, pocas industrias aparecerán bajo tan lisongero porvenir.

Desde el 1.° de Diciembre de 1859 al 30 de Setiembre último se han

abierto con veinte barreneros en un principio y en la actualidad con cuarenta, trabajándose dia y noche 763,m 70 lineales de escabaciones subterraneas, de las que procsimamente la tercera parte han sido sobre la direccion ó echado de los criaderos y las restantes como de investigacion, desagüe ó ventilacion.

VI.

Minas de Suyuc, Bunmucun y Agvao.

Una de las necesidades mas apremiantes de la empresa minera era y será, despues de conocida la calidad y aproximada cantidad de los minerales de Mancayan, aumentar su esfera de accion á otros puntos no muy distantes, para dentro de ella tener los medios de alimentar los hornos que debe construir en no pequeñas proporciones para que le sea mas económico, por la constante ocupacion, el personal teórico y práctico á ellos destinado; y tambien para disponer de otras especies minerales, principalmente piritas, que actuando como agentes químicos enérgicos arrastren los perniciosos antimonio y arsénico y escorifiquen con bases metálicas la abundancia de sílice sin acudir á la cal caústica que debe atraerse de ocho leguas de distancia. A este fin se emprendieron, á mediados del año anterior, las esploraciones en los ya perforados terrenos de las rancherías de Suyuc y Bunmucum, y ofreciendo crecidos premios á los igorrotes que presentasen criaderos cobrizos, dió por resultado el descubrimiento de los ricos si bien escasos minerales de Lupaac término de Agvao, el que recientemente han puesto de manifiesto con buenos indicios en el territorio de Suyuc, y otros dos sitios llamados Cayan y Gamban que han de reconocerse no bien termine la estacion de aguas. Es bien seguro que escitada la codicia de estos naturales, los descubrimientos se sucederán con frecuencia y se conseguirán buenos resultados.

Suyuc.=Saliendo de este establecimiento de Mancayan, se sigue al S. E. un camino de muchas ondulaciones debidas á los estribos de la considerable montaña ó nucleo de cordillera dicha el Datá, siempre formados de rocas trápicas que por su descomposicion y la de la hornablenda coloran de amarillento-rojizo toda la superficie; y á la hora y media de marcha se llega á la region hidrográfica del rio Suyuc, cuyo nacimiento se halla en el próximo y mencionado Data. En este inculto y fragoso territorio, el pórfido arcilloso toma un carácter feldespático hasta constituir á veces una Traquita y otras, por el contrario, es tan cristalino que se confunde con el granito, ó mejor dicho con el Syenito, pues la hornablenda reemplaza á la mica; pero los minerales cobrizos se presentan siempre sobre un feldespato blanco opaco, veteado en todos sentidos por el cuarzo ó el hierro hidroxidado y constituyendo bloques ó masas de distintas formas y tamaños relacionados con las mismas venas, ya esclusivamente formados de pirita de hierro pálida y cristalizada las mas veces, ya de pirita compacta con el fuente dorado característico de la abundancia de la cobriza, ya, en fin, y esto con mas frecuencia en las venas ferruginosas, la última pirita en descomposicion ó mezclada con el cobre abigarrado, el vitreo y el óxido negro indudablemente debido á la pirita por hallarla entre él en estado de descomposicion y el azúfre que rinde en el ensayo. La pirita de

hierro cristalina, que es la que se presenta en mas cantidad, no tiene cobre, mas segun se hace compacta llega hasta el seis por ciento su resultado, de suerte, que en término medio se ha obtenido del 4 al 5: la compacta ó sea la ferro-cobriza siempre ha dado del 25 al 27: y, por último, los ejemplares con el abigarrado, vitreo y óxido negro esceden del 35 por ciento de cobre.

Los igorrotes habian efectuado ya trabajos de escasa consideracion á bastante altura en el dique ó muro O del dicho rio; pero sea porque no halláran la cantidad de mineral que en Mancayan, ó no pudieran dominar las aguas (únicamente agotables por máquinas ó apertura de socabones) lo cierto es que sus labores estaban inundadas y ruinosas hasta producirse hundimientos. En este punto se adquirieron dos pertenencias con 83,848^{m},62 cuadrados de superficie y nombre de *La Comillana*, emprendiéndose labores en rehabilitacion de las antiguas ó abriéndose otras nuevas hasta que convencidos de la riqueza de los minerales aunque escasos, de la abundancia del agua y flojedad del terreno por su descomposicion, se situó un socabon de desagüe que, con las convenientes comunicaciones, librará al terreno superior de aquel molesto enemigo de los subterráneos; y bien pronto podrán estenderse los reconocimientos en todos sentidos agotando los minerales que hubiere en una altura de 50 á 60 metros y en estension ilimitada.

Las labores que se han abierto hasta el dia en estas pertenencias ascienden á 432^{m},55 lineales; pero como la roca es de poca cohesion y los jornales son allí aun mas baratos, con prontitud y economía podrá esplotarse la cantidad de mineral que hubiese dentro de ellas.

Con el socabon se ha cortado últimamente un filon de cuarzo lacteo con blenda y pirita de hierro (tambien fajeado) su direccion de N. E. á S. O. inclinacion 70° al N. O., 0^{m},30 de potencia y tan característico y semejante á los que los igorrotes esplotan para obtener el oro, que en no despreciable cantidad introduce en el comercio, que produjo entre ellos una verdadera alarma y ha sido preciso vigilancia para impedir las invasiones en los subterráneos. Pude hacer ensayos de las primeras muestras que se sacaron, pero sin resultado; y si ya no los he repetido, debido es á las perentorias atenciones que me retienen en estas minas, sin poder pasar á escoger las muestras que juzgue mas adecuadas.

BUMUCUM.—Siguiendo el cauce del rio hácia su nacimiento, en el muro E. del mismo y á una legua de distancia de las minas anteriores, se hallan las miserables chozas que forman la diseminada ranchería de Bumucun, sin terrenos adecuados para el cultivo del socorrido camote, y sus habitantes adiestrados de tal modo en la fundicion y fabricacion de utensilios del cobre, que debe conjeturarse se dedicaron por muchos años esclusivamente á esta industria: en prueba de ello se hallaron escabaciones considerables en un barranco de los afluentes al citado rio, tambien inundadas y ruinosas apesar de sus presas y entivaciones, y en las que trabajaban solo la temporada de secas disponiendo toscos pero ingeniosos desagües. El objeto de sus afanes era un filon, por desgracia suya en el alveo del barranco con agua en todo tiempo: su direccion de E. á O., en posicion vertical ó con fuerte buramiento al N., potencia de 0^{m}, 20 á 0^{m}, 25 y encajonado en la misma roca feldespática descrita para Suyuc. Sus minerales son: la pirita cobriza compacta y fajeada con el cuarzo zespato fluor, y con menos frecuencia el cobre abigarrado y vitreo que constituyen la clase superior, dando en ensayo esta hasta el 40 p8 de cobre y la pirita del 25 al 27. Los igorrotes esplotaron el filon en una longitud de 65 á 70 metros sin poder profundizar á mas de diez, pues allí las aguas inutilizaban sus esfuerzos.

Como criadero interesante se comprendió en dos pertenencias de 83.848^{m}, 62 cuadrados de superficie emprendiéndose labrados de mina con el nombre de *La montañesa*, y despues de cerciorados de la existencia y ri-

queza de los minerales, se emprendió una galería de desagüe, que á los 60 á 63 metros de corrida deberá cortar el filon á un desnivel desde los trabajos antiguos, de 30 metros. Van hechos en aquel punto 63^{m}, 50 lineales de escabaciones.

Tanto estos minerales como los de Suyuc son del mas alto interés para el beneficio de los de Mancayan: no tienen antimonio; escasas veces dan indicio del arsénico: abundan en azufre é hierro, conteniendo además riqueza en cobre; por lo que sin duda alguna debe emplearse para purificar estos y escorificar la superabundancia de sílice del modo que indicaré al ocuparme del beneficio.

Lupaac.=Al Sur de Suyuc y media legua de distancia se eleva en tajos y desiguales aristas la montaña llamada Lupaac, perteneciente á la ranchería de Agvao, cuyos naturales esplotan las minas de oro de mejor ley entre las conocidas en el distrito. A la vertiente O. de esta montaña se hallaron tres venas paralelas del cobre gris antimonial, equidistantes 0^{m}, 40 cada una 0^{m}, 05 de espesor y los intermedios, de arcilla tan blanca y pura que puede considerarse Kaolin, formando un todo de 0^{m}, 90 de potencia. Sobre este descubrimiento se hicieron dos pozos inclinados siguiendo el buzamiento, con los que se patentizó su regularidad en la direccion del N. E. al S. O. con 45° de inclinacion al S. E.; y si no siguieron aquellas labores, fué por presentarse el agua en tal abundancia que para su salida natural se abre ahora una galería á 30 metros de desnivel. Este criadero ofrece la particularidad de que, siguiendo 80 metros desde el primer pozo en el rumbo al S. O., se hallan depósitos irregulares del cobre vitreo mas puro y en trozos mas considerables que puede figurar en las mejores colecciones mineralógicas, dando en el ensayo por la via seca hasta el 65 y el cobre gris antimonial del 30 al 32 p§ de cobre.

Con el nombre de *La Isabelina* se han pedido dos pertenencias con igual superficie que las anteriores y los trabajos hechos hasta el dia ascienden á 75 metros lineales.

VII.

Preparacion mecánica y beneficio de los minerales.

En todas las comarcas mineras, y particularmente con ciertos minerales, se ejecuta una operacion intermedia entre el arranque y beneficio de estos, á fin de segregar, hasta donde sea posible, la parte estéril y obtener resíduos de mas importancia: para esto se emplean agentes mecánicos mas ó menos complicados, y de los convenientes á estas minas voy á ocuparme.

Preparacion macanica.=Al tratar de la *cantidad de mineral* se dijo que de cien partes que se sometian á la clasificacion las 48.^{m}54 contenian solo del 4 al 6 p§, hallándose diseminada la parte útil en el cuarzo y á que desde luego se daba el nombre de *mineral* de bocarte. Pudiera someterse así á la fundicion adicionando bases para la escorificacion, pues minerales mas pobres se benefician en Europa; pero esto produciría escesivo gasto de combustible, pérdida de tiempo y la reunion de fundentes en grandes y costosas cantidades: así, pues, considero que aun cuando el cobre gris tiene la propiedad de pulverizarse

fácilmente, y ser arrastrado por el agua en laminitas flotantes; como son varias las especies minerales, cuyo peso específico por término medio se halla entre 5 á 5,m3 y el del cuarzo solo es 2,m6 debe adoptarse la trituracion ó molido en seco, hasta reducirlo á trozos del tamaño de media ó una pulgada de diámetro, clasificándose lo grueso en estéril ó de fundicion, y los menudos someterse al labado en mesas fijas y laberintos de sedimentacion. Segun puede verse por la *Relacion del mineral entregado en almacenes* van algunos meses de ensayo en una mesa de labado, con canales y laberintos, establecida á la entrada de la mina *Ageo* aprovechando las claras y continuadas aguas de sus veneros; en la que se laba y separa á mano lo grueso y se concentran las granzas y tierras de los escombros menudos que resultan en las minas, empleándose para ellos muchachos y mugeres que producen á menos de dos cuartos cada quintal castellano de mineral preparado al beneficio, lo que sin duda alguna prueba no puede adoptarse otro medio mas económico para la concentracion.

Entre las diversas máquinas que se emplean para quebrantar los minerales, debe obtarse por los bocartes, de preferencia sobre los cilindros de trituracion; pues ateniéndose á las circunstancias de la comarca y á la facilidad de descomposicion ó fractura de estos, la sencillez de los bocartes, construidos en su mayor parte de madera, no reclama la constante atencion del mecánico y son prontas las reparaciones. Describir estas máquinas sería demasiado prolijo y fuera de propósito: solo añadiré deben acompañar á la que se eligiese, algunas cribas para el apartado por tamaños, y mesas, canales y reposadores para el labado y concentracion de menudos.

Resultado de la preparacion.—Sometido el mineral llamado *de bocarte* á la trituracion, cribado y labado, resultarán tres clases: la mas gruesa que debe dividirse en estéril y de fundicion; las granzas que en todos los casos han dado del 9 al 10 p§, y las tierras que, concentradas con las debidas precauciones, ofrecen del 11 al 12; quedando reducido el todo á la tercera ó cuarta parte en peso del mineral quebrantado, con un contenido del 14 al 16 p§ de cobre, y por lo tanto de grande interés.

Beneficio ó fundicion.—El problema es complicado: se trata de cobres grises como principal y mas abundante alimento de los hornos, con el 5'12 de antimonio y el 4'65 p§ de arsénico como nocivos á la buena calidad del cobre; la matriz y asi como la caja del criadero, es silicea y por lo tanto infusible y perjudicial física y químicamente apreciada; no abunda el bisulfuro de hierro tan útil en las reacciones; y no existiendo establecimiento alguno ni aun en la adelantada Europa, en que se beneficien en gran cantidad los cobres grises, no puede por analogía adoptarse su sistema metalúrgico, sus hornos, sus manipulaciones: pero estudiadas las circunstancias del pais, ensayados los minerales de distintas procedencias y en la fundada esperanza de que las labores de Suyuc, Bumucun, Lupaac y otros sitios en esplotacion, suministrarán abundantes y puros minerales sulfurados, debe concederse que, si bien en un principio serán indispensables modificaciones en los hornos, método y combinaciones para producir la purificacion de los cobres de aquellos perniciosos cuerpos, la marcha sistemática y la práctica observadora conducirán, sin duda alguna, al procedimiento económico y oportuno.

Para demostrar la utilidad del tratamiento que propongo, preciso es fundarlo, aunque sea ligeramente, en las reacciones químicas que deben efectuarse.

Calcinacion de minerales.—Las minas de Mancayan son: sulfuros de

cobres, antimonio, arsénico y en corta cantidad el de hierro, con algun óxido negro de cobre, y todo sobre ganga cuarzosa; luego la série de operaciones y mezclas que con ellas se efectúe, debe limitarse á desalojar el antimonio y arsénico, escorificar la sílice y obtener productos cada vez mas purificados de metales estraños, hasta que en la última operacion resulte un cobre dúctil y apreciable en el comercio. Para esto preciso es reunir todos los minerales impuros, es decir, los que tienen antimonio y arsénico, y mezclados convenientemente con piritas de hierro, menos en doble cantidad, someterlos á una calcinacion lenta y prolongada, bien en montones ó toleras al aire libre, ó mejor en un horno reverbero de los que por el método llamado inglés se aplican á este objeto. Iniciada la combustion y al grado conveniente de calor, principia la destilacion del azúfre de las piritas, convertido en ácido sulfuroso por el oxígeno del aire, y segun disminuye aquel, la accion oxidante de este unida á la alta temperatura de los gases, actúa primero sobre el azúfre de las menas arrastrando alguna cantidad del arsénico y antimonio al estado de sulfuros volátiles, y luego sobre los metales, con lo que tambien se espulsa una no pequeña parte de ácido arsenioso y óxido de antimonio, formando al mismo tiempo sulfatos, antimoniatos y arseniatos férvicos, que si se calcina en reverbero pueden aun disminuirse algo con un golpe de fuego en el último término de la operacion.

Fundicion de las menas.=Calcinados los minerales impuros con la adicion de piritosos y en horno reverbero, se obtendrá: corta porcion de sulfuros metálicos, óxidos de cobre y de hierro; sulfatos, arseniatos y antemoniatos, y la ganga porosa ó modificada por la temperatura. Este producto debe fundirse en hornos de manga cuyas dimensiones interiores, esto es el lado ó diámetro con la altura hasta los etalages, esten en la relacion al menos de 1: 4 á 1: 6, con una sola tobera y fuerte tiro de chimenea, agregándole minerales piritosos ó sulfurados ricos y puros, no calcinados; las escorias que de la misma fundicion ó de las siguientes resulten impuras, mas de contenido apreciable; los fondos de hornos, copelas y demas restos que contengan cobre, y los fundentes necesarios para la escorificacion del cuarzo en el caso de que la cantidad de hierro que contuviesen las piritas adicionadas no pudiera formar el suficiente protocsido ó base del silicato. A fin de que las reacciones químicas sean suficientemente enérgicas para espulsar otra considerable parte de los cuerpos dañosos, debe cargarse el combustible apoyando en el mero de fuego y la parva de fusion sobre el de viento; ha de haber esceso de azúfre para el desprendimiento de aquellos y la formacion de matas; procurarse que la nariz sea permanente y proporcionada, y que las bases esten en relacion con la silice para dar fluidez á la escoria.

De esta fundicion resultarán los productos siguientes: una mata que ademas del sulfuro de cobre y algo de hierro contendrá antimoniuros y arseniuros como restos de estos dos molestos metales; si el azúfre no ha estado en la cantidad precisa, se formará algo de cobre negro que por su impureza ha de volver á tratarse en la misma fundicion para matas; una escoria muy pobre en cobre si la marcha del horno ha sido conveniente, la que puede ser desechada, reservando únicamente la de las coladas ó aquellas que presenten granalla de mata.

Calcinacion de matas.=En plazas muradas, ó mejor en hornos abovedados con regilla y chimenea se deben calcinar por tres ó cuatro veces las matas obtenidas de la operacion anterior, reducidas á trozos de dos á cuatro pulgadas. El objeto de esta operacion es oxidar los metales bajo una mediana temperatura, resultando el desprendimiento de ácido sulfuroso, oxido de antimonio y ácido arsenioso, y como, residuo, los

oxidos de cobre y hierro ya con débil proporcion de arseniatos, antimoniatos y sulfatos.

Fundicion y calcinacion intermedias.=Solo en el caso de que despues de la operacion anterior la cantidad de aquellos nocivos cuerpos fuese aun muy considerable, es cuando debe repetirse, en los mismos hornos y con iguales precauciones, otra segunda fundicion para obtener nuevas matas, que aun cuando serán mucho mas puras, requieren, sin embargo, ser calcinadas dos ó tres veces.

Fundicion de las matas.=Los hornos que han de emplearse para esto pueden ser de igual forma que los destinados á obtener matas, pero de menores dimensiones, particularmente en altura, pues asi se evita sea grande su accion reductiva sobre el óxido férvico, los arseniatos y antimoniatos: se carga tambien el horno con el combustible hácia el pecho y la parva contra el muro de viento.

Deben someterse á esta fundicion: las matas calcinadas con escasa proporcion de antimonio y arsénico; los minerales carbonatados ú oxidados sin calcinar, que pudieran reunirse ricos en cobre y puros; las crasas y escorias del refino y residuos diversos con cobre apreciable y solo indicios de los cuerpos perniciosos; las escorias de primera fundicion que contengan granallas de masa.

Resultarán de esta operacion: un cobre negro reteniendo algo de azúfre y hierro, antimonio y arsénico; una mata rica en cobre y que calcinada debe agregarse á la misma operacion, y escorias con granalla de óxido de cobre y mata que han de separarse en la fundicion para matas.

Afino del cobre negro.=Para esto deben emplearse las copelas, por no tenerse que afinar considerables cantidades de cobre negro, por disponer solo de carbon vegetal, y por que es mas fácil adiestrar los operarios y conseguir la purificacion.

Sometidos los lingotes al derretido ó fusion lenta en una atmósfera oxidante todos los cuerpos contenidos en el cobre negro se oxidan con desprendimiento de los ácidos sulfuroso y arsenioso y el óxido de férico con la silice de las paredes del horno formará escorias que arrastrarán parte de las impurezas que aun contuviese el cobre. Termina esta operacion produciéndose el óxido de cobre con pérdida de todo el azúfre y hierro que aun quedarán retenidos por la afinidad en la masa; mas apesar de todas estas precauciones, siendo procedente de minerales muy impuros, el cobre de afino queda siempre con indicios de antimonio y arsénico, que puede purificarse, particularmente del primero, con la adicion al baño fundido de pequeña cantidad de plomo; que por la propiedad de oxidado, forma compuestos muy fusibles con los óxidos metálicos, con los sulfuros y con los oxi-sulfuros, pasando á la escoria los restos del antimonio. Tambien es útil para esto el *berlingado* ó sea la inmersion de una petiga ó trozo de leña verde en la masa fundida.

Refino del cobre.=Unicamente en el caso de que asi lo exigiese el mercado de Manila, debe incluirse el refino en el beneficio de los minerales, pues para la esportacion es suficiente vaya afinado, por recibir en cada una de sus aplicaciones una preparacion especial.

En esta localidad seria inconveniente adoptar el tratamiento llamado inglés ó de reverberos: los minerales son impuros, no existe combustible mineral y no hay operarios ejercitados en sus difíciles manipulaciones.

Recursos para el beneficio.=Reunidos los minerales de estas minas con los antimoniales de Lupaac para considerarlos todos como impuros, requieren la calcinacion íntimamente mezclados con doble cantidad de

piritas de hierro de Puyuc, que ademas de la utilidad por el azúfre y hierro, rendirán en beneficio su 4 p§ de cobre. En la fundicion por matas se agregarán las piritas ferro-cobrizas de Bumucun, tan ricas en cobre, exentas de cuerpos dañosos y que contribuyen con su espato fluor y su óxido ferrico á aumentar la escorificacion de la silice, aumentando tambien la riqueza y fluidez de la mata. Al fundirse la mata calcinada para obtener el cobre negro, deben adicionarse los cobres abigarrados y especialmente los vítreos de Suyuc y Lupaac.

Tengo en construccion y estarán concluidos dentro de pocos meses dos hornitos de manga para matas y cobre negro y dos copelas de afino, en los que, como previo ensayo al beneficio en mayor escala, comprobaré mis teorias ó hallaré las correcciones que deban sufrir.

VIII.

Presupuestos generales de gastos.

Grandes inconvenientes se ofrecen para aproximarse á los presupuestos de gastos en un establecimiento industrial incipiente, y mas de esta clase: falto de personal teórico y práctico cuyas exigencias no pueden preverse, sin haberse completado el campo de esplotacion y no sabiendo aun la clase y número de hornos que habrá en marcha y por lo tanto los arranques que deberán realizarse. Esto me hubiera retraido de entrar en suposiciones por fidedignos que considere mis datos y reiteradas mis observaciones; pero la empresa ha de contar con toda clase de noticias para formar juicio exacto de la industria en que se ocupa, sus gastos, sus beneficios, su razonado porvenir; y por mi parte no debo omitir esfuerzo, ni retraerme por temor ó exagerada prudencia, en acercarme á sus deseos, aunque para ello hubiera de recurrir á mi esperiencia y conocimiento especulativo del ramo, calculando siquiera por equiparacion con antiguos establecimientos, lo que reclama este.

Preciso es al objeto limitar el tiempo y la cantidad de minerales que en él deben esplotarse y fundirse, para que las deducciones se apoyen sobre un personal fijo y un material que segun las exigencias y marcha que se impriman á la industria ha de acrecer ó disminuir en la misma relacion. Supongamos, por consiguiente, un presupuesto anual para obtener un producto de 20.703,60 quintales métricos (32,727 picos) de mineral, que aun cuando no rindiese su mitad mas del 14 p§ y la otra mitad necesitase la concentracion mecánica para quedar reducida á la 4.ª parte, con aquel tipo resultarían 1811,55 quintales métricos (2863 picos) de cobre por año, afinado y puesto en el mercado de Manila. Bajo estos datos se ha formado el siguiente:

Presupuesto de gastos para obtener beneficiar sobre 20.000 quintales métricos de mineral en cada año.

PERSONAL.	*Sueldos.*	*Abastecer de víveres.*
Ingeniero gefe del Establecimiento..	$ 2400	180
Administrador representante.	1500	180
Director facultativo de fundiciones.	1200	180
Capataz mayor para minas y fundiciones.	1000	180
Maquinista práctico.	1000	180
Capataz para minas de Mancayan..	600	120
Id. para los de Suyuc, Bumucun, Lupaac &c. . .	600	120
Maestro fundidor y afinador.	500	120
Dos id. 2.os á $ 300 cada uno y 120 para manutencion..	600	240
Maestro carpintero, entivador y maquinista. . . .	500	120
Id. con encargo de sobrestante..	300	100
Un guarda-almacenes, encargado de tienda y raciones...	300	100
Practicante de cirugía, con encargo de almacenes.. . .	300	100
Maestro herrero.	300	100
Dos celadores (españoles) á $ 140 cada uno y $ 100 para manutencion.	280	200
Dos capataces de noche (indios) á $ 96 jornal y 24 para manutencion.	192	48
Dos albañiles ó alarifes á $ 140 id. id.	280	48
Tres oficiales de herrería á $ 150 id. id. id. . . .	450	72
Cinco id. de carpintería y entivacion á $ 84 id., y 12 id.	42	60
20 tinguianes para carreteros, pastores &c. á $ 36 id. id. id.	720	240
140 colonos chinos para barreneros, fundidores &c. á $ 36 id. racionados.	5040	2160
25 igorrotes para el peonage á $ 36 jornal. . . .	900	,,
30 id. tiradores ó clasificadores á $ 24 id.	720	,,
Total personal y víveres. . . .	20102	4848

MATERIAL.

	Ps. fs.
23 quintales métricos de pólvora á $ 54,35	1250
Tres barriles de mechas de seguridad	200
120 latas de aceite	540
Acero y hierro para herramientas	2000
Reposicion de herramientas de carpintería y herrería	300
Candiles, algodon, azúfre, papel etc	400
Botiquin completo	200
Carbon para la fragua	300
Caballos y búfalos para movimiento de carros y máquinas	300
12,000 quintales métricos de carbon para las fundiciones	3125
2500 id. de leña para calcinaciones	300
Adquisicion y porte de fundentes	1000
Reparacion de hornos, màquinas etc	500
Id. de canales, caminos, puentes etc	500
Id. de los almacenes, cuarteles, depósitos etc	400
Conduccion de 1800 quintales de cobre á Manila (por Manabo.)	3500
Imprevistos	1000
Total material	15815

RESUMEN.

Sueldos del personal...	20102
Material	15815
Abastecimiento de víveres	4848
Total presupuesto de gastos	40765

No hubiera descendido á señalar la cantidad que debe fijarse al personal para acudir á la manutencion si repetidos y luminosos acontecimientos no me probasen la conveniencia; los víveres, segun su clase, proceden de mas ó menos distancia hasta que muchos de ellos han de venir de Manila; y de aquí el que la empresa, por medio de su administrador representante, ha de cuidar del abastecimiento, evitándose así pérdida de tiempo, escusas en el trabajo y aun aflictivas reclamaciones; al mismo tiempo que no fijándose un tipo, podia creerse cada cual con derecho á un trato superior al que puede y debe exigirse en estos despoblados sitios.

Pocas observaciones restan acerca del presupuesto anual de gastos, pues he procurado espresar los conceptos con toda claridad; pero las que he de hacer son de importancia y de grande influencia en las utilida-

des y buena marcha del establecimiento. Con solo fijar la consideracion debe suponerse que, sea cual fuere la cantidad de mineral que llegue á estraerse y beneficiarse, los gastos de direccion y administracion, comprendidos siempre bajo el título de *gastos generales*, han de sufrir muy escaso aumento; que en los de *esplotacion* de minerales tampoco llegará á la proporcion correspondiente á los números fijados, y solo en los del *tratamiento* como son, consumo de combustible, de leña, porte del cobre y otros inherentes al material, es donde se iguala la relacion de los gastos con el acrecimiento: por tanto, conviene á la empresa el ampliar sus fundiciones hasta donde lo permita el arranque de las minas ó minerales útiles, y de este modo con poco considerable aumento en el gasto anual, cada vez irá siendo mayor el rédito del capital invertido. Segun mi esperiencia y cálculos aproximados debe estimarse, que para el completo benefic o de cada 5000 quintales métricos de mineral, sobre los 20,000 fijados, serán necesarios unos $ 6000; lo que hace, por ejemplo, que para el aprovechamiento de 40,000 quintales no sea preciso gastar $ 80,000, doble de lo señalado en el presupuesto anual, sinó únicamente unos 64,000, ni para el de 80,000 quintales $ 160,000 sinó que habrá suficiente con 110 á 115,000: luego, repito, es importante y económico que la produccion sea en la mayor escala posible.

En tal concepto preciso es que la empresa, en bien de sus intereses se muestre solícita en dotar y proveer de los fondos que se requieren para los bocartes, medios de labado, motores hidráulicos ó de vapor, hornos de fusion y de afino, máquinas de viento, edificios y vias de comunicacion, aun en proyecto, pues hubiera sido intempestivo y prematuro el entrar en estas obras hasta adquirir el convencimiento de la riqueza y probable porvenir de los criaderos. Así, pues, he formado el siguiente:

PRESUPUESTO ESTRAORDINARIO PARA 1862.	Ps. fs.
Canal con presa, recipientes, deságües &c.	3000
Dos grandes ruedas y otros motores hidráulicos.	5000
Bocartes, con mesas, cribas y medios de concentracion. . . .	4000
Hornos, chimeneas, ladrillos refractarios &c.	12000
Fuelles de piston de doble efecto.	2000
Edificios de clasificacion, carboneras y otros almacenes. . . .	2000
Una máquina de vapor portatil de 6 á 10 caballos de fuerza. .	2000
Auxilios al distrito para cubrir el camino hasta Manabo. . ·	5500
Sueldos á los facultativos especiales que debe haber durante las obras	4500
Imprevistos.	1000
	41,000

A la empresa, así como á la prosperidad y cultura de este distrito tan olvidado como digno de proteccion, conviene sobremanera se habilite el mas ventajoso camino, que partiendo desde el confin del Sur ó sea la línea de contacto con el de Benguet, siga los valles mas estensos y cultivables que ocupan el centro del territorio hasta llegar á la parte navegable del rio Abra, que es el límite por el Norte é inmediato al pueblo de Manabo: y el Gobierno no puede menos de llenar tan sagrado

deber, acudiendo como siempre paternal á dotar de la vida y actividad que reciben los pueblos con las vias de comunicacion y mas aun cuando una empresa industrial pide su auxilio y ha de coadyuvar al pronto éxito con algunos barreneros, herramientas, pólvora y si preciso fuere con la direccion de las obras y trazado mas convenientes. Este camino, el mas accesible y económico que puede abrirse en este fragoso pais, pasaría inmediato á las minas y sacaría de su estado de barbarie á estos habitantes.

IX.

Porvenir de la empresa ó sociedad minero-metalúrgica.

Descritos los criaderos, minerales, proyecto de labores, preparacion mecánica y beneficio, presupuesto de gastos y todo aquello que puede tener interés con el desarrollo de esta industria, cúmpleme ahora entrar en deducciones basadas en el estudio hecho y la importancia actual de las masas minerales, para que la empresa pueda comprender con facilidad el fin de sus afanes, llevados con tal desprendimiento y perseverancia que, aun cuando tocára en los prodigiosos resultados que con frecuencia alcanza la minería, nunca se considerarían suficientemente premiados. Para que mis cálculos se aproximen, en cuanto sea posible, á la exactitud, procuraré someterlos á comparaciones con comarcas de crédito y semejanza, y sobre todo, que reciban vigor con la lógica de los números, como la única en que jamás se desliza el sofisma y nos conduce al axioma.

Los que por bondad ó interés hayan seguido las anteriores páginas, encontrarán la mayor analogía entre la historia, rocas y criaderos de este territorio, y los del lago superior del Canadá, tan estimados como admirables, y de que presentaré un ligero estracto tomado del *Voyage au lac Superieur, por Mr. Rivot* que dejé citado anteriormente.

Casi tan antiguas como el establecimiento de los franceses en el Canadá eran las noticias de la existencia del cobre en las costas de dicho lago, sin que tuvieran éxito ni resultado, porque el país, habitado esclusivamente por indios sanguinarios, era poco accesible á los hombres de ciencia é industriales. En 1636 Mr. Legarde publicó en París sus indagaciones acerca de tan desconocida comarca, y aun presentó un lingote del cobre que obtenian los naturales; pero ni esto, ni la ratificacion, en 1666 del minero Claude Allouez con mayores datos de la riqueza de esta parte de la América, produjeron ni aun reconocimientos facultativos: hasta que en 1842 los geólogos Mr. Douglas-Houghton y Mr. Jackson no solo estendieron sus esploraciones científicas hasta adquirir la esperanza de buen éxito, sinó que emprendieron con avidéz y constancia multiplicadas labores subterráneas.

Las rocas preecsistentes á los criaderos y que les sirven de caja, son areniscas silurianas y traps con fuerte inclinacion debida al granito posterior que, como roca sublevante, constituye los ejes de las cordilleras. Los filones, aun mas modernos que el granito y producidos por el rellenamiento de las físuras que originó la presencia de este, se presentan verticalmente, ya paralelos ya perpendiculares á los bancos del traps que en la mayoría de los casos es la roca encajonante, bifurcándose ó dividiéndose con facilidad en venas importantes: ofrece además

la notable circunstancia de presentar en su masa fragmentos del traps de todos tamaños; y en cuanto á su potencia ó grueso, es sumamente variable, pues en los ensanches llega hasta tres metros, mientras que en las frecuentes angosturas desciende á 0,m15 y aun á 0,m10, debiendo considerar su término medio entre 0,m25 y 0,m85. El cobre se presenta al estado nativo ó al de minerales como cobre gris sulfurado, piritoso, óxido, negro, carbonatos y silicatos. Mas de ciento eran en 1854 las vetas reconocidas.

En 1842 dieron principio los trabajos de esplotacion, no llegando á dar resultados, á pesar de la actividad y cultura de aquel país, hasta 1845, aumentándose despues en cada año. La produccion de cobre ha sido la siguiente:

AÑOS.-1845-1846-1847-1848-1849-1850-1851-1852- 1853-1854.

QUINTALES METRICOS.- 120- 260-2140 -4610-6740-5740-7810-7950-12990-23500.

En 1855 escedió de 30,000 quintales el cobre obtenido y el aumento subcesivo continúa en los años siguientes. Solo la cantidad de este metal presentada en el mercado en dichos diez años (de 1845 á 1854) asciende á 71,860 quintales, con un valor en venta de 3.629,000 pesos fuertes.

Aunque no espero lleguen á ciento como allí los filones que se descubran en este terreno trápico del distrito de Lepanto, si bien serán en mayor número de los conocidos ¿no existe la mayor analogía entre unos y otros criaderos? ¿No es, por tanto, de esperar que en resultados y porvenir sean idénticos? Mas si en el número de vetas ofrece ventajas aquel pais, no asi en la baratura de jornales, en las condiciones para el laboreo, en la abundancia de combustible y otras circunstancias de la mayor utilidad. Allí gana el operario un peso al menos de jornal; ha de acudirse con máquinas poderosas á la estraccion, desagüe y ventilacion, y aunque la antracita y carbon mineral de calidad mediana abundan, es á precios bien crecidos. Además, allí á los tres ó cuatro años de esploraciones y minados muy costosos, llegó á obtenerse 120 quintales mét. de cobre como primer producto, y aquí, si bien hay una época anterior muy lamentable y dispendiosa, debe empezarse á contar la de investigaciones en Diciembre de 1859, teniendo á la fecha, solo procedente de los reconocimientos y algunas labores preparatorias, 15.306 quint. mét. de mineral, que una vez preparados los medios para el beneficio rendirán por poco 1300 de cobre afinado, esto es de lo obtenido en los primeros veinte y dos meses de labrados subterráneos.

Aun hay mas: en el tiempo preciso para el planteamiento y desarrollo de todas las obras indespensables al tratamiento y la mas fácil y económica locomocion de los productos, se habrá completado y adiestrado el personal; las minas estarán preparadas á mas considerable estraccion, y nuevos descubrimientos, indicados en la superficie del terreno, vendrán á impulsar la esperanza á la mas alhagüeña realidad, de suerte que, aun cuando al finar 1863 se habrán fundido gran parte de las existencias al menos para cubrir el presupuesto del año, en todo 1864, ya en sistematizada marcha el establecimiento industrial, habrán sufrido el tratamiento y presentado los productos al mercado de los 76,657 quint. mét. que, como mínima y hasta demasiado mezquina produccion á lo que prometen los criaderos, he presentado en el estado de *Produccion de mineral hasta fin de* 1864: con lo que, no solo se encontrará amortizado el capital invertido en los primeros cinco años de verdaderas investigaciones, arranque y beneficio, sinó que debe quedar un sobrante mayor de $ 50000, como me propongo demostrar.

Por repetidos análisis de las menas que han de someterse á la fundicion he venido á deducir, que el término medio de su resultado en cobre, (segun queda dicho al ocuparme de la *calidad de los minerales*, asciende al 16,64 p 8; mas siguiendo siempre con las exageradas precauciones, supongamos no rindiesen mas que el 14 p 8. en este caso, como de los 76,657 quint. mét. (121,176 picos) citados en el párrafo anterior puede considerarse, á lo mas, que la mitad son de los llamados *de bocarte*, y al someterlos á la concentracion quedarán reducidos á la 3.ª ó 4.ª parte, tomando solo esta última cantidad tambien al 14 p 8 resultará: que de los 76,657 quint. mét. de mineral deben obtenerse 6707 de cobre afinado cuyo valor apreciado unicamente à $ 43,50 quint. (1) $ 27,50 el pico ó 20 el quint. castellano, ascenderá á 291,754 pesos fuertes.

No me es posible fijar por falta de datos suficientes la cantidad que por todo gasto se lleva invertida y la que se empleará hasta fin del año corriente; pero haciéndolo por apróximacion supongo se hallará en unos 80.000 pesos. Así pues, por lo dicho tendremos:

GASTOS.	Ps. fs.	Ps. fs.
Por todos los causados hasta terminar este año.. . . .	80000	
Presupuesto para 1862.	40000	
Idem estraordinario para id..	40000	
Idem para 1863.	40000	
Idem para 1864.	40000	
Total gastos. . .	240000	240000
PRODUDCTOS.		
En 1863 y 1864.		291754
Diferencia á favor de la Empresa. .	,,	51754

Es decir que, apreciado todo en las condiciones mas desventajosas á la produccion, la empresa minero-metalúrgica cuyas esploraciones y trabajos adecuados debe considerarse principiaron en Diciembre de 1859, con tal de imponer hasta fin de 1862 unos 160000 pesos, conseguirá á los cinco años de existencia, no solo haber cubierto los gastos de los dos últimos, sinó amortizar su capital quedando un remanente ó esceso de $ 51.754; ó dicho de otro modo, que desembolsando hasta fin de 1862 un capital de $ 160000, su rédito ascenderá, entre 1863 y 1864, al 132 p 8.

Para los años subcesivos es difícil predecir el aumento que sufrirá la produccion: si en las esploraciones, (que no deben cesar) se hicieren los descubrimientos que tan privilegiado suelo ofrece, llegaría sin esfuerzos á crecidas cantidades; pero aunque solo hubiera de atenerse á los cinco filones reconocidos en estas minas (auxiliados de los sulfuros de Suyuc, Bumucun etc.) ya dije al tratar del *proyecto de labores*, que si avanzaban hasta el nivel y distancia del *socabon* de desagüe con la potencia media de $0^m,30$ para cada uno, el cálculo daba 1.568,295 quintales métricos (2.478,476 picos) de mineral beneficiable que, apreciado

(1) En el mercado inglés de Swansea ú otros acreditados del estrangero, hace mas de veinte años que su valor está siempre entre 50 á 56 pesos el quint. met.

tambien al 14 p§ de cobre y $ 43,50 el ya afinado, asciende su valor á 5.963,302 pesos fuertes; tardándose en obtenerlos de 50 á 60 años si solo se fundiese en cada uno de 25 á 30,000 quintales de mineral.

Ante las cifras sentadas toda clase de comentarios serán débiles é inútiles: solo el razonamiento y buen criterio pueden guiar las deducciones hasta apreciar la magnitud de tan rica y lisongera industria.

Despues de lo dicho ¿quedará alguna duda á los incrédulos? ¿Seguirá la maledicencia con su implacable encono haciendo á la empresa infundada guerra? Mucho lo temo, pues todo se debe esperar cuando por miopes de entendimiento y torpes de reflexion se dice y repite como argumento de fuerza: «si las minas son tan ricas ¿cómo es no entran en Manila grandes cargamentos de cobre?» Esta lógica de la nulidad está tan desprovista de sentido comun, como si al asegurar la ciencia, apoyada en profundos estudios, que era posible y económico el establecer un ferro-carril de Vigan á Manila, exclamasen aquellas capacidades: si es tan fácil y barato ¿cómo es que no llegan los trenes? ...» La minería como todas las industrias que reciben sus productos de la naturaleza, tiene sus períodos marcados, su marcha regularizada y creciente que no está en la voluntad ni en la ciencia del hombre el avanzar al último, sin haber pasado por los intermedios: pues así como, por ejemplo, para obtener el trigo es preciso desmontar y labrar el terreno adecuado, sembrarlo, dejarlo llegar á su natural desarrollo y por último recolectarlo, del mismo modo la mineria dá principio por las labores puramente *investigatorias*, que han de estenderse hasta adquirir el convencimiento de la existencia de criaderos con suficientes y útiles minerales para producir el rédito que se exige á toda imposicion de fondos; luego sigue el período de los trabajos *preparatorios*, ó sea el de disponer los subterráneos de modo que la produccion de minerales sea continuada y económica, y por último, llega la época de la *explotacion*, á la que vá unida el establecerse las fundiciones arregladas á la cantidad y calidad de los minerales que en su marcha sistemática hayan de producir las minas. Sin haberse completado aun en esta comarca el primer período, y solo dado principio sobre algunos filones al segundo ¿cómo podia llegarse al último? El empezar por construir fábricas de beneficio hubiera sido tan descabellado y absurdo como los razonamientos de los detractores.

Acaso algunos hallen este trabajo demasiado prolijo, y otros esperasen mas pormenores y seguridades, como sucede siempre á todo lo que se somete al juicio crítico de la discordante humanidad; mas á todos diré: he llegado hasta donde lo permiten la cordura y la ciencia, fijando las observaciones, tal vez con sobrado detenimiento, pues á ello me impulsa el deseo de prosperidad de la industria que me está confiada. Y si para la mejor inteligencia no acompaño copias de planos, es porque á los de la topografía de las diez pertenencias que en distintos puntos posee la empresa, debian unirse los de la proyeccion horizontal y vertical de todas las labores hechas en investigacion ó sobre los criaderos, y el proyecto de las restantes, los de las máquinas de trituracion, lavado y concentracion, los de los hornos y aparatos accesorios al beneficio, y aun los del proyecto de canalizacion para las aguas motrices y de los caminos adecuados al trasporte: lo que hubiera sido un trabajo largo, penoso y superior al tiempo de que puedo disponer despues de acudir á las perentorias atenciones de las minas. Cuando termine ciertos labrados del mayor interés y la empresa haya marcado el impulso que debe darse al tratamiento de los minerales, publicaré un segundo trabajo en que figurarán los planos convenientes.»=Mancayan 1.° de Octubre de 1861.=Jose Maria Santos.

INSTRUCCION PRÁCTICA

PARA EL USO

de los Instrumentos Meteorológicos

DE LAS ESTACIONES SECUNDARIAS

DE LAS

ISLAS FILIPINAS

1881

MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PLANA Y C.ª

Escolta núm. 29 duplicado.

1881

DESCRIPCION

Y

USO DE LOS INSTRUMENTOS

DE LAS

ESTACIONES SECUNDARIAS

Capítulo Primero

Descripcion de los instrumentos.

Los instrumentos de que se hallan provistas las Estaciones Meteorológicas secundarias han salido todos de la fábrica de los conocidos artistas *Negretti* y *Zambra* quienes han puesto gran esmero en su construccion. Constan de un Barómetro, dos Termómetros de *máxima* y *mínima*, un Psicrómetro, Anemoscópio y Anemómetro, Vaporímetro y Pluviómetro.

Barómetro.—El Barómetro es de cubeta con las modificaciones que en él introdujo el célebre Físico Fortin, para que las observaciones de las diferentes presiones atmosféricas que con él se tomen sean exáctas y seguras. Se compone de un tubo de cristal llamado comunmente «tubo barométrico» y que se halla rodeado por otro tubo de laton que le sirve de resguardo; en la extremidad superior de este segundo tubo hay abiertas

dos aberturas paralelas á su eje y diametralmente opuestas entre si; á traves de estas aberturas puede verse la columna de mercurio del tubo barométrico y la parte superior de la misma, á fin de que pueda hacerse con facilidad la observacion de la altura del mercurio: la escala con que puede hacerse la lectura de la observacion es doble y está trazada en el mismo tubo metálico á un lado y á otro de la abertura superior; las divisiones de la escala del lado izquierdo del tubo son inglesas y están divididas en pulgadas, décimos y vigésimos de pulgada; las divisiones del lado derecho, ó izquierdo del Observador, son métricas y están divididas en centímetros y milímetros: á lo largo de las ranuras de la abertura superior se mueve un *nónio* ó escala auxiliar que sirve para leer partes más pequeñas que las trazadas en las escalas del tubo metálico; el movimiento se obtiene por medio de un tornillo situado á los dos tercios del tubo próximamente y que engrana por el interior del tubo con una cremellera á cuya extremidad se halla soldado el *nónio* ó escala auxiliar. Sobre la tabla de caoba, y detrás de las aberturas del tubo metálico se halla fijo un rectángulo de cristal opalado que sirve para facilitar el ajuste del *nónio* con la parte superior del menisco que forma la parte superior de la columna de mercurio. El tubo de laton que rodea el instrumento está atornillado firmemente por su estremo inferior á la cubeta del Barómetro, esta última parte del aparato, muy importante por cierto, por ser la en que introdujo Fortin las modificaciones de que se ha hecho mencion, se compone de tres partes principales; la porcion superior es un cilindro de cristal al traves del cual se ve el mercurio en el interior de la cubeta; la parte media es una ánima de madera y la inferior una bolsa de piel gruesa, que puede bajarse y subirse á voluntad por medio del tornillo del fondo. Tanto la parte media, como la piel gruesa se hallan recubiertas por un cilindro de metal que les sirve de defensa y da mejor vista á todo el aparato. En el interior

del cilindro de cristal se ve una punta de marfil asegurada á un disco de madera en la parte superior de la cubeta, y sirve para hacer tangentear con ella el mercurio de la cubeta cuando se hace la observacion por medio del tornillo del fondo; para facilitar asimismo el tangenteo de la punta con el mercurio de la cubeta, se halla detrás del cilindro de cristal un rectángulo opalado asegurado como el de la parte superior del instrumento á la pieza de caoba que sostiene todo el aparato. Finalmente en la parte inferior del aparato hay un termómetro con doble graduacion, Fahrenheit y Centígrado, el cual sirve para hacer la correccion de la altura del Barómetro debida á la temperatura mayor de 0° centígrados.

TERMÓMETRO DE MÁXIMA.—El Termómetro, llamado de *máxima* y que sirve para determinar la mayor temperatura que ocurre durante un cierto intérvalo, se compone de una esferita de cristal á la cual se halla soldado formando ángulo el tubo termométrico; en el ángulo y por la parte interior del tubo se halla soldado un trocito de cristal que deja un hueco muy pequeño entre él y la pared interior del tubo; el objeto de este trocito de cristal es obligar á la columna de mercurio que se dilata cuando aumenta la temperatura á detenerse en el tubo termométrico cuando este se halla en posicion horizontal sin que pueda pasar de nuevo á la esferita cuando el mercurio vuelve á contraerse por el descenso de temperatura.

La escala es doble; la que está gravada en el mismo tubo termométrico es la adoptada generalmente por los Ingleses llamada de Fahrenheit, los números, de 10 en 10 grados se hallan gravados en el rectángulo de cristal opalado al cual está sugeto el tubo termométrico por medio de dos pequeñas abrazaderas; las unidades se leen en el mismo tubo termométrico. La segunda escala es la Celsius, ó llamada comunmente del centígrado y tanto las decenas como las unidades se leen en el rectángulo de cristal al lado opuesto á la escala Fahrenheit.

Termómetro de mínima.—El termómetro de *mínima* es idéntico en su forma exterior al termómetro de *máxima;* hay sin embargo una diferencia esencial en su constitucion que le hace apto para el objeto á que se le destina, que es determinar la menor temperatura ocurrida en un determinado espacio de tiempo. En vez del mercurio que se emplea para el termómetro de *máxima* se usa en este el alcohol; no hay en el ángulo que forma la bola con el tubo termométrico, el trocito de cristal que divide la columna de mercurio entre la bola y el tubo; pero en cambio tiene sumergido en la columna del líquido interior, un cilindrito de porcelana que es arrastrado por el líquido cuando se contrae por un descenso de temperatura cualquiera: en el caso de que la temperatura aumente y se dilate por consiguiente el líquido, el cilindro queda fijo en el punto más bajo que ha alcanzado el líquido al contraerse, siempre que el termómetro esté en posicion horizontal.

Psicrómetro.—Este instrumento consiste en dos termómetros ordinarios de mercurio exactamente iguales montados paralelamente y en posicion vertical sobre dos rectángulos de cristal opalado y sugetos estos últimos á un mismo marco de madera, uno de los termómetros tiene envuelta la bolita inferior con muselina, que debe estar humedecida por medio de una mecha que toma el agua de un vaso de cristal inmediato, suspendido de un aro de laton á la derecha del mismo termómetro: el aro lo sostiene al marco de madera despues de haberlo introducido por el orificio rectangular practicado en la parte inferior del marco y sugetado al tornillo de laton que está á unos cuatro centímetros de altura; el segundo termómetro no se diferencia en nada de los termómetros ordinarios y sirve para determinar la temperatura del ambiente á la hora de la observacion. Las graduaciones de los dos termómetros son dobles é idénticas á las descritas en los termómetros de *máxima* y *mínima.* La de Fahrenheit está á la izquierda en el termómetro de bola

seca ú ordinario y á la derecha en el termómetro de bola húmeda; debiendo leerse como en aquellos las decenas sobre el rectángulo de cristal y las unidades sobre el tubo. La escala centígrado se lee, tanto para las decenas como para las unidades sobre el rectángulo y al lado opuesto á las divisiones de la escala Fahrenheit.

Atmómetro ó vaporímetro.—Consiste en un sencillo vaso de cristal dividido por la pared exterior del vaso en partes de igual capacidad. La escala es tambien doble, la que va marcada con las letras $^{m}/_{m}$ ó *M.*ˢ da un milímetro por cada division pequeña; y la marcada con las letras Ins da 0,1 de pulgada inglesa por cada division. Los números puestos al lado de la escala de milímetros son centímetros, y los gravados al lado de la encabezada con *In.*ˢ son pulgadas inglesas.

Pluviómetro.—El pluviómetro, llamado tambien atmidómetro, se compone de un vaso cilíndrico prolongado con un tubo lateral graduado en milímetros y 0,5 de milímetro por un lado y en pulgadas inglesas, décimos y céntimos de pulgada por otro; la escala de las divisiones en milímetros tiene gravadas las iniciales *M. M.* y la de pulgadas va designada con las letras *Y. N. S.* ó *Inch.* El tubo se adapta al aparato por su parte inferior por medio de una tuerca de cobre y una arandelita de cuero que lo ajusta bien é impide que el agua recogida se escape. El grifo del fondo sirve para dar salida al líquido despues de hecha la observacion. En la parte superior del tubo colector hay introducido á frotamiento dulce un recipiente circular en forma de embudo que se destina á recibir el agua de llúvia y dirigirla dentro del tubo colector.

Anemómetro.—El anemómetro es el instrumento destinado á medir la fuerza ó la velocidad horizontal del viento. El adoptado para las diversas estaciones de las Islas es del sistema del Dr. Robinson; consta de cuatro hemisferios huecos, montados con sus cortes verticales en las extremidades de dos varillas en cruz y de modo

que la parte hueca de cada hemisferio mire hacia la convexa del siguiente. Todo el aparato gira con el menor rozamiento posible sobre un eje vertical terminado por su parte inferior en un tornillo sin fin, que sirve para trasmitir el movimiento á un contador circular; el contador lleva dos divisiones una interior y otra exterior, la interior sirve para las unidades enteras y son millas ó kilómetros, lo cual se distinguirá por la marca que lleve el mismo contador: cada division del círculo interior corresponde á 5 millas ó 5 kilómetros, y cada unidad del círculo exterior corresponde á un décimo de una division interior ó lo que es lo mismo un décimo de 5 millas ó 5 kilómetros. Algunos llevan la doble graduacion en millas y kilómetros á la vez; en este caso es mejor tomar la escala en kilómetros y dejar la escala de las millas porque es errónea; pero ateniéndose á lo que indica el mismo aparato que difiere algo de los demás puesto que cada division del círculo interior corresponde á 10 kilómetros y cada division del círculo exterior corresponde á un quinto ó dos décimos de 10 kilómetros.

Anemoscópio ó veleta.—El anemoscópio es una sencilla veleta unida á un largo bástago que se introduce dentro de un tubo de hierro fundido al extremo del cual hay un aro de laton bien pulimentado para que pueda girar sobre él y oponer la punta á la direccion del viento que reine; al extremo del bástago unido á la veleta se sugeta el contador ó rosa náutica verticalmente en el interior del Edificio. El tubo de hierro fundido dentro del cual gira el bástago de la veleta lleva por su parte exterior sugetas con un tornillo de presion las iniciales *N. E. S. O.* y dirigidas á los cuatro puntos cardinales del Globo. La esfera ó contador está dividida en 16 rumbos indicados con sus letras correspondientes en el círculo interior y en grados de circunferencia en el círculo exterior.

Capítulo II.

Instalacion y manejo de los instrumentos.

Para que merezcan confianza las observaciones hechas con los instrumentos descritos deben tenerse presentes al instalarlos y manejarlos las precauciones siguientes:

Barómetro.—Respecto al Barómetro es preciso recordar que es un instrumento costoso y delicado; que está muy expuesto á romperse sino se le trata con cuidado y que las observaciones hechas con un Barómetro en mal estado son completamente inútiles para el objeto á que se le destina.

Antes de proceder á desempaquetar el tubo barométrico debe elegirse el sitio destinado á su colocacion, procurando que haya buena luz para leerlo sin que vengan á caer sobre él los rayos directos del sol; que no esté expuesto al calor producido por lámparas ó fuego y que no sea de tránsito á fin de que no sufra alguna avería: es tambien muy útil que el piso sobre que ha de descansar el aparato sea muy sólido á fin de que el mercurio no oscile en el interior del tubo cuando el observador se acerca para hacer la observacion, pues esto podria producir observaciones erróneas. Elegido el sitio donde debe ir colocado el Barómetro fíjese á él bien verticalmente el marco de caoba que ha de sostener el instrumento y al cual van unidos los rectángulos de cristal opalado de que se ha hablado antes. Los tornillos que sugetan la tabla de caoba al muro del edificio ó á un poste de madera resistente, no deben asegurarse del todo hasta que el instrumento esté en su lugar. Finalmente, sepárense bien los tres tornillos de presion del aro inferior, dentro del cual ha de sugetarse el cilindro que sirve de defensa á la cubeta del Barómetro para que tenga fácil entrada en el momento de montarlo. Tomadas esas

precauciones sáquese cuidadosamente el Barómetro de la caja y sin cambiarlo de la posicion horizontal en que está, librésele de la empaquetadura gruesa de papeles en que va envuelto. Si al verificar esta última operacion se halláse mercurio entre los papeles ó en la caja no se proceda á montarlo y avísese por Telégrafo ó por carta indicando 1.º la cantidad de mercurio hallada, 2.º si se observa avería en el tubo ó en la cubeta y 3.º que clase de avería sea; procurando envolver de nuevo el instrumento del mejor modo posible y dejándolo en la caja como estaba hasta recibir contestacion. Si no se halla mercurio fuera del instrumento, se puede proceder á montarlo del modo siguiente: Inclínese ligeramente el instrúmento hasta formar un ángulo de 30º ó 35º pero de modo que la cubeta esté casi tocando al suelo sostenida con la mano derecha y la parte alta del tubo apoyada en la izquierda; en esta posicion puede un asistente cualquiera des-atornillar paulatinamente el tornillo del fondo de la cubeta hasta que aparezca una burbuja de aire que irá á ocupar la parte alta de la cubeta. Váyase con mucho cuidado en esta operacion, porque un descuido cualquiera podria ocasionar la introduccion de aire en el interior del tubo Barométrico, é inutilizaria el aparato. Cuando la burbuja de aire de la parte alta de la cubeta haya ocupado casi la mitad del cilindro de cristal de la misma, levántese más el tubo Barométrico hasta formar con el suelo un ángulo de 60º próximamente; si en esta posicion se descubre la punta de marfil de que se ha hablado al describir el aparato, se le puede ya colocar verticalmente sin peligro y llevarlo sin hacerle sufrir movimientos bruscos á la tabla de caoba, introduciendo 1.º la cubeta en el aro de metal sugeto á la tabla y 2.º suspendiéndolo en el anillo de la parte alta del tubo, del diente que lleva la pieza destinada á sostenerlo: hecho esto sugétese la cubeta con los tres tornillos que lleva el aro de la tabla. Si la punta de marfil no se descubriese aun en la posicion indicada aflójese algo más el tornillo del fondo

hasta que se descubra y procédase luego á sugetarlo á la tabla como se ha dicho.

Modo de hacer la observacion.—Dispuesto ya el aparato del modo dicho puede procederse á hacer la observacion en la cual deben guardarse las siguientes precauciones: 1.º procúrese, ante todo, el tangenteo de la extremidad de la punta de marfil con la superficie del mercurio de la cubeta aflojando el tornillo del fondo si la punta se ve algo sumergida en el mercurio ó apretándolo si se halla fuera de él hasta que se verifique el contacto 2.º colóquese el *nónio* ó escala auxiliar de que se ha hablado en el capítulo primero, de modo que sus cantos inferiores y el vértice del menisco que forma la columna de mercurio se hallen en una misma línea de vision: estas dos precauciones se obtendrán fácilmente mirando al través de la cubeta, para el contacto de la punta de marfil, ó al través del tubo para el ajuste del *nónio*, al rectángulo respectivo de cristal opalado sugeto á la tabla de caoba. El observador debe cuidar de adquirir la costumbre de tener el ojo exáctamente á nivel con el vértice del menisco; es decir, que la línea de vision forme ángulo recto con el mismo ó con la escala y no proceder á la lectura de la escala hasta que la misma línea de vision quede oculta por el borde inferior del *nónio* y el vértice del menisco, de suerte que no pueda verse ya por ella el rectángulo de cristal opalado que está en la tabla. Estando ya seguro del tangenteo de la extremidad de la punta con la superficie del mercurio de la cubeta y del ajuste del borde inferior del *nónio* con el vértice del menisco de la columna, léase la escala tomando los milímetros en números enteros sobre el tubo metálico, y las fracciones en céntimos de milímetro sobre el *nónio*. Para esto vease si la primera division del *nónio* que está á continuacion del borde inferior coincide ó no, con una cualquiera de las divisiones del tubo; si coincide se escribe el número de divisiones del tubo con dos ceros á continuacion separados por una vírgula ó coma, en esta

forma; 762,00 si no coincide se escribe primero el número correspondiente á la division del tubo, anterior á la primera division del *nónio* y luego se añade el valor de la fraccion que se hallará contando el número de divisiones del *nónio* que no coinciden hasta llegar á la que coincide ó que más se aproxima y multiplicando este número por 5; el producto de esta multiplicacion son céntimos de milímetro, los cuales separados tambien por una coma se escribirán á continuacion del número de milímetros enteros hallados por medio de la escala del tubo. Ejemplo: supongamos que la primera division del *nónio* cae entre 762 y 763 y que la division del *nónio* que coincide con una de las divisiones del tubo metálico es la octava, se tendrá 762+8×0,05=762,40. Lease luego la temperatura en centígrados del termómetro unido al aparato y escríbase la observacion al lado de la altura observada y anotada del Barómetro. Hay que evitar, al hacer la observacion sobre todo del termómetro, el acercarse demasiado al instrumento, á fin de que el calor natural del cuerpo no se comunique al mercurio interior y haga aparecer el termómetro más elevado de lo que debe estár por efecto de la temperatura del ambiente.

Correcciones á la altura observada.—Si las observaciones quisieran mandarse á la estacion central de Manila corregidas ya de todos los errores que puedan afectarlas para que sean comparables entre si, lo cual seria por cierto de mucha utilidad, será preciso introducir en ellas algunas correcciones que son independientes de la coincidencia de la punta de marfil con la superficie del mercurio de la cubeta y del borde inferior del *nónio* con el vértice del menisco. Con efecto, siendo distinta la temperatura que darán los diversos termómetros de los barómetros cuyas observaciones quieren compararse entre si y variando esto la densidad del mercurio y algo tambien, aunque muy poco, las divisiones de la escala de laton la comparacion resultaría errónea sino se atendiese á estas variantes. Para evitar este inconve-

niente se ha convenido elegir la temperatura de 0° centígrados á la cual se han construido las escalas de los Barómetros. Por medio de una sencilla fórmula general se puede calcular la correccion que deberá introducirse á la altura observada para que resulte reducida á 0° centígrados. La fórmula es $b'=b\mp b\ (k-k')\ t$ en la cual b' es la altura que tendría el Barómetro si el termómetro señálase 0° centígrados, b la altura del Barómetro á la temperatura del momento de la observacion, k el coeficiente de dilatacion cúbica del mercurio ó lo que aumenta de volúmen por cada grado de temperatura, k' el coeficiente de dilatacion lineal del laton y t el número de centígrados dado por el termómetro del Barómetro: segun Dulong y Petil k=0,00018018 y segun Lavoisier y Laplace k'=0,0001878. De donde resulta para la fórmula general $b'=b\mp 0{,}0001614\ b.\ t.$ Pero para evitar este cálculo, que sería muy pesado en cada observacion Dulcros y Haeghens han construido tablas de reduccion, muy cómodas; para ahorrar tiempo y que para el mismo objeto ponemos á continuacion. Están calculadas para alturas del Barómetro que varian de 5 en 5 milímetros desde 687 hasta 772 milímetros; pero por motivo de la igualdad y elevacion de temperatura de la mayor parte de los puntos de observacion no se ponen más, que las contenidas entre los 20° y 35° de temperatura y para alturas que varian de 750 á 765. En el caso de acusar temperaturas más bajas el termómetro del Barómetro y tener diferencias de nivel más notables se dejará la correccion para la Estacion central. Un ejemplo bastará para la inteligencia del modo como deben utilizarse. Supongamos que se ha anotado la altura del Barómetro, «761,14 milímetros» y que el termómetro acusaba 24,7° centígrados; acúdase á la tabla encabezada, Barómetro 760^{mm} éntrese por la columna de los grados centisimales y córrase la vista 1° verticalmente hasta el número 24° y luego horizontalmente hasta la columna octava que lleva á su cabeza 0'7 y el número 3,03 que se halla en está

columna en la misma línea de los 24° será el que tendrá que restarse del número dado por el instrumento para que la observacion quede reducida á la temperatura de 0° centígrados; tendremos por consiguiente 761,14 3,03 =758,11. Las tablas de referencia son las siguientes:

Reduccion del Barómetro á 0° centígrado.

750. m.m.										
	0'0	0'1	0'2	0'3	0'4	0'5	0'6	0'7	0'8	0'9
20	2,40	2,43	2,45	2,46	2,47	2,48	2,49	2,51	2,52	2,53
21	2,54	2,55	2,57	2,58	2,59	2,60	2,61	2,63	2,64	2,65
22	2,66	2,68	2,69	2,70	2,71	2,72	2,73	2,75	2,76	2,77
23	2,78	2,80	2,81	2,82	2,83	2,84	2,86	2,87	2,88	2,89
24	2,90	2,92	2,93	2,94	2,95	2,97	2,98	2,99	3,00	3,01
25	3,03	3,04	3,05	3,06	3,07	3,09	3,10	3,11	3,12	3,14
26	3,15	3,16	3,17	3,18	3,20	3,21	3,22	3,23	3,24	3,26
27	3,27	3,28	3,29	3,30	3,32	3,33	3,34	3,35	3,37	3,38
28	3,39	3,40	3,41	3,43	3,44	3,45	3,46	3,47	3,49	3,50
29	3,51	3,52	3,54	3,55	3,56	3,57	3,58	3,60	3,61	3,62
30	3,63	3,64	3,66	3,67	3,68	3,69	3,70	3,72	3,73	3,74
31	3,75	3,76	3,78	3,79	3,80	3,81	3,83	3,84	3,85	3,86
32	3,87	3,89	3,90	3,91	3,92	3,93	3,95	3,96	3,97	3,98
33	3,99	4,01	4,02	4,03	4,04	4,06	4,07	4,08	4,09	4,10
34	4,12	4,13	4,14	4,15	4,16	4,18	4,19	4,20	4,21	4,22
35	4,24	4,25	4,26	4,27	4,29	4,30	4,31	4,32	4,33	4,35
	0'0	0'1	0'2	0'3	0'4	0'5	0'6	0'7	0'8	0'9

755.m.m.

	0'0	0'1	0'2	0'3	0'4	0'5	0'6	0'7	0'8	0'9
20	2,44	2,45	2,46	2,47	2,49	2,50	2,51	2,52	2,53	2,55
21	2,56	2,57	2,58	2,60	2,61	2,62	2,63	2,64	2,66	2,67
22	2,68	2,69	2,71	2,72	2,73	2,74	2,75	2,77	2,78	2,79
23	2,80	2,81	2,83	2,84	2,85	2,86	2,88	2,89	2,90	2,91
24	2,92	2,94	2,95	2,96	2,97	2,99	3,00	3,01	3,02	3,03
25	3,05	3,06	3,07	3,08	3,10	3,11	3,12	3,13	3,14	3,16
26	3,17	3,18	3,19	3,20	3,22	3,23	3,24	3,25	3,27	3,28
27	3,29	3,30	3,31	3,33	3,34	3,35	3,36	3,38	3,39	3,40
28	3,41	3,42	3,44	3,45	3,46	3,47	3,49	3,50	3,51	3,52
29	3,53	3,55	3,56	3,57	3,58	3,59	3,61	3,62	3,63	3,64
30	3,66	3,67	3,68	3,69	3,70	3,72	3,73	3,74	3,76	3,77
31	3,78	3,79	3,80	3,81	3,83	3,84	3,85	3,86	3,88	3,89
32	3,90	3,91	3,92	3,94	3,95	3,96	3,97	3,98	4,00	4,01
33	4,02	4,03	4,05	4,06	4,07	4,08	4,09	4,11	4,12	4,13
34	4,14	4,16	4,17	4,18	4,19	4,20	4,22	4,23	4,24	4,25
35	4,26	4,28	4,29	4,30	4,31	4,33	4,34	4,35	4,37	4,38
	0'0	**0'1**	**0'2**	**0'3**	**0'4**	**0'5**	**0'6**	**0'7**	**0'8**	**0'9**

760.m.m.

	0'0	0'1	0'2	0'3	0'4	0'5	0'6	0'7	0'8	0'9
20	2,45	2,47	2,48	2,49	2,50	2,51	2,53	2,54	2,55	2,56
21	2,58	2,59	2,60	2,61	2,63	2,64	2,65	2,66	2,67	2,69
22	2,70	2,71	2,72	2,74	2,75	2,76	2,77	2,78	2,80	2,81
23	2,82	2,83	2,85	2,86	2,87	2,88	2,89	2,91	2,92	2,93
24	2,94	2,96	2,97	2,98	2,99	3,01	3,02	3,03	3,04	3,05
25	3,07	3,08	3,09	3,10	3,12	3,13	3,14	3,15	3,16	3,18
26	3,19	3,20	3,21	3,23	3,24	3,25	3,26	3,28	3,29	3,30
27	3,31	3,32	3,34	3,35	3,36	3,37	3,39	3,40	3,41	3,42
28	3,43	3,44	3,46	3,47	3,48	3,50	3,51	3,52	3,53	3,54
29	3,56	3,57	3,58	3,59	3,61	3,62	3,63	3,64	3,66	3,67
30	3,68	3,69	3,70	3,72	3,73	3,74	3,75	3,77	3,78	3,79
31	3,80	3,81	3,83	3,84	3,85	3,86	3,88	3,89	3,90	3,91
32	3,93	3,94	3,95	3,96	3,97	3,99	4,00	4,01	4,02	4,04
33	4,05	4,06	4,07	4,08	4,10	4,11	4,12	4,13	4,15	4,16
34	4,17	4,18	4,20	4,21	4,22	4,23	4,24	4,26	4,27	4,28
35	4,29	4,31	4,32	4,33	4,34	4,35	4,37	4,38	7,39	4,40
	0'0	**0'1**	**0'2**	**0'3**	**0'4**	**0'5**	**0'6**	**0'7**	**0'8**	**0'9**

765.m.m.

	0'0	0'1	0'2	0'3	0'4	0'5	0'6	0'7	0'8	0'9
20	2,47	2,48	2,49	2,51	2,52	2,53	2,54	2,56	2,57	2,58
21	2,59	2,61	2,62	2,63	2,64	2,65	2,67	2,68	2,69	2,70
22	2,72	2,73	2,74	2,75	2,77	2,78	2,79	2,80	2,82	2,83
23	2,84	2,85	2,86	2,88	2,89	2,90	2,91	2,93	2,94	2,95
24	2,96	2,98	2,99	3,00	3,01	3,03	3,04	3,05	3,06	3,07
25	3,09	3,10	3,11	3,12	3,14	3,15	3,16	3,17	3,19	3,20
26	3,21	3,22	3,23	3,25	3,26	3,27	3,28	3,30	3,31	3,32
27	3,33	3,35	3,36	3,37	3,38	3,40	3,41	3,42	3,43	3,44
28	3,46	3,47	3,48	3,49	3,51	3,52	3,53	3,54	3,56	3,57
29	3,58	3,59	3,61	3,62	3,63	3,64	3,65	3,67	3,68	3,69
30	3,70	3,72	3,73	3,74	3,75	3,77	3,78	3,79	3,80	3,82
31	3,83	3,84	3,85	3,87	3,88	3,89	3,90	3,91	3,93	3,94
32	3,95	3,96	3,98	3,99	4,00	4,01	4,03	4,04	4,05	4,06
33	4,07	4,09	4,10	4,11	4,12	4,14	4,15	4,16	4,17	4,19
34	4,20	4,21	4,22	4,24	4,25	4,26	4,27	4,28	4,30	4,31
35	4,32	4,33	4,35	4,36	4,37	4,38	4,40	4,41	4,42	4,43
	0'0	**0'1**	**0'2**	**0'3**	**0'4**	**0'5**	**0'6**	**0'7**	**0'8**	**0'9**

SEGUNDA CORRECCION.—Cuando un sólido se sumerge en un líquido se verifica, un fenómeno conocido en física con el nombre de «capilaridad,» si el sólido tiene la forma de un tubo estrecho y el líquido se encierra dentro, el fenómeno de la capilaridad hace alterar entónces la altura del líquido, aumentándose ó deprimiéndose, dicha altura, segun que el líquido tenga la propiedad de mojar ó no mojar las paredes del tubo: además, la superficie terminal de la columna líquida afecta la forma cóncava ó convexa segun la naturaleza del líquido y del tubo que lo contiene. En el caso del Barómetro, la superficie terminal adquiere cierta convexidad que aumenta ó disminuye á proporcion que aumenta ó disminuye el diámetro del tubo; sin embargo la cantidad en que aumenta ó disminuye no es constante para un mismo tubo sugeto á diferentes presiones, antes por el contrario, varia segun el movimiento ascendente ó descendente que tenga la columna líquida por efecto de las distintas presiones que sufra: si el Barómetro está de alza, la convexidad de la superficie aumenta y se pronuncia tanto más, cuanto mayor sea la velocidad con que ascienda; si el Barómetro está de baja la convexidad disminuye y puede convertirse en superficie completamente plana y aun cóncava si el descenso es rápido. Téngase presente esta última advertencia que es muy útil para conocer cuando se aproxima un cambio de tiempo notable, que bien podria ser un temporal deshecho. En el caso de hallarse la superficie terminal completamente llana ó ligeramente cóncava, lo cual solo ocurrirá en la proximidad de un cambio notable ó temporal, la correccion de que se trata se puede omitir sin grave error. Pero en el caso de hallarse convexa, que es lo más general, convendrá sumar á la altura reducida, la temperatura 0° centígrados la cantidad debida al fenómeno de la capilaridad que obliga á la columna de mercurio á estar más deprimida de lo que estaría si no existiese semejante fenómeno. Los tubos barométricos de las diversas esta-

ciones tienen 11 m.m. de diámetro interior y para este diámetro y con la superficie terminal convexa, resulta una depresion en la columna de 0,33 milímetros, la cual sumada á los 758,11 m.m. anteriores, resultará la cantidad de 758,44 milímetros.

TERCERA CORRECCION.—Finalmente, es preciso reducir todas las observaciones á una superficie de nivel, que se ha convenido fuese la del nivel del mar. En todos los puntos de la costa, donde la altura sobre dicho nivel es conocida y no excede de 10 á 11 metros, la correccion que por este concepto corresponde hacer á la altura corregida del error de temperatura y capilaridad se reduce á una sencilla adicion de 0,1 m.m. por cada metro de elevacion. Pero en los puntos que se elevan mucho sobre el nivel del mar resulta más complicada la correccion, por lo cual será mejor omitirla dejándola para ser discutida en la Estacion central de Manila.

TERMÓMETRO Y PSICRÓMETRO.—Para que las temperaturas tomadas con estos instrumentos merezcan confianza guardénse, en lo posible, las indicaciones siguientes. Si puede disponerse de un sitio al aire libre se podrá colocar en él un cajon ó caseta con persianas y en ella colocados convenientemente tanto los Termómetros como el Psicrómetro. Será suficiente para el objeto si se procura que los rayos del Sol no caigan directamente sobre los termómetros y se obtiene que circule libremente el aire al rededor de sus bolas; estas deben estar 4 ó 5 pulgadas, por lo menos, distantes de los lados de la caja y esta levantada del suelo 4 ó 5 piés.

Al rededor de la bola del termómetro húmedo del Psicrómetro debe colocarse una funda formada de un solo paño de muselina fina la cual se ajusta al bástago de cristal que forma la columna del termómetro por medio de unos cuantos hilos de algodon que irán á sumergirse en el vaso de agua puesto debajo de este termómetro. El agua para el vaso debe ser de lluvia y podrá servir al objeto la que se recoja en el pluviómetro; en

caso de agotarse la que se hubiere reservado para este destino, procure usarse agua dulce y lo más limpia posible á fin de evitar que el lienzo de muselina de la bola se cubra de limo ú otras impurezas. El vaso debe llenarse despues de cada observacion ó algun tiempo antes de observar, porque sino las observaciones resultarian incorrectas. El lienzo de muselina y los hilos de algodon deben lavarse bien y con frecuencia y cambiarse una ó más veces al mes, y aun más amenudo sí se ensuciáran con facilidad.

El termómetro húmedo debe siempre acusar una temperatura inferior á la del termómetro seco y solo en el caso de que el agua del recipiente fuese más caliente que el aire exterior podría estar más alto el termómetro mojado que el seco; esta circunstancia debe evitarse siempre renovando el agua, si se quiere que las observaciones sean exactas.

En cuanto á los termómetros de *máxima* y *mínima* téngase presente que despues de cada observacion se deben dejar arreglados para la observacion siguiente: Luego de haber hecho la observacion con el termómetro de *mínima* descuélguese del sitio en que está, póngase vertical con la bola para abajo y sacudésele suavemente con la palma de la mano; con esto se obtendrá que baje el mercurio al depósito y el termómetro indique la temperatura del ambiente. Obtenido esto se le vuelve á dejar en su sitio horizontalmente hasta la siguiente observacion.

Con respecto al termómetro de *mínima* añadiremos que como el líquido que en él se usa es muy volátil, acontece con frecuencia que una parte de él se separa de la columna con el tiempo y se condensa en la extremidad cerrada del tubo. Es por tanto, necesario compararlo de cuando en cuando con el termómetro seco del Psicrómetro y ver si sus indicaciones coinciden: si se hallase más bajo el de *mínima* que el ordinario de mercurio se verá si, se mira con cuidado, que en la extremidad cerrada del tubo hay una pequeña cantidad

del líquido; para hacerla unir de nuevo con la columna, póngase vertical con la bola para abajo hasta que baje la parte separada y se una al resto de la columna. Esta operacion suele ser bastante larga pero con paciencia y constancia se obtiene siempre el resultado apetecido. Para dejarlo listo para la siguiente observacion se le debe inclinar con la bola para arriba hasta que el cilindrito de porcelana se ponga en la extremidad de la columna líquida,

PLUVIÓMETRO Y VAPORÍMETRO.—Estos dos instrumentos deben colocarse al aire libre poco elevados del suelo y lejos de los muros y obstáculos que podrian alterar las observaciones de uno y otro. Si es posible enciérrese el pluviómetro dentro de un cajon cerrado con llave y dejando libre solamente el embudo destinado á recibir la lluvia.

El vaporímetro es conveniente resguardarlo tambien con otro cajon bastante ancho á fin de interponer entre sus paredes y las del cajon una gruesa capa de arena que impida la trasmision del calor por ellas y solo se halle expuesto al aire libre la superficie de agua evaporante: por el frente de la escala graduada déjese una ranura en el cajon que permita la lectura en el momento de la observacion. La observacion con estos dos instrumentos basta que se haga una vez al dia pero siempre á la misma hora. Sin embargo, en dias de fuertes aguaceros será preciso hacer la observacion de la lluvia con más frecuencia. Cada vez que se haga la observacion recójase el agua del pluviómetro dejándolo siempre en el 0° de la escala. Téngase presente, asimismo, que el agua evaporada es igual á la observada menos la cantidad de agua llovida, la cual medida con el pluviómetro deberá restarse de la lectura hecha en el vaporímetro. Los bordes superiores del cajon que contenga el vaporímetro defiéndanse con una línea espesa de alambres de afilada punta para impedir el que los pájaros vayan á beber en él: el agua del mismo debe renovarse con frecuencia.

Anemoscopio ó veleta y anemómetro.—Estos dos instrumentos deben ir colocados en la parte más alta del edificio, procurando alejarlos cuanto sea posible de muros próximos y otros obstáculos que puedan impedir la libre accion del viento sobre los mismos. Para la colocacion de la veleta, fíjese un grueso tablon de madera sobre el tejado agujerado por el centro para dar paso á la varilla que enlaza la veleta con el contador ó esfera que debe ir asegurado en el interior del edificio. Antes de asegurar la esfera déjese caer la plomada por el centro del orificio practicado en el soporte de hierro fundido, que va sugeto con sus correspondientes tornillos al tablon del tejado; dése á la plomada toda la longitud de la varilla de empalme y el punto donde viene á caer el plomo determinará el punto donde ha de sugetarse la esfera. Si no hubiese ningun objeto apropósito en el sitio donde cae el plomo para sugetar el contador, póngase en él un grueso poste de madera y á este se fijará la esfera. A fin de que la veleta quede dispuesta para la observacion, procúrese en el momento de enlazar la esfera con la veleta que la punta de esta esté dirijida exactamente al *N.* y que la aguja del contador esté bien vertical y coincidiendo con el *N.* de la rosa naútica grabada sobre la esfera. Para hacer la observacion vease si la aguja del contador coincide exactamente con alguno de los 16 rumbos; si coincide se escribe sencillamente el rumbo en frente del cual se halla la aguja: si la aguja no coincide exactamente con ninguno de los rumbos entónces escríbase primero uno de los cuatro rumbos cardinales *N. E. S. O.* y añádanse en grados tomados sobre el círculo exterior la inclinacion que tenga hácia el rumbo, tambien cardinal, siguiente. Ejemplo. Supongamos que la aguja del contador esté entre *S. S. W.* y *S. W.* y se halle en frente de la division 35 contada desde el punto cardinal *S.* en este caso se escribe *S.* 35° *W.* En general; cuéntese siempre de derecha á izquierda poniendo primero el rumbo cardinal anterior y el número

de grados de inclinacion seguidò del rumbo cardinal siguiente.

Anemómetro:—El Anemómetro bastará fijarlo bien verticalmente sobre un resistente poste de madera; en la eleccion del sitio en que ha de colocarse debe tenerse presente que sea de facil acceso á fin de que en tiempos que reinen vientos de gran violencia pueda hacerse la observacion con comodidad. Si fuese posible encerrar el contador del aparato dentro de un gran cajon de madera, de suerte que la observacion pudiera hacerse por el interior del edificio, sin tener que salirse fuera sería de mucha utilidad. Con esto se obtendría el que pudieran hacerse observaciones de noche cuando ocurriera algun temporal; las que, por cierto, son de gran importancia y que sin esta precaucion se pierden completamente. Sobre esto no podemos extendernos más, porque no puede resolverse esta dificultad sino es á la vista del sitio en que debe ir colocado el aparato: dejamos por lo mismo su eleccion al criterio de los diversos observadores. El modo de hacer la observacion con este aparato es sencillísimo. Léase el número de divisiones que ha corrido el círculo indicadas por el índice superior fijo en la parte alta del contador y en el tiempo trascurrido de una á otra observacion; multiplíquese este número por 5 y el producto será el número de millas ó kilómetros (segun que el contador lleve grabadas las palabras, millas ó kilómetros) durante aquel tiempo: el producto que resulte se dividirá por el número de horas trascurridas. Adviértese que este número debe leerse en el círculo interior siempre y cuando el índice superior se halle exactamente al frente de una de las divisiones de este círculo: en el caso de hallarse entre una y otra division del círculo interior se leerán las unidades en el mismo y la fraccion se tomará por medio del círculo exterior. Ejemplo. Supongamos, que á las nueve de la mañana se hallaban los índices tanto el que gira con el contador como el que está fijo en la parte alta del aparato coincidiendo sus puntas y en

el 0 de la escala de uno y otro círculo graduado y que á las doce del dia, hora en que se repite la observacion, se ha movido el índice que gira con el contador hácia la izquierda; y el índice fijo se halle exactamente frente á la sesta division del círculo interior graduado; el número de kilómetros corridos por el viento, de 9 h.ˢ á 12 horas, será 5×6=30 kilómetros: cuyo número dividido por 3 (número de horas trascurridas de una observacion á otra) dará la velocidad media del viento por hora. Será, por consiguiente, 10 kilómetros por hora. Si el índice fijo se hallare entre la sesta y séptima division se tendrá, 30 kilómetros+0,3 kilómetros que dá el círculo exterior graduado; serán 30,3 kilómetros corridos por el viento; dividiendo por 3 será 10,1 kilómetros velocidad media del viento por hora. Téngase presente al escribir la observacion en el registro, cuyo modelo se acompaña, encabezar la casilla destinada á la velocidad del viento con las iniciales Kl.ˢ ó Mll.ˢ segun que el aparato señale kilómetros ó millas.

Finalmente debemos advertir que para que los aparatos funcionen bien se ha detener gran cuidado con la limpieza de los mismos y suplicamos á los observadores sean muy escropulosos en esto: esta advertencia la extendemos á todos los aparatos en general; pero la ponemos al final del *anemóscopio y anemómetro* por ser estos instrumentos los que con preferencia necesitan atencion en esta punto.

Nefelismo de la atmósfera:—Para la determinacion de la direccion, forma y cantidad de las nubes que empañan la atmósfera, las estaciones están desprovistas de instrumento que facilite la observacion; por lo mismo es preciso que lo supla el observador acostumbrando su ojo á una apreciacion que se apróxime cuanto sea posible á la verdad. La forma de las nubes es muy variada; pueden, no obstante, distinguirse cuatro tipos principales; á saber: Cirrus, que se indican con la inicial C., Cúmulus que se indican con la inicial K., Stratus que se

indican con las letras St., y Nimbus que se indican con la inicial Ns. Las compuestas de estas diversas formas constituyen las intermedias resultando en total las formas siguientes:

1.ª Cirrus ó rabos de gallo. Estas nubes como su nombre lo indica son semejantes á una pluma; son ténues y medianamente diáfanas y toman á menudo formas muy caprichosas, aun cuando no deja de ser frecuente el verlas estenderse sobre el cielo en largas series regulares; en este caso la direccion en que se extienden dan la direccion que signen las corrientes de vientos en las altas regiones de la atmósfera. Los cirrus son las nubes mas elevadas, están á mayor altura que las montañas mas altas y se conservan á 8.500 metros á lo menos, sobre la superficie terrestre: á tal elevacion la temperatura del aire es inferior á cero y por tanto los cirrus están compuesto de finas agujas de hilo.

2.ª Cirro-stratus, cuyo signo es C. st.; Es la forma de nubes que se extiende en el cielo como una diáfana cortina. Son principalmente las que dan lugar á varios fenómenos ópticos como los anillos ó coronas al rededor del sol y de la luna y se presentan de un modo sorprendente á la proximidad de grandes perturbaciones atmosféricas.

3.ª Cirro-cúmulus; cuyo signo es Ck; y que se designan tambien por cielo aborregado; son unas nubes ligeras formadas por una multitud de nubecillas de forma redondeada, ordinariamente dispuestas en hileras regulares: la direccion de estas hileras dá tambien la direccion de las corrientes de aire en las regiones en que aparecen.

4.ª Cúmulus: consisten en montones de apiñadas nubes; deben su origen á corrientes de aire ascendentes en las cafas inferiores de la atmósfera; se forman ordinariamente á temperaturas elevadas y son por lo tanto la clase de nubes más frecuente en nuestros climas. Los cúmulus se conocen facilmente por sus bases casi planas horizontales y algo oscuras, sobre las cuales se agrupan

en formas mas ó menos redondeadas, montones cuyos blancos vértices brillan fuertemente con el resplandor solar. La base horizontal del cúmulus indica la capa de aire en que la corriente ascendente ha llegado al punto de rocio, y segun que crece ó disminuye la fuerza de la corriente ascendente, así se elevan ó descienden estas nubes en el curso del dia.

5.ª Cúmulo-stratus, su signo es K. st. El cúmulo-stratus es la forma más usual de las nubes. Pertenece, como el cúmulus, á las capas inferiores de la atmósfera y desciende algunas veces hasta aproximarse mucho á la superficie de la tierra. Los contornos de esta clase de nubes son indeterminados y á veces muy irregulares y quebrados, su color es oscuro y cubren en monton todo el cielo. Se dice que el tiempo es sombrio cuando los cúmulo-stratus dan al cielo una tinta gris uniforme.

6.ª Nimbus.—El nimbus no se diferencia del cúmulo-stratus sino en la mayor oscuridad que presenta la nube en general amenazadora; por lo cual se la designa tambien con el nombre de nube de tempestad. Cuando semejantes nubes se presentan en gran número no se hace esperar mucho la lluvia.

7.ª Finalmente viene, el cúmulo-nimbus que es un nimbus terminando sus contornos muchos agregados de cúmulus.

La direccion de estas nubes bajas es facil de reconocer por el rumbo que les hace seguir la direccion del viento; siempre debe escribirse la direccion de donde vienen y nunca á donde van.

La nublosidad ó cantidad de nubes se expresa suponiendo reunidas todas las nubes visibles y apreciando la relacion del espacio que cubririan, al de todo el cielo. Las nubes ligeras, como los cirrus y cirro-stratus, solo cubririan una pequeña parte del azul del cielo aun suponiéndolas reunidas. Para el aprecio de la cantidad de nubes se emplean los números 0 á 10, indicando el 0 completamente claro y el 10 completamente cubierto. El

número 1 quiere decir, segun esto, que está cubierta de nubes la décima parte del cielo y claras las nueve décimas restantes: los números 2 y 3 indican ligeramente cubierto, 4 claro casi la mitad y 5 clara la mitad del cielo, 7 y 8 muy nublado y 9 casi completamente cubierto. Cuando el cielo está todo cubierto de neblina se indican tambien las partes de cielo que están nubladas, por el número 10.

Puesto esto el apuntar las observaciones sobre el nefelismo ó nublosidad de la atmósfera no puede ofrecer dificultad. Véase en el registro las cuatro casillas encabezadas por nubes y se observará que se apunta primero la cantidad y clase de nubes con el número de partes de cielo cubiertas seguido del signo que espresa la clase de nubes tanto superiores como inferiores que empeñaban la atmósfera en el momento de la observacion: segundo la direccion de las mismas, las mas bajas por el rumbo que se las ve seguir impelidas por el viento y las mas altas ó por el movimiento que tengan ó por la disposicion en que están distribuidas en la atmósfera como se ha explicado al tratar de cada forma de nubes en particular.

Nota 1.º—En el espacio en blanco que se deja en el registro para las observaciones particulares; deben apuntarse brevemente cuantos fenómenos ocurran durante el dia y á los cuales no se les designa casilla especial. Debe procurarse en ellas la concision pero de modo que no perjudique á la claridad.

Nota 2.º—Las columnas del registro destinadas al Barómetro corregido de la altura sobre el nivel del mar y las correspondientes á la humedad relativa y tension del vapor, pueden dejarse en blanco mientras no se posean tablas á propósito para deducirlas de las temperaturas tomadas de los termómetros, seco y mojado del Psicrómetro.

Latitud N.
Longitud E. de San Fernando
Altura sobre el nivel del mar

Observaciones Meteorológicas de la Estacion de

Mes.	Fechas.	Horas de observacion.	BARÓMETRO. Observado.	Termómetro unido.	Corregido del error de temperatura.	Reducido al nivel del mar.	TERMÓMETRO. Fahrenheit. Máxima.	Fahrenheit. Mínima.	Centigrado. Máxima.	Centigrado. Mínima.	Fahrenheit. Seco.	Fahrenheit. Mojado.	Humedad relativa.	Tension del vapor.	ESTADO DEL CIELO. Vientos. Direccion.	Velocidad. Millas por hora.	Velocidad. Metros por segundo.	Fuerza.	Nubes. Clase. Superior.	Clase. Inferior.	Direccion. Superior.	Direccion. Inferior.	Lluvia.	Observaciones particulares.
			Milímetros.	Milímetros.	Milímetros.	Milímetros.																		
Enero.		6	761,14	24,7	758,11		74,7	70,9	23,7	21,6	70,9	68,1			N. O.	5,27	2,73			8 Ks.		N.	0,7	
		9	762,02	25,4	759,90		76,0	70,6	24,4	21,4	76,0	70,2			N.N.O.	3,88	2,01		2,6	7 K.		N.	Inap.e	
	1.º	12	761,74	26,0	757,55		79,5	76,0	26,4	24,4	77,2	71,8			N.N.E.	3,34	1,73			9 Kn.		N.N.E.		
		3	760,81	27,8	757,40		80,3	76,5	26,8	24,7	80,3	72,1			N.	1,36	0,69			8 Ks.		N.		
		6	761,10	26,7	757,82		80,6	76,6	27,0	24,8	76,6	70,3			N.N.O.	1,25	0,65			9 Ks.		S. S. O.		
		9	761,74	26,5	758,61		76,6	73,8	24,8	23,2	73,8	69,0			N.N.O.	2,11	1,09		1,6 st.	6 Ks.		S. O.		
		6																						
		9																						
	2.	12																						
		3																						
		6																						
		9																						
		6																						
		9																						
	3.	12																						
		3																						
		6																						
		9																						
		6																						
		9																						
	4.	12																						
		3																						
		6																						
		9																						

Mes.	Fechas.	Horas de observacion.	BARÓMETRO.				TERMÓMETRO.								ESTADO DEL CIELO.									Observaciones particulares.
															Vientos.				Nubes.					
																Velocidad.			Clase.		Direccion.			
			Observado.	Termómetro unido.	Corregido del error de temperatura.	Reducido al nivel del mar.	Fahrenheit.		Centigrado.		Fahrenheit.		Humedad relativa.	Tension del vapor.										
			Milímetros.	Milímetros.	Milímetros.	Milímetros.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Seco.	Mojado.			Direccion.	Millas por hora.	Metros por segundo.	Fuerza.	Superior.	Inferior.	Superior.	Inferior.	Lluvia.	



